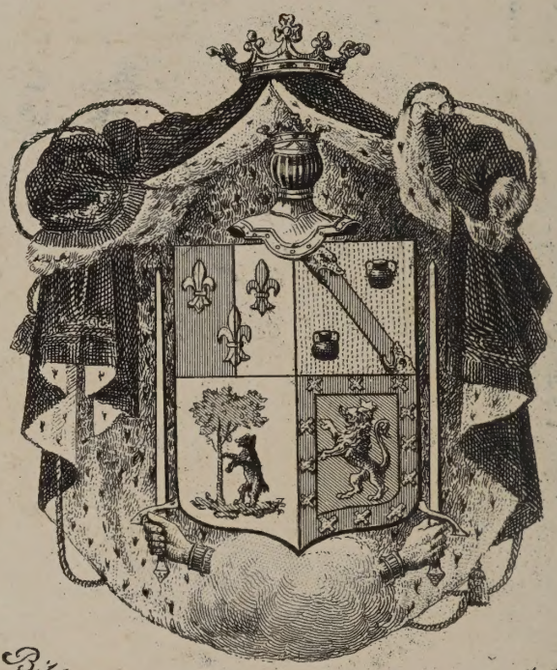
SOROR MANUELA.

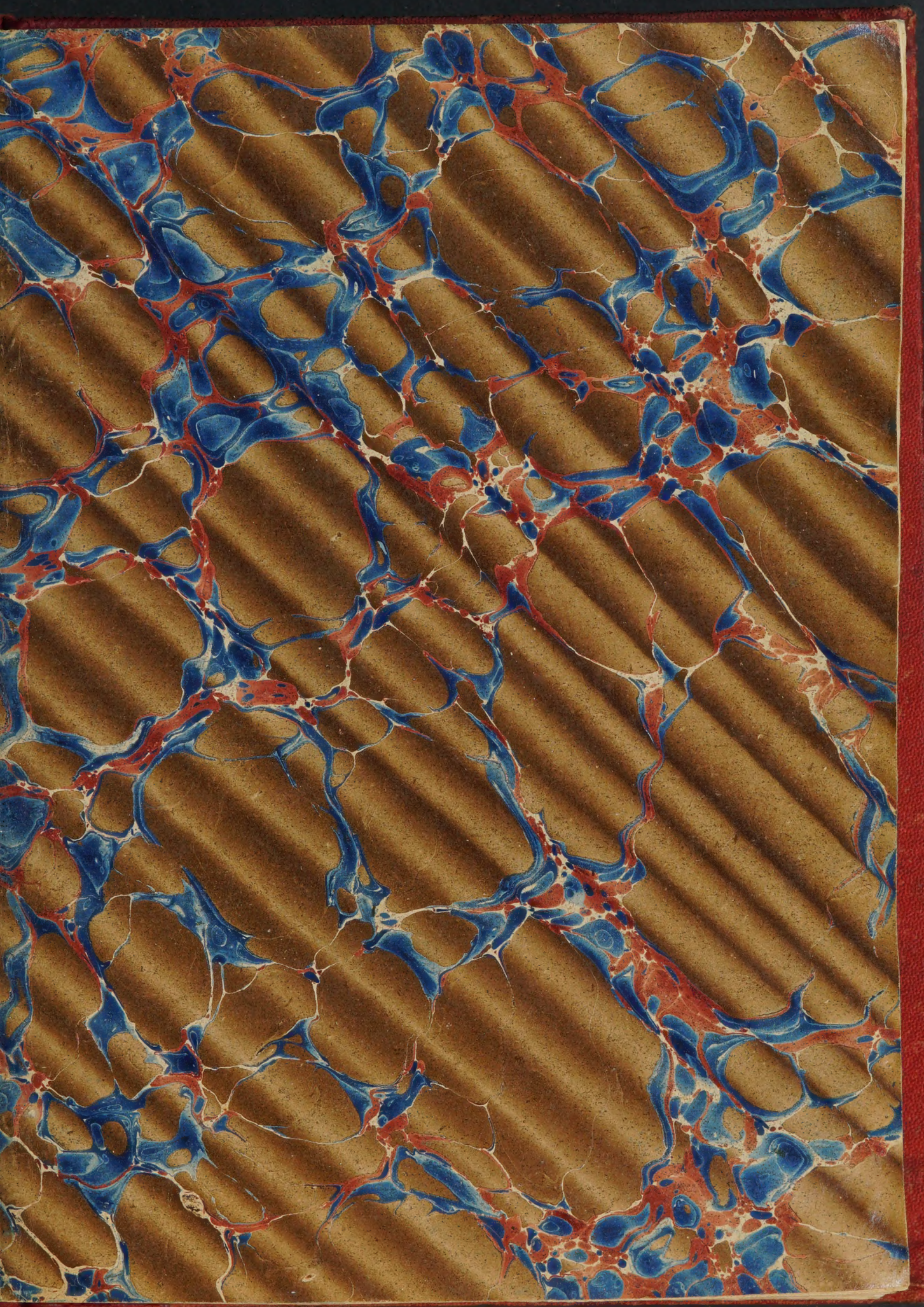
FUNDACION DEL COMBENT
DE LA CONCEPCION
DE SALAMANCA

1696

267



Biblioteca de D. Feliciano Ramirez de Arellano,
Marqués de la Fuensanta del Valle.



- 1 law + 14 hs. + 558 p + 1 h.
- 8 hs. + 32 p.

FVNDACION DEL CONVENTO

DE LA PVRISSIMA CONCEPCION

DE FRANCISCAS DESCALZAS

DE LA CIVDAD DE SALAMANCA,

SV REGLA, Y MODO DE VIVIR.

CON

LA RELACION DE LAS VIDAS DE ALGVnas Religiosas señaladas en virtud en dicho Convento.

QVE

OBLIGADA DE LA OBEDIENCIA escriviò la V Madre Soror Manuela de la Santissima Trinidad, Religiosa, y Abadesa que fue tres vezes del mesmo Convento.

DEDICADO

A LA PVRISSIMA CONCEPCION DE MARIA SS. Nuestra Señora, por mano de N. Madre Santa Clara.

SALE A LVZ

A costa del Excelentissimo Señor D. Pedro Alvarez de Vega, Rodriguez, y Villafuerte, Bermudez, y Castro, Conde de Grajal, Governador de Amberes, y Maestre de Campo General en los Estados de Flandes.

Con Privilegio: En Salamanca, en la Imprenta de MARIA ESTEVEZ, Viuda, Impressora de la Vniversidad. Año 1696.

N.S.ª DE LA LIMPIA CONCEPCION

A

NVESTRA SERAFICA MADRE

SANTA CLARA;

MADRE de mi alma, como podrà la tiniebla comerciar con la luz? Conozcome tiniebla, y à vos, querida Madre mia, os adoro luz desde antes que nacieſſedes; aſsi lo dixo la Sabiduria de el Altiſsimo à vueſtra Madre, y pues penetrais los Cielos, enamorais al Eſpoſo, y de los rayos de ſu alteza esforçais vueſtros reſplandores, haſta herir los corazones; pidoos, pues ſabeis que os amo, no me deſampareis, y recibid eſta obra de mi afecto, en que eſcrivo la Fundacion de eſte vueſtro Convento, y vidas de vueſtras Hijas, que tan perfectamente ſiguieron vueſtros paſſos. Recibid, Madre mia, eſte corto ſervicio, que por ſerlo tanto, y por las muchas faltas, y defectos que llevarà, por parte de mi inſuficiencia, no me atrevo à dedicarlo, y ofrecerlo immedia-

tamente en manos de la Purissima Virgen Maria, Titular, y Protectora de este Convento, con el Titulo, y mysterio de la PVRISSIMA CONCEPCION, mas pongolo en vuestras manos, para que lo presenteis, y ofrezcais en mi nombre, y de toda esta Santa Comunidad, en las de la Reyna de Cielos, y tierra, q̃ por vuestra intercesion, lo vno perdonarà su Magestad todo lo defectuoso, y lo otro tendrà el logro, que se pretende, y desea. Pedid tambien, Madre mia, al Altissimo, inflame los corazones de quantos le leyeren, y aficione à la virtud, despreciando las vanidades del mundo; y à nosotras Hijas vuestras, Madre amabilissima, que no hallemos alibio, sino en la Cruz de mi Señor Iesu-Christo. Amen.

S. FRANCISCO. Y SANTA CLARA.

De nuestros Seraficos Padres la mas indigna Hija, que su mayor grandeza consiste en estar à sus Santissimos pies.

Soror Manuela de la SS. Trinidad.

APRO-

APROBACION DE LA Orden.

POR orden superior me revestì de Censor al leer este libro, y su lection me enagenò tanto, que confiesso ingenuamente, que suspendida la severidad de la censura, solo me hallè con assombros, y admiraciones, de ver à Dios N. Señor tan perfectamente servido de las almas, que este Volumen contiene.

En nuestra España, el origen de la Descalçez de nuestras Religiosas es el Convento de Gandia, mineral precioso, de donde ha salido el Oro mazizo, que se ha robado los aplausos de la virtud en tantos Conventos: fuente copiosa, que se dilatò en muchos estanques puros, donde se mira nuestro Redẽptor tan copiado. Ni faltò de esta dicha del mundo aviso del Cielo, pues à vn Santo Lego, que assistia à la Comunidad de Gandia, vna noche, estando en oracion se le mostraron las fundaciones, q̃ se avian de derivar de aquel sagrado Theatro de virtud, y pureza, en figura de siete estrellas, que salian debaxo del manto de vna Imagen de nuestra Señora, colocada en su Altar mayor, anocheciendo con la rueda de su resplandor las del Cielo.

El P. Carrillo lib. 1. cap. 7. Fundacion de las Descalças de Madrid.

Vna de las fundaciones es la presente, y la estrella que la tocò se ha transformado en Sol, progenitor de los veinte y cinco Astros, que aqui se delinean. A los desiertos de Egipto llamò San Iuan Chrisostomo mejores Cielos, con mas luzidos, y varios Astros ilustres, y hermosos. Las luzes del desassimiento, desnudez, pobreza, humildad, caridad, y demas per-

Chrisost. hom. 8. in Matth. Non ita varijs astrorum choris Cœlum refulget, & Egiptus innumeris Monachorũ, & Virginum distinguitur, & illustratur habita cultis.

perfectiones, que resultan abundantemente de estas veinte y cinco Esposas de nuestro Dios, y Maestro, testifican, que aquel succinto, y estrecho Convento, es mejor Cielo, vario à resplandores bellos, como firme à trono de Santidad.

Assombra ver vna Thebaida en medio de vna Ciudad tan populosa como Salamanca. Aquien no admira encontrar los primores de los celebrados desiertos en el corazon de la poblacion tan frequentada de España! Esta es la virtud poderosa de la sangre vertida de nuestro Dios, para nuestro remedio, que para confusion de nuestra tibieza, ò continùa, ò resucita en medio de la multitud, que concurre à esta gran Vniversidad, aquellos grandes exemplos que dieron alma à la perfeccion en los antiguos despoblados.

Hablando de la honestissima Iudith, que en el secreto de vn aposento hazia vida solitaria, prorrumpiò el Damiano en esta sentencia: *In populosa Vrbe amor artifex solitudinem reperit.* Si el amor de Dios se enciende con verdad en vn alma, elevase à artifice de soledad estrecha, aunque sea en vna Ciudad populosa. No solo se edifican las poblaciones, hasta los desiertos tienen su fabrica, y el amor de Dios es el Architecto. Sea exemplo este Convento, donde el ingenioso amor del Señor, que prendiò tan altamente en estas veinte y cinco almas, fabricò vna Thebaida de la poblacion.

Damianus epist. 8. ad Viros illustres.

El Pharo de los que navegan el mar de aprobaciones, son las revelaciones. Y segun Gerson, el arte para entrar en tan peligroso golfo, no es sola la erudicion de la Sagrada Escritura, Concilios, y Santos Padres sino la acompaña la experiencia de las olas encontra-

Gerson in tractatu de approbatione sp rituũ edito in Conc. Const.

tradas de las afecciones espirituales; Vn San Martin, vn San Antonio, doctos en la Divina Escritura, y practicos en los rumbos de espiritu, ya elevado a los Cielos, ya abatido à los abismos, que vieron maravillas de Dios en lo profundo, son diestros en esta Arte. Y siendo tan dificiles de juntar estas dos prendas, hazen horrorosa la embarcacion à qualquiera, y mas à quien, como à mi, falta, no solo la experiencia, sino tambien la erudicion.

No obstante, aunque hará mucho ruido al Lector tanto numero de revelaciones, tanta continuacion de favores portentosos en algunas de las Venerables Señoras, que aqui se describen, se allanarà, sino a creerlas, à lo menos à no impugnarlas; lo vno, porque no ay suceso estupendo, de los que aqui se refieren, que no tenga exemplar; no solo en los antiguos Padres, sino en Santos modernos, y Santas, que venera la Iglesia Canonizados. Lo otro, porque las solidas virtudes de las Venerables Madres, à quienes sucedieron, lo facilitan. Enseña San Basilio, que quando el alma, entregada à todo el estudio de la virtud, con vehemente amor de Dios, conserva continuamente la memoria del Señor, impressa en su corazon, y ante todas cosas se apareja à si misma para tener à su Magestad, como habitando en su pecho por vehementissima intencion, y amor misterioso: entonces, inspirada de la Deidad, queda digna del don de profecia, concediendola el Altissimo virtud Divina, y abriendola los ojos, para entender las especulaciones, que quisiere: *Animique oculos aperiente ad intelligendum, quas velit, speculationes.* Prodigiosa sentencia! Como aya disposicion perfecta en el alma tal, qual escrive San Basilio, no ay que poner tassa à los favores.

S Basil in præfat. ad Isaiam.

Ve-

Verà con los ojos del animo quanto quisiere! *Quas velit, speculationes.*

S. Laurentio Iusti. in per oratione, lib. de connubio Verbi. Cum humilitas virtus animam compleverit, tunc incipiet cor dilatari dilectione, irradiari veritate, repleri lumine, elevari spiritu. Hinc secretorum oritur revelatio, scriptturarum cognitio, sensuum corporaliũ alienatio.

Entre los dos montes de la perfecta humildad, y negacion de si mismo, y el de los extraordinarios Divinos favores, el primero vencido, el segundo queda llano; porque la liberalidad de nuestro Dios se desahoga, dõde no halla repugnancia: abiertas francamẽte las puertas del alma àzia el Cielo, con olvido generoso, y esforçado de todo lo terreno, este muy cuesta abajo à la Divina Misericordia, entrarse por ellas rebosando beneficios tan maravillosos, como se mencionan en estas famosas Heroes, que vivamente animaron su espiritu, su mente àzia Dios, y con tan varonil denuedo rompieron, y cortaron en si, no solo lo prohibido, sino lo licito.

2. Machab. 6. v. 23. Cœpit cogitare ætatis, ac senectutis eminentiam dignam, & ingenitæ nobilitatis caniciem, atque à puero optimæ conversationis actus.

La verdad, alma de la historia, Sol de los escritos, y ambos pies, con que caminan à la eternidad los libros, se funda en la autoridad de la Authora la V. Madre Soror Manuela de la Santissima Trinidad, descendiente legitima de la illustrissima Origen de los Bracamontes, y Villafuertes, q̃ de diez años, à impulsos del Cielo, contra la voluntad empeñada de sus Padres, cõ valor superior à la edad, y al sexo, pisando las considerables conveniẽcias, que hallò naciendo en su esclarecida Casa, se trasladò à este Cielo, en cuya ecliptica ha sido sesenta y quatro años testigo dlo mas que escrive, y parte en el peso, rigor, y austeridad, que se practica. Tres trienios de Abadesa de tan severa Comunidad, testifican su talento, que no cabiendo en la estrechez congojosa de la clausura, por decreto de la obediencia, rebosò à dirigir las mas importantes operaciones de personas sabias de esta Vniversidad, que la atendian

como à Oraculo. No se apartarà sin duda vn punto advertidamente de la verdad, que ha entendido, persona, à quien corona de tantas prendas, la naturaleza, con lo mejor de la nobleza de Castilla, la gracia con la virtud, contrahida en la niñez, y continuada sesenta y quatro años, y el tiempo, con la eminencia dignissima de la senectud. Y no es poco argumento de la puntual narracion de los hechos, el que solo quince dias entre las tareas del Choro, de dia, y de noche, y otros oficios, gastò la Authora en escrivirlos. De parto sin estudio, fruto sin cuidado, y obra sin premeditacion, blasona la verdad.

Cains apud Stob. ser. 11. Veritas nullam requirit præmeditationem.

Y aunque sola la V. Madre Soror Manuela, basta para el credito, no habla en esta historia su Reverencia sola, sino toda aquella grave Comunidad, donde cada Vida por humildad de la Escritora, luego que se acababa de escrivir, se leìa à todas las Religiosas, las quales advertian lo que faltaba, ò sobraba, ò no parecia tan conforme, y en essa misma cõformidad se añadia, quitaba, ò corregia. Lo que passa en vna clausura, no puede tener testigos mas abonados, que las Religiosas que la habitan: cuyos testimonios, por ser de sucessos retirados, son vnicos, y por de personas temerosas de Dios, y observantissimas, elevados.

Rodrig. tom. 2. qq. 7. 11. art. 3. Bordonio tom. 5. cap. 17. n. 45.

Cinquenta y tres Religiosas solamente han muerto en este Convento, desde que se fundò. De veinte y siete se escrivieron las vidas, dos q̃ ya andã impressas, es à saber, de la V. Madre Soror Ana Maria de S. Ioseph, de la V. Madre Soror Isabel de San Francisco; y las veinte y cinco, que contine este libro. Rara maravilla por cierto; cargar de tanto fruto en tan breve tiempo este Paraiso! Muchos siglos pudie-

ran honrarse con las plantas, que ha llevado este Vergel en vno no cumplido. Què admiracion! De cinquenta y tres Almas, las veinte y siete dignas de la Estampa. Y què dirèmos de las veinte y seis, que no se escriven?

Pausanias in Bœotij.

Los Athenienses levantaron estatuas, que eternizaron las valerosas mugeres, que en ocasion, que los hombres desampararon la Ciudad, ellas esforçadamente varoniles la defendieron; y advierte Pausanias, que no à todas decretaron el honor del marmol, sino à las que se señalaron mas. Tengo por cierto, que todas las cinquenta y tres Señoras, que gozan mejor siglo, son acreedoras de la Estampa, y que à ninguna le faltò valor para coronarse de los aplausos, que de la Prensa se siguen à la virtud. Pero la Authora se contentò con las mas señaladas. Y entre estas omite à la V. Madre Soror Petronila Manuela de Iesvs, à la V. Madre Soror Angela de S. Buenaventura, y à la V. Madre Soror Clara de Iesvs, que por obediencia, y disposicion de sus confessores dexaron escritas sus vidas, y la Divina Providencia dispondrà el que se impriman.

Pausanias in Corin.

Muchas gracias se le deben à la V. Madre Soror Manuela, de que publique este Tesoro escondido. En el Aula de su Escuela pintaron coronada los Tanagrios à Corina, porque fue sabia Escritora. Bien puede honrarse con esta Escritora la Vniversidad de Salamanca, y su obra serà la mas honrosa estatua.

En larga noche de silencio estavan sepultados estos valientes exemplares, que oy se redimen à la luz, para huella, que siga la piedad. Poco distan la flaxedad sepultada, y el valor callado: quien le vocea, le diferencia, y restituye el trono, que merece. Recibiò el

Cie-

Cielo à estas heroicas Señoras sus virtudes estremadas, debeselas el mundo à la V. Madre Soror Manuela, que se las intima.

Y con què estilo! con què gracia! Ajustado todo por cierto à la celestial doctrina, que no necesita de frases, ni sofisterias, sino q̃ sinceramente mueve los corazones à la Fè, y obras de verdad. A la santidad para bien vista la sobran los aliños, porque por si es en estremo bella. De mas esta el estruendo, si bate los muros sin el plomo. Y sin lo ruidoso de las frases, la narracion de las virtudes derriba mejor las vanas torres del engaño. Espero en el Señor, que cederà en gran credito de nuestra Religion, y provecho de las Almas este libro, en que no he hallado cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y sanas costumbres. Assi lo siento, en el Real Convento de San Francisco N. P. de Salamanca, à 10. de Noviembre de 1695.

Fr. Ioseph Martinez.

Non ergo spernas simplicitatem, & impolitos sermones; nec enim opus est Divinæ doctrinæ sophisticè, & eloquẽter signare sermones, sed suadere mentes hominum in fide, & operibus veritatis.
In prolog. vit. Patrum 2. P.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRay Bernardino Gonçalez, Lector Iubilado, Padre Perpetuo, Miniſtro Provincial, y Siervo de los Frayles Menores, y Monjas de la Regular obſervancia de nueſtro Serafico P. S. Franciſco, en eſta Santa Provincia de Santiago, &c. A la Madre Soror Manuela de la Santiſsima Trinidad, Abadeſa que fue de nueſtro Convento de Deſcalças de la Ciudad de Salamanca, ſalud, y paz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

Por quanto V.R. nos hizo relacion, que avia cõpueſto vn libro, intitulado, *Fundacion del Convento de Franciſcas Deſcalças de Salamanca*, con las Vidas de algunas Religioſas de ſingular virtud, por mandato de los Prelados, y nos pidiò tuviſſemos por bien concederle nueſtra licencia, para darle à la Imprenta. El qual cometimos, ſegun nueſtros eſtatutos, al M. R. P. Fr. Ioſeph Martinez, Lector General de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Oficio, Padre Perpetuo de eſta nueſtra Provincia, para que viendole con toda atencion, le examinaſſe, y aprobaſſe. Aviendonos V. R. remitido dicha aprobacion, confiando en el Señor, que dicha obra ſerà de vtilidad, y provecho, para exemplar de Almas. Por el tenor de las preſentes cõcedemos licencia à V.R. para que pueda imprimirle; guardando en todo los decretos Apoſtolicos, y Pragmaticas Reales, &c. Dada en nueſtro Convento de San Antonio de Salamanca, à doze dias del mes de Noviembre de 1695.

Fr. Bernardino Gonçalez.
Miniſt. Prov.

Por mandado de ſu P. m. R.
Fr. Antonio de Armada.

DIC.

DICTAMEN DEL M. Fr. GERONYMO de Matamà, del Gremio de la Vniversidad de Salamanca, Cathedratico de Prima Iubilado, y Regente de los Estudios del Convento de San Estevan de Salamanca, de la Orden de Predicadores.

DE orden del Señor D. Iorge de Cardenas y Valençuela, Colegial Huesped del Mayor del Arçobispo, Cathedratico de Visperas de Leyes de esta Vniversidad, Provisor de este Obispado por el ilustrissimo Señor Don Francisco Calderon de la Barca, del Consejo de su Magestad, &c. he leìdo con igual solicitud, y deleite èste libro, cuya Authora es la Esclarecida Señora, y Venerable Madre Soror Manuela de la Santissima Trinidad, y trata de la Fundacion milagrosa del gravissimo, y Religiosissimo Convento de la Concepcion de Franciscas Descalças de esta Ciudad de Salamanca, y de las Vidas de las Primeras Religiosas, que con sus heroicas virtudes santificaron el suelo, y le trocaron en Cielo, magestuosa habitacion de Dios. Grande vtilidad que se manifieste à todos este Tesoro escondido, èste plantel ameno de las fragrancias suaves, de las virtudes mas solidas, èste Paraiso de las delicias de Dios (que assi llama à los retiros del mundo à empleos de la vida contemplativa San Pedro Damiano) para confusion de los tibios, credito de la mortificacion mas rigida, y aliento para bolar à la perfeccion mas alta. Honores de Divino dieron los Calabreses à Pitagores, por aver introducido en aquella Provincia vna vida comun politica, y pacifica (refierelo Iamblico Pitagorico) pareciendoles, que tanto beneficio no se recompensava con inferiores bene-

S. Pedro Damiano opusc. 11. cap. 19.

Iamblicus in vita Pitagoræ.

ra-

raciones. Pues aver plantado en esta Ciudad vna vida mas que humana, toda Angelica, sin resabios de tierra, toda Celestial, haziendo practica en vn sexo fragil, vna penitencia increible, què creditos no afiança? Què veneracion no asségura? Què aplausos no haze devidos?

Ostentò Dios primores de su poder infinito en la fabrica de la tierra. Maquina tan ponderosa se labrò sin fundamento, sin cimiento. Cantolo David quando dixo: *Fundaste, Señor, la tierra sobre su estabilidad.* Glosò la Purpura de Cayetano: *No sobre algun sustentaculo.* Su estabilidad, su firmeza depende solo de Dios, y por esso es credito de la Omnipotencia tan maravilloso edificio. En la fundacion de este Convento gravissimo, se advierta semejante maravilla. Què rentas fueron sus fincas? Ningunas. Què edificio magnifico se labrò, ò para Casa de Dios, ò para la habitacion Religiosa? Nada dispuso la providencia humana. Què sustento, ò sustentaculo se previno para las Esposas de Christo encerradas en vna perpetua Clausura? Ninguno del suelo, y todo lo dispuso el Cielo, que quiso para si esta gloria. Las rentas fueron los tesoros de la misericordia Divina, la habitacion vnas despreciables casillas para los cuerpos, y los Palacios magnificos del Cielo, para el espiritu, el sustento, las dulçuras, y regalos con que alimenta Dios à las almas, llenandolas, y deleitandolas cõ sus infinitos bienes. O fabrica prodigiosa, y como has sido, y serás objecto agradable de las complacencias Divinas, toda del Cielo, sin olores de mundo!

Psalmo 103. vers. 5. Cayetanus ibi.

Doctrina es del Ducissimo Padre San Bernardo, que se santifican las almas por el espiritu de Dios, que las haze habitacion suya, mediante la gracia, y virtudes; las almas santificadas, santifican los cuerpos que habitan in formam; y cuerpos, y almas santas, santifican la habitacion, y casa que ocupan. Pues quien quisiere saber la santidad del Convento de las Franciscas Descalças de Salamanca, mire, y admire el

S. Bernardus serm. 1. in dedicatione Ecclesiæ.

el numero grande de espiritus purissimos, que en el lograron los cariños mas dulçes de las Divinas finezas. Estienda la vista por essas vidas, mas que humanas, Angelicas, y verà, que es taller, donde se labraron los vasos preciosos del gusto de Dios, Retablo, donde se colocaron essas imagines vivas, que expressaron la practica de las virtudes mas solidas; Vergel, que exala las fragrancias suaves de religiosos primores, cuyas flores, regadas con los meritos de mi Dulçe, y Amoroso Padre San Francisco, crecieron hasta llegar al Cielo, donde se abrasaron en Seraphicos incendios. Estos exemplares sagrados, en quien Dios es admirable, no avian de lograr la luz publica? Esta mina abundante de tantas Margaritas preciosas, avia de estar siempre escondida?

De las visiones, y revelaciones, es doctrina comun, que aprobarlas todas, es levedad; reprobarlas todas, dureza. Lo cierto es, que no hazen Santos, sino suponen la Santidad, si son seguras. Por muchas se hazen sospechosas todas, como enseña S. Francisco Salès, à quien sigue el Cardenal Bona, y mas en sugetos melancolicos, de vehemente aprehension, afligidos con dolores, y enfermedades, que debilitan el celebro, y enflaquecen la cabeza. De las imaginarias (que son las mas frequentes de este libro) escriviò assi aquel Seraphin abrasado en amor Divino, y Maestra admirable de espiritu, Santa Teresa de Iesvs. *Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando à este Señor, yo no creo que serà vision, sino alguna vehemente aprehension, fabricada en la imaginacion alguna figura, serà como cosa muerta, en comparacion de estotra. Acaece à algunas personas (y sè que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan eficaz, ò no sè que es que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan dizen claramente que lo veen, segun les parece; aunque si huvieran visto la verdadera vision, entendieran, muy sin quedarles duda, el engaño, porque van ellas mismas componiendo lo que veen*

M. Gravina la is lidius lib. 3.

S. Fràcisco Sales, apud Card. Bona de discretione spirituum, cap. 22.

S. Teresa, moradas sextas, cap 9.

veen en su imaginacion; y no haze despues ningun efecto; sino que se quedan frias mucho mas que si viessen vna imagen devota. Es cosa muy entendida, no ser para hazer caso de ello, y assi se olvida como cosa soñada. Hasta aqui la Santa Madre. Con que ay grande diversidad entre Revelacion, Representacion, y Ilusion, que esta frequentemente es diabolica, aquella natural, y la Revelació, si es cierta, es divina. Mas esta no es ocasion de calificar, sino de admirar à Dios maravilloso en sus queridas Esposas, en quien derramò afluencias copiosas de sus gracias, y primores soberanos de sus finezas.

Para tan glorioso assumpto, no pudo la Providencia escoger pluma mas proporcionada, que la de la Madre Manuela de la Santissima Trinidad. Entre todos los Evangelistas, Historiadores Sagrados de vida, y acciones de nuestro Reparador, se llevò S. Iuan la primacia. Por esso en aquel enigma del Carro de Ezequiel, està representado en el Aguila remontada en superiores buelos, à quantos animales sugetavan la cerviz al yugo. Porque en el Coro Sagrado de Evãgelistas, vnos escrivieron lo q̃ oyeron de Christo, otros lo que vieron; pero San Iuan (como èl mismo testifica) escriviò lo que viò, lo que oyò, lo que tocò con sus manos del Verbo Divino Encarnado, no es mucho, pues, se remonte glorioso en tanta eminencia, y logre la primacia. Escrive nuestra Venerable Madre lo que viò, lo que oyò, lo que tocò con sus manos: Quando tomò el habito, y despreciò el mundo, hollando sus pompas, aun resonavan en el Coro los ecos de los suspiros dulçes, y extasis amorosos de aquellas primeras piedras vivas, que labraron esta habitacion Celestial. En el Capitulo se miravan salpicadas las paredes de la sangre de espantosas disciplinas. En el Refectorio resplandecia la imagen de aquella abstinencia primera, que mas parecia tormẽto del cuerpo, que alivio, y recreo. Esto oyò, y mucho viò, la humildad profunda, el silencio continuo, la obediencia rendidissima, la paciencia admirable, y

Ezequiel. 1.

1. *Ioann.* 1.

la

la caridad ardiente. Tratò, y tocò con sus manos à muchos de estos sugetos, logrando su amable compañia, y aprehendiendo de ellos primores de perfeccion. Pues quien mejor podra Historiar sus acciones, referir sus exercicios, y escrivir lo alto de sus empeos? Sentir fue de Casiodoro, y de San Clemẽte Alexandrino, que los libros son espejos, donde se expressan las perfecciones del alma, y los primores del entendimiento, y con razon, porque son hijos, y imagenes, que copian las prendas de quien los hizo. Pues en este se expressan las prendas elevadas, que logra su Authora. Por no ofender su modestia, no digo los blasones de su generosa prosapia, Rama legitima de los Bracamontes, y Rodriguez de Villafuertes, que compiten con las primeras de España. Esto es heredado, y es mas glorioso lo adquirido, despreciãdo el mundo, negandose à toda comunicacion, abrazandose con tan Angelica vida, criando à las plantas tiernas de la Religion, con segura doctrina, y alentandose à lo perfecto. Digo lo que he experimentado y admirado, y en este escrito se veen en sus proposiciones, vna sabiduria discreta, con vna discrecion sabia; vna humildad prudente, con vna prudencia humilde. No ay clausulas retoricas, ni hinchadas vozes vanas, sino vivas proposiciones, desnudas de artificios, que deleytan el entendimiento, y inflaman la voluntad. Nada tiene este libro que ofenda à la Fè Catholica, ni à las buenas costumbres, sino mucho para gloria de Dios, y edificacion de las Almas, y assi se debe dar la licencia que pide. Assi lo siento, &c. San Estevan de Salamanca 13. de Diziembre de 1695.

Fr. Geronimo de Matamà.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Iorge de Cardenas, y Valençuela, Colegial Hueſped en el Mayor del Arçobiſpo de la Vniverſidad de eſta Ciudad de Salamanca, Cathedratico de Viſperas de Leyes en dicha Vniverſidad, Proviſor, y Vicario general en la dicha Ciudad, y Obiſpado, &c. Por lo que à Nos toca, aprobamos el libro, intitulado, *Fundacion del Convento de la Puriſsima Concepcion de Franciſcas Deſcalças de eſta Ciudad*, ſu Regla, y modo de vivir, con las Vidas de algunas Religioſas, compueſto por la Madre Soror Manuela dela Santiſsima Trinidad, Religioſa Profeſſa de dicho Convento, y damos licencia para que ſe pueda imprimir, atento de nueſtro mandado ha ſido viſto, y examinado por el RR. P. M. Fr. Geronimo de Matamà, Cathedratico de Prima de Theologia de eſta Vniverſidad, Iubido, y Regente de los eſtudios de San Eſtevan de dicha Vniverſidad, y no tiene, conforme à ſu Cenſura, coſa contra la Santa Fè, y buenas coſtumbres. Salamanca, y Diziembre diez y ſeis de mil y ſeiſcientos y noventa y cinco años.

D. Iorge de Cardenas
y Valençuela.

Por Pozo.
Por mandado de ſu merced.
Iuan Mozino.

APRO-

APROBACION DEL RR. P. M. Fr. AGVSTIN CANO, y Olmedilla, Predicador de su Magestad, y Prior en el Cõvento de Santo Thomàs de la Villa de Madrid, &c.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto vn libro, cuya Authora es la V. Madre Soror Manuela de la Santissima Trinidad, que trata de la *Fundacion del Religiosissimo Convento de la Concepcion de Franciscas Descalças de la Ciudad de Salamanca*, de las exemplares vidas de sus Fundadoras, y de las demas que imitaron su espiritu (como verdaderas Hijas suyas) hasta nuestros tiempos: dandose vnas à otras las luzes de mano en mano, sin padecer menoscabo en sus esplendores, aunque no solo corrieron, sino bolaron, en el estrecho camino de la perfeccion. Confiesso, Señor, que no puedo hazer tanto el oficio de Censor de este libro, como el de Panegirista, de lo que en èl he admirado. Pues considerando la amenidad de su materia, y la suavidad en su composicion; todo èl està lleno de dulçuras. Debbora, Madre Venerable de Israel, tiene de su nombre dos interpretaciones: La primera es, *Apis*; y la segunda, *Eloquens*: Abeja eloquente, ya por la materia que escriviò, pues como dixo Cornelio Alapide, siguiendo à Lyra, y al Abulense: *Refricat Debbora pristina Dei beneficia, & portenta Israelis, vt ostendat Deum illa nunc in hac victoria portentosa renovasse; ideoque continuare suam erga Israelem curam, & beneficientiam.* Introduxo Debbora en su cantico los beneficios, y portentos antiguos, que Dios avia hecho à Israel, continuandolos en ella misma, y en Iael Heroinas venerables: luego era por la materia lo escrito, siendo sacado de tantas flores vn dulcissimo panal de eloquencia, ò vna eloquencia de nectar suavissimo. El mismo cui-

Iudith 5 Corn. ibi.

dado reſplandece en nueſtra Authora, pues en eſte libro trata los portentos de la fundacion; las vidas de ſus Fundadoras, con las demas que haſta nueſtros tiempos imitaron ſus virtudes; ſacando de eſte jardin florido las quintas eſſencias de tantas perfecciones: No niego el guſto que he tenido en leerlo; pues mas ha ſido para percibir nectares, que para regiſtrar vn volumen.

Lo otro, por el modo con que Debbora le eſcriviò, imitado en eſta V. Athora, è ideado por el Eſpiritu Santo en la muger fuerte: *Oſtium aperuit ſapientiæ & lex clementiæ in lingua eius.* Cornelio Alapide dixo, que ſe explica en eſte verſo el antecedente: *Fortitudo & decor indumentum eius: ſolent enim mulieres, quia ocioſæ, & curioſæ eſſe loquaces & garrulæ, & quia parvi præ viris ſunt cerebri, ac paſſionibus aguntur, hinc multa imprudenter, dicaciter, & procaciter effutire, & vociferantur: ſecus facit virago hæc, quæ mentem æque ac linguam ſuam domuit, & caſtigavit ſapientia, & pietate: ſapientia vt nihil inſipiens. Pietate, vt nihil iniurium, vel noxium loquatur.* Mas fortaleza es meneſter, para vencer la innata loquacidad de vna muger, que para domar la robuſtez mas gigante: pero nueſtra V. Madre, como tan enteñada à domar ſus paſsiones, para ſugetarlas al eſpiritu, refrenò con la ſabiduria, y la piedad, lo q̃ en otras es indomable: y aſsi la ſabiduria ſacò vn panal gracioſo en ſu eſcrito; y la piedad produxo vna alabança llena de ſalud, y dulçura, para todos.

Proverb. cap. vltim.

Cornel. ibi.

Aperuit: Abriò la boca, teniala cerrada con la llave del ſilencio, como en aquella ſanta Caſa ſe profeſſa, pero otras dos llaves quitaron eſte impedimento religioſo, la piedad, y la obediencia; pues no fuera piadoſa, ſi de

ſus

sus Madres, y hermanas callara tantas virtudes; ni obediente, si al precepto de sus Superiores no corriera la pluma, en lo que tanto para la edificacion convenia. Assi hablan las Heroinas fuertes, al contrario de las Mugeres flacas, que como estas no tienen clausura en el labio, se les difunden sin advertencia las palabras, hablando, no solo por la lengua, sino por todos los sintidos: como aquella que viò S. Iuan en el Apocalipsis, llena de voces: *Plenam nominibus blasphemiæ.* Pero esta, como ideada de la que el Espiritu Santo pinta; què podia destilar de su pluma, sino es (como dize Cornelio) piedad, gracia, amor, benevolencia, beneficiencia, gratitud, bondad, y santidad? *Apocalipſ. cap. 17.*

De aqui nace la modestia, la sinceridad, è ingenuidad de animo, con que trata las materias de espiritu, sin afectacion, sin artificio alguno de pompossas palabras, convenciendo en su metodo, y estilo la verdad, que en todo professa: bien al contrario de lo que se practica en otros, que llorava el Sapientissimo M. Cano, viendo algunas historias, que mas parecen de Dioses, que de hombres: No imitando à los Sagrados Evangelistas, los quales, aun en los mesmos Apostoles, à quienes aviamos de imitar todos, como exemplares de virtud, ni callaron los afectos de nuestra flaca naturaleza, ni dissimularon las graves caidas. Esta bondad, è integridad, imita nuestra V. Madre; pues si describe repetidos favores, que Dios hizo à espiritus tan mortificados, tambien refiere indicios de lo que trabajaron para refrenar sus passiones; y si vnas vezes vẽcedoras, otras las pinta vencidas, como humanas, en leves imperfecciones: Y en conclusion assienta, que muchas no bolaron inme-

mediatamente al Cielo, como otros pretenden de Almas menos penitentes, y mortificadas; sino es que las mortifica primero en el Purgatorio, para que buelē purissimas al Cielo, y se alienten personas que tratan de devocion, y no desesperen, porque ven en si caidas propias de la flaqueza humana; antes se humillen viendo su propia fragilidad, y se arrojen en la Divina gracia, atribuyendole todos los alientos, y progressos en la perfeccion.

No dexaràn de estrañar los curiosos, el ver se aya fiado esta historia (que ha de ser de tanto exemplo, como de edificacion) del caudal de vna Muger, que aunque grande, era mas à proposito (y mas en la Vniversidad de Salamanca) vn gran Theologo, Escolastico, y Mystico, que con sus discursos, eloquencia, y sabiduria, abultasse mas el Tomo, y sublimasse Fundacion, y vidas tan espirituales. Pero satisface à esta duda el libro 4. de los Reyes, donde dize, que en el tiempo del Religioso Rey Iosias, el Sumo Sacerdote, con otros Sabios en la ley, fueron à la Profetisa Holda, para consultarla materias muy importantes. Donde dixo el Maximo de los Doctores S. Geronimo: *In eo quòd consulitur Mulier occultam Regis Sacerdotum, & omnium virorum reprehensionem esse*: que consultar à vna Muger, tacitamente, se reprehendia al Rey, à los Sacerdotes, y hombres Doctos; como dando à entender no eran capaces de aconsejar los hombres, pues solicitaban de vna Muger el consejo. Y à la verdad, à donde vivia Holda, abundaban mas los Sabios: *Quæ habitabat in Hierusalem in secunda*: que es lo mismo, que en la segunda Ciudad. Sobre la inteligencia de esta Segunda Ciudad, son varios

4. *Reg. cap.* 22.

S. Geronimo lib. 2. contra Pelag.

rios los juizios de los Authores; solo digo la sentencia de la version Caldaica, que: *Pro secunda vertit domũ doctriuæ, id est Scholam*: la vniversidad de Ierusalem. Pues què mayor descredito, como entre tantos Sabios (como en vna Vniversidad concurren) pretender la sabiduria del labio de vna muger, abundando tanto en la eloquencia de los hombres? Mas: segun el Maximo de los Doctores S. Geronimo, Ieremias estava entonces en Ierusalem, à quien ni en virtud, ni en letras, ni en espiritu profetico, excedia la Profetisa Holda; pregunteſe, pues, (ya que no à los demas Sabios) à Ieremias, y no sea el Oraculo de Ierusalem vna Muger, que por el sexo no puede ser Maestra, ni Doctora. *Ver. Cald.*

Pero buena eleccion tuvieron, era Holda natural de Ierusalem, avia en los muchos años que gozava, visto por sus ojos, y experimentado los muchos meritos de Iosias, y excessos del Pueblo; y como de casa, era mas à proposito para referirlos, y de parte de Dios intimar desengaño à los malos, y al bueno favores, y beneficios, que no Ieremias, aunque docto, y Santo, nacido, y criado en Anathot, y estraño de Ierusalem: fuera de que dixo Cornelio, tenia esta Profetisa el espiritu de Debbora, Abeja eloquente, y assi su lengua es mas à proposito para mover corazones, que fabricar discursos; y en materias debotas, gusta Dios se cebe el afecto, y no el ingenio. Todo es tan proprio de la Authora de este libro, que no es necessario repetir lo dicho, para la aplicacion: pues en espiritu es la Profetisa en la vniversidad de la doctrina, y como Hermana de Abito, y tan experimentada, por lo que ha visto en su Casa, puede mejor, que el mas docto, referirlo; y como Debbora de la gracia,

con

con mas ternura, y suavidad, contarlo; con gran razon puedo yo exclamar à los doctos de tanta Vniversidad, lo que el Espiritu Santo: *Vade ad formicam.* Los Setenta leyeron: *Vade ad apem*: id à la abeja à aprehender, no à hazer libros sutiles; si panales sabios, y sabrosos, y añade: *Et disce quomodo operaria est, operationem quoque quam venerabilem facit*: con razon se debe llebar el nombre de Venerable, quien trata de materia tan digna de su profesion, y con estilo tan medido à la prudencia. Por todo lo qual siento se debe dar licencia, para que se imprima este libro, que serà de mucha gloria à Dios, y bien de las Almas. Salvo meliori, &c. En este Convento de Santo Thomàs de Madrid, Agosto 24. de 1696.

Proverb. cap. 6.

Fr. Agustin Cano y Olmedilla.

CERTIFICACION DEL PRIVILEGIO.

YO Diego Guerra Noriega, Secretario del Rey nueſtro Señor, y ſu Eſcrivano de Camara, de los que reſiden en el Conſejo, certifico, que por los Señores de èl, ſe ha concedido licencia à la Madre Soror Manuela de la Santiſsima Trinidad, Religioſa del Convento de la Concepcion de Franciſcas Deſcalças de la Ciudad de Salamanca, para que pueda imprimir, y vender vn libro que ha compueſto, intitulado, *Fundacion, vida, y luſtres de las primeras Religioſas Fundadoras del dicho Convento*, con que la dicha impreſsion ſe haga por el Original, que và rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de mi firma, y con que antes que ſe venda ſe traiga al Conſejo, juntamente con el dicho Original, y certificacion del Corrector, de eſtar impreſſo conforme à èl, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto por las leyes, y pragmaticas de eſtos Reynos, que tratan de la impreſsion de los libros. Y para que conſte, doy eſta certificacion. En Madrid, à nueve de Iulio de mil ſeiſcientos y noventa y ſeis años.

D. Diego Guerra de Noriega.

ERRATAS.

FOl.39 lin.11 elesion,lee eleccion,fol.61.lin.10.Domine,lee Domine,fol.71.lin.17.de los,lee de las,fol.77.lin. 20. Comundad, lee Comunidad,fol 80 lin.20. Psal lee Psalmos,fol 81.lin.vlt. inspecto,lee respecto,fol 93.lin.15 Paloma,lee Palma,fol.103.lin.18. les, lee le,fol.111 lin.15.preguntaban,lee preguntaban,fol.115.lin.24. lee muriò Vispera de todos Santos,y el dia de su fiesta primero de Noviembre, fol.144.lin.15. huierles,lee huirles,fol 148.lin.26. Dector,lee Doctor, fol. 152. lin 15. ya quedò, lee y quedò, fol. 157.lin.26. si entreva, lee si entrava, fol. 201. lin 9. mintiessen, lee mintiesse, fol. 202. lin.21. gana,lee desgana,fol.228.lin 2. de la,lee de las,fol 268.lin.19. Arnalde, lee Arnalte,fol.284. lin. 18. Madre,lee Madre,fol 308. lin. 1. A mi alma, lee al alma,fol.314.lin.2.Prela,lee Prelada, fol. 347. lin.4. Fray Sebastian,añade de San Ioseph.Item fol.347. Vivido,lee vivir,fol. 359 lin.24. semper,lee super,fol.365 lin.24 en algunos dize lebanta- lee lebantada,fol,369.lin.24 con ellas, lee con ella, fol.446. lin. 26. el verso,lee en el verso, fol.474. lib.15.San San lee San,fol.516.lin.17.y ambas,lee y ambos,fol.517.lin.16.mis Padres,lee mi Padre,fol.519.lin. vltima, echo,lee hecho,fol.543.lin.3.regalandola,lee regalandolas, fol. 554.lin.6.sugetar el espiritu,lee sugetarle al espiritu.

De orden del Consejo he visto este libro, intitulado, *Fundacion del Convento de la Purissima Concepcion de Franciscas Descalças de la Ciudad de Salamanca, su Regle, y modo de vivir*, con la Relacion de las vidas de algunas Religiosas señaladas en virtud de dicho Convento, y con estas erratas corresponde con su Original. Madrid, y Agosto veinte y nueve de mil y seiscientos y noventa y seis años.

Lic. Don Simon Ioseph de Olivares y Balcazar.

SV-

SVMA DE LA TASSA.

TASSARON los Señores del Real Consejo de Castilla este libro, intitulado, *Fundacion del Convento de la Cõcepcion de Franciscas Descalças de la Ciudad de Salamanca, su Regla, y modo de vivir*, con la relacion de las Vidas de algunas Religiosas señaladas en virtud de dicho Convento, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la certificacion, que de ella diò Diego de Guerra Noriega, Escrivano de Camara de dicho Real Consejo.

PRO-

PROTESTA DE LA AVTHORA.

CONFORMANDOME con los decretos del Sumo Pontifice Vrbano Octavo, protexto, que no es mi intencion prevenir el juizio de la Santa Sede Apostolica, ni dar mas credito, que el que merece vna fè puramente humana, à las revelaciones, milagros, elogios, virtudes, santidad, &c. de las Venerables Madres, cuyas Vidas refiero en este libro. Y assi en esto, y en todo quanto en èl se contiene le sugeto à la correccion de la Santa Madre Iglesia.

LIBRO I.
DE LA FVNDACION
DE FRANCISCAS DESCALZAS
DE SALAMANCA;
SV MODO DE VIDA,
Y REGLA QVE GVARDAN.

PROEMIO.

EL Motivo, que tuve para escrivir algunas de las cosas memorables de las Siervas de Dios nuestro Señor, que han resplandecido cō heroicas virtudes en este Convento, fue vna obediencia de mi Prelada, la Madre Soror Isabel Clara de la Concepcion, que aviendole notificado vn mandato expresso de nuestro RR. P. Fr. Iuan Manero, General de toda la Orden de N. P. S. Francisco,

para que diesse noticia de las Religiosas, que se avian señalado en virtud, puso los ojos en mi, para este efecto; y aunque mi ignorancia, y falta de espiritu me hizo entrar con mucho temor; la obediençia pudo tanto en mi aprecio, que sin dilacion (dandome quince dias de termino) lo executè en la manera que pude, y llena de confusion presentè mi trabajo; conociendo, que las faltas, que ay de mi parte, puede suplir lo verdadero, y edificativo de la Historia; pues en cada vna de las Religiosas de que se habla aqui, vemos vn espejo de la imitacion de la vida de nuestro Redemptor, que recrea, y mueve los corazones à amar la virtud de la Religion; à donde quanto mas apartadas del trato de las criaturas, lograron mas suaves comunicaciones con su dulçe Esposo, y con vna santa emulaciõ corrieron en el camino de la virtud, hasta trasladarse en la Patria de los vivientes, dexandonos exemplo de lo que se puede con la Divina Gracia, para no desmayar en los assaltos, que nuestros comunes enemigos Mundo, Demonio, y Carne proponen continuamente, y con mas esfuerço à las Almas, que los saben despreciar. Por lo qual tiene Luzifer puesta su artilleria àzia las Palomas, que solo hazen su nido en la Piedra vi-

viva Iesv Christo nuestro bien; mas como su poder no tiene firmeza, supieron estas queridas Esposas de el Señor rebatirsela con la profundidad de su humildad, y dexarle vencido, enseñandonos el camino para librarnos de tan feroz adversario: y porque siendo assi, que para nuestro exemplo obrò el Señor tantas maravillas, y estas esclarecidas Virgenes tan heroicas virtudes, hago escrupulo, de que no quedé en perpetua memoria. Y aunque sea en vn estilo tan tosco, y lleno de simplicidad, me he resuelto à solicitar sacarlo à luz, confiando en la misericordia de Dios, que tendrà su valor la doctrina; pues no es mia, sino de el Padre de las Lumbres, que labrò esta verdad, despues de averla plantado, y con el riego de su preciosissima Sangre ha dado frutos de bendicion, y de olor, no solo en su acatamiento, sino en provecho de nuestras Almas, con su trato, y comunicacion: y siendo esto assi, confio podrà suceder lo mismo leyendo sus vidas, y los varios caminos con que el Señor trae à si à sus escogidos, y como premia los trabaxillos, que por su amor se abrazan, y quan suave es su yugo para quien le ama. Y pareciendome tambien, que no es menos de admirar el modo, y fundacion de este Convento; pues en estos

tiempos, parece mayor milagro ſu diſpoſicion, por la tibieza de nueſtros corazones, que no ſabemos fiar de Dios coſas grandes, y todo lo nivelamos por humanas prudencias. Dirè aqui como ſucediò el caſo.

Año de mil ſeiſcientos y vno, moviò Dios nueſtro Señor el corazon de vna Señora de eſta Ciudad, (que ſe llamava Doña Maria de Saabedra) à deſear fundar vn Convento de nueſtra Profeſsion, y confiriendolo con ſu marido, (que era Cavallero de mucha virtud, y ſe hallavan ſin ſucceſsion, con crecida edad, y abundancia de hazienda) pidieron à la Religion Religioſas, ſin tener caſa, ni forma en lo que avian de aplicar, aſsi para la fabrica, como para el ſuſtento; mas en nada ſe hizo reparo: porque quando es voluntad Divina, todo lo ajuſta, el que todo lo puede, ſin dexar alvedrio, para juzgar de la materia; como ſe viò en eſte ſuceſſo.

(?)

CAP.

CAP. I.

De como vinieron las Religiosas á fundar este Convento.

EL mismo año de mil seiscientos y vno, por obediencia, y disposicion de nuestro RR.P.Fr.Francisco de Sosa, General de toda la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, à peticion de esta devota Señora entraron en Salamanca las tres Madres Fundadoras, que venian de el Religiosissimo Convento de Gandia; la Madre Sor Catalina de Iesvs por Abadesa; la Madre Soror Ana de la Concepcion por Vicaria; la Madre Soror Ines por Portera. Fueron recibidas de toda la Nobleza de esta Ciudad, con sumo alborozo: porque ademas de ser Santas Religiosas, eran todas Nietas de los Señores Duques de Gandia, y hizo mucha edificacion verlas salir de su Patria, y de su Convento. Recibiòlas la Fundadora en su casa, gustosissima de ver cumplidos sus deseos; y essotro dia, (que fue por veinte y quatro de Agosto, en que se celebra la fiesta del

del glorioso Apostol San Bartolomè) entraron las tres Madres Fundadoras, (y vna niña tomò el Habito de Novicia, que traìan de Madrid) en vna casa tan pequeña, que no tenia capacidad para hazer las camas divididas, siendo solo quatro las que la habitavan; vna pequeñita sala era Iglesia, y el Coro otro aposento, que tendria doze pies de ancho, y otro tanto de largo, sin mas vivienda, y todo era tan viejo, y tan sin luz, que pudiera afligir à quien mas ansia tuviera de encierro.

Este fue el Convento, sin halaja alguna: todo se componia con estas esperanças, de que la Patrona remediaria brevemente todo esto, y assi passavan las Santas Religiosas con humildad, y silencio. Este mismo dia de San Bartolomè, despues de aver dicho Missa el Señor Obispo, y colocado el Santissimo Sacramento en vn Sagrario muy pequeñito, y viejo, que alli tenian, y acabadose tarde la festividad, todos se fueron à sus casas, y la Patrona tambien, sin acordarse de que avian menester comer aquellas Religiosas, las quales se estavan en oracion, pidiendo misericordia à su dulçe Esposo: porque no conocian à quien pedir limosna, ni sabìan con quien poder embiar por la Ciudad à pedirla; y tambien las detenia, el que pareceria fal-

falta de atencion de la Patrona; y assi callavan por todas estas razones. Mas como el Señor es Padre de misericordia, quiso, que sus Esposas se viessen desde el primer dia en este desamparo, y falta de sustento, para recrearse en el alegria, con que lo padecian todo por su amor, y no quiso dexarlas acabar el dia sin mover el corazon de vna Señora piadosissima, y de conocida virtud en esta Ciudad, por las muchas limosnas que continuamente hazia: esta fue Doña Geronima de Bracamonte, que aunque no es del caso para la noticia de la pureza, y fervor con que esta Señora obrava, dirè vn prodigio, que para acreditarlo, hizo el Señor por ella en vn año de tanta falta de pan, que por ningun dinero se hallava, la diò su marido vna grande cantidad de trigo para sus pobres; y aunque juzgò serìa lo bastante, para remediar las necessidades, que llegassen à su noticia, lo despachò con tanta brevedad, que dentro de poquissimos dias no tenia grano. Afligiose la santa Señora, y discurriendo en si misma, diò traza de hazer vn cazo de hierro muy fuerte, y de largo mango, para sacar de vna panera lo que pudiesse; executòlo assi, y sacò de la panera mucha cantidad. Fue tanto lo que trabajò el cazo, que se quebrò, y yendo à medir trigo

el

el criado, que tenia la llave, hallò el pedazo, fue con èl à su amo, y creyendo era vn hurto malicioso, mandò se midiesse quanto avia en la panera. Estava esta Señora muy atribulada, por si echavan la culpa à otra persona, y esperando como lo componia Dios, hallaron treinta y tantas fanegas de màs, y entonces dixo à su marido: *Essas son de mis pobres; pues el Señor puso en la ocasion de que se midiessen sin culpa de nadie.* Con que se las dieron tambien, y quedò muy consolada. Perdoneseme esta digression por la enseñança en el dar con liberal mano limosna. Bolviendo à lo que empecè, digo, que serìan las tres de la tarde, quándo se le ofreciò à esta Señora, si las Religiosas avrian comido, y por si acaso la Patrona con las visitas no se avia acordado, embiòlas vnas migas, y vnos huevos, compuesto de su casa: esto llegaria à las cinco de la tarde: quando las Santas vieron la limosna, fueron muchas las gracias, que dieron à nuestro Señor, y à quien las hazia aquel bien: porque no se avian desayunado; y por la Novicia, que era de quince años, lo sentian mas: porque ni vna gota de agua tenian con que la refrigerar. Bendito sea el Señor, que no dexa desamparados à los que confian en èl. De allì adelante tuvieron

fixo

fixo socorro en esta santa Señora, todo el tiépo de su vida, y hasta oy lloran su muerte todos los menesterosos, por la fama de su grande caridad.

CAP. II.

De algunas revelaciones, que acreditan quan del agrado de nuestro Señor fue esta fundacion.

PVESTO que las obras de Dios nunca son hechas acaso, no podemos presumir, que carece de mysterio el sitio, que escogiò la Divina Magestad, para la edificacion de esta Casa; pues es cosa conocida, ser en el que nuestro Señor era mas ofendido; por estar este puesto todo ocupado de casas de mugeres de ruin vida, ha querido la Magestad de Dios convertir, las que eran cuebas de dragones, y basiliscos, en nidos de candidas Palomas: y que esto fuesse dia de vn Apostol, cuya vida fue vna continua Oracion, para que todas las Religio-

sas la ayan tomado por regla de la suya, aventajandose mas en esta virtud, aunque resplandecen todas en este Paraysо con perfeccion: de quan puestos tiene Dios nuestro Señor sus ojos en èl, han tenido muchas revelaciones Personas dignas de credito, entre las quales tenga el primer lugar vna del Padre Fr. Sebastian de San Ioseph Martir, Religioso Descalço de nuestro Serafico Padre San Francisco, persona, que aunque le faltàra la laureola del Martyrio, era de conocida Santidad. Este Religioso dixo à la Madre Soror Ana de la Concepcion: (Vicaria de esta Casa) *Que estuviesse muy contenta de aver dado principio à esta fundacion; porque le avia mostrado nuestro Señor, seria vna de las en que fuesse mas bien servido; y que avria en este Convento muchas Almas aventajadas en virtud.*

Vna Señora Seglar, que tenia vna hija aqui Religiosa, viniendola à visitar entrò à oyr Missa dia de nuestro glorioso Apostol, en la Iglesia, y viò llegar à la grada todas las Religiosas con velas encendidas en las manos. Preguntò despues à su hija, què significavan aquellas luzes? A que respondiò, no avia otra mas que la de la lampara del Santissimo. Repli-

plicò su Madre : Yo las vi tres vezes, y no lo puedo dudar, y aun reparè la primera vez, que dos no estavan tan encendidas como las otras. Con esto conociò su hija tenia mysterio, y dixo à su Madre: Què quantas eran las velas, que avia visto? A que respondiò: Diez y seis eran, que las contè con entera distincion, las quales correspondieron à todas las Religiosas, que à la sazon avia. Mostrònos en esto el Señor hallava en estas sus Esposas las señales, que pide por San Lucas en el Evangelio.

Vn dia, en que estava descubierto el Santissimo Sacramento, mostrò su Divina Magestad, à vna Sierva suya, à todas las Religiosas de esta Casa, con vnas bestiduras preciosas blancas, salpicadas con Sangre de el Divino Cordero, y vnas muy ricas coronas en sus cabezas, y dixola: *Con esta gala adorno yo à las Almas puras, y con estas coronas premio à quien por mi amor dexò todas las cosas de esta vida. Estas Almas son las que visto de mi preciosa Sangre, y me recreo viendo tienen por su mayor trofeo la dulce meditacion de mi Passion, y muerte; por lo qual reinaràn conmigo en el Paraysò.* Otras innumerables misericordias ha hecho el Señor, en demonstracion de lo que ama à las Religiosas

de esta Santa Comunidad; mas pareciendome, que leyendo sus vidas, se verà bien à la larga, no dirè aqui mas, remitiendome à la Historia de cada vna en su lugar.

CAP. III.

De como salieron de esta Casa las tres primeras Fundadoras, y vinieron otras en su lugar.

PASSADOS casi tres años, despues de la fundacion de este Convento, mandò nuestro Padre General, saliessen de aqui las tres primeras Madres, para darlas el consuelo de q̃ bolviessen à su Casa, ò por las razones, que no alcançamos, y mandò venir por Prelada à nuestra Venerable Madre Soror Maria de la Concepciõ; por Vicaria à la Madre Soror Maria de Iesvs; por Portera à la Madre Soror Bernardina de el Santissimo Sacramento; todas Hijas de el Convento de nuestras Madres: desde Valladolid, à la sazon estavan fuera de aque-

aquella Ciudad, reformando vn Convento, despues de aver hecho lo mismo en otro, y logrado su trabajo con grande credito, y provecho de las Almas, que governaron. Hallaron estas Santas Madres, en el poco tiempo, que huvo, seis Religiosas Professas, hijas de la Casa, y tres Novicias, que todas lloravan por las Madres, que las avian criado, que eran muy Madres en todo, y de gran Religion, y pareciales quedavan huerfanas. Fue dia muy lamentable, y sensible golpe para sus corazones, y no menos para las Madres, que se iban, y dexavan las Hijas, que tanto amavan, y en quien avian puesto su cuidado, criandolas para Dios. Tanto puede la obediencia, y tanto quiere su Magestad la voluntad, que no gusta, aun en el trato espiritual, aya asimiento, y tanto importò enseñar esta doctrina desde el principio, para que se criassen Almas valientes, y refinadas en solo su querer, y que supiessen estas Esposas escogidas suyas, avian de abrazarse con su Cruz en los desamparos interiores, como en los exteriores. Miravanse vnas à otras, y no sabìan que se dezir, ni como se consolar, y con esto bolvianse al Señor, para que las diesse aliento, y fortaleza. Siempre le amavan mas, como se hallavan huerfanas de Madre,

dre, mas promptamente buſcavan al Padre, y Eſpoſo ſuyo. Tanto vale, buelvo à dezir, el deſamparo de criaturas, que aligera el curſo interior, para depender del Criador. Vnica, y totalmente dichoſos mil vezes los ſolos, y olvidados del mundo, que eſſos ſolos guſtan quan ſuave es el Señor. Era nueſtra Venerable Madre Soror Maria de la Concepcion diſcretiſsima, y muy afable, y compadeciaſe de ſus tiernas Hijas, y governavalas con tanta diſcrecion, que la fueron cobrando amor de Madre verdadera, y dezian muchas vezes, que à no les ſer tenido por ingratitud en el Divino acatamienro, olvidàran à ſus primeras Madres, por el abrigo, y caridad, que deſde luego experimentaron en èſta. Bendito ſea nueſtro Señor, que mortifica, vivifica, y conſuela quando, y como mas conviene à nueſtras Almas, y de ſu mano todo nos viene bien, y es conſuelo cumplido, el qual no cabe en las que el mundo tiene por felicidades.

(?)

CAP.

CAP. IV.

De como se compró sitio para hazer el Convento, y quitaron à la Patrona toda su hazienda vnos menores que tenia.

En el año de mil seiscientos y catorce, despues de la Fundacion de este Convento, en el qual tiempo avian entrado muchas Religiosas, y professado con tan cortos dotes, como de à duzientos ducados, ò trecientos, la que màs, y comprado con ellos algunas casillas, que estavan junto al Convento, y empezado la Iglesia, que tenemos, consumiendo, como digo, todos los dotes en fè de las promesas de la Señora Patrona, que tenia muy buena voluntad, y copiosa hazienda, fue nuestro Señor servido de quitarsela toda por parte de vnos menores, que avia tenido, y quedò la santa Señora en tan suma pobreza, que aun para su sustento no le quedò lo necessario, dexan-

xando à la Comunidad la carga de vna sobrina, y otra criada, que avia hecho recibir, y professado por su respecto. Quede à la consideracion de cada vno, quales se verian de angustiadas, desamparadas, y destituidas de humano socorro aquellas santas Religiosas, sin Convento, sin con que hazerle, ni con que se poder sustentar! Fue mucho lo que se padeciò de incomodidades, y miserias, y avia muy pocas personas, que lo creyessen, con que las limosnas eran muy limitadas; y fue bien menester, que el Señor, como Padre, y amantissimo Esposo, diesse fuerças espirituales, y corporales; para llevar este trabajo, y tolerar la mengua del sustento, que por algunos tiempos durò. Puedese dezir, con verdad, imitaron estas Esposas del Soberano Rey, à los Padres Antiguos, que con estrañas abstinencias maceraron sus cuerpos, retirandose à la soledad; pues aunque en vna Ciudad tan populosa, vivian estas Religiosas, como en desierto, no pidiendo mas limosna, que la que muy precisamente avian menester, para no morir; que como el amor de Dios facilita las dificultades, todas apetecian abrazarse con el rigor, y no se veìa vna quexa: el dolor entrañable era de la Prelada, que como Madre tan caritativa,

y

y piadosa, se compadecia de sus Hijas, y por esso mandava hiziessen Oracion, para que el Señor moviesse los corazones de los Fieles, para que las embiassen limosna. Obedecian las Hijas, por no faltar à esta obligacion, y como se enderezava el trabajo à prueva de su virtud, y à mayor bien de sus Almas, quiso nuestro Señor enseñar de todas maneras la tolerancia en el aprieto, como Maestro de perfecta virtud, y dixo à la Venerable Madre Soror Ana Maria de S. Ioseph: *Hija, mis Apostoles llegaron à desgranar las espigas, no teniendo otro sustento; vosotras no aveis llegado à esto.* Mucho ay que ponderar en esta palabra; pues aviendo otros Santos, que professaron la pobreza, no quiso el Señor hazer comparacion con ellos, sino con sus Apostoles. A mucho obliga el voto de observar la pobreza Evangelica, y guardar en todo el Santo Evangelio; mas por esso corren con igualdad los que observan lo que prometen, y votan al Señor, con sus queridos Discipulos. Esta es la regla, que lleva à la tierra de los vivientes, y la que nos haze herederas del Reyno, como dize nuestro Señor: *Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de essos es el Reyno de los Cielos.* Si se quedàra el trabajo en la afliccion cor-

poral, era de muy pocos quilates; y fuera muy sabroso manjar para las Almas enamoradas. Mas para que se vea como labrò el Artifice Divino las piedras fundamentales de este edificio, es menester mostrar hasta donde se ahondò, y como su Magestad cuidava, en que este cimiento se asseguraſſe. Hallavanse todas las Religiosas tan regozijadas, y alegres, con la falta de sustento, y todo lo necessario, que no avrà Principe en la tierra, por prospero que sea en todo genero de felicidades, que las pudiesse competir. Iban haziendo su casa, (aunque à pedazos) con cada dote que recibian, y acomodando las oficinas lo mejor que podian, aunque todo es muy estrecho, confiando en su Esposo las avia de ayudar; trabajavan como vnos peones, haziendo barro, y cal, y llevando cuezos de tierra de vnas partes à otras, todo el tiempo, que los Oficiales faltavan de la obra, por abreviarla, y ser menos embarazosa à las personas, que hazian limosna. Y todos estos exercicios les eran de sumo consuelo, y lo hazian tan alegremente, que lo tenian por recreacion, con el ansia de verse sin Oficiales, ni ruido de obra, para lograr en silencio los dulçes consuelos que el Señor franquea à los que en su Magestad solo emplean el co-

ra-

razon, apartando el afecto de las criaturas por su amor.

CAP V.

De como los Prelados quisieron repartir las Religiosas de esta Casa, en otras de la Religion, por causa de la suma pobreza, en que las veían.

IBAN las nuevas plantas de este Paraysо creciendo en virtudes, y aumentandolas nuestro Señor el consuelo con los trabajos; amavanse vnas à otras con mas cordial amor, que pueden las madres naturales amar las hijas, que traxeron en sus entrañas: todas eran vn alma, y vn corazon; no se oìa mas, que vn si, y vn no: porque no solo conservavan en la voluntad, la vnion, sino que alcançava à los entendimientos, y los tenian tan conformes, que no avia diferencia de dictamenes: que aunque dizen cabe en los Santos el averlos, es

cierto, que sin que disminuya la caridàd, es menester mucha luz de Dios, para que en las ocasiones de diferencia se crea no le roza en falta de amor fraternal; y pues vemos, que cupo entre tantos sugetos, sin parentesco de carne, y sangre, tanta conformidad, sin duda, que se puede, y deve vencer qualquiera criatura à sugetar su entender, y à obedecer à sus proximos por amor de Dios. Para esto nos diò exemplo su Divina Magestad, tomando carne passible, y obedeciendo, no solo à su Madre Santissima, y al glorioso Patriarca, que tuvo por Padre, sino à toda criatura; como lo vemos en su vida, hasta morir en vna Cruz, como manso Cordero. A esta perfeccion, dezian, hemos de anhelar, y esta es la regla verdadera, y en quien devemos poner nuestra mira; pues serà mucha lastima contentarse vn Alma con mediana virtud, pudiendo aspirar, como nos manda el mismo Señor, à ser Santos, como su Padre Celestial, que està en los Cielos: y teniendo el dechado presente, que dize: *Quien me vè à mi, vè à mi Padre.* Para què es menester seguir las pisadas de los siervos, sino ajustarnos en todo à lo que èste Divino Maestro nos enseñò; y à su imitacion nuestro Serafico Padre San Francisco, que tan al vivo lo re-

pre-

presenta! Esta consideracion pudo tanto con sus Hijas, que no echavan menos cosa alguna de la tierra, y ayudandose vnas à otras, como buenas Hermanas, passavan vna vida glorioſa, entre tanto, que llegava la Beatifica, y en que no cabe zozobra.

Bendito sea nuestro Dios, y Señor, que assi gusta de hazer participes, aun en esta vida mortal, à sus escogidos, de las misericordias, que les ha de franquear en la eterna. En este estado passavan las Religiosas, quando los Prelados, que sabìan la falta de medios temporales, discurrian, llenos de piedad, repartir las Religiosas de esta Casa, entre todas las de la Provincia, deshaziendo totalmente èste Convento, que aun estava por hazer mucho, y lo hecho era tan pobre, y poco, que no hallavan esperança de que tuviesse fin. Diòse esta noticia à las Religiosas, que fue de sumo dolor, y desconsuelo, y no hallavan razon que dar al Prelado, que las pudiesse librar; siendo el zelo, que le movia, el que no pereciessen sus subditas. Ya se tratava de las que avian deir à cada Convento, y todas clamavan à Dios; añadiendo penitencias, y Oracion à lo ordinario, para que su Magestad estorvasse el q̃ salieſſen de aqui; pues no se las hazia pesada ningu-

guna incomodidad. No replicaron con palabras, mas acudieron à la Fuente de las gracias, y pudo tanto el amor interior de estas sus Esposas, que moviò el Señor al Prelado, para que las dixesse, que si se atrevian à perseverar sin renta, ni casa, que no las queria quitar su buen intento de imitar à nuestro Redemptor, y guardar à la letra la Regla de nuestra Madre Santa Clara: porque como era Santo, y docto, conocia lo mejor, aunque temia los riesgos. Todas à vna voz le respondieron, que con su bendicion estavan firmes en perseverar aqui, y con la ayuda de Dios, esperavan no afloxar en la virtud, por pobreza, ni contradicion alguna, de quantas pudiessen venirles. Con esto bolvieron à cobrar su antigua alegria, dando muchas gracias à nuestro Señor, y à nuestro Padre Pronvincial, que con tanta piedad obrò en todo; y muchos parabienes vnas à otras, de que se quedavan en su rinconcito.

CAP.

CAP. VI.

De como se fue haziendo el Convento, y de algunas maravillas, que el Señor obrò en el sustento de sus fieles Siervas.

TOMARON mucho esfuerço las Santas Religiosas desde este dia, procurando, que se continuasse la obra, y pidiendo limosnas, y gastando los dotes, con licencia, que para ello sacaron muy amplia, por ver hecho el Convento: y quiso nuestro Señor, que hizieron los Claustros, Dormitorio, Refectorio, Cozina, Enfermeria, Iglesia, Coro, y Capitulo, que para no ser de planta en forma, la fabrica ha quedado muy razonable: tambien se hizo Porteria, acomodando los aposenticos de las casillas viejas, sin deshazer lo que no estava demasiadamente malo.

Mucho trabajo, y cuidado le costò à la Santa Abadesa: mas todo se le hazia facil con el

el amor de Dios, y de sus buenas Hijas. En el sustento se gastò muy poco: porque creciò tãto la devocion en los fieles, que acudian con grande caridad, aunque huvo muchas ocasiones de probar nuestro Señor la Fè. Vn dia se hallaron sin bocado de pan, y diziendolo la Refitolera, le dixo la Prelada: *Andad hermana, mirad si hallais algunos regogillos*: y obedeciendo luego, aunque ella sabìa, que no los avia, viò en vn cestico vnos quantos regojos de pan: bolviò à dezir que los avia, mas que eran muy poços, y pequeños: y mandò la Santa Abadesa los partiesse, como queria que fuessen: con que se tocò à comer, y tuvieron todas mas cantidad de pan, que avian menester; sobrò para dar limosna à los pobres. Otro dia faltò azeite para los huevos; y dando vna azeitera, para embiar à pedir limosna la hermana Donada, la hallò llena sin quitarla de el Torno. Otro dia avia menester dinero, para pagar vnos Oficiales; y no sabiendo à quien lo pedir, ni aun prestado, hallò la Prelada la misma cantidad, de que necesitava, junto à vna arca, en vn arcaduz de la noria. Otro dia, que se hallaron en el mismo aprieto, y sin tener con que las dar vn refrigerio à las enfermas, pidiò à nuestro Señor la socorriesse de su mano;

pues

pues no tenia criatura à quien recurrir, y veìa perecer à ſus ſantas Hijas por ſus pecados. Eſtando haziendo eſta oracion llamaron al torno, diziendo era vn Religioſo de la Sãtiſsima Trinidad, que avia meneſter vna palabra à ſolas à la Abadeſa: fue al Locutorio, y preguntòla, ſi eſta Comunidad eſtava muy pobre: reſpondiò, Padre, tanto, que me hallo afligidiſsima, ſin aver con que comprar vna libra de azucar para las enfermas, ni tẽgo à quiẽ lo pedir, ſino à nueſtro Señor: mas no me quiere oyr. Entonces dixo el Religioſo: Ea, no ſea muger de tan poca Fè, que yo la ſocorrerè en todas ſus neceſsidades: y aora la traigo veinte reales de à ocho, y la darè quanto huviere meneſter. Preguntò la Prelada ſu nombre, y dixo: No ha meneſter ſaber mas de que ſoy vn Religioſo de la Trinidad, que ſus neceſsidades verdaderas yo las ſabrè, y eſto baſta: llegue al torno, y reciba la limoſna, que Dios la dà. Avia muchas perſonas à la Porteria, y todos quedaron diziendo, no avian viſto hombre tan bello, ni de tan lindo arte, ni avia tal Frayle en el Cõvento de la Santiſsima Trinidad.

Lo que ſucediò fue eſto, y quien fue, ſabe el Señor, à quien ſe deve toda alabança, y reverencia, que tan providamente cuida de ſus

pobres Evangelicas. De estos sucessos, pudiera dezir tantos, que no huviera papel para escrivirlos todos: y basta lo dicho, para que se conozca, quan fiel es nuestro Dios, con los que por su amor renunciaron las cosas de el siglo, y sus riquezas. Y es cierto, que entra mas en provecho vn regojo de pan de limosna, que vna perdiz, comprada con propria hazienda: porque el que todo lo criò, pone donde quiere la substancia: y como lo que se pide, se dà por el amor de Dios, sabe al mismo precio con que se adquiere, y dà fuerças al cuerpo, recreãdo el espiritu. Para que se vea por experiencia esta verdad, dirè lo que le sucediò à vna Religiosa, que baxando vna noche à hazer colacion, se sintiò tan sumamente debilitada, y flaca, que no podia dar vn passo, ni aun echar el aliento, pareciendola necesitava de alguna cosa de substancia, y de regalo, segun su necesidad: sentòse con las demàs en la mesa, y tomando vn solo bocado de pan, porque no hallò otra cosa, assi que le comiò, la diò tanto esfuerço, que se recobrò, y quedò buena, y muy alentada, sin echar menos regalo alguno de quantos Dios ha criado: que la bendicion de el Refectorio, vale para el provecho, de quien le come con Fè, tanto como el Manà,

que

que tenia todos los sabores, que apetecian los que le gustaron: porque es vn mismo Señor quien lo administra, y mejor tierra de promision la Gerusalen Triunfante, à donde caminan sus Esposas: con que no es menos provido en refrigerarlas, y vsar de sus misericordias con ellas, que con los Egipcios, como cada dia se vè. Nada de esto les parece posible à los Seglares, y assi tienen por cosa muy dura, y aspera nuestro modo de vida: es la causa la falta de experiencia, que como no atienden mas, que à lo que suena la penitencia, juzgan, que no ay fuerças humanas, que la toleren, engañandose mucho en tal consideracion; pues la gracia de el Señor, es la que fortalece, y su amor el que lo suaviza: de manera, que para dezir la verdad, nada se siente, ni cabe melancolia, ni peso de cosa alguna entre estas sus Sieruas. Bendito sea para siempre. Amen.

CAP. VII.

De la pobreza con que oy se halla este santo Convento.

YA queda dicho como faltò Patrona à este Convento, y quedò sin renta, y sin dotes, porque se hizo con ellos la casa: durò la obra mas de quarenta años, porque no se podia proseguir como se deseava, por tener de tarde en tarde con que pagar: despues mandaron los Prelados, que se pusiesse à censo los dotes, para que no fuessemos tan molestas à los Fieles, en pedir, y porque lo dispone assi el Santo Concilio. Hase executado; mas es cierto, que para pagar criados, y Botica, no alcançan los reditos, componiendose esta Comunidad de cinquenta, y tantas personas, que cada dia comen, entre Religiosas, y criados. Por aqui se puede conocer el milagro, que nuestro Señor vsa con nosotras, estando ya muy disminuidas las limosnas, assi dentro de la Ciudad, como fuera, de todas las partes, que nos socorrian; que como ay tantas obligaciones,

nes,

nes, no pueden mas, y el Señor gusta de que siempre se padezca necesidad, y desamparo. Hagase su voluntad para siempre.

Lo que mas se llega à sentir, es, que se persuaden muchos, que el pedir se haze por costumbre, y no por fuerça de necesidad; y sobre no dar limosna, responden de manera, que no hallamos vna muger, que sea Donada, ni quiẽ nos quiera acudir, ni aliviar en solicitar la menor cosa, que se ofrezca. En fin no nos ama el mundo, porque no somos del mundo: mas si primero aborreciò à nuestro buen Maestro Iesvs, no nos devemos quexar de que assi nos traten: antes es motivo de dar muchas gracias à su Divina Magestad: que sea alabado por todos los siglos de los siglos. Amen.

De la mano de este Soberano Señor, recibimos todo socorro, y hasta aora no nos ha faltado lo forçoso, con que en su providencia tenemos librado el remedio: èl es nuestra rica heredad, que no puede faltar à los que esperan en èl, y mueve los corazones, quando vè, que es menester, para que nos hagan limosnas, aunque no quieran: como lo hemos experimentado, y se vè, por lo que à vn Cavallero muy virtuoso le sucediò, que hallandose en ocasion de hazer vna larga jornada, buscò mucho di-

ne-

nero prestado, y estando para ponerse à cavallo, fue tanta la fuerça interior de embiarnos limosna, que no se podia aquietar, por mas que discurria en que èl necesitava de lo que avia buscado, para su viage: vltimamente, partiò la mitad, y lo embiò: con esto fue contento, porque el Señor lo quiso assi, para tener mas que premiarle, como à fiel amigo suyo, y que à estas sus Esposas, no les faltasse el sustento. De esta manera se passa alegre, y gustosamente, teniendo por el mayor privilegio la santa pobreza, que nuestro Redemptor tanto amò, y no apeteciendo mas conveniencia, que la que su Magestad quiere que tengamos. Este es el estado en que oy se halla la Comunidad, como nuestro Senor sabe, que es verdad.

Siguese la primera Regla, que se professa en esta Casa de la segunda Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco: conviene à saber, de las pobres Dueñas Mendicantes de nuestra gloriosa Madre Santa Clara, instituida, y ordenada por el mismo nuestro Padre San Francisco, confirmada por el Señor Papa Gregorio Nono, y despues por el RR. Señor Cardenal Protector de la Orden, por autoridad Apostolica, y de su Oficio, so el Papa Innocencio Quarto, con Bula aprobada, guarnecida, y con-

confirmada en el año del Señor de mil dozientos y quarenta y seis.

REGLA DE LAS DESCALÇAS Franciscas.

EN el nombre del Señor comiença la confirmacion de la primera Regla de la Bienaventurada Madre nuestra la Virgen Santa Clara.

Inocencio Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, à las amadas en Christo Hijas, Clara Abadesa, y à las otras Sorores del Monasterio de San Damian de Asis, embio salud, y Apostolica bendicion; suele condescender la Sede Apostolica, y otorgar benigno favor, à los piadosos deseos, y honestas peticiones, de los que se las piden. De vuestra parte nos fue humilmente suplicado, que tuviessemos por bien, con fortalecimiento Apostolico, confirmar la Regla, en la qual comunmente todas de vn espiritu, con voto de la altissima pobreza, aviades de vivir, segun que la ofreciò à vosotras el Bienaventurado S. Francisco, y de vuestra propria voluntad fue recibida. La qual Regla,

gla, el Venerable nueſtro Hermano en Chriſto el Obiſpo Hoſtienſe, y Beltrenſe, aprobò por buena, como en las letras del miſmo Obiſpo mas cumplidamente ſe contiene: por tanto, Nos inclinados à los ruegos de vueſtra devocion, por el miſmo Obiſpo ſobre eſto, à Nos, è Dios, teniendolo por firme, agrable, y bueno, con autoridad Apoſtolica la confirmamos, y con defenſion de las preſentes letras, guarnecemos todo lo que el dicho Obiſpo tiene hecho: por lo qual mandamos, que ſus letras fueſſen eſcritas, y continuadas palabra por palabra, y vnidas eſtas nueſtras, en la forma ſiguiente.

Reinaldo, por la merced de Dios, Obiſpo Hoſtienſe, y Beltrenſe, à la muy amada en Chriſto Hija, y Madre, la Señora Clara, Abadeſa de San Damian de la Ciudad de Aſsis, y à ſus Sorores preſentes, y futuras, embio ſalud, y bendicion Paternal. Pues que vos amadas Hijas en Chriſto, deſpreciaſteis las pompas, y deleytes del mundo, y ſiguiendo las piſadas de el miſmo Chriſto, y de ſu Santiſsima Madre, eſcogiſteis morar corporalmente encerradas, y ofreciendole ſervicio en ſuma pobreza: porque mas libremente ſirvais al Señor, Nos encomendadoos al Señor vueſtro ſanto propoſi-

to de buena voluntad, queremos con paternal amor favorecer vueſtros votos, y ſantos deſeos: por lo qual Nos inclinados à los vueſtros piadoſos ruegos, la forma de vivir, y manera de ſanta vnidad, y altiſsima pobreza, que el Bienaventurado Padre S. Franciſco, por palabra, y por eſcritos os diò, que guardaſſedes, notada, y eſcrita por las preſentes, por autoridad del Señor Papa, y mia, à Vos, y à todas las que en vueſtro Monaſterio os ſucedieren, para ſiempre confirmamos, y con favor de las preſentes letras guarnecemos; y es la que ſe ſigue.

CAP. I.

De la Regla, y forma de vida.

LA Regla, y forma de vivir de la Orden de las Sorores pobres, que el Bienaventurado N. P. S. Franciſco inſtituyò, es guardar el Santo Evangelio de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, viviendo en obediencia, ſin proprio, y en caſtidad. Clara, indigna Sierva de Chriſto, y nueva planta de N. P. S. Franciſco,

promete obediencia, y obſervancia al Señor Papa Inocencio, y à los ſucceſſores canonicamente electos, y à la Igleſia Romana: y aſsi como ella en el principio de ſu converſion, juntamente ſus Sorores, prometiò obediencia al glorioſo P.S. Franciſco: aſsi promete tener ſin falta la meſma obediẽcia à los ſucceſſores. Las otras Sorores tambien, q̃ por los tiẽpos futuros fueren, ſean obligadas ſiempre à obedecer à los ſucceſſores del P.S.Franciſco, y à Soror Clara, y à las otras Abadeſas canonicamente electas, que le ſucedieren.

CAP. II.

De como ſe deven recibir las que vinieren à la Religion.

SI alguna, por Divina inſpiracion, viniere à voſotras, para recibir eſta vida, la Abadeſa ſea obligada à pedir el conſentimiẽto de todas las Hermanas; y ſi la mayor parte conſintiere, avida licencia del Señor Cardenal vueſtro Protector, la pueda recibir. Y ſi le pareciere bien recibirla, examinela con diligencia,

cia, ò hagala examinar, de la Fè Catholica, y Sacramentos de la Igleſia. Y ſi en todas eſtas coſas fuere fiel, y las quiſiere fielmente confeſſar, y haſta el fin, con firmeza guardar; y no tiene marido, ò ſi le tiene, ya èl entrò en Religion, con autoridad del Obiſpo Dioceſano, hecho ya voto de continencia, y no teniendo impedimento, por mucha edad, ò enfermedad alguna, ò falta de ſeſo, para guardar eſta nueſtra vida, con diligencia le ſea declarado el tenor, y Regla de nueſtra vida, y ſi fuere hallada conveniente, ſeale dicho la palabra de el Santo Evangelio, que vaya, y venda quanto tuviere, y trabaje de lo dar à los pobres; de lo qual, ſino lo pudiere hazer, baſte la buena voluntad. Y guardenſe la Abadeſa, y las otras Hermanas, que no ſean ſolicitas de ſus coſas temporales: porque libremente haga de ſus bienes lo que nueſtro Señor le inſpirare. Mas ſi pidiere conſejo, embienla à algunos prudẽtes, y temeroſos de Dios, por cuyo conſejo, los bienes que tuviere, ſean diſtribuidos à los pobres. Deſpues, cortados los cabellos al rededor, y deſnudada el habito Seglar, ſeanle concedidas tres tunicas, y manto; y de alli adelãte, no le ſea licito ſalir del Monaſterio, ſin provechoſa, manifieſta, y provable cauſa. Y acaba-

do el año de la probacion, sea recibida à la obediencia, prometiendo perpetuamente la vida, y forma de nuestra pobreza. Ninguna, antes de acabar el tiempo de la probacion, y y noviciado, reciba el velo. Pueden tambien las Hermanas tener mantas, para alivio, y honestidad del trabajo, y servicio. Y la Abadesa, con discrecion, las provea de vestidos, segun las calidades de las personas, y lugares, y tiempos, y frias Regiones, como lo pidiere la necesidad. Las muchachas recibidas en el Monasterio antes del tiempo de la legitima edad, anden con los cabellos cortados, y dexado el habito Seglar, vistanse de paño Religioso, como à la Abadesa le pareciere; y como llegaren à la legitima edad de discrecion, vestidas segun la forma de las otras, hagan su profesion. Y assi à ellas, como à las otras, que son Novicias, la Abadesa con diligencia las provea de Maestra, de las mas prudentes de todo el Monasterio; la qual prudentemente las informe en santa conversacion, y honestas costumbres, segun la forma de nuestra Profesion. En la examinacion, y recibimiento de las hermanas, para servir fuera del Monasterio, guardese la forma ya dicha, las quales pueden traer calçado. Ninguna estè con vosotras en el Monaste

rio,

rio, sino fuere recibida segun la forma de nuestra profesion. Y por amor del Santissimo, y amantissimo Niño Iesu Christo nuestro Señor, embuelto en pobres pañales, y reclinado en el pesebre, y de su Santissima Madre, amonesto, ruego, y pido à mis Hermanas, que siempre se vistan de paños viles.

CAP. III.

Del Divino Oficio, y de quantas vezes han de Comulgar, y del Ayuno.

LAS Monjas, que saben leer, hagan el Oficio Divino, segun la costumbre de los Frayles Menores, despues que pudieren aver Breviarios, leyendo sin canto. Y las que por causa razonable no pudieren algunas vezes leyẽdo rezar sus horas, seales licito rezar el Pater noster, como las otras Hermanas. Mas las que no saben leer, digan veinte y quatro vezes el Pater noster por Maytines, por las Laudes cinco, y por Prima, Tertia, Sexta, y Nona, por ca-

cada vna de estas, siete vezes el Pater noster; y por Visperas doze, y por Completas siete. Y por los difuntos, digan tambien, por Visperas siete vezes el Pater noster, y Requiem æternã: y porMaytines de difútos otros doze. Las Hermanas, que leen, seã obligadas à rezar el Oficio de muertos. Quando alguna Monja de nuestro Monasterio passare de esta vida, digan cinquenta vezes el Pater noster por su alma. En todo tiempo ayunen las Hermanas. Y en el Nacimiento de el Señor, en qualquier dia que viniere, podràn tomar dos refecciones. Con las pequeñas, flacas, y servidoras fuera del Monasterio, como pareciere bien à la Abadesa, cõ misericordia, sea dispensado. Mas en el tiempo de manifiesta necesidad, no sean obligadas las Hermanas al ayuno corporal. Doze vezes en el año se confiessen, de licencia de la Abadesa; y guardense, que entonces no hablen otras palabras, sino las que fueren de confession, y salud de las almas. Comulguen siete vezes en el año: conviene à saber el dia del Nacimiento del Señor, el Iueves Santo de la Cena de el Señor, el dia de la Resurreccion, el dia de Pentecostès, el dia de la Assumpcion, de la Biẽaventurada Virgen nuestra Señora, el dia de San Francisco, y en la Fiesta de todos los Santos.

tos. Para la comunion de las Hermanas enfermas, sea licito à los Capellanes celebrar dentro.

CAP. IV.

De la eleccion de la Abadesa.

En La eleccion de la Abadesa, sean obligadas à guardar la forma Canonica, y procuren las Hermanas de tener en la eleccion al Ministro General, ò Provincial, de la Orden de los Frayles Menores, que con la palabra de Dios las informe en toda concordia, y comun provecho, en la eleccion, que se ha de hazer. Y no se elija, sino fuere Professa: y sino Professa, fuere electa, ò de otra manera fuere proveida, no le sea dada la Obediencia, si primero no professare la forma de nuestra pobreza; la qual acabando, hagase eleccion de otra Abadesa. Y si algun tiempo pareciere à la vniversidad de las Hermanas la dicha Abadesa, no suficiente para el servicio, y comun provecho de ellas, sean obligadas las dichas Hermanas, segun la forma ya dicha, lo mas presto

que

que pudieren, elegir otra en su Abadesa, y Madre. Y ya electa, conozca, què carga recibiò sobre si, y à quien ha de dar quenta de las Ovejas à ella encomendadas. Trabaje tambien ser mas Prelada, y preceder à las otras, por virtudes, y santas costumbres, que por oficio: porque las Hermanas, incitadas con su exemplo, mas obedezcan por amor, que por temor. No tenga particulares aficiones, porque amando en la parte, no engendre escandalo en el todo. Consuele las desconsoladas, y sea el primero, y vltimo socorro, y acogida de las atribuladas; porque si en ella desfallecieron los remedios de la salud, no prevalezca en las enfermas la enfermedad de la desesperacion. En todas las cosas guarde la Comunidad, principalmente en la Iglesia, Dormitorio, Refectorio, Enfermeria, y vestido; lo qual por la misma manera sea obligáda à guardar su Vicaria. Vna vez, à lo menos, en la semana sea obligada la Abadesa à llamar sus Monjas à Capitulo: adonde, assi ella, como las Hermanas, humilmente se deven acusar de todas las publicas ofensas, y negligencias: y las cosas, que se han de tratar de provecho, y honestidad del Monasterio, alli las platique con todas las Hermanas: porque muchas vezes revela el Señor lo que es mejor à la

me-

menor. Ninguna deuda grande haga, sino de comun consentimiento de las Hermanas, y cõ manifiesta necesidad; y esto por el Procurador. Y guardese la Abadesa con las demàs Hermanas, que no reciban algun deposito en el Monasterio, por las tribulaciones, y escandalos, que de aqui muchas vezes nacen. Para conservacion de la vnidad, y caridad fraternal, y paz, todas las Hermanas de el Monasterio, seã electas de comun consentimiento de todas las Hermanas: y de la misma manera, à lo menos ocho Monjas, de las mas prudentes, sean electas, de las quales, en las cosas, que la Regla de vuestra vida requiere, la Abadesa sea obligada à tomar consejo. Puedan tambien las Hermanas, y deban, si les pareciere cosa provechosa, y conveniente, quitar las Oficialas indiscretas, y elegir otras en su lugar.

(?)

CAP. V.

Del silencio, y modo de hablar al Locutorio, y grada.

DESDE Hora de Completas, hasta Tercia, las Hermanas guarden silencio; excepto las que sirven fuera del Monasterio. Y perpetuamente tengan silencio en la Iglesia, Dormitorio, y en el Refitorio, solamẽte à hora de comer; excepto en la Enfermeria, en la qual por recreacion, y servicio de las enfermas, siempre sea licito à las Hermanas hablar con discrecion. Podràn tambien siempre, y en toda parte declarar brevemente, y con voz baxa lo que fuere necessario. No sea licito à las Hermanas, hablar al Locutorio, ò grada, sin licencia de la Abadesa, ò de su Vicaria: y las que tuvieren licencia para hablar en el Locutorio, no ossen hablar, sino estando presentes dos Hermanas, que oygan lo que dizen. Mas à la grada no presuman llegar, sino siendo presentes tres à lo menos, assignadas por la Abadesa, ò su Vicaria, de aquellas Hermanas, que son electas por el Convento, para Cõ-

seje-

ſejeras de la Abadeſa. Eſta forma de hablar ſeã obligadas à guardar, quanto fuere poſsible, la Abadeſa, y ſu Vicaria. Y el hablar de la grada ſea muy pocas vezes: y à la Puerta, nunca ſe hable. En la grada, pongan por dentro vn paño, el qual no ſe quite, ſino quando predicaren la palabra de Dios, ò ſe alçare el Santiſsimo Sacramento, ò alguna Hermana hablare con alguna perſona. Tengan tambien por de dentro puerta de madera, con dos cerraduras de hierro, la qual ſe cierre muy bien: y principalmente de noche ſea cerrada con dos llaves: vna de las quales tenga la Abadeſa, y la otra, la Sacriſtana, y eſtè ſiẽpre cerrada, ſino quãdo ſe dixere el Oficio Divino, y por las coſas arriba dichas. Ninguna antes que ſalga el Sol, ò deſpues de pueſto, en manera alguna, hable con alguna perſona à la grada: mas en el Locutorio, eſtè ſiempre vn paño pueſto por de dentro, el qual nunca ſe quite. En la Quareſma de S. Martin, y en la Quareſma mayor, ninguna hable al Locutorio, ſino es con el Sacerdote, por cauſa de confeſsion, ò de otra manifieſta neceſsidad, la qual quede à la prudencia, y diſcrecion de la Abadeſa, ò ſu Vicaria.

(?)

CAP. VI.

Que las Monjas no reciban alguna possession, ò propriedad, por si, ò por interpuesta persona.

DESPVES Que el Altissimo Padre Celestial tuvo por bien alumbrar mi corazon, por su gracia divina, para que por exemplo, y doctrina del Beatissimo Padre N. S. Francisco hiziesse penitencia, poco tiempo despues de su conversion, juntamente con mis Monjas, libremente le prometi obediencia. Y viendo el Bienaventurado Padre, que ninguna pobreza, trabajo, tribulacion, y desprecio del mundo teniamos, mas antes, que por grãdes contentamientos teniamos estas cosas, movido de piedad, nos escriviò la forma de vivir en esta manena: *Porque por inspiracion de nuestro Redemptor Iesu Christo os hizistieis Hijas, y Siervas del Altissimo, y Sumo Rey,*

Rey, y Padre Celestial, y os diputastes al Espiritu Santo, para vivir segun la perfeccion del Santissimo Evangelio, quiero, y prometo por mi, y por mis Frayles, siempre tener cuydado diligente de vosotras, como de ellos, y especial solicitud. Lo qual, en quanto viviò, diligentemente cumpliò, y guardò, y quiso siempre, que los Frayles lo cumpliessen, y guardassen. Y porque nunca declinassemos, ni cayessemos de la Santissima pobreza, que tomamos, ni fuesse esto escondido à las que despues viniessen: y poco antes de su muerte, nos escriviò otra vez su vltima voluntad: diziendo de aquesta manera: *Yo Fr. Francisco, vuestro pequeñuelo Siervo, quiero seguir la vida, y pobreza del muy Altissimo Señor Iesu Christo, y de su muy Santissima Madre, perseverar en ella hasta la fin. Y ruegoos à todas vosotras Señoras mias, y aconsejoos, que en esta santissima vida, y pobreza vivais siempre. Y grandemente os guardad, que en ninguna manera, por doctrina, ò por consejo de persona alguna, perpetuamente de ella os aparteis.* Y como yo siempre fui solicita, juntamente con mis Hermanas, de guardar la santa pobreza, que prometimos al Señor, y à S. Francisco; assi sean obligadas las Abadesas

sas, que en el oficio me sucedieren, y todas las Hermanas, hasta el fin, guardar inviolablemẽte, de no recibir, ni tener, posseſsion, ò propriedad, por ſi, ni por interpuesta persona, ò otra cosa alguna q̃ ſe pueda llamar propriedad, con razon alguna, ſi no quando fuere neceſſario, para la honeſtidad, y concierto del Monaſterio: podràn tener vn poco de tierra, la qual no ſe labre, y cabe, ſino para huerta, neceſſaria para las Hermanas.

CAP. VII.

De la manera del trabajar.

LAS Hermanas, à quien el Señor diò gracia de trabajar, deſpues de hora de Tercia, trabajen en exercicio conveniente à la honeſtidad, y comun provecho, fiel, y devotamente, de manera, que alançada la ocioſidad enemiga del alma, no maten el eſpiritu de la ſanta Oracion, y devocion; al qual todas las coſas temporales deven ſervir. Y lo que hizieren de ſus manos, ſean obligadas de lo poner, y dar en el capitulo delante de todas, à la

Aba-

Abadesa,ò à su Vicaria. Lo mesmo se haga de qualquier limosna, embiada de algunas personas, para las necesidades de las Hermanas, porque en comun se haga recomendacion, y oracion por aquellas personas. Y todas estas cosas sean distribuidas para el provecho comun, por la Abadesa, ò su Vicaria, de consejo de las discretas.

CAP. VIII.

De como las Hermanas no han de apropriar para si cosa alguna, y de las Hermanas Enfermas.

LAS Hermanas ninguna cosa aproprien à si, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna, mas como Peregrinas, y Estrangeras en este mundo, en pobreza, y humildad, sirviendo al Señor, imbien por limosna con confiança, y no conviene, que de esto ayan verguença: porque el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo. Esta es aquella alteza de la

muy

muy alta pobreza; que à vosotras, muy carissimas Hermanas, instituyò herederas del Reyno de los Cielos; hizoos pobres de las cosas temporales, y levantoos en virtudes. Esta sea vuestra parte, que lleva à la tierra de los vivientes. A la qual, muy amadas Hermanas, totalmente os allegando, ninguna otra cosa, por el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, para siempre, debaxo del Cielo, querais tener. No sea licito à alguna Hermana, embiar carta, ò recibir alguna cosa, ò darla fuera del Monasterio, sin licencia del Abadesa; ni sea licito tener alguna cosa, que la Abadesa no diere, ni permitiere. Y si alguna cosa embiaren los parientes, ò otra persona, à alguna Hermana, la Abadesa se la haga dar, y la Hermana, si tuviere necessidad, pueda vsar de ella, y si no, con caridad, la comunique à otra Hermana, que tenga necessidad. Y si fuere embiado algun dinero, la Abadesa, con consejo de las discretas, haga ser aquella Hermana proveida de las cosas que tuviere menester. De las Hermanas enfermas, assi en los consejos, como en el comer, y otras cosas necessarias, que la enfermedad requiere, sea firmemente obligada la Abadesa, solicitamente, por si, ò por otras, inquerir, y segun la possibilidad del lugar, con caridad, y misericordia

dia las proveer: porque todas son obligadas de proveer, y servir à sus Hermanas enfermas, como querrian ser servidas, si ellas estuviessen enfermas. Y seguramente manifieste vna Hermana à otra su necesidad: porque si la que es verdadera madre, ama, y cria à su hija carnal, con quanta mas diligencia, y cuidado, deve la Hermana amar, y criar à su Hermana espiritual? Las quales enfermas, es bien que estèn en jergones de pajas, y que tengan almohadas de pluma; y las Hermanas, que tuvieren necesidad de colchon de lana, y colchas, puedan de ellas vsar. Y las dichas enfermas, quando son visitadas de los que entran en el Monasterio, puedan brevemente responder, à lo que las hablan, algunas palabras de edificacion. Y las otras Hermanas, que tuvieren licencia, no ossen hablar à los que entran en el Monasterio, sino estuvieren presentes, y oyendo lo que hablan, dos Hermanas discretas, assignadas por la Abadesa, ò su Vicaria; y esta misma forma de hablar, sean obligadas à guardar para si, la Abadesa, y su Vicaria.

* * *

CAP. IX.

De la penitencia que se ha de poner à las Hermanas.

SI alguna Hermana, contra la forma de vuestra profesion pecare mortalmente, por influxion del Demonio, y amonestada por la Abadesa, ò otras Hermanas, dos, ò tres vezes, no se enmendare, quantos dias fuere contumaz, comerà en tierra pan, y agua en el Refectorio, delante de todas las Hermanas, y sea sugeta à mas grave pena, si à la Abadesa le pareciere. Y entre tanto, que fuere contumaz, hagase oracion por ella, que el Señor alumbre su corazon, y la traiga à penitencia. Y la Abadesa, y sus Hermanas guardense, que no tengan ira, ni turbacion por el pecado de alguna; que la ira, y turbacion en si, y en las otras, impiden la caridad.

Si aconteciere, (lo que nunca sea) que entre Hermana, y Hermana, por palabra, ò señal, naciere alguna ocasion de turbacion, ò escandalo, la que diere causa à la turbacion, luego,

an-

antes que ofrezca la ofrenda de su oracion delante de nuestro Señor Iesu Christo, no solamente con humildad se derrive à los pies de la otra, pidiendole perdon, mas con humildad le ruegue, que sea interceſſora por ella al Señor, para que la perdone. Y la ofendida, acordandose de aquella palabra del Señor: *Si no perdonaredes de coraZon, ni vuestro Padre Celestial os perdonara:* liberalmente perdone à su Hermana toda la injuria, que le fuere hecha.

Las Hermanas, que sirven fuera del Monasterio, no se detengan mucho, sino huviere causa de manifiesta necesidad. Y deven andar honestamente, y hablar poco: porque puedan ser edificados los que siempre las veen. Y firmemente se guarden, que no tengan sospechosas compañias, ò consejos de algunos: ni sean comadres de hombres, ò mugeres: porque de aqui no nazca ocasion de mormuracion, ò turbacion. Ni osen venir à contar al Monasterio nuevas de lo que passa en el mundo. Y finalmente, sean obligadas de no contar cosa alguna fuera del Monasterio, de lo que dentro se dize, ò haze, que pueda engendrar algun escandalo. Y si alguna simplemente cayere en estas dos cosas, quede à la providencia de el

Abadesa dar la penitencia con misericordia: mas si por costumbre fuere viciosa, segun la calidad de la culpa, la Abadesa, de consejo de las demas discretas, le dè la penitencia, que le pareciere.

CAP. X.

De la visitacion de las Hermanas por la Abadesa.

LA Abadesa amoneste, y visite à sus Hermanas, y con humildad, y caridad las corrija, no les mandando alguna cosa, que sea contra su alma, y forma de vuestra profesion. Y las Hermanas subditas, acuerdense, que por amor de Dios negaron sus propias voluntades. Por tanto firmemente sean obligadas de obedecer à sus Abadesas en todas las cosas que prometieron guardar, sino son contra su alma, y vuestra Profesion. Y las Abadesas tengan tanta familiaridad con las Hermanas, que ellas les puedan dezir, y hazer, como Señoras à sus siervas: porque assi deve ser, que la Abadesa sea sierva de todas las

Her-

Hermanas. Y amoneſto, y defiendo en el Señor, y Redemptor Ieſu Chriſto, que ſe guarden las Hermanas de toda mala ſobervia, vanagloria, imbidia, avaricia, cuidado, y ſolicitud de aqueſte mundo, de dezir mal de nadie, y de toda mormuracion, diſſenſion, y diviſion: mas ſean muy ſolicitas ſiempre vnas con otras, de guardar la vnidad de aquel amor fraternal, el qual es ñudo de la perfeccion. Y las que no ſaben leer, no curen de aprehenderlo: mas entiendan, que ſobre todas las coſas, deven deſear tener el eſpiritu de Ieſu Chriſto nueſtro Redemptor, y ſu muy ſanta operaciõ, orar ſiempre à Dios con pureza de corazon, y tener humildad, y paciencia en la perſecucion, y enfermedad, y amar à los que nos reprehenden, y arguyen: porque dize nueſtro Redemptor: *Bienaventurados los que padecen perſecucion por la ĩuſticia: porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Y el que perſeverarr haſta el fin, eſſe ſerà ſalvo.*

CAP. XI.

De la Portera.

LA Portera ſea madura en las coſtumbres, y prudente, y ſea de edad conveniente, la

la qual reſida de dia en la Porteria, en vna celda, abierta ſu puerta. Tenga tambien alguna compañera idonea aſsignada; la qual, quando fuere neceſſario, en todas las coſas tenga ſus vezes. Y la puerta ſea de dos puertas, y con dobladas cerraduras, y cerrojos, muy bien junta, y cerrada, y de noche principalmente cierreſe con dos llaves, vna de las quales tenga la Portera, y la otra la Abadeſa: de dia nunca quede ſin guarda, y con vna llave ſe cierre muy bien: y guardeſe con toda diligencia, y cuidado, y procuren, que nunca la puerta eſtè abierta, quando ſe pudiere hazer commodamente: ni del todo ſe abra à alguno, que quiſiere entrar, ſino le fuere concedido por el Sumo Pontifice, ò por el Señor Cardenal Protector: ni antes que ſalga el Sol, ſea licito entrar en el Monaſterio, ni deſpues de puesto. Las Hermanas no permitan eſtar alguna perſona dentro, ſino por manifieſta, razonable, è inevitable cauſa. Si para la bendicion de la Abadeſa, ò para conſagrar alguna Monja, ò por otro algun negocio, fuere concedido à algun Obiſpo celebrar dentro, contenteſe con los mas pocos, y mas honeſtos compañeros, y Miniſtros, que pudiere. Y quando fuere neceſſario entrar algun oficial dentro en el Monaſ-

te-

terio, para hazer alguna obra, ponga entonces la Abadesa persona conveniente à la porteria, que abra à los oficiales diputados para la obra, y no à otros. Guardense con diligencia todas las Hermanas, que no sean entonces vistas de los que entran.

CAP. XII.

De la visitacion.

VVestro Visitador, siempre sea de los Frayles Menores, segun la voluntad, y mandamiento de nuestro Cardenal: y sea tal, de cuya honestidad, y costumbres, se tenga perfecta noticia: cuyo oficio, serà, assi en la cabeza, como en los miembros, de corregir los excessos cometidos contra la forma de vuestra profesion: el qual, estando en el lugar publico, porque pueda ser visto de los otros, seale licito hablar con muchas, ò con algunas à solas, las cosas, que pertenecẽ al oficio de la visitacion, segun mejor le pareciere que conviene. Ya como misericordiosamente siẽpre tuvimos, de la dicha Orden de los Frayles Me-

Menores, vn Capellan, con su compañero, Clerigo, de buena fama, y discrecion, y dos Frayles Legos, de santa conversacion, y amadores de la honestidad, para socorro de nuestra pobreza, assi por la piedad de Dios, y por amor del Bienaventurado San Francisco, de la misma Orden, le demandamos, y por gracia especial lo suplicamos: ni sea licito al tal Capellan entrar en el Monasterio sin compañero: y los q̃ entraren en este lugar, en publico, sea, que se puedan ver vnos à otros. Para la confession de las enfermas, que no pueden yr al Locutorio, y para su comunion, y Extrema-Vncion, y para la recomendacion del Alma, sea licito à los mismos entrar. Mas para las exequias, y solemnes Missas de las difuntas, ò para abrir, y hazer las sepulturas, y para aderezar lo que fuere necessario, puedan entrar personas idoneas, y suficientes, segun la Abadesa lo ordenare. Y en estas cosas las Hermanas, siempre sean obligadas de tener por Governador, Protector, y Corrector, à vn Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y sea el que fuere diputado por el Señor Papa, à los Frayles Menores: porque siempre subditas, y sugetas à los pies de la misma Santa Iglesia, firmes en la muy Santa Fè Catholica, perpetuamente guardemos

la

la pobreza, y humildad de nuestro Redemptor Iesu Christo, y de su muy Santissima Madre, y el Santo Evangelio, que firmemente prometimos.

Acabase la Regla de las Hermanas. A ninguno, pues, de qualquier estado, y condicion que fuere, sea licito quebrantar esta Carta de nuestra confirmacion, ni con ossado atrevimiento contradezir: y si alguna persona con presumpcion esto intentare, sepa, que incurre en la indignacion de Dios todo poderoso, y de los Bienaventurados S. Pedro, y S. Pablo, y de sus Apostoles. Dada en Assis, à nueve dias de Agosto en el año vndecimo de nuestro Pōtificado. Innocencio Quarto de este nombre.

CAP. VIII.

De como se guarda en esta santa Casa.

HE puesto en este lugar la confirmacion de la Regla, con los doze capitulos, q̄ en ella se contienen: para que à la vista de nuestras obligaciones, se conozca, como

por la misericordia del Señor, se observan en este Convento: y començando por las alabanças Divinas, y distribucion de las veinte y quatro horas, entre noche, y dia, digo, que à las doze de la noche se và à Maytines, en todo tiempo; los quales se dizen en esta manera. Es à saber, en las fiestas de primera classe, se cantan todos: en las de la segunda classe, las Lecciones, y el *Te Deum*: lo mismo en los dobles mayores; y en estos, no reza la Comunidad el Oficio de nuestra Señora, sino cada vna de por si: todos los dobles menores, y semidobles, y ferias, se rezan con mucha devocion, y grande pausa, y el Oficio menor: despues ay media hora de oracion mental. Acabado esto, haze señal la Madre Abadesa, y todas, besando el suelo, se van à recoger, hasta las cinco de la mañana, que se toca la campana à la pelde, y luego la matraca, y buelve la Comunidad al Coro: entonces se reza vna Letania à la Madre de Dios, commemoraciones al Santissimo Sacramento, al Espiritu Santo, y à muchas Sãtas: despues las horas de nuestra Señora, y vna Vigilia de Difuntos. A las seis se toca à Prima, y se dizen tambien Tercia, y Sexta siempre, sino es Domingo. Despues lee la Prelada algun punto de la vida, y muerte del

Se-

Señor, y se tiene vna hora de oracion mental; acabada esta, haze señal la Prelada, y toca la Ropera la campana de obediencia à la labor, y todas hazen lo que la Madre Abadesa les ha ordenado. A las nueve en Verano, y à las diez en Invierno, se toca à Missa, entonces se canta, ò reza la Nona, conforme el dia que es, como las demas horas, y se dize la Missa: las demas que se dizen, que suelen ser muchas, y fijamente dos de los Capellanes, se dizen conforme la necessidad de las enfermas, y oficialas; y si no ay labor de prisa, las oyẽ todas. A las once toca la Refitolera à comer, y và la Comunidad al *De profundis*, à dõde ay vn Altar de la gloriosa Santa Ana, y reza la Comunidad en voz alta, las tres Ave Marias, à que estàn concedidas las Indulgencias; luego el Psalmo *De profundis*, con Responso por los bienechores difuntos, q̃ nos han sustentado, y vna oracion: despues la Letora haze señal con vna campana, y entrase en procession al Refectorio, donde se echa la bendicion, conforme el tiempo, y como lo manda el Diurnal; y entran en las mesas con mucho silencio: la Madre Abadesa haze vna señal, y la Lectora canta el titulo de lo que ha de leer, en tono muy devoto, que es de los Misterios de la vida del Señor, ò vidas de los

Santos, conforme lo que celebra nueſtra Santa Madre la Igleſia: luego haze ſeñal la Prelada, con tres golpes, y empiezan à dezir las culpas todos los dias, las que no tienen diez años de antiguedad, y las demas empiezan à comer: eſtas, en tecibiendo la correccion, y penitencia, tambien ſe vàn à comer, y en acabando, ſe levanta vna à tomar la leccion à la Lectora, otra à fregar, otra à ſervir, y dos à deſpejar, para que las Oficialas ſe vayan à comer: las demas, en acabando, haze ſeñal la Madre Abadeſa, y ſe levantan à dar gracias, y van con el *Miſerere* al Capitulo. Deſpues de acabadas las gracias, ſe reza vn Reſponſo por la poſtrera de nueſtras Hermanas difuntas, y vna Oracion del Sudario. Acabado èſto, haze ſeñal la Abadeſa, y ſe van à recoger, ò al Coro las q̃ quieren, haſta la vna, que buelven à la labor. A las dos ſe toca à Viſperas en todo tiempo, (menos en Quareſma, que ſe dizen à las once, antes de comer) las quales ſe cantan, ò rezan conforme es la fieſta, aunque ſe rezen, ſe acaban à las tres, como ſe dizen tambien las de nueſtra Señora, y commemoraciones de nueſtro Padre, y de nueſtra Madre, y otras por los bienechores, como à Maytines, à las horas, y à las Completas. A las tres ſalen à la labor, haſta las cinco,

que

que la dexan, y se passean vn quarto de hora: entran en el Coro à las cinco y media, se dizen las Completas, y en Invierno se toma luego la disciplina, y despues ay vna hora de oracion mental; en el Verano se toma acabada la oracion mental: luego se toca à colacion, y se và al aposento de el *De profundis*, rezase alli como al medio dia, y sube la Lectora al Pulpito, y las demas entran en sus mesas, y haze la Prelada señal, y la Lectora dize: *Iube Domine benedicere.* La Hebdomada responde: *Noctẽ quietam, & finem perfectum concedat nobis Dominus omnipotens*: y todas dizen: Amẽ: y la Lectora pronúcia el titulo de lo q̃ ha de leer, y luego dize: *Benedicite*, y todas responden: *Dominus*; y la Hebdomadaria, echando la bẽdicion, dize: *Potum charitatis benedicat dextera Dei Patris*, responden todas: Amẽ. Acabada la colacion, haze señal la Prelada, y empieza: *Miserere mei Deus*, acaban'e todas en el Coro, con vn Responso por nuestras Hermanas difuntas: à las ocho se toca à la bẽdicion del Dormitorio, donde se reza el Psalmo: *Deus misereatur nostri, & benedicat nobis*, y algunas commemoraciones: y despues hecha la señal de la Cruz por la Abadesa, diziendo: *Spiritus Sancti gratia iugiter, & in*

hac

hac nocte illuminet sensus, & corda nostra: llegan à besar el habito, y cada vna se mete en su celdica hasta las doze: porque el Dormitorio se cierra con llave, lo qu al haze la Madre Abadesa, ò su Vicaria. En las fiestas de primera classe, haze la Madre Abadesa la Hebdomada, y la semana Santa: y las mas Ancianas las primeras Cantoras: llamanse Ancianas las que tienen veinte años de Profession: ay tres Cantoras de cada Coro; en estos dias, se hazen los Oficios con toda reverencia, y gravedad; menos el revestirnos, que no se acostumbra en la Descalçez. Las fiestas de nuestra Señora, dia de la Santissima Trinidad, y de la Transfiguracion, haze la Hebdomada la Madre Vicaria, ò alguna Religiosa muy Anciana: los demas dias todas, como tengan diez años de Profession. Los dobles mayores, aunque sean mozas, los hazen en saliendo del Noviciado, y en todas ay quatro Cantoras, de cada Coro dos, y conforme à las Hebdomadarias, y Cantoras, se encomiendan las Lecciones; lo qual queda à quẽta de la Correctora, que ay tres, cada vna sirve vn mes, y sale al Facistol con las quatro Cantoras, para no dexar passar, ni vn mal acento, sin enmendar: porque qualquiera cosa, que se yerre, haze penitencia, como de defecto

tan

tan grande, como lo es la mas minima imperfeccion, en las alabanças Divinas.

CAP. IX.

De las ceremonias particulares del año, y de la semana Santa, y de las confesiones, y comuniones, y de como se descubre el Santissimo Sacramento.

EL dia de Año Nuevo se descubre à su Divina Magestad en el Coro (que por privilegio particular tenemos este bien tã immediato las Descalças) esto se haze à las seis de la mañana, hasta la Missa, y toda la Comunidad assiste con grande devocion: assimismo se haze todos los dias de fiesta de nuestro Redemptor, las de nuestro Padre, y nuestra Madre, de Santa Ana, y las nueve fiestas de nuestra Señora; dia de la Santissima Trinidad, y de todos Santos; los tres dias de Carnestolendas, y toda la Octava del Santissimo, desde su vispera: fuera de esto se descubre en ocasiones

nes de grande necesidad. Tres dias en la semana nos confessamos, y recibimos à nuestro Señor toda la Comunidad, y son siempre las confessiones con el Padre Vicario, que nos dà la Provincia, que con otro no se consiente, aunque sea de la Orden, sino que tal vez, por mucho privilegio. El dia de Año Nuevo, à la noche, despues de colacion, se reparten Santos, y las virtudes, encomendandolo à nuestro Señor, y à cada vna le toca por suerte el que su Magestad es servido: assimismo se ponen en cedulicas los nombres de los bienechores, y cada vna guarda la suya, para encomendarlos à Dios, como se encomienda estremadamente, como cosa de tanta obligacion. Desde el Domingo de Quinquagessima, como desde el dia de todos Santos, hasta Navidad, no habla ninguna Religiosa al Locutorio, como lo manda la Regla, hasta el dia de Pascua de Flores: solo las Madres Abadesa, Vicaria, y Portera, que al presente fueren, pueden hablar, para los negocios del Convento. Todos los Viernes de Quaresma se reza la Letania de Passion, y las horas de la Cruz, en Cruz, que aunque estas se rezan todos los del año, no es mas q̃ de rodillas. La vispera de la Encarnació llama la Sacristana à las once de la noche la

Co-

Comunidad, y và al Coro à tener aquella hora de oracion, esperando el si de la Sacratissima Virgen, para que el Verbo Eterno baxasse à tomar carne en sus purissimas entrañas, para nuestra redempcion; y en dando las doze, se canta el *Te Deũ laudamus*, con el verso: *Benedicamus Patrẽ, & Filiũ, cum S. Spiritu*, y su Responso, y la Oracion de la Santissima Trinidad: mientras se toca el primer signo, y en tanto, de los otros dos, quedamos en preparacion, como se acostumbra siempre, que se reza el Oficio Divino, tener media hora de preparacion. Desde el Sabado de Pasion, aun entre nosotras, se guarda silencio, y se trae el velo baxo, quando se anda por el Convento: que en los actos de Comunidad, es obligacion en todo tiempo, y en èste, en que nuestra Sãta Madre la Iglesia nos representa la Pasion, y muerte de nuestro Redemptor, cada vna se esmera en acompañar à su dulce Esposo, con el recogimiento de los sentidos, y olvido de todo lo que no es sus dolores; procurando, que el silencio de la boca, acompañe el de las obras, y que no se haga ruido con cosa alguna; y para memoria las Oficialas, que las toca yr à trabajar, lleven vn palico al cuello, en aviendo de cõcurrir dos juntas en todas las obediẽcias.

La semana Santa toda se emplea en oracion, y à las Passiones, assi de las Missas cantadas, como rezadas, està la Comunidad en Cruz. El Miercoles Santo se toca à Tinieblas à las cinco de la tarde; y en passando vn quarto de hora, despues que empiezan à tocar la campana, toca la Refitolera la de obediencia, y baxa la Comunidad al Refectorio, dizese el *De profundis*, y luego entran en las mesas, y la Lectora sube al Pulpito, y dize el *Iube Domne*, como los demas dias, y responde la Madre Abadesa, *Noctem quietam*, y en lugar de leccion dize el *Fratres*: en este tiempo se dà licencia para que la que huviere menester beba vn poco de agua: y en diziendo: *Tu autem Domine*, la Comunidad responde, *Amen*, y sube con sumo silencio al Coro, y puestas en sus sillas, dize la Prelada: *Adiutorium nostrum in nomine Domini*; y se rezan Completas: acabadas, de alli à vn quarto de hora, se comiençan las Tinieblas: en acabandose se toma la diciplina, que es tres *Miserere*s, cantados cõ grande pausa, y la Oracion de *Respice*: despues nos pedimos perdon vnas à otras, y la Madre Abadesa dize algunas palabras, quan en nuestros corazones devemos traer las finezas del amor, con que padeciò el Señor tantas afren-

afrentas, y dolores: y buelve à encomendar la Oracion, y recogimiento de los sentidos; y assimismo el encomendar à Dios à los bienhechores: y la Madre Portera dize alli las limosnas, que han dado de cera en aquellos quince dias, y todas las demas: en acabando haze vna señal grande la Madre Abadesa, y se van à hazer colacion: esto serà à las nueve y media; cada vna, como và acabando, se buelve al Coro; y à las diez sale la Prelada, y todas se entran en sus celdas: no se echa bendicion en el Dormitorio, solo agua bèdita echa vna Religiosa moza por las celdas, y hasta el Sabado Santo no se echa bendicion, con la consideracion de aquellas palabras: *Prendieron al Pastor, y fueron las obejas esparcidas.* El Iueves Sãto entra la Comunidad à las quatro de la mañana en el Coro: à las seis se toca à Prima, y se dize Tercia, y Sexta, rezado à grande pausa: y despues se queda la Comunidad en el Coro, menos las Oficialas: à las once se toca à Missa, rezase la Nona, y luego se canta la Missa: puesto nuestro Señor en el Monumento, se toca la Matraca à Visperas, y se rezan como las demas horas: acabadas, se haze señal con la Matraca, y baxa la Comunidad al *De profundis*: no se dize el Psalmo: mas la Madre Abadese haze

vna señal muy pequeña, y con esta haze la Lectora otra con la Matraca, y entra la Comunidad en Refectorio, y la Prelada, *Christus factus est*, y echa la bendicion en silencio, y la Lectora, despues haze en la mesa los tres golpes, y comiença la Lectora à leer el Sermon de la Cena del Señor; y la Madre Abadesa se levanta, y sirve la comida à todas: en acabando se sienta à comer, y despues se và la Comunidad en procesion, con el Psalmo: *Miserere mei Deus:* y dicha la oracion de *Respice*, se quedan en oracion, y se toca la campana al Sermon del Mandato, vna hora: à las tres se comiença à hazer, y lava los pies à todas la Madre Abadesa, administrando à esto la Ropera, con otra, que ayuda: y en acabando, sube el Predicador al Pulpito: despues se queda la Comunidad en oracion hasta las cinco, y media, que se toca la Matraca, y se rezan Completas: acabadas, se cantan Tinieblas, y se haze la diciplina, como el dia antes; y à la hora, que à cada vna le parece, và à hazer colacion, sin bendicion, ni forma de Comunidad, mas en las mesas hallan lo que han menester: esta noche todas se quedan en el Coro, acompañando à nuestro Señor. El Viernes Santo, à las seis, se toca la Matraca à Prima; la qual se re-

reza con las demas horas Tercia, y Sexta: à las nueve, se buelve à hazer señal con la Matraca, y se reza Nona: la Missa se canta, y cõsumido el Santissimo Sacramento, se haze otra señal con la Matraca, y se rezan las Visperas: luego la Madre Abadesa mãda, q̃ vamos todas à ayudar à la Sacristana, y se haze assi, con sumo silẽcio, hasta que se guardan las cosas de la Iglesia. A poco mas de las doze se toca la Matraca para comer: hazese lo mismo, que el dia antes, mas no sube la Lectora al Pulpito, mas sientase en el suelo con todas, y lee, como clavaron al Señor en la Cruz. La Madre Abadesa dà à cada vna vn poco de pan, y vn jarrico de agua, y toma para si lo mismo; lo qual se come sentadas en tierra: acabada la comida se buelve al Coro, con el Psalmo: *Miserere mei Deus*, donde està puesto vn Christo Cruzificado, con seis velas, y alli quedan todas acompañando à su Magestad, hasta las tres, que buelve la Comunidad à trabajar, en barrer el Coro, y componerle, y ayudar à la Madre Sacristana: à las quatro, y media se toca à Completas, y se rezan, y cantan las Tinieblas, y se haze la diciplina, como el dia antes: despues van à hazer colacion, con silencio, y se buelven al Coro; y manda la Prelada se recojan, y duerman aquella

lla noche, y cierra el Dormitorio, porque descansen, y no se queden en el Coro. A las tres sale la Madre Sacristana, con muchas, que tienen devocion de sacar la lumbre nueva, y desde esta hora se van levantando, y entrando en el Coro: à las cinco y media se toca este dia la Matraca à Prima, y se rezan las quatro horas: acabadas, manda la Madre Abadesa vayan todas à los oficios de casa, y à lo que cada vna huviere menester, hasta las siete, y media, que empezamos los Oficios de la Missa, en que se cantan las Visperas, como lo dispone la Santa Madre Iglesia: esta noche siguiente, vamos à Maytines à las tres de la noche, y desde el dia de Pascua se dizen las Visperas à las dos de la tarde todo el año; y la Nona los Domingos, hasta la Cruz de Septiembre, à la vna: la Missa à las nueve, hasta el mismo dia, que se dize à las diez. Dia de la Ascension se descubre nuestro Señor à la Missa, hasta la vna, que se està en oracion, y entonces se encierra: desde el dia siguiente se reza, hasta la vispera de Pentecostès, siete vezes la Sequencia de la Missa del Espiritu Santo, con la Antifona de la Ascension, que comiença: *O Rex gloriæ*, y muchas Oraciones: todo esto es principio de la Oracion de la mañana, con luzes al Santissimo Sacramen-

mento. Dia de nueſtra glorioſa Madre Santa Clara, echa la bendicion la Madre Abadeſa, que la Santa nos echò quando muriò; y eſto ſe haze en el Refectorio, antes de comer, poſtradas todas en tierra, y la bendicion es como ſe ſigue.

LA BENDICION DE nueſtra glorioſa Madre Santa Clara, que echó á ſus Sorores preſentes, y futuras,

EN el nombre de Dios Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo. Amen. Bendigaos, Hermanas mias el Señor, y os conſerve, enſeñe, y buelva ſu cara ſobre vos, y os dè paz, Sorores, y Hijas mias, preſentes, y futuras, las que permanecieren en vueſtro Santo Colegio, y en todos los Monaſterios de los Señores Pobres: yo Soror Clara, Sierva de Chriſto, y Planta de el Bienaventurado Padre San Franciſco, Hermana, y Madre vueſtra, y de todas la demas Hermanas, y Sorores Pobres, aunque indigna, ruego à nueſtro Señor Ieſu Chriſto, por la miſericordia ſuya, y por interceſsion, y ruegos de

de su Santissima Madre la Virgen Maria, y del glorioso San Miguel Arcangel, y de todos los Angeles de Dios, y de San Francisco nuestro Padre, y todos los Santos, y Santas: que el Padre Celestial os dè, y confirme su muy santa bendicion, en el Cielo, y en la tierra: en la tierra acrecentandoos con su gracia, y virtudes entre los Siervos suyos, en la Iglesia Militante: en el Cielo, ensalçandoos, y glorificandoos en la Iglesia Triunfante, entre los Santos, y Santas: yo os bendigo en mi vida, y despues de mi muerte, como yo puedo, de todas las ben diciones, con las quales el Padre de misericordia bendixo à todos sus Hijos, y Hijas. Amad siempre à Dios, y amad à vuestras animas, y de todas las vuestras Hermanas, y tened cuidado de guardar todas las cosas, que prometisteis al Señor, à el plegue sea siempre con vos, y vos con èl. Amen. Acabada esta bendicion, se pone en pie la Madre Abadesa, y dize: Yo como sucessora de nuestra gloriosa Madre, aunque indigna, en su nombre, y en el mio tambien os doy mi bendicion, haziendo la señal de la Cruz sobre todas las Religiosas. Despues las manda se vayan à comer, y la Lectora à leer, como los demas dias, y las demas Oficialas à servir, porque de esta bendicion ninguna falta.

CAP.

CAP. X.

De el modo de elegir las Oficialas.

LA Prelada se elige como manda la Regla, sabiendo todas obliga à pecado mortal hazer eleccion de la que es mas idonea, y suficiente, sin mirar otro respecto: à la qual eleccion assiste nuestro Padre Provincial, visitando primero el Convento, y como en confesion preguntando à todas, despues de aver puesto obediencia en comun, de todos los defectos, que segun Dios, conocen son dignos de castigo, y de advertencia, assi en comun, como en particular, para que no se descaiga la perfeccion de la Regla; y todas deven dezirlo con claridad, en aquellas cosas, que son contra forma devida, y que aviendo advertido à la Prelada tres vezes, como manda el Evangelio, no lo ha enmendado en si, ò en las demas: que esta Regla nos dexò nuestro Maestro Christo, de la correccion fraternal: y no podemos escusarnos con ningun pretexto, callando à la Prelada, lo que despues se

ha de dezir: que como dize nuestra Madre Santa Clara: *Las Sorores han de ayudar à su Madre con amor, à llevar la carga, y peso del oficio: advirtiendola, y ella es obligada à oir à todas como Hermanas, y como sierva à sus Señoras.* Acabada la visita, se procede à la eleccion, y van por sus lugares echando en vna jarrilla los votos escritos, en esta forma cada vna: En el nombre del Señor, doy el voto, para Abadesa, y Madre de este Convento, à la Madre Soror N. de tal dia, mes, y año; y pone la firma mas abaxo, con dos obleitas cerrada, porque no se mira sino en caso de necesidad. El Prelado, con otros tres Religiosos, toman la jarra, y miran quien tiene votos, y à la que le toca mas cantidad de la mitad; despues de aver leìdo el Padre Secretario los votos, que acada vna le han tocado, pronuncia por Prelada, y Madre del Convento à la electa, y manda nuestro Padre Provincial cantar el *Te Deum laudamus*, y despues la confirma con las bendiciones, y oraciones, que para esto tiene la Religion, y haze vna platica espiritual à la Madre Abadesa electa, de las obligaciones, que el Señor ha puesto en sus ombros, y como deve proceder: la qual platica oye postrada en tierra, en presencia de la Co-

Comunidad, y de los Padres testigos. Luego se eligen las demas Oficialas, Vicaria, Portera, Compañera, Maestra de Novicias, y Sacristana, por votos bocales, cada vna de por si, delante de los testigos.; y cada oficio de estos tambien de por si. Todos son de tres años, y siempre se eligen las que estàn en el numero de las discretas: los demas oficios, como Proviſora, Despensera, Enfermeras, y Refitolera, se hazen en manos de la Madre Abadesa, essotro dia, y tambien son de tres años: la que se nombra para Lectora de cartas de la Madre Abadesa, es por vn año, y en acabandose nombra otra: los oficios de Hebdomadaria, Lectora, Cátoras, Cozineras, Acolitas, y tercera Cõpañera de las Porteras, se mudan cada semana; y esta tabla la disponen las Madres Abadesa, y Vicaria, y el Viernes la dize la Lectora à la colacion, porque desde el Sabado à Visperas haze cada vna su obediencia. A la compañera del Torno, se le dà la segunda llave de aquella pieza, la qual guarda de noche la Madre Abadesa, y cada mañana se la encarga: esta compañera tambien es del numero de las discretas. Todos estos oficios los hazemos todas, porque en este Convento no ay Legas, y assi no puede ninguna, por ningun pretexto, es-

cusarse de abrazarlos con humildad, y alegria, por el amor de Dios, con que se dan por semanas, como vienen vnas despues de otras. El estilo de tratarnos es: à las Madres Abadesa, y Vicaria se les dà Reverencia, y à las que lo han sido: à las demas se llama Caridad, y no tienen otra excepcion de lugar, ni exceptuacion de trabajo, por los oficios, que han tenido.

CAP. XI.

De la Obediencia, y Pobreza.

DIZE nuestra gloriosa Madre Santa Clara, que se acuerden las Hermanas, que por amor de Dios negaron sus proprias voluntades. Assi en este Convento, por la misericordia de Dios, procuran todas obedecer con toda promptitud, no haziendo cosa, por minima que sea, sin dar quenta à la Madre Abadesa, ni pueden hazer, ò deshazer vna toca, ni echar vn remiendo, sin particular licencia: la labor que hazen, es para la Comunidad: no se puede dar, ni tomar cosa, por minima que sea, sin su consentimiento, aun dentro de casa vnas con otras, que fuera, es caso negado:

por-

porque ni vna letra se escrive, ni admite, sin que la Prelada lo lea: y si los parientes imbian algun regalo, ò otra cosa, primero que se lo dèn à quien se lo traen, se lleva à la Madre Abadesa, y si conviene lo da à su dueño, y sino, no, porque de todo lo es la Prelada, y no haze agravio à quien lo quita. Para las limosnas, que vienen en dinero, ay vna Depositaria, que es oficio de tres años, le hazen de las que son del numero de las discretas: esta recibe lo que se imbia à las Religiosas, con mucha quenta, y razon, para irlas socorriendo, con orden de la Madre Abadesa: y si de este deposito se gasta algo en el sustento comun, se paga todo; mas ninguna puede dezir à la Depositaria tengo tanto, ò quanto, ni palabra, que suene à propriedad, porque no la tienen en cosa de la tierra, las que professan la pobreza Evangelica: y assi en esta virtud, como en la Obediencia, se han aventajando en esta Comundad sus Hijas. El vestido de cada vna se compone de tunica de grana blanca, con medias mangas de paño pardo, manteo de lo mismo, vna faja, habito de sayal, cuerda de cerdas, ò de lana, toca de lienço, sin ninguna curiosidad, ni pliegue: el velo es de anascote, tiene bara y media de ancho, dos y media de largo; todas andamos descal-

calças, solo vna plantilla de esparto, à modo de choclo: permitese en caso de mucha necessidad escarpin de lienço, ò lana, que llamamos peales, el tiempo que dura la enfermedad. Las Celdas tienen diez pies de ancho, y otro tanto de largo, sin mas puerta, que vna cortina de anjeo: lo que se puede tener en ella, es vn Santo Christo, ò vna Cruz, y vna pilita de agua bendita, vn corcho para sentarse, vna arquita, ò cajoncito sin llave, para las tocas, y velos. La cama, es vn jergon de anjeo, lleno de paja de centeno, tan duro como vna pizarra, este se pone sobre tres banquillos de madera, y en èl se prende vn pedazo de paño blanco, ò grana de el tamaño de el jergon, y con dos, ò tres mantas encima, conforme el tiempo, y necessidad de cada vna: la almohada, es de anjeo, y tambien llena de paja, como el jergon.

CAP. XII.

De lo que se haze en la Enfermeria.

DASE En la Enfermeria cama de colchõ, y sabanas, y por colcha otra sabana de estopa, ò de estameña, almohadas tambien

bien de lana, y todos los alibios, que caben en lo posible, procurando la Madre Abadesa no les falte nada à las enfermas, y asistiendolas de dia, y de noche, con toda puntualidad, y caridad: y si para la asistencia de las enfermas, es menester mas Religiosas, van de muy buena gana el tiempo que es menester; y en estando alguna de mas cuidado, casi todas estàn alli, por el amor cordial, que ay en los corazones, sintiendo el trabajo de nuestra Hermana, y ayudando en la manera, que cada vna puede, vnos ratos, hablandola de nuestro Senor, otros, leyendo algun libro devoto, y otros, entreteniendola conforme la gracia, que cada vna tiene para hazerlo: si ay enferma de assiento, se tiene grande cuidado en consolarla cõ la confession, y comunion: y para esto entra el Padre Vicario, con su Compañero, cada quince dias; y si ay fiestas grandes, mas à menudo: y si la enferma lo pide, para aliviarse de algun escrupulo, tambien. Hazese, sin ocupar mas que vna hora, y à lo sumo hora y media; porque en confessando la enferma, ò enfermas, se pone en el Altar, dize Missa, da la Comunion, y al punto buelven à salir fuera del Convento. En estando alguna de cuidado, que se le aya dado el Biatico, todas quantas vezes quiere la en-

enferma reconciliarse, entran los Padres. En dandola el Santo Olio, la asisten aun mas, y toda la Comunidad de dia, y de noche à horas: vnas, à prima noche; y otras, despues de Maytines: y si està muy al cabo, no se apartan de su cabezera los Padres, que en haziendo la Recomendacion del alma, rezan otras muchas devociones, y hablan de nuestro Señor à la enferma, ayudandola à morir, sin que falte ninguna Religiosa de el aposento, aunque dure muchas horas sin espirar, no cuidando mas, que de hazer oracion por la Hermana, que ha de dar la vltima quenta, acordandose cada vna de la suya, y deseando hazer por la que se parte de esta vida, lo que quisiera hizieran por ella misma: En muriendo, se lleva el cuerpo al Coro, y rezan los cinquenta Pater noster, y *Requiem aternam*, como mandan los Estatutos, cada vna de por si: despues se canta todo el Oficio general. Los nueve dias, se dizen los Psal- Penitenciales, se canta Vigilia, y Missa, y dozientas Missas rezadas, que con ser tanta la pobreza, quisieran todas dexar de comer para aliviar à su Hermana difunta: y assi se procura limosna, para que se cumpla con esta obligacion, puntualmente, como se haze.

CAP.

CAP. XIII.

Del modo de la Clausura.

LA Puerta Reglar està en vn aposento, que no se habita, cerca del Torno, y tiene dos diferentes llaves: la vna guarda la Portera, y la otra, la Madre Abadesa: esta puerta està siempre cerrada; y quãdo se ha de abrir, va la Madre Abadesa, ò Vicaria, con la Portera, y entrando, ò saliendo los Oficiales, se cierra, sin que alli se permita jamàs visita alguna. El Locutorio està en la pieza de el Torno: es vna Rexa de hierro con sus picos, y vn rallo por la parte de adentro, con vn paño negro de liẽço doblado, y clavado al rededor, como vn encerado: desuerte, que no pueden las de adentro ver à nadie, ni ser vistas, solo se puede oyr; y las que hablan, tienen siempre por escuchas à la Portera, y à sus dos Compañeras: y esta forma de hablar, se observa siempre; aunque sean la Madre Abadesa, y Vicaria. En lugar de la grada de la Iglesia, que permite la Regla, ay otra regilla en otro aposento, lo qual se puede abrir el rallo, y se haze con padres, y madres, y hermanos, y personas de notable rnspecto, y

aqui eſcuchan dos de las diſcretas, ſeñaladas por la Madre Abadeſa, ò Vicaria. Quando algun Oficial, ò el Medico, ò los Padres Confeſſores entran en el Convento, ſe haze ſeñal tres vezes à la Campana de la Obediencia, para que acudan las Guardas, y acompañen à la Prelada, adonde han de ir los qve entran, tocando vna de las dos Religioſas vna campana, para que todas ſe guarden de ſer viſtas, ni oydas, como nueſtra Madre Santa Clara nos lo ordena, y en eſta Caſa ſe ha obſervado ſiempre: aſsi la Madre Abadeſa, como las que acompañan. vienen con los Velos cubiertos los roſtros, y jamàs le deſcubren delante de los Seglares, ni à la Rexa, ſin que la Prelada lo mande, para conſuelo de ſus devotos: porque todo eſte retiro, es de ſuma importancia, y aſsi le aman eſtas Eſpoſas del Señor, como joya que adorna las almas, y conſerva la pureza virginal.

(§)

LIBRO II.

FRVTOS DE ESTA FVNDACION.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Maria de San Franciſco.

1 LO que ſe ha podido ſacar de la vida de la Madre Soror Maria de San Franciſco, ſegunda Hija de eſta Caſa, y la primera, que murió en ella, es lo ſiguiente.

Su Patria. Fue eſta Sierva de Dios natural de Valladolid, de padres ricos, y honrados, y temeroſos de Dios: eſtuvieron con ella no poco contentos; mas como en eſta vida no ay contento que dure, dentro de pocos años les fue dado aſſalto à eſte guſto, dandole à la Niña vna enfermedad tan recia, q̃ la tuvo en los vmbrales de la muerte, y milagroſamente fue

Dios servido de darla vida: (que justo era, que fuesse milagrosa, y no natural, vida, en quien tuvo tanta parte la gracia, y tan poca la naturaleza) fue, pues, el caso, que viendola casi muerta vna abuela suya, que la queria con ternura, y de quien ella se quexava siempre, por aver sido causa, de que entonces no se fuesse à gozar de Dios, la tomò en los brazos, y con grandes lagrimas, y devocion la llevò à vna Iglesia, que estava alli cerca, y la arrojò en vn Altar, delante de vn Crucifixo, pidiendole, con grande instancia, se la guardasse; y luego la Niña, que apenas tenia ninguna accion de vida, començò à bolver en si, y amejorar mucho, y dentro de pocos dias quedò de el todo buena: fue creciendo en edad, y criandose en buenas costumbres.

2 Llegando Maria de Rivas, (que este fue su nombre en el siglo) à edad de casarse, la casaron sus deudos con vn Vizcaino, que vivia en Madrid, donde la llevò, y estuvo, hasta que vino à tomar el habito: era persona de buena cara, y que se lo sabìa bien, y gustava, que todos la mirassen; aunque esto no era de suerte, que diesse motivo à ninguna murmuracion; mas ella, despues de Religiosa, no acabava de ponderar este pecado, por muy grave en sus

Casòse en Madrid.

ojos,

ojos, y le llorò toda la vida, y hizo por èl harta penitencia.

3 Dentro de pocos años muriò su marido, y dando de mano al mundo, se retitò, y diò à la orecion, ayunos, y penitencias; como ya no tenia quien la fuesse à la mano, se dexò llevar de su natural condicion, en esto que era inclinada à toda virtud. Mostrò con gran prudencia el amor, que tenia à su marido, no en sentimientos impertinentes, antes, quando la consolavan, respondia: No se acuerden de mi, sino del Anima del difunto; no queriendo se gastasse tiempo, sino en encomendarle à Dios, porque sentia su pena, menos que las que juzgava tendria en Purgatorio, el Alma de su marido, à quien procurava ayudar, cũpliendo con brevedad el testamento, y haziendo dezir muchas Missas, ofreciendo largas limosnas, pidiendo à los que las dava le encomendassen à Dios con muchas veras; y à esto añadia sus muchas penitencias, que eran grandes las que hazia, como se puede colegir de lo que dixo à vna Religiosa, estando contando vn dia de vna amiga suya, que las hazia asperissimas, guardando el rigor de vida de los Capuchinos en todo: porque ayunava las tres Quaresmas de nuestro Padre, y anduvo sin camissa, y con

Exercicios en la Viudez.

vn

vn ſilicio muy aſpero, durmiendo en vna tabla, y tomava diciplina cada dia; y diziendola, que pues eran tan amigas, y conformes en voluntades, tambien lo devian ſer en el modo de vivir: callò, baxando los ojos: la que tenia gana de apretar mas el argumento, dixo: Quien calla otorga: ella reſpondiò con ſeveridad, que la dexaſſe; y proſiguiendo con las replicas, viſto que la apretavan tanto, reſpondiò: Mira, aunque yo hizieſſe lo miſmo, no era de provecho, porque mis obras ſiempre ſon hechas con vn eſpiritu de caldero de agua. (termino, que buſcava muchas vezes, para dar à entender ſu tibieza) Hazia muchos ayunos à pan, y agua, y de eſta ſuerte ayunò vna Quareſma entera.

Su caridad cõ los pobres.

4 Era inclinadiſsima à hazer limoſnas, y las hizo muy largas, que como quedò ſin hijos, y era rica, le parecia muy bien dexar por herederos à los pobres, à quien, no ſolo ſocorria con lo mas, ſino que los tratava con grandiſsimo amor, y ternura, compadeciendoſe de ſus neceſsidades, y trabajos, como ſi fueran proprios. Era tam piadoſa, que ſucedia, ſi en la Igleſia llegava alguna pobre deſabrigada, retirarſe à vna Capilla, y quitarſe la baſquiña, y otras vezes la toca, ſi le parecia tenia de ella mas neceſsidad.

5 Y aunque era tan grande la caridad, que tenia con todos los pobres, con los Evangelicos la tenia sin comparacion mayor: dezia algunas vezes, que no le parecia poderle suceder nada bien, sino es por sus oraciones, y que no tenia contento el dia que ellos no iban à su casa: y admirandose vna Religiosa, de que vna muger moza, viuda, y de buena cara, no temiesse alguien tuviesse por sospechosas estas visitas, le dixo, q̃ jamàs avia llegado tal à su imaginacion, y que quando tuviera algun temor de esso, no fuera parte para que lo dexàra, si ya no la obligàra à ello, el no dar ocasion de que murmuràran, por ser ofensa de Dios.

Su piedad con los Religiosos.

6 Estando con ansiosos deseos de hazer mas, y mas por Dios, pidiendole con continuas lagrimas la enseñasse su voluntad. Vn dia, hallandose en vna Capilla, en que estava vn muy devoto Crucifixo, regalandose con èl, y suplicandole con grande ansia, le enseñasse el camino, en que mas huviesse de servirle, y mas acomodado para imitarle, se le apareciò nuestro Padre S. Francisco, y la pareciò le dezia, que le siguiesse: viòle con los ojos corporales, mas la voz fue interior, y le quedò estampada en el alma. Dentro de pocos dias le cumpliò Dios sus deseos, porque vinieron à Madrid las Madres

Apareceselè N. P. S. Francisco.

dres Fundadoras de esta Casa, y la recibieron; no vino luego con ellas, por tener algunas cosas que disponer, à que se diò priesa, y vino aqui dentro de tres meses.

Toma el Sáto Huabito.

7 Tomò el Habito, dia de la Traslacion de nuestra Madre Santa Clara, de quien fue siempre muy devota, y muy imitadora: luego aquella noche, (que son à las doze) velò à Maytines, y tañò la campana; cosa, que jamàs se ha visto en Casa en otra Novicia: no dava pino sin consideracion, ofreciendolos à particulares devociones; y esto enseñava à todas: desde aquel dia, hizo el oficio de Sacristana, y se alçò con todos los demas oficios de trabajo, porque venia con gran deseo de hazer mucho por Dios, y no le faltò en que cumplirle: y aunque à ella le parecia todo nada, no estava entonces la Casa hecha, y por esto avia mucho que entender; y quando entrò, no avia mas que vna Novicia, y essa muchacha, y criada en Palacio, y assi se dava mala maña à todas estas cosas, con que venia à ser mas su trabajo, y mayor su gusto, que le tenia en servir à las demàs. Dieronla la cozina, por quatro meses, y haziendola, y sirviendo en todo lo demas à la Comunidad. En yendose los Oficiales, les hazia barro, y matava la cal, y hazia otras cosas à esta traza, para

Como se aplicava al trabajo.

que

que quando viniessen no se ocupassen en esto: despues, como iban entrando Monjas, fue trabajo muy grande, porque cada vna queria hazer lo que podia, y era terrible cosa para ella aver de venir en ello, siempre andava hurtandoles los oficios.

8 La obediencia tenia en tan heroico grado, que tenia por palabra descomulgada, el dezir, que era dificil alguna cosa, que la Prelada mandasse, y dezia, que si la mandàran las cosas mas imposibles, las intentara, y pensara salir con ellas. Vna vez, estando la Madre Abadesa hablando en lo que se avia de echar en los potajes, ella riendose, respondiò, que sabìa alguna vez era necessario añadir mas cantidad, que no serìa ir contra la obediencia; pues la Madre no quitava se gastasse lo necessario, sino lo superfluo: apenas dixo esto, quando pareciendola avia hecho vn gran delito, le començò à llorar, y pedir con muchas lagrimas perdon à la Madre Abadesa, y à las Monjas, del mal exemplo que avia dado, diziendose con esto mil oprobios. Tenia gran reverencia à la Prelada: porque considerava en ella la persona de Christo, y esta consideracion persuadia à las demas.

Su Fè en la Obediencia.

9 La penitencia de esta Santa, era extraor-

di-

Raras pènitèn-cias que hazia.

dinaria, dava tam pocas horas al sueño, que las mas vezes estava levantada, antes de las diez de la noche, y en las mas riguroſas escarchas, y frios del Invierno, era muy ordinario en ella, quitandose la toca, sacar la cabeza por las ventanas, que salian al Clauſtro: otras vezes se desnudava, por acompañar à Christo desnudo, estando assi puesta en Cruz harto rato: otras por imitar à nuestro Padre San Francisco, quãdo muriò, se desnudava, y estava de esta suerte, postrada en tierra: otras se despojava de el pobre habito, y tunica, y de esta suerte tomava vna Cruz muy pesada sobre sus ombros, en demonstracion de la gana que tenia de dexar todas las cosas, y negarse à si misma, y seguir à Christo: otras se echava ceniza sobre su cabeza, y se rebolcava en ella, y en la nieve, y assi desnuda, se atava à vna columna, y pedia à otra Monja la azotasse, con tal instancia, que la obligava à hazerlo. Sus disciplinas eran de hierro, asperisimas, y las tomava muy largas: en poco tiempo tomò cinco mil azotes, fuera de los que se dava en las diciplinas de Comunidad: los cinco mil fueron repartidos por todo el cuerpo, y quedò de manera lastimado, que parecia vn Crucifixo: traìa coronada su cabeza con vna cadenilla de hierro, llena de picos, en me-

memoria de la Corona de Espinas: otra gruessa, y de muchas bueltas, traìa ceñida al cuerpo, y vna maroma muy gruessa: todo esto traìa puesto mucho tiempo, sin quitarlo solo vn dia: el jergon que la Comunidad le dava, aunque es bien duro, se le hazia regalada cama, y assi le llenava de guijarros: el poco tiempo, que tenia de sueño, le tomava aqui, ò sobre dos quartones, que tenia puestos en Cruz. Estas penitencias hazia en secreto, y otras muchas en publico.

10 De la poca comida que la davan, apartava la mitad, diziendo, era aquella parte para Christo, q̃ avia de ser cõbidado: en la q̃ le quedava, echava ceniza, y en el agua muchos ajenjos: otras vezes no comia, sino lo que pedia por amor de Dios à las Religiosas, por las mesas, como pobre. Tãbien entrava en Refectorio bẽdados los ojos, y vna soga al cuello, y las manos atadas atràs, pidiendo à cada vna vn bofeton por amor de Dios: otras vezes entrava con vn hueso de muerto en la boca; y otras muchas mortificaciones hazia à este modo, ademas de las que comunmente se hazen en casa, pareciendole siempre, que no hazia nada, porque todo se lo facilitava el Amor. Su abstinẽcia.

11 Aviala mostrado Dios vna escalera, la qual Vision de vnà Escala.

qual entendiò ser la perfeccion, quando la viò, estava ella en medio, y assi se dava esta priessa para llegar al fin; y con esta ansia, siempre dezia, que no dava passo, pareciendola, que siempre se estava en aquel medio, hasta que de alli algunos años, se la bolviò su Magestad à mostrar, y estava en lo alto de ella. Pareciala no estar muy limpia, y entendiò significava hallarse en ella algunas imperfecciones: y tambien coligiò esto de otra revelacion, en q̃ se le mostrò vn Sol en su Alma, pero con algunos àtomos, que serìan algunas imperfecciones muy menudas, porque de su modo de vida, no se podia creer otra cosa.

Su castidad.

12 Quexavase mucho à Dios, de que no la regalava con enfermedades, con palabras tiernissimas, mas quisola su Magestad dar salud por algunos años, porque pudiesse dexarnos tantos exemplos de penitencia, las quales no hazia por vencer tentaciones, porque no las tenia sensuales, antes con toda humildad dezia, que nunca tenia que vencer en esso, mas que si por esse camino la tentàra el enemigo, se abrasara, para matar con vn fuego otro. Si alguna vez le venia algun pensamiento, dezia, q̃ se iba corriendo à meter en la llaga del Costado, que era su morada continua, y con este

este exercicio avia cobrado tal señorio de sus carnes, que no parecia vivia en ellas.

13 Tenia notable sentimrento de no aver ofrecido à Dios la azuzena de la virginidad: y era en tanto grado, que dezia ella misma, que le avia de ser contado por martirio, y que avia de tener tres coronas, alegando, que quando no se podian hazer obras, se contentava Dios con deseos; y pues ella los tenia tan grandes, no avia su Magestad de dexarlos de recibir, y premiar, y que assi tendria corona de continente, de virgen, y de martir: parece fue profecia, porque despues de su muerte la viò vna Religiosa en el Cielo, entre las Matronas, con mucha gloria, y con vna paloma en la mano, y tres coronas.

Obtuvo tres coronas de cõtinẽte, de virgẽ en el deseo, y de martir en el ansia.

14 De la pobreza, se preciò siempre mucho esta Religiosa, y la zelava en si con gran rigor, como verdadera imitadora de nuestro Serafico Padre, y assi en pobreza espiritual, y corporal lo fue muy al vivo, negando su propria voluntad, condicion, gustos, y proprios apetitos del natural, y con estraña fortaleza se procurò vestir de la pequeñez pobreza, y abatimientos de su Esposo. En todo quanto su flaqueza humana podia le imitava, y seguia, tomando de las cosas necessarias lo forçoso, y muy

Su extremada pobreza.

muy limitado, y lo mas despreciado: lo ordinario andava los pies por el suelo, porque como trabajava tanto, luego rompia las sandalias: y porque no se gastasse, en aderezarlas, ella las encolava, de manera, que se le tuviessen en los pies, por cumplir con la Obediencia, que la tenian mandado, que no anduviesse sin suelas, y por esto las traìa colgadas del Cordon: otras vezes traìa vna tunica, con cien abujeros porque no tenia lugar de remendarla, que siempre estava ocupada en servicio de la Comunidad; y quando se remendava, ò hazia algo para su vso, era como quien estava en vn tormento, porque tenia por tiempo mal empleado, el que gastava en si: aborrecia mucho la curiosidad, aunque fuesse muy pequeña, ò por devocion, como Reliquias, ò Imagenes: y assi no tenia en su Celda, sino vna muerte, y vn Christo Crucificado: en este Libro estudiava de dia, y de noche; no estimava, ni queria de todo el mundo ninguna cosa, sino vn rincon de vna Celda para buscar à Dios: y assi dezia, como nuestro Padre San Francisco: *Mi Dios, y todas mis cosas*, porque en èl tenia todo su tesoro, y corazon.

15 La humildad de esta Sierva de Dios, es espãtosa, è innumerables los actos de ella, porque haziendosele pocos todos los de la Religion,

gion, con ser vna vida de perpetua humillaciõ, ella invẽtava otras extraordinarias, que parecia se quisiera poner debaxo de los pies de todas.

Su grande humillacion.

16 Ya que no podia hazer esto, hazia lo q̃ era en su mano, besando la tierra que pisavan: y en viendo quitada alguna sandalia de las Religiosas, la tomava con mucha devocion, y la besava; lo mismo hazia con los pies, como los via descalços, iba muy quedita por detràs, y arrojavase à ellos à besarlos: hazia esto muchas vezes con el deseo, y todas las vezes, que entrava en el Coro, dava vn beso tan grande en el suelo, que las que lo oìan, conocian bien adonde iba dirigido. De tal manera se abrazò con esta virtud, que toda la vida se tuvo por Novicia: à todas tenia por Superioras, y mayores que ella, y dezia, no era digna de besar la tierra que pisavan: no hallava cosa de mayor gusto, q̃ andar à caza de desprecios. Hazia notable aprecio de todas las cosas de la Religion: y tãto mas, quanto eran mas humildes. Quando se via en los lugares inmundos, dezia, estava en su centro, y los besava, y fregava su rostro en la vasura, diziendose à si misma: *Hermana, lindamente os està este afeyte*: y tengo por cierto, que sino fuera por no dar asco à las demàs, se le traxera assi siempre, en castigo del que avia gas-

gastado en parecer bien. Dezia, que quando via estos lugares asqueroſos, considerava quanto mas lo estaria su alma, y la gran Bondad de Dios, que se venia à ella Sacramentado: de todo sacava motivo de conocer su baxeza, y la grandeza de Dios. Ibase à la huerta à cabar: que este descanso tomava despues de sus ocupaciones, aunque fuessen de trabajo, como la de la cozina: y si se le defendia alguna piedra, ò raiz, aunque fuesse rebentando, la avia de sacar, diziendo, que aquella era la raiz del amor proprio. Quando avia tenido algunas porfias, aunque fuesse en donayre, y risa, le costava hartas lagrimas, y quedava tan temerosa de si misma, y tan humillada, que siempre temia deslizarse, si avia dicho alguna palabra, que à su parecer huviesse causado desabrimiento à otra, le pedia perdon, postrada à sus pies, y tendida en tierra, sacava la lengua, pidiendo se la pisassen todas las que se avian hallado presentes.

Temor santo, y desconfiança de si con que andava.

17 Quando salia del Coro, dezia: *A Dios, Señor, pues me conoceis, no me dexeis de vuestras manos:* y si acaso dava algun tropezoncillo de estos, venia al Coro deshaziendose en lagrimas, y dezia con mil sollozos: *No os lo dixe yo, q̃ no me dexasseis? Pues veisme aqui*

aqui descalabrada, curadme, Señor, con el balsamo de la misericordia: andava siempre al lado de Christo, como vn niño que comiença à andar al lado de su Madre: en quantas obras hazia, hallava muchas faltas, y sacava motivo de confundirse; pareciala, que todas sus obras eran exteriores, y que las demas obravan misticamente, y esto llorava con muchas lagrimas, y sacava algunos similes estremados, con que significar lo que juzgava de si: dezia era como la campana, que no sabìa sino hazer ruido; y como la gallina, que no sabìa sino cacarear; y como la alcachofa, que prometiendo mucho, no dava nada: toda su gloria ponia en desprecios.

18 Vn dia, llegando à abrir la grada, la dixo Dios, que se agradava mucho de sus obras: esto mismo revelò despues de su muerte à vna Religiosa, añadiendo, que no avia sido aquella Monja conocida: hizo el oficio de Sacristana once años, con admirable fervor, velando siempre à Maytines, y al despertar las Monjas la hazia considerar, que era solicitadora de las demàs, de su Dios, y sacava de aqui, que pues los hombres no le dan sino al criado mas querido, que no se le fiara Dios, sino la quisiera bien: esta consideracion la sacava de si, y la traìa

Muestra Dios quã agradable le era la V. Madre.

Sañtas consideraciones que hazia quando velava para los Maytines.

vertiendo gozo, haziendoſele ſiglos el tiempo que eſtava aguardando, porque no veìa la hora, que llevar à ſu Señor las Eſpoſas, que le davan tanto guſto; como ella deſeava tanto darſele, no tenia paciencia para eſperar las doze, ni à las cinco à llamar, ſino que mucho antes combidava à las demas, que fueſſen à dar muſica à ſu amado, y ella andava baylando delante del Santiſsimo Sacramento, y como que rondava à ſu querido, ſe andava paſſeando haziendo mil demonſtraciones del fuego de Amor, que ardia en ſu Alma: eſte ſalia por la boca, con vnas palabras tan inflamadas, que cauſavan à todas devocion: iba muchas vezes tañendo, y tocando, acompañada de otras, q̃ para eſte propoſito avia deſpertado. Con eſtas deviones, y otras muchas, que le enſeñava ſu devocion, procurava hazerlas levantar muy preſto, y ſi le parecia en Invierno, que ſe les pegava vn poco la ropa, no hazia mas que quitarſela toda, diziendo: Alto, alto, denme eſtas mantas, que las pide mi Niño, y dezia: Ea, Hermanas, à hinchir las troxes, que eſte es nueſtro Agoſto: con eſtas coſas, y otras muchas las deſpertava, y llevava al Coro, conſiderandoſe vn Paſtor, que llevava el ganado à ſu Señor, y dezia: *Señor Amo, veis aqui vueſtras Obejas, repaſtaldas:*

Su gran fervor en ſolicitar, q̃ promptamente fueſſen las Religioſas al Coro.

das. El Coro barria de rodillas, y quisiera poner en èl todas las riquezas del mundo, porque solo en el servicio de su Señor le parecia estar bien empleada.

19 La caridad del proximo era su principal blanco, despues del Amor de Dios, y la pedia siempre à su Magestad muy de veras, jũta con vnos ojos de paloma, para mirar todas sus cosas: èste procurava conservar cõ sus Hermanas, à quien amava como à si misma, y aun mas; pues siendo tan rigurosa consigo, era piadosa con las demas, y sentia sus males, y se holgava con sus bienes, como si fueran proprios: no tenia animo para ver à ninguna afligida, y si la via, procurava consolarla muy amorosamente: hazia perpetua oracion por todos los proximos, deseando con grandes veras, que todos se salvassen: sus necesidades tenia tan presentes, como sino tuviera otra cosa de que compadecerse: siendo compañera del Torno, si oìa algun pobre enfermo, le traspassava las entrañas de dolor: entrando vn dia vna Religiosa donde ella estava retirada, la hallò llorando, y afligidissima, y preguntandola, què tenia, no lo pudo dezir en mucho rato, y al cabo dixo, que avia llegado vna persona al Torno con mucho dolor de estomago, y que la pa-

El grãde amor del proximo q̃ tenia.

recia, que por ser pobre, no tendria nada à proposito para èl: y la Religiosa, sonriendose, la dixo: Por cierto, que teneis mas que sentir en los vuestros, (que los tenia de gota arretica grandissimos) y tampoco no os sobran regalos: y ella mirandola con severidad, dixo: Esso me aveis de dezir? mas quisiera me huvierais dado vn bofeton. Sentia mucho no poder dar su comida à los pobres, y pedia à nuestro Señor le quitasse la sustancia, y se la diesse à ellos: su gusto era servir à las enfermas en quanto podia, con grandissima caridad; parecia Madre, y esclava de cada vna: muchas noches las velava, estandose con ellas, hasta hora de Maytines; y esto con tanta alegria, que las alentava, y hazia mil invenciones para divertirlas.

Su amor de Dios, y excessivos jubilos.

20 Desde el dia que entrò en la Religion, hasta que muriò, no aflojò vn punto de obrar por amor de Dios, de tal manera, que mas parecia bolar, que andar: era tanto el fervor de espiritu que tenia, que parecia le pegava à todas: tenia vnos jubilos tan grandes, que no se podia resistir, de manera, que no se le hechasse de ver algunas vezes, porque sino desfogara con demonstraciones exteriores, parece que reventara: su gloria era alabar à Dios, y con este oficio Angelico gastava toda su vida, sin pare-

cer-

cerle hazia nada, y se llamava Sierva sin provecho. Dezia el Oficio Divino con grande devocion, y si entendia alguna palabra, besava con gran ternura el libro, llenandose los ojos de lagrimas. Pareciale no sabia tener oracion, ni entender los libros espirituales, y vno, y otro le fue enseñado naturalmente: no tenia discursos en la oracion, porque sin ellos la ocupava Dios, en solo considerar, que estava en su presencia: dezia ella, que no era mas que vn perrillo, que estava delante de su Señor mirandole, y assi le avia puesto por nombre Peregil: sucediale entrar en el Coro, y con solo dezir: *Señor, veis aqui à Peregil*, quedarse en oracion.

Devotissima en el Divino Oficio.

Su modo de Oracion.

21 Pedia mucho à nuestro Señor, le tomasse el corazon, y mostrando su Magestad, que lo tenia por suyo, le sellò con el sello de su Divino Nombre de Iesvs, y se le mostrò con las letras de coral: siempre vivia con ansia de amar à Dios, y para consolarla, la descubria el Señor algunas vezes, el Amor que la tenia, de modo que se le sintiesse, y era de manera, que se abrasava; esto le sucedia, mas particularmente por la fiesta del Nacimiento, y del Santissimo Sacramento, de quien era muy devota: y orava vnas vezes en Cruz, y otras postrada en tierra,

Sellò Dios N. S. el corazon de la V. Madre con el nombre de Iesvs.

ò de rodillas; y para darle musica, (como ya se dixo) tenia hecha vna guitarrilla de vna tabla, con cuerdas de alambre; cantava algunas letras, que su afecto la enseñava, tan sin artificio, como se verà en esta: *Santissimo Sacramento, mi Señor, y mi Maestro, de que tu te lo tengas todo, de que tu te ames todo, de que tu te conoZcas todo, en las entrañas me huelgo, y estoy loca de contento.* Esto repetia muchas vezes, con tanto fervor, que venia à parar en lagrimas, y se echava à rodar por el Coro: deseava hazerse lenguas, para alabar à Dios, y que todas las criaturas la ayudàran à suplir sus faltas, y que conociessen, y amassen à su Magestad.

Su devocion al SS Sacramẽto.

22 Con este deseo las encomendava à Dios primero que à si misma, diziendo, no era razon ponerlo peor en mejor lugar: considerava en esta casa el Colegio Apostolico, y ella le parecia ser Iudas: tenia muy en la memoria la caridad, que tenian entre si los Discipulos de N.P. Serafico, y amava como à Hija legitima del Amor de Dios: y assi los imitava en quãtas ocasiones se ofrecian, y por defender à sus Hermanas, se pusiera à los mayores peligros: culpavase à si en todo, porque no las rineſſen à ellas, especialmente à las Novicias, con quien te-

Baxo aprecio, q̃ hazia de si

tenia mucha piedad: quando via, que se hazia algun caso de ella, por su edad, y virtud, era como darle vn bofeton, se le dava ella muy grande: aun estando mala, si le hazian caridad, deziase à si misma: O traidora, de donde à ti, que te han de servir las Esposas de Christo? A quien estava tan rendida, que le parecia, que como Señoras suyas estàn obligadas à dezirla sus faltas: quando conocia alguna en si, y no se la avian dicho, iba à ellas con gran sentimiento, y postrada à sus pies las dezia, que no le hiziessen aquel agravio, diziendo con lagrimas, que tenian razon en dexarla, como à cosa perdida, mas que mirassen avian de dar à Dios quenta de ella, sino la enseñavan; pues se ponia en sus manos con deseo de aprender: algunas vezes, si via à las mas espirituales mesuradas, les parecia averles revelado Dios alguna falta suya, y no podia sossegar, hasta yr à ellas deshecha en lagrimas, diziendo: Què ha hecho esta traidora, què ha hecho? Y apenas podian persuadirla, à que no sabian nada.

Su humildad.

23 Tenia grandissimo fervor en celebrar las festividades, en que se permite en casa alguna recreacion, y para darla à todas, inventava vnas cosas tan à proposito, que salia bien con su deseo, causandolas juntamente devocion

Extremos santos cõ que celebrava las fiestas.

Como se disminuìa en todo.

cion; que no sè que se tenian, que parecian vna tacita reprehension de los passatiempos de el mundo: no hazia cosa, que no fuesse dirigida à despreciarse, y abatirse; y aun yendo con este fin, quedava despues afligidissima, y reprendiendose, dezia: Esta Soror nada, que todo lo ha de meter à varato, como ha de morar Dios en espiritu tan inquieto? Bien echava ella de ver, que no ofendia à Dios en esto, que si pensara no le agradava en ello, no lo hiziera, mas pareciàla le huviera servido mas, estandose interiormente recogida.

Muestrale el Altissimo, quã agradables le eran sus regocijos en las festividades.

24 Quiso nuestro Señor, mostrar el gusto que le davan las musicas, y fiestas que le hazia, en vna revelacion que hizo à vna Religiosa, que se la mostrò bolando por el ayre, de la misma manera que pintan à David, con vna harpa en las manos, y corona en la cabeza, y vnas vestiduras muy largas, y ricas. Parecia esta Sierva de Dios, algunas vezes, vna loca à lo Divino, segun los efectos que causava en ella el Amor: poniase el rostro tan inflamado, y encẽdido, que era necessario le diesse el ayre, y aflojasse el cordon, porque no la parecia caber en si: con darsele Dios tan à manos llenas, siempre la parecia estava lexos de èl: los zelos que tenia fueron tan grandes, que en su comparacion

Efectos q̃ causava en la Sierva de Dios su Divino amor.

fue

fue nada todo lo que padeciò en su vida, haziendole passar las noches sin pegar los ojos, llorando de pensar era ella la menos querida de Dios, que otras: esta sospecha le desazonava todos sus contentos; y en oyendo hablar de el Amor de Dios (que en esta casa se platica mucho) era como tiralle vna saeta: porque le parecia no hallava en su Alma este tesoro, de que las demas estavan tan ricas. Si via alguna Monja mirar al Cielo, le parecia estar arrobada: en qualquiera parte que hallasse alguna sola, pensava estar en oracion, y se confundia, pareciendole era sola ella la que no se dava maña à buscar à su amado: cebavale este tormento el ver à las demas tan aprovechadas, y que à porfia andavan, qual mas mortificaciones podia hazer por Dios: dezia, quisiera entrarse en los corazones de todas, para amarle, como las otras le amavan.

Su descõsuelo por parecerla no agrada al Señor.

25 Fue nuestro Señor servido, de que le sirviesse ya sin èste bullicio, y con mayor quietud, y paz de su Alma, como la mostrò en esta vision: Viò vn librillo de cera, que ardia muy mansamente, y en espiritu oyò que la dezian: *Poquito à poco:* porque aunque en el amor no quiere Dios que aya tassa, la pone à vezes en los medios de procuralle. Otra vez, estando

Reduce Dios Niño à su Sierva, que sin exterioridades tantas le ame.

la Sierva de Dios tañendo la campana, la diò el Señor vn abrazo, con que la dexò consoladissima. El dia de su Profession, la hizo su Magestad vn gran favor, que fue mostrarle llevava al Cielo el Alma de su marido, cosa que le fue de gran consuelo. Otra vez se le apareciò el Alma de vna Amiga suya, con vna Niña muy hermosa, que la dixo, se iba à gozar de Dios. En otra ocasion viò otra persona, que ella conocia en Madrid, metida en vn rio, hasta el cuello; entendiò por esto estava en vn muy grande aprieto, encomendandole à Dios, dentro de poco tiempo le escriviò el mismo, que se avia visto en peligro de perder la vida, y que parecia le avia librado Dios milagrosamente: señalò la hora, y dia en que le avia sucedido, y fue al mismo tiempo que ella le avia visto en tanto trabajo.

Favor que la hizo Dios el dia de su Profession.

Otros favores.

26 Tratandose de recibir vna Monja en casa, la qual venia con poco gusto, aunque acà se pensava le traìa, al tiempo de quitarle el habito Seglar, y poner el de Monja, hizo notable sentimiento: estava atribuladissima de ver esto: Sossegòla nuestro Señor, mostrandola vn rio furiosissimo, y que al cabo quedò muy sossegado, y manso; de donde entendiò, avia de professar, y vivir contenta en la Religion,

Muestrala N. S. el fin bueno de vna Novicia, que tomò el habito con poco gusto.

co-

como se ha cumplido : esta era la Venerable Madre Soror Beatriz de la Concepcion. Tratando de recibir otra Monja, avia algunas, que no gustavan de ella, y menos la Sierva de Dios: consultòlo con su Magestad en la oracion, y le mostrò vn habito de nuestra Orden, que le faltava vna manga, y por aqui entendiò era voluntad de Dios, que se recibiesse, y que la manga que le faltava, era la voluntad de las Monjas: con esto propuso de no contradezillo, mas callò lo que avia visto, pareciendola, que el Espiritu Santo las enseñaria lo que avian de hazer; y como las demas perseverassen en su proposito, por no saber, que Dios gustava de otra cosa, ella callava, y aparecioselè vn Niño Iesvs, que ay en casa muy devoto, y estava muy triste, y preguntandole ella la causa, le respondiò: *Porque no quereis recibir à mi Esposa*: sabiendo algunas esta revelacion, fueron allanãdo los animos de las demas, y se le diò el habito, y la Profession con mucho gusto.

Manifiestala el Señor su volũtad, para que se reciba otra Novicia.

Esta fue la Madre Soror Cecilia, infrà n. 107.

27 Estando en oracion, tuvo revelacion de la muerte de vna amiga suya, que estava en Flandes, y la viò ahogar en vn rio: tuvo despues cartas en que se supo su muerte, y fue de la misma manera, que la avia visto: esta se le apareciò despues, diziendo, se iba à gozar de Dios.

Conoce la muerte de vna amiga suya en Flandes.

Esto es lo que se ha podido saber de las mercedes, que hizo Dios à esta Sierva suya: otras muchas presumo, que callava. Dezia algunas vezes, quando la alabavan, sonriendose: Si Soror nada, es vna Santa, toquenla, y verán lo que passa: hizolo assi el Señor, dandola tres años de grandes enfermedades, en que mostrò grande paciencia, quexandose, de que Dios vsava tanta misericordia con ella: no la cogiò este toque desapercibida, que ya se le avian pronosticado con vna revelacion, mostrandole vn lago de agua, en que conociò se le prometian trabajos, y de esto recibiò muy grande consuelo, pidiẽdo à Dios se los diesse presto: porque su Alma no mataria la sed, hasta beber este caliz.

Manifiestala Dios los trabajos que avia de padecer.

28 Avia mucho tiempo que pedia al Señor, le consumiesse los huessos con dolor, y cõ amor; assi lo hizo su Magestad, porque con ser muy gruessa, estavan tan secos, que parecian sus muñecas de vna niña: deseava en las manos mayores dolores, por averse preciado de ellas en el siglo; tuvolos grandissimos: estando assi, hizo oratorio de la Enfermeria, y alli estava lo mas del tiempo en oracion: quando los dolores le apretavan mucho, cantava el *Gloria Patri*: y algunas vezes cantava muy entonado, puestos los ojos en el Cielo: *Venga mas, venga mas,*

Lo mucho que padeció de enfermedades.

Su alegria en padecer.

mas, esto es poco, venga mas: muchas vezes estava de manera, que le era forçoso estar en la cama: porque ni podia tenerse en los pies, ni menear con las manos las muletas: esto sentia mucho, porque no podia ir al Coro: hazia labor con mucha puntualidad, aunque le crecian con esto mucho los dolores: mas esto era lo que queria su espiritu: hallava en la cama mucho alivio, y por no tenerle, se levantava, aunque no pudiesse hazer mas, que quedarse alli arrimada à ella. No fue à los principios de su enfermedad à Maytines, mas viendo que iba tan à la larga, instò tanto con la Madre Abadesa, que alcançò licencia para yr à ellos: fuele de gran consuelo, aunque le costava harto trabajo, el levantarse, y acostarse: quexavase mucho de la Enfermera, porque le dava bien sazonada la ollica, diziendo, que pues era necessario, no se la avian de dar sino de suerte, que fuesse desabrida, y pedia se la diesse sin sal: siẽdo forçoso traer camisa, lo sentia con extremo; sacava vn pedazo de la manga, para que se viesse, diziendo, avia de andar assi, porque nadie pensasse que era Monja; pues en nada lo parecia: aunque comia carne, no cenava, sino hazia colacion, y baxava por ella antes de Completas, por aliviar à la Enfermera: pedia se la echassen

Con estar tan enferma iba à Maytines.

sen en la toca, y la llevava asida de los dientes, que estos le servian de manos: ibase à la Enfermeria à escuras, y assi estava toda la noche, y si tenia miedo, se arrojava en el suelo, diziendo à los demonios, que viniessen, y la azotassen, que justissima cosa era, que tomassen vengança de las ofensas que hazia à su Criador. Davale notable pena, que la hiziessen caridad, porque se hallava digna de ser aborrecida de todas: por no darla esta pena, muchas vezes la dexavan padecer à solas.

29 Por aliviar à sus Hermanas de trabajo, quando estava para baxar à Refectorio, llevava de noche vna linterna con los dientes, porque la que alumbrava à la Comunidad, no la aguardasse, como iba tan de espacio: quando estava en el Coro, por no hazer ruido con las muletas, iba arrastrando, pecho por tierra; otras sentada en vn banquillo: porque no podia estar en pie, se ponia en Cruz, y sino podia estender los brazos, levantava vno: muy apretada avia de estar, quando faltàra de las obediencias, que aunque no pudiesse hazer nada en ellas, acudia alli, diziendo, que en ninguna parte era tan cierto hallar à Dios: alli mostrava tanta estimacion de lo que que las demas hazian, como si en su vida huviera ella dado vn

pas-

passo por Dios: fue rara en el seguimiento de el comun: dezia quando estava buena, que de las obras que hazia caso, era de las que hazia en Comunidad, pareciendole, que por los meritos de las demas, aceptaria Dios sus sacrificios: si à deshora, oìa tomar diciplina à alguna Monja, se levantava, estando acostada, à hazer lo mismo, y si le faltavan diciplinas, se dava con vna suela, tan recio, que atemotizava el oyrla. Si quando por apretarle el mal mucho, estava en la cama, y la iba à hazer caridad alguna Religiosa, hablãdo consigo, dezia: Donde lo merecisteis vos Soror nada, que Fulana os sirva, siendo la escoria del mundo? Quando la pregnntavan, como estava, dezia: Sea por amor de Dios, Hermana, aqui està bien me quiero, comiendo, y durmiendo, que no es buena para otra cosa; mucho mejor que merezco, no ay que tenerme lastima. Passava sus dolores tan en silencio, que de vn suspiro que diò pidiò perdon à las que lo oyeron, diziendo: Perdonenme, Hermanas, por amor de Dios, que este amor proprio siempre ha de dar señal de si. Siempre procurava estar con vna igualdad de animo, que ni aun vna tan pequeña señal como vn suspiro, no queria se viesse en ella.

Quanta devocion tenia cõ los actos de Comunidad.

Procurava imitar los exercicios de las demas.

Como se cõfundia de q̃ la assistiessẽ quãdo estava enferma.

Su silencio en los dolores.

De-

Discreta ponderaciõ de las penas del infierno.

30 Dezia muchas vezes, no era necessario encarecer las penas del infierno, que con dezir faltava el Amor de Dios, se dezia todo; añadiendo, que si allà pudiera averle, y se le dieran alli mayor que en el Cielo, escogiera estar en el infierno, amando mas, y no en el Cielo, amando menos: dezia muy de ordinario à nuestro Señor: Señor, dadme algo que te dar; deseosa de tener con que pagar à su Magestad algo de lo mucho que de èl avia recibido.

Muestrale Dios Niño su muerte.

31 Aviendo passado con penosissimas enfermedades tres años, fue nuestro Señor servido de llevarla, mostrandola antes en revelaciõ las muletas caidas; tuvo vn poco de duda, si esto era señal de salud, ò de muerte, mas luego la sacaron de ella, mostrandole vn ataud: dentro de pocos dias le dieron vnas tercianas dobles, tan recias, que dezia el Doctor, no las avia visto tales en su vida, y se admirava de su sufrimiento. Tenia el cuerpo tullido, de modo, que no le sentia mas que si no le tuviera, y no lo avia echado de ver, hasta que estando la Madre Abadesa presente, y otras Religiosas à darla de comer, queriendo sacar el brazo, no pudo, y como se via assi, pidiò à la Enfermera se le sacasse, y le juntasse vna mano con otra,

Vltima enfermedad de la V. Madre.

y

y teniendolas assi juntas, puestas en alto, dixo, con grandissima devocion: *Graciaste doy mi Señor, que de dos miembros que me avias dexado, no tengo ya mas de vno.* Esto repetia muchas vezes, pidiendo, que pusiessen las manos para dar gracias à su Señor, por averle dado tan gran tesoro, que le dar. Era tan grande la sed, que padecia, y lo que la mortificava, que por grande alivio, pedia por amor de Dios à la Enfermera, que mojasse vn dedo en agua, y le echasse en la boca la gota, que caìa de èl: si alguna Monja le dezia, que se serviria Dios de darla salud, respondia: No me digan esso por amor de Dios, para que quieren aqui este emplasto? Que aunque deseava padecer viviendo, se holgava de morir, por ver à Dios; y assi respondiò à su Confessor, preguntandola, si le dava algo pena? dixo: Ninguna cosa me la dà, sino el deseo de ver à mi Señor, que no se acaba de cumplir. Si el Doctor la dezia, que esperava en Dios, que avia de dexar las muletas, respondia: Muy bien dexadas estàn; como quiẽ avia tanto tiempo, que sabìa, que las avia de dexar por el atahud. Diole vna modorra tan grãde, que no era posible despertarla, sino à poder de tormentos, mas en llegando la Madre Abadesa, por baxo que la llamasse, respondia,

con ser en extremo pesado su sueño, se hazia ligerissimo à la voz de la obediencia. Dieronla la Extrema-Vncion, y respondiò à la Letania, con vna voz tan entera, como si estuviera buena. Dieronle las tercianas dia de San Geronimo, y le duraron hasta la vispera de todos los Santos: todo este tiempo tuvo grādissimo hastio, y en mandandole la Prelada, que comiesse, lo hazia, aunque fuesse reventando, de suerte, que lo echava por las narizes, y sino es, que la Madre Abadesa, compadeciendose de ella, mandasse, que lo dexasse, no hazia resistencia.

Vision con q̃ N.S. la consolò en su enfermedad vltima.

32 Algunos dias antes, que le diesse la modorra, tuvo vn gran regalo de Dios, dia de nuestro Padre San Francisco, en el qual sintiò mucho no poder comulgar, y consolòla nuestro Señor, con mostrarle aquel dia de la manera, que comulgavan todas: Viò, que no avia ninguna, que no estuviesse en gracia: llegavalas à la ventanica de la Comunion vn Angel, èl mismo, puesto de rodillas, las levantava por el brazo, tratandolas con esta reverencia, por el Huesped, que avian recibido, y por Esposas suyas. Esto contò à la Madre Abadesa, y algunas Monjas; y asseguròaverlo visto tan claramente, como via à las que estava hablando.

Otro

Otro dia, bolviendo como de vn sueño, dixo à vna Monja, con quien se comunicava espiritualmente, sonriendose: Ya tengo bestidura de boda: la otra callò, y ella bolviò à dezir: No es burla lo que digo, de azul, y oro es, y aun en verdad que la tengo tambien blanca.

Vestido de boda q̃ vió para sí, antes de morir.

33 Passado esto, dentro de dos dias diò el espiritu à su Criador; quedò como si durmiera, las manos, y pies, q̃ parecian de marfil. Algunos dias antes de su muerte la regalò el Señor, viniendola à visitar, acompañado de su Madre Santissima, y nuestro Padre San Francisco, y gran numero de Angeles, y Santos sus devotos. De las revelaciones, que huvo despues de su muerte, ya dexamos dichas algunas. Doze horas viò vna Religiosa aver estado en Purgatorio; cosa q̃ assombra el oyrlo, q̃ en esta Sierva de Dios huviesse q̃ putificar, siendo toda su vida vna perpetua oracion, y penitencia, exterior, y interior. Otra Religiosa viò despues de su muerte su sepultura con gran pureza, y resplandor, dando testimonio de la gloria, que tenia su Alma. Muriò esta Sierva de Dios à primero de Noviembre, vispera de todos los Santos, y el dia de su Fiesta, estuvo colocada entre ellos: fue el año de mil y seiscientos y quince, teniendo cinquenta de edad, y catorce de Religion.

Muerte de la V. Madre.

Esto es lo que se ha podido rastrear de la vida de esta Sierva de Dios, que es vn rasguño, para lo que se pudiera dezir, si se huviera hecho memoria de sus cosas; mas como no se pésava fuera necessario, hase olvidado mucho: lo que và escrito, es certissimo, y de todo ello podràn dar fee muchas Religiosas de casa.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Catalina de las Llagas.

34 DE la Madre Soror Catalina de las Llagas, serà muy poco lo que podemos dezir, por aver sido su vida muy mystica, y assi, lo de menos consideració es lo que se puede poner aqui. Mercedes sobrenaturales, sabense muy pocas suyas, porque sus escrupulos la hizieron tener silencio en ellas, y su natural condicion. Fue esta Madre de la Ilustre Casa de los Solises, à cuya nobleza se añade, aver sido su apellido, y armas milagroso, que tan de atràs le viene à esta Casa el producir Santos; à sus padres se les puede muy bien dar

Su origen.

este

este nombre; pues no tuvieron menos virtud, que nobleza. Llamòse su padre D. Pedro de Solis de Frias, fue Cavallero del Habito de Santiago: su muger se llamò Doña Isabel Giron, muy conforme à èl en nobleza, y devocion: diòles Dios à estos Señores algunos hijos, entre ellos tuvieron à Doña Catalina de Solis, que fue la hija mayor, y por serlo, y principalmente por su mucho agrado, lindo entendimiento, y condicion, fue querida con grande estremo de sus padres, y hermanos; y aun los estraños, en llegando à conocerla, le tenian en quererla: fue criada con grandissimo regalo, por su delicada, y poca salud.

Su criança, y prendas naturales,

35 Llegada à edad de tomar estado, la casaron con vn Cavallero muy conforme à su calidad, con quien viviò menos regalada, y querida, à q̃ ella correspondia con harto amor; mas el Señor, que tenia ojeada su Alma, para Esposa suya, quiso desocuparla presto: dentro de poco tiempo le quitò el marido, que tanto amava, en vn punto: estando hablando sobre mesa, le diò vn accidente tan apresurado, que apenas tuvo lugar de confessarse: tocòle tan en el Alma este golpe, que estuvo à pique de perder la vida: cayò juntamente en el suelo con èl, como muerta; y preguntandola vn criado, que

Fue casada.

Muerte repentina de su marido.

que queria que hizieſſen de ella? reſpondiò, ſin ſaber lo que dezia: La llevaſſen à Santa Iſabel: hizieronlo aſsi aquella miſma noche, y à la mañana le dieron el Santiſsimo Sacramento, penſando ſe moria: cogiòla eſte golpe à ſolas, que fue en tiempo, que eſtos Señores eſtavan auſentes. Tuvo en eſta ocaſion, grandiſsimas tribulaciones, en que ſe probò bien ſu fortaleza, y animo, que le tuvo muy prompto à padecer por el guſto de Dios, que en eſte blanco tenia ſiempre pueſta la mira: ofrecieronſele muchos lances de perder la paciencia, porq̃ ſe le hizieron muchos agravios, y los llevò con gran tolerancia, y ſerenidad: dezia ella deſpues, no aver tenido primer movimiento de ira, baſtante prueba de ſu ſantidad.

Su natural muy pacifico.

36 Vivia en el mundo tan ſin puntillos, que dezia, quando oìa hablar en ellos, que ella era perenal por excelencia: porque jamàs echava de ver eſtas coſas: vino deſpues de Viuda, en caſa de Don Pedro de Solis de Frias ſu hermano, y dentro de algunos años llevò Dios à Doña Iſabel de Vergara ſu muger, dexando cinco hijos muy pequeños; los quales criò ſu tia con ſumo cuidado, amandolos tiernamente: deſpues que los tuvo ya en edad de poder dexarlos, ſin que fueſſe crueldad, puſo en exe-

Era enemiga de puntos del mundo.

cu-

cucion sus deseos, que los tenia de ser Monja, aunque no los avia manifestado, temiendo se lo estorvassen: tomò ocasion de vna ausencia, que su hermano hizo, para venirse à esta Casa, y dexar la suya, donde no hallò pequeñas dificultades que vencer: escogiò para esto la vispera de la Epifania, y aunque vino por su parecer, y sin consulta de nadie, tuvo Dios cuidado de guiarla. Entròse con la Patrona, q̃ tenia entõces breve para entrar, y al tiempo de irse, no huvo remedio de hazerla salir: aquella tarde vinieron sus sobrinos deshaziendose en lagrimas, y algunos de sus deudos tambien: estuvieronla persuadiendo, que mudasse de parecer; estuvo firme, à no dexarse vencer de sus persuasiones, y quexas amorosas.

Reso'ucion de tomar el habito.

37 Visto, que todo esto no bastava à contrastarla, començò la bateria, por otra parte mas terrible para ella, haziendo, que algunos Religiosos dixessen estava descomulgada, ella, y todas las Monjas, por averla consentido quedar aquella noche en el Convento; y por esto las privaron de la Comunion, dia de la Epifania: con lo qual, la Madre Abadesa, la persuadia con muchas instancias, se fuesse, hasta que se sacasse Patente para recibirla. A todo se mostrava firme, sin echar lagrima, viendo de-

Diligẽcias para estorvarla el estado de Religiosa.

derramar tantas à sus sobrinos, amigas, y deudas, fue esto mas en ella, que en otra, por su blandura de condicion, que parece no sabìa hazer à nada resistencia, porque estava ya su Amor tan fuerte, que pudiera romper por mayores, en medio de estas baterias.

Toma el Santo habito en este Convẽto.

38 Moviò Dios al Padre Guardian de San Francisco, à que mandasse dixessen Missa, y la oyessen todas, y la diessen el habito, de que recibiò la Comunidad mucho gozo, porque deseavan no se les fuesse esta dicha de las manos. Dieronle el habito con sumo gusto, y le recibiò con admirable devocion; y juntamente parece le imprimiò Dios en el Alma, habito de todas las virtudes, dandola tambien salud, para seguir en todo la Comunidad, que pareciò milagro, visto quan poca tenia, siendo Seglar, y la que no podia vn dia dexar de comer carne, se le passaron muchos años sin provarla: y no pudiendo en el mundo dar passo, sino de la cama à la camilla, y de esta al coche, no parava vn punto, sino que trabajava continuamente.

Era muy enferma en el siglo, y tuvo salud luego que tomò el habito.

Animavase à trabajar mas de lo que podiã sus fuerças.

39 Tenia poquissimas fuerças; pero tanto animo, que emprendia quantas cosas hazian las que tenian muchas, y salia con ellas: cargavase de cosas tan desiguales à su delicadeza,

que

que confessò ella à vna Religiosa, parecia se le abria el pecho de la fuerça tan grande que ponia, y que quedava para espirar: quando se via de esta manera, se retirava à vn rincon escondida, donde no la viessen, y alli se arrojava como muerta, hasta que bolvia à cobrar aliento, para hazer otro tanto. Si por lastima llegavan las Religiosas à quitarle estas cosas, dexavaselas, porque en nada savia porfiar, mas lloravalo tiernamente, diziendo, no querian dexarla trabajar en la Viña del Señor: y que por aver venido à ella tarde, tenia necesidad de darse priessa. Hazia la cozina, como si toda su vida huviera sido Cozinera: este oficio, y todos los demas humildes hazia con grande gusto. Vn dia despues de su Habito, la quiso provar la Madre Vicaria, mandandola limpiar vna cosa tan asquerosa, que las que estavan muy versadas en mortificarse, tuvieran bien que hazer: hizolo, como sino hiziera nada, aunque por no darse muy buena maña, como tan poco exercitada en estas cosas, se salpicava todo el rostro, con la inmundicia que limpiava; y no mostrò averla hecho mas asco, que si fuera agua de Angeles.

Hazia los oficios mas humildes.

Rara prueba q̃ hizo la Madre Vicaria en la V. Madre.

40 Vna vez la topò vna Monja haziendo otra cosa de este genero, con tan notable

Con quãto gusto, y alegria se exercitava en lo mas abatido.

gusto, que le parecia se lo avian de quitar de las manos: y diziendola, que no estuviesse tan temerosa, que no era tan de cudicia, respondiò: *Anda bobilla, mas vale esto, que quanto ambar ay en el mundo: esto que tengo en las manos, me parece perlas, y esso basura.* Otra vez la vieron, que venia con vn vaso inmundo muy abrazada, y como que le llevàra hurtado, porque no se le quitassen: llegandose à ella la dixeron, que llevava buen ajuar, para ir tan contenta; y ella respondiò con vn agrado: *Hermana, estàs loca, sabes tu lo que vale esto?* Quebròsele la joya, que tan guardada llevava, y su Maestra se la hizo llevar al cuello, à dezir su culpa al Refectorio: y dezia, que lo avia hecho con tan notable gusto, que no le parecia averse puesto en su vida joya tan preciosa: estas basijas limpiava con tanta devobion, que siempre las fregava con la mano, y vn estropajo, dandole mil besos, y al suelo dõde le assentava, y le tocava à los ojos, y ponia sobre la cabeza como si fuera reliquia.

Respuesta que diò al visitarla la Duquesa de Bejar.

41 Viniendo vn dia à visitarla la Duquesa de Bexar, à tiempo, que estava ocupada en vn exercicio de estos, quando la llamaron, respondiò: *Que mas estimava lo que estava haziendo, que quantas Duquesas avia:* y pro-

proſiguiò ſu oficio haſta acabarle. Tenia notable deſeo de exercitarſe en obras de caridad, y mortificacion. Pareciòle hallaria buena comodidad para eſto en la Enfermeria, y la pidiò con inſtancia à la Madre Abadeſa, y por ayudar à ſu devocion ſe la diò: exercitò eſte oficio con grande devocion, y caridad, y quiſo Dios darla muchas ocaſiones para ello, porque huvo muchas enfermas, y dos muy apretadas, con que tuvo harto en que entender. La comodidad, que en aquel tiempo avia en la Enfermeria era poquiſsima, como eſtava la Caſa tan en ſus principios: no ſe apartava vn punto de las enfermas, ſino era para ſervirlas: todas las noches ſe quedava con ellas, y quando la parecia, que querian repoſar ibaſe al Coro, que eſtava entõces muy cerca, y dexavalas vn palo à la cabezera de la cama, para que la hizieran ſeña en queriendo algo, y con eſto ſe eſtava en oracion: mas en el punto que le hazian la ſeñal, iba à acudir à las enfermas, y ſi la davan lugar ſe bolvia al Coro, à ocuparſe en aquel oficio ſanto: de eſta ſuerte paſſava las noches enteras.

Pide el oficio de Enfermera, por exercitar la caridad, y mortificaciõ.

42 Sucediòle vna vez, yendo à vaciar vn eſcupidor de vna enferma, que tenia dolor de coſtado, darle vn poco de aſco, (que era con extremo delicada de eſtomago) y al punto que

Caſtiga el haſco, que tuvo de las flemas, de vna enferma cõ tragarſelas.

viò se le alterava, le sossegò con beberse las flemas, que eran hartas: despues dixo à vna Religiosa, viendola vn poco timida, que no temiesse estas mortificaciones, que Dios lo hazia facil, y para animarla le contò esto, y que avia hallado en ello tanta salud, y suavidad, que no se mortificàra nada en hazerlo muchas vezes.

Limpiò con la lengua la llaga de vna enferma.

Avia vna Enferma, que tenia vna llaga muy grande en la cabeza, con muchos dolores, y por no lastimarla con las manos, quando la curava, para limpiarla la materia, la lamia con la lengua: sanò dentro de poco tiempo esta Religiosa, y muchas personas que la avian visto, lo tuvieron por milagro.

43 Aviendo escupido vna Monja en el suelo, cosa que avia mandado la Prelada no se hiziesse, satisfaciendo à Dios por este descuido de su Hermana, lo limpiò con la lengua. Procurava con gran cuidado no ser vista de estas cosas, ni en otras que la pudiessen acreditar de virtuosa. Los deseos que tuvo de la profession fueron grandissimos, nũca le parecia avia de llegar à tan dichoso dia: sucediale si estava con dolor de cabeza, ponerse sobre ella vn velo negro, pareciendola era medicina de todos sus males.

Su recato en ocultar estas virtudes.

Ansias de professar.

44 Llegado el tiempo, hizo su profession,

sion, con admirable alegria de su alma, celebrò con mucha devocion este dia, para el qual hizo vnas coplillas muy devotas, que son estas, cantadas entre dos, que fue ella, y la Madre Soror Maria de S. Francisco.

Pre. Què os parece Cõpañera
de la Santa Religion?
Resp. Por mi Señor Iesu Christo,
dulçe, y sabrosa prision.
Pre. De levantar à Maytines,
con este penoso frio?
Resp. Por mi Señor Iesu Chisto
vn deleyte muy subido.
Pre. Y quando al mejor dormir
os llama la Sacristana?
Resp. Hechola mil bendiciones
à ella, y à la campana.
Pre. Este ayuno tan perpetuo
no te causa gran pasion?
Resp. Esme de summo consuelo,
grande ayuda en la Oracio.
Pre. El silicio, y diciplina,
dime, como no te espanta?
Resp. Porq̃ he ofẽdido à mi Dios,
y deseo su vengança.
Pre. Pues la señora Pobreza,
no te causa desconsuelo?
Resp. Yo la venero, y adoro,
como à puerta q̃ es del Cielo.
Pre. La cama no es apacible,
ni el dormir siẽpre vestida?
Resp. Por los descãsos del mũdo,
no trocàra yo esta vida.
Pre. No te haze pesadumbre,
el servir en la Cozina?
Resp. No, q̃ es acto de humildad,
q̃ à Dios à clemencia inclina.
Pre. No me parece que ay cosa,
que tu corazon aflija.
Resp. No es buena la Religiosa,
que trabajos no codicia.
Pre. No lo creen en el mundo,
dizẽ, q̃ es muy grãde engaño.
Resp. Cien ojos serán muy pocos,
para llorar tan gran daño.
Pre. En la Obediencia me di,
no hallas dificultad?
Resp. No, q̃ es joya, que la Esposa
à su dulçe Esposo dà.
Pre. Mucho se deve al Esposo,
si miramos lo que ha hecho.
Resp. Pues cõ sola la Obediencia
se nos da por satisfecho.
Pre. Pareceme que se buelven
aqui los trabajos oro.
Resp. Si: que Dios en vn momẽto
lo paga luego en el Coro.
Pre. Y aun deve de ser doblado,
segun tu tienes contento.
Resp. Tu no sabes que por vno,
nos prometiò el Señor ciento?
Pre. No te haze soledad,
dexar entretenimientos?
Resp. Sonme terribles tormentos
solo el pensar que los ay.
Pre. Declarate mas, Hermana,
à ti en esso, que te va?

Resp.

Resp. Deseo los dexen todos.
y que amen la verdad.
Pre. Para dexar los Parientes,
gran valor es menester.
Resp. Esse es vivo sacrificio,
que à Dios se deve ofrecer.
Pre. Por lo menos no diràs,
que esto te sea de placer:
Resp. Si dirè, que estimo en mas
tener à Dios que ofrecer.
Pre. Tu conversacion, Amiga,
ya deve ser en el Cielo?
Resp. A lo menos siento mucho
abatirme à las del suelo.
Pre. Dime, porquè trocaràs
el contento que aqui tienes?
Resp. Si conozco falsos bienes,
por solo el Cielo, que es mas.
Pre. Feliz estado tenemos,
y mucho para estimar:
Resp. Pues baylemos vn poquillo,
y digamos vn cantar.

ROMANCE.

1 Dexad contentos del mundo,
perezosos, y acabad:
dexad contentos del mundo,
fundados en vanidad.
2 Què cambio tan engañoso
es el quererse trocar,
los consuelos que ay en Dios,
por los que se han de acabar.
3 Perded el miedo al trabajo,
que es bien cierto no le ay,
pues por qualquier niñeria
dobles los teneis allà.
4 O pareceis à vn Negrillo
en su tierra tan bozal,
que por vn cascabelillo
entrega su libertad.
5 Por vn poco de pereza,
perdeis la felicidad,
el contento acà en la tierra,
y despues la Eternidad.
6 Dexad contentos del mundo,
perezosos, y acabad:
dexad contentos del mundo,
fundados en vanidad.

Vsase en esta Casa poner el dia de la Ascension, vn Niño Iesvs en el Coro, rodeado de sus Apostoles, y lleno el Niño de tantos corazones como ay Religiosas, para que se los presente al Padre: esto le pide cada vna con palabras tiernas, conforme su afecto; para lo qual hizo esta Sierva de Dios otros versos, en nõbre de todas, començando el de la Madre Abadesa.

Madre Abadesa.

Abad. Pues este vuestro Rebaño
me encargasteis aũq̃ indigna,
vuestra voluntad Divina
se cumpla en èl sin engaño.
Con ferviente devocion
piden estas tus Esclavas,
que ofrezcas su corazon
en memoria de tus llagas.
Yo, Señor, con humildad,
y mi corazon contrito,
te hago este presentito

en

en esta Festividad.
Muramos todas de Amores,
de tu Divina Bondad,
cumplamos tu voluntad,
concedenos tus favores.
Espiritu de verdad
nos daràs en la Oracion,
libre de falsa ilusion,
y de toda vanidad.
Acepta su peticion,
mi Dios, y todas las cosas,
oren sin intermision;
dame entera perfecion, (do,
pues me has puesto por dechay vn corazon inflamado
que las mueva à devocion.
No me estorve à contẽplar
la vida que tengo activa,
no me quites esta parte,
sea yo Marta, y Maria.

Madre Vicaria.

Vic. Bien sabes lo que yo quiero,
que es la gloria del Martirio;
tan bien sabes q̃ aunque vivo,
con este deseo muero.
Hasme, Señor, de otorgar
esta tan dichosa muerte;
Iesvs, y que feliz suerte,
tan digna de desear.

Madre Soror Bernardina del Sacramento.

Ber. Con la querida humildad,
en tus ojos tan preciada,
mi Alma se vè adornada,
para hazer tu voluntad.
Si esta alcanço en perfecciõ,
todas se vendràn tras ella,
que se adquiere en la oraciõ,
que es el taller, y la escuela.

Madre Soror Geronima del Espiritu Santo.

Ger. Muera yo à todas las cosas,
concedeme este favor
todas me sean enojosas,
busque yo solo tu amor.
Destruye mi gran tibieza,
ayudame en la oracion,
fortifica mi flaqueza,
busque yo la perfecion.

Madre Soror Maria de S. Francisco.

Mar. Corre vn poco essa cortina,
y muestrame tu grandeza,
mi pequeñez, y bajeza,
que à la tierra assi me inclina.
Levanteme sobre mi,
dame este conocimiento,
Dios de mi Alma, y contẽto,
por socorro vengo à ti.
De esta vil naturaleza,
agravios padezco tales,
que inclinã à grandes males,
Señor, que padezco fuerça,

Madre Soror Catalina de la Purificacion.

Cat. Aunque pobre don te dè;
como rico me has de dar,
y collar de caridad,
y anillo de viva Fè.
Dame vna esperança cierta,
que sea todo mi consuelo,
mi pensamiento en el Cielo,
viva en la tierra ya muerta.

Madre Soror Ana de S Ioseph.

Ana. Mil ojos deseo tener
para mirar tu grandeza,
y sumirme en mi vileza,

mi-

mirando tu gran poder.
Dame vna ciega obediencia
â mis Prelados por ti,
que me niegue ſiempre à mi,
ſiẽpre eſtudie en eſta ciencia.

Madre Soror Iſabel Bautiſta.

Iſabel. Allà en las vivas entrañas
deſeo tu ſanto Amor,
con tan encendidas llamas,
que abraſe eſte corazon.
Y de eſta ſuerte encendida,
con anſias de ſolo verte,
llamar apriеſſa à la muerte,
que me ſaque deſta vida.

Madre Soror Maria de Iesvs.

Maria. La gracia del contẽplar,
à quien, Señor, la deſcubres
le quitas todas las nubes,
para que te aprenda à amar.
Damela por tu Paſsion,
pues es lo que me conviene,
y alli me daràs la vnion,
que contigo acà ſe tiene.

Madre Soror Iſabel de los Reyes.

Iſabel. De tu Paſsion los dolores,
mi Dios, eſtampa en mi alma,
mira, que te quiere, y ama,
que ſeas ſolo ſus Amores.
Y que abotrecer queria
todo lo que no es tu guſto,
y pues eſto ſolo es juſto,
no me dès otra alegria.

Madre Soror Leonor del Eſpiritu Santo.

Leonor. El padecer yo porti
me ſea coſa tan ſabroſa,
que no apetezca otra coſa,
olvidandome de mi.
Concededme eſta merced,
que deſee el menoſprecio,
porque aqui eſtà el padecer
en ſu punto, y en ſu peſo.

Madre Soror Michaela de Iesvs.

Michaela. Eſte corazon que veis,
os preſento, y no lo quiero,
haſta que en èl por entero
vueſtra Paſsion eſtampeis.
Porque aſsi crucificado
dèl os harè ſacrificio:
Hazedme eſte beneficio,
dadme eſte dulçe bocado.

Madre Soror Catalina del Eſpiritu Santo.

Catalina. Para hazer tu voluntad,
ſiempre te he pedido luz,
mirame deſde la Cruz,
y enſeñame la verdad.
Perfecto conocimiento
de ti, mi Rey, me has de dar;
y de aqui podrè alcançar
de mi el aborrecimiento.

Madre Soror Maria de S. Antonio: Era Niña.

Maria. Pidote, Señor, pureza
en eſte mi corazon,
para ayudar mi flaqueza
algun conſuelo interior.
No ſea eſto atrevimiento,
cumplaſe tu voluntad;
lo demas me ſea tormento,
dame perfecta humildad.

Madre Soror Catalina de las Llagas.

Catalina. Què pequeño ſacrificio
à Dios de tanta grandeza:
mas, Señor, yo hago mi oficio,
tu no mires mi vileza.

Mi

MiDios,miEsposo,miAmado,
tus llagas me has deimprimir,
para que aprenda à morir
contigo crucificado.
Y tambien aprenderè
de mis pecados dolor,
y alli me derretirè
en lagrimas de tu amor.

Madre Soror Mariana de Christo:
Marian. Cũple en mi tu volũtad,
y lo q̃ à esto hiziere estorvo,
borralo, Señor, del todo,
dame perfecta humildad.
Alumbra,alumbra,mi Dios
esta tu Casa, y morada,
regalate con esta Amada,
seamos vno los dos.

Estas eran las Religiosas de aquel tiempo, que entonces no avia mas. Tambien ofrecian al Niño los corazones de los deudos, y bienhechores: y para este efecto, los tenian bordados con mucho asseo. Hizo estos versos, poniendo el de D. Pedro de Solis, su hermano, y el de D. Alonso Suarez, Adelantado de Yucatan, primo suyo.

Don Pedro de Solis, que se llamava Donado de esta Casa.

D. Pedro. Ofrezco mi corazon,
ofrezcote mis trabajos,
dame con ellos paciencia,
para que no me sean lazo.
Adorname de pureza,
esto,miDios,me has de dar,
y que te acierte à servir,
y gracia para morir,
y que te sepa yo amar.

Don Alonso Suarez, sustituto del Donado de esta Casa, que assi se llama.

D. Alõso. Pues à falta delDonado
sirvo con tanta aficion,
tambien merezco mi pago;
Presenten mi corazon,
embiaselo ajustado
à tu gusto, y voluntad,
y en la Llaga del Costado,
te aprenda, Señor, à amar.

45 Bien apartados van los Versos de toda curiosidad, y arte; pero muy llenos de espiritu, y de devocion. Bolviendo à la vida de nuestra Sierva, digo, que toda la que tuvo en la Religion, celebrò con grande espiritu, los dias de Profession, y Habito. Vn dia la viò vna Monja en el Coro, sin que ella lo supiera, dando tan grandes mues-

tras de este contento, que pudieran mover à devocion vn corazon de piedra: era vispera de la Epifania, y entrò diziendo la Antifona de Magnifica, repitiendo muchas vezes aquella palabra: *Inquiramus eum*, dando mil buel-tas por el Coro, y à medio corriendo, y dando palmadas, y à las rodillas, desnudas en tierra, y arrastrandose; y como que avia hallado el Niño le adorava, postrada en tierra: luego se levantava, y començava à baylar, y dentro de vn momento se ponia en Cruz, y assi estava mucho rato: mirandolas estas mudanças, que la fueron de grande edificacion.

Celebrava el dia de su profesion todos los años.

46 Otro dia, que fue el vltimo en que celebrò su profesion, como cada año lo hazia, dixo, acabando de comer, que serìa el postrero, porque en èl se cumplian los doze, que avia pedido à nuestro Señor la concediesse de vida; y con esto, muy alegre, se levantò de la mesa, y pidiò licencia à la Madre Abadesa, para que todas hiziessen lo mismo, y se alegrassen con ella: començò à cantar esta letra.

Doze años tiene esta Perra,
de doze años era.

Con otras coplas à este modo, à que la ayu-davan las Monjas, mas no como ella quisiera, porque todo lo bolvian al rebès, trocando en ala-

alabanças los oprobrios que se dezia, sintiendo esto mucho, esforçava su voz para confundir à las demas, y no pudiendo hazerlo, començò à dar gritos, por no oyrlas; y pareciòle mejor remedio pedir à la Madre Abadesa las mandasse callar, y assi la dixo: *Madre, mande V. R. a estas Monjas que callen, que no me quieren oyr, sino dezir mil boberias.*

47 Hazia raro aprecio de la Religion: el primer dia, que entrò en casa, dixo: (preguntandole, que le parecia de ella?) Que era estar en vn Cielo: y estava entonces de manera, que se podia tener por purgatorio, y apenas cabian en ella: vn pobre aposento que tenian, servia de Dormitorio, Enfermeria, casa de labor, y Noviciado. Dezia muchas vezes, que avia venido à la Religion à hazer penitencia de sus pecados, y à buscar à Dios, y que no solo hallava esto, sino regalo, y comodidad, y ningun disgusto, que si alguno avia, que era estrangero, y peregrino, que nacia de tratar con los deudos, porque solo sus trabajos sentia.

El aprecio què hazia de este santo Convẽto.

48 Tuvo la obediencia en perfectissimo grado, no solo sugetando la voluntad à su Prelada, sino el parecer tambien, que le tenia tan rendido, que nunca mirava si avia razon, ò no en lo que la mandavan, que del buen vso de

Su perfecta obediencia.

ella, que Dios le diò, no vsava en estas ocasiones, sino para conocer, que la mejor razon era obedecer à ojos cerrados: quando se le acordava, que estava rendida à voluntad agena, le causava gozo celestial, que de tal suerte la sacava de sí, que sin mirar lo que hazia, levantava las manos, y en voz muy alta dezia: Bendito sea Dios, que no tengo de hazer mi volútad en nada: repetialo muchas vezes, sin reparar que la notassen: solia salir con esto, estando en conversacion con algunas Monjas, tratando de cosas muy diferentes, porque la fuerça del afecto interior, no la dava lugar à acordarse de otra cosa: dezia à vna Religiosa: (que algunas vezes la iba à comunicar algunos sentimientos) Hermana, quereis ser santa? pues el primer passo ha de ser no tener vso de razon, que esta no vale nada en la Religion.

Quanto sentia la quitassen las mortificaciones.

49 Solo hallava dificultad en obedecer, quando la mandavan algo, que à su parecer fuesse alivio, como quitarse la cadena de hierro, que traìa ceñida al cuerpo, ò dexar de tomar diciplina algun dia, ò comer huevos algun Viernes, ò quando no querian darla licencia para reconciliarse, que en esto replicava algunas vezes con mucha humildad, puesta de rodillas, pidiendo por amor de Dios à la Ma-

dre

dre Abadesa, no la Mandasse aquello, ni lo demas que queda dicho, por parecerle comodidad, alegando, que estava muy fuerte, y sin necesidad de tomarla: estas eran sus replicas, y de ellas pedia perdon: y porque no se pensasse quedava con alguna pena interior, de que no le concedian lo que pedia, dezia, riendose: Esto que dexo de hazer, vaya por el Alma de la Madre Abadesa; pues me lo estorva sin causa.

50 Dixole vna Religiosa, sin reparar en ello, que le parecia le hazia daño vn oficio que tenia, porque era forçoso andar mucho, y passar por los claustros, que estàn muy desabrigados. Y respondiò: Tontilla, dizes esso de veras? no vès que la obediencia jamàs hizo mal? que te parece si otra lo huviera oydo, como se escandalizàra?

Fè què tenía con la santa obediencia.

51 Hizo con gran puntualidad este oficio, siendo muy contrario à su condicion, que era el de compañera del Torno, donde es preciso assistir continuamente, acompañando à la Portera; y ella amava mucho la soledad, y no era posible tenerla alli: hizose tanta fuerça, que pensavan todas era muy à su gusto: despues de su muerte mostrò Dios quan al suyo era, rebelando à vna Religiosa le avia sido

Muestra el Señor quã meritoria es la obediencia en cosas que ay repugnancia.

el

el trabajo del Torno mas agradable, que si huviera estado todo aquel tiempo tullida en vna cama, y con muchos dolores.

Quanto estimava el Coro.

52 Los ratos que podia hurtarse de alli, se iba al Coro, y dezia, quando se ponia en la silla: *Valgame Dios! Si conociera el mundo lo que aqui se halla, que poco caso hiziera de los sitiales de los Reyes, y Grandes!* Algunas vezes la dexavan tan poco gozar de este gusto, que apenas se avia puesto de rodillas, quando tocavan la campanilla del Torno, y al punto se levantava, dexando à Dios, por Dios: casi nunca dexava yr à la compañera à los recados, ella iba, diziendo, era la Mariquilla de casa, que avia de servir à todas, como à Esposas de su Señor, que ella no era mas de Esclava, pues no era Virgen: costavale tanto trabajo el yr à los mandados, que subir vna escalera la dexava sin aliento: si alguna se lo echava de ver, dezia, estava fuerte como vn cavallo, porque no la ayudassen.

Como disimulava sus pocas fuerças.

Siempre andava hablando con Dios.

53 Siempre andava hablando con Dios, y algunas vezes tan recio, como si hablara con alguna Monja, que andava tan desacordada, y trasportada en èl, que no se acordava la podian oyr: siempre andava haziendo genuflexiones por la casa, à imitacion de San Bartolomè, de quien

quien era muy devota: besava el suelo, y dezia algunas palabras jaculatorias: en esto tuvo à los principios vn santo temor, que no le parecia ser licito dezir à Dios palabras amorosas, por aver sido casada, y assi no le invocava, sino es con nombres imperativos, como, mi Rey, mi Señor, y otros semejantes: aviendole ya faltado este temor algo, era tan ordinario el dezir ternuras à su Esposo, como el respirar.

Temor que tenia de hablar con Dios amorosamente: y por què?

54 Assi andava acompañada, como si estuviera sola, porque siempre andava recogida interiormente, de que le procedia vn olvido de todas las cosas, de manera, que en lo mismo que estava diziendo, le sucedia olvidarse; con esto era fuerça andar muchos caminos, porque si de vno podia hazer quatro cosas, no era poco acordarse la vna: si se calentava, era forçoso que estuviesse otra Monja teniendo quenta con ella, porque si no, se dexàra abrasar: con toda esta suspension interior, no dexava de rezar mucho bocalmente: rezava de estas oraciones bocales quando estava acompañada, porque no tuviessen ocasion de hablarla. Si la dezian algo de importancia, respondia con brevedad; si no lo era, se sonreìa, y dezia: Hermanas, no me estorven, que estoy hablando con mi Amo. Iun-

Tã abforta andava en Dios, que se olvidava de lo mismo que tenia entre manos.

Arte de q̃ vsava para no hablar, quando estava cõ otras Religiosas.

55 Iunto con esto, tenia grande puntualidad en hazer labor, los ratos que la davan lugar, que interior, y exteriormente queria estar ocupada, mas su principal oficio era orar bocal, ò mentalmente: no le faltavan ocasiones de exercitar la caridad fraterna, porque siempre procurava socorrer à los pobres, que llegavan al Torno: no podia con limosnas, porq̃ no tenia con q̃ hazerlas, mas davales cedulas para sus hermanos, y deudos: tambiẽ los socorria con oraciones, no solo suyas, sino es de todas las Religiosas, q̃ ella se las andava siẽpre procurando, teniẽdo por proprias las causas de los pobres: poniase à la puerta del Coro, quando salia la Comunidad, y alli pedia limosna de oracion, por si, y por quantas necessidades avian llegado à su noticia.

Su piedad con los pobres.

56 Dava graciosissimas trazas, para que la encomendassen à Dios: vna vez nos hizo creer estava cautiva vna Reyna Christiana, y en mucho peligro, dezia, pidiessen à Dios le diesse libertad: al cabo de algunos dias, que con grãde cuidado se avia hecho oracion por ella, supimos, que la Reyna cautiva era su Alma, presa en la carcel del cuerpo, que la quitava el yr à ver à su Dios: esta era su ansia siempre: toda la vida clamava por esto: si tomava algun papel

Arte gracioso con que pedia la encomendassen à Dios.

Ansias de ver à Dios N.S.

pel para provar vna pluma, lo que escrivia era en orden à esto: sus conversaciones eran de esta materia: y era tanta su humildad, que con estar con esta ansia, pocas vezes dezia, sino es que deseava verse en el Purgatorio: y con dezir: *O si me viesse yo allà*, se le comunicava vn gozo del Cielo. Preguntandola vna vez, para que pedia purgatorio, deseando con tantas veras ver à Dios, sino pedir lo que deseava? respondiò, que aquella no era demanda de pecadores, sino de Santos, que para ella harta dicha serìa verse, donde estuviesse cierta, de que no perderia à su Señor.

Respuesta discreta, al preguntarla, porq̃ pedia à Dios la llevasse al Purgatorio.

57 Era grandissima su humildad: vna de las cosas, porque sentia ser compañera del Torno, era, por aver de estar en mesa traviessa, lugar en que se hallava muy mal, por ser aficionada à los mas baxos. Pesavala mucho de que se hiziesse caso de ella en nada: porque aborrecia ser estimada, y amava el ser abatida. Si alguna persona alabava delante de ella su nobleza, respondia, no era mas que hija de vn pobre Escudero. Oyendo hablar vn dia, en el milagro, de donde avia tenido origen el apellido de los Solises, respondiò: *Dexen esso, que poco les importarà esse milagro, sino haZen el de vencerse à si mismos.* Ninguna persona

Su grande humildad.

avia, à su parecer, de tan poca quenta como ella, y assi respetava à todos como à Superiores.

Gustava de oir sus defectos.

58 Gustava mucho de oyr sus faltas, y como no las tenia, no avia quien se las dixesse, sino vna niña, que se reìa de sus descuidos, como quié no conocia de lo que procediá: de oyr que esta chiquilla se reìa de ella, gustava tanto, que pedia muchas vezes à la Madre Abadesa, la mandasse que lo hiziesse, para entretener las Monjas, no le pareciendo podia aver cosa de mayor recreacion para todas, porque para ella no la avia.

Jamàs porfiò en cosa alguna.

59 No era menor su paciencia, que su humildad, porque todas las virtudes corrian pareja en esta Sierva de Dios. Todo el tiempo q̃ viviò en la Religion, la ocuparon en oficios: en ellos, suele aver mas ocasiones de porfias, mas jamàs se hallò tuviesse ninguna, porque no tratava de defender su parecer, sino de refrenar su lengua.

N.S. mostrò la pureza de la V. Madre à otra Religiosa.

60 Tenia grandissima pureza: à vna Religiosa la revelò Dios, y viò que era tanta, q̃ no se puede explicar, ni hallò à que compararla, sino à la de los Angeles: todas sus palabras, y obras acreditavan esta verdad, porque qualquiera de ellas era digna de memoria, con que

nos

nos pone silencio con lo mucho que ay que dezir de cada vna.

61 Siempre que llegava à comulgar, procurava valerse de las oraciones de todas, porque con esso se atrevia à llegar à recibir à Dios: iba hecha vn Serafin, abrasada en amor de Dios, y tan humilde, que à todas nos causava admicion ver lo q̃ ella reconocia en si de defectos, quando toda su vida era la misma perfeccion: no ossava levantar los ojos del suelo: baxando à comulgar vn dia, le diò nnestro P.S. Frãcisco vn abrazo para animarla, con que quedò consoladissima.

Devocion cõ que comulgava.

Favorecela N. P.S. Francisco al yr à comulgar.

62 Tenia grandissimo conocimiento de la grandeza de Dios, y de su pequeñez: la presencia de Dios era continua, con vna Fè tan viva, y fervorosa, que siempre la acompañava: el sueño, que era forçoso tomar para la vida, no le tomàra, sino la obligàra la obediencia, que siempre era menester que esta sacasse por pleito el sueño: y con ser tan puntual en obedecer en todo, en esto era menester, no solo, que la Madre Abadesa se lo mandasse, sino que fuesse à ver como obedecia, porque no bastava que la hiziesse acostar, si no la mandasse que durmiesse, porque assi estuviera orando toda la noche: las vezes que no tenia la Prelada

Presencia de Dios cõtinua.

Quã poco sueño tomava.

eſte cuidado, ocupava poco la cama, porque gran parte ſe le paſſava pueſta en Cruz, ò las manos en alto, ſin valerſe de artificio, para tener los brazos con eſta penalidad, porque el Amor la ſuſtentava, y fortalecia ſu flaqueza.

63 Vna vez la deſpertò nueſtro Señor con la revelacion ſiguiente. Viò, que ſe llegavan à ſu cama muchos niños negrillos, y la pellizcavan, no de manera, que la hizieſſen mas daño que inquietarla: vn poco deſpues de eſto entrò vn Angel con vna vandera en las manos, que parecia venir victorioſo, y tras èl la Madre Soror Maria de San Franciſco, que llamandola por ſu nombre, la dixo, ſe fueſſe con ella, que ya la avia alcançado de Dios perdon de ſus pecados: eſte concierto avian hecho ambas, eſtando la Madre Soror Maria muy cercana à la muerte; la Madre Soror Catalina, que la procuraria Miſſas, y la encomendaria à Dios, y que ella le alcançaſſe perdon de ſus pecados, y que ſe acabaſſe el deſtierro de eſta vida, que la impedia la viſta de ſu Amado: cumpliò lo que avia prometido à la difunta con mucha puntualidad, y eſtava vn poco quexoſa de ella, paretiendole ſe deſcuidava en ſolicitar ſus negocios: porque ſe paſsò vn año ſin

Revelaſele ſu muerte.

que

que la viniesse à ver: con la visita, y buenas nuevas que la traxo, quedò muy contenta, y preguntò, si avia de ser luego el seguirla: à lo qual respondiò la difunta, que dentro de once dias: aunque estava nuestra Sierva tan deseosa de hazer este camino, se le hizo corto el plazo para disponerse, y respondiò: *Tan presto Maria, tan presto; no se me darà vn mes de lugar?* No la respondiò nada; mas desapareciò ella, y el Angel: esta vision la pareciò averla tenido en sueños: ella bolviò en si con gran contento, entendiò ser aquellos niños negros los escrupulos, de que fue siempre muy atormentada, mas quedò entonces consolada, de ver, que solo el daño que la hazian era inquietarla: por el Angel que entrò victorioso, entendiò le serìa concedida victoria de ellos, y que serìa antes de su muerte libre de este tormento tan terrible: todo saliò puntualmente, aunque el termino de su vida se alargò hasta el termino señalado por ella: esta revelacion la dexò tan contenta, que no la pudo callar, aunque se tiene por cierto callò otras muchas, porque era persona de gran capacidad, y secreto: contòlo à dos Religiosas muy espirituales, cubriendolo con capa de sueño, porque su humildad no la consentia, que en nada dexasse

xasse camino abierto, para que la estimassen.

Caridad de el proximo.

64 La caridad que tenia à los proximos hizo raya entre todas las virtudes, parecia enfermava con el enfermo, entristeciase con los tristes, causavale este amor vn aprecio tan grande, con todas las personas que tratava, que no les veìa hazer cosa, que no le pareciesse acertada; y si la obra en si, por no ser buena, no podia parecerselo, atribuìa à si la culpa, pareciendole, que por no saberlo entender, le parecia mal, y quando menos, siempre tenia por buena la intencion: con esto obedecia con gusto à toda criatura, todas la parecia la podian enseñar, y mandar.

Para consigo pro, i era sin piedad, segun se mortificava.

65 Consigo sola no tenia caridad, cogia la diciplina en la mano, que era ordinario cada dia, y si tuviera licencia para ello, no fuera vna vez sola: parecia queria abrirse à azotes: tenia la celda toda jaspeada de sangre, y tras esto siempre se quexava, que tomava poco asperas las diciplinas, y que lo eran todas las que le davan, y aunque la traxeran todas las de Santo Domingo, se le hizieran suaves: si tomava diciplina en el Coro, era forçoso tender algo en el suelo, en que cayesse la sangre, ò se avia de lavar essotro dia: tenia siempre apretadissimo

mo

mo el pecho, y por estar assi, la mandava la Madre Abadesa se pusiesse vna servilleta en èl, por maravilla se acordava de hazerlo, sino el dia que se lo mandavan: curavale con otro regalo mas à su proposito, que era darse con vn canto en èl: con harto secreto lo hazia, mas tenia tantas que la mirassen à las manos, que no faltò quien lo echasse de ver: tenia mucho deseo del martirio, y como faltava quien la martirizasse, queria hazerlo ella.

66 Los trabajos amava con tanto extremo, que se espantava mucho huviesse alguien, que no los quisiesse, y dezia, que no era Monja quien los rehusava: de aqui le nacia vna reverencia tan grande à la Cruz, que siempre andava de rodillas, besando, y deshaziendolas si las veìa en el suelo. Quexavase mucho de la Madre Abadesa, si la encubria alguna cosa, que huviesse de darla pena, porque le quitava la ocasion, que Dios la embiava de padecer: queria con extremo à sus hermanos, y sobrinos, y llevava sus trabajos con tanta resignacion, y conformidad con la Divina voluntad, que aunque le traspassava las entrañas el verlos padecer, jamàs pedia à Dios se los quitasse, sino que hiziesse su voluntad. Estando su hermano Don Pedro muy cercano à la muerte,

Amor à los trabajos.

ella

Quanto deseò desasirse de sus deudos.

ella de pena parecia querer espirar, y de esta manera estava clamando à Dios, las rodillas desnudas en tierra, y puesta en Cruz, interior, y exteriormente, y nunca se le oyò otra palabra, en tan terrible tristeza, sino: *Fiat voluntas tua*: deseava mucho apartarse de ellos, queriendolos con este extremo, y lo hiziera, si se huviera ofrecido alguna ocasion, tanto de mejor gana, quanto fuera à partes mas remotas, por no saber nunca de ellos, que no solo se contentava con aver dexado la casa de sus padres, sino es que quisiera olvidarse de ella: no le fue posible hazerlo, sino quedarse aqui, donde cada dia tenia de nuevo que sacrificar à Dios, viendo que no podia huirles el cuerpo.

Su conversacion era muy agradable.

67 Siempre los edificava con su conversacion; teniala muy dulçe, y agradable con todos los que tratava; jamàs de manera, que pareciesse, que queria enseñar, sino aprender, que à esto, y no à essotro la inclinava su humilde condicion: nunca acabava de dezir alabanças de la Religion, y assi inclinava mucho con sus palabras, à que se viniessen à ella: vna persona es oy Monja, que no lo fuera, sino la traxeran sus santos consejos: sus cartas avian de estar impressas, porq̃ estavã llenas de doctrina,

Sus cartas llenas de espiritu.

y consuelo: no le ocupava el corazon el trato de los Seglares, como siempre tenia puesta la mira en dar gusto à Dios en quanto hablava.

68 Si alguna vez le venia algun pensamiento, era tal el cuidado, que tenia de no darle entrada, que no solo resistia interiormente, sino es que dezia de no, con boca, ojos, y manos, de manera, que todas eramos testigos, de que vivia resistiẽdo, y aunque estuviera delãte de todo el mundo, no dexaria de hazer todas estas diligencias, sin advertir, que podian reparar en ello.

El cuidado q̃ ponia en tesistir los malos pensamientos.

69 Era devotissima de la purissima Concepcion, y pegava esta devocion à quantos hablava. En casa de su hermano la dexò tan establecida, que ha quedado vinculada con el Mayorazgo, en el qual dexò Don Pedro mandado à sus sucessores celebren cada año en esta Casa, la fiesta de la purissima Concepcion, y èl lo hizo, desde que su hermana entrò en ella, mostrando mucha devocion, y liberalidad.

Su devotiõ al misterio de la purissima Cõcepcion.

70 Era puntualissima en la guarda de la santa pobreza, quisiera andar siempre cargada de remiendos; mucho lo andava, aunque no tanto como deseava: tuvo gana de escrivir la vida de su Amiga, la Madre Soror Maria de San Francisco, que huvieramos ganado harto,

Su pobreza.

en que huviera dexado hecha esta obra. Tenia ya licencia de la Madre Abadesa para hazerlo, y diziendo vn dia à vna Religiosa, que si tuviera papel lo començàra luego, le dixo la que lo oyò, no lo dexeis por esso, que yo lo tengo: diosele, y teniendole ya compuesto, y hecha la Cruz, le pareciò avia ofendido à la pobreza, y obediencia, en tomarle sin licencia de la Madre Abadesa, y no aver avisado à quien se lo dava, que no podia hazerlo sin licencia: era todo dos, ò tres pliegos de papel: en castigo de este defecto, no escriviò mas letra, bolviendosele à quien se le avia dado.

Mostròla el Señor el Alma de vna Religiosa.

71 Mostròle nuestro Señor el Alma de vna Religiosa, con grandes señales de santidad, y causòle tanto contento, que sin mirar lo que hazia, dixo, que avia recibido esta merced, sin poder reprimirse, diziendo: *Ay Hermana, que he visto en vuestra Alma vna cosa, que no sé dezir, mas es muy buena:* dize esta Monja, que al mismo tiempo venia ella sintiendo vna grande obra de Dios dentro de si, y se le confirmò con estotro, que por ser de las mayores mercedes, que avia recibido en su vida, no quedaria tan satisfecha, si la sintiera ella sola.

72 Como si fuera muy parlera, vsava muy

muy de ordinario poner su boca debaxo de los pies de todas, pidiendo con tantas veras se la pisassen, que obligava à hazerlo por su devocion, aunque muy contra la voluntad de quien lo hazia.

Pedia à las Religiosas que la pissassen la boca.

73 Acabado el plazo, que esta Sierva de Dios avia pedido, para disponerse, le diò nuestro Señor vn dolor de costado, que la matò en nueve dias: amaneciò con la primer calentura vn Domingo, y aunque la derrotò tanto, que no podia tenerse en pie sin ayuda, se levantò, y baxò à comulgar, y se estuvo desde las seis de la mañana en el Coro, hasta la vna del dia: traxeronla à la Enfermeria, donde entrando, dixo con mucha alegria, que avia de morir de aquella enfermedad: preguntava, quando la visitavan los Doctores, que sentian de su enfermedad? no dudava lo que avia de suceder de ella, sino es porque le era nueva de tanto gusto su muerte, que gustava de saberla por todos caminos: si la dezian, que no era enfermedad peligrosa, se reìa, y dezia: *Tal saben ellas*: A la Madre Abadesa no la dixo se avia de morir, por no darla pena, ni la comunicò esta revelacion, por la misma causa: disimulava esto tanto con ella, que deseando que la diessen el Santissimo Sacramento, el Miercoles,

Vltima enfermedad de la Sierva de Dios

que era el tercero dia que estava en la cama, lo pidiò con disimulacion, diziendo, que pues entrava su Magestad en casa (que se le avian de dar à la Madre Vicaria) que la diessen à ella este consuelo: concediendole la Madre Abadesa licencia para recibirle, vino en ello, y assi se le dieron, y luego el siguiente Domingo le recibiò por Viatico.

Virtudes que exercitava en la enfermedad

74 Estando en la cama, y tan al cabo, resplandecian en esta Sierva de Dios las virtudes, como si estuviera buena, porque alli las exercitava todas en quanto podia. Pidiò para confessarse al Padre Villalobos, y despues quedò apesarada de averlo hecho, pareciendole exceſſo, querer mas Confessor que al Vicario. Aliviaronsele los escrupulos, antes que cayesse mala, y en la enfermedad se le quitaron de todo punto: estando ya con tanta serenidad, y quietud, como si estuviera gozando de Dios: hizo la Madre Abadesa que viniesse à curarla vn Doctor, que la avia curado siempre, pareciendola, que entenderia mejor que otros la enfermedad: sintiòlo muchissimo, y no acabava de quexarse de la piedad de la Madre: no queria la visitassen primero que à las otras enfermas; y si llegava el Doctor antes à su cama, por ser el mal de mas peligro, no le dava el pulso,

ſo, diziendo, era ella de quien ſe avia de hazer menos caſo: davan à vna enferma vn perfume, coſa inſufrible, aun para las que eſtavan buenas, y advirtiendola vna Religioſa, que aquello le haria mal grande al pecho, ſe ofendiò de que huvieſſe dicho tal coſa, y dixo, que por què le avia de hazer daño coſa, que hazia provecho à ſu Hermana? que todas las vezes, que fueſſe neceſſario lo hizieſſen, ſin acordarſe de que ella eſtava alli. Qualquiera regalo que la traìan, preguntava, ſi le tenian las demas, y ſi ſabìa que no, pedia con inſtancia no ſe lo dieſſen à ella: haziaſe mucha fuerça à comer, por dar guſto à la Enfermera, y ſi veìa, que la Madre Abadeſa procurava deſocuparſe, para venir à darla de comer, ſe congojava, y pedia q̃ no lo hizieſſe, que ella ſe esforçaria en ſu auſencia, como ſi eſtuviera preſente, que baſtava ſaber que guſtava de ello.

75 Deſeò mucho, que no vinieſſe ſu hermano à Salamanca, en aquella ocaſion, para ahorrar de la pena que le avia de dar el ſaber que eſtava mala, ya que no podia quitarle la de ſu muerte: pidiò à la Madre Abadeſa no le dieſſe quenta de ello, mas pareciendola deſpues, que ſu hermano quedaria quexoſo de la Madre, no aviſandole, la pidiò que lo hizieſſe, que-

rien-

queriendo no huvieſſe razon para tener eſta queja, à que ſu hermano tuvieſſe la peſadumbre de ſaber ſu mal: no quiſo admitir mas regalos, que los que preciſamente eran neceſſarios. Vna vez le moſtraron vn vidrio muy claro de agua, y como tenia tanta ſed ſe alegrò de verle, y luego baxò los ojos, diziendo, quitenle, que no es eſſo coſa en que es juſto tomar guſto, que coſa de eſta vida no le ha de dar: teniale en que le hablaſſen del Cielo, y de la bondad de Dios: llevaronla vn Niño Iesvs, y como vieſſe que vnas Monjas le ſuplicavan la dieſſe ſalud, dixo, con mucho fervor: *Mi Rey! eſtas bobas no ſaben lo que piden, haZed vueſtra voluntad, que ya es tiempo que os vea.* No podia ſoſſegar vn punto en la cama, porque de qualquiera ſuerte que la ponian ſe laſtimava, y mirando que era lo que le cauſava tanta inquietud, la hallaron toda llagada de las diciplinas.

76 Teniamos en caſa el cuerpo de S. Sixto, que por el conſuelo de ſu Hermana, le tenia Don Pedro de Solis aqui depoſitado, tenian todas mucha gana de llevarle del Coro à la Enfermeria, para que dieſſe ſalud à la enferma, y diziendole la Madre Abadeſa, ſi guſtaria de que ſe lo traxeſſen, reſpondiò: *Traigan Madre,*

dre, para que acabemos ya: assi como le traxeron empezò à empeorar: recibiò el Sacramento de la Vncion, con grandissima devocion, estando muy en si: despidiòse de la Madre Abadesa, y de las Monjas, con mucha alegria, pidiendo à todas no quedassen tristes, sino muy consoladas de su muerte, y acabando esto, se quedò recogida con Dios: si la hablavan las Religiosas, respondia con amor, y las pedia con grandes veras la encomendassen à Dios, y pidiessen la llevasse presto à ver su Divino Rostro: poco menos antes que muriesse, llegò su hermano al Torno, y la embiò à preguntar, que le mandava? respondiò, que lo que le pedia era, que la mostrasse en la muerte el amor que siempre, pues entonces era mas necessario; que la hiziesse dezir muchas Missas, y el entierro dexassen le hiziessen como à pobre, y que à èl, y à sus sobrinos, suplicava (si tenia poder para mandar) los mandava, no se pusiessen luto, y que esta Casa, que se la dexava encomendada, y pedia por amor de Dios, se mostrassen siempre à ella tan aficionados, y devotos, como si ella viviera: que considerassen la vanidad del mundo, y brevedad con que todo passa. Esto, y otras palabras à esta traza dixo, y se bolviò à quedar hablando con las Mõjas,

Recibe la Extrema-Vnciõ.

Recado q̃ embiò à su hermano antes de morir.

jas, pidiendo la dixessen algo de su Amado; mas ella las dezia tan buenas, que era harto mejor escucharlas, que quanto la podian dezir: pidiò de beber, y quando la traìan el agua, teniendo ya puesto el jarro en la boca, la dixo vna Religiosa, si queria dexar vn poco de agua por Dios, y renovar con esto la profesion: apartando al punto el vaso dixo: Si por cierto: luego dixo algunos versos en Latin, y al repetir: *In Manus tuas Domine comendo spiritũ meum*, y, *sub vmbra alarum tuarum protege nos*. Diòle ansia de levantarse, y diziendóla vna Monja, como no se acordava, que no se meneava Christo en la Cruz, y le imitava? respondiò: Bien dizes. Ya quedo tan clavada en la cama, como si estuviera muerta: que hasta el vltimo punto le durò el deseo de mortificarse.

No cessava de mortificarse hasta el fin de la vida.

77 Llegò à este tiempo la Madre Abadesa, y la dixo la enferma se fuesse à hazer colacion, y à descansar, que estaria molida; con vna voz tan entera, y agradable, como si estuviera buena: que hasta el fin la durò el cuidado de que no se desacomodasse: no hizo su Reverencia lo que entonces le pedia, llegò à tomarla el pulso, con animo de hazerla renovar la profesion, y en vn instante se le alterò el pe-

pecho, y començò el agonia, que le durò tan poco, que no tuvo tiempo para acabar el Credo: estandosele diziendo, estava vna Monja tan turbada, que errò vna palabra, y la enferma se la corrigiò: fue la vltima que dixo, y con ella espirò, con vna serenidad tan grande en el semblante, que no parecia sino averse quedado suspensa; con extremo hermosa, y tanto que quien la avia conocido en la flor de su edad, dezia, no averlo estado tanto. Fue su muerte à seis de Febrero, dia de Santa Dorotea, año de mil seiscientos y diez y siete: sus miembros quedaron tan tratables, como si estuviera viva; siete horas despues de muerta la sentaron en la cama, para tocarla, y la meneavan brazos, manos, y dedos, con tanta facilidad, que parecia cosa milagrosa; assi lo juzgò el Medico que la viò, catorce horas despues de su muerte, y estava de la misma manera, cosa de que se admirò mucho, y bolvia à mirarla, como cosa que le causava assombro, y dezia siempre que era Santa. *Su dichosa muerte.*

78 Oyòse vna musica suave, que subìa por donde avia de baxar su cuerpo: esto se oyò dos dias antes que muriesse, y con esto consolò Dios à vna Religiosa, que estava muy triste, viendo quitava su Magestad la vida à esta su *Maravillas en su muerte.*

Sierva, dandola à entender con esto, que no era justo se entristeciesse, de lo que se alegravan los Angeles: otra Religiosa la viò luego que muriò, à la puerta de el Cielo, y que entrò en èl dentro de tres horas, como fue visto de otra Religiosa, y le fue revelado tambien, no aver tenido que purificarse de ninguna falta, que huviesse hecho en la Religion, sino de aver tenido demasiado amor à sus deudos, y que esto, aunque avia sido causa de estar en el Purgatorio, tambien le avia sido por otro camino causa de merecimiento, por ser este amor vna Cruz en que viviò crucificada. Tambien apareciò à vna Monja, en la propria figura que tenia antes que muriesse, y la tomò las manos, y preguntada, si tenia alguna necesidad, respondiò muy alegre, que no, porque ya gozava de Dios.

Esto es lo que se ha podido acordar de la vida de la Madre Soror Catalina, y viene à ser lo menos que de su virtud pudieramos dezir, porque à juizio de todas las que la conocieron, fue perfectissima en todo genero de ellas.

(?)

VI-

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Bernardina del Sacramento.

79 FVE la Madre Soror Bernardina, vna de las tres, que vinierõ por Fundadoras à este Convento, à quiẽ dieron el Oficio de Portera: avia estado algunos años en su Casa de Valladolid, de donde era Hija: tomò el santo habito, año de mil quinientos y sententa y cinco, muy niña, porque quedò sin Padres, en poder de sus tios los Condes de las Fuentes, que la criaron con grandissimo regalo, porque la amavan tiernamente: gustaron de dedicarla à Dios en tan poca edad: desde luego se diò tan de veras à la Oracion, y retiro de las cosas de esta vida, que si su tia la Condesa, ù otro pariente suyo la iban à ver, estava con ellos como vendida, y diziendola la Madre Abadesa, por què no preguntais à vuestra tia como està, y la hablais? respondia: Ya yo lo oì, quando se lo dixo à V. R. no sè Madre que poder hablar: era hermosissima, tenia muy linda voz, y de nada hazia mas caso, que sino

Su Patria.

Su Linagẽ.

Toma el habìto en las Descalças de Valladolid.

le tocara el poderse holgar con los dones, que nuestro Señor le avia dado, sino era para darle gracias por todo: desde luego se le conociò vna profunda humildad, y caridad entrañable con los proximos: era por extremo rendida à la obediencia, no se le conociò propria voluntad en nada.

Embianla los Prelados à reformar vn Cõvento.

80 Viviò algunas años en Valladolid, como queda dicho, y despues vino por compañera de nuestra Madre Soror Maria de la Concepcion, à reformar vn Convento de nuestra Madre Santa Clara, por mandado del Padre General Sosa: alli padeciò grandissimos trabajos, y desprecios, porque como era tan humilde, todas se le atrevìan, y ella jamàs sabìa defenderse en nada, ni hablar palabra: allì estuvieron casi tres años, hasta que los Prelados gustaron de traer à esta Casa, por Fundadoras, las tres Madres, que tenian allì: fueron muy bien recibidas de las pocas Monjas, que que entonces avia en este Convento, y quanto mas las conocian, las querian mas.

Padeciò mucho en esta reforma.

Viene à este Convento de Descalças de Salamãca por Fundadora.

Hazenla Portera.

81 Quedòse la Madre Soror Bernardina en su Porteria, à donde diò grandes muestras de su mucha virtud; porque allì se dava à la oracion quanto podia: era enemiguissima de hablar, y con esto, lo mas presto que podia, des-

despachava sus recados, y se quedava en silencio: esto era de manera, que en nada faltava à la caridad, ni al consuelo de los que veìa la avian menester, si bien hazia quanto era de su parte para dexar à la Madre Abadesa todo lo que era hablar; porque la costava mucho trabajo, y era contra sus fuerças el ajustarse al trato de criaturas.

Observava silencio en este oficio.

82 Pendia del cuidado de esta Sierva de Dios todo el govierno de la Comunidad, en lo que tocava à la distribucion de las cosas, que de por junto se compravan para el sustento, con que tenia grandissimo cuidado, sintiendo con extremo, se gastasse mas de lo que à su parecer era forçoso, y esto con licencia, y orden de la Prelada: parecian extremos estas rectitudes à las muchachas, que iban entrando en la Religion, y assi, de las primeras doctrinas, que se davan vnas à otras, era dezir: Mirad, que à la Madre Soror Bernardina, no aveis de dezir cosa de quantas os preguntare, en orden à lo que se gasta: estavan tan bien industriadas en esto, que à qualquiera que llegasse, la respondia con harto desabrimiento: todo lo llevava con tanta humildad, como si fuera ella la menor: si entreva en la cozina, la echavan à toda priessa, enfadandose si las preguntava, si hazian pa-

Quanto celava la pobreza.

Su mucho sufrimiento.

panes fritos, (que assi llamava à las rebanadas de azeite) cada vna de las cozineras la hablava con peor modo, mostrando cansarse de ella, sin hazer reparo en lo que podia sentir esta Sierva de Dios, permitiendolo assi su Magestad, para que todas la humillassen: quedava en estas ocasiones con tan apacible semblante, y suaves razones, como si la tratàran con la reverencia que era justo, que esto antes lo tuviera por agravio: era poco querida, sin dar mas ocasion para ello, que estas preguntas humildes, con que cansava à todas, y assi tenia mucho que ofrecer à N. Señor.

Su caridad cõ los necesitados.

83 La caridad de esta Sierva de Dios, era grande, quisiera tener los tesoros del mundo para socorrer à sus Hermanas, y à quantos pobres llegavan à pedir limosna, haziendole sus deudos mucha, como eran tan poderosos, y jamàs distribuyò por su parecer vn quarto, todo se gastava en la Comunidad, por orden de la Madre Abadesa, à la qual pedia algunas vezes, con mucha humildad, le diesse alguna libra de azucar, ù otra niñeria, que fuesse de regalo, para tener con que socorrer à las necesidades; y en oyendo que alguna dezia, gustara de vn poco de azucar para beber, ù otra cosa, que ella tuviesse, luego sin dezir palabra, se lo ponia en

la

la arquita de la celda: esto le sucedia siempre que llegava à su noticia el gusto de las Religiosas, y no queria le diessen ningun agradecimiento: en los regalos que la embiavan hazia la misma dexacion que avemos dicho en la pecunia.

84 Iamàs leìa carta que la escrivieſſen, y dezia, basta que la Madre la lea, y no he menester ver lo que dize: si la mandava que respondiesse, dezia: V. R. ordene que responda vna de estas Hermanas, como gustare: y assi no tenia de sus parientes mas cuidado, que sino le tocàran: si la llevavan la respuesta, para que oyesse si estava à su gusto, ò si queria dezir otra cosa, no consentia que se las leyessen, y dezia: Hermana, basta que à ti te parezca bien, y à la Madre Abadesa, yo no tengo que ver en esso; y se quedava sin saber palabra de lo que la escrivian, ni respondian en su nombre: vivia como si no tuviera nadie, que se acordasse de ella; porque à todos los tenia olvidados por Dios, y no queria ocupar el corazon con lo que ya tenia renunciado por su amor.

Tan desasida estava de sus parientes, q̃ ni leìa sus cartas, ni respondia.

85 Era sumamente pobre, en nada cuidava de si, de suerte, que si la Prelada no anduviera mirando lo que avia menester ella, nun-

nunca juzgàra le faltava nada: era enfermiſsima, porque tenia en la cabeza vn cerco de lobanillos, que parecia corona de eſpinas; eſtos eſtavan de ordinario tan enconados, que padecia intolerables dolores: en medio de eſte cerco tenia vn lobanillo tan grande como vn meloncillo, que era el que mas le fatigava. Trataron, deſpues de muchos años que le tenia, de cortarſele, y ſe executò, teniendo apercibido el Confeſſor, que entrò con el Medico, y Cirujano, porque tuvieron por cierto moriria en el ſacrificio: determinaronſe à èl, por eſtar antes tan en peligro ſu vida, como en la cura que la hazian: cineronle el lobanillo con vna ſabana grueſſa, y aparejados todos los inſtrumentos, ſe le cortò el Cirujano, y eſtando todos los que lo miravan atemorizados, ella no ſe quexò mas que ſi eſtuviera muerta, ſolo dixo, muy paſſo: Sea por amor de Dios: dieronle muchos botones de fuego, y de mil maneras la atormentaron, quedando edificadiſsimos los Doctores de ſu ſufrimiento: quitaronla la ſabana, que eſtava bañada en ſangre, y otros muchos paños, que parecia averſele ido quanta avia en ſu cuerpo, y la deſcubrieron el roſtro, (que aunque era ya vieja, no tenia nada acabada la hermoſura) que eſtava mucho mas linda

Su paciẽcia en vna grave dolencia.

linda con los hilos de sangre que se le bañavan, no bastando tantos dolores para que la tuviesse desapacible, porque tenia grandissimo consuelo en padecer por su Amado.

86 Con tener tan grandes enfermedades, rarissimas vezes comiò carne, y quando la obediencia la obligava, tomava aquel regalo con tanta descomodidad, que ella misma iba por su comida à la cozina, y en vn aposentico cerca de ella, se sentava en vn arca, y comia alli sola, y luego llevava su plato, y escudilla à lavar, sin dar lugar q̃ nadie la sirviesse, ni admitir mas alivio: no entrava en Refectorio, porq̃ en aquel tiempo no se podia comer carne en èl, y se tenia en otra parte la mesica de las enfermas: su ordinaria comida fue siempre la escudilla de potaje, y dos huevos, escogiendo entre todos los mas podridos, estos assava, y no comia jamàs otra cosa; que aunque es el ordinario sustento de todas las demas, se admirava en esta, por ser tan enferma, y delicada: la colacion era como la comida, cercenando aun de lo poco que dava la Comunidad.

Su abstinencia aun en las enfermedades.

87 A todo el rigor de la Religion, no faltava, aunque estava con tan continuos achaques: fue siempre muy puntual en el seguimiento de las comunidades, en quanto le dava

Seguia las comunidades, aũque estuviesse enferma.

lugar su oficio; estendiase su caridad hasta con los animalillos, de suerte, que si oìa, que en la calle davan à algun perro, se lastimava mucho: de los gatos que avia en Casa cuidava, y los dava de comer, y tenia mas quenta con los chiquitos: sucediò, que vna gata dexò vno recien nacido, y sintiendo su desamparo, le tomò, y le entregò à otra gata, diziendo: tomad vos este gatito, que su madre le ha dexado, y criadmele muy bien, mirad que lo hagais: obedeciò la gata, dando muy buena quenta de lo que le avia encomendado: como estavan los gatos enseñados à que los diesse de cenar à las seis, que era la hora que se cerrava el Torno, ibanse con ella, y si tenia algunas vezes por rezar alguna hora canonica, poniase à cumplir con esta obligacion, y los gatos davanla con la mano à ella, como si hablara con criaturas racionales, les dezia: Estaos quedos, que estoy rezando el Oficio Divino, y si no obedecian luego, los hablava con mas imperio, diziendo: Ya os he dicho que os esteis quedos, no me inquieteis: con lo qual la esperavan, sin menearse mas; assi se viò muchissimas vezes la obedecian los animalillos con quien tratava.

Era compassiva aun de los animales.

Obedecianla los animales.

88 Tenia grandissima pureza en el juzgar,

gar, y en todo; sus palabras eran tan pocas, y medidas, que no se le conociò jamàs hablar, sin necesidad. Vna Mongita Niña, la dixo vna vez: Madre, que linda cara tiene V. R. ella respondiò: Iesus, que palabra tan ociosa! dezid, Hermana, vna Ave Maria en penitencia de essa culpa: siempre que iba à los recados, enderezava su camino àzia el Coro, aunq̃ huviesse de rodear muc ho, y en estos caminos rezava por las Animas de Purgatorio: quando estava en la Oracion, su postura mas ordinaria era en Cruz, y estava assi tanto tiempo, que parecia milagro en su edad: quando entrava en el Coro mas tarde que las demas, por la ocupacion de su oficio, y hallava ocupada la silla, no consentia se la dexassen, diziendo à la que estava en ella: Què es esso que hazeis, Hermana? Yo no tengo lugar proprio en esta vida, estaos queda, y poniase en el primero que hallava.

Aborrecia las palabras ociosas.

La oracion de ordinario la tenia en Cruz.

89 Tenia tan por oficio suyo proprio el servir à todas, que de la menor Novicia se juzgava Sierva, creyendo no avia à quié le tocasse aquello mas que à ella, y assi se viò muchissimas vezes el servirlas, sin parecerle que hazia acto de humildad en ello: era tan inclinada à dar gusto, à todas, que si la pedian que cantasse, lo hazia sin resistencia, siendole muy dañoso

Deseava servir à todas.

Sus ansias por estarse en oracion.

el cantar à su achaque de cabeza: andava tan ansiosa siempre de oracion, que se desocupava lo mas presto que podia, para darse à este exercicio, pareciendole superfluo todo lo demas.

La enfermedad vltima.

90 Fue nuestro Señor servido de darle vna enfermedad penosissima de aplopegia, que en muy breve tiempo la quitò la vida: muriò muy conforme con la voluntad Divina, y con grande fervor à el espirar, repitiò aquel verso, que dize: *Deus docuisti me à iuventute mea, & vsquè nunc pronunciabo mirabilia tua*: quitò la palabra de *Iuventute*, y dixo, *Senectute*. Fue su dichoso transito, à tres de Enero, dia de la Octava del glorioso San Iuan Evangelista, año de mil y seiscientos y veinte y dos: como las Religiosas vieron avia esta Sierva de Dios servido à su Magestad con tantas veras, ò porque èl lo permitiò assi, descuidaron, totalmente, de hazer bien por su Alma, y despues de vn año, que era muerta, se apareciò à la Venerable Madre Soror Beatriz de la Concepcion, la qual se espantò de verla en aquel lugar, y la preguntò la causa, y lo que queria se hiziesse por su Alma; ella la respondiò quexosa, por las pocas oraciones que avia devido à la Comunidad, y dixo, saldria de Purgatorio, con q̃ su compañera, la Madre Soror

Su muerte.

Apareceſe despues de muerta.

Ma-

Maria de Iesvs, Vicaria, le rezasse vn Pater noster, y vna Ave Maria; que la causa de estar en Purgatorio, era, algunas remissiones que avia tenido en desocuparse de dar de comer à los gatillos, para irse à la oracion presto. Con esto nos dexò nuestro Señor enseñadas, quan menudas cosas se pagan en la otra vida tan de espacio, y el cuidado que devemos tener de las Almas de nuestros difuntos. Despues de rezado el Pater noster, y Ave Maria que pidiò, la viò subir al Cielo la misma à quien antes se avia aparecido.

La causa de aver estado en el Purgatorio.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Catalina del Espiritu Santo.

91 FVE la Madre Soror Catalina hija de padres humildes, y pobres Labradores, criòse en casa de vna tia de la Madre Soror Michaela de Iesvs, llamada Doña Leonor Nieto, à quien servia: fue siempre muy virtuosa, y nuestro Señor la empezò à hazer favores desde antes que tuviesse vso de razon; assi

Su origen, y crianza.

Favores que la hizo Dios en su niñez.

assi lo dezia ella misma, que siempre tuvo grãde sinceridad, y lisura en contar quanto le passava con Dios: estando sirviendo à esta Señora, la oyeron muchas vezes que dezia al Niño Iesvs: Niño, passaos detras de la cama, y ayudadme à hazerla; y despues le dezia: Tirad de essa manta, ò otra cosa semejante, en que se conocia, como hazia el Niño lo que ella le dezia: tuvo desde muy niña oracion sobrenatural, y dezia, que se estava con Dios, como podia estar con vna criatura, sin que esto le costasse dificultad alguna, ni sabìa como en esto la hallava nadie: inclinava à la oracion à todos los que tratava, y con ser tosquisima, gustavan de oyrla hablar de Dios, que tenia en ellò mucha gracia, y muy particular luz del Espiritu Santo: esto, junto con no faltar à los terminos de Labradora, que como era tan sincera, y toda su vida avia gastado en atender à servir à Dios, jamàs se puliò en el modo de hablar.

Desde niña tuvo alta oraciõ

92 Hazian tanto efecto sus consejos, que todos los de aquella casa tratavan de oracion: y vn mozo muy alentado, hijo de su Señora, se iba à tenerla à donde iba à orar la Sierva de Dios, y la pedia le enseñasse, de q̃ ella tenia bastante cuidado con todos, hasta à vna niña de

Aconsejava, y enseñava à otras à tener oracion.

tres

tres años, que avia en aquella casa, la puso en esta buena inclinacion, y estava tan bien adotrinada en esto, que todos sus juguetes, y entretenimiẽtos, los reducia à este santo exercicio, y siempre que la preguntavan à donde iba, respondia, que à la oracion con Catalina.

93 Tenianla tanta devocion estos Señores, que Don Fernando de Albornoz, primo de la Madre Soror Michaela, que es el que queda dicho arriba, les diò dotes à entrambas, por remediar à su criada, mas que por ayudar à su prima, con ser bien pobre: recibieron el habito en esta Casa, à veinte de Enero, año de mil seiscientos y quatro, tres despues que se fundò el Convento: era fervorosissima, que parecia pegava fuego de amor de Dios: fue la Maestra de oracion que todas tuvieron: ella enseñò à nuestra Madre Soror Ana, y demas Madres cõtemplativas, q̃ ha avido en esta Casa: todas se precian de ser discipulas de su espiritu.

Toma el habito en este santo Convẽto.

Fue Maestra de oratiõ para todas las Religiosas.

94 Hazia grandissimas penitencias, no contentandose con las diciplinas, y silicios ordinarios, sino que se echava en la nieve desnuda, y se amarrava à vn palo, pidiendo la azotassen fuertemente, y hallava qnien lo hiziesse, porque como todas andavan tan fervo-

Sus grãdes pẽitencias.

ro-

rosas, avian menester obligarse vnas à otras; temiendo hallar estorvo en sus deseos, no aviendo cumplido con los de sus Hermanas: las diciplinas que por su mano tomava eran fuertissimas; los silicios continuos, y quanto mas rigurosos podia acaudalarlos.

Quañ altamẽte hablava de Dios.

95 Hablava del amor de Dios tan altissimamente, que quantos Confessores la comunicaron, se admiravan, y dezian, era imposible, sin particularissima luz, poder vna muger acertar à dezir tan superiores cosas, tan sin titubear, y tan señora de si, qne no podia estarlo mas, ni tanto, vn Theologo; y añadian, tenia mayores obras de Dios, que Santa Teresa. Dezia à las Religiosas: Hermanas, hablemos de la vnion: que este era su grosero modo de dezir, como se verà en otros mas adelante: aconsejava lo limpio, y purificado que deve estar el corazon, para llegar à este dichoso estado; que nada cabia con Dios, y que la espiritual ha de vivir retirada de toda criatura, sin que de tierra, ni aun de cielo se pegue cosa à su afecto: si veìa dos Religiosas muy amigas, dezia: Mirad lo que hazeis, que no dexeis à Dios: con q̃ las atemorizava, y recogia.

Consejos que dava para cõseguir el amor de Dios.

Tuvo don de profecia.

96 Tenia espiritu de profecia, y se viò en muchas ocasiones experimentado: siendo niña

la

la Venerable Madre Soror Beatriz de la Concepcion, dixo à vna Religiosa, hija de la Señora, que criava la niña: Hermana, Biatricica serà Monja en esta Casa, y esta celda le han de dar quando venga, señalandola con la mano: de alli à pocos anos se cumpliò, pareciendo antes bien dificultoso. Otra vez dixo à vnas Religiosas: Hermanas, vereme yo como vna niña de dos años, sin mas ser, ni entendimiento: lo qual se cumpliò dos años antes de su muerte, y llegò à tal extremo, que la limpiavan como à vna criatura, y davan de comer, porque para nada le quedò habilidad, ni para vestirse, que de todo esto cuidava otra Religiosa. Estando capitulada vna Señora de esta Ciudad dixo: (estando ya las vistas en su casa) La Dueña Beatriz no se casarà, porque vide yo hazer la sepultura, al que se avia de casar con ella: estava en Valladolid à esta sazon el Cavallero, y el dia que le esperavá vino la nueva de su muerte. Supo que curavan de opilacion à vna hermana de vna Religiosa de esta Casa, que avia años que era casada, no tenia hijos, ni esperança de tenerlos, deseandolos mucho; y llamando vn dia à la Religiosa, la dixo: No curen à vuestra hermana, que està preñada: la otra se riò, y viendo que no lo creìa, le dixo, videlo yo, preñada està

de vn hijo; y de la misma manera sucediò, naciendo el niño conforme al tiempo que avia señalado la Sierva de Dios. Tambien dixo à vna Novicia como no avia de ver su profession, porque nuestro Señor se lo avia dicho en la oracion, y assi fue, porque muriò algunos meses antes que professasse.

Revelala Dios su desamparo en la Cruz.

97 Tuvo grandissimas revelaciones, mas como ya ha tantos años, son muy pocas las que se acuerdan. Estando vn dia hablando con las Religiosas, dixo: Hermanas, vide yo vna sala toda enlutada, y en medio de ella vn sitial tãbien muy lleno de luto, y mostròseme la humildad de Christo en la forma, y manera de vna Veyuda: dioseme à entender por esta Veyuda, el desamparo, y soledad que Christo tuvo en la Cruz, y hablòme diziendo: *Catalina adorame*: en esto entendi queria su Magestad le rindiesse todos mis quereres. Tuvo vna enfermedad, y curòsela con mucho cuidado, y devocion el Medico, de quien ella quedò tan agradecida, que diò en quererle mucho: estando vn dia en la oracion, dixo aver oydo vna voz, en que le dezia su Magestad: *Todo lo que vos quisieredes, yo oslo alancearè*: y ella respondiò: *No hareis, Señor:* bolviò à oir la voz, que la dixo: *Si haré:* y luego al punto le diò vna

vna enfermedad al Doctor, de que muriò dentro de pocos dias.

98 Tuvo esta Sierva de Dios vna fuertissima tentacion en desear ser de Coro, porque aunque en esta Casa no puede aver Legas, las que no saben leer, rezan el Oficio de Pater noster, y quitaseles la silla en el Coro, aunq̃ no su lugar, y ancianidad en todo lo demas: diò el demonio en perfiguirla en esto de desear dezir en el Coro por libro, como las demas, y no podia vencerse, aunque todas sus oraciones eran siempre enderezadas à pedir à Dios la enseñasse à hazer su voluntad: no le faltaron grãdes auxilios, ni revelaciones muy claras, en que se le manifestava, mas no le bastava nada: estando descubierto el Santissimo Sacramento, oyò vna voz, que salia de la custodia, y la dixo: *Catalina en mì està todo:* ella entendiò como era gusto de Dios desistirse de su pretẽsion, mas no tenia fuerças para pelear contra si, permitiendolo el Señor por sus justos juizios, que no entendemos, ni alcançamos: siempre andava tan humillada con este trabajo, que parecia estar postrada à los pies de todas.

Mueſtraſe el Señor ſu guſto en que reze como las Religioſas Legas.

99 Vn poco de tiempo antes que muriesse la Madre Soror Catalina de las Llagas, se lo revelò nuestro Señor à esta su Sierva, dizien-

Revelaſa el Señor la muerte de otra Religioſa.

dola esta palabra: *La carne llora*: y entendiò, que aquella Religiosa avia de morir, y que sus parientes, y conocidos lo avian de sentir, y llorar mucho, porque la amavan por extremo. Estando en el Coro en oracion, oyò vna voz, que salia del Sagrario, enderezada à ella, y la dezia: *Catalina, tu eres vn pozo sin suelo, donde hecho mis misericordias*: siempre se estavan requebrando Dios, y esta Esposa suya, deziale palabras tan dulçes, y amorosas, que enternecia oirla.

Favorecela N. Señora

100 Estando vn dia oyendo Missa à Don Iuan Maldonado de Ormaza, que la dezia, se bolviò à vna Religiosa hija suya, que tiene en esta Casa, diziendola con mucho impetu, encomendad à Dios à vuestro padre; cosa que le assustò mucho, juzgando la avia descubierto su Magestad alguna necesidad de su Alma, y se lo preguntò, à lo qual respondiò, que no sabìa mas, que averla infundido nuestro Señor grande ansia de que se le encomendasse: despues llegò este Cavallero à hablar à su hija, y la dixo como avia algunos años que padecia muchos trabajos con los pensamientos que se le ofrecian en la Missa, y que aquel dia se avia hallado muy quieto, y sossegado, sin tener nada que le fatigasse: desde aquel punto le trocò

Mejora de vida vn Cavallero por las oraciones de esta Sierva de Dios

Dios

Dios en todo, y viviò mucho mas ajuſtadamente que haſta alli, tratando con grandes veras de oracion, y retiro, haſta que muriò, que fue de alli à vn año.

101 Eſtando otro dia en oracion, la moſtrò Dios vn vaſo muy cryſtalino lleno de agua, y viò, que ſe derramava parte de ella: entendiò ſer aquel vaſo ſu Alma, y que perderia parte de la gracia que ſe le comunicava, por no vencerſe en aquella tentacion. Vna Religioſa pidiò à nueſtro Señor la concedieſſe la oracion de eſta ſu Sierva, diòſela ſu Mageſtad por tres vezes en vna hora, y aſſegurò, que ſe avia viſto para eſpirar, y que totalmente le avian faltado las fuerças, que ſi no ſe mitigàra la obra, no fuera poſsible vivir, porque en aquellos tres inſtantes que la avia ſentido, la avia dexado de ſuerte, que deſpues de bolver en ſi, al ſalir de la oracion, no pudo menearſe, ni andar ſin arrimo vn paſſo en mucho rato. Quando eſtava en el Coro dezia la Sierva de Dios, que veìa ſalir de la Cuſtodia del Santiſsimo Sacramento, de quien era muy devota, tres rayos de luz, que davan en ſu pecho. Otras muchas coſas ſe pudieran poner, mas vaſſe abreviando, porque baſta lo dicho, para conocer la familiaridad de trato que tenia con Dios.

Conoce el daño de la tentation de rezar el oficio divino como las del Coro.

Dà Dios N.S. el modo de oracion q̃ tenia eſta Sierva de Dios à otra Religioſa.

Su devociõ al Santiſsimo, y favor que recibiò.

Exer-

102 Exercitavase con tantas veras en las virtudes, que no se le conociò mas imperfeccion, que aquel deseo de sus libros, que tanto la diò en que entender: vino el tiempo en que se cumpliò lo q̃ nuestro Señor le avia dicho, de que la avia de poner como vna criatura de dos años; empezò con vna fuerte perlesia, que la pasmò vn brazo, quedandole la mano junto al rostro estendida, sin poderla mover para otra parte jamàs: assi viviò dos años, y algo mas, con grandes trabajos, y enfermedades, y al cabo de ellas muriò, à quatro de Enero de mil seiscientos y veinte y tres: despues de algun tiempo, estando nuestra Venerable Madre Soror Ana Maria de San Ioseph en oracion, la dixo nuestro Señor: *Ana pideme vna cosa muy de mi gusto*: ella le dixo: *Mi Rey, que es lo que me mandais que os pida? Pideme por la lumbre de mis ojos, pideme por Catalina, que està en Purgatorio*: hizolo assi, y la viò subir al Cielo en figura de vna candida Paloma.

Enfermedad grave, que la durò dos ñaos

Su muerte.

Viòse subir al Cielo en forma de Paloma

VI-

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Maria de San Francisco.

103 SOROR Maria de S. Francisco, fue hija de Francisco Moreno, y de Gabriela Gutierrez, vezinos de la Villa de Madrid, tomò el santo habito à dos de Iulio, año de mil y seiscientos y veinte y vno, tenia once de edad, aunque no cumplidos, y por devocion que sus padres tenian à la Madre Soror Maria de San Francisco, llamaron à la niña assi, y la dedicaron à Dios en esta Casa: desde luego se diò à la virtud muy de veras: era por extremo devota, è inclinadissima à rezar: à todas sus compañeras andava siempre incitando à que fuessen muy humildes, calladas, obedientes, y sufridas, siendo exemplo de las de muchos años de Religion en toda virtud: tenia mucho cuidado de rezar por los difuntos, y en oyendo que hazian señal en las Parroquias, dezia la Oracion del Sudario, y pedia à las compañeras hiziessen lo mismo, acordandose de lo que quisieran para si, si se vieran en el

Su Patria.

Toma el habito.

Era exemplo de virtud à las ancianas.

Devota de las Almas de Purgatorio.

el Purgatorio: en sabiendo que avia muerto algun Religioso de la Orden, luego rezava vn Psalterio por su Alma, y de rodillas vn Oficio general, sin que en esto huviesse jamàs falta.

Oraciones que rezava.

104 Rezava las oraciones de Santa Getrudis, que tiene la Santa señaladas en su vida, para todas las horas del dia, y en especial quándo se levantava, acostava, comia, y bebia: tãbien tenia otras muchas aplicadas para todas las festividades, que por evitar prolixidad no se señalan. Tenia lindo entendimiento, era vivissima: y todo esto lo ajustava al espiritu, negando en todo su propria voluntad: toda la Comunidad tenia puestos los ojos en esta niña, y la querian con extremo: tuvo muy poca salud, y sentialo mucho, porque temia avia de ser esto causa de no quedar en la Religion: lo mismo sentian todas, y no quisieran llegàra el tiempo de entrar en el año de la aprobacion; dilataronselo quanto se pudo, esperando, que entrando mas en edad, tendria salud.

Era muy querida de todas por sus buenas prendas.

Su poca salud en el noviciado.

Sus penitencias.

105 Con tener tan poca salud, hazia muchas penitencias, y aconsejava lo mismo à sus compeñaras, à quien pedia con muchos ruegos la azotassen: tambien, queriendo imitar à nuestro Padre San Francisco, en aquellos Maytines de humildad, que rezava con su compañe-

pañero; se dezia à si misma mil desprecios, instando con las demas que se los dixessen: hazia silicios muy extraordinarios, y siempre andava dando trazas, para mortificarse, y para incitar à sus compañeras à lo mismo.

106 Empezò su año de noviciado dia de la Purissima Concepcion, à ocho de Diziembre de mil y seiscientos y veinte y seis, y hizo diez meses con mucha edificacion de toda la Comunidad, acudiendo à sus obligaciones con grandissima puntualidad, y perfeccion, sin que para esto fuesse estorvo los muchos achaques que continuamẽte padecia: à esto se añadieron muy penosas enfermedades, que tuvo en este mismo tiempo, y las llevò con mucha paciencia: la vltima, de que muriò, fue vn dolor de costado, que le diò dia de la Natividad de nuestra Señora, y en su Octava acabò con sus temores: tenianlos las Religiosas en darle los votos para professar, estandose muriendo, por temor, que si vivia, no avia de poder con el rigor de la Religion; asseguròlas nuestra Madre Soror Ana, diziendo: No duden en votar esta niña, que Dios la quiere para si, y las quitarà del cuidado que les dà sus pocas fuerzas: dos, ò tres noches antes que muriesse, viò entrar en la enfermeria vna solemne proces-

Entra en el año del noviciado cõ mucho trabajo.

Vltima enfermedad.

Rara visiõ antes de morir.

sion de Virgenes, Martyres, y Confessores, con toda la Corte Celestial, y dixo à la Enfermera: Hermana, no vè la procession que entra en este aposento? dixo, que no: y ella respondiò: Pues gran cantidad de Virgenes van rodeando mi cama: quedòse esto en silencio, hasta que muriò, que fue el dia ya dicho:

Su muerte.

espirò diziendo, Iesvs, en voz muy alta, por tres vezes; quedò el rostro tan apacible, y sereno como si estuviera viva: olvidavaseme dezir, el excessivo gusto que mostrò con la profession, que se la dieron tres horas antes que nuestro Señor la llevasse: besava el Velo negro mil vezes, y hazia otras demonstraciones de alegria, con que enternecia à todas: supo nuestra Madre Soror Ana como no tuvo otra cosa que penar en el Purgatorio, mas q̃ vn poco de resistencia que tuvo en morir, por lo qual estuvo en èl cinco horas, y despues la viò subir al Cielo.

Vierõla subir al Cielo.

(?)

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Cecilia de la Cruz.

FVE esta Religiosa hija de padres virtuosos, y temerosos de Dios: pusieronla à servir en casa de la Patrona de este Cõvento: fue desde niña muy bien inclinada, desde diez años traxo silicio, sin quitarsele jamàs ni vn dia, y dormia siempre vestida: era naturalmente muy sincera, y assi se le imprimian las cosas de virtud, como en blanda cera: quando estava en casa de su Señora, se aliñava, y ponia muy galana, y preguntandola, por què hazia aquello, aviendo de ser Monja? respondiò: Yo soy la dama de mi Señor Iesu Christo; que para este fin cuidava tanto de su aliño: era muy ayunadora, y limosnera; el tiempo que viviò en el siglo, hizo quanto pudo; y despues de aver servido algunos años à la Patrona, la metiò Monja, y aunque la Comunidad no gustò de ello, por conocer sus simplicidades, nuestro Señor lo quiso, y diò à entender su voluntad, con algunas revelaciones, que

Era muy bien inclinada à la virtud.

Toma el santo habito.

son las que estàn referidas en la vida de la Ma-
dre Soror Maria de San Francisco,* cõ que to-
das se sugetaron à obedecerle, y le dieron el
santo habito, à veinte y tres de Abril año de
mil seiscientos y quince, mas no por esso (aun-
que bastò para admitirla en la Religion) dexò
nuestro Señor de permitir bolviesse à su ser la
primera contradicion, y que ella fuesse à dis-
gusto de todas, y la mostravan quanto se can-
savan de ella, no hallandola con habilidad pa-
ra cosa alguna.

* Supra n. 26.

108 Passò su noviciado, dandose à la ora-
cion, y exercicio de virtudes con grandes ve-
ras: trabajava mas de lo que sus fuerças podian,
con que vino à hincharsele vna rodilla, y se le
hizo en ella vn lobanillo, de suerte, que ya
por su falta de salud hallavan camino para no
darla la profession sin escrupulo, ademas de
que el enemigo, embidioso de el bien de esta
Alma, le vrdia quantos lazos podia, para im-
pedirla este bien. Sucediò en este mismo tiem-
po, que le quitaron à la Patrona toda su ha-
zienda, y quedò la Comunidad sin tener vn
quarto de renta, y sin tener de donde co-
brar el dote para esta pobre Novicia, como
avia entrado por orden de la Patrona, y que à
ella misma la dexaron sin tener que llegar à la
bo-

Dificultades en darla la profession.

boca, vnos menores ſuyos, à quien devia cantidad de hazienda: eſtuvo entonces la Comunidad en terminos de deshazerſe, y repartir las Monjas, ſi nueſtro Señor no diera à todas tan grande eſpiritu, y guſto de padecer la pobreza, y deſcomodidades que con ella ſe les ofrecian por ſu amor.

109 Bolviendo à la poca traza que avia para profeſſar eſta Novicia, porque ella lo ayudava à deſcomponer por ſu parte; porque es eſtilo en nueſtra Orden, que en tres Capitulos antes de ſalir à libertad, ſe acuſen de los defectos que han hecho aquel año en las ceremonias de la Religion, y de todas las demas culpas, que huvieren ſido publicas, aunque ſean en materias muy leves: deſpues de la acuſacion piden el ſanto Velo, por vn miſterio de la Paſſion de Chriſto: ella hazia eſto de manera, que jamàs acertò à pedirles la profeſsion: à nueſtro Señor enderezava todas ſus ſuplicas, hablando con vn Sãto Chriſto, q̃ para eſte propoſito llevava, y todo lo q̃ avia de dezir à las Religioſas ſe lo dezia à èl, no queriendo ſeguir el eſtilo de las demas: y la Madre Abadeſa le dezia: Tãbien quiere Dios que os humilleis à pedirlo à ſus Eſpoſas, que aunque èl es el todo en todas las coſas, en eſta guſta que ellas lo ſean, y que

Por ſu gran ſencillez, no pedia la profeſsion à la Comunidad.

de

de su mano recibais esta dicha, y se la pidais: al mismo tiempo passò, que la dezia esto la Prelada, y ella con mas alta voz, mayor contricion, lagrimas, y no menos sinceridad, bolvia à dezir: Mi Señor Iesu Christo, Vos me otorgad el santo Velo, por vuestras preciosas llagas, Vos sois mi Dios, de quien espero este bien, y quien me le puede dar: enfadavanse las Monjas, juzgando por entereza, y falta de humildad, lo que era solo simplicidad, y confiança en la Divina Providencia: salian del Capitulo diziendo: verà como le và à Soror Cecilia de votos; pues no ha querido rendirse à lo que las demàs: de esta manera prosiguiò en sus peticiones, poniendo de peor calidad las cosas, y los animos menos llanos: llegavan algunas Religiosas, compadeciendose de ella, y creyẽdo tuviera enmienda con dezirla, que pidiesse à todas con mucha humildad el Velo; mas ella respondia: Callad mi Soror, que no lo entendeis: aquel Señor que està puesto en la Cruz me ha de dar la santa profesion: porfiavan mucho para darla à entender lo que la convenia, y à todo dava esta misma respuesta, sin poder dezir otra cosa, porque ademas de ser tan corta como se ha dicho, parece que no la dexava N. Señor pronunciar otras palabras.

Pediala à nuestro Señor con gran confiança.

Lle-

110 Llegò el dia de tomar los votos, y fueron todas à eſte acto, bien perſuadidas, à que no los tendria, aſsi por no tener dote, como por falta de ſalud, y de talento: mas nueſtro Señor no fruſtrò ſus eſperãças, y le fue verdadero Amigo, porque ſin penſar votarla, ſe hallò aver tenido todos los votos: mirandoſe vnas à otras ſe admiravan, ſin entender, como avia podido ſer tal mudança, que ſin querer ſe los dieron, porque verdaderamente fue abſoluta obra de Dios: llamaron à la Novicia, para que agradecieſſe à la Comunidad lo que la devia; mas como ella entendia bien de quien le venia ſu dicha, diò las gracias con muy copioſas lagrimas de alegria al todo Poderoſo. Reiãſe vnas de ver tanta ſimplicidad; otras ſe enfadavan, y de ninguna ocaſion ſalia ſin muchas de merecimiento con lo que oìa de ſi: dieronle la profeſsion deſpues del año, y ſeis meſes que ſe le detuvo por las cauſas dichas: y quando llegavan las Religioſas à abrazarla, y darla la norabuena, ella las reſpondia en vez de agradecimiento: mi Soror, (que aſsi las llamava à todas) claro eſtà que nueſtro Señor Ieſu Chriſto, por ſus piadoſas entrañas, me avia de hazer eſta miſericordia: yo nunca lo dudè. De eſta manera ſe quedò profeſſa, ſin negociar coſa de tejas

Prodigio al tomarla los votos para profeſſar.

Solo à Dios, de quien eſperò eſte beneficio diò las gracias.

Su profeſsion.

à

à baxo, sino con el que es Dueño de los corazones, y puede lo que quiere.

111 No le fue desagradecida esta Sierva suya, sino tan atenta à cumplir con las obligaciones de Monja Descalça, que en todas las virtudes nos dexò grande exemplo. En la del silencio, como llave de todas las demàs, fue tan rara, que jamas hablava sin necessidad, acortando aun de lo mas forçoso: en las horas, que la Regla ordena se guarde, particularmente, nunca hablò, ni hallò nada que le pareciesse necessario hablar en aquel tiempo, con tanto extremo, que passando vna noche por vn aposento, que se estava quemando, se fue sin dezirlo, por no quebrar el silencio, (ignorancia, que le costò bien cara) porque la Prelada la riñò muchissimo esse otro dia en el Refectorio, y la diò vnas diciplinas, y otras penitencias, que no digo, y la dixo muchas palabras de desprecio: ella lo llevava todo con rara paciencia, y tomava la toca con vna mano, y como que recogia algo en la otra, iba echando en ella las palabras que la dezia la Prelada, con grande fervor, y eficacia: tambien por esto la rineron, porque no quedasse nada sin reprehension: lo mismo le sucedia con las demas Religiosas, si la dezian algo de pesadumbre, que siempre las anda-

Su silencio.

Como se portava en los baldones.

andava recogiendo en la toca, como avemos dicho, diziendo: echad mi Soror, que todas son perlas preciosas para la corona.

112 Vino vn dia siendo ya hora de silencio, vn hermano suyo Religioso de mucha autoridad, que avia tiempo que no la veia: dixola la Prelada, Soror Cecilia, no se escusa que vengais à hablar dos palabras à vuestro hermano: ella respondiò por señas, que no era hora de hablar: dexòla la Prelada, porque se holgava de ver con quanta perfeccion cumplia con sus obligaciones, y fue à cumplir por ella, y despues la quiso probar, y la llamò, contandola lo que su hermano la avia dicho, dandola bastante ocasion para que respondiesse; mas ella no despegò los labios: la Madre Abadesa la embiò, y no quiso mortificarla mas. Traìa siempre agua bendita consigo, y en oyendo hablar alguna palabra ociosa, luego se la echava, diziendo: Dios nos favorezca, mi Soror, no digais esso, que no lo entendeis.

Niegase à hablar con vn hermano suyo Religioso.

113 Tenia continua oracion, y don de lagrimas: assegurò no aver passado ningun dia en su vida, desde que cumpliò diez años, sin llorar la Passion de Christo. Estando en casa de la Patrona, se iba à tener oracion à vn aposentico, que caìa muy junto al Convento, y oìan

Su modo de oracion.

las Religiosas en el dar vnos bramidos, como de ternera, y siempre creyeron que lo era, hasta despues que experimentaron de la manera, que Soror Cecilia orava, y conocieron ser ella la q̃ dava los bramidos, porque tenia tales fuerças de oracion, que no podia abstenerse. Siempre tenia vn paño en las rodillas, y otro en las manos quando orava, y entrambos los sacava empapados en lagrimas. Pregũtavanla algunas vezes, (quando la oìan los bufidos, y tambien quando la davan vnos muy grandes temblores, que atemorizava quando las cogia descuidadas) què tenia? Y respõdia: Callad mi Soror, callad, que no lo entendeis: vinome aora vn pensamiento de la Eternidad: y diziendo esto, dava vn terrible suspiro, y llorava vn rato, bolviendo à dezir: estoyme passeando por las eternidades: y con esto no hablava mas.

Reverẽcia en el Oficio Divino.

Dormia muy poco.

114 Siempre en el Oficio Divino estava de rodillas, porque no era de Coro, y aunque fuesse cantado, y ella estuviesse mala, jamas se sentò. Dormia muy poco, porque recogiendose la Comunidad à las ocho de la noche, à las diez ya ella estava levantada, y por aver mandado la Prelada, que no se saliesse de el Dormitorio hasta que se tocasse la Matraca, se estava desde esta hora, hasta las doze de rodillas,

llas, arrimada à la puerta en oracion, hasta que la Sacristana tocava à Maytines, y se iba con las demas al Coro: despues de ellos se tiene vna hora de oracion mental, y lo mas ordinario se acaba con todo à las dos y media, y quando se canta à mas de las tres: siendo esto assi, à las quatro ya esta Sierva de Dios estava levantada, y à la puerta de el Dormitorio esperando la matraca de las cinco para irse al Coro. Esta hora gastava en oracion, diziendo en voz, que la podian percibir las que estavan cerca: *Señor mio Iesu Christo, por tu Santissima vida, y muerte, que me deis buena vida, y buena muerte:* con tanto fervor, que pegava devocion à las que la oìan.

La mas de la noche orava.

115 Nunca dormia echada, sino sentada encima del jergon, echadas las mantas encima de la cabeza, de suerte, que las espaldas le quedavan descubiertas, y traspassandose de frio: tenia terribles catarros, y con ellos muy grandes calenturas, y lo passava todo sin admitir ninguna comodidad. Si la Prelada la dezia: Soror Cecilia, comed carne vnos dias? Respondia: esso se queria mi natural, que es muy amigo de comerla, esso no harè yo Madre; y de ninguna suerte podian acabar con ella que se acomodasse en nada. Era de complexion muy

La mortificacion con que dormia.

Su abstinẽcia.

En tiempo de frios no se calentava.

fria, y jamas se calentò, ni llegò à la lumbre, diziendo: S. Pedro negò à su Maestro à la lumbre, yo no quiero calentarme, ni llegarme al fuego, que con este frio padezco mi purgatorio: aconsejava à todas, que no se calentassen, y algunas la imitavan: si se le avia ofrecido alguna ocasion de sentimiento, y la consolavan, dezia: Dexemos esso, mi Soror, entre dos renglones, no me digais nada, y echavase agua bendita. Iamas consentia delante de ella murmuracion, aunque fuesse en muy leve materia: su pobreza, y dexacion era grande, parecia no se acordava sino de suspirar por la patria Celestial, esta le costava grandes ansias: no tenia mas deseos, que de ver à su Dios, à quien con tanta perseverancia desde sus tiernos años avia servido: cantava algunas vezes con fervoroso afecto: *Mirame mi Dios, no me tengas en prision: tengo imaginado, que tengo de morir enamorado.*

Sus grandes virtudes.

116 Nunca se supo revelacion suya, por que como guardava tan continuo silẽcio, aunque la tuviesse no la diria: las virtudes, (que son las que hazen Santos) essas bien se vieron en esta Religiosa, con mas perfeccion de lo que se puede dar à entender con palabras. Fue nuestro Señor servido de cumplirla sus deseos,

y

y diòle el mal de la muerte, viſpera de ſu nacimiento: levantòſe à Maytines con vna terrible calentura, y dolor de coſtado: eſtuvo todo el Oficio de rodillas, como lo acoſtumbrava ſiẽpre, deſpues comulgò con la Comunidad, y ſe quedò en el Coro toda la noche, ſin poder acabar con ella que ſe fueſſe à coſtar, porque deſeava oyr muchas Miſſas, de que avia ſido devotiſsima toda ſu vida: à la mañana la mandò la Madre Abadeſa acoſtar, y obedeciò: eſſotro dia ſe levantò à Miſſa, y eſtandoſe poniendo el manto entrò el Doctor à verla, y mandò la dieſſen el Viatico: fuele eſta nueva de grandiſsima alegria, y preguntòle al Medico, ſi le parecia de veras que ſe moria: dixola que ſi, y reſpondiò contentiſsima: ay, buenas nuevas le dè Dios, Señor Doctor: no ceſſava de dezirle à Dios: *Señor, no te arrepientas, llevame contigo:* oyòla ſu Mageſtad, y el dia de los Inocentes la llevò para ſi: duròle el habla, y ſentidos haſta lo vltimo: quedòle muy apacible ſemblante, y muy tratables ſus miembros: fue ſu dichoſo tranſito el año de mil ſeiſcientos y veinte y nueve: revelò N. Señor à vna Religioſa, que deſpues de doze horas de purgatorio, la avia llevado à gozar de ſi, y que le avia tenido, porque quãdo la Prelada la embiava con las enfermas, entretan-

Enfermedad vltima.

Su muerte.

Revelò Dios N. Señor ſu ſalvacion.

tanto que se dezia el Oficio Divino, como ella no era de Coro, iba de mala gana.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Isabel Bautista.

117 FVE la Madre Soror Isabel Bautista natural de Siete Iglesias, y sobrina de la Patrona q̃ fundò este Convẽto: criòla con mucho regalo, y amor, porque se le tenia muy grande: gustò de que fuesse Monja Descalça, y assi la inclinò siempre à ello, y siendo ya de edad bastante, para tomar estado, recibiò el santo habito en esta Casa, à dos de Iulio, año de mil y seiscientos y dos, y el siguiente professò à veinte y seis de Iulio: dieronla el oficio de Cocinera, por mucho tiempo, estrañòlo como criada al regalo de su tia, y estimacion de todos: no la llamavan las Religiosas otro nombre sino la Cocinera: y como en el siglo no ay oficio de mayor desprecio, tuvo mucho que ofrecer à Dios, creyendo se avia de quedar toda la vida con este nombre, mas todo lo llevava alegremente por su amor, aunque

Su patria.

Toma el habito.

se

se mortificava el natural: imprimieronsele las cosas de la Religion lindamente, porque era vivisima, y muy atenta à sus obligaciones, por lo qual fue siempre el mayor fiscal de todas las Novicias, no consintiendo se passasse en silencio el menor defecto que huviessen cometido, por ser leal hija à la Religion: junto con esto era muy caritativa, y gustava de advertirlas, y enseñarlas con caridad lo que devian hazer: desde luego que entrò se diò à la oracion con muchas veras, y se le conocia ser muger de muy grande espiritu, aunque nunca dixo ningun favor que recibiesse de Dios.

Su zelo de la Religion.

118 Tuvo siempre muy continuos escrupulos, y por este camino padeciò grandissimos trabajos, como ella dava à entender algunas vezes: no por esto tenia desapacible modo de tratar con las Religiosas, antes era alegrissima, y el regocijo de casa, de suerte, que donde ella estava no cabia la melancolia: de qualquier palabra que oyesse tomava motivo para entretener las demas, y quando la Comunidad se juntava à recreacion, ella alegrava à todas de tal manera, que nunca se deslizasse à la menor palabra de mormuracion, ni cosa que fuesse imperfecta: tenia mucho cuidado de alegrar, y divertir à las enfermas, assistiendo-

Padeciò escrupulos.

Con ellos cõservò vna santa alegria exterior.

Su caridad cõ las enfermas.

dolas quantos ratos podia, y haziendolas caridad con grandiſsimo amor, reverenciando en ellas à Chriſto.

119 Era pobriſsima, y obedientiſsima, y en todo la miſma rectitud, y tenia eſtremo en todo, porque los eſcrupulos ayudavan à ello; tenia tal cuidado, y era tan oficioſa en repartir la comida de las Religioſas, que haziendoſe todas las tortillas de dos huevos, y cuidando ella de echar en cada vna vno chico, y otro grande, al ponerlas en los platos, las peſava, tomandolas en las manos, y tanteando aſsi la que tuvieſſe algo mas para las mayores: à eſte modo tenia muchiſsimas menudencias, que para ſi meſma eran penoſas, y por eſſo no las enmendava, fundandolo en obligacion de cumplir con la juſticia.

Equidad que guardava en repartir la comida à las Religioſas.

120 Como de ſu natural era tan alegre, guſtava de que ſe entretuvieſſen, y de verlo, y por mortificarſe mas, aſsiſtia en las ocaſiones que podia aver, tapando los oìdos, y cerrando los ojos, ſin que las demas lo echaſſen de ver: traxeron vna vez à nueſtra Igleſia vn entretenimiento, y ella procurò ponerſe en el mejor lugar, y que mas pudieſſe gozar de lo que ſe paſſava; puſoſe vnos antojos, y eſtava tã atenta al parecer, que juzgàra qualquiera, no tenia

Secreta mortificacion, y diſſimulo, q̃ vſava en los feſtejos.

en-

entonces mas à que atender, dezia à las que estavan à su lado algunas palabras, para que pẽsassen estava muy en ello, mas hablando despues con vna Religiosa, à quien avia escandalizado algo su demasiada atencion, la dixo como no avia oìdo, ni visto nada de quanto avia passado, porque llevava tapados los antojos cõ vnos naypes por la parte de adentro, y los oydos con vnas pelotillas de cera: esto dixo, no por disculparse, sino por advertir à su Hermana, para que juzgasse bien de todo en todas ocasiones, que antes era toda su ansia desear la tuviessen por poco mortificada, y por esto avia dado muestras de estar muy engolfada en el festejo que se hazia, assi lo confessò ella misma à esta Religiosa, encargandola el secreto.

121 Era puntualissima en el seguimiento de la Comunidad en todo, y con ser muy achacosa, no se acomodava en nada, ni dexava de acudir à todos los oficios de trabajo, siendo esto muy contrario, à cierto mal que tenia muy peligroso, y penoso: era muy asseada, y limpia por estremo, y assi no se contentava de hazer las cosas como las demas, sino que en todo avia de exceder: fue fervosissima, y celebrava todas las fiestas de Christo, y de su Santissima Madre con notable regocijo, y devo-

No faltava à las Comunidades, aunq̃ era achacosa.

Devòta en celebrar las fiestas de N. Señor, y su Madre Sãtissima.

cion, de ſuerte, que parecia pegava à todas el fuego de amor de Dios, que en ſu corazon abũdava, dandoſe en eſtos dias con mas anſias à la oracion, en la qual andava ſiempre, no perdiendo de ſu memoria, y afecto à Dios.

122 Pidiòle à ſu Mageſtad, que la llevaſſe antes que vinieſſen à tomar los juramentos de lo que ſabian acerca de la virtud de nueſtra Madre Soror Ana, que ſe tratava entonces de ſus informaciones, y como era tan eſcrupuloſa ni oſſava dexar de jurar mucho de lo que ſabìa, ni tampoco ſe atrevia à aſſegurar con juramento nada: con eſta perplexidad padeciò muchiſsimo, y hallò por mas ſuave coſa el morir antes de llegar à los lances que temia: oyò nueſtro Señor ſus ruegos, y queriendola llevar à dar el pago de la fidelidad con que le le avia ſervido, permitiò fueſſe ſu muerte de vn resfriado, que ſe le ocaſionò de aver trabajado, y regado mucho vn dia, y deſpues de eſto, dixo, ſe queria lavar los pies, para quando la dieſſen la Vncion: no ſe ſabe que tuvieſſe algun aviſo de ſu muerte, aunque de eſta accion ſe puede creer que ſi, porque aquel lavatorio fue prevencion de eſte vltimo Sacramento, porque luego al ſiguiente dia ſe le dieron, aviendo precedido la noche antes

Por ſus eſcrupulos pide à N. S. la lleve para ſi.

vn

vn fuertiſsimo accidente, que le durò haſta las tres de latarde: eſſotro dia pidiò le dieſſen de beber, y aviendola hecho daño, la reprehẽdiò la Prelada, y diòla tal eſcrupulo à la Sierva de Dios el aver bebido, que eſtando tan mala ſe levantò, y fue à confeſſar eſte pecado, tan grande à ſus ojos: de alli à ſeis horas eſpirò, aviendo recibido todos los Sacramentos: fue à diez y ſeis de Agoſto, año de mil ſeiſcientos y treinta y dos: deſpues de dos meſes revelò nueſtro Señor à vna Religioſa, como ya eſtava gozando de ſu Divina Preſencia.

Su muerte.

Revelò Dios ſu Bienaventurãça.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Maria de Iesvs.

123 FVE la Madre Soror Maria de Iesvs de Padres nobles, y temeroſos de Dios, y ella fue ſiempre muy inclinada à la virtud, tomò el habito en las Deſcalças de Valladolid, año de mil y quinientos y ſeſenta y nueve, y luego le imprimiò nueſtro Señor todas las virtudes, y particularmente en-

Tomò el habito en Valladolid.

Esmerôse en las tres virtudes, caridad, humildad, y obediencia.

tre todas resplandecieron en esta Sierva de Dios tres, con muy singulares primores, que fueron, la caridad, humildad, y obediencia, que aunque todas las demas las exercitò con grande perfeccion, y tanta, que se haze dificultoso determinar qual se lleva la ventaja; no obstante se ofrecieron muchas ocasiones en que vimos se esmerò mas en estas: bastante credito de su humildad, es aver hecho voto de cobardia, desde el dia que entrò en la Religion, y averle observado toda su vida, como ella misma confessò à vna Religiosa; y bien se conociò esta verdad en todas sus acciones, porque siendo Vicaria, y Fundadora, se dava por vencida de qualquiera niña, que porfiasse con ella, aunque la razon estuviesse de su parte.

Hizo, y observò voto de cobardia.

124 Yendo à vna obediencia de trabajo, recien entrada en la Religion, la dixo la Prelada, que por què no se ponia vn mandil? hincòse de rodillas, y respondiò muy humildemente, que no le tenia: reprehendiòla la Abadesa asperamente, y la Maestra oyendolo, la llamò con todas las demàs Novicias, y dixo: Porque sepan quien es Soror Maria, y que la conozcan todas, las hago saber, que preguntandola la Madre Abadesa, por què no lleva-

Su rara paciencia en no disculparse.

vava mandil? me echò à mi la culpa, y dixo, que era yo tan descuidada, que no se le avia dado: esta es la bestia que teneis presente, que solo tiene habilidad para disculparse: estas, y otras cosas de mayor pesadumbre dixo, por probar su virtud, acomulandola lo que no avia hecho, por ver si se disculpava, y jamàs lo hizo, ni diò à entender à sus compañeras como avia sido aquello: muchisimas ocasiones de estas se le ofrecierõ en aquellos primeros años, y todas la llevava con tanta alegria, y conformidad, que parecia non sentir contradicion en nada: nunca la llamava la Maestra por su nombre, del que vsava siempre era, animal, bestia, ò salvaje, y otras cosas à este modo: estava tan enseñada à responder à estos nombres, que vna vez que la llamaron Soror Maria, no respondiò, y preguntandola, por què no respondia, dixo, no se conocia por aquel nombre: ayudavanla muy bien aquellas Madres à sus santos deseos, porque ni la Prelada, ni Maestra, se descuidavan en buscar ocasiones para reprehenderla, y castigarla.

125 Despues de algunos años que estuvo en las Descalças de Valladolid, fue por Compañera de nuestra Madre Soror Maria de la Cõcepcion à reformar vn Convento de Monjas Cal-

Embiála à reformar vn Cõvento.

Calçadas de nueſtra Madre Santa Clara, en el padeciò muchiſsimo, porque todos ſus enfados querian vengar en eſta Sierva, y aſsi la davan quantos podian. Vna rejuela que traìa para calentarſe, ſe la echaron en vn pozo por darla peſadumbre, y ſabiendolo ella, fue à ſacarla: permitiò nueſtro Señor, que la hallaſe fuera del agua, ò encima, y aſsi le coſtò poco trabajo: tuvo muchos, y mas conſiderables en eſta reformacion, que no digo, por no alargarme.

Traenla para Fundadora, y Vicaria de eſte Convento, y Maeſtra de Novicias.

126 Eſtuvieron en aquella Caſa cerca de tres años, haſta que vinieron à eſta todas tres Madres; y eſta Sierva de Dios por Vicaria, y Maeſtra, que entrambos oficios tuvo muchos años, y vino à morir Vicaria, que era lo miſmo, en ſu reputacion, que eſclava, y ſierva de todas, porque con ſer Fundadora, y igual en el tiempo de Religion à la Prelada, la eſtava tan ſugeta, que jamàs dezia de ſu autoridad, hagamos eſto, ò aquello, ſino deſpues de conſultar con nueſtra Madre lo que avia de hazer, aũque fueſſe vna niñeria: ſu modo de mandar era eſte: la Madre ordena, que hagamos eſto, ſiendo ella la primera que acudia à las Obediẽcias, y echava mano del trabajo: à las Novicias procurava criar como la criaron à ella, ajuſtandolas à la Religion, y mortificacion en todo, y eſto ha-

Su modeſtia en regir à las demas.

zia

zia con mucha caridad, y apacible modo; si hazian alguna culpa, dezia, que era por sus pecados, y assi mandava à la que la avia cometido, la diesse vna diciplina, y entretanto rezava los Psalmos del Oficio de nuestra Señora: era esto penitencia de mayor mortificacion, y sentimiento para las Novicias, que si las diera la diciplina à ellas, con que quedavan bien corregidas, y enmendadas. Tenia grande humildad quando reprehendia, y estava tan corta con el vso que tenia de darse siempre por vencida, y ser cobarde en todo, que no hallava palabras, ni sabìa como dar à entender lo que queria, por lo qual le costava mucho trabajo el presidir en Refectorio, y oyr culpas. Las que se hazian en la guarda del silencio, le davan grande pesadúbre, y las castigava, y zelava: quanto podia en si era con toda perfeccion el observarle.

Castigava en si los defectos de las Novicias.

127 Era enfermissima, y tan paciente, que apenas se quexava, teniendo intolerables dolores de mal de piedra: aviale pedido à Dios, y deseava siẽpre con muchas ansias el ser martir; y ya que no fuesse esto como quisiera, se holgava de padecer por aquel camino para merecerlo, que de essotro modo no la era posible. Dezia muchas vezes, que no solo deseava ser martir, sino verse hecha migajas, y padecer

Ansias de ser martir.

mas

mas generos de martirios, que quantos se avian inventado para los Martires: con estas ansias andava siempre, y no se le ofrecia ocasion de padecer, que no la admitiesse consuma alegria; particularmente se holgava con los dolores: quando la quitavan el cabello, dezia à la que se le quitava: Hermana, no corteis con tanto temor, no seos de nada de llevarme media cabeza con las tixeras: no parecia quererse en nada, y siempre mostrava aborrecerse en todo, amando à solo Dios, y su Cruz.

Tuvō don de lagrimas.

128 Tenia don de lagrimas, y siempre andava en la presencia de su Magestad con vna humillacion tan profunda, y vna caridad tan entrañable con los proximos, que por socorrer sus necesidades diera su vida: era tan piadosa con las niñas, siendo Maestra, que las calentava con sus proprias manos los pies, compadeciendose mucho del frio que padecian: era tan pura en el alma, y cuerpo, que mas parecia criatura Celestial, que sugeta à las pasiones de humana: tan señora estava de si, como si huviera con ella nacido naturalizada la virtud: todos los dias rezava el Oficio de la Cruz, el de el Espiritu Santo, y los nombres de Iesvs, y de Maria, y à todos los Santos, que cada dia se dezian en la Kalenda, y otras muchissimas devociones:

Su caridad cō las Novicias.

Las devociones que hazia.

nes: los ratos que la sobrava los gastava en hazer algunas ninerias, para que la Madre Abadesa tuviesse que dar en sus cumplimientos: era por estremo pobre, y assi aprovechava en estas cositas lo que en otras manos no pudiera ser de provecho para nada.

129 Fue muger de grandissima verdad, y no podia sufrir, que nadie, ni aun de burlas mintiessen, ninguna cosa la enfadava tanto: si alguna de las niñas que estavan por su quenta las cogia en mentira, las azotava mucho: mas en todos los castigos que hazia era tan mansissima, que nunca la vieron colerica, y assi no podia ofender lo que reñia, sino edificar: toda la vida la exercitò la Religion en oficios de importancia, el de Vicaria fue el que tuvo mas años, porque con èl saliò de su Casa para Zamora, y de alli vino à esta con el mismo, y lo fue veinte y tres años continuos: despues la hizieron Portera, aviendo descansado tres, y lo admitiò por la Obediencia, aunque no era de su condicion, aquello de negociar, y atender à tantos cuidados, que como todo su trato avia sido siempre con Dios, no acertava con el de las criaturas: y assi la Religiosa, que en aquella eleccion avia salido por Vicaria, trocò con ella el oficio, aunque su deseo era no tener ningu-

Aborrecia las mentiras notablemente.

Era muy apacible.

No acertava à tratar cõ criaturas, y por esso dexò el oficio de Portera

guno, mas que el atender à su Amado en soledad, mas por no faltar à la Obediencia no lo resistiò.

Fe con la Obediencia.

130 Dezia muchas vezes, que si la Prelada la mãdàra bolver para à baxo vn plato lleno de azeyte, y vinagre, creyera que no se avia de verter: con tal fee, y confiança como esta, abrazava las ordenes de los Superiores, sin atẽder à quan acabada estava, y molida de oficios, aunque esta vez se le conociò aver hecho à Dios gran sacrificio en admitir este: su Magestad quiso que le dexasse con la vida, y assi antes de dos años le apretò la enfermedad de piedra, con tan intensos dolores, que parecia vivia sobrenaturalmente: los dias que le durò, que fueron ocho, sin tener vn instante de alivio, con ninguna medicina de quantas le hazian: tuvo grandissimo astio, no podia comer bocado, sin mucha penalidad, y esta tuvo toda su vida, porque siempre andava con grandissima gana de comer, no siendo por esto nada cargosa à las Oficialas, que no dava lugar à que se hiziesse con ella mas que con las otras Religiosas, costandole muchas lagrimas siempre que comia: en todo fue raro su sufrimiento, y en fin nos dexò exemplo en todo genero de virtudes.

Ponela en aprieto la enfermedad.

Lle-

131 Llegò el dia de su dichoso transito, que no se puede llamar muerte, la que despues de tal martirio fue merecedora de alcançar el galardon, que avia grangeado en esta vida: acabò con ella vispera de la Octava de la Epifania à doze de Enero, año de mil seiscientos y treinta y tres, aviendo vivido en la Religion sesenta y tres. Luego que espirò, dixo la Venerable Madre Soror Beatriz de la Concepcion, aver sido llevada en espiritu al Purgatorio, adonde viò gran cantidad de gente de todos estados, y mirando por la difunta no la hallò alli, por lo qual bolviò muy melancolica, y luego la sacò nuestro Señor de su pena, llevandola à la Bienaventurança, donde la viò con grandisima gloria, y que tenia tres Coronas, vna de virgen; otra de martir, y otra de paciente, con que quedò muy consolada.

Su muerte.

Ve la otra Religiosa en la gloria.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Mariana de Christo.

132 ERA La Madre Soror Mariana Montañesa, hija de Padres nobles, y

Su Patria.

virtuosos, tomò el habito en este Convento à doze de Iulio, año de mil seiscientos y seis: professò el siguiente à diez y siete de Setiembre. Fue esta Sierva de Dios humilde por estremo, y con el mismo era obediente, caritativa, y pobre: en estas virtudes se aventajò con notable fervor, y desde luego se negò tan del todo à sus gustos, que parecia avia nacido con aquella perfeccion, porque nunca se viò en ella estado que se pudiesse llamar de principiante: no tenia mas ser, ni voluntad, que la de la Obediencia: jamas la replicava, ni glossava, ni sabìa hazer la menor resistencia exterior, ni interior, sin discurrir obedecia. Siendo Despensera le sucediò tener gran cantidad de ratones, de suerte, que no podia agotarlos, dixeronla serìa buena traza tapar los agujeros con vidrios: ella fue à hazerlo, y estandolos tapando entrò la Madre Abadesa, diziendo: Soror Mariana, tapad essos agujeros con vnos carbones, ella quiso dezirla, que era bueno el vidrio, y empezò hincada de rodillas: Madre no carbones: al mismo punto, juzgando por resistencia à la Obediencia esta palabra, se postrò en el suelo, diziendo humildissimamente, que la perdonasse: reprehendiola la Prelada, que era muy prudente, y ella essotro dia se acusò en Refectorio con grande con-

tri-

Tomà el Sañto habito en este Convento.

Desdé el principio fue perfecta.

Su Obediẽcia.

tricion, y lagrimas, diziendo, particular digo mi culpa Madre, que dixe no carbones: tambien alli la riñò la Prelada, y diò la penitencia que le pareciò: nunca mas se le conociò otra replica.

133 Era devotissima del Santissimo Sacramento, y quando venia su fiesta, andava con grandissimo fervor, disponiendose para celebrarla mas dignamente, y dezia à todas: Hermanitas, ya viene la fiesta de mi Señor, pedidle que nos abrasse en su amor, y que le acierte yo à servir, y me lleve presto à verle: estas eran sus ansias. Para todos los Iueves procurava alguna cosa que dar à las Religiosas, y llamava à estos dias, dias de mi Señor: y por celebrarlo hazia esta demonstracion, aunque no fuesse mas que vna castaña, ò medio pero, y algunas vezes ponia tres garbanços tostados, porque no tenia otra cosa, y esto lo hazia llegandolo de las colaciones que le davan entre semana: cuidava de limpiar los candeleros del Coro, y de las gotas de cera, y cabitos, que guardava, hazia vnas hileras pequeñas, porque huuiesse para todas: ibalas guardando hasta el Iueves Santo, que ponia vna de estas en la mesa de cada vna de las Religiosas, diziendo, hazia las exequias de su Señor con aquellas ceritas.

Su devociõ al SS. Sacramẽto.

Tam-

Devocion à la Natividad del Señor.

134 Tambien era muy devota de la fiesta del Nacimiento de nuestro Redemptor, para la qual buscava miel, y manteca, y dava à todas las Monjas este almuerço aquel dia, (que este solo pueden almorçar) dezia era la papita del niño, y como si fuera para èl, andava sirviendo, y aliñando à todas, para que lo comiessen con mas gusto: en todo mostrava grandissimo fervor, y vna alegria celestial.

Su abstinẽcia.

135 Su abstinencia fue rara, nunca comiò carne hasta que muriò, ademas del ayuno que todas guardan, que es continuo, y no se come mas de vna escudilla de potaje, y vn par de huevos, y à la colacion no se dà sino algunas passas, ò fruta: ella quitava de esto, y no comia el caldo guisado del proprio dia, ni los huevos, sino todo trasnochado, y lo peor que podia. Era muy amiga de fruta, y por serlo no la comia nunca, sino la mas podrida, buscando la del cogedor en que se despojan los platos; de entre aquella basura sacava la que avia de comer, y no comia de otra: en el caldo echava ceniza, y agenjos, y muchos dias no comia otra cosa. Si la ponian à la colaciõ alguna fruta buena, la dava luego, ò qualquiera cosa que tuviesse de regalo, pareciendole todo mal empleado en ella.

Era

136 Era tanta su pobreza, que andava vestida de lo que las demas desechavan, llena de remiendos, y essos muy viejos: siempre recogia los trapos que avia por casa, aunque fuessen muy pequeños, y con ellos aliñava su vestuaje, y esto caìa sobre aver sido en el siglo muy curiosa en el aliño, y muy prolija en no querer traer cosa que no fuesse muy nueva: no se le hallò quando muriò, cosa que valiesse nada, ni habito, ni tunica, ni manteo, que es el ajuar de vna Monja Descalça: todo estava tal, que para enterrarla la dieron vestuaje de otra. Su pobreza.

137 En saliendo de la oracion, se enfaldava, y dezia, que ella siempre avia de andar de luz à luz, por reverencia del santo habito, y por estar mas dispuesta, para que todas la mandassen, y servir à todas sus Hermanitas: (que assi las llamava à las Religiosas) assi estava haziendo su labor, que tenia linda habilidad, y lo hazia con mucha pulicia, y grande cuidado, y assistencia, de suerte, que no perdia vn punto de tiempo: saliendo cansada de aver trabajado mucho, tomava por alivio la rueca, quãdo no tenia otra labor, y se ponia en pie, por hilar mas aprissa: siempre andava enladrillando la casa, quando avia algun desaliño en esto, porque Trabajava tõtinuamẽte por no perder el tiempo.

que las Religiosas no se hiriessen los pies, ni tropezassen, que hasta aqui llegava su caridad.

138 Tenia rarissimo sufrimiento, y grande tolerancia en los desprecios: siempra trató mucho la Prelada de mortificarla, y criarla en toda humildad, porque la queria mucho: jamas la llamava por su nombre, sino bruta, ò simple: à todo respondia con apacibilidad, y nunca dava razon de si, ni se disculpava, antes quedava tan agradecida de lo que la reprehendia la Prelada, que no sabìa como se lo pagar, ni como servia: cuidava de aliñarla la celda, y de quanto avia menester, como si fuera su criada: reverenciavala, mirando en ella à Christo, y sentia sus penas, y achaques, mas que si fueran suyos, correspondiendo con estos agassajos à sus desabrimientos, como quien tanto aprecio hazia de la mortificacion: vna vez diò nuestra Madre vna caida, y le costò muchas lagrimas: pediale à Dios encarecidamente la llevasse sin ver la muerte de esta Sierva Fundadora, assi se lo concediò, y muriò seis meses antes.

Su tolerancia en los desprecios.

Concedele N. S. vna peticiõ.

Su abatimiẽto.

139 Era tanta su humildad, que siempre procurava hazerse inferior à todas, y andar metiendose debaxo de los pies: dexavase enseñar

ñar de la mas Novicia, y aun les pedia con ruegos, que lo hiziessen, pareciendole, que todo lo ignorava, y confessando muy sin amor proprio, lo que no sabìa. Vivia tan atenta, à no juzgar mal de nadie, que aun de vn gato le parecia ofensa el hazerlo: como sucediò vn dia, que pensando le avia comido vn poco de miel, siendo Cocinera, se afligiò, y dixo à su compañera: Hermanita, estos demonios de estos gatos devieron de comer la miel q̃ teniamos para los huevos de la enferma: hallòla de alli à vn rato, y acordandose de lo q̃ avia dicho, se hincò de rodillas delante de los gatos, y dixo: Perdonadme gatos, que os llamè demonios, y juzguè mal de vosotros: esto con tanta contriciõ, como si fuera materia para tenerla, y quedò muy arrepentida del poco sufrimiento q̃ avia tenido en esta ocasiõ. No ay palabras para dar à entender tanto como se veìa de perfeccion en esta Religiosa, porque todo quanto se puede dezir es menos.

No juzgava mal de nadie.

140 El fervor con que dezia el Oficio Divino, era grandissimo: con todos sus miembros parecia que hablava, deshaziendose en alabar à nuestro Señor: tenia voz grande, y dava tales gritos, que salia mas que todas juntas. Estando cantando tinieblas vna Semana Santa,

Su fervor en el Oficio Divino.

vieron que estava temblando de frio, y no dexava de cantar por esso: mas entretanto que se dezia el verso del otro Coro, ella, apretandose con la silla dezia, pensando que nadie lo reparava, ni oyera: Con este van ocho, con este van ocho: la Religiosa que estava à su lado, le preguntò, que por què lo dezia? ella respondiò: Hermanita, he tenido muy grandes calenturas, y frios, y con esta van ocho; quiso la que lo oyò, pedirla licencia para que se sentàra, mas no lo consintiò, ni tomò en esta enfermedad, ni en otra, el menor alivio jamàs.

Padecia los achaques sin tomar alivio.

141 Padecia muy continuas jaquecas, y davanle con tanta fuerça, que traìa el ojo del lado en que era mas ordinario cargar el mal, como si la huvieran dado vn fuerte puñete, todo hinchado, y càrdeno, y hasta que la vieron assi, nadie sabìa que huviesse padecido dolor ninguno; y si entonces la querian hazer caridad, dezia: No Hermanitas, à mi no, que no tengo necesidad de nada; mirad vosotras si quereis que os sirva yo en algo, y no digais que estoy mala, que esto ya se passò, y pensarà la Madre Abadesa, que es algo de importancia.

Quan cõtinua era en la oracion, y presencia de Dios.

142 Su oracion era continua, andando siempre en la presencia de Dios, sin discurso, y dezia, que alli se lo hallava todo, y que si las ho-

horas se hizieran dias, y los dias siglos, y todos los empleara en estarse delante de su Santissimo Sacramento, no se cansara, ni se viera harta: siempre orava en pie, ò de rodillas: jamàs la vieron sentada delante de su Magestad estando descubierto, que solia estarlo en aquel tiempo muchos dias enteros. En Cruz, y puesta en pie rezava todos los dias las horas de la Cruz, y ordinariamente los que estava en el Coro los passava assi: dezia que no era buen cavallo el que no acabava bien su carrera, y assi jamàs descansava.

143 Hazianla sus deudos muy grandes limosnas, y jamàs vsò de ellas, dexandolo todo à la Comunidad, sin reservar cosa para si, ni aun con el deseo: solo vna vez, que la Madre Abadesa la diò vn habito nuevo, y vnas sandalias, le costò grandissimas lagrimas, y desconsuelos, y assi nunca mas la quiso mortificar con este rigor, sino que la dexava andar vestida de los peores trapos, como ya queda dicho, porque en esto tenia su consuelo. Su estremada pobreza.

144 Como siempre andava pidiendo à Dios la llevasse à su Patria, (que assi llamava la Bienaventurança) fue su Magestad servido de otorgarselo, y diole vna terrible calentura, y pintas: tres dias estuvo en la cama; el primero Vltima enfermedad.

con modorra, mas los dos vltimos muy en si hablando de Dios, y pidiendole que la llevasse apriessa: quando la tomavan el pulso preguntava: *Hermanitas, caminamos ya? ò si fuesse yo tan dichosa, q̃ me fuesse con mi Señor!* No aflojò vn punto en el fervor: dieronla los Sacramentos, y acabando de recibir la Vncion, entrò el Doctor, y pareciendole iba à toda priessa acabandose, se sentò sobre la cama, edificandose de oirla, porque à grandes vozes estava diziendo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*: y luego bolvialo à dezir en Romance, y à mirar à todos, para q̃ la ayudassen à pedir à Dios le cumpliesse sus deseos, y despues proseguia: *Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum, quando veniam, & apparebo ante faciem Dei*, con el mismo fervor, y en acabando este verso, bolviase al primero, y dezia muchas ternuras à Dios, hablando con su Magestad: de esta manera le entregò su espiritu, sin mas agonia: quedò con apaciviliſsimo semblante, con ser muy fea, y tosquisima toda ella, mas difunta parecia aversele trocado su rostro. El Doctor se admirò de ver su muerte, y dando vn suspiro, vertiẽdo muchas lagrimas dixo: Esto no se llama muerte,

Ansias de ver à Dios.

Afectos q̃ dezia antes de morir.

Su muerte.

te, y la besò vna mano, con grande devocion, venerendola como à Santa. Fue su dichoso trãsito à cinco de Março, año de mil y seiscientos y treinta y tres: despues de tres horas la viò yr al Cielo vna Religiosa.

Viòla ir al Cielo otra Religiosa.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Catalina de la Purificacion.

145 FVE La Madre Sorot Catalina, natural de Sevilla, hija de Padres Hidalgos, y temerosos de Dios: murieron, dexandola por remediar, en poder de vn hermano suyo, el qual, aunque era persona principal no tenia bastante hazienda para tener el luzimiento, que su persona avia menester, porque tenia muchos hijos, y assi aunque deseava remediar à su hermana, lo iba dilatando, hasta que nuestro Señor abriesse algun camino. Tratò de imprimir vnos libros, que avia compuesto antes que se casasse, que era hombre muy docto, y esperava que le avia de valer mucho dinero su trabajo: (como fuera, si nues-

Su Parentela.

tro

tro Señor le huviera dado vida) muriò, dexando cinco hijos, y esta hermana, todos sin remedio, en poder de su muger, que era muy santa, y queria con estremo à la Madre Soror Catalina, y assi procurò remediarla, anteponiendo su remedio al de sus hijos; obra mas que de mediana caridad, con que grangeò de Dios muchos bienes espirituales, para si, y para sus hijos, y de alli adelante tampoco les faltaron los temporales.

Toma el Santo habito.

146 Tomò el habito la Madre Soror Catalina en este Santo Cõvento à nueve de Março, año de mil seiscientos y dos, y professò el siguiente, aviendole costado esta dicha muchissimos deseos toda su vida, y muy continuas oraciones: en fin, quando menos lo pensò, y mas sin esperanças estava, se los cumpliò el todo Poderoso. Diòse desde luego con grandes veras à su Magestad: era fervorosissima, y siempre andava hablando con èl en continua oracion, porque ni hablava palabra, ni la oìa hablar, que de todo no sacasse motivo de alabar à Dios: si dezian cosamos, ò comamos, dezia ella: cosamos con Dios, comamos à Dios, y assi todo lo demas que se hablava lo reducia à este modo, y al sentido espiritual, alabando à Dios en lo que hazia, y en lo que oìa, tomando

Quanto oìa lo reducia à Dios.

oca-

ocasion de lo pequeño, y de lo grande, con que no faltava jamas à su exercicio.

147 Fue muger de grande caridad con los proximos, y por aliviar à sus hermanas, andava toda la vida componiendo, quantos desaliños avia por la Casa, de suerte, que no avia oficio de que no supiesse vn pedazo, y assi ordinariamente andava con el martillo en la mano, ò cargada de barro para reparar los tabiques: de modo trabajava en estas cosas, que la llamavan el hombre de casa, porque ninguna muger pudiera con lo que esta hazia. En las Obediencias de trabajo, y en todas las demas, era siempre la primera, y en todo genero de cosas la Maestra, porque ella enseñava à las demas Religiosas, que era de grandissimo govierno, y mucha maña, y assi fue como Madre de todas. Era de grandes fuerças, y tuvo bien en que exercitarlas, por estar la Casa tan en los principios, que aun no avia vn año se avia empezado à hazer: trabajava como pudiera vn peon, cargandose con los cuezos de tierra, y demas materiales para la obra, y les hazia el barro à los Oficiales, ayudandolos en quanto podia, para que quando viniessen lo hallassen hecho, à fin de ahorrar algo à la Comunidad, y ayudar à sus proximos: la alegria con que hazia estas cosas

Trabajava cõtinuamente.

cosas era para alabar à Dios: parecia que solo verla facilitava las dificultades, q̃ à los principios se ofrecẽ à las q̃ vienẽ del siglo, para exercitarse en los oficios humildes, y trabajosos.

Perfeccion cõ que hizo los oficios que la encargavan.

148 Sin estos que ella tanto amava la ocupò la Religion en otros, que aunque eran de los que tocan à las mas ancianas, no dexavan de ser de mucho trabajo; mas no por esso los reusava, aunque tenia ya la salud muy quebrantada. Dos vezes fue Sacristana, que en nuestra Casa es cosa muy penosa, porque ademas de lo que siempre ay que hazer en la Sacristia, el velar siempre à Maytines, como son tres años continuos, acaba mucho: esta Sierva de Dios lo hazia de manera, que no falatava nunca de Maytines, ni de Prima, ni dexava de trabajar en todo lo demas que se ofrecia en la Comunidad, haziendo las semanas de cozina, sin perder vna, y no dexando de cuidar de todo lo que antes, como sino huviera mas Monjas en Casa. Cultivava los jardines, y tenia lindisimos tiestos de claveles para el Santisimo Sacramento, que para esto dezia ella los criava, y en fin no avia en Casa cosa de provecho, que no se devieste à su cuidado.

149 Todo lo hazia con mucha consideracion, no perdiendo de vista jamàs à su Dios,

de

de quien tenia tan descubierto su amor, que enfervorizava andar con ella, por oyr las dulçuras con que se regalava con su Magestad, sin cessar vn punto, y con ser esto assi le parecia que no tenia oracion, cosa que la diò mucha pena, y estuvo algun tiempo afligida, pidiendo à nuestro Senor la diesse à entender, si le servia con aquel modo que tenia: satisfizola su Magestad, diziendola en vna ocasion, que se viò mas fatigada: *Catalina, toda tu estas cozida en oracion.* Con que quedò consoladissima, y se lo comunicò à vna amiga suya para que la ayudasse à dar gracias à Dios de este favor, que la avia hecho: algunos muy particulares la hizo, aunque es poquissimo lo que se sabe; porque en materia de revelaciones, se professa en esta Casa gran recato, y silencio, guardandose cada vna su secreto para si; sino es que intervenga algun fin particular, que redunde en mayor honra de Dios el dezirlo, de suerte, que si no estando muy fuera de si con el fervor, que à vezes le sobrevenia, no dezia palabra.

Duda de si agrada à Dios, y su Magestad la satisface.

150 Esta Sierva de Dios, despues que muriò nuestra Madre Soror Ana, andava muy deseosa de saber la gloria que tenia en el Cielo: y vn dia estando en la oracion la mostrò nuestro Señor vna mano, que en vn dedo tenia vn ani-

Muestrale N. Señor parte de lo que gozava en el Cielo la Madre Soror Ana de S. Ioseph.

anillo hermosissimo, y riquissimo de muy grande resplandor, y oyò vna voz que la dixo: *Esta mano es de Soror Ana, y con estas ẽjoyas adorno yo à mis Esposas:* assegurava, que no fuera posible vivir, si como viò vna mano huviera visto mas de la gloria de aquella Santa: con que quedò gozosissima, dando muchas gracias à Dios de las honras que haze à las criaturas, que de veras le aman, y sirven en esta vida.

Su paciencia en los achaques.

151 Mucha parte de la suya, padeciò muy continuos achaques, y dolores esta Sierva de Dios, los quales sufria con grandissima paciencia. Tuvo siempre grande hastio, y no por esto tenia el menor cuidado consigo, ni queria que las Religiosas le tuviessen, por no consentir ninguna particularidad, y assi se acomodava à los malos potajes que comian las demas. Fue pobrissima, y obedientissima, y en todo muy perfectamente ajustada à la Religion: su humildad era grande, y lo mostrava en todo.

La paciencia con que llevava no leer biẽ.

152 Leìa muy mal, y lo conocia, que no siempre sucede, y llegava à pedir à las Novicias, y niñas, que la leyessen, y enseñassen las lecciones que avia de dezir en el Coro: y despues de esta diligencia, las dezia de modo, que toda la Comunidad se reìa en su presencia, y

ella

ella era la primera, sufriendo con grandissima humildad, y dissimulando el sentimiento que esto le causava, que no se escusava dèl, permitiendolo Dios assi, para que tuviesse mas en que merecer.

153 Viò vna Religiosa, estando en oracion, vn arbol hermosissimo, muy cargado de lindas frutas, y fuele dado à entender, que assi estava el alma de la Madre Soror Catalina, tan adornada de todas las virtudes, diziendola nuestro Señor: *Assi es à mis ojos el alma de mi Esposa Catalina.* Avia hecho concierto con la Madre Soror Ana de que le avia de avisar, y llamar, quando se huviesse de morir, y cumplioselo con grande puntualidad, porque algun tiempo antes que muriesse la llamò por su nombre tres vezes, distintamente, de suerte, que conociò claramente la voz de la Santa Madre, y assi dixo luego quando avia de morir.

Muestra Dios à otra Religiosa el alma de esta Sierva suya.

Avisanla de su muerte.

154 Ocho dias antes que le diesse la vltima enfermedad, compuso la Sacristia, que era la Oficina, que corria por su quenta, y lo dexò todo muy aliñado para la Sacristana que la sucediesse, dando quenta de donde quedavan las cosas, con tanta alegria, como si en ella no fuera natural el sentir la muerte, y temerla; y el dia del entierro de la Madre Soror Mariana, (que

Dispone las cosas de su oficio para morir.

fue nueve dias antes del suyo) dixo al Sepulturero: Amigo, mi sepultura cabela mejor, y hagamela bien ancha, y larga, que no quiero que me pongan de lado, que es mucho desaliño: queriendo poner el feretro, adonde se guarda, dixo: No se cansen en esso, que le avràn menester para mi dentro de nueve dias: despues que se acabò aquel entierro, llamò à vna Monjita niña, y la dixo: Ayudame à retorcer estos Roquetes, y doblar esta Sobrepelliz, que no importa que no vaya muy bien hecho, porque no pienso guardarlo, sino poner este recado todo junto encima de los cajones de la Sacristia, para quando sea menester para mi, que no les cueste trabajo el sacarlo. Dexò hechas las pelotillas de estopa, para que la limpiassen el Olio, quando la diessen la Vncion; y dixo tambien: yo no soy amiga de que se atropellẽ vnas cosas con otras, y assi las dexarè acabar el Noveno de Mariana, y el mio avràn acabado para los dias de Tinieblas, porque estèn libres de estos embarazos.

Providencia de su sepulcro.

Previene el dia de su muerte.

155 Todo sucediò como lo dixo, porque essotro dia, estando diziendo Prima, la diò vn frio muy grande de calentura, que la sacaron del Coro entre dos Monjas, y dixo al salir, bolviendose al Santissimo Sacramento: *Ya mi Rey*

Rey no os bolveré à ver por mis pies. Llevaronla à la cama, y diòle vn terrible dolor de costado, y como veìa quan assustadas andavan todas, creyendo que iba su mal à toda priessa, les dixo lo que otras muchas vezes solia dezir, con mucha gracia: *No se inquieten, que yo no he de dar el Alma, hasta que me la pida el mismo que la criò, y aun no me la ha pedido*: estuvo los nueve dias en la cama, esperando se acabasse el noveno de su compañera, y estava tan entretenida, y gustosa con todas, que les preguntava los negocios que tenian para el Cielo, dandoles palabra de no olvidar ninguno, en viendose delante de Dios, sino es serles muy buena solicitadora. Entrando N. P. Fr. Iuanetin Niño, à darla el Viatico, le dixo: si queria irse à ver à Dios, y à la Madre Soror Ana? y respondiendo èl que no estava bien dispuesto, le bolviò à dezir: Ande Padre, q̃ Dios le dispõdrà, vengase conmigo, para què quiere vivir en este mũdo? A lo qual dixo el santo Padre: Catalina, si essa es voluntad de Dios, vamos luego: sucediò tan puntualmente, que de alli à muy pocos dias le diò el mal de la muerte.

Admirables sentencias en su vltima enfermedad.

Alegria con q̃ esperava la muerte.

Combida à la muerte à su Confessor.

156 El vltimo dia de la enfermedad de esta Sierva de Dios, estãdo recogida con Dios, oyò vna voz, que la dixo: *Catalina anda acà*: no co-

Llamala antes de morir vn Crucifixo.

conociò quien la llamava, y reſpondiò en voz alta: *Deo gracias, quien me llama?* Mas como la dixeron las Religioſas que eſtavan con ella, que nadie la llamava, bolviò à quedarſe en ſilencio, y eſtando aſsi, oyò otras dos vezes la miſma voz con los oìdos corporales, que la dezia: *Catalina, anda acà, Catalina, vẽte conmigo.* Y conociò que era habla de hombre, y que ſalia de boca de vn Santo Chriſto muy devoto, que eſtava en la enfermeria: llamò à la Prelada, y dixola: Madre, ya me ha pedido el Alma el que la criò: aquel Santo Chriſto me ha llamado por tres vezes, y me dize, que me vaya con èl, y aſsi ya eſtoy de partida para muy preſto: eſto dixo à prima noche, y queriendo la Comunidad eſtarſe con ella, dixo, que ſe fueſſen à acoſtar, que ella aviſaria à tiẽpo: con eſto ſe fueron las Religioſas, y à las once llamò à las que la velavan, diziendo Hermanas, tocad la matraca, que ya es hora, y dezid, que vengan preſto: luego acudieron todas, y empezaron à cantar el Credo, y ella à hablar con Dios, y diziendo vn verſo de nueſtra Señora, que dize: *Monſtrate eſſe Matrem*, diò el eſpiritu à ſu Criador, dexando tan edificadas à todas las Religioſas, con ſu muerte, como con ſu vida.

Dize que ſe recoja la Comunidad, que ella aviſarà à la hora de morir.

Su dichoſo trãſito.

VI-

VIDA DE LA VENE-rable Madre Soror Maria de la Concepcion.

157 FVE nueſtra Madre Soror Maria natural de Valladolid, hija de padres nobles, deſde niña fue muy inclinada à la virtud, llevaronla à Palacio à ſervir à la Reyna, y admitiòla ſu Mageſtad con grande amor, porque todos ſus parientes avian ſervido à los Reyes, y actualmente ſervian algun os: era entendidiſsima, y tenia dicha en que todos la quiſieſſen, y guſtaſſen de tratar con ella, por lo qual tenia muchas amigas, y la Reyna la hazia muy particular favor: eſtuvo en ſu ſervicio algunos años: en eſte tiempo ſe diò muy de veras à la oracion, y mortificaciõ: traìa debaxo de las galas ſilicio, y las mas de las noches tomava diciplinas muy largas, tan recio, que atemorizava à las que vivian junto à ſu poſſada, y la dezian, Dios nos libre de vos Doña Maria, que nos dais mil ſuſtos, quando mas deſcuidadas eſtamos: todo eſto lo oìa con riſa, procurando encubrir la verdad. Tenia todos los

Su Patria.

Fue Dama de la Reyna.

Su grã mortificacion en Palacio.

Tenia mucha oracion.

los dias diputados ratos particulares para la oracion, en la qual estava devotissima, y rezava mucho: nada de esto la hazia desapacible, ni poco tratable con las demas Señoras, porque tenia raro disimulo en todas sus cosas.

Discreciõ mortificada con q̃ assistia à las fiestas de Palatio.

158 Quando iban à ver las comedias, y demas entretenimientos de Palacio, era la primera que assistia à ellos, por no dar que dezir, y huir el q̃ la tuviessen por buena, mas estava en estas ocasiones como sino estuviesse, porque llevava los oìdos tapados con vnas pelotillas de cera, y cerrava los ojos, con que no sabìa nada de lo que alli passava. En tan santos exercicios se ocupò el tiempo que viviò en el siglo, y siempre con deseos de exercitarse à Dios, siẽdo Religiosa Descalça Franciscа, y para conseguirlo diò quenta à sus parientes, y à la Reyna: dando su Magestad licencia se dispuso el que tomasse el habito en las Descalças Franciscas de Valladolid, (porque en aquel tiempo estava la Corte en aquella Ciudad) y executòse dia de San Luis Obispo, y Octava de nuestra gloriosa Madre Santa Clara, à diez y nueve de Agosto, año de mil y quinientos y sesenta y nueve: diola la Reyna los mil ducados, y saya entera, q̃ suele dar à todas sus criadas, quando toman estado, y esto dexò nuestra Madre Soror

Toma el santo habito en las Descalças de Valladolid.

Ma-

Maria à la Comunidad de limosna, sin que entrasse en su dote. Sintiò mucho la Reyna la falta, y soledad, que la hazia, por el gran trato, y gusto que tenia con ella, mas nada fue bastante para detenerla en su resolucion. Siente la Reyna su falta.

159 Probaron aquellas Madres sus deseos, que por estar enseñada à las vanidades de Palacio, juzgaron necesitava de muchas experiencias, para assegurarse, de que del todo avia desembarazado el corazon, que avia de ser morada de su Esposo. Pusieronla vn habito muy viejo, y pequeño, de manera, que no le llegava à los tobillos: la tunica, y manteo eran de la misma suerte, y lo peor que hallaron entre todas: con este vestuage la dexaron, desde el dia que entrò en el Convento, hasta mas de diez meses, sin mandarla jamàs que se limpiasse, ni ella se llegò la mano en todo este tiempo, por no salir de los limites de la obediencia, passando su descomodidad, con tal disimulo, y sufrimiento, que vino à ser olvido en la Maestra, lo que empezò en la sagacidad para probarla; porque ya no advertia en lo que la Novicia tendria que hazer con esto, y la inquietud que en la oracion le ocasionarian los animalillos que avria criado en tanto tiempo. Pruebanla en la Religion.

160 Vna camiſſa que la dexaron pueſta por deſcuido, ſe le cayò à pedazos, y era delicadiſsima, y aſsi quando le faltò el lienço, y dava el paño en las carnes, ſe le deſollaron todas, y andava corriendo ſangre, que dava laſtima mirarla, acertò à reparar en ello la Maeſtra, y reprehendiendola por ſu ſilencio, atribuyendo à deſaliño lo que era mortificacion: para mortificarla mas, mandòla mudar ropa, y limpiarſe: De otras muchas maneras la probaron, y conocieron ſiempre, quan verdadera era ſu bocacion, y quan hondas raizes avia echado en la virtud; fue creciendo en ella cada dia, y dando grandes mueſtras de ſu mucha Religion.

Sufrimiẽto ſingular en eſtas pruebas.

161 Deſeava, con muchiſsimas anſias, el dia de ſu Profeſsion, para hazer à ſu Celeſtial Eſpoſo la entrega de ſu corazon, que tambien avia diſpueſto con ſu gracia, para tal deſpoſorio: cada inſtante ſe le hazia vn ſiglo, y permitiò ſu Mageſtad, que en eſto miſmo tuvieſſe mortificaciones que ofrecerle; porque en aquel tiempo eſtava ſu padre ocupado ſirviendo al Rey, ya fuera de Valladolid, y no le fue poſsible deſembarazarſe, lo qual era de terrible pena para eſta Sierva de Dios; mas aquellas Madres, compadeciendoſe de ella, guſtaron de pro-

Anſias de profeſſar.

profeſſarla, tomando à quenta del dote, la limoſna que avia hecho quando entrò Monja, agradecioſelo con eſtremo, y no quiſo dar quẽta à ſu padre de lo que paſſava, porque no ſe deſcuidaſſe en prevenir el dote que èl le avia mandado, y aſsi eſtuvo vn año eſperando, dãdo à entender à todos, que eſtava Novicia: y deſpues de eſto ſe hizo muy grande fieſta, como ella quiſo, y dio el otro dote al Convento, juzgando ſu padre que entonces profeſſava, y quedando con mucha eſtimacion, de lo que avian hecho por èl, y por ſu hija; la qual, quãdo de veras profeſsò, no tuvo que dar à la Comunidad, ni huvo mas regalo, que vnas lentejas, como ella contava algunas vezes, con harto donaire, y humildad, deviendo aquellas Madres hazer mayores demonſtraciones, aviẽdo recibido tan gran limoſna, mas nada de eſto baſtò, para deſminuirla el guſto, y alegria que tenia, viendoſe ya confirmada Eſpoſa de Chriſto, y ſegura en ſu Religion.

Su profeſsion con circunſtãcia.

162 A poco tiempo deſpues de Profeſſa, quiſo nueſtro Señor probarla por ſu mano, y diòla vna enfermedad muy penoſa, de la qual quedò tan flaca, y debilitada, que no podia ſuſtentarſe con lo que las demàs enfermas, y era forçoſo doblarla la racion de carnero: con

Pruebala N.S. con vna enfermedad.

esto vivia tan mortificada, y corrida, que no ossava parecer delante de la Religiosas: llamavanla todas la flaca, y no la tratavan como à tal en lo que la davan que merecer: ella apreciava estas ocasioncillas, como venidas de la mano de Dios. De esta manera passò algunos años, y al cabo de ellos, quiso su Magestad darla las fuerças que en el cuerpo le faltavan, para que le sirviesse en los oficios de la Religion, que luego la ocupò en ellos, con el seguro, que tan justamente se podia tener de su virtud, y discrecion.

Siendo Portera, embia Dios N.S. milagrosamente de comer à la Comunidad.

163 Tuvo el de Sacristana, y de Portera en su Casa de Valladolid, à donde sucediò vn dia, que faltò de comer à la Comunidad, y mãdando la Prelada, que se tocasse à Refectorio, se fueron à comer los pocos regoxillos de pan que tenian en Casa: mas nuestra Madre Soror Maria, tenia gran Fè, de que nuestro Señor avia de traer de comer à sus Esposas, y oyendo tocar la campanilla del Torno, conociò como ya venia, y dixo à la Abadesa: Madre V. R. me dè licencia para yr al Torno, que estàn llamando, y es, que nos embia Dios de comer: no se la diò la Prelada, y quedòse vn rato en el Refectorio, mas era tanto lo que llamavan, que se bolviò à levantar, y dixo: Madre, mire V. R.

que

que oy, aunque no sea hora de resp̃der al Torno, hemos de ver que es esto, que yo bien cierta estoy, que es la comida, que nuestro Señor nos embia: fue con esto, y llamando al Torno, no le respondia nadie, y oyò vn ruido, como de cavalgadura, con lo qual se fue, y dixo à la Prelada: ea Madre, que lo dicho es cierto, que aunque nadie me respondiò, yo sè que tenemos la comida à la puerta: levantese V. R. y recibala: fueron, y hallarõ vna Azemila, cargada cõ muy lindo pan, y otras cosas para comer aquel dia, y otros: traìa vn rotulo, q̃ dezia: digan vna Ave Maria por quien haze esta limosna: tomaronla, y aviendo rezado el Ave Maria, la escrivieron en vna cedulica, y la pusieron en el lugar adõde venia la comida, con que iba là Azemila tan cargada, y mucho mas que quando traìa la limosna: todas quedaron admiradas de la seguridad con que nuestra Madre avia porfiado à la Prelada que abriesse la puerta, diziendo para lo que llamavan. Otros casos muy particulares passaron en este tiempo, que por no acordarse con toda puntualidad, no se ponen aqui; de ellos se puede colegir, que nuestro Señor ilustrava el entendimiento à esta Sierva suya, mostrandola sobrenaturalmente lo que de otro modo no pudiera saber.

Fue-

Embiala la Obediencia à reformar vn Conuento.

164 Fueron conociendo los Prelados las muchas partes que tenia para fiarla, no solo el govierno de su Casa, sino la reformacion de otra que avia bien menester su assistencia, y cuidado, adonde la mandò ir el Padre General Sossa: allì padeciò grandissimos trabajos, ella, y sus compañeras; si bien la cupo la mayor parte, porque reprehendia à las que no se querian ajustar à la Religion, y aunque tambien con amor las amonestava, no avia entonces razon para recibir su santa doctrina, y assi procuravan vengarse de ella, no con menos rigor, que

Resuelvẽ quitarla la vida con violencia.

quitandole la vida, viendo, que por otro ningun modo la podian reducir à su dictamen, y pareceres: determinadas à matarla, dieron à hazer vn cuchillo agudo, y largo, para traspassarla el corazon mas aprieſſa: viendose ya con el instrumento hecho, trataron de executar su intento à la noche, despues de recogida la Comunidad, que entonces se iba la Sierva de Dios al Coro à rezar sus devociones, y hallandola sola se entraron en èl, y matando la lampara se fueron àzia ella muy seguras de que no las conoceria, mas no les sucediò como pensavan, porque las llamò por su nombre, y las dixo, que no era aquella hora para salir del Dormitorio, que se recogiessen: atemorizaronse

Embarazalo la mesma Sierva de Dios portentosamẽte.

cou

con esto, de manera, que suspendieron la execucion de su deseo, aunque con animo de no dilatarlo mucho, y assi otra noche bolvieron à probar ventura, y permitiò Dios las oyessen otras Monjas de la misma Casa, las quales dieron quenta à la Sierva de Dios, para que se guardasse: ella estava tan segura de que nuestro Señor la guardaria, que no mostrò ninguna alteracion con la nueva, ni despues hablò palabra en la materia; aunque las que lo sabìan, no quisieron aventurar la vida de su Prelada: dexando aquello en silencio, embiaron à llamar al Provincial, y se lo dixeron, el qual la preguntò lo demàs que avia padecido, y jamàs dixo la menor palabra de quexa de sus Subditas; antes disculpava à las acusadas quanto podia, deseando, que por ella no les dieran ninguna pesadúbre. No por esto se ablandavan los animos de las que la perseguian, antes se resolvieron à matarla delante del mismo Provincial, y la tiraron el cuchillo con grande furia; mas nuestro Señor permitiò, que llegando ya muy cerca del pecho, se ladeò, y cayò en el suelo, sin que la hiziesse ningun daño, con que quedò bien admirado el Provincial de su sufrimiento, entre tan declaradas enemigas, y las diò el castigo justo, no sin mucho sentimiento de la Sierva de

Su mansedumbre en no culpar à las agressoras.

de Dios, que las amava como hijas, y no quisiera, que por causa suya tuvieran disgustos, y mucho menos que se supiessen sus faltas, atendiendo à su credito, teniendole por proprio.

165 Con grandissima prudencia se huvo nuestra Madre con este Convento, y no con menos edificacion de aquellas Religiosas, que cayendo en la quenta trocaron modo, y procedieron como tales. Entrandose vn dia vn perro en el Convento se quedò allà, sin echarlo de ver, y recogida la Comunidad ladrò tanto, que las atemorizò, è inquietò à todas, de modo, que se levantaron à persuadir à nuestra Madre, que abriesse la puerta para echar el perro; y por no hazer esto à deshora, mandòle por Obediencia, que callasse, y obedeciò tan puntual, que no bolviò à ladrar en toda la noche.

Manda à vn perro que no ladre, y obedece.

166 Estuvo esta Sierva de Dios en aquella Casa cerca de tres años, y teniendo ya muy conformes à todas en santos propositos, la traxeron los Prelados por Abadesa à esta, que aun no avia tres años que estava fundada, y tan en los principios en todo, que ni estava echa, ni avia ceremonia assentada, porque las primeras Madres, que vinieron de Gandia, no se hallarõ aqui, ni se avinieron bien vnas con otras, con lo qual las bolvieron à llevar à su Casa. Entrò nues-

Traela la Obediencia à las Descalças de Salamãca para Abadesa.

nueſtra Madre Soror Maria de la Concepcion, con ſus Compañeras Soror Maria de Iesvs Vicaria, y Soror Bernardina del Sacramento Portera. Luego empezò à diſponer las coſas con grandiſsima prudencia, eſtableciendo las ceremonias ſantas en que la avian criado, y avia viſto en ſu caſa; las quales ſe obſervan oy inviolablemente. Empezò à trazar la Caſa ella propria, tan bien, que los Oficiales ſe admiravan de que entendieſſe tanto de aquellas materias: todo lo ordenò por ſi ſola, y hizo hazer las Oficinas, y todo lo demàs con mucho acierto. Era muy inclinada à eſtas obras, y con ſer tan grande la pobreza, nunca le faltò animo, y aſsi no ceſſaron en quanto fue Abadeſa, coſtándola mucho cuidado, y deſvelo el adquirir las limoſnas para eſto, como para el ſuſtento de las Religioſas.

Traza por ſi la fabrica de eſte Convẽto.

167 El tiempo que tuvimos Patron, como ſe imaginava, que ſu hazienda pudiera faltar à la Comunidad, iba gaſtando los dotes en la obra, con licencia de los Prelados; mas en muriendo el Mariſcal, le quitaron à ſu muger la hazienda, y quedò eſta Caſa ſin vn quarto de limoſna fija, y avia muchas Monjas, y la Caſa à medio hazer. No le faltò por eſto à nueſtra Madre el animo, y firme confiança en Dios de

Su gran providencia en el govierno têporal del Cõvento.

que la avia de socorrer, como lo hizo sin faltar jamàs lo forçoso para el sustento de las Religiosas, y acabarse la Casa, de suerte, que solo vn paño de Claustro dexò por hazer quando saliò de Abadesa, sin tocar à los dotes de las que despues fueron entrando, porque los fue poniendo à censos para el sustento, y le tenian con harto trabajo, porque eran muy pocos los reditos que cobravan, y no era posible sustentarse sin milagro, que como ya estava gastado tanto, y los primeros dotes siempre son muy cortos, padeciò muchos años la estrema pobreza este Convento, que sino fuera por el gran govierno de esta Sierva de Dios, se huviera deshecho, como se pensò.

Su cuidado en buscar limosnas, en especial para el Culto Divino.

168 Tenia grandissima gracia para obligar à todos, y mover los animos para que la hiziessen limosna: embiava à Madrid à pedirla; y los Reyes como la querian tanto, nos las hazian muy grandes, y las amigas que tenia en Palacio, con que se iba ayudando, y trazando, de suerte lo poco que tenia, que no le faltava jamàs bastante provision en Casa para passar. Para la Sacristia procurò muy lindos Ternos, y todo lo bueno, y lo mas de lo que ay oy, dexò ella hecho. De Flandes la embiò la Señora Infanta Doña Isabel lindissimas olandas, y puntas

tas para Roquetes, y Corporales, y toda ropa blanca del Culto Divino, con que tambien de esto la dexò muy bien proveida.

169 En el govierno espiritual no se huvo con menos prudencia, porque fue rarissima muger en todo, y muy para admirar su gran capacidad. Criava à las Novicias en toda mortificacion, y resignacion en la Obediencia, desapropiandolas, no solo en lo temporal de lo que aun licitamente podian vsar; sino tambien no consintiendo que huviesse razon, ni discurso, sino que se dexassen guiar solo por el suyo en lo que las ordenasse, y no tuviessen mas ser, que el que ella queria que tuviessen, y dezia, que no aviã de ser mas que vnos cuerpos muertos: todo lo que no era esto, lo cortava de raiz, no queriendo para su Casa miembros podridos, que assi llamava à las que juzgava no ser à proposito para la Religion, y para hazer mãsion en ella: à las demàs traìa bien à raya, diziendolas muchissimas vezes à lo q̃ se avian de obligar, facilitandolas el bolverse à su casa, si no se hallavan con bastante espiritu para este modo de vida; porque despues de professas, no se llamassen à engaño, ni se hallassen desconsoladas, viendose con obligaciones que no avian entendido: en esto tenia grandissimo

Su zelo eñ el aumento espiritual de las Religiosas.

Amoñestaciõ que hazia à las Novicias.

cuidado, atẽdiẽdo tanto à la criãça de las nuevas, como si no tuviera otro. En profeſſando, dezia, que las avia de tratar como à Hijas de la Religion, y tenia nuevas atenciones, no perdiendo jamàs ocaſion de mortificarlas, y humillarlas, no deſcuidandoſe nunca, ni canſandoſe de eſte exercicio. Tenia tan bien repartido el tiempo, del dia para que no eſtuvieſſen ocioſas, que mandava, que ſi algun rato les faltava que hazer, dieſſen vna mano con otra, porque huyeſſen el vicio de la ocioſidad, y aſsi lo hazian.

El modo con que tratava à las Profeſſas.

170 Todas ſus ordenaciones fueron ſiempre enderezadas à la mayor mortificacion, y rendimiento: no podia ſufrir que ſe arrobaſſen, ni que de eſtas obras de Dios ſe conocieſſe nada en lo exterior à ninguna, y à las q̃ veìa cõ eſtos modos, las probava ſin ceſſar, que aunque era muy Sierva de Dios, no iba ella por eſte camino, y aſsi no ſe dexava llevar de la devocion, que comunmente ſuelen cauſar aquellos efectos, ſino que prudentiſsimamente ſe avia en eſtas coſas, no perdonando experiencia por dificultoſa que fueſſe, con tal eſtremo, que eſtando la Venerable Madre Soror Beatriz de la Cõcepcion muda, por la continuacion, y fuerça de oracion, y extaſis, que nueſtro Señor la llevava

No guſtava de arrobos exteriores.

váva por este camino, sin dexarla en mas de siete años apenas rato en que pudiesse hablar; ella lo atribuyò à desmayos de perlesia, y diziendoselo al Doctor, la hizo terribles, y penosissimas curas, hasta que èl mismo conociò q̃ no era enfermedad. Hallandola vn dia arrobada, y quedando bien persuadida à la verdad del caso, no la quiso martirizar mas: no por esto descayò nuestra Madre en el mortificarla, y no escarmentada con esta experiencia, quiso meter en cura à otra que tenia la misma necessidad, mas con esto no prosiguiò, porque tuvo ya en este tiempo quien se la contradixo con resolucion.

Pruebas que hazia con las que las tenia.

171 En fin ella no queria passar, en quãto podia, por estas exterioridades, porq̃ no se dexassen llevar mas de los dones de Dios, que de èl mismo, à quien queria buscassen desnudamente, sin pretender intereses, ni atenderlos: ayudòlas à esto con su modo lindamente, sin consentir, que el enemigo tuviesse entrada con alguna vanidad, porque con su vigilancia no parecia le dava lugar; porque las que tenian estas cosas, las trocaron de muy buena gana, por otro modo muy seco, que à esto las obligavan sus continuas reprehensiones, y amo-

Quãto importava su cuidado en esta materia.

amoneſtaciones, ſino atendieran à que aquello era voluntad de Dios.

172 Llevava muy mal, que vnas à otras ſe dixeſſen los favores que nueſtro Señor las hazia, y para eſtorvarlo, no ſolo lo mandava ella, y las ponia ſilencio, mas ſacava de los Prelados mandatos muy eſtrechos en ordẽ à eſto, con que avia grandiſsimo ſecreto, y oy dia ſe han quedado en guardarle de la miſma manera; y aſsi es poquiſsimo lo que ſe puede ſaber de las Religioſas que han muerto. No conſentia que hizieſſen penitencias, con que pudieſſen quebrar la ſalud, diziendo, que era dexar lo mas por lo menos: que vna Religioſa, que ayunava toda la vida, q̃ andava deſcalça, que duerme tan poco, y con tan continua oracion, y aſsiſtencia de Coro, que no avia de abrazar con mas, ſin mirar mucho lo que hazia, porque caeria con todo: que en lo obligatorio ſe eſmeraſſe cada vna, y que no queria mas perfeccion; y que en todo ſe ajuſtaſſen à negar ſu voluntad, ſiendo verdaderas Hijas de nueſtra Madre Santa Clara, ſin torcer en nada ſus mandatos, y conſtituciones: aqui era ſu eficacia, por eſto trabajava, procurando en ſi ſer vn vivo retrato de nueſtra glorioſa Madre, y que todas

Su cuidado en que las Religioſas guardaſſen ſecreto en los favores.

Templança q̃ hizo tener en las penitẽcias.

Era vn vivo retrato de N. M. S. Clara.

ſus

sus Hijas la siguiessen. Dezia, que la Monja, que faltasse de Maytines, essotro dia la avian de dar el Viatico, que con menos ocasion, no le era licito faltar del Coro, ni de los demas actos de Comunidad: en todos fue puntualissima, jamàs faltò, sin muy grande causa.

173 Iunto con estos rigores, tenia tan amable condicion, y era tan apacible, que todas la querian muchissimo, y ella las agassajava, y tratava tan como madre, como si naturalmente lo fuera. Tenia grandissima caridad, y doliasse de los achaques de las otras, mas que de los suyos proprios: entretenia à las enfermas, y melancolicas, contandolas exemplos, y cosas que las divirtiessen: cantando y haziendo para esto quanto podia, y en todo tenia grãdissima gracia, como era tan entendida. De todas maneras era Madre, y amiga en lo temporal, y espiritual, no faltando à nada, que les pudiesse ser de consuelo.

Era agradable, y apacible principalmẽte con las enfermas.

174 Con las personas que hazian limosna à las Religiosas, tenia grandes atenciones, agassajandolas, y correspondiendolas con oraciones en comun, y en particular, y con otras demonstraciones, segun la pobreza de nuestra profession, obligando, y edificando juntamẽte. No es posible acertar à significar, quan en to-

Su agradecimiento à los bienechores.

todo estava esta Sierva de Dios, porque su prudencia, y Religion, excedia à todo dezir.

175 Tenianla los Prelados tal veneracion, que no solo la fiavan, con grande satisfacion, el govierno de los Conventos en que la ponia, sino que la venian à comunicar negocios muy arduos de la Religion, pidiendola parecer en ellos, teniendole por el mas acertado. Era muy humilde, y nada de estas honras la sacavan del conocimiento que tenia de su poquedad, y siempre estava de vn mismo semblante, con las ocasiones de gustos, y las de pena. Nunca reñia con colera, ni con pasion, por mucho que riñesse, porque estava tan ajustada à la razon, que siempre se governava por ella: à todas tenia rendidas, y humilladas, sin que en la Comunidad huviesse mas que vna voluntad, que era la suya. Veinte y tres años tuvo el Oficio de Abadesa, portandose siempre con vna misma igualdad, y fuelo tanto tiempo, porque la bolvieron à reeligir las Religiosas, por lo mucho que la amavan.

Los Prelados estimavan sus consejos.

Su igualdad en gustos, y penas.

23. años fue Abadesa.

176 Despues, viendo el ansia, que tenia por descansar, no quisieron dexar de darla gusto, y quedò sin oficio ninguno, para darnos exemplo con su sugecion, siendo subdita, como nos le diò siendo Prelada, porque con aver

Dexanla sin oficio para que descanse.

sido

sido Madre de todas, y à quien devian en comun, y en particular el ser que tenian, pues tãtos desvelos le avia costado su enseñança, estava delante de la Prelada, como podia la mas minima Novicia: nunca dezia, hagase esto, ni esto conviene, sino con sumo rendimiento dezia, Madre, si à V.R. le parece haga esto, y en viendo que no era lo que à ella le parecia, conforme al dictamen de la Prelada, desistia al pũto de su proposicion, no hablando mas palabra; y tuvo muchas ocasiones de mortificaciõ, y negacion de su proprio parecer, sufriendo con grandissima paciencia, callando, y obedeciendo, como la menor de todas: en todo lo penoso de nuestra vida, era la primera, no admitiendo para si cosa de alivio.

Su rendimiento, y humildad de subdita.

177 Siendo tan vieja, pidiòla la Madre Abadesa, que no dixesse las culpas en el Refectorio, porque la hazia mucha confusion verla alli arrodillada: no lo pudo acabar con ella, por ningun caso, costandole grande trabajo el hincarse de rodillas, porque estava ya corcobadissima, que aunque por andar arrimada à su palito, parecia que no lo estava, el levantar la cabeza lo hazia con dificultad; pues estando assi no la llevava ventaja la de la salud mas robusta, en la observancia de todo el rigor, y se-

Con ser tan anciana executava todo el rigor que las demas.

guimiento de las Comunidades. Quando la llamavan al Torno, con estar enseñada à la libertad de Abadesa, nunca entrò en aquella pieza, sin preguntar primero, si tenia licencia de la Madre Abadesa; que aunque ella se la avia dado por mayor, no queria valerse de ella, sino passar por las sugeciones que las demas. Quando avia oficiales en Casa, como todos la conocian, la llamavan en viendola, para tomar su bendicion; sentia esto la Sierva de Dios mucho, y dezia, no sè en que me conocen estos hombres, porque yo llevo mi velo tan baxo como las demas, todo el rostro cubierto, y aun no me basta, para que me dexen: que le era de muy particular mortificacion, que hiziessen caso de ella, y con el deseo que tenia de que nadie se acordasse que era en el mundo, ponia mucho cuidado en retirarse de todos.

Su recato, y retiro.

178 Quatro años, algo mas, estuvo sin oficio, despues la dieron el de Maestra de Novicias, y gustò de ello, que con estar tan acabada, no le faltava animo para trabajar, y assi lo hizo algunos meses, y lo hiziera todo el trienio, si nuestro Señor la diera vida. Enseñava à las Novicias à leer, sin cansarse, y las declarava lo que leìan, porque entendia muy bien el Latin; con esto las aficionava, y hazia

Admite el oficio de Maestra de Novicias.

Pũtualidad en la enseñãça de las Novicias.

que

que no dexassen aquel exercicio tan penoso las que empezavan: à las niñas enseñava algunas curiosidades, que tenia mucha habilidad, y no avia cosa que no supiesse, y queria que todas lo aprendiessen, para servir à la Comunidad, porque no pudiessen dezir, que no sabian hazer todo quanto las mandassen. Entretanto que hazian la labor que las ordenava, las contava exemplos de Santos, y la virtud de las Religiosas de Casa en comun, y en particular, diziendo, como las avia probado tanto, y lo que de cada vna avian de aprender para ser perfectas, y verdaderas Hijas de nuestro Serafico Padre San Francisco: estas eran sus conversaciones, en esto gastava vnos ratos: otros hazia que rezassen las devociones que le parecia, de suerte, que no huviesse lugar de palabras ociosas. Amonestava mucho el respeto que se devẽ tener vnas à otras, y si en esto se faltava, lo reprehendia asperamente, no consintiendo que las compañeras mayores vsassen de superioridad con las menores: todas queria que se tratassen con igualdad, porque assi se conservasse la paz, y caridad fraterna: no dava lugar à que se acusassen vnas à otras, antes gustava de que se disculpassen, y dissimulassen las faltas de sus Hermanas. Porfias no las consentia, diziendo

era cosa de los del mundo, y la ocasion de las pendencias, porque los hombres se matan: en fin ella procurò en todos sus Oficios enseñar con palabras, y mucho mas con obras.

Vltima enfermedad.

179 Fue nuestro Señor servido de llevarla à descansar à la Bienaventurança, y diola vna recia calentura, la qual disimulò, como solia otros muchos achaques que avia padecido. Fue à Maytines aquella noche, y à la mañana se levantò à Prima: estando assi con el mal de la muerte, la mandò la Prelada recoger en la cama de la Enfermeria; llamò luego al Doctor, y à la primera visita la mandò dar el Viatico, y se cumpliò lo que la Sierva de Dios dezia, que quádo vna Monja Descalça faltasse à Maytines, avia de ser con tan estrema necesidad, que essotro dia la diessen los Sacramentos, porque ella nunca faltò hasta que se viò en este aprieto: recibiòlos con mucha devocion, y se despidiò de todas con gran ternura, mostrando en ella misma grande animo, y valor para aquel trance, amonestandolas, que fuessen muy cuidadosas en observar todo lo que las avia enseñado, que no queria otro premio de sus trabajos, y del amor que las avia tenido; esto con vnas palabras tan prudentes, y tan santas, que persuadia à firmissimos propositos

Sententia prodigiosa.

de

de cumplir lo que exortava. Despues de esto, no quiso tratar mas con criaturas, sino con su Criador; todo era hablar con èl, y tratar de disponerse para la vltima hora. Diòla con la calẽtura vn poco de modorra, mas no por esso dexava de hablar con Dios, diziendo los Latines, que se le acordavan de la Sagrada Escritura, y versos de David, conforme à su proposito. Con esta serenidad, sin que tantos años de govierno la fuessen ocasion de alguna inquietud, en aquella hora, acabò su carrera, dia de San Luis Obispo, à diez y nueve de Agosto de mil seiscientos y treinta y tres, que cumplia sesenta y seis años de Religion: los de su edad no se saben, porque tomò el habito ya muger.

Su muerte dichosa.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Michaela de Iesvs.

180 FVE la Madre Soror Michaela de Iesvs hija de padres nobles, Cavalleros de Ciudad-Rodrigo, su padre se llamava Felipe Nieto, y su madre Doña Beatriz Nieto: eran pobres, y por esta causa criò à esta niña su

Su Patria, y Padres.

tia

tia Doña Leonor Nieto, que la queria con gran pasion, y la virtud, que en ella veìa, la hazia mas amable, porque desde cinco à seis años, empezò à tener oracion, assi porque su lindo natural la llevava à todas las cosas de virtud, como por la buena criança, que en casa de su tia hallava, que era santa Señora, y por los exẽplos de santidad, que veìa en su criada Soror Catalina del Espiritu Santo, de quien ya hemos hablado: todo lo bueno se imprimia en el corazon de la niña, como en blanda cera, y assi fue tan enamorada de Dios, como perseguida de los demonios, aunque ella los aventajò, pues siempre los dexò vencidos, y burlados.

De seis años començò à tener oracion.

181 Siendo de siete años se subia la Sierva niña à vn desban en casa de su tia, à deshoras de la noche, à tener oracion, y tomar diciplina, y se le ponia el enemigo en la escalera, en figura de gallo, ò de gato, sin dexarla dar vn passo, hasta que podia mas la perseverancia de la Sierva de Dios, que la porfia del adversario, y en subiendo, hazia sus exercicios con grande espiritu, y fervor, que siempre le tuvo, y muy valiente animo, como quien tan presto avia de pelear, y no cessar jamàs, como le sucediò hasta que muriò. Estando, pues, en el desban, bolvia el enemigo à hazerla espantos, metiendose

Perseguida del demonio visiblemente desde niña.

dose en vnos cabezales que tenian alli, y haziẽdo tanto estruendo, y dando à la Sierva niña tantos golpes, que se oìan abaxo, y à vezes subian à ver, que era aquello, lo qual procurava dissimular, que fue siempre muger de gran secreto, y de muy pocas palabras. Ayunava muy de ordinario, dando toda su comida à los pobres, sin que su tia lo supiesse.

182 En estos santos exercicios passò la vida bien olvidada de las vanidades de el mundo, hasta que entrò en la Religion, en cõpañia de su criada Soror Catalina del Espiritu Santo, año de mil seiscientos y quatro, que à entrambas diò el dote D. Fernando de Albornoz, primo de la Madre Soror Michaela, que era Cavallero de gran virtud. Despues que entrò esta Sierva de Dios en la Religion, podemos asegurar todas quantas la conocimos, que no ay virtud que no resplandeciesse en ella singularissimamente, porque en la oracion era tã rara, que jamàs se le caìa de la boca: *Padre nuestro, que estàs en el Cielo*, mostrando en su rostro ser su corazon vn horno encendido, que hasta por los ojos echava centellas de fuego, con que avivava à las demàs al Divino Amor. Otras vezes dezia: *Hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el Cielo*, y en estos Coloquios

Toma el santo habito.

Su continua oracion.

quios passava la vida sin hablar mas que quando la hablavan, y esso enderezava siempre à Dios con tanta dulçura, que solo de nombrar à su Magestad, se ponia su rostro como vn fuego, y apenas podia pronunciar palabra, con q̃ mucho de lo que podiamos saber de esta Sierva de Dios, no pudo declararlo, aunque lo deseava, y todas el oyrselo; mas lo que veìamos es tãto, que vienen à ser menos los favores particulares que se pudieran saber.

183 Todas las cosas de la tierra tenia tan olvidadas, como andava tan trasportada en Dios, que ni sabìa con quien hablava, ni lo que avia de dezir, mostrando vna verguença, y encogimiento tan humilde, que todos conocian la causa de su enagenamiẽto, aunque no la huviessen tratado jamàs. Estando assi la hizieron Portera, y ella fue à echarse à los pies de nuestro Padre Fr. Rodrigo de Portillo, que era Provincial, y le dixo: Mire V. P. Padre nuestro, que no sè hablar, como puedo ser Portera? que no soy para ello: à lo qual la respondiò: Assi hã de ser las Porteras de las Descalças: y con esto no supo que replicar, mas hizo su Obediencia con la prõptitud que todas las demàs, porque fue muy obediente; mas en tres años que fue Portera, no conociò à nadie, à todos los trocaHazenla Portera.

va: à nueſtro P. Fr. Ioſeph Vazquez, que venia caſi cada dia, le tenia por el aguador, y le mandava traer agua, y à otros aſsi, los acomodava recaudos como ella avia meneſter, edificando à todos, y dandoles motivo de alabar à nueſtro Señor en ſu Sierva, q̃ tan lexos eſtava de todo lo q̃ es eſta vida, por averſe entregado à ſu amor.

Tan embevida eſtava en Dios, que no conocia à nadie.

184 Dexòla ſu tia Doña Leonor vna limoſna, para que cada año ſe proveyeſſe de lo neceſſario, (que para vna Religioſa Deſcalça, qualquiera coſa es baſtante) y eſta limoſna ſe pagava con puntualidad, mas la Sierva de Dios no vsò de ella jamàs, ni hizo caſo de que la tenia, ſino que la Prelada la dava lo que queria, y ella con tener vna Hermana en Caſa, no dezia que la ſocorrieſſen con coſa alguna, mas que ſino le tocàra lo vno, ni lo otro, dexando à la Prelada eſſos cuidados, y no embarazando ſu atencion, mas que ſolo con el ſolo vno neceſſario.

Su pobreza, y deſaſsimiento.

185 Tenia la Sierva de Dios continuo haſtìo, por eſtar debilitadiſsima cõ la fuerça de la oracion, y muy enferma con las continuas peleas, y malos tratamientos, que los enemigos la hazian, y padecia en comer mucho trabajo, con tanto ſilencio, que jamàs fue cargoſa à las Oficialas, ni pedia nada particular, ſino

Padece aſtio.

Conviertese milagrosamẽte en pescado los huevos.

es que se hallasse totalmente sin poder tragar vn bocado: vn dia estava assi, y pareciò la que comeria vn poco de pescado cecial, y siendo vna tortilla lo que la pusieron en la mesa, nuestro Señor se la bolviò pescado, como lo deseava. Lo mismo la sucediò otra vez, que la dieron carnero cocido, y se bolviò vn pastelito, que no acabava la Sierva de Dios de ponderar la caridad de las Enfermeras, en regalarla, y adivinar su gusto, y luego iba à dar las gracias à la Prelada, juzgando era la que de todo cuidava, hallandose indigna de tanto bien.

Su assistencia al Coro.

186 Por la Casa nunca se sentava, y quãdo la dezian las Religiosas, que no estuviesse desacomodada, sino que se sentasse bien, respondia: *Hermana estoy de camino, sino es en el Coro no ha de aver assiento*; y assi estava desacomodada siempre fuera dèl; alli hazia su habitacion, quando la obediencia no la obligava à otra cosa, y llevava alli su labor, y todo lo que era acomodado para hazerse en el Coro, no lo hazia en otra parte. Algunas vezes la hallavan con el mantico puesto, à modo de capa, y dando bueltas al Coro, y si la dezian, que què hazia? respondia: Que rondava à su Galan, y assi gastava algunos tatos, y avivava nuevamente su espiritu. Si la preguntavan algo de

lo

lo que nuestro Señor obrava en su Alma: respondia: Hermanas, son tantas las misericordias que Dios vsa conmigo, y tan sobre todo humano entender, que no sè mas que os dezir, que à, à, à, Señor Dios, que tu eres el que todo lo puedes, y yo no soy, ni entiendo nada; bendito seas: y con esto se ponia como vn fuego su rostro, y no podia hablar mas. Otras vezes dezia: Assi como en vn molino se muele el trigo, assi se muelen mis huessos, con la fuerça de la continua oracion. Hazia algunas coplillas conformes à los afectos particulares que nuestro Señor la comunicava, y algunas vezes los dias de fiesta, estando todas en el Coro en oracion, se levantava en medio del Coro, y las cantava, y baylava con singular espiritu, obligando à que todas la ayudassen, y la acompañassen en el fervor, que era su pretension.

Su oratiõ encendida.

187 Llegò esta Sierva de Dios à estar tan acabada de las fuerças corporales, à causa de yr creciendo tanto las espirituales, que perdiò el tacto, y no podia tener cosa en las manos, que no se le cayesse, y ni podia andar, ni menearse à vezes: todo lo sufria con gran paciencia, que aunque era tan dulçe la causa, no dexava de ser mortificacion para el natural, verse tan acaba-

Con la fuerça del amor de Dios perdiò el tacto.

da, y no solo à fuerças de amor la acabava el Señor, mas como à otro Iob, fiando de su invencible animo, todos los modos de padecer, con que exercita à sus Siervos, parece diò licencia amplia al enemigo, para que la perssiguiesse, y atemorizasse, con quantos modos de tentaciones, y dolores corporales pueden imaginarse, y mas de los que pueden entenderse: dezialo assi la Sierva de Dios, y con grande humildad confessava, que contra la castidad era mas combatida, con representaciones horrendas, que el demonio visible, è invisiblemente la traìa, sin dexarla vn punto de perseguir, hallandose la Sierva da Dios como en vn infierno metida, que lo ponderava ella lastimosamente, y dezia, que solo el poder de Dios la podia defender, mas en ocho años, que la durò este trabajo, no llegò hallarse con escrupulo de nada en lo que padecia.

Trabajos, y tẽtaciones, que padeciò.

188 Apareciasele el enemigo de varios modos, para persuadirla, y como nunca la vencia, pagavalo su santo cuerpo, que la dava grãdissimos porrazos, y siempre andava acardenalada, y dezia algunas vezes: *Hermanas, assi como las huvas se pisan en el lagar, assi me pisan à mi los demonios.* Vna noche se le aparecieron tres demonios, vno en figura de

Maltratala el enemigo.

vn mancebo muy galan, y los otros dos tomando las figuras de dos Religiosas, que todos tres la persuadian consintiesse en la tentacion dicha con aquel mancebo, que alli venia: la Sierva del Señor se armò de Dios, como otras vezes, y los despreciò mas, y no pudiendolo sufrir el demonio, la espetò en vn assador, como à vn pollo, la qual llaga tuvo toda su vida, hasta que muriò, y contandoselo à la Prelada la dixo: Madre, yo no puedo mirar à las Religiosas cuyas formas tomaron aquellos malditos: à lo qual preguntò la Prelada, quienes eran? y respondiò la Sierva de Dios: Esso no lo dirè, porque su intento fue desluzir su virtud para conmigo, que assi lo he entendido despues, y podria ser ayudasse yo à su intento, si dixesse quienes eran; que si este maligno nos puede hazer dar de ojos, no se contentarà con que tropecemos; y assi callò, aunque mas la preguntò, y jamàs se conociò despues la menor esquivez con ninguna, antes parece se esmerava en acariciar à todas.

Vence vna horrorosa tentacion.

189 Estando vna vez vna Religiosa muy afligida, con trabajos interiores, le llegò à ella, y la dixo: Hija sufre con paciencia tu exercicio, que estàs predestinada para la vida eterna, que assi me lo ha mostrado el Señor. Otra vez, sien-

Conòce los interiores.

siendo Maestra de Novicias, errò vna en la cantoria todo quanto la avia enseñado, y estando todas enfadadas, dixeron à la Maestra, castigasse la desatencion en su Novicia: à lo qual se llegò la Maestra, y dixo: Hija, yo os perdono todas las faltas que aveis hecho, y las que hizieredes por la causa que oy teneis, que el Señor me ha mostrado os tiene ocupada en si: lo qual era verdad, y la Novicia callò, y la Maestra tambien la guardò siempre secreto.

Su caridad cõ las Religiosas.

190 Su caridad con los proximos, era como nacida de la que tenia à Dios, y assi se desfazia por servir en lo que podia à todas; y siendo Maestra cuidava de sus Discipulas mas que si fuera Madre natural: à las chiquillas hazia ella misma la cama, y las calentava los pies con sus manos, y llorava con ellas, si las veìa frias, y las servia, diziendo, las tenia en lugar del Niño Iesvs, regalandolas, y acariciandolas, como propria Madre, y castigando los defectos que pedian rigor, con gran severidad, que naturalmente era severa esta Sierva de Dios, aunque tan apacible, y no dexava faltar à la menor ceremonia de Religion, por Cielo ni tierra, cõ que la temian todas sus Novicias muchissimo, y la amavan no menos, deseando ajustarse à su gusto, y tenerla contenta, y esto se conseguia

con

con la puntualidad en la obſervancia de nueſtras obligaciones: no podia ſufrir que entre las compañeras huvieſſe diferencia, ni que penſaſſe alguna que podia mandar, aunque fueſſe à vna niña; por lo qual, y porque ſolo ſe recurrieſſe à ella como à Madre: no fiava de ſus ſubditas (aunque fueſſen ya mugeres) dieſſen de merendar, ni almorçar à las muchachas, diziendo, que ella guſtava de ſervir al Niño Iesvs, y que ella ſola avia de mandar, y regalar en el Noviciado, que todas las demas avian de ſer vnas, grandes, y chicas.

191 En todos los oficios que tuvo, nos dexò exemplos de Religion, y humildad, y dezia muchas vezes: Hermanas, hagamos en vida lo que pudieremos, que no ſabemos lo que deſpues en la muerte ſe podrà hazer, que quizà no avrà tiempo, y quando le aya, faltan las fuerças: aſsi andava avivando à todas, y no dexando quanto podia hazer, y mas de lo que podia.

Animava à todas con el exẽplo.

192 Tocando vn dia à regar el vergelito, ſaliò la Sierva de Dios del Torno, que eſtava cerca, à ayudar en la obediencia, mientras la dava lugar, y yendo por el agua, la tomò el enemigo, y la metiò la cabeza enterrada en vna hera, de donde la levantaron las Religioſas

Maltratala el demonio.

con

con gran lastima. Otras vezes la echavan à rodar los malignos, y la quebrantavan el cuerpo. Tenia la Sierva de Dios devocion de llevar à la cozina vn puño de paja, despues que estuvo tã acabada de fuerças, que no podia hazer otra cosa, y passava por vn corralillo enguijarrado para llevar la paja, à donde la arrojavan los enemigos tan fuertemente, que traìa de ordinario el rostro muy hinchado, y acardenalado, que era lastima, mas nunca por esto dexava sus exercicios.

193 Siendo Portera, llamaron vn dia al Torno, con gran priessa, y yendo à responder, hallò el Niño Iesvs en el Torno, que la acariciava. Faltando en este tiempo azeite en la Comunidad, llevò la Sierva de Dios la azeitera al Torno, dexandola en èl mientras fue à Missa, y quando baxò, la hallò llena milagrosamente; porque agradeciendole al Donado la diligencia con que avia traìdo el azeite, dixo, que aun no avia visto la azeitera; y de estas cosas sucedieron algunas.

Apareceselè el Niño Iesvs.

Socorrela N. Señor milagrosamente.

194 Tenianla gran devocion los que la comunicavan, y ella les alcançava de Dios muchos bienes espirituales, y temporales, y les profetizava con gran sinceridad lo que les avia de suceder. Vn oficial, que acudia à casa, diò

Tiene don de profecia.

en

en tener devocion con la Sierva de Dios, y ella le enseñò con tanta caridad, que en poco tiempo se conociò aventajada virtud en este hombre, y siempre se ha continuado: dixole tendria hijos, que avia mucho que era casado, y nunca los avia tenido, y luego se los diò Dios.

195 Muchas vezes se conocia la descubria nuestro Señor los interiores por lo que dezia. Vna vez estava vna Religiosa muy afligida, y pensò, que la fuera de vnico contento, que la Madre Soror Michaela la hablasse con cariño, y para esto se hizo encontradiza con ella, hizo que passava de presto, y como la Sierva de Dios la viò, detuvola con la mano, diziendo, como os passais sin dezirme nada? abrazadme Hija, y sabed, que entre todas las Monjas de esta Casa, à vos os quiero singularmente, creedlo: y esto con tanto cariño, y alegria, que serenò el interior de la Religiosa, y la consolò muchissimo, y confundiò el ver como avia entendido su intento, porque añadiò, sonriendose: Bobilla, no piensses disparates.

Cõsuela à vña Religiosa maravillosamẽte.

196 De todas maneras era esta Religiosa amable, y se hazia venerar con la misma humildad de sus obras, y palabras: tenia como

Desasimiento con su hermana carnal.

està dicho vna hermana en Casa, y si la deziá, Madre Soror Michaela su hermana esta mala, preguntava, què hermana? que todas somos Hermanas: Soror Francisca, la respondian, y la Sierva de Dios dezia: la Religion mirarà por ella, y si la Prelada me mandare à mi que la sirva en algo, lo harè, y sino no me toca: procediendo en todo con tanto desasimiento, que siendo la misma caridad con todas, solo con su hermana pareciò desabrida, y seca.

Su tolerancia en los dolores.

197 Padeciò grandes dolores toda su vida, por las causas que tengo dichas, y en los postreros años de su vida muchos mas, con increible paciencia, y resignacion; especialmente le dolia la mano izquierda, y el brazo, y lo dezia algunas vezes con harta humildad, mas no se le veìa señal alguna en èl, ni se sabìa que le hazer: fuele apretando con exceso el dolor, de suerte que se llamò Cirujano, y la hallò sin remedio, porque metiendo por la mano la lançeta, no salia sangre, con que viò estar muerta aquella carne: empezaron hazerse le remedios, y cada dia la lançereavan el brazo muchas vezes, hasta que salia sangre, y padeciendo en esto grandes dolores, nunca la oìmos quexar, lo qual hazia grande confusion al Cirujano, que estava llorando èl de edificacion, y lasti-

ma,

ma, determinò cortarla la mano, y no lo resistiò mas, que sino fuera suya: teniala ya negra como vna pez, y assi no llegava al hueso lo podrido: dieronla muchissimos botones de fuego por todo el brazo, que nos ahogavamos de humo, de lo que la quemavan, y quando todas estavamos llorando, la Sierva de Dios estava cantando esta coplilla, que ella hizo:

En el Molino de Amor
se deshaze mi Alma con este favor.

Cantava en lo terrible de los dolores.

Estando tan trãsportada en Dios, que preguntò despues, que es esto, Hermanas, que tanto huele à lana sucia? y diziendola lo que era, y no lo avia sentido, se sonriò, y diò à entender, que era poco: assi passava su mal, vnos ratos cantando, y otros hablando.

198 Dezia à las Religiosas, que què querian les alcançasse de Dios? y vna q̃ avia mucho que padecia vna muy molesta enfermedad, la dixo: Yo, Madre, deseo estar buena, y que me lo alcanceis de Dios, y otra cosa de su consuelo tambien la pidiò; todo lo qual se cumpliò assi que muriò la Sierva de Dios. Otra Religiosa Novicia, que avia sido su Discipula, la dixo: Yo Madre deseo, que mi Maestra viva hasta que yo professe, à lo qual respondiò la Sierva de Dios: Esso Hija no puede ser, porque ten-

Alcança de Dios lo que la piden las Religiosas.

Supo el dia de su muerte.

go de morir antes, mas viviré para quando os tomen los votos, y os daré el mio: lo qual se cumpliò, y viò como la Sierva de Dios supo la hora de su muerte, porque vn dia, despues que los votos de esta Novicia se tomaron, muriò. Estando ya muy al cabo, se bolviò à las Religiosas, y las dixo: Hermanas, nadie dexe para esta hora el obrar, que no se puede, ni ay fuerças: y quedando en silencio, diò su bendita Alma al Señor, à cinco de Febrero, dia de Santa Agueda, año de mil seiscientos y treinta y ocho, siendo ya muger mayor, y aviendo gastado toda su vida en la Religion, y fuera de ella virtuosissimamente.

Su muerte.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Eugenia de la Passion.

Su Patria.

199 FVE Soror Eugenia de la Passion natural de la Villa de Madrid, à donde sus padres la casaron muy contra su voluntad, porque desde niña deseava dedicarse à Dios, y siempre vivia con esta ansia: estava en servicio de la Marquesa de

Fue casada.

Flo-

Floresta, que la queria mucho: alli la quitò nuestro Señor à su marido, y vn hijo que tenia, y ella con sentirlo tiernamente, se alegrò de verse sin embarazo, para executar sus deseos, y como entonces se dezia tanto de la fundacion que aqui se avia hecho, y como la santidad, y observancia de la Primitiva Regla estava tan en su punto, procurò no dilatar su venida, y assi lo mas presto que pudo dispuso sus cosas, y se vino à la Religion, à donde tomò el habito à seis de Março, año de mil seiscientos y trece, con grandissima devocion, y humildad, y con tanto fervor, que mostrava bien quan anticipados estavan en su alma estos santos deseos.

Muerto su marido toma el habito en este Convento.

200 Exercitòse siempre en obras de humildad. Fue devotissima de la Passion del Señor, tanto, que de ordinario la andava meditando, y llorando; quando en el Refectorio se leìa, no comia bocado, y muchas vezes la sacavamos medio sin sentido, y del grande dolor llegava à estar muy enferma: jamàs se confessò que no fuesse con grandes lagrimas, y assi la veìamos siempre antes, y despues de la confession. De la misma manera se echava à los pies de qualquiera, aunque fuesse vna niña; si por palabra, ò señal juzgava la avia disgustado.

Fue devotissima de la Passion.

Veia à N. Señor llagado en la Hostia.

201 A vna amiga suya contò, como muchos años se le mostrava nuestro Señor llagado en la Hostia, siempre que le recibia, y que vn Christo Crucificado que ay en casa, que ella le traxo de la suya, le avia hablado algunas vezes, enseñandola su voluntad. Era sumamente devota de los Santos, y componia las Imagenes con mucha devocion, y ternura, porque con el grande amor de Dios, que tenia siempre, casi estava llorando. Hizo grandes penitencias en su casa, siendo Seglar, y las continuò en la Religion: sus diciplinas siempre estavan bañadas en sangre, ayudandola bien poco la salud. Tuvo grandes ocasiones, por esto, de humillacion, y desprecio, lo qual sufria con humildad, y silencio. Estava de ordinario sola, y hablando con Dios: hazia quanto la obediencia la mandava con promptitud, y en este modò de vida perseverò, hasta que el Señor la llevò, que fue à doze de Septiembre, año de mil y seiscientos y treinta y ocho, dexando muchos exemplos de virtud.

Sus virtudes.

Su muerte.

(·?·)

VIDA DE LA VENE rable Madre Soror Maria de Iesvs.

202 FVE la Madre Soror Maria de Iesvs natural de Fuentelapeña, llamòse en el mundo Doña Maria Arias, como su madre. Diòla nuestro Señor deseo de dedicarse à su amor, y assi oyendo la gran virtud de esta Casa, se determinò (siendo de diez y ocho años, y muy hermosa) à dexar el mundo, y tomar el mejor Esposo. Tomò el santo habito à dos de Iulio, año de mil y seiscientos y dos, con grande fervor, aunque nuestro Señor la mortificò, y la tuvo algun tiempo tan enferma, que fue forçoso sacarla à curar en casa de la Patrona, luego bolviò, y hizo su noviciado con mucho espiritu, y le diò nuestro Señor tan buena salud, por lo que de antemano la quiso mortificar, que assi en treinta años no comiò carne, ni faltò al ayuno vn dia.

Su patria.

Toma el santo habito en este Convento.

203 Comia muy poco, y los mas de los dias passava con pan, y agua, y vnas bellotas, si las avia, ò cosa de este genero. Fue austerissima

Su austeridad en todas cosas.

ma

ma en todo, casi nunca dormia echada en la pobre cama que tenemos, de jergon, y mantas, sino sentada en vn taxillo: casi nunca hablava con nadie, teniendo continuo silencio: fue observantissima en todos los puntos de la Religion, y muy zelante de todo: padeciò muchos desprecios, y nunca se viò en ella falta de paciencia: fue obedientissima, humildissima, y pobrissima, que solo mirarla parecia el desprecio del mundo.

Muestrala Dios el estado Religioso.

204 Hizola nuestro Señor muchos favores, mas no se saben, sino muy pocos, porque su silencio era grande. Vna vez, entrando en el Dormitorio, viò, que à la puerta de cada celda avia vna Cruz grande, y que à la de la Prelada, y à la suya propria las avia mayores, y que todas ladeavan algo vn brazo, vnas sobre otras, y que nuestro Señor la avia dado à entender como la vida de la Religion, es martirio prolongado, y que todas tenian trabajos, que el ladiar algo vnas sobre otras, significava lo q̃ ay que hazer en sufrirse, y ajustarse vnos naturales à otros, aunque las voluntades sean conformes, y que la Prelada, por su Oficio, la tenia mayor, y ella por lo que padecia.

Muestrala N. Señor lo que ha de padecer.

205 Otra vez se viò en espiritu en vn campo, à donde muchos enemigos la tiravan pie-

piedras, y oyò vna voz del Santiſsimo Sacramento, que la dixo: *Yo te defenderè de todo quanto ſe te ofreciere, no temas:* y de alli à poco ſe le ofrecieron muchos trabajos exteriores de deſprecios, y entendiò ſer aquellas las piedras.

206 Otra vez eſtava con vna gran calentura en la Celda, y muy acongoxada, y como no hablava con nadie, no ſe ſabìa coſa, y ella deſeava que alguna Religioſa entraſſe à ſocorrerla, y eſtando aſsi, entrò vna doncella muy hermoſa con vna tunicela blanca muy rica, que traìa junto à ſi vn Niño como Pagecito, à quien pidiò vna tohalla que traìa en vn ceſtico muy oloroſa, y tomãdola en la mano la limpiò el ſudor con ella, y dixo: *Hija mia, yo ſoy tu madre Santa Clara, que te vengo à ſocorrer en tu trabajo, y ſoledad, que mis Hijas no lo han ſabido, ten paciencia, y fe, que ya quedas buena*: y luego ſe ſintiò con esfuerço eſpiritual, y corporal, quedando muy alegre con la viſta de nueſtra Madre Santa Clara, y del Angelito. (que dezia era muy bello) Todas eſtas coſas oì yo miſma de ſu boca, y que ſu modo de oracion era ſiempre eſtar rendida al guſto de Dios.

Aparéceſele Santa Clara, y la conſuela.

207 Anduvo los poſtreros años de ſu vi-

da muy achacosa, aunque no tomava por esto comodidad alguna. Tenia mucho miedo de la muerte, de suerte, que se asustava de solo oyrla nombrar: diòle nuestro Señor la suya tan prolongada, que no se ha visto semejante padecer. Empezò su enfermedad con vnas tercianas tan pequeñas, que la reñia el Medico, porque estava en la cama, siendo la primera en que se echò de enfermeria, y se reìa en su presencia de que le dixesse que estava mala: dolialamucho vn brazo, y como no la veìan cosa en èl, tampoco se le creìa, y como sino fuera descuidavan de ella, por lo que el Doctor assegurava que no era nada: mandòla que se levantasse, y la Sierva de Dios luego se levantò, dando con su cuerpo en el suelo, sin poder andar, con que la bolvieron à la cama, y la hizieron desde entõces mas caridad: hizosele en el brazo vna postema, y en las assentaderas dos tremendas, que le salian à azúbres la sangre, y podre, y la cortavan cada dia carne podrida, y no avia ya paños para poder curarla: en las piernas, y pies se le hizieron otras postemas, y todo su cuerpo estava, que enternecia mirarla, y el Cirujano llorava à gritos de ver aquel espectaculo, y la gran paciencia con que lo sufria, y las ansias con que estava de ver à Dios, y olvidada del temor de

Enfermedad larga.

Su paciencia en los graves achaques.

la

la muerte, como sino le huviera tenido.

208 Estando assi padeciendo solia dar vnos bramidos como de Toro, y preguntandola, què sentia? dezia, que me abraso de amor de Dios. Recibiò los Santos Sacramentos con mucha devocion, y la noche antes que Dios la llevasse, dixo à la Madre Abadesa: Madre, mãde V.R. que traigan el Harpa, y me canten la gloria, y algunas cosas que levanten el espiritu: lo qual se hizo, y la Sierva de Dios lo agradeciò por señas, mirando con gran cariño à las que le hazian aquella caridad, y dentro de poco muriò, dexando grandes exemplos de observancia en su vida, y raro silencio: y aviendo nuestro Señor dado muchissimo en que exercitar la caridad à todas, en su enfermedad, que duraron las llagas desde todos Santos, hasta el dia de la O, que muriò, à porfia por servirla, y ser cada vna la primera que llegasse, siendo siempre menester estar alli cinco, y aun eran pocas para mouerla, y limpiarla muy amenudo, y labar la ropa: todo lo qual se hazia facil à las Religiosas, por lo que à esta Sierva de Dios amavan en el Señor. Fue su dichosa muerte à diez y ocho de Diziembre, año de mil seiscientos y quarenta y tres: quedò de buena, y agradable cara, y sus miembros tratables.

Bramava como Toro, y porquè.

Su muerte.

LIBRO III:
FRVTOS DE ESTA FVNDACION.

RELACION DE LA vida de la Venerable, y estatica Madre Soror Beatriz de la Concepcion.

209 Su origen.

VE La Venetable Madre Soror Beatriz, hija natural del Duque de Terranova, y criavala con grande disimulo, y recato en casa de vna Hidalga de Madrid, que era persona de conocida virtud, y de quien podia fiar el secreto, por su prudencia, y la de su marido. Tenian alli esta niña, diziendola era su hija, y assi la llamava madre, y à las que lo eran de Doña Agustina de Arnalde. (que assi se llamava esta señora) Llamava hermanas la niña, sin advertir

Su criança.

tir à los singulares cariños, que cada dia la hazia su Padre, que la visitava dos, y tres vezes, sin que se lo embarazasse ninguna ocupacion; y lo mismo hazia su hermano de la Sierva de Dios, Don Pedro Carlos de Aragon, sin saber que lo era.

210 A este Cavallero queria con estremo: y por verle, y assombrar el mundo con su hermosura, fingiò que tenia deseos de ser Religiosa en este Convento, y hazer en Salamanca ruido con su belleza: avia poco que era Colegial de S. Bartholomè D. Pedro Carlos de Aragon, y con venir aqui, solo podia conseguir el verle tan presto. Comunicò su Aya los buenos deseos de la Niña à su Padre, y al punto se puso en execucion, juzgandolo todos por bocacion del Espiritu Santo: llegada à Salamanca, dixo que gustava de visitar todos los Templos que ay aqui, y la Vniversidad: hizose assi; y como veìa que la traìan acà todos los dias vn rato, y se disponia su entrada de veras, y con presteza, resolviòse à dezir à Doña Agustina, que no queria ser Monja: afligiòse sumamente su Aya, y dixola, que mirasse por su honra, que era dexarla burlada, aviendo ella assegurado sus deseos, y creìdolos, que ya que se resolvia à no ser Monja, por lo menos tomasse el habito, y en passan-

Finge deseos de ser Religiosa por vanidad.

Viene à Salamanca.

Toma el habito cõtra su voluntad.

fando ocho, ò quince dias, dixe ſſe no podia con tanta penitencia, que eſto le haria creible à todos, y nadie venia à perder, y que entonces la bolveria à Madrid con mucho guſto: contentòle la traza, y tomò el ſanto habito à treinta y vno de Octubre, año de mil ſeiſcientos y doze, creyendo que ſe avia de ſalir del Convento luego que quiſieſſe.

Como nueſtro Señor la mudò la volũtad para ſer Religioſa.

211 Llegòla Prelada à cortarla el pelo, que es la primera ceremonia, y ella à deſmayarſe, y dar vnos gritos, que aturdia el Convento; mas aqui obrò Dios vn milagro; pues ſiendo la Prelada muy cuidadoſa en averiguar la bocacion de las que recibia, perſevero en quitarla todo el cabello, entre ſus bramuras, y deſmayos: viſtiòla el ſanto habito, y deſpues de acabar, bolviendo como de vn ſueño, la Prelada dixo: Què es eſto que hemos hecho? Bolvamos eſta moza à la puerta, y llevenla al punto: fueſſe à la puerta, y porfiava la Madre Abadeſa que ſe fueſſe: y los ſuyos, aviendola oydo, tambien ſe lo perſuadian; mas à todos diò vna reſpueſta, diziendo: *A donde tengo de ir, pues me tienen traſquilada como vna borrega?* Con que ſe quedò de ſu proprio motivo, y con el nombre de la borrega ſiempre. O, Señor! Quan incomprehenſibles ſon vueſtros juizios, è inveſti-

vestigables vuestros caminos! La vida de esta Venerable Madre, sirva de alabança eterna de vuestras maravillas! Diez y ocho años era la edad que tenia, su hermosura grande, y grande conocimiento de que era hermosa; el regalo, y gala con que se crió indezible: todo cessò à vn tiempo, porque fixò vehementemente en que avia perdido la hermosura, con el pelo que la quitaron, y de lo demas no hizo caso.

212 Mandò que se fuessen todos à Madrid, y no la viessen mas, y la buena Novicia se fue al Coro, y ofreciò à su Esposo el corazon tan de veras, que se le mudò el Señor, dandole vn conocimiento tan claro, de que solo su Magestad merecia su voluntad, inflamandola en su Divino amor, con tanta fuerça, que le davan vnos desmayos, que caìa en tierra, como muerta: pareciales à las Religiosas, procedian estos desmayos de melancolia, y disgusto del estado, y dezianselo, mas ella respondia: No es sino Dios: hazianla muchas preguntas, y replicas, de como entendia era Dios? à que respondia: Dios inmenso, Dios amante, Dios digno de que todos le amemos, y alabemos eternamente: y bolviale el desmayo: quedavase assi, por grandes ratos, y aun horas: no le davan credito à que fuessen los desmayos causados

Con quañtas veras entregò luego su corazon à Dios.

Prodigiosos desmayos de amor que luego la dieron.

dos de amor de Dios, porque empezaron al pú-
to que dexò de buscar su consuelo en cosas de
la tierra, que fue el dia mesmo que tomò el ha-
bito, y se apartò de la puerta del Convento,
diziendo, que la avian trasquilado como à vna
borrega.

Peticion q̃ hizo à Dios el dia que tomò el habito.

213 Fue tan estupenda la mudança, que en la oferta que hizo de su Alma, potencias, y sentidos, y dezia, que pidiò à su Divino Esposo vna condicion, y fue, que si la favorecia con regalos, no lo entendiesse ninguna criatura, y que todas la despreciassen, pues ella lo merecia: esto segundo la concediò, aunque no el que fuessen en secreto sus favores: la santa Novicia lo sentia de muerte, y hazia sus diligencias en el Noviciado, procurando, que no viessen nada sus compañeras, ni aun tomar vn libro de devocion en la mano, y quantos recaudos se ofrecian los queria hazer para hurtar ratillos para la oracion, sin que la viessen, y sino podia salir del Noviciado, deziales vna chança, y viendo que se reìan, y divertian, poniase en vn rinconcillo à gozar de la presencia de su Amado.

Discrecion cõ que procurò ocultar los favores de Dios.

Veìa siempre à su lado à el Angel de su guarda.

214 Hizola nuestro Señor merced, de que viesse à su Santo Angel de la Guarda, continuamente à su lado, en forma de vn hermoso

Man-

Mancebo, que la enseñava quanto avia de hazer, como vn Ayo vigilante, que no la perdia de vista vn punto, y reprehendiendola qualquiera defecto que cometiesse, por minimo que fuesse.

215 Iban creciendo en la Novicia las ansias de Dios, y buscava por todos caminos modos para hazer, y padecer por su amor, con que se valiò de pedir al Confessor, la diesse licencia para hazer algunas penitencias, el qual se la diò sin limite, para que hiziesse quãto quisiesse, no experimentando daño en la salud: no reparava mucho en esto, pues su vida, y salud, creìa se aumentava en todo lo q̃ era de mayor trabajo, y penalidad corporal, y assi andava cargada de silicios de hierro, de cerdas, de piedras cosidas en esteras: las disciplinas eran cõtinuas, y con muchos abrojos, tenia sembrado vn desvan de pedaçillos de texas, y andava de rodillas por alli, hasta que se le dessollavan, y corria la sangre: metia el rostro en lugares inmundos, y assi passava mucho tiẽpo en oracion, castigãdo la vanidad de su hermosura: dormia poquissimo por tener lugar para estas cosas.

Pide à su Cõfessor licencia para hazer grãdes penitencias.

Sus penitẽcias que hazia.

216 Con sumo fervor, se dispuso la Sierva de el Señor para su profession, y no ayudò poco la muerte de su hermano Don Pedro Car-

Dispoñese para professar.

los de Aragon, que luego que entrò Religiosa le llevò el Señor, llenandola de desengaños, de quan brevemẽte se acabò todo, y quan indigna cosa es poner el afecto en criaturas, que no tienen por vn instante certeza de la vida: la suya empleava con tanta vigilancia, en quanto su Santo Angel la ordenava, que no tenia vn instante ocioso: avisavala de antemano, porque no hiziesse falta en acudir à las Comunidades. Vn dia que se avia retirado à vn rincon de la cozina, para estar en oracion, mientras la Refitolera traìa la toca para despejar: dixola el Santo Angel: *Mira que hazen ya señal para dar gracias*: y la Sierva de Dios no se moviò, y bolviò el Angel à dezir: *No vienes? pues yo me voy à la Procession*: con que saliò, y quedò muy corrida de no aver llegado tan presto como su Santo Angel. Otro dia, estando en el Refectorio, arrimòse al respaldar, y dixola el Angel: *Desarrimate, que la Religiosa no ha de estar assi; ponte como yo estoy*: y viò, que el Angel estava de medio à medio del asiento, y cruzados los brazos, y algo inclinada la cabeza, y añadiò: *Sino lo hazes te riñirà la Prelada*: en esto hablava el Santo Angel, quando la Refitolera la llegò à dezir lo mismo de parte de la Madre Abadesa, y que-

Enseñala su Sãto Angel lo q̃ ha de hazer,

dò

dò muy pesarosa de aver sido tan tarda en obedecer à su Santo Angel.

217 Passado el año de la aprobacion, hizo su profesion, con vn encendido afecto de entregarse à su Esposo, y de morir à todo lo visible, y no tener accion propria, sino que todas fuessen niveladas por la Divina voluntad. Profesò à diez y siete de Diziembre, el año siguiente de mil y seiscientos y trece: dezia la Sierva de Dios: *Que parecia esperava el Señor este vltimo si, de querer ser Religiosa, y su Esposa, para colmarla de favores, y regalos.* Empezaron los arrobamientos muy presto, y el primero fue vna tarde, queriendo baxar vna escalera, al echar el pie, quedò con èl en el ayre, y del otro pie no estrivava mas que en la punta del dedo pulgar en el suelo, al borde del primer passo: los brazos se le estendierõ, y puesta en Cruz, los ojos en el Cielo, estuvo de esta suerte, hasta que tocando à colacion, (que tenia la santa obediencia de leer aquella semana en Refectorio) bolviò del arrobo, con assombro de las que la vieron, y temian se hiziesse mucho daño, rodando la escalera.

Su profesion año de 1613.

Primer arrobo que tuvo maravilloso.

218 Este fue el primer arrobo que se le conociò, mas desde entonces fueron continuos, de suerte, que desde las cinco de la mañana-

Modo exterior con q̃ se quedava arrobada

ñana, que entramos en el Coro, hasta el medio dia, q̃ se toca à comer, se estava continuamẽte arrobada, sino se lo impedia la obediencia: y era cosa rara, que aunque la cogiesse el arrobo sentada, ò postrada, se iba levantando aquel santo cuerpo, como se levanta el azeite sobre el agua, con ligereza, y sin operacion natural, porque alli no obrava la criatura, sino el que la absorvia en si mismo, y queria manifestar el poder de su gracia: siempre quedava en pie, y en Cruz, sin estrivar mas que en las puntas de los dedos pulgares, y muchas vezes totalmẽte en el ayre, de suerte, que passavamos las manos por debaxo de sus pies, sin embarazo. En baxando à comer, tomava la cuchar, ò el pan, para obedecer, y quedavase arrobada, yendo levantandose siempre, y arrojando rayos de claridad de sus hermosos ojos, que tenia fixos en el Cielo: de esta suerte passava, sin acordarse, ni apetecer el comer, ni tenia quando, pues desde vn toque de campana de obediencia, hasta otro, estava arrobada, sino es que la Prelada gustasse de hazerla bolver, que solo con que interiormente se lo mandasse, bolvia de los arrobos, y hazia lo que la mandavan: sentia muchisimo que esto fuesse publico à todas, y quexavase al Señor tiernis-

Como por la obediẽcia bolvia de los arrobos.

nissimamente, mas su Magestad, como se dize arriba, no la aliviò el trabajo hasta la muerte.

219 Hizieronla mil martirios, para ver si bolvia de los arrobos con fuerça humana, aunque jamàs lograron el que bolviesse, sino por la obediencia: por brazos, y pies la metiã alfileres grandes, y la traspassavan de parte à parte, y la dexavan con ellos, sin hazer movimiento la Sierva de Dios, hasta que despues de muchas horas, que bolvia en si, lo quitava, sin darse por entendida cõ nadie: no era esto materia de desconsuelo para la Sierva de Dios, antes se alegrava, porque la parecia, que eran indicios de no dar credito à que el Señor la regalava tanto. Lo que fue de sumo dolor para ella, fue, que vna Religiosa diò en ser continua en seguirla, donde quiera que estuviesse, y postravase à los pies de la Sierva de Dios, de suerte, que quando bolvia del arrobo la podia pisar la cabeza, y sentia de manera estas demonstraciones de devocion en la otra, que toda su oracion, y penitencias, se enderezava à suplicar à nuestro Señor la librasse de aquel lazo de Satanàs, y que no permitiesse que aquella Hermana fuesse engañada del enemigo, y que solo en Dios adorasse las obras de su gracia, y dexasse

Experiencias penales, q̃ hazian para conocer los arrobos.

Quãto la mortificò la devociõ de vna Religiosa.

xasse à la criatura vil, que no es capaz de librarse por si misma de caer en la vanidad; y bolviase à su Santo Angel, y deziale: *No lo vè, Señor, èl, como es de naturaleza tan superior, parece que no se lastima de mi baxeza; digale à mi Señor, que no me desampare, y que quite à esta Religiosa tan grande necedad, y convierta en aborrecimiento, quanto cabe sin pecar, esta tan impertinente devocion, y cariño.* Dixole el Angel: *Note desconsueles, que tu Divino Esposo te ha oydo, y concedido lo que pides.*

Poñela nuestro Señor muda prodigiosamente.

220 Y mas fue su Magestad servido de que con la fuerça de la oracion, y recogimiento, se le bolviò la punta de la lengua àzia la garganta, que parecia se la avia de tragar. Viendo las Religiosas que estava muda, afligieronse, y cada vna dava su parecer: algunas juzgavan serìa cosa sobrenatural, por lo que siempre avian visto: otras, dezian, que era fuerte perlesia; otras, que era obra del enemigo; y otras, davan razones mas desapiadadas, y la que peor sentia, era la que la mortificò con sus devociones. Estas consultas passavan en su presencia, porque las parecia estava como vn tronco, aunque no era assi; porque la dexò el Señor los demàs sentidos libres; y la lengua lo estava para el Oficio Divi-

Divino, y para reconciliarse, tassadamente las palabras de la confesion, y al punto se bolvia la lengua, y quedava muda.

221 Teniamos vna Prelada muy prudente, y quiso probar si era perlesia, ò otro achaque natural: llamò al Doctor, y dixole tenia esta Religiosa muy enferma, que viesse si podia aplicarla remedios, para que se le estendiesse la lengua: pareciòle que seria perlesia, y mandò se le diessen vnos sudores: sangròla, y purgòla, y aplicò fuertes bebidas: la Sierva de Dios tomava todo con grande alegria de padecer por su Amado; mas no le hazia operacion, porque se le quedava arrobada, y no sudava, ni purgava, mas que si echaran por la ventana las medicinas. Enfadavanse mucho las Religiosas, y dezianla muchas palabras de desprecio, las quales dezia la Sierva de Dios, eran vna suavissima musica para ella; y mas quando las dezia aquella Religiosa, viendo que ya estava, no solo sin devocion, sino persuadida à que era vna embelecadora. El Medico tambien se enfadava, y la dezia, que si hazia burla de los remedios, que èl aplicaria tantos, y tan fuertes, que la dexassen sana: todo lo oìa, mas todo lo passava en aquel silencio con su Dios. Fueron increìbles las medicinas, y bastantes para averla muerto, si

Tratan de curarla, juzgando era perlesia.

Los muchos medicamẽtos que la aplicaron en vano.

si el Señor no la guardàra para confusion de las fuerças humanas, y manifestacion de la paciencia de esta su Sierva. Dos años, y medio duraron las curas, dos vezes la dieron sudores, otra, jarrillos para andar, y el agua que la davan à beber era cozida, como à los que sudan, y la metad de agua ardiente. Siempre traìa en la boca nuez de especia, y vna Religiosa à su lado, porque no escupiesse, que dezian convenia tragar la saliva, y no se fiavan de la pobre paciente, estando bien probada su obediencia, y rendimiẽto. Vltimamente se cansò el Doctor, y dixo no avia en la Medicina mas remedios; y como veìa aquella serenidad de semblante, aturdiase de que no se fatigasse à si, con tener la lengua como la tenia, como con lo que se avia executado de medicamentos, y dixo à la Prelada: siẽpre, siempre està esta Religiosa assi? Y respondiò la Prelada: si señor, sino es quando la dan los accidentes.

Su serenidad, y sufrimiento en las medicinas.

222 El Doctor deseoso de ver que accientes eran, pidiò le llamassen quando le viniesse alguno: hizose assi, y à la noche quedòse arrobada como solia: llamaron al Doctor, y viendo su hermosura, y claridad, que salia de sus ojos, y de todo el rostro, y la postura como estava, dixo à la Prelada: Señora, entendamonos, esta se-

Desengañase el Medico de q̃ es cosa sobrenatural su accidente.

señora trata de oracion? Respondiò tassadamente, buena Monja es: pidiò vna vela encendida, y pusosela por gran rato junto à los ojos, que parecia se los abrasava, no hizo movimiento: mandò que la diessen garrotes muy fuertes, y tampoco se moviò: fuesse esta vez, y esotro dia vino con nuevas prevenciones, para hazerla bolver en si, y hallòse burlado: porfiò à rrepreguntar, si tratava de oracion la Enferma, y de boca de la Prelada no saliò mas respuesta que la primera; y persuadido à que eran obras sobrenaturales, por las experiencias que avia hecho, bolviòse à las otras Religiosas, y dixolas: Diganme Madres, en conciencia, si esta señora trata de oracion; y vna de muy buẽ animo, que sabìa con certeza lo que el Señor obrava en su Sierva, dixo: Si señor, y mucho: con que se despidiò muy apesarado de todo lo que avia hecho, diziendo à la Prelada: Señora, para prueba sobra, parece que V.m. nos quiere bolver locos, yo no tengo de bolver à curar semejantes achaques: quiere V.m. que aya fuerças contra las de Dios! Con esto se acabaron las curas, y se quedò muda otros siete años; excepto en el Oficio Divino, y en la confession, mas en passando esto, quedava como antes muda siempre, y arrobada lo mas del tiempo.

223 Vn dia en la Confesion la mandò el Cõfessor le declarasse, si era obra de Dios el estar muda, y respondiò tassadamente: *Si Padre*: y no hablò mas. Dezia despues à su Confessor, que avian sido en aquellos nueve años y medio, que estuvo muda, tantos, y tan soberanos los favores, que nuestro Señor la avia hecho, que era imposible referirlos, y que crecian al passo que se veìa despreciada de todos. Vn dia dexandola abrigada, para que sudasse, y sola de todas las Religiosas, entrò su Santo Angel, que era siempre el que la consolava, y assistia: traìa el Angel tres panes grandes, vnos sobre otros, y se los ofreciò: ella le dixo: *Santo Angel, què puedo hazer con tanto pan, sino puedo atravesar bocado:* sonriòse el Angel, y dixo: *El pan Iaculatorio es muy lindo, y ha de ser tan frequente, como el alimento corporal: el Pan de vida es la Hostia consagrada, y en ella recibes toda la Santissima Trinidad, que significan estos Panes, que te presento tan grandes para recibirlos: nunca tendràs hastio, y el Señor, que te ha elegido para si, gusta que le recibas.*

Los muchos favores q̃ recibiò en el tiẽpo de 9. años que estuvo muda.

Regalala su Angel con tres Panes misteriosos.

224 Vinieronle grandes ansias de recibir à su Magestad Sacramentado; y como no podia salir de lo que està ordenado en comun, que-

Satisface el Santo Angel las ansias de co-

xa-

xavase à su Santo Angel, de que le administrava deseos que no podia executar, y enseñòle vn dia, como podria desahogar el corazon, comulgando espiritualmente; lo qual tenia dispuesto de esta forma: por la mañana comulgava tres vezes, en honra de la Santissima Trinidad; à Missa otras tres en honra de la Madre de Dios; à visperas otras tres, en honra de nuestro P.S. Francisco, y nuestra Madre Santa Clara; à completas otras tres, à honra de San Iuan Evangelista, de San Pablo, y de San Agustin; y quando se recogia de noche otras tres vezes, en honra de los Angeles: à Maytines otras tres, por los que estàn en pecado mortal, por la conversion de los infieles, y por las Animas de Purgatorio: entre dia tambien comulgava quantas vezes podia, porque quanto mas frequentava las comuniones, tanto mas crecia el hambre de bolver à comulgar, y de recibir Sacramentado al Señor, y dezia à su Confessor, que era tanto el conocimiento de Dios, y de su grandeza, è immensa caridad, y juntamente de su pequeñez, y miseria propria, quando dezia: *Domine non sum digna*, que salia de si, y recibia muchos favores de su amado, comunicandole su presencia en lo intimo de su Alma; y otras vezes lo sentia en vna fra-

comulgar, enseñadola à comulgar espiritualmente.

Conocimiẽto de Dios, y de si propria, que N. Señor la infundia.

grancia suavisima, y sobre todo lo que es natural: otras vezes la veìa en vision imaginaria.

225 Llevavala el Señor muy de ordinario à remediar necesidades del mundo, pidiendole à su Magestad las remediasse, que como la amava tanto, con esta interceſsion se desenojava de las ofensas de los pecados, y su Santo Angel le dezia lo que al Señor mas enojava, para que cargasse alli la fuerça de su oracion, y por ella salieron muchas personas de mal estado, y otros remediados en sus necesidades corporales, y espirituales. Veìanla personas amigas de Dios en sus casas, sin averla jamàs oìdo, ni visto, y assi se comunicavan: despues algunas personas la venian à buscar al Convento, diziendo, les llamassen à su amiga la Medre Soror Beatriz, y como no salìa à nadie, espantavanse las Porteras, y para saber que amistad era aquella, la llamavan, y escuchavan con atencion, y veìan les pedia quenta de lo que les avia ordenado, y sino era buena, dezia, esso fue de esta manera; pues no vè quan frequentemente voy yo allà? y assi aprovechavan mucho sus visitas.

Llevavala N. Señor à remediar necesidades, y enseñar à otras almas.

226 Yendo vna vez à visitar vna amiga suya, que estava haziendo vn esquilmo, despues

pues de averla consolado mucho, dixola la muger: Mire Madre si quiere algo de esto que hago; y la Sierva de Dios, como era tan agradable, dixola que si, que para essotro dia la llevasse vn requeson, cerca de las once, porq̃ luego se tocava à comer, y q̃ avia de ser fresco de aquella mañana; la Quesera, pareciendole imposible, por ser lexos, llegar por la mañana, puso esta dificultad, y la Sierva de Dios riòse, y dixola: Quedese con Dios, que si llegarà: à lamisma hora essotro dia llegò la muger, y llamò à la Madre Beatriz su amiga, y respondiendo la Portera, que no se la podia llamar, porque davan las once, y no avia de faltar del Refectorio, dixo, pues no me la llamen, sino denle esse requeson, y diganla que aì verà como hize lo que me mandò ayer tarde; à este tiempo encontrò con la Sierva de Dios la compañera, que llevava à la Madre Abadesa el requeson, como es costumbre llevar quanto traen à las Religiosas, antes de darselas, y dixo à la que le llevava: Hermana, esse requeson me le trae mi amiga, q̃ se le pedi ayer tarde; la qual le respondiò: Yo no sè como puede ser esso, pues no ha venido à este Convento essa muger, hasta esta hora? sonriose la Sierva de Dios, y dixo: Son muy buenas mis amigas, supo como

Traela milagrosamente vnos requesones vna amiga de la Sierva de Dios.

mo yo andava cõ haſtìo, y guſtò de regalarme: conocieron todas ſerìa eſto aver ido la Madre à viſitarla, por otros ſemejantes ſuceſſos, que cada dia ſucedian, y ella diſsimulava quanto podia; ſolo à ſu Confeſſor comunicava eſtas coſas, ſino era en ocaſion que importaſſe al aprovechamiento de alguna criatura.

Servia en el Refectorio arrobada por el ayre.

227 Deſpues de los ſiete años y medio, que eſtuvo muda, la obediencia la puſo en oficios, y los hazia con ſuma puntualidad: el primero fue el de ſervir en Refectorio; y era coſa de admiracion verla con la tabla de las eſcudillas, y de los platos, arrobada, y ſin errar lugar iba en el ayre, los ojos en el Cielo, y dava à cada vna lo que le tocava. Fueron continuos los arrobos otros nueve años, de ſuerte, que no ſabìamos quando podia comer: lo mas que comia algun dia era algun huevo, y eſto le coſtava gran cuidado. A vna Religioſa, hija de ſu Aya, que la amava tiernamente, y ſentia con eſtremo q̃ N. Señor la llevaſſe por camino tan ruidoſo, porque aunque todas conocian q̃ era muy virtuoſa, la tratavan con quanto deſprecio podian, y cada qual ſe eſmerava en probar ſu paciencia, permitiendolo el Señor, para mayor corona de ſu Sierva: no veìan en ella mueſtra de enojo, y dezian: Santa, no ſe pue-

Mortificanla las Religioſas por probarla.

de

de negar que lo es, mas tampoco que es vna boba.

228 Vn dia llegò vna à dezir deslumbradamente, los favores que Dios haze à Soror Beatriz, es como si los hiziera en esta piedra, dando vn golpe en la pared, no reparando que estava alli la Sierva de Dios, haziendo vn ramillete, para llevar al Santissimo Sacramento: bolviòse à ella, y dixola: Hermana, mira la perfeccion de estas flores, y que hermosas, y vivas colores, parece que no tiene el Señor otra cosa de que cuidar, demosle todas muchas gracias, por la que tiene en todas sus obras: y con esto se fue, aviendo sido tanto el agrado, y cariño con que dixo esto, que quedò la otra bañada en lagrimas, conociendo su culpa, y pidiendo à las que estavan presentes perdon, y que suplicassen al Señor la perdonasse.

Con el simbolo de vn ramillete confunde à vna Relioſa.

229 Hizole nuestro Señor à su Sierva vna singular merced, y fue, que en qualquiera parte q̃ estava, se le representava vn Paraysо, en vna manera de vision, que el suelo, las paredes, y techo, se mudavan en vna especie tan espiritual, que parecia estar en la gloria, con vn altissimo conocimiento, de como està Dios nuestro Señor en todas las cosas, por essencia, presencia, y potencia, dando à cada vna el ser que

Rara vision, y conocimiento de como està Dios en todas las cosas.

que tiene, que la hazia salir de si, quedando arrobada muy de ordinario. Lo mismo veìa en algunos interiores, que no solo gustava el Señor fuesse testigo de lo que obrava en su Alma, sino que tambien supiesse, como se regalava con otras.

Veìa los interiores de otras almas.

230 Vn dia viò vna hazeña, à donde se molia tanto trigo, que eran sin numero los que recogian la harina, y buelta à su Santo Angel le dixo: *Que es esto, que me muestra el Señor?* y respondiòla el Angel: *Esta es el Alma de Soror Leoner, que son tantas sus buenas obras, que estos que imaginas molineros, son Angeles, y siendo tantos, no bastan para recogerlas, halos mandado el Señor, q̃ todas las recoj̃an, porque son de su agrado, y esso hazen, y tienen bien que hazer.* Quedò muy admirada, aunque siempre avia hecho mucho aprecio de esta Religiosa, y teniendola por su guia à los principios. Tan continuo era el ver los interiores, y tan claro para esta Sierva de Dios, como los rostros, no solo de las Religiosas con quien viviò, sino de otras innumerables personas.

Vè los meritos de la M. Soror Leoner Vide infrà n. 310.

231 Guardò grande silencio, mas quando llegava ocasion de caridad, hablava con alegria, y se reìa con tanta razon, que solo con es-

Su modo de hablar.

esto consolava. Lo ordinario era estar muy retirada, y como la abstraccion en que andava, la enagenava de las cosas exteriores; quando la llegavan à hablar, casi no oìan al principio lo que pronunciava, que parecia salìa su voz de muy lexos, hasta que con el atender lo que la querian dezir, podia levantar la voz algo mas. Qualquiera que se hallasse en algun trabajo, luego la buscava, y siempre salian con alegria, fuesse de sus conciencias, de sus achaques, ù de sus parientes, para todo hallava razones de cõsuelo, y seguridad, como la que sabìa de Dios los sucessos presentes, y por venir.

Los q̃ la buscavan, hallavã cõsuelo en sus trabrabajos.

232 Fue vn dia vna Religiosa llorando, con vna carta, en que le davan quenta que vn hermano suyo se avia ahogado en el mar, porque al navio se avia pegado fuego, y que assi èl, como toda su hazienda, (que ìba à las Indias) se avia hundido: al punto la dixo, la bendita Madre: No llores hija, sino dà muchas gracias à Dios, y escucha el sucesso de tu hermano: Concertado avia de entrar en el navio, que se quemò, y à toda su ropa, y hazienda en èl, mas al aver de entrar tu hermano, tuvo vnas palabras con el Capitan, y se resolviò à sacar quanto avia embarcado, y lo passò à otro Navio, aunque con miedo de no tener tanta se-

Desengaña à vna Religiosa acerca de vna noticia que tuvo falsa.

guridad, y apenas se apartò de la orilla, quando à vista de tu hermano se abrasò el Navio, que dexò por el enfado, y èl iba en otro bueno, y sano, y su hazienda sin menoscabo; puedeslo creer, y ten paciencia, que de aqui à vn año recibiràs carta de tu hermano, de su misma letra, y te referirà esto mismo: consolòse mucho la Religiosa, y passado el año, vino la carta con las mismas señas, y circunstancias, y diò nuevamente gracias al Señor.

Libra Dios de la muerte à vn devoto de la Madre, y conoce su peligro milagrosamente.

233 Otra Religiosa fue otro dia muy congojada, diziendola, que avia venido propio à Doña Geronima de Castro, con aviso de que su hijo Don Pedro Ordoñez avia muerto derepente en Madrid, y que se estava colgada de luto la casa: la Sierva de Dios dixo: Iesvs que desatino! embiala à dezir, que no haga tal, porque su hijo està bueno: la otra replicò: Como puedo dezir tal, quando sabe su madre que esso otro es cierto? y añadiò mas: Cierto es lo que yo digo, lo que tuvo fue vn desmayo, que por no levantarse del juego sufriò vna necesidad, durole gran rato, mas fue nuestro Señor servido de darle salud, y por señas, que viene por la estafeta vna carta para mi, con limosna para vn habito, como me haze tanta merced, y caridad: oyendo esto, luego fue la Reli-

ligiosa, y escriviò à Doña Geronima de Castro, que pues faltava solo vn dia para llegar la estafeta, no hiziesse demonstracion, que podria aver sido desmayo, que assi se lo parecia à su amiga la Borrega. Al punto hizo la Señora se quitassen las vayetas, diziendo avia de asseguraise por la estafeta, por si avia sido desmayo. Esto era vn Viernes, y el Sabado llegò la carta de la Sierva de Dios, y otra para su madre en la misma conformidad, y à su madre la dezia: De buena me he librado, à mi Santa Borrega, no la devo menos que el alma, y la vida.

234 En ocasion que ajusticiava la Inquisicion à Don Lope Salazar, la llevò nuestro Señor à Valladolid, y acà estuvo arrobada todo aquel tiempo, y dava vnos suspiros tan profundos, que atemorizò à todas, y se juntò la Comunidad, obligandola, que declarasse la causa: lo primero dixo: Acaba de caer en el Infierno el alma de aquel desventurado Don Lope, que fue nuestro vezino; no han bastado persuasiones, ni oraciones para remediarlo: tiene horrendas penas, y las tendrà mientras Dios fuere Dios; èl se lo quiso: lo que nos deve desconsolar mas, es el daño que dexa hecho en la Iglesia de Dios; pues aun alli enredò muchas almas; otras muchas guardò el Señor libres,

Revelala N. Señor la condenaciõ, y penas de vn herege.

mas todas devemos pedir misericordia con muchas veras à su Magestad, que està muy ofendido: refiriò como le avian quemado, con todas sus circunstancias, las quales, y la hora se apuntaron, y concordò con el lastimoso sucesso.

Dize la falsedad de la muerte del Cõde de Peñaranda, y predice su venida à España.

235 Otro dia llegò vna de sus discipulas muy afligida al tiempo de comulgar, y la dixo: Madre, mi abuela me escrive, que ha venido aviso de Munster, de que mi tio el Conde de Peñaranda es muerto: callò por entonces, y despues de la comunió la dixo: Hija, escrive luego à tu abuela, q̃ tu tio està bueno, y no estuvo malo de cuidado, y que despues de ajustar los negocios del Reyno, muy à gusto de Dios, y del Rey, bolverà con salud à su casa. Este papel llegò à manos de la Señora à las diez del dia, y à la vna recibiò carta del Conde, con correo extraordinario, en que dezia, como quedava bueno, y no avia tenido enfermedad de cuidado: con que solo tres horas fue lo que se tardò en verificar la salud, y se cumpliò despues el llegar à su casa con salud, dos años despues de muerta la Madre.

Reprehende, y consuela à vna Monja cõ vna profecia.

236 A esta misma discipula de la Sierva de Dios le sucediò vn dia, q̃ estava de rodillas en el Coro, pensando si tendria sucessió su hermana

la

la Condesa de Grajal, que casò con su cuñado, y por esta causa temia no se la darìa el Señor: entrava la Madre Beatriz à esta sazon, y como todo le era patente, diòla vn golpe en el ombro, y dixola: *Què hazes? no has dexado el mundo? para què pierdes tiempo? que tenga, ò no tenga sucesion tu hermana, que le importa à la Esposa de Dios? hijos ha detener:* y passò adelante, dexando corregida, y consolada à su discipula.

237 Otro dia advirtiò con caridad otro defecto à vna Religiosa, la qual lo sintiò, y se esparciò por el Convento de suerte, que mortificaron à la Sierva de Dios: entrò en el Coro, que era hora de Completas, y eran rezadas, y diziendo el Coro el tercer Psalmo, al penultimo verso, que dize: *Clamavit ad me, & ego exaudiam eum*: al tiempo de hazer la pausa, las Religiosas todas oyeron cantar al Santo Angel: *Cum ipso sum, in tribulatione eripiam eum, & glorificabo eum.* Fue tanto el assombro, que si la Sierva de Dios no las alentàra con dezir, q̃ era el Santo Angel, no huviera quien pudiera proseguir, conociendo era reprehension que embiava el Señor, por aver tratado mal à su Sierva, como ella jamàs bolvia por si: fue la voz que se oyò grandissima, clarissi-

Defiende el Sãto Angel à la S. Madre en vna tribulaciõ assombrosamente.

risima, y apacibilisima, mas descubria grande imperio, y causava temor.

Previene à vn Cavallero su casamiento.

238 En vna ocasion, que vino vn Cavallero de esta Ciudad à tomar la bendicion de vna tia suya, para desposarse aquella tarde: fueronselo à dezir à la Sierva de Dios, para que los encomendasse à Dios, los hiziesse bien casados à estos señores; y ella dixo: No lo serán, porque la muger de D. Iuan Antonio es aun aora muy pequenita, y se està criando en vn Convento de las Indias. No la dieron credito, como ya estava estotro ajustado; y à la mañana, embiando à visitar los nobios, hallaron que se avia deshecho el casamiento, por causa tan leve, que pareciò imposible entre tan grandes Cavalleros. Dentro de algunos años vino à España esta señora, con su padre, y hermanos, y se dispuso, y efectuò el casamiento, como la Madre lo tenia dicho.

Conoce que vna Religiosa està en gracia de Dios.

239 A vna Religiosa, que padecia grandes escrupulos, y por esta causa se retirava de la Comunion, le dixo vn dia: *Hermana, comulga, que estàs en gracia de Dios*: la otra no la creyò como estava tan afligida; y conociendo su duda interior, la llamò temeraria, pues no se rendia à la palabra de Dios, con que la pobrecita bolviò en si, y al punto fue à comulgar, cõ

suma

ſuma alegria, y quietud, dando à nueſtro Señor muchas gracias, por tan grande beneficio, y pidiendo perdon à la Madre. Muchiſsimas vezes ſucedia huìr de la Sierva de Dios, ſi ſe hallavan con algun defecto, como conocian que nada ſe le ocultava; y ella lo conocia, y dezia cõ mucha gracia à la que veìa eſconder: *Ven acà, Hermana, no huyas: ſi el Señor de los Angeles, Fuente de infinita pureza, vè eſto, y eſto enti, por què ſientes, que yo vil criatura lo ſepa? Lo que importa es, que nos enmendemos: y creedme, Hermanas, que quando el Señor manifieſta algun defecto de ſus criaturas, infunde al que lo mueſtra tanto amor cõ ellas, como à vna madre, que tiene vn hijo malo, que le ama tiernamente, que no ceſſa de llorar por ſu ſalud, y quanto mas es èl malo, tanto mas parece que le quiere; y eſto todo redunda en gloria de Dios: y aſsi os pido no me temais, ſino que procuremos esforçarnos, y vencernos por ſu amor; que ſi el de ſu Mageſtad no fuera tan grande, no os puſiera eſta centinela para que no admitais deſcuido en andar en ſu preſencia amabiliſsima.*

Huyen las Religioſas de la Venerable Madre, porque conocia ſus interiores, y la Madre las ſatisface.

240 Vn dia llegò à dezirla aquella Religioſa, hija de ſu Aya: Hermana, mira, que mi ſobrino acaba de matar vn hombre, yo eſtoy afli-

Predice q̃ vn mozo serà Sacerdote, y conoce vn sucesso de lexos.

afligidissima por la ofensa de Dios, y por los daños de aquella pobre casa: la Sierva de Dios la dixo: Pues consuelese, que no le matò, ni le hiriò con arma, sino que el mozo le irritò con vna palabra, y su sobrino le diò vna voz; desmayòse por vn rato, ya està bueno, y de aqui à algunos años, serà Sacerdote aquel mozo: y se viò todo cumplido.

Profetiza la cõveniẽcia del hermano de vna Religiosa.

241 Hallandose muy cuidadosa nuestra Madre la Fundadora, por vna pretension que tenia su hermano de entrar en Palacio, à servir al Rey, la mandò por Obediencia lo encomendasse à Dios, porque le parecia tiempo perdido, y gastadero de dinero. Esta misma Obediencia puso à nuestra Venerable Madre Soror Ana Maria de S. Ioseph, con obligacion, de que la dixessen lo que el Señor diesse à entender: fueronse ambas al Coro, y bolviò cada vna à su Prelada: la Madre Soror Ana dixo, que el Señor la avia dicho estas palabras: *No al Padre, sino al Hijo*: callòlo la Prelada, y mandò llamar à la Madre Beatriz, preguntandola què le parecia? Respondiò: la primera semana de esta Quaresma, saldrà el Señor D. Iuan con su pretension, sin que aya duda: no dixo otra cosa, ni la Prelada la diò mucho credito, pareciendola encontradas las razones. Viendose confusa, comuni-

cò

cò el negocio con la Venerable Madre Soror Clara de la Concepcion, diziendo, que estava resuelta à escrivir à su hermano, pues lo que por la Madre Soror Ana avia entendido, era que no avia de entrar su hermano en Palacio, en vida de Felipe Segundo, hasta que el Hijo reynasse: y estar perdiendo su hermano su hazienda, era cosa mal hecha, hallandose con hijos. Lo que la Madre Beatriz la avia dicho, era muy al contrario, pues la assegurava lo que està referido: oyòlo todo la Madre Soror Clara, y dixola: Madre, siendo tan breve el desengaño, no diga à su hermano que dexe la pretension, sino que no se cessarà en encomendarle à Dios: y passada la primera semana de Quaresma, diga V. R. lo que gustare. Parecìole bien el consejo, y al principio de la semana entrò Don Iuan del Castillo en servicio del Principe, y luego muriò el Rey aquella Quaresma, y quedò en servicio de Felipe Tercero, y se cumpliò cabalmente, lo que las dos Siervas de Dios avian dicho à su Prelada: y ella muy gustosa de que avia suspendido la resolucion que tenia.

242 Fuera nunca acabar el referir las Profecias de esta Sierva de Dios, y assi bolvamos à tratar de las mercedes, y modos de oracion; (aunque es muy poco lo que se sabe) y esto

Escrivió su vida por la Obediencia, y perdierõse los papeles.

solo por vnos papeles que dexò escritos, sin acabar, por Obediencia de su Confessor, que fue nuestro muy Reverendo Padre Fr. Antonio de Lossada, que se lo mandò, siendo Provincial, y los llevò tan presto, que fue lo menos lo que se pudo trasladar: tenia intencion de sacar la vida, y escrivirla de espacio, mas nuestro Señor fue servido de llevarle, sin dexar noticia de los papeles, por no aver dado lugar la enfermedad. Solo se han reservado los que se siguen, y se ponen aqui para doctrina, y admiracion.

DE LAS HABLAS, QVE haze Dios al Alma en lo mas escondido del centro de ella.

243 ESTAS hablas son sin voz interior, ni exterior: pareceme à mi que es vn toque, ò movimiento, que toca Dios en el Alma, que la infunde vna verdad de aquello, que su Magestad la quiere comunicar, y dar à entender, conforme à su voluntad; y este toque, ò movimiento, es de tanta

ta virtud, y obra con tanta presteza, que en vn instante dexa infundido en el Alma vn conocimiento clarissimo, y certissimo de aquello que Dios le quiere comunicar, que no admite duda, ni aqui la ay, ni la puede aver, porque dexa el entendimiento tan ilustrado de esta verdad, que Dios le diò à conocer, que penetra con ella las cosas por venir, y con gran seguridad, y sin temor de engaño, como en otras ocasiones suele tener, la haze patentes las cosas, de que Dios la quiere hazer sabidora, y esto en vn instante, y tal certidumbre dexa, que sin pena, ni temor de engaño, dize lo que Dios la enseña, y descubre que diga: porque tanto quanto la tocò esta noticia, tanto tiene de menos de tibiedad propria, y obra sencilla, y puramente, y sin ayuda de potencia ninguna: y assi viene este tòque tanto mas puro, y es tanto mas de Dios, quanto viene ageno, y sin mezcla de las operaciones de la criatura, que son las que muchas vezes embarazan estas solidas, y delicadas comunicaciones de Dios. Son tan seguras, y ciertas estas hablas, ò noticias, que infunde Dios en el Alma, que es imposible dexarse de cumplir aquello que en ellas es inspirado, y le dan à entender, assi de conocimiento de cosas altissimas, como de conoci-

miento de cosas de acà, conforme lo que nuestro Señor quiere descubrir, y revelar al Alma. Pero què dirè de la pureza, y santidad, que ha de aver en el espiritual, para concebir en su espiritu vn bien tã grande, y de tan inestimable valor? No ay acà cosa con que se pueda comparar. Solo digo, que aquella persona à quien Dios huviere comunicado esta merced tan grande, se guarde con cuidado, y vigilancia de todo aquello interior, y exterior, que la pueda detener con la memoria, y huya de la menor aficion de cosa que la detenga, aunque seã los mismos Angeles del Cielo. Porque hago saber, que con qualquiera cosa de estas, se reparte este bien, y se esconde, y quiere Dios al alma tan desasida de estas cosas espirituales, que aviendo ya por experiencias grandes que ha tenido, primero que llegasse à este estado de tanta pureza, y negacion, q̃ aun el negarse en esto, à fin de que Dios se le comunique, no se le permite. Què mas se puede dezir de tanta pureza? Y assi en esto, como en todo lo demas ha de procurar proceder con gran candidez de espiritu, y pura intencion: y no dexandolo assi, dexa à escuras, y muy à secas el interior: y como es tan agena de qualquier especie sensible, ò material, no se puede adquirir

con

con diligencia, y maña, porque todo es obra Divina, y carece de accidentes sensibles, y assi no se puede gozar quando se quiere, antes se alexa mas, quanto mas se quiere tornar à sentir, y alcançarà muy poco del conocimiento de este bien, sino ha dado passo en el fondo, que en si tiene, quien imagina adquirirle con su propria diligencia. Y assi esta, como todas las demas obras altissimas, que comunica Dios al Alma, no vienen de pensado, sino muy de descuido, y sin entenderlo el Alma.

DE OTRA MANERA de hablas, mas en lo exterior.

244 OTRAS hablas ay, que son mas exteriores, y salen mas à los sentidos, y en estas puede aver engaño: porque tienen mas de actividad, y obran como valiendose de los actos, y inteligencias sensibles: quiero dezir, que parece se acomoda N. Señor con el modo de entender de cada vno, como se vè que se acomodava su Magestad conforme à la capacidad, y modo de entender de aquel con quien habla, ò comunica; y assi al bien entendido le habla pa-

la-

labras muy cortadas, conformes al entendimiento, y discurso que le ha dado: y al llano, y sencillo, le habla palabras assi, à su modo, y manera de entender: y assi lo vemos en las Revelaciones de Santa Getrudis, y Santa Teresa, y de Santa Ludgarda, y de la Muger Fuerte, y otras muchas, y assi en personas sencillas, y llanas, tiene mas cerca el engaño del demonio, y para conocerle es menester astucia, y sagacidad; y assi en los sencillos, como en los que no lo son, es necessario escusar el peligro, que aqui ay, con no querer nada de estas cosas, que es el mejor modo de librarse de qualquier engaño, y quando le aya, como se halle vna persona libre, y sin afecto particular à estas cosas, sino q̃ las resista, y no las quiera admitir, no le pueden hazer daño, aunque sean ilusion; y si son de Dios, se perficionan mas, y no por esso dexaràn de ser, porque haziendo vn habito interior de desnudez de espiritu, con conocimiento proprio, con este acto de humildad, y conociendo de verdad, y de corazon nuestra miseria, y lo que somos, y lo poco que merecemos, no permitirà Dios que el demonio engañe à quien no quiere engañar, ni ser enganado, sino que anda delante de Dios, y de las gentes en pureza, y verdad, y no cegando-

se

se la voluntad à estas cosas, es camino seguriſsimo, y no ay que temer, que el Alma, que no quiere mas que à solo Dios, y se fia dèl, èl la saca con ganancia, aunque sin entenderlo, estuviesse en algun engaño: no permitirà el Señor que en esso dure mucho tiempo, que de aì le sacarà, como dicho es, con ganancias, y le harà vivir mas recatado, mas cauteloso, y mas humilde, y temeroso, para ver de alli adelante de que espiritu es tentado, y si es conforme à la Ley de Dios, y doctrina Christiana, y despues de esto, repare muy bien, que no se escuche à si mesma, porque entenderà que es de Dios, lo que quizà nace de algun afecto particular de algun nuevo deseo, ò fervor de espiritu, y esse le harà entender palabras interiores, y que no son meramente de Dios, sino de si mesma, sino que el deseo que tiene presente, la haze entender aquello, y assi ha de proceder en estas cosas con desnudez de si mesma, y con deseo de no saber nada, aunque lo que pide à Dios sea en orden à gran servicio de su Magestad, bien, y vtilidad del proximo; pero con sencilla intencion se ponga delante de Dios, y le pida con toda humildad, y confusion propria, la alumbre, enseñe, y dè luz para que en todo acierte à hazer su santisima voluntad: y

crea

crea el espiritual, que no es necessario revelaciones para que Dios se le comunique, que sin esso lo haze Dios; y la mejor manera de comunicarse Dios, es por aquel camino, que se ignora, y no se sabe, ni alcança: porque Dios no es tangible, ni sensible, ni visible, ni suena en los sentidos: ya es alexarse de èl, quanto mas por aqui se desea alcançar: y assi se comunica con mas propriedad en vn ser, sin ser, que habilita, y haze capaz el Alma de la comunicacion Divina, y este no se puede adquirir con actos positivos de la criatura, sino que antes ha de negar lo que es en si, para venir à conocer lo que no es en si. Y sobre esta negacion se comunica Dios, y en otro modo es imposible, y por esso ay tan pocos espirituales, que aunque lo son, no han dado en este punto, y por esso se embarazan, y detienen, y no caminan; y no pueden entender la causa de su estorvo, y de no llegar al cumplimiento de sus deseos, y trabajan, y se fatigan con grandes penitencias, y obras penales, y se estàn siempre assi, porque no obran estas cosas con desnudez de espiritu, si no porque Dios se les comunique: y antes es peor, porque se alexan mas de lo mesmo que pretenden, y desean, y les impiden essos apetitos, y hazen muy grande estorbo

pa-

para comunicarse Dios, que quiere al Alma muy desasida de estos quereres; y assi en estas hablas, como en todo lo demas, ha de proceder con candidez de espiritu, y sencilla intencion, y entonces acudirà Dios, y la enseñarà, y darà luz, y se acomodarà con su modo, y manera de entender, y lo que de su Magestad ha recibido. Y assi no tema ser engañada del demonio, porque èl no tiene poder con aquellos que no quieren mas que à Dios, y por èl se niegan à si mismos, y no buscan mas de como saber su voluntad, para ponerla por obra, sin otra intencion mas de agradarle.

DE LAS PASSIONES del amor, y quanto afligen al Alma, y como por medio de esta afliccion, es transformada el Alma en su amado Esposo.

245 AFLIGEN al Alma tanto estas passiones, y fuerças del amor, que aunque ella nunca querria ser sana de aquella lla-

llaga, que la hiere, y lastima, pide la alivien de esta pena, y afliccion, y assi es necessario declararme en aquella palabra que dize el Alma en sus debilitaciones, y enfermedad de amor, que parece pide que la dexe, y se aparte de ella aquel, que ella ama de todo su corazon, y con todas sus fuerças, y muere, y desfallece la vida, y no es porque ella quiere ser dexada, ni que se vaya Dios de ella, que esso no lo quiere; pues quien ama no puede sufrir ausencia, ni que se le dilate su descanso, y deleite, mas pide que se esconda, y cesse de herirla tanto, porque aun no està fuerte, ni capaz, para que el amor embista en ella, hasta que la comunique su fortaleza, y la transforme en las condiciones del Amado: y en esse dezirle, que se esconda, es como si dixera: Dame Amado mio la vestidura, y transformacion en ti, que me falta, para que esta me fortalezca, y yo pueda resistir à los golpes de tu impetuosa avenida: porque siendo ella fuerte, y poderosamente armada; y yo que soy flaca, desarmada, y sin fuerças, como te he de resistir? Escondete, Amado mio, hasta que me vista de fortaleza tu mismo amor, damele por tassa; espera à que me vista de sus condiciones, que son, fortaleza, y virtud; porque sin esso hallome vencida, hallome rendida,

da, y yo no puedo reſiſtirte; pero ſi el amor me transformare en ti, buelve Amado mio, con la velocidad del Gamo, y de la Cabra Monteſa, y tendrèmos en la lucha iguales fuerças, y poder: porque el amor fortaleciò mi flaqueza, viſtiòme de ſus perfectiones, y transformòme en ſi, y de dos hizo vna miſma coſa. Y veſe claro en aquello que dize el Real Profeta David, hablando en Perſona de Dios: *Yo dixe: Voſotros ſois Dioſes*, y entiendolo yo por la transformacion del Amado, en la coſa amada, que la deſea agena de accidentes de criatura, y y la viſte, y atabìa de la gracia tan hermoſeada, y rica, que la haze parecer Dios por gracia, y para llegar Dios al Alma à eſte eſtado de tanta alteza, la pide ſu conſentimiento, y el ſi, como de eſpoſa fideliſsima en forma de bendicion, quando le dize: No ceſſarè de afligirte con la fuerça, y eficacia de mi amor, haſta que me dès el ſi de eſpoſa mia, y entonces te harè fuerte, y te habilitarè, y harè capaz con mis dones, para que ames con fortaleza, y eſta te prevenga pacificamente, para que me poſſeas, con tal conformidad de amor, que de dos no ſeamos mas de vna miſma coſa por gracia, dõde no ay accidentes de pena, y entoces mas te querrè à ti que à tu bendicion. Todo eſto le dà

Dios à conocer à mi Alma en estas influencias de Amor, que le comunica, y vese claro, que la escoge para esposa; pues demas de todo lo dicho, lo conoce el Alma en otras muy particulares mercedes, y favores cõ q̃ la regala, mostrandola aquellas joyas de inestimable valor de que la ha de adornar, en señal de su desposorio, de aquellos dolores de su Pasion, que la comunica en estas fuerças de amor, para los quales la previene, diziendo: Ven Paloma mia, en los agugeros de la piedra, mora en mi, y descansa, que en mi està todo deleite, toda holgança, y todo bien.

DE LA FE VIVA, Y EN que consiste la perfeccion, y guarda de ella.

246 PENSANDO muchas vezes en aquellas palabras que Christo N. Bien dize en su Evangelio: Si tuvieredes tanta fè como vn grano de mostaza, traspassareis los montes de vna parte à otra. Y considerando que fè podrà ser esta, que siendo en su cantidad tan pequeñuela, y poca; en la calidad es tan grande, y poderosa; que el que la tu-

tuviere como la há de tener, y como ella ha de ser, obrarà tales efectos, que passarà con ella los mõtes de vna parte à otra. Pareceme à mi, q̃ esta fè es la que propriamente se puede llamar fè viva, que es la que està acompañada con obras: porque fè sin obras muchos la tienen, y podrà ser que sea mayor que el grano de mostaza, pero como es fè sin obras, aprovecha poco, porque es muerta, y como sino la tuviera, porque le falta el ser, que la habilita, y dà vida. Muchos Filosofos antiguos ha avido, que por el conocimiento de las cosas naturales vinieron à tener luz muy particular de las virtudes, y las amavan, y guardavan, y se inclinavan à ellas, y con tanta perfeccion las observavan, que si tuvieran lumbre de fè, y conocieran al verdadero Dios, fueran hombres heroicos, y muy aventajados en la santidad, y perfeccion de la Religion Christiana; pero como les faltò la fè, fueron sus obras muertas, assi como es muerta la fè del que no la acompaña con obras: porque para la salvacion del Christiano, es tan necessario la compañia de fè con obras, que divididas estas dos virtudes, no se pueden conservar en fortaleza que las habilite, y assi està muerta la fè sin obras, y las obras muertas à las que les faltasse. Y hablãdo

de

de las virtudes que han de dar vida à la fè, digo, que la caridad, como Reyna, y señora de todas ellas, y à quien todas conocen mayoria, y la rinden vassallage, y parece que Christo Bien nuestro lo quiso dar à entender en las palabras de su Evangelio, diziendo: Si tuviere-des tanta fè como vn grano de mostaza, trasspassareis los montes de vna parte à otra; como si dixera: Si la fè que teneis, estuviera guarnecida, y engastonada en el precioso oro de la caridad, que es amor de Dios, y del proximo, todo lo que es debaxo del Cielo, os seria sugeto, y rendido à vuestra voluntad, porque es tan preciosa la caridad, que donde ella reina, todas las cosas que son fuera de caridad, las assimila à si, y las haze sus semejantes. Y assi lo dize San Pablo, hablando de la excelencia de la caridad, en su epistola à los Corinthios, dize assi: Hermanos, si yo hablare con todas las lenguas de los hombres, y Angeles, si caridad no tengo, nada soy, porque ninguna cosa me aprovecha. Y en todos los lugares de sus epistolas, hablando este Sagrado Apostol de la grandeza de la caridad, en que se conoce fue tan aventajado, y aun guarnecida tenia su fè de este oro finissimo del amor de Dios, y del proximo, en que ardia, y se abrasava su cora-

zon,

zon, como en todas sus epistolas nos lo dexò escrito, para consuelo de los Fieles, y bien de la Iglesia de Dios; pero como no amamos à este Señor, y en èl, y por èl à sus criaturas, ellas se buelven contra el hombre, porque no pueda vsar del poder, y dominio con que Dios le criò, para que toda criatura le obedeciesse, y se le domesticasse. Y assi se les niega este poder, porque les falta la caridad, que es la vida de sus obras; y vemos esto claro en los grandes, y continuos prodigios que obraron los Santos, que en el nombre de Dios domesticavan las bestias fieras, y las amansavan, y bolvian vnas mansas obejas, como se lee en las vidas de los Padres Antiguos, y Modernos, y otros varios exemplos de la fè con que los Santos obraron en el nombre de Dios, grandes, y nunca vistas, ni oìdas maravillas, y milagros: porque su fè era viva, y acompañada con la caridad, y assi todo se les rendia, y era sugeto. Y de muchos Padres Antiguos sabemos, y aun aora, que no querian guardar cosa de las necessarias para su sustento de vn dia para otro, ni tomar de la limosna que les davan, mas de lo forçoso, y necessario para aquel dia, y Dios les acudia con su infinito poder, y movia à las criaturas para que les llevassen lo necessario, y à los mismos ani-

ma-

males los administravan la comida, como hallamos por exemplos, y por palpables obras, que ha obrado Dios, y obrarà, mientras en su Iglesia huviere Fieles, que con sus santas obras fortifiquen su fè, y la habiliten. Hasta aqui es de los escritos que se pudieron recoger de esta Sierva de Dios.

247 Despues que saliò de los nueve años y medio de estar muda, por otros nueve le durò la merced de verse siempre, como se ha dicho, en aquel Parayso, transformando el Señor todas las cosas humanas, y terrenas, en vna especie tan Divina, y espiritual, que parecia vivir mas en el Cielo, que en la tierra, siempre rodeada de Santos, y de Angeles, y el Señor de los Angeles hablandola con tanta familiaridad, y regalandola, que algunas vezes le dezia: *Mirad, Señor, que no puedo con tanto, dadme fuerças, ò llevadme, donde sin el peso deste miserable cuerpo, pueda siempre estaros alabando.* Vna noche en particular, que estava muy mala, (que casi siempre lo estuvo, desde los dos años, y medio de las pruebas, y medicinas) estando acostada en su celda, el Señor se puso à su cabezera, diziendola tantas ternuras, que ella le dixo: *Tenga V. Magestad lastima de esta flaca naturaleza, y dexe-*

Quan assistida estava siempre de Dios, y sus Santos.

me

me dormir vn poquito. Respondiòla el Señor: *No te dexaré hasta que me bendigas.* Empezò à bendezirle por su ser, por sus atributos, por todas sus obras de gracia, y de naturaleza: y el Señor le dezia: *No me bendices Hija, y Esposa mia?* Y ella dezia: *Señor, como quereis que os bendiga?* Y el Señor respondiò: *Pues no te dexarè descansar, hasta que me bendigas como puedes:* y la Sierva de Dios, con suma humildad dixo: *Bendigaos, mi Dios, mi Alma, aora, y por toda vuestra eternidad:* y el Señor la dixo: *Yo tambien, amada mia te bendigo, y estare bendiciendo eternamente, duerme, y descansa:* desapareciò el Señor, y durmiò, y quedò buena.

248 En estos nueve años casi no hablò jamàs con criatura de adentro del Convento, ni de à fuera, sino era con el Confessor, no por ser imposible el hablar, sino que como andava tan enagenada, y fuera de si, no se le ofrecia que dezir, y buscava siempre los lugares mas escondidos, para su habitacion, quando la obediencia dava lugar, y como sentia tanto que la viessen arrobada, quisiera meterse en los sepulcros, y deziala su Santo Angel: *No tengas pena, que yo te avisarè quando venga alguna Religiosa:* y assi lo hazia, que antes que llegas-

Su silencio, y retiro por espacio de nueve años.

El S. Angel la avisava lo que la convenia.

gassen la llamava. En vna ocasiõ la dixo el Angel: *Mira que te llama la Prela, y lo que quiere es, ver tus silicios, y disciplinas*: ella lo echò todo en las mangas, y fue à ver lo que la Madre Abadesa queria, y era lo mismo que la dixo el Angel, y entonces la reformò las penitencias, y mandò lo que avia de hazer.

Vision maravillosa, en que se le comunica la perfeccion de las tres vias, purgativa, iluminativa, y vnitiva.

249 Estando vn dia en oracion, fue llevada en espiritu à vn lugar, donde viò tres Hermitaños, que estavan desnudos, y desde la cintura abaxo metidos en la tierra, los cabellos erizados, los rostros amarillos, y flacos, las barbas hincadas en los pechos, y todos tres la hablaron à vn tiempo, la voz de vno era la de todos, diziendo: Ten por cierto, que te has de quedar con nosotros: ella deseò yrse, porque su vista la hizo grande espanto, por la mortificacion, aspereza, y pobreza, no solo corporal, sino de espiritu, que manifestavan en si, y levantandose para yrse, subitamente se levantò toda la parte, donde estava con los Hermitaños, en el ayre, y se cubriò aquel lugar de vna nuve, que ocultò la parte, y resquicio por donde podia yrse: despues de vn rato serenò, como antes estava, y intentando, por tres vezes lo mismo de quererse yr, bolvia la nube à cubrirlo todo, y en la postrera se llegarõ à ella

los Hermitaños, dandole vn abrazo muy estrecho, que parecia se avian hecho vna cosa con ella, y ella con ellos, y en aquella vnion, sintiò se le avia comunicado el espiritu de las vias purgativa, iluminativa, y vnitiva, para obrarlas perfectamente, sin el demasiado temor que el enemigo le hazia tener, para que descansasse su espiritu.

250 Otra vez estando arrobada, viò venir, como bolando por el ayre, à N. P. San Francisco, y llegandose à ella, le diò vn abrazo muy estrecho, y mandò besasse sus llagas, dexandola muy consolada, y renovada en el ansia de padecer por su Esposo: siempre tenia que ofrecerle con su falta de salud, y grandes dolores, que le duraron del tiempo de las pruebas: ademas de estos, la regalò el Señor, con darle à sentir los que su Magestad padeciò en su santissima Pasion, y quando era servido de avivarlos, no podia dar vn passo, porque se le encogian los nervios de los dedos de los pies, de suerte, que no podia estenderlos, ni andar, por mas que lo deseasse: de aqui se seguia el dezirla, que era floxa, y que las demas trabajavan, y ella se estava holgando: no se engañavan mucho; pues con la falsa de el desprecio, y de que padecia en los dolores, se alegrava in-

Aparecesele N. P. S. Francisco.

Comunicale N. Señor los dolores de su Pasion.

teriormente con su Amado, mucho mas.

Sus arrobos, quãdo era Cozinera.

251 Quando le tocavan las semanas de cozina, no avia quien la quisiesse por compañera, como se les quedava arrobada, porque en poniendose à fregar, con el plato, ò puchero que tomava en vna mano, y el estropajo en la otra, se quedava en Cruz toda la mañana, sino davan quenta à la Prelada, y cansavanse mucho las compañeras; con que la Madre Abadesa dispuso, que fuesse cõ vna nina, y que esta viendola arrobada, la dixesse, que era voluntad de la Prelada, que bolviesse, y trabajasse, y con esto se remediò.

Traela su Angel vn *Lignum Crucis*.

252 Estando vna mañana arrobada en el Coro, como solia, y como la miravan con tanta atencion, repararon tenia sobre la toca, al ombro izquierdo, vn palito, que parecia obscuro, y al bolver en si, llegò vna Religiosa à querer con presteza sacudirle la toca, mas la Sierva de Dios, con mayor brevedad, lo quitò, besandolo, y poniendolo en los ojos: preguntòla la Prelada, que era aquello, y dixo era *Lignum Crucis*, y diziendole, quien se lo avia dado, respondiò: Mi Santo Angel me lo ha traido: quiso saber mas, y dixole: De donde le ha traido? respondiò: Madre, vna persona, que tiene muy ofendido à nuestro Señor, le tenia, y man-

mandòle su Mageſtad ſe le quitaſſe, en caſtigo de ſu mala vida, y me le han dado à mi: quitòle la Prelada vn poquito, y dexòle la mitad, y ha obrado nueſtro Señor muchos milagros, verificando ſer cierta eſta Santa Reliquia.

253 Moſtravala nueſtro Señor muy de ordinario las Animas de Purgatorio, para que pidieſſe por ellas, y algunas vezes le dezia las cauſas de ſus penas. Vna vez viò el Alma de vn hombre, que avia conocido en el ſiglo, y venia el pobre hombre con vn veſtido de mezcla, todo lleno de barretes de cal, y de pedazos de tabla, muy afligido, pidiendo le ayudaſſe con ſus oraciones, porque deſpues de aver mucho que eſtava en Purgatorio, le faltava mucho mas, ſi ella no le ſocorria con ſus oraciones: compadecioſe la Madre grandemente, por ſaber avia ſido buen Chriſtiano, y bienechor de eſte Convento, y preguntò à ſu Santo Angel, què era la cauſa de venir de aquella forma? y dixole: *Eſte hombre hizo vna caſa en Madrid, y gaſtò mucho mas de lo que tenia, por lo qual dexò algunas deudas, y no eſtàn acabadas de pagar, y èl eſtà penando la obra ſuperflua, y la neceſsidad de las perſonas, à quien deve: que todo ſe paga: mas pide tu al Señor por èl.* Hizolo por mucho tiempo,

Vè en el Purgatorio à vn hombre, porq̃ gaſtò ſuperflua mẽte en la fabrica de vna caſa.

y,

y fue su Magestad servido de llevarle al Cielo.

Vè en el Purgatorio à vn Religioso, por que tuvo oficios.

254 Otra vez viò à vn Religioso, que avia conocido muy bien, y le tenia por Santo, iba por vna calle tan larga, que no le descubria fin, y lo que tenia andado era muy poco, respecto de lo que le faltava, llevava vna grande, y pesadissima Cruz al ombro, y preguntò à su Angel, quien era, y por què llevava aquella Cruz? dixole: Es Fray Fulano: admirada la Sierva de Dios le dixo: *Valgame Dios! y esse està en Purgatorio? pues què le detiene?* y respondiò el Angel: *Aquella Cruz, que lleva tan pesada, que no le dexa andar, el se la tomò, porque quiso oficios, sino los huviera pretendido, ni tenido, ya huviera bolado al Cielo, mira lo que le falta, y haz oracion por el:* hizola tambien por espacio de vn año, y le viò subir al Cielo.

Vè en el Purgatorio à vn Escrivano.

255 Otra vez la llevò nuestro Señor al Purgatorio, donde viò innumerables modos de tormentos en las Almas, y reparò, que en vno como rinconcillo estava cociendo vna caldera, que parecia de tieno, y con los herbores salian para arriba vnas como peras, y dados vnos mueidos, y podrido todo: dixole à su Santo Angel, si le queria dezir que era aquello, y

la

la respondiò: *Està aqui el Alma de Fulano, Escrivano, y aunque fue limosnero, y cuidadoso, no tanto como devia; y estas peras podridas, que vès no estan enteras, son faltas en las escrituras, que se pagan con rigor, pues por ellas se pierden en el mundo muchas haziendas, y honras; y advierte, que este Escriva no fue de los mejores.* Quedò allombrada, y hizo mucha oracion, y penitencia por su Alma, hasta que saliò de aquellas penas, y fue à gozar de Dios.

256 Otra vez se le apareciò vna Religiosa de este Convento, que avia vn año estava en Purgatorio, y dixola la Sierva de Dios, que es esto Madre, que vna Religiosa al parecer de todas perfecta, no estè gozando de Dios? La difunta le respondiò: Hermana, esse dictamen que hizisteis, de que me iba de la cama al Cielo, me ha detenido el ver à Dios: pues no hizisteis por mi Alma ningun sufragio, ni me aveis ayudado con vna estacion si quiera: dixola la Sierva de Dios: Pues Madre, que gusta que haga yo para su alivio? y respondiò: Sabia Hija, à mi compañera Soror Maria de Iesvs, dila que me reze vn Ave Maria, y vn Padre nuestro, que con esto me basta: fue luego al punto, y las dos lo rezaron, con grande devocion, y la viò

Vè en el Purgatorio à vna Religiosa de q̃ se olvidarõ de hazer sufragios.

viò, sin levantarse de donde lo rezaron, subir al Cielo, como vna Paloma.

257 No muriò ninguna à quien dexasse nuestro Señor de mostrarsela, à vnas para que por medio de sus oraciones saliessen del Purgatorio; à otras para que alabasse à su Magestad, viendo le iban à gozar immediatamente que espiravan, como fue la misma Soror Maria de Iesvs, que fue la Vicaria Fundadora, que estando espirando, se quedò arrobada, y la viò, al punto que saliò del cuerpo su felicisima Alma, con tres palmas, y tres coronas en el Cielo, y la dixo su Santo Angel: *Estas tres palmas, y coronas, con que la vès adornada, las ganò por Virgen, por Humilde, y por Martir, que lo fue de deseos vehementes, y de dolores que padeciò toda su vida, y el Señor se los concediò para su consuelo, y assi paga la verdadera voluntad.* Otra fue nuestra V. M. Soror Ana Maria de S. Ioseph. Otra la Madre Soror Mariana de Christo. Otra la Madre Soror Cathalina de la Purificacion, insignes en virtudes, y contemplacion: esta postrera tenia intima amistad con la Madre, y dixola, que en viendose delante de Dios, la viniesse à dezir lo que el Señor queria de ella: cumpliose el deseo, y vino, y asiendola de vn brazo,

Muestrale N. Señor las Almas de algunas Religiosas difuntas.

la

la levantò mas de tres varas en alto, diziendola: *Lo que quiere el Señor de ti es, que te levantes:* dandola à entender, que no se detuviesse en el temor de no verse perfecta, à vista de lo que su Magestad la regalava, porque la impedia la misma perfeccion, tanta cobardia.

258 Otra vez viò vna Religiosa, que aun vivia, y con ella otra, que parecia vna misma, y oyò vna voz, que la dixo: Esta es el Alma, y esta la jaula: explicòselo el Angel, diziendola, que muy en breve cumpliria el Señor los deseos de verle aquella su Esposa, como sucediò. Era muy amenudo el llevarla el Señor al Purgatorio, particularmente en grandes festividades, para que por medio de sus oraciones salliessen aquellas Santas Almas de las penas que padecian.

Dizela el Angel la causa de parecerla dos vna Religiosa.

259 Otras la llevava al infierno, y veìa los tormentos tan atroces de los condenados, y era tanto el desconsuelo, que tenia de ver los que se condenavan, que le dezia à nuestro Señor, que le parecia, que sino huviera demonios, no cayeran alli las Almas: y el Señor le dixo: *Su albedrio los condena, que si ellos no quisieran, no tienen fuerça los enemigos: estos proponen el mal, yo por mis Angeles les co-*

Muestrala el Señor los tormẽtos del infierno.

comunico la luz, y les ofrezco mi gracia, y mi gloria; desprecian el bien, y abraçan su perdicion: con q̃ ella dezia: *Iustus es Domine, & rectum iudicium tuum.* Y bolvia à dezir: *Señor mio, si encerrassemos estos malditos, no fuera malo para los hombres.* Y mandò el Señor cerrar aquellos calabozos infernales, y que se le entregassen las llaves à la Sierva de Dios, para que no pudiesse ninguno salir: quedò muy agradecida, mas no contenta, y bolviò à dezir: *Altissima Magestad, otra merced os pido, y es, que todos los que han quedado fuera los aprisione tambien.* Y respondiòla el Señor: *Sea como lo pides, menos los q̃ he mandado martiricen à mis Siervos, que essos no tienen poco tormento, conociendo que ellos mismos les aumentan los merecimientos.* Mandò à los demàs se fuessen à su lugar infernal, y que no saliessen sin su licencia, y assi la obedecian bramando de corage, y los tratava con tanto imperio, y sin miedo, como si fueran vnos rendidos esclavos.

Dala N. Señor las llaves del infierno, y tiẽblan de la V. M. los demonios.

260 Estando vn dia en oracion, en vna parte retirada, empezò à abrirse la tierra à bocas, y poco à poco se fue descubriendo vn lagarto, gruessissimo, y grande, pretendiendo atemorizarla: mas la Sierva de Dios, que no temia

Vẽ al demonio en figura de lagarto.

mia mas que à Dios, le dixo: Què hazes aì, desventurado? y al punto se cayò de vn lado, y tan delgado como vna lombriz, à la voz de la Madre, y se fue, porque hazia burla de ellos en todo, y por todo. Estando vn dia en la recreaciõ, hablavan dos Novicitas, que estavan diziendo, que ya ellas avian discurrido, (si eran santas, que las persiguiesse el enemigo) de que forma no le tendrian miedo: reìanse todas de la sinceridad: y dixoles la Madre, pues Hijas, que forma quereis que tenga esse maldito para no temerle? y dixo vna, yo no le tendrè miedo en forma de gato: y la otra, yo en forma de azufrador: y la Sierva de Dios les dixo: Mirad lo que dezis, no hagais algun ruido si le vieredes, ellas se tuvieron firmes, y todas creìan las hablava de chança, quando à la noche, assi que se recogiò la Comunidad, vieron correr por el dormitorio, à la larga, vn azufrador, y vn gato, y entravan en las celdas de las chiquillas, y bolvian à dar carreras, con q̃ se levantarõ todas, y fueron à la Madre Beatriz, que se estava riendo, y al punto los mandò retirar, y desaparecieron, aviendo sido todas testigos de la facilidad con q̃ las librò del susto, y de como la obedecian aquellos malditos.

Libra à vnas Novicias de el temor del demonio.

261 Siendo Sacristana la hizo nuestro

Vè vn ſimbolo de la pobreza de eſpiritu, cõ la qual ſe abraza eſtrechamẽte.

Señor innumerables mercedes, en aquellas horas que velava à Maytines. Vna fue, que eſtando à vna ventana del Clauſtro, junto al Coro, viò que ſe abria el Cielo, y ſalia dèl vn carro triunfal, en que venia vna Señora ſentada, de aſpecto muy agradable, y grave, y que deſpedia de ſi tanta claridad, que parecia la noche dia, del carro parecia ſalia fuego: eſte ſe le acercò, y reparò, que aquella Señora eſtava veſtida de toſco ſayal, y como noſotras, y vna calabera en la mano; ſaliò del carro, y diòle vn abrazo muy eſtrecho: eſta era la pobreza de eſpiritu, que en heroico grado quiſo nueſtro Señor comunicarla, como el Santo Angel ſe lo dixo.

Apareceſele N. Señora con muchos devotos del Santo Roſario.

262 Otra noche, eſtando ſentada à la puerta del Coro, viò venir vna Proceſsion de Virgines, y Reyes, todos coronados, y con ramos de azuzenas todos en las manos, y vnas cintas de oro puriſsimo, que ceñian las frentes, entretexidas con ricas, y precioſas piedras: ſus veſtiduras eran à modo de tunizelas, de varios colores: iban paſſando tantos, que penſò eran las once mil Virgines, y al cabo vno de aquellos ſe llegò à ella, y la dixo: *Mira que viene tu Madre.* Hincòſe de rodillas, y viò à la Reyna de los Angeles, en cuya preſencia

ſe

se postrò, dandola las gracias con profunda humildad, de averle dado nombre de Hija. Declaròle aquella Soberana Señora, que todos los que avia visto eran los que con devocion rezavan su Rosario por los Misterios, alentãdola à que prosiguiesse, como lo hizo toda su vida.

263 Estando vn dia haziendo oracion por los pecadores, pediale à su dulçe Esposo, les comunicasse su amor: y dixola el Señor: *Hija, amame tu, que es lò que yo quiero*: y fue tan vehemente el amor, que la comunicò, que dixo à su Confessor, avia su Magestad obrado gran milagro en que no espirasse entonces. Tenia grandissimo amor à Christo Crucificado, y dezia, que le sentia en el corazon tan claramente, que le parecia, que los clavos que le tenian en la Cruz, y las espinas de la corona, le penetravan, no solo el corazon, sino las entrañas: esto era causa de que le faltasse la respiracion, de suerte, que muchas vezes parecia era espirar; ni menear el brazo izquierdo podia, quando crecian los dolores, y el amor, hasta que el mismo que le dava, le aliviava.

Amor de Dios vehemẽte que le comunicò N. Señor.

Parecíala traer à Christo Crucificado en el corazon.

264 Vn dia, entrando en el Coro, viò en mediò de èl vn profundissimo mar, y que aquel Señor, que tenia en el corazon, se sumia

en

Vè como los misterios de Christo B. N. son el camino para conocer la Divinidad.

en èl, y como viò, que todo su bien, y consuelo se iba à fondo, arrojòse en el mar, para que no se le fuesse, y sumergiòse de suerte, en aquella inmensa capacidad de Dios, à donde se camina por Christo, por su Passion, y muerte, que conociò ser estos Misterios Divinos la puerta de la de su Divinidad, en q̃ se anegan sin riesgo los que le buscan.

Conoce en vna visiõ el grãde amor de Dios en darnos à su Hijo.

265 En vn grande arrobamiẽto fue llevada al Cielo, y viò al Padre Eterno sentado en vn Trono, y silla de gran Magestad, y resplandor, tenia sobre las rodillas vn libro abierto, con siete sellos, que significavan los siete Sacramentos de la Iglesia, que encierran en si los misterios de la vida, Passion, y muerte de nuestro Redemptor, por cuya infinita misericordia fuimos redimidos, y leìa en aquel libro el Padre Eterno, la grandeza, y fineza de amor que le obligò à darnos à su Hijo en holocausto por los pecadores, y los muchos, que por no se querer aprovechar de su preciosissima Sangre, se avian de perder para siempre, y levantava el Padre Eterno el brazo, como con espanto, y admiracion de ver los modos tan admirables, que le obligò el amor, por quien tan poco se le avia de merecer. Encendiose cõ estas visiones el Alma de su Sierva, en amor

de

de su Criador, y de todas sus Criaturas, pidiẽdo misericordia, y que à ella le cargasse de dolores, y desprecios, para satisfacer en algo tantas finezas, y el Señor se lo concediò.

266 No podia sufrir que la dixessen palabra de estimacion, si se la dezian, luego huìa, y dezia, no digan esso, que soy vna desalmada. Escandalizòse vna Religiosa, en ocasion, que la oyò esta palabra, y fuela siguiendo, y dixola: Venga acà, con què verdad puede dezir esto? que no es la que deve, vaya; mas que es desalmada, no vè que es mentira, y muy grande imperfeccion hablar con ponderaciones? y la respondiò: *No es ponderacion, ni mentira.* La otra con mas espanto dixo: Declareme como puede ser verdad? y respondiò: *Porque esta mi Alma ya no es mia, el Señor me la ha tomado con sus potencias, y digo Hermana la verdad, que soy vna desalmada.*

Explica como era verdad que la V. M. era vna desalmada

267 Hizieronla Maestra de Novicias, y el Santo Angel se lo avia dicho, y llamadola Madre, y la mostrò las que avia de tener, y que la postrera serìa de su nombre. Fueron diez y siete, las dos salieron presto del Convento, por no poder con el modo de vida, y à las quince criò en toda Religion, y buen espiritu, como Madre verdadera, que assi se lo avia pre-

Prudencia con q̃ exercitò el Oficio de Maestra de Novicias, y su Angel la mostrò las que avia de criar.

ve-

venido el Santo Angel. Fue siempre de muy pocas palabras, y ordenando lo que se avia de hazer, no hablava en todo el dia: las Novicias lo executavan, y la Sierva de Dios se estava allì sin apartarse, viendo como obravan. Teniales culpas muchas vezes, mandando que no estuviessen postradas, sino sentadas, alli reprehẽdia los defectos exteriores, y los interiores, con gracia tan de Dios, que cada vna solo entendia lo que le tocava, y se encendian en el amor de su Magestad con estas platicas, de suerte, que ni hablavan, ni pensavan otra cosa, que en la oracion, y penitencias, esmerandose cada qual en ser la mas humilde, la que mas trabajasse, y la que mas presto acudiesse à las alabanças Divinas.

Arrobase la V. M. quando pẽsò que ya N. Señor le avia quitado los arrobos.

268 Nunca la quitò el Señor el trabajo de los arrobos (que assi lo llamava) y si passava seis, ù ocho dias sin arrobarse, que la viessen, era tanto su gozo, que todas lo conociamos. En vna ocasion que avia estado mas dias sin arrobarse, y era compañera de semana de la Portera, llegò al Torno vn Religioso, à quien avia comunicado este trabajo, y la Sierva de Dios, entendiendo se le avia quitado para siẽpre, dixo à la Portera: Madre, diga à esse Padre que me ayude à dar gracias à nuestro Señor,

que

que me ha quitado aquel trabajo que èl sabe: dixolo la Portera, y respondiò el Religioso, que le diesse el parabien, que iba à dezir Missa, y la encomendaria à nuestro Señor: la Madre tambien subiò al Coro, y al besar el suelo junto al Sagrario, quedòse arrobada como siempre; y fue vna Religiosa al tiempo que se alça el paño, para ver levantar el Santissimo Sacramento, y con tal fuerça quiso cerrarle los brazos, porque no la viessen de la Iglesia, ò porque no estorvasse la vista à las demas, que la estallò vn huesso, que se oyò en todo el Coro, sin que por esto se cayesse, ò bolviesse en si, hasta que acabada la Missa, fue à su obediencia de servir en el Torno, sin dar à entender el dolor que despues sentiria, ni jamàs lo dixo, antes si ponia la otra mano en el brazo, en conociendo que la miravan, la quitava; y jamàs se quexò de martirio que la hiziessen, ni admitiò mas cura, que la del Señor.

Padecè con silencio vn gran dolor.

269 Aviendo padecido muchas calenturas, se determinò à dezirselo à la Madre Abadesa, para que viesse si convendria sangrarla, y saliendo de la celda viò à Christo nuestro Señor como andava en el mundo, y preguntòla, donde iba? dixoselo, y el Señor la respondiò: *No te sangres hija, que yo te curarè,*

Curala N. Señor vnas calenturas, y dexa señalados sus diuinos dedos en la cabeza de la V. M.

rarè, y puſole dos dedos, vno en la frente, y otro en la cabeza, las quales ſeñales ſe vèn oy en ſu calabera.

Por intereſsiõ de la V. M. ſana vna diſcipula de vn tabardillo.

270 Eſtando muy al cabo vna de ſus diſcipulas, ſobre vn fuerte tabardillo, le davan vnos teſones de tos, que en cada vna parecia avia de acabar, y eſtando la Sierva de Dios allì, y viendola en tanto aprieto, dixola: Tendràs paciencia para eſtar aſsi vna hora, por el amor de Dios, y porque ſe cumpla ſu ſanta voluntad? Baxò la cabeza en demonſtracion de que lo admitia, y dieron las cinco de la tarde, fueſſe al Coro la Madre, y en dando las ſeis, bolviò à preguntar, como eſtava ſu Hija, y ya eſtava libre de la tos, y nunca mas le bolviò, y à inſtancias ſuya la diò ſalud, y vida el Señor.

Arrobaſe la V. M. en el Coro, llamãdola otra Religioſa, que tambien eſtava arrobada.

271 Vn dia de la Porciuncula, entrando la comunidad en el Coro, ya de noche, eſtava en èl arrobada la V. Madre Soror Maria de las Llagas, (de quien deſpues ſe hablarà) y empezando à entrar nueſtra Sierva de Dios, eſtotra paſſava caſi en el ayre, deſde las ſillas trabieſſas de rodillas, dando golpes con las manos, y diziendo: *Suban todas, ſuban todas*, y llegòſe à ella, y dixola: *Y bien Maria, donde hemos de yr?* y al punto ſe quedò arrobada:

fue-

fueronla llevando hasta la celda, à donde se quedò en pie, y en Cruz, hasta Maytines. Avia acabado de entrar vna Novicia, que no conocia sus arrobos, y entendiò que se le avia muerto su Maestra, y que se le subia al Cielo, y trabajava llorando muchissimo en tirarla de los pies, y del habito, sin cessar, ni poder las demas persuadirla, que la dexasse, hasta que tocando à Maytines se desengañò, viendola yr al Coro buena, y sana.

272 Despues que acabò de ser Maestra de Novicias, la quisieron hazer Abadesa; llegòlo à entender, y fuesse à nuestro Señor, y suplicòle con tantas instancias, que mudasse los corazones de las Religiosas, y la librasse de semejante cargo; y estando vnanimes, y conformes todos los votos, y declarados al Padre Provincial, à la mañana, que la avia de confirmar, se los dieron à la Madre Soror Clara de la Concepcion, y la Sierva de Dios quedò libre de todos los Oficios, y consoladissima, dando infinitas gracias à su Magestad, y dezia, que era la Abadesa que mas avia querido: lo cierto es, que tenia prendas para ser muy estimada: siempre que la encontrava la llegava à abrazar, y dezia: *Madre, perdone V. R. que la amo singularissimamente.*

Librala N. Señor de ser Abadesa.

Estando sin oficio trabajava en ramilletes, y N. Señor le traìa los materiales.

273 Desde entonces se metiò en vn aposentico muy pequeño, y retirado de la casa, y los ratos que le quedavan del Coro, haziamuy lindos ramilletes de flores de manos, para la Iglesia, y el Coro; y siendo cierto, que esto cuesta mucho dinero, y trabajo, lo hazia sola, y no pedia nada, ni se sabe por donde se lo traìa nuestro Señor. Algunas vezes se lo deziamos, y respondia: *Pues à Dios que le cuesta ponerlo aqui, mas que alli?* Como tenia tan entrañable devocion à los Misterios de Christo nuestro Señor, cuidava de componer el Bethlen, y hazia tantos Pastorcillos, y Zagales, de tan diferentes trages, que era pasmo; y esto todo à solas, y como el tiempo era poco, y veìamos de vn dia para otro lo que avia trabajado, deziamosle: Madre, esto es imposible que lo haga sola? y respondia: *Tambien mi Santo Angel me ayuda, que lo sabe hazer muy bien:* tambien la deziamos: Estos retazos los deve de yr à hurtar à sus amigos? y respondia: *Esso no, que me los dan: el amigo Sastre es muy pobre, y no tiene sino estas cositas de lana, que si tuviera otra cosa èl me lo diera:* y despues que caìa en lo que havia dicho, dezia: *Quitaos allà pregoneras, que gastamos el tiempo en valde.* Estando vn dia

El S. Angel la ayudava à hazer el Bethlẽ.

en

en este opossentico, oyò que hablavan en el Torno, y que avia ruido en los aposentos en que estava, y bolviòse al Señor, y dixole: *Bendito seais, Altissima Magestad, q̃ me librasteis de tratar con criaturas*, y respondiòla el Señor: *A ti guardote yo para mi solo, para regalarme contigo*, y siempre la estava regalando.

Dizela N. Señor, q̃ la guarda para si solo.

274 Vn dia, que tocaron à obediencia, estava la Sierva de Dios junto à vna de las que avian sido sus Novicias, y esta reparò estava muy desojerada, y como fuera de si, y que avia dado vn suspiro, y juzgando veìa en su Alma alguna gran falta, siguiòla al salir de la obediencia, fuesse à vn aposento sola, y sentòse como desmayada: todo aumentò la pena en su discipula, y pidiendo à Dios animo, llegòsele muy cerca, sin ossar hablar palabra: estuvo assi vn rato, y reparandolo la Madre, la dixo: *Qué hazes aqui Hija?* entonces hincòse de rodillas, y pidiòla por amor de Dios, que si en su conciencia avia visto algo, que fuesse ofensa de su Magestad, se lo dixesse, para enmendarse: entonces respondiò: No Hija, y si estuviera para reirme, me riera, de verte tan atribulada, mas creeme que no, y dexame sola, que no estoy para nada. No se contentò la discipula cõ esto,

Siguela à la V. Madre vna discipula en ocasion q̃ N. Señor la hizo muchos favores.

esto, sino que bolviò (aunque con sumo temor) à dezirla: Perdoneme mi Maestra por la Pasion de Christo, que no podrè moverme de aqui sin saber la causa de lo que he visto: y se lo pido por la Madre de Dios: entonces respôdiò: *Pues Hija, estava el Señor haziendome tantas mercedes, que me tenia enagenada de mi, y esta vil naturaleza no puede con tanto, y despues de las mercedes que me hazia, me estava diziendo me avia de hazer mas; y quando di el suspiro que dizes, fue, porque, diziendole yo, que para que me dezia lo que avia de hazèr? me respondiò: Mal sabes de amores: mira, quando vn esposo quiere mucho à su esposa, siempre la està diziendo: Ves esto? pues esto mas he de hazer contigo: assi yo desahogo mi amor, comunicandote lo que he de hazer otro dia: entonces di el suspiro, viendo al Rey Soberano enamorado de vna criatura tan vil.*

Dize la V.M. à su discipula los favores q̃ N. Señor le hazia.

Y la discipula, como consiguiò oyr esto, quiso saber mas, y dixola, Madre, y essas mercedes son ver Santos, ò Angeles? y respondiò: *No Hija, que à quien el Señor haze gracia de iluminar el entendimiento por estado, no haze ya mas caso de ver Angeles, ò Santos, que el que tu puedes hazer de ver*

Aquel à quien Dios ilumina, no haze mucho caso de ver Angeles, ò Santos.

los

los atomos del Sol: eſtas mercedes no las entiendes tu aora, ſu Mageſtad te lo dè à entender; no preguntes mas. Con eſto la dexò, ſaliendo muy conſolada, y admirada.

275 Era muy puntual en viſitar las enfermas, adminiſtrandoles nuevos motivos para padecer con amor, y conformidad con la voluntad Divina, y curandolas muchas vezes ſolo con la ſeñal de la Cruz. Eſtando afligidiſsima vna, con dolor de hijada, la dixo ſu Santo Angel: *Què haZes, que no vas à ſocorrer à tu Herma Soror Catalina de la Purificacion?* Levantòſe luego, y apenas la tocò en el lado que le dolia, con la ſeñal de la Cruz, quando la enferma quedò tan ſana, como ſino le huviera tenido. Otra eſtava con mucha repugnancia de morir, y la Sierva de Dios, compadecida de verla, le dixo: *Hermana, tengo pedido à nueſtro Señor no te lleve aora, y te concede veinte años de vida, mira que los emplees en ſu amor:* y cabalmente los viviò, y muriò con ſuma conformidad.

Era compaſsiva de las enfermas.

Sana milagroſamẽte à vna.

Alcãça de Dios veinte años de vida à otra.

276 Gaſtava algunos ratos en cultivar vn huertecillo, y le tenia tan aſſeado, y con flores todo el año, como ſino tuviera mas que hazer: porque como ſu Santo Angel la ayudava à todo, facilmente ſe componia, y ſacava diverſas flo-

Cultivava vn huerto donde diſimulava ſus arrobos.

flores de èl, para el Santiſsimo Sacramento. Eſte huertecillo le ſervia tambien de diſsimular arrobos, porque quando iban à èl las Religioſas, aviſavala el Angel, y davala el azadon, para que hizieſſe que cabava, en eſcapandoſe de que la vieſſen, quedava contenta.

Llevavala N. Señor à las Igleſias.

277 Llevavala el Señor à todas las Igleſias, y entrava en todas las ſepulturas, acompañando los cadaveres en ellas, y pidiendo à ſu Mageſtad por las Almas de los que eſtavan en el Purgatorio, que à todas conocia en el lugar donde eſtavan, porque las Almas que gozavan de Dios, ſe vnian, y eſtrechavan con ella, por modo de maravilloſa inteligencia, y caridad: los hueſſos de las que eſtavan en Purgatorio, ſe cercavan de ella, haziendole reverencia, como quien pide ſocorro: los de los deſventurados condenados, no ſe movian, y ſe eſtavan como coſa muerta, y ſentia el ver en algunas ſepulturas eſtos, con los de los buenos: en fin, ni ſobre los Cielos, ni en la tierra, ni en el mar, ni debaxo de la tierra, ni en los abiſmos, no avia coſa que el Señor no le manifeſtaſſe.

Conoce en los ſepulchros el eſtado de las almas de cuyos cuerpos eran.

278 Llegò el tiempo en que ſu Mageſtad quiſo galardonar ſus trabajos, y cumplir ſus deſeos, que dezia eran, de que ſu Amado la hi-

hizieſſe compañera, y amiga de lo impoſsible. Diòla vn arrobamiento, y como ſolicitava ſiépre que no la vieſſen, aviaſe metido en la celda de la Medre Abadeſa; y oyeronſe por todo el Convento vnos bramidos como de ternera fuerte: deſpavoridas todas, andavamos buſcando de adonde ſalian, y que era, y llegando à aquella celda, vimos que era eſta V. Madre, que eſtando arrobada los dava, ſin bolver del arrobo; eſtava en Cruz como ſiempre, mas el roſtro diferentiſsimo, porque le tenia cardeno, y caìdas las quixadas; los ojos muy abiertos, mas como mortales, y lloroſos de ſangre: hizo gran temor, y ſuſto eſta novedad: aſsi eſtaria poco mas de vna hora; y deſpues, ſin bolver en ſi, ſe trocò el color en ſu natural blancura, y roſado, y los ojos ſumamente alegres, y reſplandecientes con eſtremo, mas que otras vezes: no quiſo la Madre Abadeſa mandarla bolver, ſino que la dexaſſemos todas, y perſeverò en eſte arrobo muchas horas: deſpues la Madre Abadeſa la mandò por obediencia le dixeſſe que avia ſido lo que la obligò à dar aquellos bramidos, y que ſe deſcubrieſſe en ſu ſemblante las deſigualdades referidas: à q̃ reſpondiò: *Madre, vime enjuizio, y fue coſa horrenda, como nunca mi Señor ſe me ha*

Veſe la V. Madre en el juizio de Dios en vn arrobo.

mostrado para conmigo Iuez, y yo he correspondido tan mal à sus misericordias, creì me apartava de sì para siempre. Vì todas mis miserias, con tanta claridad, que de mi misma tenia miedo, y essa fue la causa de las demostraciones, que se oyeron, y vieron de pena: al fin fuy juzgada, y mi Señora la Virgen Maria me sacò de todo bien, y el Iuez mandò, que me llevasse mi Santo Angel à consolarme con mis Hermanas, y fuì con la Reyna de los Angeles al Cielo, à donde todos los Santos, y Angeles me dieron el parabien, y me dezian: Seas muy bienvenida, Hermana, y amiga nuestra, y a el Señor ha cumplido tus deseos, y a seràs compañera, y amiga de lo invisible: otras cosas passaron, que no puedo dezir. Y la Prelada dixo: no quiero saber mas, esso basta, y la dexò.

279 Dentro de tres dias le diò la enfermedad de la muerte, que fueron vnas tercianas, de que se hazia poco caso, y al principio mostrò nuestro Señor, à la Venerable Madre Soror Maria de las Llagas, vna Quadra, ò Camarin preciosissimo, y muy adornado, como pieza Real, y tenia à la puerta vn poquito de la cinta, sin los realçes, y riqueza de lo demas, y dixole su Magestad: *Esta es el Alma de Bea-*

Enfermedad vltima.

Beatriz, y esto poquito que falta de perfeccion, se està ajustando en la enfermedad que padece, de que la quiero llevar conmigo, y coronarla de gloria. Treinta y vn dias tuvo de tercianas, con grande hastìo, y sin que le parasse mantenimiento en el estomago, porque tragarlo, y arrojarlo, todo era vno.

Muestra Dios N. Señor à otra Religiosa la preciosidad de el Alma de la V. Madre.

280 Hizola nuestro Señor en estos dias muchas mercedes, y vno en particular estava alegrissima, y preguntandola la causa, dixo: *Porque ha tenido España vn felicissimo Principe.* Preguntamosle, quien era? y dixo: *Baltasar Carlos, que ha muerto como vn santo en la conformidad, y muy como Catholico, doliendose de aver ofendido à Dios*: en el Convento no se sabìa su enfermedad, y despues llegò la noticia de como muriò el Principe en Zaragoza, quando la Madre lo dixo.

Conoce la muerte de el Principe Baltasar Carlos.

281 Otro dia le passò en tan profundo silencio, com si estuviera muerta, y solicitando que hablasse alguna palabra, despues de pedirselo muchas vezes, dixo: *Dios os perdone Hermanas, que me aveis impedido vn buẽ rato, porque estava aqui mi Madre la Reyna de los Angeles, Sãta Iuana de la Cruz, y Barlaan, y Iosaphà, y mi Santo Angel, en Santa conversacion, que os alegrarades*

Apareceselo N. Señora, y otros Santos.

de oyrlos. Cõ estos regalos la entretenia el Señor, hasta que llegasse la hora feliz.

Alcançça para vna Religiosa enferma, el q̃ assista à las Comunidades.

282 Vna Religiosa, q̃ avia catorce años estava enferma, le pidiò le alcáçasse de su Magestad, en viẽdose en su presencia, q̃ pudiesse acudir à las Comunidades; esto fue el dia q̃ muriò: y la Sierva de Dios le respõdiò: *Hija, ya te es cõcedido, siguelas desde esta hora, que bien podràs, aunque jamàs en tu vida te faltaràn dolores*: y assi fue, que pudo luego componer el cuerpo, quitando à la Sierva de Dios el habito, y poniendoselo à si, y à la difunta el que ella tenia. Otra de las que avian sido sus discipulas, le pidiò, le alcançasse remedio en vn trabajo interior que tenia; y esto fue tan à lo vltimo, que no passò vn Credo sin espirar, y la Sierva de Dios abriò los ojos, y la mirò, y apretò la mano, y tres vezes la hizo señas con la cabeza, hasta que se satisfizo, que conocia lo que en su corazon le manifestava, porque solo interiormente se lo avia dicho.

Y para otra el remedio de vna necessidad.

283 No creìan las Religiosas que se moria, porque no veìan, ni en el color del rostro, ni en cosas de las que dàn indicios de que estàn cerca de espirar, que se acercava la hora: no se hazia caso del pulso; porque otras vezes, en aquellos dias avia estado quatro y cinco horas

sin

fin èl, y assi, hallandose el Doctor presente, le recetò vna bebida, para la mañana: mas viendo la Madre Abadesa, que la Madre Llagas le llevò el Christo, dixo al Doctor: Si V.m. gusta de ver morir à esta Sierva de Dios, esperese vn poco: y entraron los Padres à hazer la recomendacion del Alma; viendo todos, y todas que cada instante se ponia mas bello, y resplãdeciente su rostro, diò su bendita Alma al que la criò, quedando tan alegre, y risueña, q̃ aun en el cuerpo parecia se descubrian visos de gloria. La Religiosa, que puso su habito, pudo, no solo acudir à las Comunidades, mas servir à la Religion en oficios, hasta el de ser Prelada. La otra tambien se hallò libre del trabajo que padecia. Fue su dichoso transito à veinte y dos de Octubre, año de mil seiscientos y quarenta y seis: su edad cinquenta y dos, siendo Prelada de este Cõvento la V. Madre Soror Clara de la Concepcion, y Provincial de esta Provincia de Santiago N.M.R.P. Fr. Antonio de Lossada, Confessor de esta Santa Religiosa.

Su muerte año de 1646.

284 Ha obrado nuestro Señor muchissimos milagros, con las personas que han tenido alguna cosa de su habito, ò toca, ò pañitos de olio, que saliò de la carne que le cortamos; y cada dia se estàn experimentando, que solo pa-

Obrõ muchos milagros Dios N. Señor despues de su muerte.

para referirlos fuera menester vn libro. Solo tres pōdrè aqui. Estando vna criada de la Condesa de Grajal desahuziada, y ayudandola à morir de vn tabardillo, la buena de su ama, compadecida de la moza, deseava embiarle algo de la Madre, y tuvo escrupulo de no embiar las Reliquias que tenia de los Santos, con que le embiò estas, y no cessava de que las otras criadas fuessen, y viniessen à ver en que estado estava, y dixole vna Señora: Los Religiosos dizen, que no puede vivir tres Credos, y el Doctor tambien dixo, que aquello estava acabado; tiene el rostro mortal, y ya sin ningun sentido: y su ama bolviò à dezir: Pues Fulana, vè allà, y echale esse papelico sobre el cuerpo: la criada fue, y arrojando el papel, que estava empapado en el olio, se le fue à la boca, que la tenia muy abierta, y instantaneamente diò vn restrallido el rostro, y se compuso, y la enferma dixo: Yo estoy buena, y sana, y se levantò de la cama al instante, y fue à ver à su ama, que avia catorce dias que no la veìa: mādòla que se acostasse, que no podia dexar de estar flaca de las muchas medicinas, y llamò al Doctor, y conociò como solo la Omnipotencia de Dios, pudo obrar aquel prodigio, y la hallò tan fuerte de pulsos, y tan recobrada, que dixo, no

Vna enferma desahuziada cobra salud por intercession de la V. Madre.

ne-

necesitava de estar en la cama vna hora. En reconocimiento, embiò à la sepultura de la V. Madre vna bela muy gruessa, que durò algunos dias, y no tuvo despues la menor indisposicion.

285 Otra criada de la Condesa de Peñaranda, vino aqui à tomar los baños de Ledesma, por causa de vn hinchazon en el pecho, que aviendole hecho muchos remedios en Madrid, sin que la aprovechasse ninguno, ni conocer los Medicos que mal era aquel, la embiavan à probar, si con los baños cobrava salud. Teniala en su casa la Condesa de Grajal, y diòle vn pañito vna noche para que se pusiesse en el pecho: estava el paño empapado en el olio de la Madre, y apenas le puso, quando se quedò dormida, y sin dolor se le rebentò el hinchazon, y brotò aquel humor que la atormentava, y deshizo el bulto, y sanò.

Otra en suma sana por los meritos de la V. Madre.

286 Viniendo de ser Virrey de Napoles el Conde de Peñaranda, al passar el mar se levantò vn tan recio temporal, que estuvo, con toda su familia, à pique de ahogarse, y aviendo echado al agua muchas, y grandes Reliquias, no se aplacò, antes parecia cada instante crecia mas. Acordòse llevava consigo vn poquito de carne de la V. Madre, y atando-

Serenòse vna tempestad del mar, con vna Reliquia de la V. Madre.

dola à vna cinta, mandò que se diesse buelta al Navio, con aquello que avia puesto en la cinta, y al instante que llegò à el agua, se serenò el mar, como sino huviera avido tormenta, llegando todos buenos, y dando muchas gracias à Dios, de que por intercesion de su Sierva los librò. Con mugeres que se ven en grandes aprietos en los partos, està cada dia haziendo el Señor maravillas por su Sierva, y en todas las necesidades que se le encomiendan, hallan quantos la buscan entero consuelo.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Leonor del Espiritu Santo.

Su Patria, y origen.

287 FVE la V. Madre Soror Leonor del Espiritu Santo, hija natural de Don Alonso de Fonseca, Cavallero de esta Ciudad de Salamanca. Desde pequeña la llevò su abuela Doña Leonor de Toledo à su casa, y la criò con grandissimo cariño, y con la misma estimacion que si fuera hija legitima: tuvo siempre desde niña muy linda inclina-

cion,

cion, y buen entendimiento, y deseo de ser Religiosa, con que en teniendo edad la llevò su padre, y madrastra à Saelices, à donde tomò el habito de Agustina Reglar, y dezia muchas vezes la Sierva de Dios, que aquella Casa era tan Religiosa como si fuera de Recoletas, y que avia mucha oracion de Comunidad, que es la muralla mas fuerte para defensa de las virtudes. En esta santa Casa estuvo veinte años, à donde viviò con reputacion de virtuosa, y todas la querian como à tal, y por las gracias naturales de que el Señor la dotò, de buen entendimiento, cara, y habilidad, para todo genero de cosas.

Toma el habito de Agustina en Saelices.

Veinte años estuvo en aquel Convento.

288 Hizo en este Convento muchas penitencias, siempre con orden de los Confessores, y Prelada, à quien vn dia pidiò licencia para tomar vna diciplina de sangre, y como la Prelada la queria tanto, se la diò, para que la tomasse en su presencia, para hazersela dexar luego, y quiso nuestro Señor, que la Prelada se durmiò, y la Sierva de Dios tomò tan larga diciplina, que corria por el aposento el arroyo de sangre, y estava casi sin sentido, quando despertò la Prelada, y la mandò dexar la diciplina con grande desconsuelo de averse dormido, viendo quan excessiva penitencia avia

Grandes penitencias que hizo en èl.

dexado hazer à la Sierva de Dios, que estava casi para espirar, de la falta de sangre, y del cansancio.

289 Hizola nuestro Señor muchos favores en esta Casa, y ella nos los contava con lisura, porque dezia, que las obras de Dios se avian de manifestar, para que fuesse su Magestad alabado, y amado, viendo q̃ obra sus maravillas en vna hormiguilla. La primera merced particular, que dezia avia tenido, fue vna noche, que se determinò à dormir sola (que era medrosissima) estando en su celda en Saelizes, q̃ se le apareciò el Señor como andava en el mundo, y se puso sobre su almohada, y ella se alegrò tanto, y consolò con la vista, que del jubilo espiritual, y conocimiento proprio, la diò vn temblor, que la oyeron en otras celdas, y la entraron à socorrer, hallando à la Monja, y cama temblando, que se deshazia todo: llevaronla al Coro, donde passò la noche con las que le acompañaron, dando gracias por el favor recibido. Desde este dia continuò el Señor en favorecerla, y la Sierva de Dios quedò otra con este regalo, y con nuevo fervor para servir à su Magestad, como lo hizo, dandose mas à la oracion, en que gastava las noches, y haziendo muchas penitẽcias. Quedòle la presencia

Favor que N. Señor la hizo, con que se encendiò en mayores ansias de servirle.

cia del Santiſsimo Señor, que avia viſto, impreſſa en ella por muchos años.

290 Confeſsòſe con el Padre Fray Sebaſtian, que fue Martir, Relioſo Deſcalço de N.P.San Franciſco, y viniendo à Salamanca el Santo, hallò, que ſe eſtava fundando eſte Cõvento, y pareciendole à propoſito, que ſe vinieſſe à èl la Madre Soror Leonor, ò movido del Eſpiritu Santo, la eſcriviò vna carta, que dezia aſsi: *A la Puriſsima Concepcion ſe ha dedicado aqui vna Caſa de Religioſas Franciſcas Deſcalças, ſi à Leonor le parece venirſe à ella, ya ſabe es contado en martirio vivido en los Conventos que ſe empiezan à fundar, ademas de ſer eſta profeſsion la mas perfecta en la Igleſia de Dios.* Aſsi como la Sierva de Dios recibiò eſta carta, ſe determinò à executar el conſejo, y llamamiento de Dios, y dexar ſu Caſa, en que eſtava querida, y eſtimada, y ya la querian hazer Priora, por venir à ſer Novicia en tanta eſtrechez. Tratòlo con ſus deudos, con el mayor ſecreto que pudo, y como aquellos eran buenos Chriſtianos, la ayudaron à ſus ſantos intentos, y ſu Confeſſor, ſacò la licencia del Nuncio.

Por conſejo de ſu Cõfeſſor reſuelve venirſe à eſto ſanto Convento.

291 Quando en ſu Convento ſe ſupo, fue grande el ſentimiento, è increibles las dili-

Veñcé las dificultades que ofreçieron en esta mudança.

gencias que se hizieron, mas nuestro Señor desvaratò todos los impedimentos, y sacò à su Esposa de las aflicciones en que estuvo, que fueron grandes, y la mayor dezia, que avia sido el apartarse de sus Religiosas, à quien amava tiernamente, y era de ellas amada, y sus amorosas quexas de que las dexasse, asseguravan rompian el corazon, y que le pareciera menos dolor perder la vida, que lo que sentìa el dexarlas, mas nuestro Señor, que gustava de que su amor hiziesse este sacrificio, la diò fortaleza, y valor. En fin vino el Buleto del Nuncio, tan fuerte, y con tantas descomuniones, que huvieron todos de obedecer, y la Sierva de Dios saliò para Salamanca, à donde llegò à diez y siete de Mayo, año de mil y seiscientos y tres, dos despues que se fundò esta Casa, que aun estava toda por hazer, y las Religiosas desacomodadissimas, y con suma pobreza: porque como està dicho, no avia con que hazerse, sino con los dotes de las que iban professando, que à la Comunidad le quitaron las rentas, que los Patrones le dieron, y siempre hemos vivido de limosna, como oy vivimos.

Viene à este Convento año de 1603.

292 Trabajava esta Sierva de Dios en la obra como vn peon, haziendo, y llevando barro, y en todos los oficios de humildad era la

Como se ajustò al trabajo, y vida Descalça.

pri-

primera, y la que mas trabajava, y nuestro Señor la diò fuerças, para que exercitasse su espiritu à medida de sus deseos. Inventava trazas de humillarse increibles; y con ser ya muger quando vino à esta Casa, nada se le hazia pesado de sufrir, ni el trabajo corporal, ni el ajustarse à tratar, y sufrir condiciones de niñas: à todas amava, y respetava como à mayores, y las enseñava lo que no sabian con gracia, y mucha afabilidad, con que se traxo cõsigo la dicha de ser querida, y estimada, y la Prelada estava sumamente consolada de tenerla en su casa, por lo q̃ de todas maneras le ayudava. Fiava de la Sierva de Dios los oficios de mas satisfacion, desde luego, y en todos se portò tan ajustada à nuestro modo de vida, como si toda la suya huviera sido Mõja Descalça.

293 En todas las ocupaciones hallava tiempo para la oracion, y penitencia, y de noche hazia mil modos de desvelarse, porque con el cansancio, tenia mucho sueño, y passava en Cruz grandes ratos de la noche: y algunas vezes en el Invierno, se arrojò en la nieve, estando en ella hasta hallarse muy helada, y despues se hazia azotar fuertemente todo el cuerpo, que como el fervor de todas era tanto, hallava siempre compañeras en sus penitencias,

Su zelo, penitencias, y exercicios.

cias, y exercicios. Siendo la Sierva de Dios Sacriſtana, velava à Maytines, y en eſte tiempo ſe dava à la oracion quanto podia, y à las once, y mas temprano, llamava à ſus compañeras, y ſe andava rondando el Santiſsimo Sacramento, y cantando coplillas, ſegun ſu eſpiritu, y tomava fuertes diciplinas, y en todo la Sierva de Dios era fervoroſiſsima, y avivava en las demas las anſias de Dios. Deſpues de aver velado la media noche, y eſtado en Maytines, y en la oracion de Comunidad, ſe bolvia à levantar à las tres, y media de la noche, caſi ſin aver pegado los ojos, para abrir el dormitorio à la que velava à la mañana, y con eſta ocaſion ſe quedava en el Coro, y venia à dormir poquiſsimo, ſiendo el trabajo del dia grande. Con eſto andava contenta, que como à el Alma ſe le dava tan abundante refeccion, ſuplian las fuerças del eſpiritu las corporales, que en fin vinieron à faltar, que en todo es meneſter prudencia, y no quiere el Señor hazer milagros, quando de nueſtras flaquezas, y miſerias ſacamos humillacion, pues la humildad es la que mas levanta el Alma, y nos avezina à Dios.

Enferma la V. Madre, y padece vn prodigioſo deſvelo.

294 Cayò mala la Sierva de Dios, y eſtuvo à punto de perder el juizio, por los grandes

des desvelos, que ya parecian irremediables, y costò grandes cuidados à la Prelada, y à los Medicos esta enfermedad, que fue larga, y penosa, y de que le quedaron toda la vida hartas reliquias, aunque se le acudiò con increibles atenciones, y todos sus deudos, y conocidos con regalos, por lo que la querian, y estimavan su virtud.

295 Hizola nuestro Señor grandes favores, y muy continuos; y se conociò en ella en muchas ocasiones, y experiencias, tener Don de Profecia. A vna Religiosa, que estava para morir, la dixo, que viviria, no aviendo esperança de tal cosa, naturalmente, segun los Medicos dezian, y assi fue: y muchissimas vezes dixo cosas con grande seguridad, que vieron cumplidas, aunque por menudo no las particularizo todas.

Tuvo Don de Profecia.

296 Vna parienta de la Sierva de Dios, que la comunicava sus trabajos, (que padecia muchos con su marido) la dixo vn dia, queria yrse à la Aldea, huyendo de vna ocasion, que la tenia muy afligida, y pareciendola, que llevando à su marido à ella viviria gustosa; se resolviò à yrse: oyòla la Sierva de Dios, y respondiòla: *Que no la parecia bien que se fuesse*, y procurò disuadirla con razones cariñosas, y

Predice à vña sobrina suya los trabajos q̃ la sucediã por no seguir el consejo de la V. Madre.

pru-

prudentes; y como la otra estava tan fuera de sí con la pena, no atendia tanto al peso de las palabras; y ya que la viò del todo determinada à seguir su parecer, dixola: *Aora hija, vè con Dios, y sino nos bolviessemos à ver?* La otra, pensando que la Sierva de Dios se avia de morir, como era vieja, respondiò: *Iesvs tia mia! yo creo que no se morirà V. m. tan presto, que no es muy vieja*: y la Sierva del Señor dezia: *No lo digo por esso: y si en la Aldea huviera otra ocasion mayor que en Salamanca, esta, y la otra juntas, no fuèra mas trabajo? y tu en vna Aldea sola, y sin quien te consuele?* La Señora, que no le parecia possible aver mayor trabajo, que el que tenia, dixo: *Esso, tia mia, no puede ser*: y la respondiò: *Y como hija que puede ser: plegue à Dios que nos veamos*: y nada de estas palabras la atemorizava, y al fin dixo: *Aora hija tu quieres hazer esso? vè con Dios: mas no haràs vna cosa por mi?* respondiò que si, y pidiòla, que no hiziesse nada, estando allà, ni tomasse ninguna resolucion, sin darla quenta: ella lo prometiò, y assi fue à la Aldea, donde luego tuvo otra ocasion nueva de desconsuelo, con mas circunstancias que la de Salamanca, y quedando estotra en pie; con que la pobre

Se-

Señora no sabìa que hazer de sì, y con la vida que passava, y sumo desconsuelo, cayò mala, y embiò à llamar à su padre, y à vn cuñado suyo, para que la llevassen à vn Convento, y llegaron allà estos Cavalleros, estando ya la Señora para morir, dados los Sacramentos. En este tiempo se acordò de todo lo que la Sierva de Dios su tia la avia dicho: hizo se le diesse quenta de todo, y el estado en que estava, y la Sierva de Dios hizo oracion por ella, assi que recibiò la carta, y la respondiò, que Dios la daria vida, y que no hiziesse ninguna mudança, porque ya se acabarian sus trabajos, como luego sucediò.

297 Tenia gran familiaridad con los Sãtos Angeles, con quien hablava, y conversava, como con las Religiosas, continuamente, y dezia la llamassen Hermana Leonor. Veìa algunas vezes la iba su Santo Angel contando los passos, y le sucedia, si baxava la escalera, ponerse el Angel arriba, llamandola: *Hermana Leonor*, y la Sierva de Dios subia, y el Angel baxava diziendo: *Hermana Leonor*, y bolvia à baxar, y el Santo Angel gustava de hazerla tener aquel merito de los passos que la hazia dar por su obediencia, y enseñavala los puntos de perfeccion, con gran deliçadeza, y

Familiaridad que tenia con los Santos Angeles.

donayre, y todo quanto obrava era por el gusto de Dios, à quien estava tan atenta, que dezia muchas vezes: *No me acuerdo de aver hecho cosa, que no sea por dar gusto à Dios, y por su respecto.* Estando vn dia para executar vna cosa, que devia de aver algo de imperfeccion, (aunque la Sierva de Dios no lo conocia) la dixo el Angel: *Hermana Leonor, el punto del gusto de Dios es cosa muy delicada*, y assi enderezò del todo la obra.

Endereza sus obras el Angel.

298 Tenia, demas de la enseñança de los Santos Angeles, à San Diego de Alcalà, que se le avia nuestro Señor dado por Padre espiritual, y la reprehendia sus defectos, y la enseñava como vna Maestra muy cuidadosa à su discipula, y dezia, que le temia con estremo, porque le hablava con gran severidad. Vn dia estava escriviendo à su hermano Don Sancho de Fonseca, y como le devia tanto, queriale como à padre, y como à hijo; (que era mucho mas mozo, y le tratava con cariño, y le llamava en la carta, mi alma, hijo de mi vida) pues estando acabando la carta, entrò en su celda San Diego, y la hizo vna tan severa reprehension, que dezia la Sierva de Dios, que para siempre se acordaria, y la dixo: *La Esposa de Dios, no ha de dezir à ninguna criatura, mi alma, ni*

Era su Maestro el glorioso Sã Diego de Alcalà.

Reprehendela el Santo el estilo con q̃ escrivia à su hermano.

ni mi vida, que todo es de su Esposo, y es delito hablar assi à las criaturas, y quererlas tanto. Replicò la Sierva de Dios: *Santo glorioso, yo quiero à mi hermano por su mucha caridad, por el bien que hizo à mi alma, en traerme à esta casa, y por esta causa le hablo assi, como le devo tanto.* Y respondiò S. Diego: *Mis ojos le podreis llamar, que es cariño, y no es tanto, por no ser cosa interior, y vuestras obligaciones Dios las pagarà.* Desde entonces no se viò, que de palabra, ni por escrito hablasse con otro termino mas carinoso à nadie.

399 Tuvo grande persecucion de los enemigos, que visiblemente la atormentavan mucho, y quando mas no podian, la desvelavan, para quitarla las fuerças: mas la Sierva de Dios los atormentava con gastar el tiempo en oracion, y assi se iban corridos. Vna noche entrò en su celda vn demonio armado con muchas flechas, para tirarla diferentes tentaciones, y al puntò entrò San Rafael, tambien armado con arco, y flechas, en figura de vn Mancebo muy hermoso, y ayrosissimo, que la defendia con gran diligencia, porque quando el enemigo se ponia de vn lado, èl se ponia de otro, y le amenazava con sus flechas, y assi estuvieron

Perfiguela visiblemente el demonio, y defiendela S. Rafael.

algun tiempo peleando los dos, y la Sierva de Dios consoladissima, con ver al Santo Angel, que era muy bello; el qual venciò, y se quedò consolandola, y alentandola, y la dexò libre de toda tentacion.

Reprehende à la V. Madre la familiaridad con otra Religiosa.

300 Despues que estuvo diez años en esta Casa, tomò el habito en ella vna parienta de la Prelada del Convẽto de Saelices, q̃ avia querido cõ estremo à esta Sierva de Dios, y obligada de lo que la devia, quiso pagarla en algo, y ayudarla para que caminasse en la virtud: hablavala en orden à esto muchas vezes, y gustava tambien de hablarla naturalmente, por ver ser esta Religiosa muy cuerda, y como el motivo principal era bueno, no conocia la Sierva de Dios que pudiesse aver alli imperfeccion: mas como el Señor la queria tan pura, y tenia dados tan buenos Maestros en el Santo Angel, y glorioso San Diego, no cessavan de enseñarla con puntualidad: deziala el S. Angel muchas vezes: *Para los descuidados se hizo la horca*, y ella no podia persuadirse, que aquello tenia que enmendar, y assi la vez que podia hablar con la Religiosa, no lo escusava, amonestandola siempre lo que era mejor, aunque mas reprehensiones llevava interiores. Otra vez entrò S. Diego en su celda, y llevava

en

en la mano vna escudilla de azeite muy sucia, y dixola: *Ves este azeite tan sucia? pues assi es essa obra que tu hazes, con capa de virtud, en los ojos de Dios.* Con esto andava desconsolada, y temerosa, y no acabava de resolverse à dexarlo, ni à proseguir, y llorava mucho, y hazia continuas oraciones, y penitencias por el caso.

Cátala S. Diego vna letra.

301 Estando vna noche, al cabo de seis años, en su celda, la cantò el Santo esta letrilla.

Ya es acabada la guerra,
y alcançado la victoria,
sube Leonor à la gloria,
y desampara la tierra.

Con que quedò sumamente consolada, y confortalecida, para atropellar por todo, y retirarse, como lo hizo, y desde aquel dia, no hablando con Religiosa, mas, que con qualquiera de las otras, quedando muy aprovechada cõ este trabajo, porque en aquel tiempo dezia le avia el Señor enseñado la pureza con q̃ es servido en el Cielo de sus Santos, y infundido en su alma vn modo de obrar altissimo, y de entẽder cõ grande delicadeza, en esta materia, de q̃ tenia escrito vn quaderno, que fuera de harto provecho, y consuelo el aver salido à luz; mas sabien-

Escrive la Madre vn tratado de la pureza del trato con Dios.

biendo, que la Prelada visitava las celdas (como es costumbre) quemò el quaderno, por no guardarle en otra parte, haziendo escrupulo de ocultarselo, y juzgando no convenia q̃ se viesse aquello por entonces, cosa que se ha sentido harto, porque nunca bolviò à querer escrivir le tra.

Atormẽtala el demonio con visiones feroces.

302 Exercitòla nuestro Señor otra temporada, por espacio de tres años, en grandes, y diversas tentaciones, en el qual tiempo veìa en su celeda tres ferocissimos demonios, que la tentavan, y la maltratavan con estremo; y vno de ellos hazia siempre burla de ella, mofando de quanto hazia, y dezia para su defensa: y el postrer año, veìa muchas vezes, que hazian vna sepultura en su celda, y la metian alli, y la cubrian con la tierra, à donde juzgava que la avian de ahogar: y sobre todos sus trabajos, fue acosadissima de escrupulos: veìase sumamente desconsolada, y afligida, y los enemigos burlavan de ella, la Sierva de Dios esperava en el Señor, que era el que la podia defender, passando milagrosamente tales apretos, y siendo sus ojos rios de lagrimas, que continuamente derramava. Estando assi vn dia, al cabo de los tres años que digo, se le apareciò el Angel, y la dixo: *Dichosas la-*

Consuelala su S. Angel.

gri-

grimas, que han merecido estar escritas en el libro de la vida: todos tus pecados te son perdonados: y desde entonces quedò libre de las tentaciones, y de los escrupulos, y tan superior de si misma, y de todos sus enemigos, que no los temia mas que si fuessen moscas, haziendola continuas molestias.

303 Vna noche se le apareciò, vno vestido de vnas cardas muy asperas, y se metiò en la cama con la Sierva de Dios, y la abrazò, y dexò muy herida, de lo qual se reìa ella, y no hazia caso. Quando passavan à las noches echãdo el agua bendita por las celdas, siempre la esperava à la puerta, y ella echava mucha en la suya, diziendo, que con aquella diligencia se librava de los enemigos, mas que con otra.

Mortifica el enemigo à la V. Madre, y ella se rie de èl.

304 Estando vn dia muy afligida en el tiempo de sus escrupulos, rezando en la Comunidad Sexta, dixo en tono el Psalmo: *Defecit in salutare tuum anima mea*: y viò jũto à si al mismo tiempo al Niño Iesvs, cargado con vna muy grande Cruz, y la respondiò *Et in verbum tuum semper speravi*. Dandola à entender, que poniendo su esperança en la palabra de Dios, y amando el cumplimiento de su voluntad, se le harian ligeros sus tra-

Aparecese à la Madre el Niño Iesvs, y la anima à padecer.

trabajos, y suave la carga de sus afliccio nes, como à aquel tierno Niño se le hazia facil llevar tan grande Cruz, por su amor: con que quedò por entonces alentada, y regozijada de aver visto, tan bello Niño, y de tanto donaire.

Muestrala el Señor como premia el trabajo de las Religiosas.

305 Estando nuestro Señor descubierto en vna festividad (como se acostumbra en Casa) viò en espiritu, que subia vna Labradora por vna cuesta muy afanada, y cargada con vn cuero de azeite: temia la Sierva de Dios, que podia manchar à las Religiosas, porque su camino se enderezava al Coro: y estando en este pensamiento, viò, que en llegando la Labradora, destapò su cuero, y derramò el azeite sobre todas las Religiosas de Casa, dexandolas anegadas en azeite, y dandola nuestro Señor à entender, que aquella azeite significava la gracia, que comunicava en abundancia à sus Esposas, por lo que se sabian trabajar, y afanar por su amor, que esso se entendia por ser muger trabajadora, y Labradora, que subìa la cuesta.

Conoce las necesidades de los difuntos, y de los vivos.

306 Muy continuos eran los favores que el Señor hazia à su Sierva, y lo que con ella se regalava, descubriendola sus secretos, y el estado de algunas Almas difuntas, y dezia ella algunas vezes, que hiziessen oracion por per-

so-

sonas vivas, y se experimentò ser muy cierto, por el efecto que en ellas, hazian sus oraciones, y consejos. Era vna muger de gran prudencia, y valor, y en las causas de Dios le tenia invencible, y dezia con grande alegria: *Nadie se me descaiga, que todo se puede en Dios, y no ay cosa imposible à quien ama.* Tenia Don de consuelo, y assi llegavan à ella las afligidas, como à puerto seguro, comunicandola sus trabajos, como si fuera madre de cada vna, y ella las alentava, contandolas sus trabajos, y peleas, con la misma claridad, y humildad rara, y diziendoles el modo de vencerse, y vencer, con tanta suavidad, y libertad de espiritu, como si à cada vna estuviera oyendo el suyo, y assi hazia de todas lo que queria, y las encaminava à Dios, que era su mayor anhelo.

Su prudencia, y fortaleza.

307 Dezia muchas vezes à las Religiosas: Hermanas, à todas os quisiera ver paraliticas, y tendidas por essos suelos, de la fuerça de el amor de Dios; no pareis vn punto en hablar, y regalaros con vuestro Esposo, que es muy facil hazer actos de amor; y de muchos actos, se haze habito en el Alma, y os hallareis ricas, y hechas Reynas de tan Divino tesoro; y tan superiores à vosotras mismas, que nada baste à ser

Exortaciõ que hazia à las Religiosas.

estorvo à la intencion interior, y elevacion de vuestras potencias en el sumo bien. Repetia esto, y otras razones à este modo muy de ordinario: como buena Maestra del espiritu, dezia tambien: *Que qualquiera pensamiento, fuesse de lo que fuesse, se avia de desechar con presteza, para que libre el Alma, y desembarazada de cuidados, los ahogue en la calderilla; que assi como el agua bendita, quita los pecados veniales, y purifica el Alma, assi la atencion à Dios, borra las demas atenciones*: y esto llamava calderilla à donde todo se ahogava, todo lo que estava sin memoria para cosa desta vida.

308 Tenia altissima oracion, y tanto, que deseando la V. Madre Soror Beatriz de la Concepcion, saber el estado en que estotra Sierva de Dios estava, se le mostrò el Señor, y diò à sentir dos vezes, de esta manera: Mostròla su Magestad vna alacenica muy alta, y cerrada, y à otro lado vn rio caudaloso, à donde avia algunas hazeñas, à donde se molia con tanta velocidad, que siendo muchissimos los molineros, no se davan manos à recoger tanta harina como se molia, y dixola el Señor: *Beatriz, esta alacenita tan cerrada, y alta, que ves, es à donde Leonor se solia recoger, y en este*

Muestra N. Señor à la Madre Soror Beatriz los meritos de de esta V. Madre. Suprà n. 230.

este recogimiento vivia tan lexos, y levantada de la tierra; mas aora es tanto mas superior su modo de obrar, que todos estos Angeles que vès, parecen pocos para recoger sus obras, y la pureza de sus perfectiones: y dezia la V. Madre Beatriz, que era cosa innumerable, lo que aquellos Angeles trabajavan, y la priesla con que recogian su harina, y presentavan al Señor aquellas virtudes de su Sierva, y que eran bellisimos todos, y vestidos con vnos calçoncillos blancos, y muy à la ligera, para dar en todo à entender su velocidad.

309 Otra vez, estando esta Sierva de Dios en el Coro, la mostrò nuestro Señor tres brasas encendidas en el pecho de la Madre Soror Leonor, y la dixo, que aquellas tres brasas significavan las Tres Divinas Personas de la Santisima Trinidad, à quien con singular amor, y reverencia adorava Soror Leonor, en continuo acto de rendimiento, y postracion, y assi la assistia su Magestad, y encendia cõ nuevos aumentos de amor.

Conoce la Madre Soror Beatriz en otras ocasiones la alteza de perfeccion y oracion de esta V. Madre.

310 Otra vez, estando en oracion de Comunidad, le diò nuestro Señor à sentir à esta Sierva de Dios la oracion de la Madre Soror Leonor, y afirmava, que con muy poco mas

que apretàra, acabava la vida, segun era de fuerte, y levantada, y quedò despues por mucho tiempo con gran descaimiento, como si convaleciera de vna enfermedad; y assi ponderava la V. Madre la gran perfeccion, y alteza de obrar de la V. Soror Leonor, à quien tuvo por Madre, y amparo en sus trabajos, en los ocho años, y medio que estuvo muda, de la frequencia de los raptos, como en su vida se dize.

Comunicala el Señor el alto modo de oracion que tenia la Madre Soror Catalina del Espiritu S.

311 Revelò el Señor à la Madre Soror Leonor, como vna Religiosa virtuosa de Casa, llamada Soror Catalina del Espiritu Santo, tenia vn deseo, que la impedia, aunque era vna cosa tan santa, como rezar el Oficio Divino de libro como las demas, mas sabìa poco, y estava muy enferma, y no era posible alcançar las fuerças à sus deseos: dixoselo à la misma cõ claridad, y pensava que pudiera vencerse mas la Soror Catalina, y estando vn dia en la oracion oyò vna voz, que la dixo: *Assi es la oracion de Catalina*; y sintiòse con vn creciente de oracion tan grande, que se le desencaxò el pecho, y se le levantò à modo de los que estàn en agonia, y pensò morir: passado vn rato bolviò otra vez a oyr la misma voz, y sintiòse, no solo desencaxar el pecho, mas todas

sus

sus coyunturas, y pensò mas cierto el que avia de morir: despues de otro rato oyò la misma voz, y sintiò mas fuerte oracion, y quedò caìda en tierra, creyendo avia espirado, teniendo todo el cuerpo yerto, y elado, como difunta, y estuvo assi algun espacio, hasta que el Señor poco à poco la fue alentando el natural, y templando su suave comunicacion, y afirmava, que quando iba bolviendo en si, sentia vna estrañeza, como si su Alma, totalmente le huviera desamparado, por mucho tiempo, y fuera buelta à resucitar. Conociò el espiritu de su Santa compañera, y desde entonces la estimò con mas estremo.

312 Tuvo esta Sierva de Dios altissimos modos de oracion, y siempre el Señor la mostrava, con alguna comparacion, y vision de cosa material, quando la avia de mudar, y levantar à otro modo mas superior, y luego lo hazia como se lo mostrava, y ella lo comunicava à sus Hermanas con llaneza, y humildad, y dezia, que era grandeza de Dios obrar sus maravillas, con quien era tan mala, y que pues todas sabian quien era ella, supiessen quien era Dios, en favorecerla, y las enamorasse su liberalidad. Muchas, y raras cosas se pudieran dezir, mas la memoria es tan fragil, que por

Contava cõ humildad las mercedes de Dios N. Señor.

no

no las poder contar tan cabalmente, y averse olvidado parte de ellas, dexo de referirlo, porque ay algun tropiezo, y olvido.

Pidela N. Señor lo que tiene en su pecho

313 Mas de diez y seis años antes que muriesse, estando vn dia en la oracion, oyò vna voz, que la dixo: *Dame lo que tienes en tu pecho, y Alma*; y como no hallasse cosa alguna, (porque todo su exercicio era baciarlo para morada de Dios) no sabìa que responder, y como oyesse repetidas vezes esta peticion, fue alumbrada sobrenaturalmente, y respondiò assi: *Tomaldo allà todo, que no quiero nada, sino la gracia de Dios, que en mi Alma mora*; desapropiandose de quereres, y de deseos, aun de los mismos dones que el Señor puede comunicar, quedando en suma desnudez, y anihilacion: y oyò que la respondian: *Toda tu vida serà vn extasis perpetuo*; y assi dezia que se hallava toda la vida.

Su assistencia à las Comunidades aun de muy anciana.

314 Fue observantissima en todas las cosas de la Religion, y muy singular en acudir à las Comunidades: porque siendo ya muy vieja, y estando muy impedida, era de las primeras, sin faltar jamàs à cosa, por desigual que fuesse à sus fuerças; y aunque anduviesse arrastrando, assi se levantava siempre à Maytines, y à Prima, como si empezara à ser Novicia; y

ba-

barria con las demas, no escusandose jamàs de cosa que hiziessen las otras Religiosas. Estando ya la Sierva de Dios de suerte, que se cuidava de ella en todo, como de vna criatura de vn año, porque de todos modos la puso assi nuestro Señor, aviendoselo mostrado muchos años antes, para su humillacion, y nunca le faltò el conocimiento para sacrificar à su Magestad tan grande mortificacion, viendo que las muchachas se reìan de ella, y la hablavan con menos reverencia, y respeto, y otras cosas que conocia, y suftia con humildad, y igualdad.

Paciencia con que sufria se riessen de ella.

315 Era devotissima del Misterio de la Circuncision, y siempre en este dia recibia del Señor vn favor particular, desde el primero que en su vida recibiò, que fue tambien en este dia; pues como vna vez se recogiesse ya de noche para dormir, apenas se cubriò con las mãtas, quando viò echado en el corcho, que tenia delante de la cama, al Niño Iesvs hermosissimo, y como assi le viò, no sabìa que hazerse, temblando de temor, y reverencia, y abrasada en el amor del mismo Niño, se arrojò al suelo, y le tomò en los brazos, abrigandole, y regalandose con tan dulçe compañia.

Favor q̃ré cibiò del Señor dia de su Circuncisiõ.

316 Otro dia, estando el Santissimo Sacramento descubierto, estava la Sierva de Dios pi-

De la humildad de esta Sierva de Dios enriqueze el Señor à otras.

pidiendo à su Divina Magestad la otorgasse la Santa virtud de la humildad, de que à su parecer estava muy falta, y viò venir vn Angel, y que iba quitando de ella vna cosa, y dando à todas las demas, y como à su parecer estava tan necesitada, anguſtiavase, juzgando que en lugar de enriquezerla con lo que pedia, la dexava aquel Angel mas pobre, y oyò entonces vna voz, que la dixo: *Tu tienes humildad para enriquecer à las demas con la que te sobra*; quedando mucho mas humilde con este favor. Otra vez, entre muchas, que viò al Señor como andava en el mundo, se le mostrò con las señales de las cinco llagas, y en ellas vnas hermosissimas esmeraldas, y dixola su Magestad: *Ya tus esperanças estaràn solo en mis llagas, apartando tu afecto de todo lo criado*, con que quedò muy alentada, y agradecida al Señor.

Aparecesele el Señor llagado.

317 Viò algunas vezes à su hermano D. Sancho embuelto en vna sabana de sangre, y entendiò ser aquello señal de no estar en buen estado, como èl se lo confessò, diziendole la Sierva de Dios su revelacion, y por sus consejos luego hazia penitencia, y se le mostrava nuestro Señor en su gracia: y quando muriò este Cavallero, oyò la Sierva de Dios, al mismo tiẽ-

Viò el mal estado de su hermano.

po

po que espirò, vna voz en la celda, que dixo: *Requiescat in pace*: con que entendiò iba su hermano en carrera de salvacion. Su muerte.

318 Aviendo hecho esta Sierva de Dios, de la limosna que sus deudos la hazian, vn San Miguel de bulto, que oy està en el Altar mayor de la Iglesia, se le apareciò el enemigo en figura de Angel de luz, diziendola, que avia hecho vna cosa grande, y que por aquella obra se haria famosa, haziendo que su nombre durasse hasta el fin: y como la Sierva de Dios oyò aquellas alabanças, y tenia tan conocida la còdicion de los Angeles, y su profunda humildad; conociò ser aquel el adversario, y levantò la mano, y diòle vn porrazo, diziendo: *Vete de aì desventurado*, y quedòle la mano con que le diò muy lastimada, porque venia la vestidura llena de vnas puas agudas, con que la lastimò. Conoce al demonio, q̃ se le transfigurò en Angel de luz.

319 Estando en Saelices, vn dia de Pascua de Espiritu Santo, viò al Santo Espiritu sobre su cabeza, en forma de Paloma, y de la misma manera le vieron otras dos Sierras de Dios compañeras, que estavan en el Coro con ellas, y la comunicò su Magestad sus dones, y gracias, en grandissima abundancia, quedando desde este dia sumamente devota del Espiritu Favor en la Pascua del Espiritu Santo.

Santo, en cuya fiesta procurava siempre hazer algun regalo à las Religiosas.

320 Diòla nuestro Señor la enfermedad de la muerte, que durò cinco dias, y la bolviò nuestro Señor tan enteramente su juizio, como quando era moza, assi no dexava de rezar el Oficio Divino, y de estarse en oracion como siempre, de suerte, que si la preguntavamos, què hazia? respondia: *Estoy me cõ Dios*; assi perseverò hasta el dia que muriò, y hablò à todas con gran cariño, y viendo que se iba acabando, quedaron algunas en la Enfermeria mientras la Comunidad iba à Completas: ella rezò con las que quedaron Completas, y Maytines de la noche siguiente, con tan buena memoria, y tanta atencion, que no faltò, ni à vn Amen; y vna, ù dos mentiras que se dixeron, las corrigiò, y despues quedò vn rato hablando con Dios, y disponiendose para la jornada, con tanta paz, y serenidad, como si la muerte no fuera cosa de temer, y con tan buena gracia, que dava gana de morir el verla, y tan en su sentido, que echò de ver, que dormia vna de las enfermas, y dixo, riendose: *Mas que poco cuidado le da à Fulana esto? mirad como duerme*: y bolviendo la Comunidad, y rezando todas la Sequencia del Espiritu Santo, corri-

Entereza de juizio en la vltima enfermedad.

Serenidad con que estava antes de morir.

corrigiò vn Verso que se errava, ayudando à las demàs à rezar, y aviendo despues callado vn rato, y quedadose en oracion, dixo, con muy clara voz: *Intellectum da mihi & vivam*: y diò su Alma al Señor à diez y siete de Enero, dia de S. Antonio, de quien fue singular devota, año de mil seiscientos y quarenta y nueve, aviendo sido Abadesa en esta Casa, Vicaria, Portera, y Sacristana, y hechos otros oficios de trabajo, y humildad, y aviendo salido por Prelada, à reformar otro Convento.

Su muerte año de 1649.

321 Quedò su rostro hermoso, y tan sin ruga, ni fealdad, que la tenian por de veinte años, los que la vian muerta, y tenia sus miembros tan suaves, y tratables como si estuviera viva.

Quedò muy hermosa.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Francisca de las Llagas.

322 LA Madre Soror Francisca de las Llagas, fue hija de Felipe Nieto, y de Doña Beatriz Nieto, Cavalleros de Ciudad-Rodrigo, muy virtuosos, y pobres,

Su Patria, y origen. Supra n. 189.

como queda dicho en la Madre Soror Michaela de Iesvs, cuya hermana era esta Sierva de Dios: criaronla sus padres con santas amonestaciones, y ella tenia tan lindo natural, q̃ amava sin resistencia, y obrava quanto era de virtud; y como siendo ya grandecilla, muriò su padre, la llevò su Madre al Convento de la Encarnacion de Agustinas Reglares, à donde la tenia de Seglar, mientras Dios disponia su remedio por algun camino en este Convento. Fue intima amiga de la Venerable Madre Mariana de San Ioseph, Fundadora de las Madres Agustinas Recoletas de la Purisima Concepcion, ayudandose vna à otra en sus santos exercicios, dando exemplo à las demas Religiosas.

Crióse en las Madres Agustinas.

323 Doña Inès Nieto, (que assi se llamava en el siglo) estuvo en este Convento algunos año, y como su madre era tan pobre, procurò que su hija sirviesse à alguna Señora, para que se la remediasse, y assi la acomodò con la Marquesa del Valle, Señora muy grande, y de mayor virtud. En esta casa estuvo Doña Inès algunos años, sirviendola con increible amor, y atencion, y siendo correspondida de su ama con las mismas finezas, porque en su casa no queria mandasse nadie mas que Doña Inès, y

Ponenla à servir con la Marquesa del Valle.

dan-

dandola licencia para que dieſſe las limoſnas que quiſieſſe, en que fue muy larga, porque era de corazon compaſsivo, y miſericordioſo. En eſte tiempo hizo muchas penitencias, de ayunos muy continuos, y à pan, y agua los mas, ſilicios, y diciplinas, de ſuerte, que alli hazia la vida de Religioſa, que pudiera en muy eſtrecha Religion. Tambien ſe exercitava en hazer medicamentos para la gente de caſa, y para los pobres, y aſsi la amavan todos como à madre. Trabajava en todo genero de coſas, con mucho deſpejo, y diligencia; y en la labor (que de todas maneras la hazia buena) llevava la ventaja à muchas, haziendo en vn dia lo que otras hizieran en tres.

Sus virtudes en el ſiglo.

324 Padeciò muchos trabajos, porque acompañò à la Marqueſa en ſu priſion, y deſtierro, ſintiendo los teſtimonios, que la levataron, mas que ſi fuera ella propria, porque la amava, y conocia ſu virtud. En todas las partes que eſtuvo, dexò grandes exemplos de ſantidad; y con yr tan deſacomodadas, hazia muchas limoſnas; y en las embarcaciones, à los pobres forçados, dava de ordinario ſu comida, y quanto podia, porque dezia, que la hazian grande laſtima; y por no hallar modo para dar eſtas limoſnas por ſi propia, las atava à vn cordel,

Padece muchos trabajos en compañia de la Marqueſa.

del, que alcançava à los pobres, y las descolgava de su aposento, por no fiar à persona alguna lo que ella podia hazer, aunque fuesse con gran trabajo, y descomodidad. Comulgava muy à menudo, y confessavase con los Padres de la compañia, (que siempre la Marquesa tenia Confessor de esta Orden) y la Sierva de Dios se acomodava à no salir del gusto de su ama en cosa alguna, y assi tenian siempre vn mismo Confessor; mas en el tiempo del destierro contava avian padecido muchissimo, en el limite con que las permitian confessar, y comulgar, y los Confessores, (que siempre eran los que las guardas les querian dar) antes de salir al destierro.

325 Como la Marquesa del Valle era Camarera mayor de la Reyna, y estava en Palacio, todas las Infantas querian mucho à Doña Inès, y particularmente la Señora Infanta Doña Ana Mauricio, à quien podemos dezir que criò esta Sierva de Dios, y la niña no queria apartarse vn punto de ella, que la queria cõ estremo, y todos los de Palacio tambien, estimandola como à muger virtuosa. Estando alli, empezò la Madre Mariana de San Ioseph sus fundaciones, y antes de salir la escriviò vna carta, pidiendola se fuesse con ella, que la de-

Reusa el ser Religiosa Agustina, porq̃ lo deseava ser en este Convento.

xa-

xaria por Priora en el Convento donde iba à fundar; lo qual no admitiò la Sierva de Dios, con deſear mucho ſer Religioſa, por tener determinado en ſu corazon venir à eſta Caſa; y aunque la Madre Mariana la inſtava en que ſe fueſſe con ella, no lo conſiguiò, queriendo mas eſtrecho modo de vida, y vida mas deſcuidada de goviernos, hallandoſe con ſumo deſeo de ſolo darſe à Dios en la ſoledad, y retiro.

326 Eſtando en eſtos propoſitos, muriò la Marqueſa, y la dexò dos mil ducados, con otras buenas alhajas, y aſsi determinò venir luego à la Religion, aunque era muger mayor, y eſtava tan flaca, y acabada con las penitencias, que parecia impoſsible poder cõ nueſtro modo de vida; mas como el Señor es quien dà las fuerças, no la impidieron los años, para trabajar de nuevo en ſu viña, y aſsi tomò el ſanto habito à veinte y nueve de Abril, año de mil ſeiſcientos y veinte y dos: llamòſe deſde eſte dia en la Religion Soror Franciſca de las Llagas, con grande devocion, y edificacion del Pueblo, viendo con el fervor, y eſpiritu q̃ abrazava vna muger anciana vn modo tan riguroſo de vida; y mucho mas edificò, y admirò à las Religioſas, à quien aventajava en fuerças,

Dexala la Marqueſa dote para ſer Religioſa.

Toma el habito año de 1622.

ças, porque su espiritu mandava sus miembros, mas que el natural brio con que ya podia obrar.

Sus grandes virtudes en la Religion.

327 Exercitòse en todos los oficios humildes, siendo muy de ordinario Cozinera, supliendo por todas las que estavan achacosas, y diziendo avia menester trabajar mas, por aver venido tarde à la Casa de Dios. Fue obedientisima, pobrisima, humildisima, caritativa por extremo, y apacible, y afable con las Hermanas, como si fuera sierva de todas, y no igual. Fue muy retirada, y muy hazendosa, y de gran silencio con las criaturas, mas cõ Dios estava continuamente hablando, y muchas vezes tan recio, que la oian las que estavan junto à su celda, moviendolas à devocion. Fue muger de rara sinceridad, y pureza, y con ser muy ordinario el llorar sus pecados, dezia muchas vezes con profunda humildad, no hallava aver cometido en su vida pecado mortal, aunque conocia era Dios el que la avia guardado en tantas ocasiones, porque ella merecia mil infiernos.

Humildad con que dezia no aver cometido pecado mortal.

Favor que sentia quando comulgava.

328 Tambien la oimos dezir muchas vezes, que siempre que comulgava, en reciviendo la forma en la boca, se le hinchia de leche suavisima, y sentia yrse derecho nuestro

Se-

Señor al corazon, donde hazia asiento en la forma q̃ le recibia. Esto contava con tanta humildad, que enternecia oyrla. Era devotissima del Santissimo Sacramento, y aunque algunas vezes, por humildad, no recibiò à este Señor, mostrava en su sentimiento, y lagrimas, que solo el profundo temor, y conocimiento de la pureza, que se requiere, para llegar à esta soberana mesa, la detenia, cosa q̃ maravillava, à todas, y à los Confessores, porque asseguravan no tenian sobre que absolverla jamàs, sino se acusava de algo de la vida passada, y que aun esso era menester grande atencion, para entre toda su confesion general, topar pecado mortal grave. Despues la mandarõ los Confessores comulgar siempre, aunque fuesse cada dia, si se ofrecia, y sin reconciliar, porque sabian no lo avia menester, teniendo la devocion como alma purissima.

Su temor santo en no querer comulgar.

329 Fue esta Sierva de Dios tan puntual en acudir à las Comunidades, y especialmente al Coro, de dia, y de noche, que de ordinario era ella la que llevava la palma, aunque otras pusiessen cuidado en ganarsela; y esto le durò hasta morir. Tenia cuidado con vnas Palomitas que avia en casa, y vimos en esto algunas cosas dignas de reparo, porque las reñia

Su assistencia al Coro.

Obedecianla las Palomas.

algunas vezes, y la escuchavan, y la obedecian, como criaturas racionales, y tal vez dava los pichones de vnas à otras, porque se los criassen mejor, y lo hazian assi, como se lo mandavan.

Manda à otro animal, y obedece.

330 Vna vez, estando en la cozina, llamò à vn gato delante de muchas Religiosas, y le dixo: Vè al palomar, y vn raton que està detras de la tinaja, comele: y al punto fue el gato, y traxo el raton del palomar, que estava muy lexos, y en la cozina le comiò, à vista de las mismas que avian oìdo à la Sierva de Dios, y ella se riyò, y no hizo caso de lo que admirò à las demas. Los favores particulares con que el Señor sobrenaturalmente la favoreciò, no se saben, porque era muy callada, y humilde, y assi no hablava en ello, mas su fervor era continuo, y la caridad con los proximos ratissima: la igualdad en el trato con todas muy particular, sin tener amistad mas con vnas que con otras, y amandolas à todas como Hermanas, y amigas, assi viviò todos los años que estuvo en la Religion.

Su igualdad cõ todas.

331 En los postreros de su vida, queriendola nuestro Señor toda para si, quiso que ensordeciesse totalmente, lo qual sentia mucho, porque no podia oyr la campana del Coro, y

Ensordeze la V. Madre, y su cuidado en no faltar al Coro.

la

la de las obediencias, y andava pidiendo à todas la aviſaſſen, por no faltar jamàs, y como algunas vezes no ſe acordavan, tomò por medio ponerſe en vn clauſtro à hazer ſu labor, y eſtar mirando las campanas, con que no hazia falta, y con rezar por ſi todo el Oficio Divino de nueſtra Señora, y de difuntos, y en todo eſtava en el Coro en pie, baxandoſe, y levantandoſe como las demas, ſin faltar, ſino es que fueſſe por obediencia: y llegando vn Invierno à eſtar muy impedida, y acabada, la mandò la Prelada no fueſſe à Maytines, pues los tenia rezados, y ella obedecia, no yendo à ellos, mas al empezar la oracion, entrava con toda puntualidad, y preguntandola, como hazia aquello? dezia, que la Madre Abadeſa no la mandava que no fueſſe à la oracion, ſino ſolo à Maytines; y aſsi hazia la obediencia con puntualidad, no faltando à la vigilancia que ſiempre tenia en la oracion continua, y aſsiſtencia de Dios.

Singular diſcrecion en obedecer.

332 De todas maneras ſe ajuſtò eſta Sierva de Dios à la perfeccion de nueſtra profeſſion, y en el ayuno continuo, tratandoſe muy mal, y no tomando ningun alivio, ſino la obligava la obediencia à ello, y entonces con grãde limite, no queriendo ſer cargoſa en nada à

las Hermanas. Tuvo en esta Casa à la Madre Soror Michaela, como està dicho, mas no por ser su hermana carnal la mostrava mas cariño que à las otras, ni hablava con ella, mas que con las demas, ni cuidava de ella, ni se creyera eran hermanas, sino se supiera, porque con quererse mucho, vivian las dos tan para Dios, que no se acordàra vna de otra, ni se hablavan casi nunca, dandonos exemplo de todo desassimiento de carne, y sangre.

Su desassimiẽto con su hermana.

333 Siendo ya la Madre Soror Francisca muy vieja, la exercitò nuestro Señor con achaques, particularmente en lo vltimo de su vida; mas siendo en este tiempo Abadesa Soror Geronima del Espiritu Santo, y pareciendola que se le moria, la mandò, que no se muriesse, porque amava mucho à sus subditas, y alcançò de nuestro Señor, que no la llevasse, ni à ninguna en su tiempo; y assi luego que dexò el Oficio, quince dias despues, muriò esta Sierva de Dios, dexando à todas embidiosas de sus grandes virtudes; y preguntandola en la Enfermeria, què hazia? respondia: *Ya no es tiempo sino de amar, y padecer*, mostrando grande ansia de ver à Dios, y alegria de que se acercava la hora. Fue su dichoso transito à doze de Octubre, año de mil y seiscientos y cinquenta

Padece muchos achaques.

Su muerte año de 1651.

y

y vno. Quedò su rostro hermoso, y risueño, y parecia moza, siendo de mucha edad, y sus miembros tratables, como si estuviera viva, que causava admiracion.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Maria de San Antonio.

334 LA Madre Soror Maria de San Antonio, fue hija de Iuan Ruiz, y de Agustina de Arnalte, Hidalgos, y vezinos de la Villa de Madrid, muy temerosos de Dios, y virtuosos; assi criaron à su hija en santos propositos, y siendo la niña de trece años, la dedicaron à Dios en esta Santa Casa, à donde tomò el habito à quatro de Octubre de mil y seiscientos y dos, y desde este dia sirviò al Señor con grandissimo fervor; y con ser tan niña, trabajava mas que las grandes; y como la casa estava por hazer, avia bien en que emplear los deseos, que tenia de hazer, y padecer por Dios. Tomò muy à pechos el santo exercicio de la humildad, y de la paciencia desde luego, en que saliò tan Maestra, como se viò en

S Patria, y origen.

Tomò el habito año de 1602.

Las virtudes y exercicios en el Noviciado.

en las grandes, y varias ocasiones que se le ofrecieron en el discurso de su vida, como se dirà. Hizo desde luego muchas penitencias de silicios, diciplinas, y desvelos, gastando las noches en oracion, y trabajando, y haziendo labores de la Sacristia, porque el Culto Divino fuesse servido con asseo, y decencia, que como era tan à los principios, todo estava muy desproveido. En el agua echava agenjos, cascara de naranja, y ceniza, y en la comida hazia lo mismo, por no dar gusto, ò hallar gusto en nada de esta vida. Fue rarissima en la obediencia, y todas las virtudes resplandecian en esta Sierva de Dios con perfeccion. Su caridad con los proximos era tanta, que ponia admiracion, siendo incansable en servir à todos con igualdad, y favoreciendose de que la mandassen: y esto no solo siendo moza, sino toda su vida.

Profesò año de 1605.

335 En estos exercicios passò los años de su Noviciado, y con el mismo aliento, y espiritu professò à seis de Mayo, año de mil y seiscientos y cinco, prosiguiendo en todo genero de virtud, mortificacion, y negacion de si misma, como si cada dia fuera el primero, no

Pureza con q̃ sentia bien de todos.

descayendose jamàs, por achaque, ni accidente, de ninguna ocasion que se ofreciesse. Tenia gran pureza, en juzgar de todo, y jamàs,

aun-

aunque se viesse despreciada, y oprimida de algunas personas, juzgava obravan mal, sino q̃ eran movidas de santo zelo, que assi lo conocia, no sufriendo que en su presencia se dixesse otra cosa, y disculpando à todos, como si aquello solo le tocàra; y p̃mitiò el Señor, que conociendo todos la virtud de esta Sierva de Dios, sin saber como, ni de que manera, la levantaron grandes testimonios, siendo Prelada, acerca del modo de gastar el dinero de la Comunidad, diziendo lo gastava con sus parientes, y otras cosas que tocavan en lo vivo del credito, padeciendo de los Prelados desprecios, y asperezas increibles de la Comunidad, sufriendolo con tal serenidad, como venido de la mano de Dios, de quien dezia venia todo, para santificacion de su Alma, y que nadie tenia culpa, aunque sabìa de donde salia, no disculpandose à si, ni culpando à ninguna persona, ni mostrandoles quexa, ni sentimiento, mas que si fuera de piedra, siendo verdad, que naturalmente era muy sentida, mas esta passion estava tan mortificada, que apenas se conocia, y tal vez la davan por valdon, que tenia corazonazo insensible, dandola à entender era falta de entendimiento; y esto con lo demas ofrecia al Señor con humildad,

Padece falsos testimonios, y muchas asperezas de los Prelados.

dad, sirviendo en quanto podia à quien mas ocasiones la dava de humillacion, y avia hartas, porque lo mas de la vida la exercitò nuestro Señor en trabajos, para que nos dexasse el rarissimo exemplo que dexò de humildad, y paciencia.

Su alegria en lasenfermedades, y otros trabajos.

336 No fiando solo de manos de criaturas su corona, la tomò el Señor por si mismo, dandola muchas, y penosas enfermedades, en que llegava siempre à recibir el Viatico, y estava muchos tiempos en la cama con llagas, y dolores, que à todas hazia gran lastima, y solo ella estava alegrissima, y risueña. Tambien con sus parientes, la mortificò el Señor, dandoles muchos trabajos, q̃ era para la Sierva de Dios de harta pena, porq̃ era afable, y amorosa con todos, mas en ninguna ocasion de pena exterior, ò interior (que tambien padeciò muchas) la vimos impaciente, ni falta de resignacion.

Con estar ciega hazia algunos oficios q̃ parecia milagro.

337 Quatro años, y mas antes que Dios la llevasse, cegò totalmente, cosa que sintiò mucho, mas con su acostumbrada paciencia, llevava este trabajo como los demas, y no por estar assi dexò sus exercicios de trabajo, ayudando à las Religiosas en quanto podia, y mas de lo que se puede creer, que podia vna muger cie-

ciega, porque cosia, y remendava à todas, como si viera, y cosia con tanta presteza, que espantava el mirarla, y juzgandolo por milagro, la dezian las Religiosas, que aquello no lo hazia ella, sino el Angel, y respondia: *Hermanas, si fuera el Angel, enhilàra la aguja, no pẽseis en esso*; mas muchas veces tambien la enhilava: ademas de esto sacava del pozo quára agua era menester para el servicio de la casa, y tambien la llevava à donde era menester, espantando à todas verla hazer estas cosas, estando totalmente ciega; assi acudia à las Comunidades, y al Coro de dia, y de noche, como quando era moza.

338 En la oracion era fervorosissima, que dava devocion solo el mirarla, quando orava, y rezava. De la Virgen nuestra Señora era sumamente devota, y todos los dias rezava el Rosario, tardandose siempre vna hora entera en rezarle, y todo lo que rezava era con tanta contemplacion, que ponia devocion à las demas. Las fiestas de Christo nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de los Santos, festejava con singularissimo espiritu, y echando de si llamas de amor de Dios, con que encendia los corazones de las Hermanas, procurando que todo lo que tocava à los Oficios

Su fervor en la oracion, y celebrar las fiestas de N. Señor, y de su Santissima Madre.

Divinos, y al Culto Divino, se hiziesse con grande puntualidad, y cuidado, sin que huviesse ninguna falta, porque tambien se le ofrecian algunas mortificaciones, porque la Sierva de Dios era incansable, y assi queria obrar al modo de los Bienaventurados, que solo se ocupan en amar, y alabar al Señor.

Su amor à las Religiosas.

339 No por esto era vraña, ni desapacible, antes su afabilidad, y dulçura causava admiracion, y como no veìa la Sierva de Dios, desconsolavase de no conocer à las Religiosas, quando las encontrava, y pidiò à la Madre Abadesa, mandasse à todas, que quando passava por junto à ellas, la dixessen: *Loado sea el Señor:* y con esto quedava muy alentada, oyendo à sus Hermanas, ya que no las veìa. A todas las amava como à hijas, salidas de sus entrañas, y las respetava con grande veneracion, pensado, que todas eran mucho mejores que ella, y doliendose de sus necesidades, mas que de las proprias; assi la pedian oraciones con grandissima satisfacion, y se consolavan con ella, como con amiga verdadera.

Mueſtra N. Señor el Alma de esta su Sierva como vn espejo.

340 A la Madre Soror Beatriz la mostrò nuestro Señor el Alma de esta su Sierva, como vn espejo purissimo, dandola à entender era como vna Paloma, en juzgar de los proximos,

y

y en todas sus obras. Assi passò toda su vida amando, y padeciendo alegremente por su Amado; y si la deziamos, que se quexasse, respondia, diziendo: *De què? que todo es poco por Dios.* Y aviendola nuestro Señor dado vna larga, y penosissima enfermedad, de q̃ muriò, dezia à las otras enfermas: *Hermanas, muramos con alegria, no me esteis melancolicas*, entreteniendose, y diziendo à todas: *Dezidme lo que queris para cõ Dios, y vereis como os lo negocio tan apriessa:* y todas la dezian sus deseos, de los quales alcançò muy buen despacho. Muriò à trece de Noviembre, año de mil y seiscientos y cinquenta y vno, quedando su rostro hermoso, y apacible, y sus miembros tratables. Algunas personas q̃ se han encomendado à esta Sierva de Dios, han hallado en su intercesion remedio de muchas necesidades.

Murió año de 1651.

VIDA DE LA V. MADRE Soror Geronima Maria del Espiritu Santo.

341 LA Madre Soror Geronima del Espiritu Santo, fue hija de Doña Iuana Eried,

Su origen.

Eried, ama de la Duquesa de Villa Hermosa. Criòse esta Sierva de Dios en el Palacio de la Emperatriz, hasta edad de diez y ocho años, que viniendo nuestras Madres à fundar à esta Casa, la traxeron consigo, y tomò el santo habito dia de San Bartholomè, que fue el mismo en que se fundò esta Casa, año de mil seiscientos y vno; hizo profesion el año siguiente, en el mismo dia. Fue esta Sierva de Dios de rara sinceridad, y pureza, tanto, que no hallavan los Confessores materia para absolverla en sus confesiones: de todo juzgava bien, y se espantava que otras personas dixessen, que teniá que confessar de juizios.

Tomò el habito año de 1601.

De todo juzgava bien.

342 Tenia grandissima caridad con los proximos, y se deshazia por dar gusto à todas, preguntando, si querian algo, siempre que podia, y sirviendo à qualquiera con humildad, y agrado celestial, obligandose de que la mandassen. Fue, humildissima, pobrissima, y en todo ajustada à nuestra profesion, y seguia à la Comunidad con tanta puntualidad, que aun con grandissimas calenturas iba al Coro, sin faltar, aunque estuviesse muy mala, sino la obligava la obediencia à quedar algunas vezes: la tomavamos el pulso, y quedavamos admiradas de que se meneasse, quanto mas no faltar jamàs

Su muchas virtudes.

màs de las Comunidades, haſta la noche antes de morir fue al Coro à Maytines, y diziendo-la la Madre Abadadeſa ſe ſentaſſe, porque ſe eſtava muriendo, y el habla ya turbada, la pidiò la dexaſſe en pie, y rezò ſus Maytines con las demas, y ſolo faltò à prima, por obedecer, y deſpues ſe levantò à recibir el Santiſsimo Sacramento, con la Comunidad, que era dia de Comunion, ſin hallar de que ſe reconciliar, diziendo, q̃ como avia podido comulgar, podia morir, porq̃ deſde alli la mandò yr la Prelada à la Enfermeria, donde la viſitò el Doctor, y mandò dar el Viatico: luego la dieron la Vncion, y muriò aquella miſma noche à las once, à ſeis de Iunio del año de mil ſeiſcientos y cinquenta y tres, aviendo vivido cinquenta y dos años en la Religion, tenida de todas por muy virtuoſa, y aviendo ſido dos vezes Abadeſa, y otras dos Portera, y Vicaria, y gaſtando muchas limoſnas, que la hizieron, en la Comunidad, en alhajas para el Culto Divino, y padeciendo muchas neceſsidades, por ahorrarlo todo para eſto.

Murió año de 1653.

343 Ha hecho nueſtro Señor muchos favores à todas las perſonas que ſe han encomendado en ſus oraciones; y en vida alcançava de Dios quanto queria, y ella dezia à todas:

Alcãçò de Dios muchas coſas para ſus devotos.

No

No ayais miedo que os dexe de alcançar de Dios esto: y se salia con todo. Dos vezes que fue Abadesa, como es dicho, dezia con gran sinceridad: *Yo no doy licencia à nuestro Señor para que me lleve à ninguna de mis Hijas*; y assi se saliò con ello. Y diziendo la Madre Soror Maria de San Antonio, que por ser su amiga le alcançava de Dios lo mismo, y assi fue: y la segunda vez que fue Abadesa, dixo, que dava licencia à nuestro Señor para que llevasse vna Sierva suya ya vieja, y solo esta llevò, saliendose con quanto pedia. Padeciò muchissimos dolores, casi toda su vida, y lo sufria con invencible paciencia, y de todas maneras nos diò exemplos de humildad, caridad, y perfeccion.

(·?·)

LIBRO IV:

FRVTOS DE ESTA FVNDACION.

RELACION DE LA VIda, y virtudes de la V. Madre Soror Clara de la Concepcion, Religiosa Franciſca Deſcalça en eſte Convento de Salamanca.

344 LA Venerable Madre Soror Clara, fue hija de los muy Nobles Cavalleros Don Iuan Maldonado Hormaza, y de Doña Inès Rodriguez de Hormaza, primos hermanos, y parientes de todas las caſas mas nobles de eſta Ciudad de Salamanca. Diòles nueſtro Señor eſta hija, en quien puſieron las voluntades, como ſino tuvie-

Su Patria; y origen.

vieran mas ſuceſsion, y aſsi la criaron con eſtimacion, y cariño ſingular, como de quien eſperavan avia de ſer luſtre de ſu Caſa, por las muchas prendas de que nueſtro Señor la adornò à eſta Señora, de hermoſura, donayre, y prudencia, cauſas, que junto con el ſer hija de tan nobles padres, la hazian deſear de todos los Cavalleros de importancia de aquel tiẽpo, para honrarſe, y ſus Caſas, y hazerla dueño de ellas: aſsi, con tal motivo, era el lugar de los padres de eſta Señora, como la Corte frequentado de todos, en donde ſe hazian los feſtejos de mejor guſto, con continua frequencia, y por todos caminos ſignificavan los pretendientes ſu deſeo, atendiendo à ganarla la voluntad, porque ſu padre no faltaria à lo que fueſſe ſu guſto, por la veneracion con que la amava, y la virtud que conocia en ſu hija, que no queria coſa que no fueſſe muy acertado.

Sus prendas naturales.

Pretendenla muchos para caſarſe.

345 En eſtos entretenimientos juntava Doña Iſabel Maldonado de Hormaza, (que aſsi ſe llamava en el ſiglo) los exercicios que pudiera en vna eſtrecha clauſura, afligiendo ſu delicado cuerpo cõ diciplinas, y ayunos, y mucho mas con aſperos ſilicios, que traìa debaxo de las galas de mejor guſto, que ſiempre amò

Como ſe mortificava en el ſiglo.

el

el disimulo en las de virtud, cosa que aunque todos alabamos, no es muy facil al natural humano, que siempre apetece aplausos de criaturas, aun en lo mismo que se endereza à agradar al Criador. De esta suerte, cautelandose de si misma esta Señora, ya no queriendo estar en los entretenimientos del siglo, sin despertador que le acordasse de lo eterno, ya no comunicando à ninguna parienta, ni amiga.

346 Este cuidado con que se martirizava, frequentemente passava, añadiendo à esto exterior la mas heroica obra, que era la oracion mental, causa de todos los bienes de vna Alma, y disposicion mas cierta para robar los ojos del Altissimo, que se mira, y tiene sus deleytes, con los que le buscan en el centro de su Alma, donde mora este Divino Señor, si le damos entrada sus criaturas. Diòsela esta bendita Madre, y rindiòle el corazon con vna docilidad admirable, hazaña de su prudencia, que hurtarse à si misma, y reservar la voluntad, en medio de los halagos del mundo, es materia de admiracion, y mas en estos tiempos, q̃ despues de la gracia Divina, es saber discurrir tan bien entre lo verdadero, y aparente, y seguir con valor lo que à todas luzes ha de permanecer sin accidentes. Assi lo avian de mirar

Su oracion en en medio de los aplausos de el siglo.

los que se precian de entendidos, que ponen las voluntades en criaturas, de quien no bastan las experiencias de cada dia en su falta de correspondencia, para escarmiento proprio, que parece que sobra Dios, para obrar virtud; pues ella misma engendra gozo, en quien la abraza. Buena experiencia tuvo de esta verdad Doña Isabel Maldonado; pues aun quando mas divertida la juzgavan, en ver, oyr, y hablar, (que tenia grande sazon en todo) estava ella levantando el corazon à Dios, y procurando no desagradarle en nada, de suerte, que para Dios, y para las criaturas, à vn mismo tiempo estava sazonada. No es facil, mas tan poco es imposible creer, que Dios haze de mas capacidad vnas criaturas que otras, y que reparte sus dones, en quien, y como quiere.

347 Passò hasta los veinte y dos, ò veinte y quatro años de su edad en este modo de vida, siendo la atencion, y estimacion de los demas, y dentro de su casa adorada, respetada, y obedecida de sus hermanos, y parientes. En estos tiempos quiso el Señor sazonar esta fruta para si, y tomar la mano en mortificarla, exercitandola con tres años, y mas de fuertes escrupulos, cosa que suele ser eficaz preservativo, y fuerte desazon en las cosas temporales.

Exercitala N. Señor con grãdes escrupulos

Con-

Continuòse este trabajo con la mayor perseverancia que puede ser, y con muchos merecimientos, porque avia mas causa de negar su juizio, y rendirse à la obediencia de los Confessores, que los tuvo siempre muy espirituales, y aun con ellos se portava con tal recato, que muchas vezes nos dezia la atencion con q̃ llegava à tomarles la bendicion, de que no faltasse la manga, si por ventura no estava la mano bien cubierta, cosa con que pueden quedar entendidas las atenciones con que se recatava en lo mas, y en lo menos.

348 Entre los Confessores que tuvo, fue vn Religioso de nuestro Padre San Francisco de los Descalços de Zerralbo, que es muy cerca de su lugar de Guadramiro, à donde venia à confessarla muy amenudo. Este tal la dixo vn dia, que fuesse Monja Descalça de su Orden, y como no avia tenido jamàs tal deseo, ni pensamiento, la hizo grande novedad. El Religioso con toda determinacion, prosiguiò en el aconsejarselo, y como el natural era tan lindo, y el temor de Dios tan fuerte, la desazon por causa de los escrupulos tan ordinaria en su interior, resolviò obedecer aquella que tuvo por voz de Dios, con vn valor extraordinario, y muy para admirar, porque, como muchas vezes se

Aconsejala su Confessor sea Religiosa Descalça.

Vencè las dificultades de ser Religiosa.

lo oìamos, lo discurria assi: que este modo de vida que professamos, es sobre las fuerças humanas, que su natural delicadeza era grande, mas que muchos mayores eran sus pecados, y que assi le parecia, que lo que aqui podria vivir à lo sumo, serian dos años, en que se prepararia para morir, haziendo penitencia de ellos, y empleando el tiempo en lagrimas, y retiro, conversando solo con su Esposo, à quien hizo voto de dedicarse en esta santa Casa, y avia algunos años le tenia hecho de castidad, si bien no con intencion de ser Monja.

Comunica cõ su padre su intẽcion.

349 Declarò su voluntad en esta parte à su padre, que se hallava ya viudo, y necessitava mas del alivio de tener à su hija consigo; mas este Cavallero lo oyò con ternura, y lo executò, como tan virtuoso, y cariñoso padre, que atendia mas à la acertada eleccion de su hija, que à conveniencias temporales, que esto es saber querer con discrecion, y ser buen padre. Tratòse de dar el habito à esta Sierva de Dios, y como joya de tal estimacion, fue para las Santas Fundadoras de esta Casa, nueva de tanto gusto, que le parecia à la Prelada premio de sus trabajos, el que nuestro Señor le traxesse à las manos tanta dicha. Era muy discreta la Prelada, y assi se inclinava à gente noble,

en

en quien parece està la virtud connaturalizada; puede ser buenos efectos de la sangre buena, mas tambien consiste en la criança, que en los primeros años se imprime como en cera, no solo los consejos, y enseñança de los padres, sino mucho mejor los exemplos de sus vidas; de donde se sigue, que aunque à vezes degeneran los hijos de los padres, lo ordinario es, serles muy parecidos en las costumbres. Assi lo fue esta Sierva de Dios, que se sacò de todos los suyos lo mejor en sumo grado.

350 Què seria para el mundo la nueva de Doña Isabel Maldonado? vnos, no solo creìan; otros aconsejavan à su padre que se lo estorvasse; otros, que diesse largas à la execucion, y que se provasse que vocacion la movia, y todo era batalla para su pobre corazon, que movido por la palabra de aquel Santo Religioso, se avia determinado à lo mismo, que le hazia vn horror mayor que la muerte; pues era ya su consuelo, no tendria mas de dos años de vida. Considere qualquiera, si eran estas baterias para resistidas con humanas fuerças; claro està que no, y que la gracia del Señor assistia con espiritu de fortaleza en su Sierva, para que desde la primera pelea, por ser con tantas, y tan grandes circunstancias, se le devieſſe el Reyno

Procuran estorvar el que no fuesse Religiosa.

de

de los Cielos de justicia: assi lo promete el Señor à los que legitimamẽte pelearen: Mucho haze (si algo he hecho por Dios, se puede dezir que es mucho, que yo me corro de hablar con este termino) qualquiera que rinde su voluntad à la agena, que se encierra, y retira de todo lo que puede ser de alivio del natural; mas quien no solo pelea con su propio ser, sino que ha de renunciar la estimacion de todos, el cariño, el regalo, y la riqueza, y los entretenimientos, algo mas es. Digo que todo es poco por Dios, y que quien llega à gustar en vn ratico de quietud, la suavidad de su presencia, no harà nada en dexarlo todo: mas el que ha obrado assi à fuerça de consideracion, sin sobrenatural luz, mas que la gracia, que secretamente fortalece, es obra heroica, y digna de toda estimacion. Esta fineza quiso nuestro Señor dever à su Esposa, que abrazasse la Cruz desnuda, dexandolo todo por su Amor.

Dispónese para tomar el santo habito.

351 Dispusose con vna confesion general, para el dia de su sacrificio, con penitencias, y oraciones, y assi preparò su Alma para Templo del Altissimo, con toda pureza, y virtud, tan importante, como bien conservada de esta Sierva de Dios; pues los Confessores que la oyeron de confesion en estos postreros

años

años de su vida, asseguravan no tenia cosa grave de que se acusar despues de casi setenta años de edad. Determinòse dia fixo, para su habito, que fue à los quince de Diziembre, en la octava de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, año de mil y seiscientos y trece, y quitando con el apellido del siglo sus cuidados, se llamò en la Religion Soror Isabel Clara de la Concepcion.

Tomò el santo habito año de 1613.

352 Esmeròse desde este dia en la humildad, como seguro fundamẽto de las virtudes: en la obediencia, y caridad de los proximos, y todo aquello que es perfecto adorno de vna Religiosa, que para todo importa vn buen entendimiento, que es el que dà la sazon à las cosas: como esta Sierva de Dios le tenia tan aventajado, valiòle en toda ocasion, para bien de su Alma, y aprovechamiento de otras muchissimas, porque aun siendo Novicia le comunicavan las Religiosas sus cuidados, y tomavan sus consejos, y la obedecian como à experimentada en trabajos interiores, y hallavan en ella vnicamente su consuelo despues de Dios, y la Prelada entre todas se singularizò en su cariño, y no fue singularidad ofensiva en ella, que era tambien muy discreta la Fundadora, sino dar à cada qual lo que merecia, y todas ve-

Sus virtudes en el Noviciado.

Toma su consejo hasta la Prelada.

venian en ello, con que la comunicava en el govierno temporal, y le pedia su parecer, y aun en el govierno interior tambien le tomava.

Professa con gran disposicion.

353 Con estas ocupaciones de caridad, y otras demonstraciones interiores, y puntualidad en las cosas de la Religion, passò su año de aprobacion, con muy vivos deseos de que llegasse el dia de la total entrega, que queria hazer ya, como mas experimentada, y como quien avia gustado de los deleites del Señor, en sus Divinas manos, y fue à catorce de Enero, dia en que nuestra Religion celebra el Dulcissimo Nombre de Iesus, fiesta en q̃ con mucho espiritu, y fervor se dispuso toda su vida, para celebrarla. Prosiguiò la recien professa en sus santos exercicios, abrazando con tanto gusto todos los humildes, que jamàs la vimos reusar ninguno por pereza, ò tibieza, antes se lisongeava de que todas la mandassen, y en servirlas.

Caridad con que hizo el Oficio de Enfermera.

354 Ocupòla la Religion en todos los Oficios de trabajo, y estimacion, y en todos resplandeciò su caridad admirable, y entrañas de piedad en sus Hermanas. Fue el primero la Enfermeria, en que tuvo enfermas penosissimas, à quien de dia, y de noche servia con tal

pun-

puntualidad, como si ella no tuviera cuerpo passible, sin acordarse de si misma, ni tomar la mas minima comodidad, passando de vn aposento à otro, y escuchando para estar con las que se quexavan, de suerte, que cada qual pẽsava que con ella passava la noche, y si alguna vez sucedia no hallarla allì la que la deseava, la reñia, y hazia meter en su cama, porque no se le fuesse; lo qual hazia sin asco, ni resistencia que se le conociesse, mostrandoles cariño tan de madre, que llorava los dolores de sus enfermas, como si ella los padeciera, y mas, y assi se dexava moler de todas, y contar sus achaques innumerables vezes, y dandoles siẽpre tan suaves respuestas, como si fueran hijas de sus entrañas, y como si fuera la primera vez que las oìa. Con esto no dormia de dia, ni de noche, y parece que no vivia naturalmente, porque era tan raro el rato que dormia, que si Dios no diera fuerças sobrenaturales, no fuera posible, no solo tres años, y mas que continuamente passò assi, sino mucho menos; añadiendo à lo dicho el guisar la comida, y el servir à las enfermas en todo.

355 Iunto con esto, era tan Madre de las demas, que qualquiera aflixida no sabìa mas que buscar à Soror Clara, y con dezirle sus

Vuscaban su consejo no solo las Religiosas, sino tãbien los Seglares.

penas, quedavan consoladas, y ella lo disponia todo, y hablava à la Prelada, y era el arco de paz. No solo passò esta experiencia de su grande caridad entre las Religiosas de esta Casa, con todas, y cada vna de por si, mas tambien con quantos la hablavan de fuera, quedando siempre de oyrla edificados, y devotos; y se puede assegurar con verdad fueron muchos los que solo por oyrla los tocò el Señor, y salieron de pecado à muy ajustado modo de vida, y especialmente Sacerdotes; y eran tantos los q̃ se venian à valer de su doctrina, que la llamavan por acà el Preposito de los Clerigos Menores. Con esta linda disposicion que tenia, todos deseavan darla gusto, y quisieran los que tenian haziendas gastarlas en lo que juzgavan podia ser de su gusto, con lo qual tuvo la Comunidad por su causa innumerables limosnas, y personas de mucha importancia afectas à esta Casa, que en todo acontecimiẽto hã sido su socorro, solo con merecerla que continuasse su correspondencia, y los encomendassemos à nuestro Señor, como lo hazia, porque nunca estava satisfecha de las oraciones, que todas haziamos por los bienhechores, y no solo estava acordando, y dando continuas gracias al todo poderoso, de

Las muchas limosnas que davan al Convẽto por su respecto.

la

la providencia que tenia de sus Esposas, de suerte, que en lo espiritual, y corporal nos alimentava comò madre cariñosa.

356 Era fervorosissima en solemnizar las fiestas de nuestro Señor, y de su Madre Santissima, y todos los Santos, de suerte, que à todas nos movia à devocion ver la copia de lagrimas que derramava, las coplillas que al proposito hazia, tan llenas de espiritu, y ternura; y el modo con que las referia, que era sin poderlas acabar, por las muchas lagrimas, y pedia à las demas que las cantassen, ya que no podia proseguirlas ella. Siendo Sacristana cuidò singularissimamente de todo lo que tocava al Culto Divino, y para que todo se administrasse con mas aliño, aprendiò à doblar la ropa curiosamente, y nos lo enseñò à las demas: y siempre andava procurando perfumes, y aguas de olor, no contentandose con las que cada año sacava de rosa, y otras flores, para rociar la ropa de la Sacristia, y à todas las Religiosas, en los dias festivos, quando llegavan à comulgar.

Fervor cõ que celebrava las festividades.

Asseo con que hizo el oficio de Sacristana.

357 Cuidava de todas las flores del jardin, y de esto cuidò toda su vida, para llevar ramilleticos al Santissimo Sacramento; y teniendo vnas albahacas à su quenta, deseava

Muestrale N. Señor quanto importa la obediencia para la perfeccion.

conservandolas mucho; y vn dia en vna vision, le mostrò nuestro Señor las albahaquitas muy frescas, y muy cercenadicas, y aliñadas, y la diò à entender, que allì andavan las tixeritas de la obediencia, que todo lo componen, y ella quedò muy contenta, pareciendole, que le durarian las albahacas, como fue, teniendolas muy frescas, hasta passar la fiesta de la Purissima Concepcion, que ella deseava.

Entiende de Dios N. Señor como se ha de preparar.

358 Estando vn dia deseando disponerse para la fiesta de la Presentacion, pedia à nuestro Señor la enseñasse su santissima voluntad, para que hiziesse esto, y oyò, ù entendiò en lo intimo de su Alma estas palabras: *Quis ascendet in montem Domine, aut quis stabit in loco sancto eius? innocens manibus, & mundo corde.* Y con esto quedò enseñada de su dulce Esposo, y preparò su Alma para Templo, y para sacrificio del Señor.

Psalmo 23.

Avisala N. Señor que siga la Comunidad

359 Su Divina Magestad se precia tanto de amigo, y Maestro verdadero, que assi en lo mas, como en lo menos, enseña à los suyos, como hizo con esta Religiosa, porque vna noche de recreacion (que se hazen en las festividades, juntandose todas à conferir cosas de entretenimiento) y edificacion, esta Sierva de Dios se apartò con vnas pocas, que estavan ha-

hablando, y luego la llamò vna mano que viò en el ayre, enseñandola no se apartasse de la Comunidad, que desagradava al Señor, con que se fue luego al punto con todas, y quedò advertida para siempre.

360 Hizieronla Maestra de Novicias, y como avia tenido tan buen Maestro, fue buena Maestra, enseñando mas con obras, que con palabras, acudiendo à todos los oficios de humildad, para que à sus Novicias no se les hiziesse pesado, y enseñandolas assi, que no solo es menester, ni cumple la que trabaja en la viña del Señor, haziendo la cosa que và à hazer, sino la haze acompañada con vn corazon rendido, que se vislumbra por el rostro, y assi queria que anduviessen alegres. De los trabajos de sus Hijas, se compadecia con estremo, y las aliviava con consejos proprios, y con traerles Confessores doctos, y de satisfacion, mas que si fuera Madre natural de cada vna, reprendiendo juntamente sus defectos, sin perdonar ninguno, siendo puntualissima en atender al natural de cada vna.

Hazè oficio dé Maestra de Novicias con grá exemplo.

361 No sufria jamàs que se hablasse en linages, y como las Novicias por inadvertencia, alguna vez cayessen en esta falta, se lo castigava con aspereza, y llorava esta culpa, y se casti-

Castigava en si propria las faltas de las Novicias.

castigava à si mesma, por ella, y por otras de sus discipulas, tomando asperissimas penitencias, y diciplinas, haziendo que ellas mismas se las diessen, con que quedavan mas mortificadas, y corregidas. Levantavase en el Verano à poco mas de las tres, aviendo estado hasta casi essa hora en la oracion despues de Maytines, y sacava las Novicias de la cama, para llevarlas à cabar el jardin, y regarle, y barrer, y aliñar la casa; y era esto cosa tan inviolable, que no dexava passar vn dia sin exercitarlas en esto, aunque en no estãdo ellas buenas, se iba ella sola à trabajar hasta las cinco, que se acude al Coro. En las tentaciones de sus Hijas, se portava con tanta dulçura, y prudencia, que consolandolas à ellas, se afligia à si con muchas penitencias, con lo qual las alcançava de nuestro Señor, salir victoriosas, y ay muchas, y buenas Monjas en Casa, por solo la persuasion de esta Sierva de Dios, y lo que con nuestro Señor las ayudava. En aviendo alguna necessidad particular, eran continuas las oraciones, y diciplinas de su Noviciado, que nunca se acabava con vn noveno. No dexava se perdiesse vn punto de tiempo, y assi tenia grande cuidado con la labor de sus discipulas.

Desvelavase para su criança.

Con quanta dulçura cõsolava à las Novicias afligidas.

Las

362 Las constituciones del Noviciado hazia leer muy amenudo, para que se observasse con toda puntualidad. No podian sufrir que dixessen, esto me toca à mi, y esto à ti, sino que cada vna se hallasse obligada à todo lo que pudiesse hazer, y mas, por servir à sus Hermanas; assi lo hazia esta Sierva de Dios cõ todas, que se obligava de que la mandassen, como ya he dicho. Son las Maestras de Novicias como vn espejo, donde no solo ellas, mas todas las demas, miran la perfeccion, y la observancia, y si en algo se discrepa, es mas notado; y siendo esta Sierva de Dios de quien dependia el govierno del Convento, jamàs faltò en vn punto à la mayor observancia. Fue rarissima en acudir al Coro, y à los actos de Comunidad, y trazava lo que avia de hazer desuerte, q̃ no se estorvasse lo vno con lo otro, y en todo estava tan cabalmente atenta, que en nada hazia falta. Su sueño lo pagava, que de noche escrivia, y ajustava las quentas, y no se dolia de su cuerpo mas que si fuera vn enemigo, y con estar vn ratico arrimada la mano en la mexilla, passava hasta las doze en estotras ocupaciones, y acudia à sus Maytines, oracion, y à todo lo que se ofrecia de servir en el Coro, sin desazon alguna.

Zelava la observãcia de las Constitciones.

Dormia muy poco, y con mortificaciõ.

Hi-

Hazenla Vicaria.

363 Hizieronla Vicaria, y siendo este Oficio de Madre, y amiga de las Religiosas, no tuvo que añadir à su acostumbrada caridad en quanto al afecto, mas holgavase de que en el efecto tenia mas mano para consolarlas, como lo hizo en todas sus ocasiones interiores, y exteriores. Despues fue Abadesa, con tanto gusto de las Religiosas, que muchas davan el voto à vozes, y todas comunmente lo deseavan. Portòse en este Oficio con grandisima prudencia, y religion, haziendo que todo lo que toca à ella se observasse, sin exasperar los animos. Tenia tanta gracia con los Prelados, que todo quanto queria se hazia, y era siempre lo mas conforme à caridad, y piedad, modo seguro con que grangeò la voluntad de sus Hijas, para que despues de Dios esperassen de su madre vnicamente su consuelo, y la obedeciessen con amor.

Fue Abadesa, con rara acceptacion.

Su gran prudencia.

Su zelo de que huviesse paz.

364 Era tan amiga de la paz, que estando para morir la V. Madre Soror Beatriz de la Concepcion, la mandò expressamente la alcançasse de Dios la paz de la Comunidad, cosa que se ha continuado con singular admiracion hasta aora, porque aunque parece facil en la caridad, y la fraternidad que ay en esta santa Casa, no se puede negar, que es obra de Dios,

Dios, y mucha misericordia suya, esta quietud tan grande en el comun; todo lo qual se atribuye à la diligencia de esta virtuosa Prelada, y lo que pedia à Dios en sus oraciones, y en la de sus Hijas. Ofreciòse vna necesidad à este tiempo, y porque nuestro Señor la remediasse, se tomò cinco mil azotes en poco tiempo, sin las diciplinas de Comunidad, que son tres en la semana. Era como se ha dicho humildissima, y hallandose vn dia con vna falta (que todas las suyas le parecian grandes) llamò vna de sus subditas, y la mandò le diesse vna muy riguroſa diciplina, como lo hizo.

Toma rigurosas diciplinas.

365 En reprehendiendo à alguna Religiosa, buscava ocasion de agassajarla, y siempre era esta virtuosa Prelada, la que buscava, y mirava los semblantes de aquellas à quiẽ mortificava; virtud muy para estimar en los Prelados, con que consiguen ganar las Almas para Dios, ganando los animos, al passo que mortifican. Despues bolviò à ser Vicaria, y Portera, y siempre con esta igualdad exercitava las virtudes.

Su discrecion en reprehẽder los defectos.

366 Quiso nuestro Señor acabar de labrar esta corona, con dolores, y enfermedades, y diòselos por mas de doze años antes q̃ la llevasse, passandolo todo, sin dexar de acu-

Exercitala N. Señor con enfermedades.

dir al Coro, y las demas obligaciones, y pareciendole hazañeria quanto padecia. El año postrero fue con tanto rigor, que en cada passo que dava pensavamos que se nos avia de quedar, sentia lo que dava en que entender à sus hermanas, y siempre andava pidiendo perdon à todas. Tuvo fortisimo hastio, y sed, y en todo se mortificava con estremo. Fue su vltima enfermedad hidropesia, que se hinchò espantablemente, y ya que no podia moverse, hazia que la llevassen en vna silla de ruedas al Coro, à donde estava toda vna mañana, y vna tarde sin moverse, siendo fuera del Coro continuo su movimiento, por la fuerça de los dolores. No tenia otro entretenimiento, sino que la hablassen de Dios, y la ayudassen à hazer actos de amor, de resignacion, y de contricion, y para esto hazia, que vna Religiosa, que con especial cuidado se dedicò por su cariño à servirla, la leyesse en vn libro del Padre Eusebio de la Compañia de Iesvs, y en passando vn rato, que no la leìan, dezia: Ea Hija, ayudame con essos actos, y se bolvia à hablar con Dios.

Haziase llevar al Coro, estando muy hidropica.

367 Los tres meses postreros, (que tuvimos por cierto q̃ fue en lo que el Senor comutò el trabajo de los escrupulos) no es decible, ni

Notable conformidad en los dolores.

ni imaginable lo que padeciò, no durmiendo, ni pudiendo acomodar el cuerpo echada, sino que passava algunos dolores, y ahogos intensos, y si la preguntavamos, si era mucho lo que padecia? respondia: Vn poquito, y lo mas cierto es, que es tentacion, y regalo: con que hazia llorar à las Religiosas, viendo la paciencia con q̃ todo lo llevava, siendo vn mal tan penoso, que ademas de la hidropesia, tenia postemas por todo el cuerpo, como se conociò en la sangre que echò por la boca despues de muerta, y por los dolores particulares que la afligian.

368 Llegò à hincharsele la lengua, y aun assi no cessava de alabar à Dios, y cantava como podia: *Ay que me muero, por amores del Cordero: ay que me fino, por amores de Iesu-Christo:* y pareciendola que no padecia nada, se bolvia al Señor, y le dezia: *Señor mio, dadme à sentir los dolores de vuestra Passion, y a que estoy dando en que entender, padezcamos algo, Señor, por vuestro amor:* y con este deseo estava siempre, y cõ vna ansia de ver à Dios, que dezia: *Quando, Señor mio, ha de ser el dia? Dadme, amado dueño, vna mano de amigo, y caminemos para vuestro Reyno.* Y como las Religiosas la dezian: Ma-

Cantava en sus dolencias.

Sus ansias de ver à Dios.

dre, no vè V. R. que si se muere, se le acaba el padecer? bolvia à dezir: *Hagase tu voluntad, y dame que padecer por tu amor, mas estas pobrecitas, que trabajan conmigo, son las que padecen, que como yo no las diera en que entender, no lo sintiera, mas cierto, que las he de venir à ver en estando delante de Dios.* Y replicandole vna: Por cierto Madre, que no lo creo, que los que estàn allà no son amigos de hazer visitas à los que acà quedamos: respondiò: *Podrà ser Hijas que si, porque conmigo hizo este concierto Soror Catàlina de las Llagas, y aunque tardò, vino despues, y yo la preguntè, por què no avia venido? y me dixo, que porque yo no me ajustava à comer las comidas de la Comunidad*; sacando de esto motivo para humillarse, y nosotras para alabar à Dios, de que no huviesse otra cosa reprehensible en esta criatura, porque el Señor la recate asse.

Razon porque tardò en verla vna Religiosa difunta.

369 De mas obras sobrenaturales no tenemos noticia, por el cuidado con que se recatava de las criaturas, siendo muy llana en confessar sus defectos, de suerte, que sino es que à fin de humillarse dixesse alguna cosa, no se le oyò palabra de este genero. Disponiase para la jornada, con la frequencia de los Sacra-

Su silencio en no dezir los favores de Dios.

cramentos, y aunque con suma penalidad, hazia que la baxassemos al Capitulo las tres vezes que se comulga en la semana; y el dia de la Natividad de la Virgen, (que estava ya tal, que parecia queria espirar) baxò cõ increible trabajo, y passò despues la mañana en el Coro, hasta las doze del dia, de donde sacandola las Religiosas, dixo: Ea, ya no bolverè por mis pies, como fue, porque à diez y seis de Septiembre, vispera de las Llagas de nuestro Padre S. Francisco, le sobrevino vn frio con calentura, y essotro dia pidiò el Viatico, y la Vncion, y todos los Sacramentos recibiò con mucho gozo de su Alma, y pidiò el Santo Christo, y dixo: *Este es el mi Corderito manso*, y le echò sobre el pecho, pidiendo se le diessen à besar de rato en rato, y diziendole muchos amores, y riendose con èl, agradeciendo à todas lo que las avia devido, diziendo, queria à las Religiosas como à los Angeles del Cielo, y prometiendo venir, si Dios la dava licencia: preguntavanla à què? y dezia: *A deziros, que ninguno desconfie de la misericordia de Dios, pues a mi que soy tan grande pecadora me ha perdonado.* Y como ya hablasse con mas penalidad, repetia los actos de amor, y contricion, diziendo solo: *Lo dicho, dicho.*

Recibe los Sacramentos.

Alegria con q̃ estava para morir.

Las

Las Religiosas rezavan, y la encomendavan à Dios, al rededor de su cama, llorando todas por la ausencia de tan buena Madre, que aun desde aquella cama estava amparando à todas, y honrando à esta Comunidad. A la vna, y tres quartos se conociò no tenia pulsos, y dia de las Llagas, à las dos en punto, diò el Alma à su Criador, sin amago de jesto, ni levantarsele el pecho, ni ademan de congoja, sino que abriendo vn punto la boca espirò, cumplidos quarenta y seis años de Religion, la que no juzgò tener en ella mas de dos años de vida.

Murió año de 1659.

VIDA DE LA VENERABLE Madre Soror Isabel de los Reyes.

370 FVE esta V. Madre natural de Sevilla, hija de padres, no solo principales por su sangre, sino mucho mas por su virtud, en la qual criaron à todos sus hijos, que fueron cinco, dos varones, y tres hembras. Llamaronse sus padres Blas de Mirabal, y Doña Maria de Mendiola: el mayor de los hijos tomò el habito de nuestra Señora del Car-

Su patria, y origen.

Carmen, y el ſegundo de nueſtro Serafico Padre San Franciſco; las dos hermanas mayores ſe caſaron, y acabaron todos con opinion de virtuoſos: la mayor de eſtas Señoras, tomò el habito en eſta ſanta Caſa, que fue la primera que remediaron ſus padres: llamòſe en el ſiglo Doña Iſabel de Mirabal, tenia catorce años de edad, à los ſiete meſes de la fundacion de eſta Caſa, año del Señor de mil y ſeiſcientos y dos, à nueve de Março: deſde eſte dia guardò la forma de vida, como ſi fuera tiempo de hazer la aprobacion, lo qual no ſe acoſtumbra haſta los quince, en que todas comiençan el noviciado en rigor, mas eſta virtuoſa niña tuvo dos, eſmerandoſe en la penitencia, oracion, y mortificacion ſingulariſsimamente, y trabajando de dia, y de noche, ſin dar alivio à ſu pobre cuerpecillo, como ſi fuera vna muger muy robuſta, deſeando mas, y mas que padecer por ſu Amado Dueño, y procurando diſponerſe con toda pureza, para la entrega total de ſu Alma, y corazon.

Tomò el habito año de 1602.

Siguiò la aſpereza de el noviciado dos años.

371 El dia de ſu profeſsion, que fue à primero de Febrero, año de mil y ſeiſcientos y quatro, hallandoſe ya con el ſello, y precioſo ornamento del Velo ſagrado, que es la prenda de mayor eſtima, y en la que el Eſpoſo Iesvs dà

Quanto ſe animò à la mortificacion, converſe profeſſa.

à

à entender à las que le consiguen, quedan debajo del estandarte de su poder, para que sin temor, empuñando las armas contra nuestros enemigos, podamos vencer sus astucias, y batallas, que por momentos inventan. Començò esta valerosa guerrera nueva vida, assi en las penitencias de ayunos, como en silicios, y desvelos, y con tal recato, y dissimulo, que apenas se conocia, sino fueran sus compañeras tan ansiosas de adelantarse en todo, que se azechavan vnas à otras, para executar estas cosas, de suerte, que la traza de vna, fuesse para bien comun de todas: y assi se averiguò, que esta Sierva de Dios, ni comia, ni bebia, sin llenar de ceniza quanto avia de gustar, picando agenjos, y cascaras de naranjas, con que acompañarlo.

Su mortificacion en la comida.

372 Siguiòsele de aqui vn aprieto del pecho, que apenas podia respirar, y tambien lo ayudava à inventar el profundo recogimiento, y fuerte elevacion en Dios, que permite su Magestad enferme el cuerpo, al passo q̃ se mortifica el Alma, y en naturales flacos sucede mas facilmente; mas no se rendia el espiritu de esta valerosissima muger, con accidente alguno, antes añadia mayor trabajo al que padecia, quedandose las noches enteras sin descansar,

No aflojò en la aspereza, aunque enfermò del pecho.

ni

ni echarse, dando por escusa, que lo hazia por no ahogarse, y que le era mayor conveniencia, y dezia verdad, porque la tenia por tal, y se fundava en buscar mas tiempo de oracion, y silencio.

373 Avia en aquel tiempo mucho en que trabajar, como se empezò à hazer el Convento, y mucha labor para la Sacristia, porque no avia ni vna alba, ni menor hornamento para los Altares, ni para los Sacerdotes: esto se cõpuso de las alhajillas de las q̃ iban entrando, y de algunos vestidos q̃ grandes Señoras embiavan de limosna, con que lo acomodava nuestra Madre, y esta Sierva de Dios, con tanta gracia, que quanto bueno tiene oy la Sacristia, assi de bordados, como de lo demas, fue hecho por sus manos, y acosta de sus desvelos, por no faltar à las horas del Coro, y de la oracion mental.

Trabajò mucho pata la Sacristia.

374 Cuidava assimismo de vn Niño Iesvs con otra compañera suya, que se llamava Soror Maria de San Antonio, bien igual en edad, y en fervor: hazianle sus baqueritos, y tunizelas, bordãdolo de noche, por no faltar à essotras labores, y trabajo de la Casa de dia. Era este Niño todo su cõsuelo; pues como fuesse esta Madre à pedir à su Magestad vn dia,

Dizela vn Niño Iesvs que conviene aya guerra entre Religiosas, y por què?

que se avia ofrecido alguna diferencia de dictamenes entre las Religiosas, que embiasse su paz, y serenasse los corazones: dixola el Niño. *Tambien conviene que aya guerra*: con que desde entonces le llaman en Casa el Niño guerrero. Ya se dexa entender no eran las guerras pecaminosas, sino las que se originan del zelo de su honra, y gloria, conforme la variedad de entendimientos.

375 Otra vez quiso vestir à este Niño vn baquerito, que muchas vezes le avia puesto, y no pudo entonces, porque el Niño retirava el bracito, y llorava: viendo esto postròse à sus pies, pidiendo se dexasse vestir, y dixola el Niño: *No podràs vestirme: porque dirà San Francisco, pues quieres desnudar à mi Esposa Cecilia del habito de la Religion?* Era assi, porque juzgava no serìa para nada aquella Novicia, por su grande simplicidad: mas el Señor con esto la moviò el corazon tan fuertemente, que se fue à la Prelada, y confessò su culpa, y alentò à que todas la diessen los votos, con que en haziendo esta diligencia, vistiò su Niño, con grande facilidad, y quedò muy consolada de saber su Divina voluntad, para executarla en todo, apeteciendo solo su honra, y gloria.

No se dexa vestir el Niño Iesvs, porque no quierẽ dar los votos à vna Novicia.

Fue

376 Fue zelosissima desde que tomò el habito, de la honra de Dios, y de la Religion, de suerte, que parece que la revistiò el Señor el espiritu de Elias. Assi era temida, y respetada entre todas, como Maestra comun, porque no dexava vna respiracion, que no fuesse ajustada à lo mas perfecto, que no lo advirtiesse, y procurasse enmendar en sus proximos, siendo en si missma espejo de toda virtud. Tuvo mucho trabajo en vencer el sueño, y se le quitava con tanto valor, que acostandose à las nueve de la noche, passò muchos años sin dormir, desde las doze que iba à Maytines. Vnas vezes passava estas horas tomando de memoria todos los Psalmos de David, y otras en oracion mental, à la qual fue siempre tan inclinada, que jamàs se contentò con las dos horas, y media que tenemos de Comunidad.

Su zelo de la Religion.

Su valor en vencer el sueño.

377 Hizieronla Maestra de Novicias, despues de otros oficios de caridad, como Enfermera, en que exercitò la mucha que ardia en su corazon con los proximos, procurando consolar, y regalar à las enfermas, mirando en cada vna à nuestro Señor Iesu Christo, y assi lo enseñava despues à sus Novicias, que gustava mucho de que las nuevas sirviessen à las necessitadas, y fuessen muy compassivas. En

Perfection cõ que exercio el oficio de Maestra de Novicias.

este Oficio de Maestra, descubriò su gran talento, porque tenia particular Don de Dios en enseñar, y en ser obedecida. Las cosas del culto Divino era en lo que mas se esmeraua, y en que se leyesse perfectamente, para que las alabanças de Dios se dixessen con todo acatamiento, y sin la menor imperfeccion. Enseñaua assimismo las verdades de la Fè, tan indefectiblemẽte, como pudiera el mayor Theologo, y assi sus discipulas han tenido bien que agradecerla, porque es imposible que con mas claridad, y gracia pueda otra criatura hazer que penetrassen humanos entendimientos de niñas, ni de mugeres muy grandes, la alteza de estas verdades, con mas vivo modo de dezir, mas claro, ni mas alto; al fin era ciencia enseñada por el Espiritu Santo.

Claridad con que enseñava los Misterios dela Fè.

378 A las niñas que no tenian edad, para conservar en la memoria la meditacion de la mañana, las mandava hazer treinta y tres actos de amor de Dios entre dia, y las enseñava lo que avian de dezir à su Magestad, y en tanto que hazian labor, se rezavan las horas de la Cruz todos los dias, y el Rosario, y saludar las Llagas con muy tiernas oraciones à cada vna, y à la Sangre de nuestro Redemptor. No consentia se hablasse palabra que no fuesse precisa,

Exercicios que imponia à las Novicias.

y

y si alguna se descuidava, al punto la hazia poner en pie, y rezar vn Credo en Cruz, pidiendo à nuestro Señor perdon de su falta. En tocandose la campana del Coro, tenia ordenado, que vna de las menores, dixessen en voz alta: *Hoc signum magni Regis est*, y que al punto fuessen à prevenir el corazon para las Divinas alabanças, todas en procesion, y la Santa Maestra detras, y de la misma manera al salir del Coro, porque jamàs las perdia de vista. A la noche, en echando la Prelada la bendicion del Dormitorio, se entrava en su celda, y à cada vna de las Novicias pedia estrecha quenta de como avian passado el dia, y noche antedente, què pensamientos se les avian ofrecido, como avian desechado los que no eran conformes al amor de Dios, y del proximo: con què espiritu avian hecho los exercicios que eran de Religion, y las penitencias que les avia mandado; y en este examen era sumamente piadosa, no reprehendia sino alétava dulcissimamente, y enseñava como se avian de confessar las que eran culpas, y por imperfecciones, dezia rezassen alguna cosa poca, como vn Credo, ò vna oracion de la Sabana Santa: en Cruz iban saliendo cada qual para su celda, muy consolada.

Fue

Sacala la obediẽcia para reformar otro Convento.

379 Fue tres trienios Maestra de Novicias, en diferentes tiempos, despues la exercitò la obediencia en los demas Oficios de Vicaria, Portera, y de Abadesa, que lo fue tres trienios. Tambien la sacaron los Prelados para reformar otro Convento de la Religion, dando en todos grande exemplo de virtud, y del zelo de la honra de Dios, por lo qual se le ofrecieron muchos trabajos, y persecuciones, sin que nada de esto la rindiesse, ni perdiesse el valor para passar adelante, y hazer la causa de Dios, descansando sus cuidados solo con su Magestad, sin mudar semblante, ni hablar palabra à criatura alguna, mas doblava las horas de oracion, y con solo Dios se lo avia.

Effectos exteriores quando recibia favores de Dios.

380 Era tanta la fuerça interior, y tanto lo que el Señor se le comunicava en altissimos conocimientos de su ser, que dava vnos bramidos como vn toro, y le dava vnos saltos el cuerpo, que aturdia el verla, y oyrla, porque lo menos que se creìa era, que la silla del Coro se hazia pedazos: esto mismo le sucedia en la celda, que echada en su jergon, y abrigada con la manta, todo junto lo levantava en alto, y los banquillos de madera sobre que estriva el jergon, tambien los levantava, y

Su pena de las exterioridades

atemorizava el oyrlo, y verlo. Sentia sumamẽ-

te

te que las Religiosas fuessen testigos de esto, mas no lo podia remediar, porque aunque se atava à la silla del Coro fuertemente, se arrancavan las tablas que estavan clavadas, y rompia las ataduras; con que ya viò que no avia diligencia que le valiesse, y passava por esta mortificacion, que en el sumo recato con que siempre ocultò lo que el Señor la favorecia, fue harto grande, como lo dixo à vna discipula suya.

381 Los postreros años que viviò ya no podia trabajar por su mucha debilidad, y años, y assi no salia del Coro jamàs. Siempre estava acompañando al Santissimo Sacramento, y las mañanas de rodillas, oyendo quantas Missas podia: y si su Magestad estava todo el dia descubierto, en todo èl dava el menor alivio à su cuerpo, pues si no estava de rodillas se ponia en pie, y estava haziendo tan profundas venias, y con tanta pausa, que causava admiracion: al fin solo parecia esta Sierva de Dios criatura compuesta de materia espiritual, sin que los accidentes naturales de carne sensible menoscabassen la actividad en amar, adorar, y reverenciar la Magestad de Dios en todo tiempo, alentando con su exemplo à las demas que hiziessemos lo mismo, que como dizen los Sãtos, no ay tal persuadir, como executar lo que se desea enseñar.

En los vltimos años que no podia trabajar se estava en el Coro cõ gran exẽplo.

En

Como se dispuso para morir.

382 En los postreros años de su vida, todo su cuidado puso en disponerse para la vltima quenta, y assi se hazia muy amenudo la Recomendacion del Alma, y postrada delante del Sagrario pedia à alguna de las Hermanas se la hiziesse en alta voz: y aunque son tres las vezes que cada semana se comulga, siempre que entravan los Padres à confessar à las enfermas pedia licencia, diziendo, que ninguna lo estava tanto como ella por su edad, y assi comulgava tambien, y añadia: *Yo recibo à mi Señor por Viatico, que no sè si lo podrè yà recibir.* Entrando en el Convento nuestro Padre Fr. Antonio de Belasco, que à la sazon era Ministro Provincial, preguntò por esta bendita Madre, que la tuvo grande veneracion, y diziendole que no salia del Coro, fue à buscarla, y dixola: Madre, V.R. *del Coro al Cielo: mire que se lo digo de veras*: sucediò assi dentro de poquissimos dias. Estando rezando Completas con la Comunidad al acabar el Psalmo, *In te Domine speravi*, se sentò, y reparando la Prelada la viò en vn sudor mortal, con que durò poco mas de media hora, y diò su bendita alma al Señor con suma serenidad, y à fuerça de su amor, y caridad de sus proximos, en la qual acabò glorioſamente en diez y siete de

Murió en el Coro.

Enero

Enero, dia de San Antonio Abad, año de mil seiscientos y setenta y dos. No puedo dexar de hazer ponderacion del olor que el Señor comunicò à esta su Sierva en vida, y en muerte, porque parecia salia de su cuerpo vna fragrancia, como la que experimentamos en las Reliquias, y huessos de los Santos: tal honra merece quien los imita en las virtudes, y se aventaja tanto en su santo amor, y de sus proximos, y busca solo su honra, y gloria por fuego, y por agua hasta llegar al refrigerio.

Año de 1672.

Olor suave que salia de su cuerpo.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Isabel Teresa de la Cruz.

383 TOmò el santo habito, postrer dia de Febrero, año de 1627. Llamòse en el siglo Doña Isabel de Hormaza, hija legitima de D. Gonçalo de Hormaza, y de Doña Isabel de Torres, vezinos de Salamanca. Hizola nuestro Señor de muy docil condicion, y muy inclinada à toda virtud, particularmente en la modestia, pues jamàs la viò nadie con los ojos abiertos: ni aun en los Locu-

Su patria, y origen.

torios, donde la llevavan de ordinario para que alabassen à Dios en ver vna criatura tan bella, y tã discreta, y ella sentia en estremo estas visitas, y dava mil trazas para escaparse, y para que se enojassen las Preladas, y sutia la Madre Soror Clara de la Concepcion, y despues de aver hecho diligencias, y oracion para escaparse de salir, hallò vna traza, que la pareciò buena, y lo fue, que comunicando con sus tres compañeras, que eran de su sentir, que se desfigurassen todas, cortandose vnas à otras las cejas, y las pestañas, demanera, q̃ quedarõ todas horribles à la vista, con que se logrò el que no las llamassen en mucho tiempo à visitas.

Su recato.

384 Siempre fue amiguissima de soledad, y silencio, y siempre andava en la presencia de Dios, y nos inducia à todas à lo mesmo. Diòle nuestro Señor vn espiritu valeroso, que solo atendia à la gloria, y honra de Dios, con que qualquiera cosa que viesse de imperfeccion, aunq̃ fuesse en persona mayor, la advertia con vn modo humildissimo, y con toda caridad; alguna vez lo sintieron algunas personas, aunque pocas, mas ella no lo dexava de hazer por esso, que dezia no era mas en su mano, porque solo mirava à la honra, y gloria de Dios, y al aprovechamiento de las almas.

Era

385 Era devotiſsima, y rezava todos los dias el Oficio menor, y el de difuntos, quando no ſe rezava en el Coro, y juntamente rezava indefectiblemente la oracion de las cinco Llagas de nueſtro Señor, con las palabras de Santa Getrudis. *Saludote, ò amado, y florido Eſpoſo Ieſu-Chriſto, con aquel ſuave gozo, y deleite, que ſe deriva de ti en las Animas ſantas, veſtidas del amor que han tenido todos los que deſde el principio del mundo te han amado, y con amoroſos afectos te abrazo, y incorporo conmigo, y doy beſos de paz en todas tus Llagas, eſpecialmente en aquella herida de amor, fuente peremne, hecha por mi en tu mano derecha, en la qual te ſuplico me encierres para ſiempre jamàs. Amen.* Eſta Oracion ſe dize cinco vezes, y cada vez con Pater noſter, y Ave Maria. Luego otro Pater noſter, y otra Ave Maria con eſta Oracion de admiracio de las finezas del Señor. *O Paſsion grande! ò Llagas profundas! ò derramamiento de Sangre! ò dulçedumbre! ò amargura de muerte! dame la vida eterna.* Rezava todos los dias el Oficio de la Cruz, y muchos el del Eſpiritu Santo; y ſin falta alguna la Corona de nueſtra Señora, de ſiete diezes.

Sus devociones.

Sus penitencias.

386 Todos los dias tomava diciplina, y vsava de todo genero de silicios, de hierro, de zerdas, de sogas añudadas con guijarros: toda su comida era mezclada con agenjos, y si la reparavan que olia à ellos, y la dezian, que para què los comia? respondia: Que para reparar el mal de estomago, que de ordinario padecia; para todo dava salida, porque no la tuviessen por virtuosa. Fue humildissima, y tan caritativa, q̃ no llegava à saber necesidad alguna de sus Hermanas, que no solicitasse luego el remedio, fuesse el regalo, ò fuessen alhajas del vso de algunas Religiosas. En vna ocasion hizo dos tocas, estando ella en mucha necesidad, y oyò à otra que avia menester toca, y al punto las puso ambas en su arquilla, sin dezirla palabra, y preguntandole à ella, què las avia hecho? respondiò: Que las tenia quien tenia mayor necesidad. Esmeròse siempre en la virtud de la santa pobreza, procurando, que nadie le llevasse la ventaja.

Su caridad, y otras virtudes.

Renũncid el Oficio de Abadesa.

387 En la de la obediencia fue perfecta siempre; solo vn Oficio no quiso admitir, que fue el de Prelada, teniendo todos los votos, à que se resistiò con muchissimas lagrimas, suplicando al Prelado, y à las Religiosas, que tuviessen por bien aplicar los votos à la Madre Soror Isa-

Isabel de los Reyes, que avia sido su Maestra, y Prelada tres vezes, y con esta lo fue quatro, y à ella la obligaron à ser Portera, el qual Oficio hizo con grandissima edificacion, assi dentro, como fuera del Convento: alli estava casi en continua oracion, procurando siempre assistir al Coro, y à las horas de Oracion mental, que tiene la Comunidad: en este Oficio le quitò nuestro Señor la salud, llenandola de dolores, y de aflicciones espirituales, que padeciò, con increible paciencia, y el trabajo de llevarle Dios à su tia la Madre Soror Clara de la Concepciõ, que siempre la hizo obras de Madre, y todo lo llevava con tan sumo silencio, que con criatura alguna descansava, sino solo con Dios.

Hizo el de Portera, estando muy achacosa.

388 Acabò su Oficio loablemente, y entrò en el de Maestra de Novicias, à quienes amava como Madre verdadera, y assi las enseñava todo genero de virtud, assi con exemplo, como con palabra, y era tal el cariño, que tenia à sus hijas, que vna hora no podia passar sin verlas, y dezia con gracia: *Dexenme yr à ver a mis hijas, que ha mucho tiempo que no las veo.* Acabò el mal de rendirla à la cama, y assi que se viò impossibilitada, pidiò à la Abadesa, que las diesse Maestra que las governasse, y se señalò la que ella eligiò, y luego la lla-

Hazè ala Maestra.

Buen consejo para Maestra de Novicias.

llamò, y la dixo: *Aunque es boberia dar yo consejo à otra, que qualquiera sabe mas que yo, digo, y es mi sentir, que con las niñas no se gasten razones, sino que quando hizieren el defecto, le paguen con la diciplina, ò con la palmatoria, y despues quede la Maestra con rostro apacible, de suerte, que no teman el llegar à manifestar sus necesidades.* Fuesse agravando la enfermedad, y deziale la Abadesa, que pidiesse à nuestro Señor no la llevasse en aquella ocasion, porque aun no tenia con que dezirle las dozientas Missas que acostumbra el Convento, à que respondiò: No ay que dar cuidado esso, que Dios lo compondrà, y apenas avia dicho esta palabra, quando entrò la compañera del Torno cõ vn taleguillo, y en èl quatrocientos reales, que les embiava de limosna Don Christoval del Corral, Colegial que fue del Mayor de San Bartholomè, que assi en Salamanca, como en las Plazas que tuvo, socorriò à esta Comunidad, y ella dixo luego al punto: Aì està la limosna de mis Missas, no ay que empeñarse para ellas, y de allì à vna hora espirò, aviendo ayudado à la recomendacion de su Alma, como si estuviera en sana salud. Toda la Comunidad quedò con sumo desconsuelo, con la soledad de vna Hermana

Su muerte.

na tan para querida, y estimada.

389 Luego que se amortajò, y compuso su venerable cuerpo, entrò la Comunidad à la Enfermeria para llevarle al Coro, y sus tres Novicias, que entraron juntas, la vieron abrir los ojos, mirandolas con aspecto de mucho cariño, y agrado, como recomendandolas lo que les avia enseñado, las quales discipulas viven oy, y testifican de esta verdad. Hecha esta accion cerrò los ojos, y los bolviò à abrir al tiẽpo de entrarla en la sepultura, y despues en ella hablò al que la enterrava, y le dixo todo lo que passava en su conciencia, y que se dispusiesse para morir, con que luego al punto se saliò, y hizo confesion general, y se fue disponiendo, y dentro de muy pocos dias muriò con muy buena disposicion. A los que se han encomendado en sus oraciones, ha hecho nuestro Señor muchas misericordias.

Abrió los ojos despues de muerta.

Habló al que la enterrava.

390 Poco despues q̃ muriò, se hizo eleccion de Abadesa en este Convento, hallandose tan sin medios, q̃ aun para cõprar las cosas necessarias para la Comunidad en aquel dia, no tenia, que era de la Ascension; y fiada mas en la interceſsion de la Madre Teresa, q̃ en medios humanos, embiò el dia siguiẽte por la mañana al Padre Guardian del Convento de N. P. San Fran-

Obedece despues de enterrada.

Obedece despues de enterrada.

Francisco, que viniesse à las seis de la mañana à executar la tal eleccion, y luego se fue al Sepulcro de la Venerable Madre, y la hablò de esta manera en voz alta: *Hermana, y hija mia, tu fuiste muy obediente en vida, y espero no lo serás menos allà en la vida eterna, y assi te mando por santa Obediencia, en virtud del Espiritu Santo, que à las tres de la tarde me tengas nueve mil reales que estoy debiendo, como tu sabes, en esta Santa Comunidad:* esta Obediencia se le puso à las diez del dia, y à las dos del propio, estava dicha cantidad en el Convento, sin ser deudas cobrables del Convento, sino solo misericordia del Señor. Fue su dichosa muerte en veinte y siete de Setiembre, año de mil seiscientos y sesenta y quatro.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Maria de las Llagas.

Su patria.

391 FVE Esta Venerable Religiosa natural de Salamanca, hija de padres virtuosos, y de limpio linage, aúque pobres; y assi criaron sus hijas vnos tios pia-

piadosissimos que tenian, à quien diò nuestro Señor mucha hazienda, y no gustò de darles sucession, para que la empleassen toda en obras pias, y en remediar sus parientes, como lo hizieron. Llamavanse Francisco de Soria, y Maria Gonçalez: èl era natural de Vizcaya, y su muger era de aqui. Los padres de esta Sierva de Dios se llamavan Alonso Martin, y Maria de Soria, todos como digo de muy buena sangre, y que eran Familiares del Santo Oficio, como todos sus antepassados, y muchos parientes que oy viven. Criaron Francisco de Soria, y Maria Gonçalez à esta bendita niña, y otras dos hermanas: vna de las quales tambien tomò el habito en este Convento, y oy vive.

Sus padres.

392 Fue la Madre Soror Maria de las Llagas inclinada à todas las cosas de virtud, desde que tuvo vso de razon, y totalmente opuesta à los entretenimientos de criatura: hallava su cõsuelo en ir à la Iglesia de nuestra Señora de los Remedios, à oyr Missas, y estarse con la Madre de Dios, de quien siempre fue devotissima, y podia cũplir sus deseos, por vivir junto à aquel Santo Templo, y ser su tia la que cuidava de componer la Imagen; con que no solo las mañanas, mas muchas tardes estava la niña con su tia en estos exercicios, y bien la premiò la Rey-

Su inclinaciõ à la virtud desde niña.

na de los Angeles à la niña Maria, cumpliendo lo que siempre le suplicava, que era el que moviesse à sus tios que la entrassen Religiosa en este Convento, y que no la diessen otro esposo, sino à su precioso Hijo, que no queria otros amores: y assi como la niña mostrava su pureza, y se recatava de ver, y oyr à los hombres, y no veìan los tios en la criatura otra conversacion, sino de N. Señora, y de su Niño, conocieron la tenia su Magestad para si, y la dixeron la meterian Religiosa; mas no les parecia, que siendo tan chiquita la querrian las Religiosas: ibase hablando en ello, como de cosa que avia de ser, creciendo la niña; porque demàs de los pocos años era enfermita, y assi temian dar trabajo à las Religiosas; mas en ella crecia el espiritu, de suerte, que no tenia hora de reposo, hasta verse detràs de estas puertas, y rejas, y aun quisiera si pudiera ser verse mas lexos de los seglares, y parientes.

Deseos de ser Religiosa en este Convẽto.

393 Discurria en su corazon, como podia entrarse sin que la viessen, y concertòse con vna criada de su casa, para que la metiesse en vn costal, y viniesse al Convento, diziendo, que su señor embiava vn cordero de limosna; hizose assi, y mandò la Prelada à la moza arrimasse el cordero à vna pared del Claustro, en

Notable discurso para entrarse en el Cõvento.

el

el miſmo coſtal, haſta que le huvieſſen de matar: hizolo aſsi, y dexò ſu coſtal deſatado; y la niña en ſintiendo que no avia por alli nadie, ſaliò del coſtal con ſumo regocijo, de verſe en la Caſa de Dios, aunque por entonces no logrò el quedarſe, mas valiòle la traza el mover nueſtro Señor los corazones de todos, aſsi de las Religioſas, como de ſus tios, para no dilatarle eſta dicha, teniendo lo contrario por temeridad, contradiziẽdo à la voluntad de Dios, que tan claramente ſe manifeſtava en ſu tierna corderita; porque fuera de que los años de la niña no eran mas de ocho, ſu ſimplicidad era como de tres, y aſsi no cabia ſer diſpoſicion humana la traza del coſtal, ſino manifeſtacion del Eſpiritu Santo, que deſde el vientre de ſu madre eligiò, para Templo ſuyo eſta candida Paloma, y la guardò toda la vida, ſin mancha de culpa que la pudieſſe afear, como todos ſus Confeſſores aſſeguraron, y ſe verà en el diſcurſo de ſu hiſtoria.

Tenia quando ſucediò eſto ocho años.

394 Naciò la niña Maria, dia de nueſtra Señora de la Victoria, à nueve de Octubre, año de mil ſeiſcientos y nueve. Tomò el ſanto habito, dia del glorioſo San Diego de Alcalà, à doze de Noviembre, año de mil ſeiſcientos y diez y ſiete: à los ocho de ſu edad, vn mes, y

Tomò el habito año de 1617.

tres dias, fue eleccion de la niña, por tomar à este glorioso Santo por su Patron, y dechado para imitarle, como lo hizo. No se puede creer la devocion, y alegria con que la niña entrò en el Convẽto, porque dezia, que toda la Casa la parecia Cielo, y las Religiosas Angeles: assi las amava, y respetava, olvidando à sus parientes, como si no los huviera conocido, aviendola criado sus buenos tios con sumo regalo, y amor, porque esta niña fue todo su cariño.

Su alegria en el Convento.

395 Venian algunas vezes à verla, y como la criatura era tan sincera, juzgava que por la reja la podian sacar, y procurava que otras se pusiessen delante, y solo este cuidado sobresaltava su corazon. Estando vn dia su tio oyẽdo Missa, pusola la Madre Abadesa cerca de la grada del Coro, y al salir el tio hizo vna seña à la niña con la mano, y ella creyò que la queria sacar por alli, sin discurrir en lo alto, y lexos q̃ estava la reja del Coro, ni su estrechura; y fue tan vehemente el desconsuelo, que perdiò el sentido la criatura, y se vieron tan obligadas las Religiosas, que nunca mas la mortificaron en esto, ni sus tios la hablaron palabra en que no la mostrassen mucho gusto de averla dedicado à Dios.

Sencillez con que temía la sacassen de el Convẽto por la reja.

396 Desde que tomò el santo habito, pare-

parece se le imprimieron todas las virtudes, especialmente la humildad, obediencia, oracion, caridad, con los proximos, y penitencia. Sus entretenimientos eran hazer silicios, y inventar como castigar su pobre cuerpo, pareciendola, que no avia criatura tan mala como ella en el mundo, y que no podria castigarse como merecian sus pecados, los quales llorava amargamente.

Sus virtudes, y exercicios desde que tomò el habito.

397 Padecia continuo hastio como era enfermita, y grande sed, esto le fue causa de que la castigasse la Maestra, porque algunas vezes echava la carne à los gatos, y bebia mas de lo que se le ordenava; y azotandola porque dava à los gatos la comida, guardavala despues, y echavala entre la leña de la cozina, lo qual sabido por su Maestra, azotòla mucho mas, y dixola, que era pecado contra la pobreza, y contra la caridad de los proximos, que pudiera darse à vn pobre lo que perdia ella, y se aturdiò de suerte con esta amonestacion, que toda la vida llorò este pecado, y le confessò muchissimas vezes, preguntandola sus compañeras, quando la azotava la Maestre, si le dava entonces gana de yrse con sus tios? y respondia: *No por cierto, al Coro si que me fuera yo vn poquito, si mi Maestra gustara.*

Padecè grande hastio.

Temor reverencial à la Maestra.

398 Iamàs llorò, ni mudò el semblante, por mucho que la castigassen, porque se persuadia era menos de lo que merecia, y en viendo à la Maestra mesurada, llorava, pareciendola tenia enojado à nuestro Señor, como era tan mala, y assi la Maestra procurava, conociendo su aficion, consolarla, solo con dezirla: Mariquilla ponte aqui cerca de mi; quedava su Alma en paz, y las compañeras dezianla algunas vezes: No vayas que te quiere azotar; mas fuesse por no azotarla, ò por consolarla, iba con toda presteza, y gozo, diziendo: *Si me azota es porque lo merezco.* Era la Maestra nuestra Venerable Madre Soror Ana Maria de S. Ioseph, de quien ay libro de por si, amava à su tierna discipula entrañablemente, conociendo lo que el Señor avia de obrar en aquella candida Alma, y lo bien que se disponia para recibir sus dones, y assi no se cansava de enseñarla, ni tolerar su delicadeza, porque no era la niña nada quexillosa, ni tomava rato para descansar. Quando la mandava que se fuesse à entretener. dezia: *Si mi Maestra me dà licencia yrème al Coro*; y la Maestra dezia: No quiero que vayas al Coro, sino à subir, y baxar las escaleras sin cessar. Hazialo al punto sin replica, y como estava con calentura, costavale tanto traba-

Fue su Maestra la V. Madre Soror Ana Maria de S. Ioseph.

Como la curò su Maestra el hastio.

bajo, que andava sin aliento, la lenguilla fuera de la boca, como vn perro sediento, y assi la fue curando.

399 A los quince años estava buena, y pudo entrar en el de la aprobacion, y seguir inviolablemente el rigor de la vida, y otros muchos que ella añadia, de silicios continuos, y diciplinas, y la Maestra passava por todo, viendo era espiritu de Dios, y que no le hazia daño à la salud; pues aun quando pequeña avia hecho cosas, que vna muger muy robusta no pudiera llevar, y ella que no tenia, aun los que en su edad cabian por sus achaques, para esto se las dava el Señor. Fue, como dixe al principio, devotissima de la Madre de Dios, y rezava cada dia su Corona de quince diezes, y el Oficio menor, con grandissima devocion, en el Coro, y en las fiestas grandes. Que en Comunidad no se reza, le rezava por si. Fuera de esto, siempre que venian fiestas de nuestra Señora, tenia otras muchas devociones, y rezos nueve dias antes, y en algunas de su mayor afecto, lo tomava mas anticipadamente, acompañando esto con doblar las diciplinas, y silicios, y con ayunos mas asperos de los ordinarios, trayendo en la boca agenjos, ò alguna piedrecilla de azibar: traìa consigo ordinariamente tres Rosa-

Entrò con salud en el Noviciado, llevándo todo el rigor.

Fue devotissima de N. Señora.

sarios de à quince diezes, y otros de à cinco, y la camandula, que la rezava siempre; y los Rosarios rezava por las Animas de Purgatorio, y por los que estavan en pecado mortal, y por otros motivos, que nuestro Señor la enseñava lo que gustava le pidiesse.

Fue devotissima de la Passion.

400 Tomò por apellido las Llagas, y le vino bien, porque desde su niñez fue devotissima de la Passion, y toda su Alma, y corazon tenia rendido à esta contemplacion, y dolor, por lo qual podemos dezir con verdad, que toda la vida le fueron las lagrimas pan de dia, y de noche, como dezia David: assi andava tan metida en su Amado, que no empleava las potencias en cosa que no fuesse amar à Dios, y al proximo. Hizo su profession à doze de Octubre, año de mil y seiscientos y veinte y cinco, catorce despues de la fundacion de este Convento, con la ternura, y devocion que se puede considerar de Alma tan prevenida de la Divina gracia, y en quien tan à manos llenas se le queria comunicar, conservandola toda su vida en tal candidez, que no la puede tener mayor vna criatura de tres años.

Professò año de 1625.

Sus exercicios, y grandes penitencias.

401 Empleava los dias, y mayor parte de la noche, en exercicios de oracion, y penitencia, y procurando, quando las demas estavan re-

recogidas en sus celdas, tener hechos los oficios de mayor trabajo à las oficialas. Tomò muchas vezes los cinco mil y tantos azotes que dieron à nuestro Redemptor, fuera de las diciplinas de cada dia, que quando menos eran dos, haziendose vn rio de Sangre, para lo qual buscava los mas secretos rincones, para que no se conociesse: mas las diciplinas quedavan todas tales, que goteavan sangre donde quiera que las pusiesse, con que le fue forçoso embolverlas en vn paño las que traìa consigo, y otras metia en los agujeros de los desvanes, ademas de esto, por muchos años, recibia cada dia diciplina de mano agena, aunque le costava harto hallar quien se la diesse, como deseava, porque todo se le hazia muy suave, por su dulçe Esposo. Andava cada dia el *Via Crucis*, y las mas vezes de rodillas, à raiz del suelo, y no solo como quiera, sino en vnos aposentillos muy pequeños, en que avia echado cantidad de pedazos de texas muy menudas, y de otras cosas que la lastimassen.

402 Como era tan ordinario este exercicio, se le congelaron vnas postemas en las rodillas: en la vna era tan grande como vn melon de los medianos: fue preciso descubrirlo à vna Religiosa, y esta lo dixo à la Prelada, con

Su rarā pacīencia en vnas postemas, que se le hizieron de andar el *Via Crucis*.

que se llamaron Doctores, y Cirujanos, y luego se las abrieron con fuego, entrando los hierros tanto como vn jeme, porque los callos eran tan duros, que costò mucho trabajo al Cirujano, y à la buena paciente ningun desconsuelo, por el ansia de padecer: solo sentia estar en la cama, y que las Religiosas la sirviessen, y el no poder oyr Missas, porque si se le preguntava si tenia grandes dolores, dezia que no, porque todo era menos de lo que merecia, mas bien se conocia que lo eran, en las llagas, y podredumbre, y ser en las rodillas parte tan sensible. Allì se estava en oracion; otros ratos leìa, otros hazia hilas para que la curassen, y à todas admirava su paciencia, y igualdad. Assi estuvo algun tiempo, hasta que la Prelada juzgò podria levantarse, y la diò licencia, mandandola por ciertos dias, no anduviesse las rodillas desnudas por el suelo.

Favorecìala mucho N. Señor.

403 Hizola nuestro Señor continuos favores, y muchas horas de los dias estava arrobada, mas tan sugeta à la obediencia, que en mandandole la Prelada bolviesse en si, al punto bolvia, no siendo menester para ello el pronunciarlo, sola la voluntad de la Prelada, ò del Confessor bastava, y aunque estuviesse muy lexos iba à ponerse en su presencia, à ver que

gus-

gustavan que hiziesse. Mandòla vn Confessor escrivièsse lo que le comunicava, y le diesse quenta desde que tuvo vso de razon: hizolo assi, y despues que lo leyò, entrando vn dia à confessar las enfermas, la mandò quemar en su presencia, mostrando hazer poco caso de todo ello. Quedò muy consolada, como siempre la parecia que el Confessor acertava en su govierno, y diò muchas gracias à nuestro Señor. Despues de algunos años, este Confessor, ù otro, (que ella siempre se ajustò à solo el que la Provincia pone por Vicario) la mandò escrivièsse, mas no le ordenò fuesse de toda la vida: esto permanece oy, porque nuestro Señor fue servido no se le pidiesse despues, aviẽdo escrito el año de mil seiscientos y cinquenta y quatro, y cinquenta y cinco, porque tomava pocos ratos para este exercicio, y assi tardò en hazerlo, y empieza assi.

Escrive su vida por obediẽcia, y quemala el Cõfessor en su presencia.

Escrivè segunda vez su vida.

404 En el nombre del Señor, y por la obediencia hago esto, y para gloria, y honra, del Altissimo, y provecho de las Almas que le desean servir, para que no descaigan por secas que se vean; pues con vn gusanillo vil ha hecho tantas finezas, y todas las que dixere serà vn rasguño, segun lo demas que mi Alma ha sentido, q̃ por ser la capacidad corta, no lo puedo declarar.

Comièço lo q̃ por obendiẽcia escriviò.

Arrobase el dia de S. Pedro, y vè al Santo bẽ diciendo à todos.

405 Dia del Glorioso Apostol S. Pedro, despues de la Comunion, fue mi Alma elevada en el Amado de tal suerte, que le parecia estar con los Bienaventurados en paz, tranquilidad, y pureza, mas tenia juntamente vn gran dolor de bolver à tratar con criaturas, y clamava diziendo: *Quando, Esposo de mi Alma, serà el dia, que te possea de assiento, sin temor de ofenderte? Quando sera esta vista Beatifica?* Y con esto me quedè tan sumida, y anegada en este Señor, que no sentia en mi ser alguno. Este dia lo que obrè fue por la obediencia solamente, que es la vida que obra en mi las mas vezes: à la Missa mayor conociò mi Alma, todo el tiempo que durò, al glorioso San Pedro, vestido de Pontifical sobre el Altar, echando la bendicion à todos, y con ella caìa mucha gracia à todos aquellos que estavan con disposicion de recibirla.

Favorecio la mucho N. Señor.

406 La vispera de la Visitacion, encomendandome la *Pretiosa* à la Kalenda de esta Festividad, conociò mi Alma que la dezian: *Yo tambien vengo à visitarte;* y con esto senti vn gran lleno de Dios, mas en este lleno, se hallava sin ser alguno, porque todo era de Dios, y assi dezia: *Polvo, y ceniza soy.* El mismo dia de esta festividad, conociò mi Alma como

la

la Santissima Trinidad confirmò en gracia à S.Iuan, y conocia juntamente salir de la Virgen nuestra Señora, vnos rayos, los quales davan à S. Iuan, y su Madre Santa Isabel, porq̃ como la Virgen Santissima era morada, y templo donde assistian de assiento estas Divinas Personas, quisieron que por ella fuesse deribada esta santificaciõ de S.Iuan, y à sus Esposas, y otras personas, por medio de esta Divina Reyna. Este dia fueron sus Almas colmadas de la Divina gracia, mas à este gusanillo sucle echado demas vn collar de oro, lazandose juntamente con mi Alma el Divino Dueño de ella. O mi Dios, y quien se viera ya de todo punto contigo!

Corrce como fue santificado S.Iuan y como N. Señora enriqueciò al Sãto, y à su Madre S.Isabel.

Enlaçan à la Madre Soror Maria con N. Señor, con vn collar de oro.

407 Confirmandose vnas Religiosas, conociò mi Alma en sus frentes vna estrella muy resplandeciente; tambien participè de esta merced, porque me senti con mucha pureza, y fortaleza, assi en lo espiritual, como en lo corporal, para vencer à mi mesma. Llevando vnas flores de el jardin à vn Santissimo Christo; passandome por vna Capilla donde estava nuestra Madre Santa Clara, estuve algo confusa, porque yo las queria dexar à mi glorioſa Madre, y parecìome que me dezia mi glorioso Esposo: *Ponselas, que bien las merece, y bas-*

Al confirmarse vnas Religiosas, ve vna estrella en su frẽte.

Suceſſo raro con vn ramillete.

ta

ta que sea cosa de tu gusto, para que yo le tenga. O Dios de mi Alma, no sè como te has enamorado de esta vil, y baxa criatura, como yo soy! bendito, y alabado seas para siempre. Amen.

Ve què desde su pecho favorece Dios Sacramentado à toda su Iglesia.

408 Estando vn dia en la oracion de Prima, en su quietud, y silencio, le pareciò à mi Alma ver à mi Madre la Iglesia, y en ella à todos los fieles congregados en vno, y eran vn corazon en caridad, y amor, y en mi pecho se descubriò el Santissimo Sacramento, del quál salian grandes resplandores, que cubrian à todos los Fieles, que moran en esta Iglesia, y juntamente salia vn rio de agua muy caudaloso, que bañava à todos. Grandes son, Señor, y Esposo mio tus misericordias! y no ay quien pueda alcançar tu sabiduria, ni comprehenderla!

Echanla à la Madre vn collar de oro de dos buelras, y ilustranla en el misterio de la Encarnacion.

409 Dia del Glorioso Patron de España Santiago Apostol, aviendoseme ofrecido vna mortificacion, ofreci à Dios el no responder, y à la hora de la Comunion me fue premiado, porque assi como recibi à su Divina Magestad, me fue echado al cuello vn collar de dos buelras, de grande riqueza; y à la Missa, estando toda en mi Esposo, conociò mi Alma el verso del Credo, *Et homo factus est*, como todos los Bien-

Bienaventurados, y Espiritus Celestiales, se postravan delante de esta Santa Humanidad, por la qual gozavan de la vista Beatifica de Dios: Aqui mi Alma fue toda elevada en esta Santa Humanidad, juntamente con la Divinidad, que à no estar por medio la santa obediẽcia, salieran à fuera grandes jubilos de alegria, mas yo me huelgo de estar presa con tan dulçe prision, por gozar en secreto los dulçes, y regalados favores de mi Divino Esposo, que quanto mas à solas, y en secreto, son mas delicados.

410 Dia de la glorioſa Santa Ana, estando en Missa, toda elevada en mi, à modo que le acabava de recibir, conociò mi Alma la presencia de estas tres Divinas Personas, Iesvs, Maria, y Ana; las quales tenian en sus manos vna cadena de oro, en que enlazavan à todos los que estavan vnidos en amor, y caridad, ya que conocia estar algunos ausentes, de aqui mismo se derivava mucha gracia en todos aquellos que estavan dispuestos para recibirle.

Favorecẽla N. Señor, y N. Señora, y Santa Ana.

411 Estando vn dia en la oracion, deseando ser toda desecha, y aniquilada, y no solo esto, sino que mi cuerpo fuesse hecho en muy menudas partecitas, y que cada partecita de estas se hiziſſe mil lenguas, para alabarle, y en-

Rapto sobrẽnatural.

enſalçarle, y con eſto, haziendo algunas adoraciones, me quedè toda en el Amado, el qual me levantò à la Divina contemplacion de ſu Divinidad, en la qual ſe quedò mi Alma en la paz, y amor, que caſi pudiera dezir eſtar gozando como vno de los Bienaventurados, ſi bien faltava la alegria de ſu viſta, que harto me afligia el verme auſente de ella. O Eſpoſo de mi Alma! quando ſerà el dia, que beba ſin taſſa de eſſe mar profundo, que mientras mas ſe bebe, mas anſias quedan, y mas ſed por bolver à èl? quando eſtarà ya mi Alma de aſsiento en tu Reyno, que eres dueño de mi Alma?

Al pedir perdon de ſus faltas, la favorece el Señor.

412 Cayendo como criatura en algunas faltas, yendo à la oracion, pedi à nueſtro Señor perdon de todas ellas, hallème algo divertida, no hallandome recogida luego como ſuelo, mas yo clamando al Amado, le pedia miſericordia, cõ anſias de mi Alma, y poniendome en Cruz le dezia: *Padre, no me deſampares*; con la qual palabra, le pareciò à mi Alma ſer echada, y enlazada en los brazos del Amado, y metida en ſu pecho ſe quedò toda ſumida, y anegada en èl, caſi fuera de ſi.

Siente los dolores de las cinco Llagas.

413 Viſpera de la Porciuncula, empezò mi Alma à gozar nuevos favores, y cariños del Amado, y el principal, y con el que mas

mi

mi Alma se consuela, fue avivarme mas los dolores de las cinco partes, pies, manos, y costado, con lo qual mi Alma, era toda elevada en su dueño, y assi todo me parecia poco quanto podia hazer por èl. A los Maytines destas fiestas, me empezarõ vnas ansias tan grãdes de poseer ya lo que mi Alma gozava, si bien debaxo de velo, porque todo lo que no es ver à Dios cara à cara, no llena, ni satisface, porque con todo lo demas queda el Alma mas hambrienta, y sedienta, por bolar ya de todo punto al que la criò, y redimiò con su preciosa Sangre.

414 A la comunion de este mismo dia, le pareciò à mi Alma ver muchas Almas del Purgatorio, que acompañavan al Padre Vicario, y à la buelta para el Altar bolvieron de la misma manera, y alli se estuvieron hasta que levantò el Caliz, que bolaron para aquel que las criò. Las Religiosas, assi como comulgavan, les era puesto, *Remittuntur tibi, peccata tua*, cõ letras de oro, y en otras personas, assi Religiosas, como Seglares, conocì lo mesmo, mas conociò mi Alma, que desde esta hora de la Comunion, assistiò en su Trono de gloria nuestro Señor Iesu Christo, y su Santissima Madre, y Señora nuestra, y mi Padre San Francisco, y mi Madre Santa Clara, los quales pedian mer-

Muestrasa N. Señor los grãdes favores q̃ hazia vn dia de Porciuncula.

cedes sobre las hechas, para todos, y la Divina Mageſtad, eſtava echando la bendicion, con la qual caìa copioſamente la gracia ſobre todos aquellos que eſtavan diſpueſtos para recibirla. Qual eſtaria mi Alma con todo eſto? que à no aver obediencia de por medio, huviera algunas demonſtraciones en lo exterior. Aqui mi Alma gozava de ſu Divino Eſpoſo Sacramentado, que todo el dia lo ſintiò deſcubierto, echando de ſi tantos reſplandores, que à todas las Almas penetravan, y deziame mi dulçe Eſpoſo: *Pideme mercedes para todos, que tengo particular guſto en que tu me pidas*: mas yo, polvo, y ceniza, toda confuſa, y aniquilada en mi nada, no ſabìa hablar delante de tan alta Mageſtad.

Conoce los beneficios q̃ haze Dios N. Señor dia de Sãta Clara à ſus Hijas.

415 Dia de mi Madre Santa Clara, eſtando en la oracion, me pareciò ver à mi glorioſa Madre Clara, que iba con otras muchas Hijas ſuyas, en ſeguimiento del Cordero, que iba delante con el Eſtandarte de la Cruz levantado, para que todos le ſiguieſſemos, mas paſſando eſta Divina Compañia por delante de mi, deſde mi Madre Santa Clara, haſta todas las demas, hizieron reverencia al que deſcubierto, y Sacramentado morava en mi pecho, y à todas ſus Hijas iba echando la bendicion; eſto

por

por dos vezes lo conociò mi Alma, y quedava impreſſa la ſeñal de la Cruz à la hora que la Prelada echava la bendicion en Refectorio, en nombre de mi Madre Santa Clara: aſsiſtiò à ella mi dulçe Eſpoſo, mi Padre San Franciſco, y mi Madre Santa Clara, y à todos echavan la bendicion, aſsi à los preſentes, como à los auſentes, y à todos aquellos que ſon ſus devotos.

416 Eſtando en la oracion algo fatigada, por lo mucho que le ofendo, derramando muchas lagrimas, dezia à mi Señor, y Eſpoſo: *Como, Dueño mio, me dexas caer en tantos tropiezos, eſtando en compañia de puriſsimas Palomas? Como aſsi me has dado à conocer, no vna, ſino muchas vezes, que ſon tus Eſpoſas?* mas luego me fue moſtrada vna Paloma con las puntas de las alas de oro, pueſta ſobre vnos eſpinos, y la cabeza lebantada para arriba, recibiendo la gracia de ſu Dueño, y aquellas eſpinas no la hazian daño, antes la levantavan mas, y mas à ſu Criador, porque conocia, que todo lo bueno viene de ſu Criador, y lo demas la humillava como à otro San Pablo, que à todos quiere Dios humildes, y no por eſto ſe pierde ſu gracia, ſino que antes ſe aumenta, como le fue dicho al miſmo San Pablo: *Sufficit tibi Paule gratia mea*: y con eſto

Conſuelala N. Señor en ſus defectos, cõ el ſimbolo de vna Paloma.

Epiſt. 2. ad Corinth. c. 12.

esto se quedò mi Alma toda metida en el pecho de su Dueño.

Revelala N. Señor el misterio de la Concepcion.

417 El dia de la Assumpcion de la Virgen nuestra Señora, estando en Maytines, sintiò mi Alma la presencia del Amado, y que era recostada en sus brazos, sintiendo palabras de grandes cariños: à la mañana fue doblado todo, porque tuvo mi Alma grandes conocimiétos de su Santissima Concepcion, dandome à conocer, que primero avia sido la gracia en Maria, que Maria en el vientre de su Madre; porque esta Santissima Alma assi fue luego levantada al conocimiento de la Essencia Divina, quedando desde este punto hecha Templo, y morada de la Santissima Trinidad.

Muestrala N. Señor la grandeza de la Orden de N. Padre S. Francisco.

418 Estando vn dia en la oracion, me fue mostrado vn campo muy espacioso, lleno de muchos arboles de diversas maneras, no se podia alcançar su grandeza, y de la mesma manera significar su fruto: significavase en este campo nuestra Sagrada Religion, y sus Hijos, y Hijas los arboles, vnos grandes, y otros chicos, que siempre està echando fruto de bendicion. Avia tambien vna Palma muy hermosa, en cuyo corazon morava Christo Crucificado, en esta le fue dado à entéder à mi gusanillo, ser mi Alma; quien eran las guardas de todo este cam-

campo, era mi Serafico Padre, y mi glorioſa Madre Santa Clara, y aunque le andavan todo, nunca quitavan los ojos de la Palma, y mi Alma toda eſtava elevada en ſu Amado.

419 Vn dia del glorioſo San Antonio de Padua, eſtando el Santiſsimo Sacramento deſcubierto, conociò mi Alma la preſencia de el glorioſo Santo, acompañado de Angeles, los quales traìan en las manos vnos ramos de hermoſas, y diverſas flores, y aqui ſe eſtuvieron haſta que baxaron todas à comulgar, à donde bolvi à conocer la preſencia del miſmo Santo, y Angeles, que aſsi como iban comulgando las Religioſas, las ponian en las manos vn ramo, y tenian tal virtud ſus flores, que las hermoſeava grandemente, mas quando à eſta nada llegò el meſmo Santo, le diò ſu ramo de azuzenas, mas la ſimiente de ellas no era amarilla, como las de por acà, ſino de color de ceniza, y voton de oro: que pureza de amor, y humildad, todo ha de eſtar junto.

S. Antonio en ſu dia favorece à las q̃ comulgarõ, y eſpecialmente à la V. Madre.

420 Eſtando en la Octava de eſte meſmo Santo algo afligida, que por parecerme, que no iba por trabajos, no era guſto de mi Amado, y afligiendome grandemente, me quedè recogida deſpues de la Sãta Comunion, y pareciòme ver vn camino lleno de Cruzes, las quales

Satisface N. Señor à la V. Madre en vna duda.

les estavan metidas en vn globo de resplandores de gloria, y vime, que desde mi niñez avia empezado este camino, y que delante de mi iba el Angel de mi guarda, con vna Cruz de oro en la mano, la qual yo iba siguiendo, dandome à entender, que llegandome la Cruz de la mortificacion, fuesse lo que fuesse, ù de otra cosa, que al natural hiziesse repugnancia, luego se me bolvia gozo, y alegria, y assi la Cruz quedava metida en resplandores de gloria, causando en mi Alma jubilos, y alegria.

Mnestrasele el Señor como Arbol de vida en su pecho.

421 Estando en la Missa de la Dominica Septima, despues de Pentecostes, oyendo aquellas palabras, que el buen arbol, no podia dexar de dar buen fruto, y el malo, malo; yo, no hallando en mi cosa buena, y considerandome puesta, y plantada entre arboles tan fructuosos de virtudes, como son las Esposas del Divino Cordero Iesvs, bolvime à èl, toda llena de confusion, y lagrimas, por verme tan sin fruto alguno bueno, puseme à sus pies, de donde nadie se levanta sin remedio, como lleve fè viva, esperança de alcançar, y corazon cõtrito. Y estandome en silencio, (si bien como Tortola gimiendo) me pareciò me dezia, juntamente con plantarse en mi corazon Christo Crucificado: *Yo soy el Arbol de la vida eterna:*

na: con esto quedò mi Alma recogida en su Divino Maestro.

422 Estando vn dia de Comunion muy afligida, por verme mala, y desagradecida à tan alta Magestad, quedème recogida, y casi como fuera de mi, y parecia me dezia el Divino Iuez, que en esta forma reconociò mi Alma: *Iuzgate a ti misma*: yo postrandome à sus pies, le dixe: *Rey, y Señor mio, mas abaxo de los infiernos ay mi lugar*: y quedandome de esta manera, ya digo, fuera de mi, me fue dicho: *Levantate, y mira para arriba:* y levantando los ojos de mi Alma, con toda reverencia, la vi como Paloma, puesta en el pecho de su Amado, y Esposo. Alabado, y glorificado sea para siempre. Amen.

Ve su Alma cõmo Paloma en el pecho de el Señor.

423 Dia del glorioso San Buenaventura, estando en la oracion de Prima, delante de el Santissimo Sacramento (que estava descubierto por muchas necessidades, y trabajos, que cada dia ay en este Valle de lagrimas) conoci la presencia del glorioso Doctor Serafico; pareciòme verle con alas de Serafin, por el ardiente amor que tuvo: otras le rodeavan de Querubin, por la ciencia, y ilustracion que tuvo; estudiava en el libro de Christo Crucificado, que este es el libro verdadero, donde està to-

Ve las grandezas de S. Buenaventura en su dia.

toda ciencia, y la que mas fruto haze à las Almas. Despues de aver comulgado, bolvi (à mi parecer) à ver la presencia de este ardētissimo, y Divino Serafin, tan abrasado, que mi Alma participava de este amor tan ferviente: traìa en la mano vn anillo como los Obispos, y era de tal calidad la piedra, que echava de si resplandores, como del Sol; èste me fue dado, y puesto en el dedo por el mesmo Santo, por Esposa de Iesvs, y juntamente me fue echada vna cadena de oro al cuello, con la joya que acabava de recibir, y yo, quedandome toda en mi Amado, pidiendole mercedes para todos, me pareciò me dezia: *Basta que tu, Esposa mia, me pidas, para que haga mercedes*; y diziendo esto, se me mostrò con los pechos tan llenos, que los tenia faxados con vna faxa de oro purissimo, y aflojandola algo, caìa en gran copia su gracia, y amor sobre todos aquellos que estavan en disposicion de recibirla, mas avia muchos que no lo estavan, y assi se los bolviò à apretar, dandome à entender, que por nosotros queda, por no estar dispuestos para recibir sus favores, que estos assientan muy bien en Almas puras, pacificas, y humildes.

Favorecela S. Buenaventura.

N. Señor dà gracia segun que cada vno se dispone.

424 En la Missa de este mismo dia pareciò à mi Alma andar el glorioso Doctor Serafico

por

por todas las Religiosas, dandolas à beber de vn Caliz que llevava en la mano; no era la bebida toda vna, porque vnas eran mas turbias que otras, mas quando llegò à mi, Caliz, y bebida era mas que el crystal, y assi quedò mi Alma, con la innocencia, y pureza que vn niño recien bautizado; de esto me quedaron tales ansias de hazer, y padecer mucho por el Amado, y sintiendo la fuerça de este amor en el pecho, me parecia sentirle tan abierto, y con tãtos dolores, que la respiracion me faltava, y la vida se acabava, la obediencia del Confessor que me tratava, me alibiava del desfallecimiẽto que tenia, y en su ausencia la de la Prelada. Grande es el poder de esta virtud, mas ha de tener de por medio fè en quien la oye, y luz de Dios en quien lo manda.

Favorece San Buenaventura à las Religiosas que comulgan.

425 Mandando vn dia la Prelada, que tomasse vn libro, algunas Religiosas de las mas mozas, y las Cantoras, porque no huviesse algun descuido en el Oficio Divino, aviendo alguna resistencia, digo, en mi conoci, que todos los Angeles de guarda, con gran presteza, tomaron el libro, para enseñarnos à obedecer, y mi Santo Angel enseñòme lo que avia de estudiar en su libro, y era el camino de Christo Crucificado, obediencia ciega, humildad, y

Conoce el merito de la Obediencia,

mansedumbre; cosa es, que siempre hallo consuelo en tomar el libro de este dia, porque mi Santo Angel, por los dolores que de ordinario tengo en las manos, me le ayuda à tener.

426 Dia del glorioso San Bartholomè, (que es el dia en que este jardin se plantò para el Esposo Iesvs) despues de la Comunion, le fue mostrado à mi Alma vn trono de hermosa riqueza, y en èl estava assentado la Divina Magestad, acompañado de los doze Apostoles, y el glorioso San Bartholomè le pedia echasse la bendicion à todas sus Esposas, y el Divino Esposo lo hizo, y juntamente caìa su gracia en abundancia. Tiene el glorioso Apostol mucha quenta con este santo Convento, y prometiò de lo amparar siempre, y mas à aquellas que fueren mas sus devotas.

Quanto mira San Bartholomè por este Convento.

427 En la Missa andava este glorioso Apostol dando de beber à todas por vn Caliz, mas la bebida no era toda vna, porque segun la purificacion, que ha menester el Alma de cada persona, es la bebida. Yo confiesso de mi, que estuve con grande temor, hasta que llegò à mi, porque algunas son tan obscuras, que parece, que si Dios no pusiera alli su virtud, y fortaleza, no se pudiera passar, mas quando llegò à mi, me la diò con toda reverencia, la qual se ha-

Dà S. Bartholomè à beber à las Religiosas, y à la Madre, vn licor maravilloso.

hazia al Divino Sacramento, que estava descubierto en mi pecho; era la bebida mas clara que el crystal, tomela, y senti con ella mucha fortaleza, y animo, para todo lo que el Esposo quisiere hazer de mi. Tambien estuvo assistiendo este glorioso Apostol en Refectorio, y echando su bendicion à todas, y à mi juntamente vna cadena, desapareciò, quedando mi Alma muy consolada, y alentada, para caminar por el camino de la Cruz, si bien puedo dezir, que en toda mi vida, (digo hasta el punto que escrivo èsto) no he tenido Cruz à solas, porque siempre me ha sido metida en gloria, y assi mi Cruz ha sido no tener Cruz, porque deseo servir al que por mi la llevò tan pesada.

428 Dia de la Natividad de nuestra Señora, subiendo de la cozina al Coro, bien descuidada de lo que avia de passar por mi, adorando à Dios Sacramentado, que estava descubierto, tomè el Rosario en la mano, para rezarle, y assi como empecè, senti, como que avia tirado à mi corazon con fuerça vna saeta tan aguda, que me dexò fuera de mi, dexandome caer sobre los brazos del Dueño, que la imbiava, y en lo exterior, en los de vna Religiosa, que despues que bolvì, me holguè mucho, que fuera la que yo deseava, por ser de secreto; ella

Hierela N. Señor el corazõ con vna saeta.

pensò que era desmayo, y congoja del corazon, y no fue mal pensado, que desmayo fue de amor, que con su fuerça quitò las del cuerpo: y el corazon bolava para su Dueño, y assi parecia no cabia en el cuerpo: por aora no le he buelto à sentir mas.

Bendice el Angel à las Religiosas con la mano de la V. Madre.

429 Luego sentì, que el Angel de mi guarda era mandado moviesse mi brazo derecho, y con èl echasse bendicion à todas las que estavan presentes, assi en el Coro, como en la Iglesia, y à otros muchos ausentes, y con ella eran llenos de gracia, digo aquellos, que estavan cõ disposicion de recibirla. Mi Alma en todo esto estavase con su Amado, y en todo esto que podia tener gusto, le tenia de mortificacion, porque el Confessor me avia mandado, que no tuviesse cosa particular, mas de la oracion lissa. Yo cõ mucha promptitud de animo obedecì, y le pedi à mi Divino Esposo, obedeciesse tambien, y assi lo hizo, que desde el dia de S. Bartholomè, no tuve cosa particular, hasta este dia, y otro q̃ se siguiò, dandome à entender, q̃ su amor no podia estar ocioso, sino dandose à las Almas, que de buena gana, y con sencillez le recibian: y assi me dixo: *Hija, yo soy el Pontifice Maximo, que puedo dar, y quitar; soy sobre toda criatura*: yo llena de con-

fu-

fusion, me derrivè en tierra, adorando à tan alta Mageſtad.

430 Deſpues de eſte dia, ſe ſiguiò otro, en que le fue dada à mi Alma à conocer, y ver con los ojos, (no digo corporales, ſino intelectuales) vn carro riquiſsimo, en el qual venia la Divina Mageſtad lleno de gloria, y de teſoros riquiſsimos, y mirandome con ojos amoroſos, empezò à echar ſobre mi ſus teſoros en gran copia, y luego fui mandada que los repartieſſe en todas ſus Eſpoſas. Yo confuſa, y anegada en el profundo mar de bondad, y miſericordia, reconociendo mi nada, le dixe: *Y yo, Señor, quien ſoy, para repartir las mercedes?* y con eſto, obedeciendo con el Angel de mi guarda, empecè à repartir Dones, aſsi en Caſa, como fuera de ella. Mas ay dolor! que ay pocos que los quieran recibir, por ſus ingratitudes, y poca diſpoſicion.

Mueſtraſe Dios à la V. Madre, y dizela, que reparta dones à los fieles.

431 Y aſsi cierto q̃ las Almas, à quiẽ Dios dà eſte modo de ſimplicidad, y con ella la manifeſtacion de ſus obras, que los Confeſſores no aciertan à eſto de quitarlelas, ſino es por eſpacio de poco tiempo, para provar ſi es Dios, ò no, ò ſi la Alma le ſirve por los dones ſolo, y en faltando deſfallece, mas no hallando eſto, ſino que con ſimplicidad obedece, haſta que de ella

Doctrina para los Padres Eſpirituales.

ella hagan otra cosa. Las tales Almas dexenlas en los brazos de su Dueño, y Esposo Iesvs, que èl tiene bastante quenta con su purificació, y tambien toma para esto à sus Ministros, y ellos son los que llevan este carro de la Iglesia, franqueando, y dando los Santos Sacramentos, de donde nos vienen todos nuestros bienes, y aprovechamiento.

Dà gracias à N. Señor por los beneficios q̃ la ha hecho.

432 Yo, Esposo de mi Alma, te doy millares de gracias, y pido à todos los Bienaventurados, y Espiritus Celestiales, y à todos los Iustos, me las ayuden à dar, porque me hiziste Hija de mi Madre la Iglesia, heredera de tu Sãtissima Pasion, y de todos tus merecimientos: y tambien te las doy por averme sacado en mi tierna edad del cautiverio de Babilonia, y metidome en el jardin de tu Alferez Francisco, y de tu muy regalada Esposa Clara; y assi como, en Castillo fuerte sea conservada mi Alma, libre de todo aquello que aparta de si la gracia. A ti, Dios mio, sea dada toda la gracia, y honra en los siglos de los siglos. Amen.

Reverẽcia con que se han de tratar los Confessores.

433 Confiesso, que aunque he dicho esto de los Confessores, que à mi me ha ido lindamente con sus mandatos, y obediencias, como no los mirava como hombres, sino como à Ministros de Dios, que estavan haziendo su

cau-

causa, pareciendome ver en ella este Dios hecho hombre, me hazia tenerlos tal reverencia, que temblava quando entrava en el Confessonario, y à vezes no acertava à dezir lo que queria. En todo lo que me ordenavan, en lugar de hallar resistencia, hallava gusto, porque Dios me le ponia en todo. Vno me mandò, que en lugar de la oracion mental, rezasse el Rosario de mi Madre la Virgen, de quince diezes, lo qual lo hize con gran gusto, mas la Virgen Sãtissima assistia siempre conmigo, y el Angel de mi guarda, la iba bordando toda la tunicela con el Ave Maria. Esto me durò quince dias, con mucha alegria de mi Alma: acabado esto, me vinieron otros de meditacion, fueme tambien lindamente: luego me mandò, que llorasse mis pecados, aun con esto tuve mas dificultad, porque no sabìa yo como atraer las lagrimas à cada hora de oracion, mas yo con gran fè, dezia à nuestro Señor: *Mi Rey, y mi Esposo, mira lo que me han mandado, à mi me pesa en el Alma de averte ofendido tanto, y quisiera el corazon se me abriera de dolor, si tu no me das las lagrimas, yo no puedo atraerlas:* pues assi como dixe esto vna vez, bastò para que todas las horas de oracion mis ojos fuessen fuentes, y esto sin hazer fuerça nin-

Quãto importa obedecer al Confessor.

ninguna, que salian con grande suavidad. Pues si en mi, gusanillo, y nada, hazia tanto efecto la obediencia, dicho se està, que en los perfectos serà esta obra con mas perfeccion: digo, que obedezca el pensamiento, que mi Alma ha probado este modo del Confessor, de que en su interior me mandava, que no tuviesse nada sobrenatural, y quedarme como si en toda mi vida huviera sabido que cosa era oracion, ni otra cosa alguna, y yo comunicandoselo, que por mis pecados se me avia ausentado el Esposo de mi Alma; viendome assi afligida, me cõsolè mucho, y con esto me embiò, mas luego senti la presencia del Amado, con todo lo demàs, que à manos llenas se comunicava à mi Alma. Bendito sea su santo nombre por tantas misericordias como ha vsado con esta nada.

Favorece N. P. S. Francisco à las Religiosas, y à la V. Madre, en su dia.

434 Dia de mi Serafico Padre San Francisco, fue grande para mi Alma, porque estando delante del Santissimo Sacramento, fue toda anegada en este Divino Señor, la qual sintiò la dezia: *Vengo à comunicarme todo à ti, que ha dias que no vso contigo mis finezas:* y era assi, que desde la Natividad de nuestra Señora, no avia tenido cosa particular, aunque mi Alma siempre se sentia metida en su pecho,

co-

conociendo las anſias, y deſeo que tenia de hazer mercedes, y moſtrar ſus finezas, mas por la obediencia del Confeſſor no las hazia, que haſta el miſmo Dios obedece à ſus Miniſtros, y yo polvo, y ceniza no sè obedecer con la perfeccion que devia. Eſtando de eſta ſuerte como digo, toda abſorta en el Amado, conoci la preſencia de mi Padre San Franciſco, el qual me fue acompañando à la Comunion, alli le ſupliquè hizieſſe mercedes à todas ſus Hijas, y Hijos, y aſsi como iban comulgando, iba el Santo Padre echãdo el brazo derecho ſobre el cuello de cada vna, aplicandolas à ſu ſantiſsimo Coſtado, y à mi echandome ſus dos brazos, de tal manera me juntò conſigo, con aquellas preciosas ſeñales, que ſe me acrecentaron de nuevo los dolores de las cinco partes, con tanta delicadeza, que aun vn libro pequeño no podia tener en las manos: luego que ſubimos à la Miſſa bolvi à ſentir ſu preſencia, el qual eſtava echando la bendicion à todas ſus Religioſas, y conoci dezia à mi pecadora: *Todas eſtas ſon Hijas de mi corazon*: y con eſto fui toda levãtada al dador de todas las coſas, que ſiẽdo yo la que ſoy, vſe conmigo de tantas finezas de amor, y mi Padre deſapareciò, acompañado de Angeles, y muchas Almas, que avia ſacado

de Purgatorio, llevando en la mano el Estandarte de la Cruz.

A peticion de la V. Madre, reparte N. Señor muchos beneficios à las Almas.

435 Otro dia, despues del dia de nuestro Padre, estando en la oracion de Prima, fue tãta la lluvia que caìa de gracia en todas las Religiosas, que parecia se anegavan, y deziale: Señor, reparte por todo el mundo tu gracia, y amor; y aqui me pareciò que me dezia: *Harta ansia tengo de comunicarme à todos, mas esperava que tu, Paloma mia, me la pidiesses, porque tu voz es para mi muy dulçe*: y con esto fue descubierto en mi pecho el Divino Señor Sacramentado, con tantos rayos, y resplandores, que à todas las Almas que estavan dispuestas, las dexava penetradas de su Divino Amor, y colmadas de gracia. O bondad infinita! que siendo tu el que con ansias grandes te deseas comunicar, y dar à los tuyos, esperas à vn respirar de vna hormiguilla, para q̃ te lo pida! bien conozco, Dueño mio, que son finezas de tu amor, que desde mi niñez se empezaron à mostrar.

Quãtõ conviene la conformidad en los trabajos.

436 El dia de Nuestra Señora de la Victoria, estando recogida, despues de la Comunió, me pareciò ver con los ojos del Alma vn Angel, que iba dando à beber por vn Caliz à todas las Religiosas; no era la bebida toda vna,

mas

mas llegando à algunas con el Caliz, à vna medio conoci ser lleno, y diòseme à entender, que à estos que Dios les dava esta poca de mortificacion, ellos se ahogavan tanto con ella, y la subian tan de punto, que el Caliz se llenava, y assi no lo podian passar, porque el Alma, que no se conformare en lo poco con la voluntad de Dios, resignandose en todo, y por todo en ella, crea que lloverà trabajos, y desconsuelos en ella, mas llevandolos con alegre promptitud de animo, todo le parecerà ligero, aunque de suyo sea pesado, que despues que nuestro Maestro, y Esposo Iesvs los llevò, y tomò sobre si, quedaron dulçes, y amorosos, y assi demonos priessa à yr por este camino real de la Cruz, y trabajos, que llegarà presto al monte santo de Sion. Bien sabe mi Señor, que con todas ansias he deseado vivir acompañandole siempre en sus dolores, y angustias, no teniendo en cosa descanso, sino que todo me pareciera amargo por su amor, porque ya que su Divina Magestad me ha librado hasta aora de tentaciones, por lo menos en otras cosas hallarà mortificacion para tener que le ofrecer, mas su bondad infinita en todo me ha puesto suavidad, porque aunque à vezes me pareciessen las cosas dificultosas de hazer, luego se me hazian tan

suaves, que deseava otra cosa en que pudiesse hallar mortificacion; y aunque à vezes à los ojos de las criaturas parecia tener algunas mortificaciones, yo no las hallava por tales, porque con los jubilos, y alegria, y paz que mi Alma sentia, no echava de ver los demas, y assi digo, que mi Cruz ha sido no hallar Cruz en nada, y mis trabajos han sido no tener trabajo en nada, mas las ansias, y deseos de tenerlos, me serà recibido de la Divina misericordia, que à nadie desampara.

Muestrala N. Señor quanto le agrada la resignaciõ en su voluntad, y en la de sus Ministros.

434 Estando el dia de San Lucas, despues de la Comunion, resignandome toda en la voluntad de Dios, y por su amor en la de su Ministro, porque en esta tenia alguna resistencia mi natural, me pareciò, que me era dicho en lo profundo de mi Alma: *Hame sido tan agradable, Esposa mia, essa resignacion que me has hecho, assi en mi, como en mi Ministro, que se enlazò toda con la cadena de mi amor*: y assi me senti echar vna cadena muy preciosa, que toda me rodeava, y à las demas Religiosas me pareciò serles puesto en su pecho vna Cruz, muy hermosa, y quando subì à la Missa, al tiempo del Evangelio, fue mi Alma toda elevada, y levantada en la suma bondad de Dios, y en todos los demas atributos de Dios, y le fue-

da-

dado à conocer con la perfeccion que su Divina Mageſtad los obra en las Almas, ſegun la capacidad de cada vna: eſto no ſe puede explicar con palabras.

438 En eſta meſma hora me fue dado à conocer el Alma de vn niño que acabava de eſpirar, que parecia vn Sol reſplandeciente; toda eſtava cubierta de Eſtrellas, por los dolores q̃ con las medicinas cauſarõ en ſu cuerpecito, y aſsi alegrenſe los juſtos, y todos los que padecen, aſsi tentaciones, como dolores, y otros trabajos, que todo les ha de ſer premiado acà, conſervãdoles la gracia, y allà con la viſta Beatifica de Dios. O ſi yo, Eſpoſo mio, te viera oy, y acabàra de ſalir de la carcel de eſte cuerpo: abrevia ya los dias, Dueño de mi Alma, que ya no puedo con tanto deſtierro, y auſencia tuya!

Vè el Alma de vn niño muy hermoſa.

439 Tratandome vn Religioſo, el qual con eſpiritu de Dios me quiſo quitar las mercedes que de ordinario Dios hazia à mi Alma, para ver, ſi por ſolo eſto me movia à ſervir à mi Divino Eſpoſo, (que coſa es, de que otros han hecho la miſma prueba) mas como vi en lo cõtrario, que yo ſiempre me quedava en la paz, y quietud que ſiempre, me dexavan à la voluntad Divina, que hizieſſe como quiſieſſe; mas

Vn Confeſſor la manda q̃ no tenga favores de Dios, y ſu Mageſtad la conſuela con vna viſion.

èste de quien voy hablando, no queriendo desistir de su sentir, poniendome delante de la Divina Magestad, pidiendole me ayudasse, y me diesse gracia para obedecer, me fue mostrado vn campo hermosissimo de todas flores, mas el camino para entrar à este vergel, era lleno de espinas, y assi no queria passar adelante, hasta que oì vna voz que me dixo: *Bien puedes passar*: y luego obedeci, mas las espinas se encerravan en la tierra, y salian flores, y azuçenas, para que yo pisasse, en q̃ se hecha de ver, q̃ estoy tan contenta con lo que me dexan, como con lo que me quitan, porque mi voluntad està con la del Amado, y de su Ministro, y assi en mi no vive ser alguno: *Soli Deo hònor, & gloria.*

Cõvierteſe en flores vna corona de espinas, que la dà el Señor.

440 Otro dia, estando recogida, me fueron mostradas dos coronas, vna de flores, y otra de espinas, para que escogiesse la que quisiesse: yo escogi la de espinas, y luego la tomò mi Divino Esposo en su mano, para ponermela, mas entre estas Divinas manos se deshizieron, y no fueron espinas para mi, sino grandes consolaciones para mi Alma, porque èste Divino Esposo no quiere mas de ver rendida à su volũtad à vna Alma, y à la de su Ministro, que con esto todo se lo haze facil, y amoroso, aunque

no

no sienta los favores, y finezas que solia, porque con todo le dà paz, y alegria, sijandole el Alma toda en su voluntad, mas que mucho, si en esto mismo halla lo que quiere.

441 Mas en esto mesmo me sucediò, que como yo estuviesse con algun rezelo de si desobedecia, como hallava todo lo que deseava en el centro de mi Alma, se lo comuniquè à esta misma persona, de quien voy hablando, y respondiòme: *Que no era su voluntad mas de que tuviesse la oracion lisa, sin otra particular.* Yo le obedeci año, y medio con harto desconsuelo, porque como todas estas cosas de el espiritu, quieren tanto olvido, y dexamiento en la Divina voluntad, que obre como fuere servido, y yo estava con el cuidado de desecharlo como cosa de tentacion, puedo dezir, que se quedò mi Alma detenida en el camino, mas no desmereciendo, pues lo avia hecho por la obediencia.

Obedece al Confessor en no tener favores particulares.

442 Despues que me dexò esta persona, empezò su Divina Magestad à obrar de nuevo sus favores, y finezas en esta hormiguilla, que tan poco vale: sea su nombre Bendito, y alabado por todos los siglos de los siglos. Amen. Estando el dia de San Bartholomè en la oraciõ, fue levantada mi Alma à la Divina contemplacion,

Muestrale N. Señor en el symbolo de vn jardin este santo Convento.

cion, à donde le fue mostrado, vn jardin amenissimo, y hermosissimo, de diferencia de flores, y plantas, llenas de fruto, y en medio estava la Divina Magestad, con toda su Corte, y el glorioso San Bartholomè, en cuyo dia se avia fundado esta Casa, ò por mejor dezir Parayso, donde el Esposo tiene sus deleites. Estavale pidiendo el glorioso Apostol, echase su bendicion sobre todas aquellas plantas, y flores, que eran todas las Religiosas, y assi lo hizo la Divina Magestad, cayendo con ella su gracia en abundancia.

Pide à N. Señora favorezca à sus devotos en el dia de su festividad.

443 Dia de la Natividad de nuestra Señora, estando pidiendo mercedes à mi Divino Esposo, para todos aquellos que se dispusiessen, por ser dia de su Santissima Madre, y mi Señora, pediale Almas, y corazones, que le adorassen, y reconociessen, dandose todo al todo Poderoso, al Immenso, al Incomprehensible, al todo Immenso Dios: y esto lo dezia con ansias de mi Alma, y corazon, y à la Sereniſsima Reina, cuyo nacimiento se celebrava en el Cielo, y en la tierra, le suplicava fuera mi intercessora. Despues que entrè en la oracion, ò por mejor dezir me entraron en la Divina contemplacion, à donde fue mi Alma toda anegada, y olvidada de si mesma; aqui viò

innu-

innumerables corazones, que subian por medio de la Virgen Santissima, a presentarse à su Divino Hijo, y tambien conocì como la Virgen Santissima, y el glorioso S.Ioseph iban metiendo en vna cadena de oro à todos sus devotos, y juntando la cadena, me la pusieron en mis manos, como señalados del Divino Señor. Este dia fue todo de alegria para las Almas Iustas, y Religiosas.

Como honran N. Señora, y San Ioseph à sus devotos.

444 Estando encomendando à Dios à vn Religioso, que le diesse fortaleza, para sufrir al Prelado de su Convento, que le mortificava mucho, mas èl como virtuoso lo llevava con paciencia, y humildad, si bien el natural à vezes se ahoga, y no quiere Dios à sus Siervos insensibles, porque merezcan mas; pues estando, como digo, encomendandolo à Dios, me fue mostrada su Alma en las manos de su Santo Angel de guarda, que la presentava à su Divina Magestad muy bien adornada de merecimientos, y nuestro Señor la echò su bendicion, y despues de esto la pusieron en vna mano vn Caliz, y en la otra vna Cruz de oro, significando, que le faltava mas que padecer, y èste mesmo dia que dixo la Missa, le fue puesta vna guirnalda de flores muy vistosas, mas no le llegava, porque todo aquello le faltava que pa-

Muestrasa N. Señor los merecimiẽtos de vn Religioso.

decer en esta vida. No dexè de sentir el dexar èste virtuoso Varon, porque le queria por su mucha humildad, mas la Divina voluntad lo deviò de permitir, porque en quanto fue de mi parte, hize quanto pude para obedecer cõ perfeccion, mas no dà Dios à todos vna misma gracia en regir Almas, y assi ni èl, ni yo tuvimos culpa, mas permitiòlo Dios para mi santificacion, y mortificacion, que no fue poca. Dios sea bendito para siempre, que assi quiere à los suyos.

Aunque sean santos, no todos tienẽ don de regir Almas.

445 El dia de las Llagas de mi Serafico Padre, estando yo pidiendo mercedes à la Divina Magestad, por intercesion de mi Padre San San Francisco, delante de la Divina Magestad Sacramentado, quedandose mi Alma toda trasportada en este Divino Señor, la qual se sentia bañada, en aquellos reflexos, ò resplãdores de Divinidad, cõ lo qual se olvidò aun à si misma, mas despues que fue à recibir à nuestro Señor, bolvi à mi peticion, y despues que se acabò de comulgar, que me quedè recogida en mi dulçe Dueño, y aqui conociò mi Alma como mi Divino Esposo aceptava mi peticion; y se bolvia à su preciosa Madre, y mi Señora, à que repartiesse Dones; y la Serenissima Reyna, tomando consigo à su dulçe Esposo S. Ioseph,

A peticion de la V. Madre repartenN. Señora, y N.P.S. Francisco, muchos beneficios en el dia de las Llagas.

y

y à mi Padre San Francisco, fueron repartiendo Dones en abundancia, conforme la capacidad, y disposicion de cada vno, mas mi Seraphico Padre todo lo dexava caer por los abugeros de las manos, y llegandose à mi me diò vn amoroso abrazo, con el qual me fue acrecentando los dolores de las cinco partes, y mi Alma fue toda elevada en el que la criò, el qual sea alabado en los siglos de los siglos. Amen.

446 Estandome en la oracion, acordandome de lo mucho que mi Divino Esposo avia padecido por mi, y compadeciendome, y dexandome hazer mucho, y padecer mucho por su Divina Magestad, me parecia que sentia en mi Alma vna dulçura, y suavidad tan grande, que toda la bañava, y entre esto conocia, como que me dezian: *Es tan acepto en mi, Esposa mia, el que hagan memoria, y consideracion, aunque sea vn rato cada dia, que le serà al Alma que esto hiziere, camino, y puerto para el conocimiento de mi Divinidad, y caminarà en poco tiempo al sumo de la perfeccion.*

Meditar en la Passion, es camino seguro, y cierto para la Divinidad.

447 Estando vn dia en la oracion algo doloroso el cuerpo, que me obligò à sentarme, porque de otra manera no me podia recoger, y aun sentada no podia estar, segun parecia,

Sirvela de arrimo el Angel de su guarda.

sino arrimada, mas no queriendo tomar tanto descanso, me quedè en medio del Coro, y estando ya recogida, senti vna persona detras de mi, que me arrimava à si, el qual entendi ser el Angel de mi guarda, y assi mi Alma estuvo en sana paz, y quietud, acompañando à la santa Comunidad, no pudiendo yr à Maytines, por estar mala: en la enfermedad, oyendo la campana, para yr à ellos, hazia particular resignacion de mi volùtad à N. Señor, y aun à la noche entre otras dixe el *Te Deum*, desde aquellas palabras *Sanctus, Sanctus, Sãctus*, hasta llegar al *in æternum*: al qual postrandome como pude, conociò mi Alma estar presente la Divina Magestad, con toda su Corte, y consolando mi Alma, quedò fortalecida, deseando padecer mucho por su amor.

Consuelala el Señor en ocasion que no fue à Maytines por estar enferma.

448 Estando vn dia pidiendo à la Divina Magestast me diesse gracia para no ofenderle en cosa alguna, y que todos mis miembros solo se moviessen por su amor, y mis sentidos de la misma manera obrassen, y dandome cuidado el de la vista, porque es el que tengo mas vivo, aunque he procurado con penitencias mortificarle, confiesso le tengo de la mesma manera, y quexandome à mi Divino Esposo le dezia: *Bien sabes tu, Señor, que no te quisie-*

Desea la Madre que todos sus miembros se muevan para Dios, y se le concede.

sienta ofender en cosa alguna, y assi, si en el mirarte ofendo, primero muera yo mil muertes, que tal sea: con la qual palabra me quedè recogida, olvidandome de mi misma, quando mi Alma conociò que la dezian: *Tu mirar Esposa mia, es para mi como el de la Paloma, pura, y sencilla*, con las quales palabras, yo quedè mas abaxo de mi nada, y no parò en esto, sino que otro dia, que era de comunion, conociò mi Alma, que todos mis miembros, y coyunturas los iba vn Angel vngiendo con vn oleo muy delicado, y esculpiendo en ellos la señal de la Santa Cruz, con algun dolor. O Esposo de mi Alma! con què agradecerè tantas misericordias como hazes à este gusanillo?

449 Estando vn dia, que me purgava, quexandome à mi Amado de que no avia assistido alli, à mi parecer, sino dexadome sola, me fue dicho: *Yo, Esposa mia, siempre estuve contigo, mas no me quise manifestar, porque totalmente no te olvidasses de lo que te avia de hazer provecho:* y con esto, tomandome, me reclinò en su pecho, estando la Virgen Santissima de vn lado, y el glorioso San Ioseph de otro: Aqui se sintiò mi Alma toda metida en aquel abismo de amor, juntamẽte conociendo su miseria, y pequeñez.

Dà N. Señor la causa de averse ausentado.

El

Mueſtrala N. Señor muchas Almas de ſu agrado.

450 El dia del glorioſo San Miguel Archangel, eſtando delante de nueſtro Señor Sacramentado, fue mi Alma toda anegada en aquel mar de Sabiduria de Dios, y pareciale à mi Alma, que ſe veìa metida en el pecho de Dios, y eſte miſmo Dios le ſentia repoſar en el ſuyo, de modo que podia dezir con San Pablo, *Que èl eſtava en Chriſto, y Chriſto en él*, y los dolores de las cinco partes, fueron aumentados, y como me vi tan rica empecè à pedir mercedes para todos, y aqui me vi metida en vna carroza adornada de eſtrellas, juntamente con mi dulçe Eſpoſo, que me llevava en ſi, y ſubieron à la carroza muchas obejas, por mandado del Paſtor, las mas eran mas blancas que la nieve, otras avia con algunos lunares, los quales en lugar de hazerlas feas, las hermoſeavan, porque era el proprio conocimiento de ſus faltas; eſta carroza la movia ſola la virtud de Dios.

Reclinaſe N. Señor Crucificado en el Alma de la Madre, que ſiente ſus dolores.

451 Eſtando vn dia en la oracion, con la conſideracion, abrazada con todo mi Chriſto Crucificado, doliendome de lo mucho que avia padecido por mi, con grandes anſias de hazer algo por ſu amor, mas viendo mi pobreza, y que no tenia caudal, para pagar al que tanto avia hecho por mi, me puſe deſnuda à las

las puertas de su misericordia, y allì me quedè en vn profundo silencio, quando senti, que todo Christo se hazia vna misma cosa con mi Alma, con tal apretura, con clavos, y espinas, que me causaron algunos dolores, la cabeza fue reclinada en mi corazon, y alli las espinas fixaron, no con dolor, sino con vn penetrante licor, que fortalecia el corazon, Alma, y todos los demas sentidos: en las cinco partes, senti dolores mas vivos, los quales levantavan mi Alma à mas amar à el Amado.

452 Estando vn dia mirando al Cielo con otra Religiosa, que era enferma conmigo, estandome hablando, yo me quedè recogida, y en este recogimiẽto me pareciò estar presente mi Divino Esposo, en forma de Pastor, y que le iban siguiendo muchas obejas, mas algunas parecia no ossavan menearse, mas yo dando vozes, con licencia del Pastor las animava que subiessen aprieſſa, hasta llegar al Monte Santo de Sion, donde estava el Divino Pastor esperando, y assi como se juntaron, me mandò las echasse yo la bendicion, y obedeciendo, al pũto la echè tres vezes, quedando en todas esculpida la Santa Cruz, y luego el Divino Pastor puso su cayado en mi mano, para qne arrimandome à èl passe el mar de este mundo; yo le

Dà N. Señor à la Madre su Cruz, para passar el mar de este mundo.

le puse en mi Alma, y corazon, porque la Cruz de mi Divino Esposo aqui ha de tener su assiento.

453 Dia de mi Padre San Francisco, estando postrada en Cruz delante de la Divina Magestad, fue mi Alma levantada à la Divina Contemplacion, à donde le fue mostrado à mi Divino Esposo, con los brazos abiertos, y mi Padre San Francisco junto con èl, y que de las cinco llagas del Divino Esposo de las Almas, y de las de mi Serafico Padre, corrian copiosos caños de Sangre, y toda era junta en vna bolsa, à manera de fuente, y de aqui iba sacando vn Angel con vn Caliz, y con esta preciosa Sangre iba rociando à todos aquellos que estavan dispuestos à recibirla, assi de los presentes, como de en otras partes remotas; y assi como iba esta Sangre purissima cayendo, iban todas resplandeciendo como el Sol: (què seria ver tantos!) mi Alma tan trasportada, que parecia no animava el cuerpo, porque todo èste dia anduvo suspendida en su Amado, y la tenia vnida consigo, y mi Padre San Francisco me mirava con gran cariño. Este dia me fueron acrecentados los dolores de las cinco partes, y en la cabeza me fue puesto vn cinto de oro, todo lleno de piedras muy preciosas, Alabente Dios de mi Al-

Beneficios que N. Señor hizo à los fieles en dia de N. P. S. Francisco.

Favor que recibió la V. Madre este dia.

Alma todos los Espiritus Celestiales, y todos los Bienaventurados, por tantas misericordias como hazes à esta Esclava, à este gusanillo pobre, y vil.

454 Estando vna vez postrada en tierra, y en Cruz, delante de la Divina Magestad, senti se deribavan de sus Divinas manos, pies, y Costado, cinco rayos de hermosa claridad, y me davan en las mis manos, pies, y costado, dexandome tan delicados dolores, que no podia afirmar los pies, y las manos no podian apretar cosa alguna, el costado estava con tanta delicadeza, que no podia sufrir me tocasse cosa alguna, mas mi Alma toda quedò en el Amado, olvidada de si misma.

Comunicala N. Señor los dolores de las cinco Llagas.

455 Estando mala en la cama, y mortificandome mucho de que las Esposas del dulcissimo Iesvs me huviessen de servir sin merecerlo, me bolvi con con toda humildad à mi dulce Dueño, y le dixe: *De donde à mi, Señor mio, que siendo tan mala, y tan poco merecedora, de que tus criaturas me hagan bien; pues te soy tan desagradecida, suplicote, Esposo de mi Alma, que las pagues muy en particular los passos que dan por mi, dandolas algo mas en particular:* y con esto quedème recogida, y al tiempo que me llevavan la comi-

Paga N. Señor la caridad de la Enfermera de la V. Madre.

da, conociò mi Alma serle echado al cuello à la Enfermera vna joya muy preciosa, y que juntamente el Angel la iba contando los passos, en particular los que por mi dava, y yo cõfusa, y aniquilada en mi nada, di gracias à la Divina Magestad por tantas finezas como vsava con esta su Esclava, sin merecerlas.

Quan gustoso està Dios en las Almas trabajadas.

456 El Domingo que se siguiò despues de el dia de mi Padre San Francisco, assi como vi la Divina Magestad, conociò mi Alma que le dezia este Señor: *Tu eres mi Alma, y yo soy tuyo*: yo toda anegada en este mar immenso, empecè à pedir mercedes para todos aquellos que estavan en disposicion de recibirlas, y fuele dado à conocer à mi Alma del modo que por entonces se estava comunicando à las Almas de sus Esposas, conforme à su capacidad, y fortaleza, y assi no se tengan porque passan por sequedades, las que no sienten muy à lo descubierto el Dueño de su Alma, porque lo tienen muy de assiento en su Alma, gozandose de verlas padecer, y alli las està comunicando à manos llenas sus favores: no me alargo mas en esto, porque fuera nunca acabar, solo digo, que tengo harta embidia à las trabajadas por mano del Señor, porque sus ojos estàn sobre ellas. Bendito, y alabado sea para siempre. Amen.

Esta

457 Esta misma semana, estando en la oracion, despues de Completas; toda arrebatada en el Amado, le pareciò à mi Alma, que de las cinco partes me salian vnos rayos tan resplandecientes, que à todas las presentes davan claridad, y juntamente padecia muy delicados dolores, mas esto mismo arrebatava de nuevo à mi Alma à mi dulçe contemplacion. Este mismo dia me aconteciò, que estando cõtemplando, considerando en la coronacion de mi Divino Esposo, me pareciò q̃ me era dicho: *Nadie sabra juzgar, ni considerar lo que en este passo padeci.* Y à la hora de Missa, fue mi Alma levantada à la Divina contemplacion, y aqui, como à otro Iuan, me fue mandado me reclinasse en el pecho de mi Amado, à donde se me diò à conocer los tormentos, denuestos, y burlas que en este passo de la coronacion hizieron à la Divina Sabiduria, poniendole caña vacìa en su preciosissima mano, que era hazer menosprecio de su omnipotencia, lo que sintiò este Divino Señor mucho, porque tocava à la honra de su Padre: aqui mi Alma totalmente desfalleciò del sentimiento de los dolores de su Esposo, y assi este dia anduve como vna cosa fuera de mi.

Vè salir cinco rayos resplandecientes, de sus pies, manos, y costado.

Quanto padeciò N. Señor en la corona de espinas.

458 La Octava de mi Padre San Franci-

Procesſion ſolemne, q̃ vè en la Octava de N. Padre San Franciſco.

co, eſtando delante de la Divina Mageſtad Sacramentado, fúe mi Alma toda abſorta, y arrebatada en eſte miſmo Señor, à donde conocì hazerſe vna proceſsion muy bien ordenada, y detràs de todos iba mi Padre San Franciſco, y mi Madre Santa Clara, y aſsi como llegaron delante del Trono donde eſtava la Divina Mageſtad, quitando todos ſus coronas, las puſieron à ſus pies, juntamente con las palmas, y luego todos poſtrados adoraron à tan alta Mageſtad, y juntamente adoraron la Santa Humanidad de Chriſto, dandole gracias, y alabãças, que por ſus ſantiſsimos merecimientos, gozavan de ſu gloria, y viſta Beatifica de Dios. Como mi Alma ſe viò tan engolfada, y regalada en ſu Amado, empezò à pedir mercedes para todos, fiada del Eſpoſo que ſe las avia de conceder, y aſsi fue, porque fueron todas repartidas por mano de Angeles. Las Cruzes que les eran pueſtas en las manos, no eran todas vnas, mas eran ſegun la capacidad de las fuerças de cada vno. En algunos eran Cruz de madera, en otros de plata, y en otros de oro, mas en otros era mas realçada, porque eran llenas de piedras precioſas; à mi no ſe me puſo en la mano, ſino es en el pecho, y era de oro puriſsimo, y eſmaltada con la Sangre de mi dulçe

Reparten los Angeles Cruzes, à peticion de la Madre.

Eſ-

Esposo, que por sus merecimientos me fue puesta, porque yo no la merezco, que nadie en esta vida puede alcançar los misterios que en si encierra la Santa Cruz, solo se dà por premio à los Iustos, y no à otra persona, que no sea de las allegadas: juntamente conocì à todas estas personas con estrellas en la frente, señal de ser de los escogidos para el Reino de los Cielos.

459 Dia de Santa Teresa, à la hora de la Comunion, conociò mi Alma, que assi como iban Comulgando las Religiosas, les era echado à su cuello vna cadena de oro, mas à mi me fue echado de mas vn anillo, que la mesma Sãta me metiò en el dedo, en señal de Esposa. Aviendo yo caido como criatura, en vna ocasion que se me ofreciò con vna Religiosa, pareciendome me avia hablado como si fuera igual suya, y aun mucho menos, yo no atendiendo à mis obligaciones, la respondi con la voz algo turbada, no cosa de escandalo, sino en darle satisfacion, mas poniendome delante del Sol de Iusticia, conoci no aver hecho bien, y llena de lagrimas, y mi corazon de amargura, como otro hijo Prodigo, me postrè en tierra, no ossando levantar los ojos à mi Padre, ni llamarselo, hasta que este Divino Señor, interiormente me mandò me levantasse, y mirasse,

Favor en dia de S. Teresa.

Llora amargamente vn defecto en que cayò.

y

y obedecì, y me pareciò me mirava con mucho cariño, si bien mi Alma todo este dia anduvo en afliccion, y confusion. Mas al otro dia, estando en oracion, me pareciò veìa à este Señor con la Cruz acuestas, muy fatigado, y afligido, y postrandome à sus pies le supliquè me pusiesse en mi aquella Cruz, que yo era la que la avia de llevar, pues era tan agradecida en esto, quedandome toda casi fuera de mi, me pareciò que me dezian: *Esta Cruz ha de ser el mayor Iuez el dia del juizio*: y en esto me pareciò se bolvia espada de dos filos, y como se me acordava de lo que avia hecho el dia antes, como queda referido, toda llena de afliccion, y lagrimas, postrada en tierra, le dixe: *Rey, y Señor mio, bien veo que merezco nuevo infierno, pues te soy tan desagradecida, y assi venga todo el castigo que tu Divina Magestad quisiere, con tal, que vn punto no te apartes de mi.* A esto fue mandado al Santo Angel de mi guarda me llevasse la Cruz, la qual assi como me la diò, se bolviò vna hermosa Palma, y èl hincando la rodilla se bolviò, dando à entender en esto la reverencía que se deve à la Santa Cruz. Aqui conocì que me dezia mi Divino Esposo: *Hija, para los pecadores serà la Cruz espada de dos filos, mas para los Iust-*

Muestrasele como la S. Cruz serà el mayor Iuez en el dia del juizio.

Para los Iustos serà Palma.

Iustos Palma hermosa, llena de fruto suave, y dulçe.

460 Estando otro dia contemplando à mi Divino Esposo en la Cruz, quedandome à sus pies acompañandole, me pareciò, que de los clavos de sus santissimas manos, se desprendia vna vestidura por todo estremo blanca, la qual me fue bestida, quedando con ella como vna criatura recien bautizada.

Adornan à la Madre cõ vna vestidura blãca.

461 Otro dia, estando contemplando en el lavatorio de los pies, y considerando à mi dulçe Esposo Iesvs à los pies de Iudas, fue mi Alma toda sumida, y anegada en esta profunda humildad de mi dulçe Esposo Iesvs, de modo, que fue fuerça que este Divino Señor, me levantasse de aqui al conocimiento de su Divinidad, à donde totalmente me quedè perdida, sin acordarme de mi. Bendito, y alabado sea su Santissimo nombre, siempre. Amen.

Contempla el lavatorio, y es elevada grandemente.

462 Estando otro dia contemplando en el passo de la columna, me pareciò ver à mi Señor muy vivamente, tan lleno de llagas que no tenia cosa sana, yo compadeciendome de su Divina Magestad, postrandome à sus pies le supliquè me hiziesse heredera de sus dolores, porque yo me veìa pobre, y desnuda de todo, y assi me quedè à sus pies, olvidandome de mi,

Visten à la Madre de tunica de oro, y rubies.

y

y aqui conociò mi Alma ser vestida à manera de tunicela, texida toda de oro, y rubies, significava los merecimientos de la vida, y muerte de mi Divino Esposo.

Adornan à la V. Madre de exquisitas joyas, y consigue de Dios muchas gracias.

463 Dia de San Simon, y San Iudas, estando delante de mi Señor Sacramentado, con ansias de mi Alma de recibirle, y quedandome con esto, olvidandome de mi, despues de algun tiempo me pareciò, que me dezia mi dulçe Esposo: *Hija, en tu pecho me tienes Sacramentado*, y assi le conoci como si le acabàra de recibir, juntamente con esto fui toda adornada de joyas de diversas maneras, por estremo ricas, y de mi Divino Esposo tomada de la mano, y presentandome delante de su Eterno Padre, me recibiò con mucho cariño, porque toda iba adornada de los merecimientos de su precioso Hijo; echòme su santissima bendicion, con la qual quedè llena de gracia, y viendome tan rica empecè à pedir mercedes para todos; bolviò la Divina Magestad à echar la bendicion, y cayò la gracia en todas aquellas Almas que estavan dispuestas para recibirla, à manera de quando llueve muy amenudo, y apriessa.

Explicà vn largo extasis que tuvo.

464 Dia de todos los Santos, fue mi Alma levantada à tan alta contemplacion, y conocimiento de Dios, que la paracia estar en per-

pe-

petuo extasis: no tocava nada à los sentidos, que estos, aunque quedaron algo vivos, mas de lo que ellos estàn siempre, estavan aptos para lo que les manda la obediencia; las potencias, solo la voluntad obrava, hasta yrse en su centro, que es el pecho Divino, à donde procura estarse de asiento, deseando amar, y mas amar. De aqui le nace à el Alma vn conocimiento profundo de su nonadez, y pequeñez, que tenia por muy ancho estar mas abaxo de la nada. De aqui era su vida, con mas ilustracion al conocimiento grande de Dios, que como queda dicho, me parece estar el Alma en extasis perpetuo, al modo de mi entender. Esto durò hasta oy que lo escrivi, que es à veinte y dos del mismo mes. Dios me tenga de su mano, para que no caiga de su Santissima gracia, por ser desagradecida.

465 El dia de la Presentacion de nuestra Señora al Templo, despues de aver recibido à la Divina Magestad, subiendome à la Missa, y quedãdome toda embevida en este Divino Señor, mi Alma toda elevada, y anegada en este Divino Ser, le pareciò que veìa vn Angel, que iba dando à todas las Religiosas vn ramo de hermosas flores, el qual llevava encima vna Cruz. Empezò desde el Padre Vicario, el qual le besò

Vè que se davа vn ramo de flores à cada Religiosa.

para darselo, hincando las rodillas, y à otras personas Religiosas: y à las Religiosas tambié hincava la rodilla, haziendo reverencia à la Divina Magestad Sacramentada, que acabavan de recibir, y viniendo luego à mi à darmelo, hincandose de rodillas, no lo tomè, porque estava tan embevida en el dador, que no hize caso de la dadiva, y assi se estuvo toda la Missa à mi lado cõ el ramo en la mano, que era de azuçenas, y assi como se acabò, me fue puesta la Cruz por joya en el pecho, con vna cadena de oro, echada al cuello. Esto obrò la Divina Magestad, porque era dia de su Santissima Madre, y Señora nuestra, que como es mar de gracia, es bien que revose en las Almas de sus Esposas, y escogidos. Bendito, y alabado seas para siempre, Dios mio, y Esposo de mi Alma, que tal Madre nos disteis, y tal Abogada. Tu Reyna, y Señora mia ten siempre cuidado de este rebaño de tu precioso Hijo, para que en cosa alguna no le ofendamos, sino que à imitacion de los Espiritus Celestiales, simpre interior, y exteriormente le estemos cantando aquel Santo, Santo, Santo, inflamandonos como otros Serafines en su Divino amor.

Singularmẽte se le dà à la V. Madre con otras joyas.

Estos favores vinieron por la Reina de los Angeles.

466 Estando este mismo dia en oracion, delante de la Divina Magestad descubierta, me fue

fue mostrado, como en figura, dos Almas, ambas como dos niños embueltos, la vna siempre estava forcejando para desembolverse; la otra entre sus mantillas, tenia siempre los ojos levantados al Cielo; si la sacavan vna mano, se la dexava sacar, y de esta manera obrava todo lo demas, hasta que no hazia resistencia à estar embuelta: tenia alas tan grandes, que bolava, hasta llegar, y meterse en el pecho del Amado, porque toda se dexava à su voluntad, y no queria que en nada se hiziesse la suya: mas la otra tenia pequeñas alas, porque queria que Dios se ajustasse à su voluntad en sus obras corporales, que este amor proprio nunca nos dexa: harto me lastimo yo, y lloro muchas vezes, de que no nos dexemos llevar puramente del amor de Dios.

Quãnto èmbaraza el amor proprio al espiritu.

467 Torciendoseme vn pie, y causandome, à mi parecer, grandes dolores, que no podia retener las lagrimas, aunque procurava no echarlas, no era posible otra cosa, aunque en mi interior me holgava de tener aquello poquito que ofrecer à su Divina Magestad, juntando mis lagrimas con las que derramò por mi, y los dolores con su santissima Pasion, acordandome mas en particular del descoyuntamiento de su santissimo Cuerpo en la Cruz,

Todo lo quẽ se ofrece à N. Señor, mezclado con sus tormẽtos, es de gran, de merito.

que con esto parecia ser alibiados los mios. Toda la noche passè sin apartar la consideracion de este Divino Señor, porque aqui hallava mi Alma consuelo, y aliento para padecer mas dolores, si vinieran: mas despues à otro dia senti en mi Alma grande gozo, y como que se viò metida en grandes resplandores, que eran los dolores, y lagrimas, que yo pecadora, y gusanillo avia juntado con los suyos, dandome à entender, que cosa que se le ofreciesse, aunque fuesse para dar al natural algun poquillo de descanso, no se perderia: y aqui conociò la presencia del Divino Esposo llagado, y estas llagas todas venian rodeadas de grandes resplandores. O bondad infinita! alabente todos los Espiritus Celestiales, y todos los Bienaventurados, por tantas mercedes, y misericordias como hazes à esta indigna Esclava tuya.

Muestrasele vn symbolo, q̃ dize, como su Alma siempre estava con Dios.

468 Estando vn dia en la oracion, con grandes ansias de no ofender en nada à la Divina Magestad, me pareciò ver à mi Alma en figura de Paloma, la qual bolava à lo alto, y estava levantada de la tierra, con la cabeza toda elevada àzia el Cielo, y en ella tenia escrito cõ letras de oro: *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in cœlis:* que como la voluntad nunca se aparta de lo que ama, lo demas no le haze

al

al caso, pues no sale para apartar al Amante de lo que ama, pues le tiene tan vivamente en su Alma, que aunque estè en ocupaciones, nunca se olvida del Amado. Todo viene de la mano del que desea ser amado de vn gusanillo como yo: su nombre sea bendito, y alabado; pues de cosa tan baxa, y tan vil, se dà por servido.

469 Vispera de la Purissima Concepcion, estando haziendo la oracion del Pastor, estando mi Alma con grandes ansias, de que todos le conociessen, y amassen, me quedè recogida con mi Divino Esposo, y pareciòme que mi Alma era toda transformada en èl, y aqui le viò que tenia fajados los pechos, con vna faja de oro, y à sus lados tenia à la Sereniſsima Reyna de los Angeles, Señora nuestra, y al glorioso S. Ioseph. Yo indigna Esclava suya, postrádome à sus pies le empecè à pedir mercedes, para todos sus Esclavos, que estavamos presentes, y aflojandose vn poco, mandò à su Santissima Madre, y al glorioso S. Ioseph, fuesse repartiendo, y assi fueron todas adornadas de su gracia: mas yo, hormiguilla, y nada, me bolvi à postrar otra vez à sus santissimos pies, à pedirle mercedes para todos, y en esto conociò mi Alma que le dezia: *Hija, yo harta gana tengo de hazerlas, mas esperava à que tu me*

Reparte S. Ioseph gracia à los fieles.

me lo dixesses, y pidiesses: y assi empezò à caer la gracia sobre todos aquellos que estavan dispuestos para recibirla, à manera de vn rocio muy menudo, y apresurado, mas particularmente se me diò à conocer lo que amava à los Hijos, y Hijas de Francisco, y à todos los que se juntan con ellos, en creer que la Virgen fue concebida sin pecado original, y que por esta verdad yo daria mil vidas que tuviera, y los demas me parece diràn lo mesmo. Bendita, y alabada sea para siempre la purissima Concepcion de nuestra Señora la Virgen Maria, y el que la criò sea ensalçado para siempre, en los siglos de los siglos. Amen.

Lo mucho que Dios ama à los Hijos de San Francisco, y à los devotos de la purissima Concepcion.

470 El dia de la purissima Concepcion, que fue el dia siguiente, caì en vna falta, que aunque à los ojos de las criaturas no pareciò muy grande, à los de mi Divino Esposo lo fue, porque tocò algo en la caridad del proximo, y entereza de mi voluntad, porque dandome nuestro Señor bastantemente auxilios para que obrasse lo mas perfecto, y conociendo que en lo demas hazia contra voluntad, no lo hize, y assi èste dia tuve como yo merecia, que el conocimiento no me faltò para mas humillacion mia: mucho agradezco à su Divina Magestad me tenga entre sus Esposas, y Esposas tan que-

Lo mucho que llorò vna leve falta, y como N. Señor la perdonò.

ri-

ridas. En fin todo este dia se me fue en vn desconsuelo interior, y lagrimas, que en viendome à solas no cessava, y como otro hijo Prodigo clamava à mi Padre postrada en tierra, mas bolviame à quedar con mi pena, si bien no queriendo mas, de que se hiziesse en mi su santissima voluntad, mas como me vi tan desamparada de mi Divino Esposo, fui à quexarme à mi Madre Santa Clara, y dixela lo que passava, que fuesse mi intercessora con el Amado: con esto, aunque afligida, bolvime con mi dulçe dueño, que no podia sossegar sin èl, y bolviendome à postrar à sus pies, le bolvì à pedir perdon, y con esto me quedè recogida; y aqui conoci à mi Madre Santa Clara, que me llevava à presentar à la Divina Magestad, pidiendole me perdonasse, mas toda llena de amargura, y lagrimas, no ossava levantar los ojos, mas la Divina Magestad, mirandome con los suyos gravemente, mas no con el cariño que suele, me echò su santa bendicion, con la qual me diò à entender me perdonava; mas con todo mis ojos no cessaron, yendome à vna parte donde nadie me viesse, empecè con gran dolor à pedir otra vez perdon. Estando assi algun rato, conociò mi Alma que la dezia el Angel de mi guarda: *Levantate Reyna*: y à esta pala-

labra senti, serme echada vna cadena al cuello; mas con todo, aunque agradecida, no quedò mi Alma bastantemente consolada, hasta que el Divino Esposo me enlazò toda con sus brazos, metiendome en su pecho. O paciencia infinita, que tanto sufres à esta hormiguilla! sea tu nombre siempre bendito, y alabado.

Agradecela N. Señor lo que trabajò por su amor.

471 Es tanto lo que la Divina Magestad agradece qualquiera cosa que haga por su amor, aunque sea la niñeria que voy à dezir: que aviendo yo ayudado à vna Religiosa à coser vn poco en vn habito suyo, por aver sido en hora desacomodada, à la mañana, que era de comunion, assi como recibi à mi dulçe Esposo Sacramuntado, le senti à mi lado, el qual tenia echado en la vestidura vna como bordadura muy rica, y à la garganta de la misma manera, y al lado del costado lo mismo, que era lo que yo hormiguilla avia cosido: quedè mas abajo de mi nada, viendo, y considerando tan grande amor, y fineza. No fue esto visto con los ojos corporales, sino intelectuales, que es vn conocimiento que Dios dà à el Alma, que es mas claro que el Sol.

Apadrina N. P. S. Frãcisco, y S. Clara vna profesion.

472 El dia de vna profession, assi como fue junta esta Santa Comunidad, la qual estava echando su bendicion, assi à la Professa, como

à

à toda la Comunidad, y à cada vna de por si; al lado de la Professa estuvieron presentes mi Padre San Francisco, y mi Madre Santa Clara, los quales la echaron su bendicion, recibiendola por Hija, y fuele puesto en la mano vna Cruz, y à las demas les fue dado vna Palma con vna Cruz encima; à mi hormiguilla, demas à mas, me fue echada vna cadena al cuello, juntamẽte con vn conocimiento grande de mi nada.

473 El dia del Nacimiento de el Señor, que ya mi Alma desde la vispera andava metida en esta fragua de Amor, deseando para todos, y pidiendo à la Divina Magestad gozassen sus Almas de este dia tan festivo, dandoles gracia para que se dispusiessen para dia tan festivo, ya que yo no lo sabìa hazer, como dezia: de esta manera andava mi Alma con grandes ansias de Almas para mi Dios, mas à la primera Missa de este santo dia, assi como se empezò à cantar el Evangelio, empezò mi Alma à inflamarse mas, y mas en el amor de Dios, y Niño Dios, y estar en el pesebre Dios embuelto en pañales, y diziendo esto, eran mis ojos llenos de agua; y con esto quedò mi Alma toda sumida, y aniquilada en su pequeñez, y nonadez; mas yendo à comulgar, y recibiendo à este Divino Señor, se sintiò de tal manera vnida con su Di-

En la Nativĩdad del Señor conoce muchas Almas jũto al pesebre, y su estado interior.

vina Mageſtad, que no quiſiera tratar con coſa de eſte mundo. Aqui le parecia ver, ò conocer todos los corazones de todas las Religioſas, y de otras perſonas, aſsi Religioſas, como Seglares, eſtar al rededor del ſanto peſebre, y con el mirar que eſte Divino Niño Dios, les hazia arder en ſu Divino amor, con el qual quedavan todos purificados.

El dia de S. Iuan Evangeliſta es recoſtada en el pecho de N. Señor.

474 El dia del glorioſo San Iuan Evangeliſta, eſtando delante de la Divina Mageſtad Sacramentado, empezò mi Alma à pedir mercedes para todos, pues era dia del Diſcipulo regalado, y con eſto me quedè recogida, y aqui conociò, y ſintiò mi Alma ſer recoſtada en el pecho de ſu Amado. Lo que aqui paſsò no lo puede explicar la lengua, ni mi corto entendimiento darle alcançe, ſolo digo que ſola la obediencia obrava en mi, para atender à las coſas de por acà, porque eſto durò todo lo reſtante de la Paſqua. Eſte miſmo dia, deſpues de aver recibido à nueſtro Señor, conociò mi Alma la preſencia de eſte Divino Apoſtol, y Evãgeliſta en el Altar Mayor, haſta que ſe acabò la Miſſa. Conociò mi Alma, que à todas las Religioſas les era dado à beber por vn Caliz, mas aunque el Caliz era vno, la bebida no era toda vna, ſino ſegun la capacidad de cada vna de

Regalo que ſe hizo à las Religioſas eſte dia.

las

las personas que fueron mas que las Religiosas; mas la q̃ à mi me tocò era mas que el cryst il. Por todo sea alabado este Divino Señor en los siglos de los siglos. Amen.

475 El Domingo despues de Pascua, estando en el Coro à las cinco de la mañana, recogida en mi dulçe Esposo Iesus, fue dado à conocer à mi alma estar delante de este Divino Señor muchos ramilletes de diversas flores: por entonces no conoci lo que significava, hasta que las Religiosas fueron entrando, y se iban ofreciendo à la Divina Magestad sus almas, las quales significavan estos ramilletes, compuestos de todas flores, que son las virtudes, y obras que se hazen por amor de Dios: tambien avia vn ramo de azuzenas, el qual me dieron à conocer ser esta hormiguilla.

Son simbolizadas las Religiosas de este Convento en ramilletes de flores.

476 Lunes que era dia de la Circuncision de el Señor, desde su Vispera, puedo dezir estava mi Alma tan inflamada en su Divino amor, que assi como se dixo aquella Antifona de *Magnificat. Propter nimiam charitatem suam*, fue mi Alma toda deshecha en este Divino amor, y mis ojos llenos de lagrimas, de lo mal que correspondo con este Divino amor, y finezas de este Dios Niño. El mismo dia de esta Festividad, estando despues de averle recibido

Favor en el dia de la Circuncision, y como con la sangre q̃ nuestro Señor vertiò este dia fueron señaladas las almas.

bido Sacramentado, recogida con su Divina Mageſtad, me pareciò ſalia de eſte Divino Señor, y que eſtava dentro de mi Alma vn Rio muy caudaloſo, que iba, y ſe eſtendia por todos, y mi Madre la Igleſia; mas conoci, que todas las obejas ſeguian à eſte Divino Paſtor, que tan preſto quiſo dar ſu Sangre por ellas, y aſsi fueron ſeñaladas con ella, poniendolas la ſeñal de la Cruz, con la qual quedaron hermoſas, y reſplandecientes.

En el dia de la Epifania adoran los Bienavẽturados al Señor.

477 Dia de la Epifania del Señor, conociò mi Alma ſer todas las Religioſas, y otras perſonas enlazadas en vna cadena de oro de amor, y caridad del proximo, y aqui meſmo (que era en la Miſſa) conociò mi Alma en aquel Verſo del Credo: *Et homo factus eſt*, que todos los Bienaventurados ponian ſus coronas à los pies, y le adoravan, porque por eſte Hombre vino todo nueſtro bien. Bendito, y alabado ſea para ſiempre. Amen.

Couoce en el Señor el buen eſtado de vna Religioſa que eſtava deſconſolada.

478 Eſte miſmo dia, llegando vna Religioſa à comulgar, con algun deſconſuelo, yo como pude la alentè lo mejor que entẽdi, porque yo ſoy vna ignorante; y deſpues de eſto la encomendè mucho à mi Divino Eſpoſo, pidiẽdole la ſocorrieſſe eſta neceſsidad, y recogiendome deſpues de la Comunion, me fue dado à

cono-

conocer tenerla el Divino Esposo en su pecho reclinada, con lo qual mi Alma se holgò grãdemente, porque me llevava mucho el bien de mis proximos, y en haziendome el Señor algunas mercedes, porque solo lo que en mi Alma no quedò satisfecha, porque soy amiga de que todos participen de mis bienes, y assi el Iueves de esta misma semana de los Reyes, estando en el Coro, fue mi Alma tan inflamada en el amor, y conocimiento grande de Dios, que de la fuerça grande que me hazia, à que no se echasse de ver cosa exteriormente, me pareciò ser dividido el pecho: (cosa es que muchas vezes passa por lo mismo) aqui empecè à pedir mercedes para todos, y nuestro Señor à dar en abundancia su gracia à todas sus Esposas, y à todos los que estavan en disposicion de recibirla.

Ansias de la V. Madre, de que todos participen los bienes de Dios.

479 El dia del dulcissimo nombre de Iesvs de nuestra Orden, estando delante de la Divina Magestad descubierta, pidiendole luz para que todos le adorassen, y conociessen, adorando su Santissimo Nombre, bolviendome à su Divina Magestad, y quedandome toda recogida en este Divino Señor, me olvidè aun de mi misma, mas à la hora de la Missa conociò mi Alma yr vn Angel con vn baso en la mano, el qual iba lle-

En el dia del Nombre de Iesvs, vè poner en el corazon de los fieles este dulcissimo Nombre.

lleno de vna bebida mas pura que el cryſtal, la qual iba dando à todas las Religioſas, y à otras perſonas que eſtavan diſpueſtas para recibirla, y juntamente les era pueſto en el corazon el dulciſsimo Nombre de Iesvs, y con la bebida eran todas purificadas. Gran dia fue para mi Alma eſte, porque todas las criaturas, aſsi viſibles, como inviſibles, ſe arrodillavan, haſta los meſmos del infierno, à adorar eſte dulciſsimo nombre, y todas las vezes que en eſte dia me arrodillava, el Santo Angel hazia lo meſmo. Bendito, y alabado ſea ſu ſanto nõbre para ſiempre jamàs. Amen.

Y que haſta el infierno ſe arrodillava.

480 El dia de San Antonio Abad, eſtando en la Miſſa, le pareciò à mi Alma ver al glorioſo Santo yr dando à todas las Religioſas vna coſa muy delicada al parecer, confortava, y dava aliento para andar por el deſierto deſte mũdo, haſta llegar à la patria Celeſtial. Eſte dia me ſucediò mandarme la Prelada hizieſſe vna coſa para mi regalo, no quiſe ſer porfiada, pareciendome no lo avia meneſter, y aſsi la obedeci, con lo qual me fue dado vna cadena muy precioſa, echandomela al cuello mi Santo Angel de la guarda, con vna joya muy precioſa. Bendita ſea la virtud de la ſanta obediancia, pues del pecho del Padre hizo baxar à ſu Eter-

Porque obedecia à la Prelada en dia de San Antonio Abad, la premian ricamẽte.

no

no Hijo à las entrañas de la Virgen Maria Señora nueſtra, y eſta meſma nos ſube al conocimiento grande de lo que es.

481 Dia de la Cathedra de S. Pedro, que fue dia de comunion, eſtando mi Alma muy metida en ſu Eſpoſo, empezò à pedirle mercedes, y aſsi como fui à Miſſa, conoci la preſencia del Santo Apoſtol, veſtido de Pontifical, ſus ojos reſplandecian como dos Soles, y todo èl eſtava reſplandeciente, que à ſer los ojos corporales, quedàran ciegos, mas como los del Alma ſon diferentes, pudieron comprehender eſta gloria del glorioſo Apoſtol, en el modo q̃ Dios quiſo, que caſi quedè ſin fuerças, por la fuerça que hazia en mi Alma el amor. Aqui el Bienaventurado Apoſtol echò la bendicion à todos los que preſentes eſtavan, y à los auſentes, que dignamente eſtavan diſpueſtos para recibir la gracia, porque ſe comunicò en abundancia con la bendicion de eſte Santiſsimo Apoſtol, como principal Prelado de nueſtra Madre la Igleſia.

Hermoſura cõ que vió à San Pedro en el dia de ſu Cathedra.

582 Porque ya me han pueſto ſilencio para no eſcrivir mas, puedo dezir, aſsi en lo comun, como en lo particular, que en lo que ſiẽte mi Alma, no ay dia, ni hora, que no reciba coſas particulares del Eſpoſo; mas amo tanto la

Mandan à la Madre que no ſcriva mas, y obedece.

la obediencia, que no escrivirè otra letra, hasta que no sea otra vez mandada, porque todo me parece viene de la mano del Señor, moviendo à sus Ministros para que lo manden.

Buelve à escrivir por obediencia.

483 Despues de lo dicho me ha sido mãdado escrivir estos borrones, para mas humillacion mia. Sea Dios alabado en todo, y por todo. Dia de la gloriosa Santa Catalina Virgen y Martir, fuimos coronadas como Reynas, vestidas de ropas blancas, otras las tenian azules, porque eran Matronas: aqui la Virgen Sacratissima, y Reyna nuestra Maria, acompañada de la gloriosa Santa, y de muchos Angeles, nos presentava à su Hijo preciosissimo, el qual echandonos su bendicio, derramò su gracia en abundancia, assi à los presentes, como à los ausentes: à mi me fue echado vn collar al cuello de hermosissimas perlas, que eran lagrimas que avia llorado, y estavan mezcladas con las de mi Divino Esposo. Esto que conociò mi Alma, fue estando en el Oficio Divino.

Por las lagrimas la dan vn collar de perlas.

484 Vispera de nuestra Señora de la Cõcepcion à Visperas, estando diziendo el Hymno, *Ave maris Stella*, conociò, y viò mi Alma, salir de las manos de esta Señora muchas Estrellas, que paravan en los corazones de sus Esclavas, y devotas, y cada vna llevava el nombre

En el dia de la Concepciõ favorece N. Señora con Estrellas à sus devotas.

bre de MARIA. A la Oracion del Pastor, que fue este mesmo dia, le pareciò, ò conociò mi Alma estarse reclinada en el pecho de su Amado: aqui estava pidiendo mercedes para todos, ausentes, y presentes: y à la hora de Maytines, estando diziendo el *Te Deum*, al verso, *Te ergo*, conociò mi Alma estar presente toda la Santissima Trinidad, y que toda la Corte Celestial adorava à la Santissima Humanidad de Christo, y este Divino Señor dava en abundancia sus dones à su Santissima Madre, para que repartiesse, assi à los presentes, como à los ausentes. Todo este dia se sintiò mi Alma al modo que solo puede dezir, en aquella tranquilidad, y paz que los Bienaventurados.

Por manos de N. Señora comunica el Señor sus dones.

485 Otro dia, estando en el Oficio Divino, à la hora de Prima, acompañando al Pastor, le pareciò à mi Alma estar reclinada en el pecho de este Divino Pastor, que estava en medio de sus obejas, assi de las presentes, como las ausentes, todas estavan bebiendo de la fuente de la gracia de este Divino Señor, y estavan todas muy blancas, y luego eran salpicadas con la Sangre que caìa de las cinco Llagas. Balgame Dios, y lo que limpia esta Sangre! que aunque lleguemos llenos de manchas, como yo llego por mis pecados, en llegandonos à los pies

La Sangre de N. Señor limpia las almas.

de este Divino Señor, quedamos puros, y limpios. Bendito, y alabado sea para siempre. Amen.

Vè à N. Señor como Pastor.

486 Estando acompañando al Pastor, à las cinco de la mañana, fui toda inflamada en el Divino Amor, en deseos grandes de hazer mucho por su Divina Magestad. Aqui me quedè recogida, y pareciòle à mi Alma conocer al Divino Pastor estar en vn mõte alto, y à sus lados la Divina, y Santissima Madre suya, y Señora nuestra, y al glorioso S. Ioseph, todos tenian cadenas en las manos, para enlazar en ellas à las obejas, que estavan abaxo al pie del mõte, algunas con ligereza se dexavan coger, y llevar à lo alto, donde estava el Pastor para recogerlas, y echavalas su bendicion, y rociavalas con su Sangre. Otras, estando algo pesadas, no se dexavan enlazar tan apriessa, que son las Almas que estàn atadas con su propria voluntad, no dexandose à la de Dios totalmente, assi en lo adverso, como en lo prospero, mas al fin subian hasta donde las demas, y alli eran benditas del Pastor, y rociadas con su sangre. A todo esto mi Alma se sentia muy bien acomodada en el pecho de su Amado. El la libre de todo mal de ojo, y la conserve en su gracia, y en el conocimiẽto de su nada, y pequez. Amen.

La propria voluntad daña mucho.

Dia

487 Dia del glorioso San Ioseph, huvo gran fiesta con Madre, y Hijo, y con el glorioso Santo, iban enlazando vna cadena sus devotos, y el Pastor les iba echando su bendicion, y no avia poca gente, si bien algunos, q̃ estavan muy firmes en la cadena, algo tenian de enfermos.

Favores en el dia de San Ioseph à sus devotos.

488 En la Dominica de Ramos, assi como comulguè, me pareciò este Divino Señor recrearse con sus Esposas, descansando en ellas de tantas ofensas como se le hazen, y à mi me fue echada vna cadena por mano de mi Madre Santa Clara, y à otra Religiosa le fue puesta vna joya, porque tiene devocion de componerla este dia, y à todas nos echò su bendicion. Lunes Santo, estando en la Missa, no cessando mis ojos de llorar, le pareciò à mi Alma venir à ella el Señor, y parecia me la dezia: *Hija, tu me vnges con tus lagrimas, como Magdalena, mas sobre todo fueron tus lagrimas, que las tengo por collar à mi garganta.*

Descansa el Señor con sus Esposas.

Estima N. Señor las lagrimas de la V. Madre, como las de la Magdalena.

489 Iueves Santo conociò mi Alma, que assi como le iban recibiendo à su Divina Magestad Sacramentado todas las Religiosas, les eran echadas vnas vestiduras blancas, con las quales quedavan muy puras; mas, yo juntamẽte con la vestidura, fuy rodeada de cadenas del

Como honrò N. Señor à las Religiosas.

Llora la Passiõ de N. Señor, y como se apreciaron estas lagrimas.

amor. Viernes, mis ojos à vezes eran fuentes de amor, y à vezes de dolor, parecia que el corazon salia de su lugar, del sentimiento de la Passion de mi Señor, y Esposo Iesvs. Sabado, estuvo acompañando à mi Señora, y Reyna de los Angeles, saludandola con el Ave Maria, llena de lagrimas, las quales se juntaron con las de mi Señora, y Madre, y fueron vngidas las Llagas de su preciosissimo Hijo, Rey, y Maestro de mi Alma: à mi me fue echada vna cadena con el nombre de Maria.

Fué favorecida en la Resurreccion de el Señor.

490 Domingo, y Lunes de Pascua, sintiò mi Alma el Señor muy glorioso, al modo que le senti doloroso. Martes, mientras la Missa, conociò mi Alma entrar el Señor en medio del Coro abierta su santa Llaga de el Costado, que bañava Almas, y corazones de sus Esposas, mas yo como mas atrevida, y necessitada, puse mi boca en ella, con lo qual quedè fortalecida Alma, y cuerpo.

Vè la V. Madre vn campo amenissimo, cifrado de la Religion de N. P. S. Francisco.

491 Esto que voy aora à dezir, parecerà cosa de algaravia, porq̃ como los sentidos son tan rudos en estas materias, no se cree tan facilmente, mas el Alma todo lo comprehende en Dios: digo, pues, algo de lo q̃ se puede alcançar. Desde el dia del Santo Angel S. Miguel fui metida en vn campo muy bien cultivado, aunque tie-

tiene principio, no se le halla el fin, porque el que lo gozare ha de ser para siempre, y los q̃ penaren de la mesma manera. Los ojos corporales no pueden alcançar de vista los que moran en este campo, y su distrito, mas los espirituales, hasta el fin, conocen el modo de las personas: no digo que conozco los que son, sino del modo que sirven à Dios. Este campo es la Orden de mi Padre San Francisco, y estos que moran en èl son los Religiosos, y Religiosas, que como plantas crecen cada dia, al fin como regadas con el agua de la gracia, que se deriva del Hazedor, y Dueño de ella à las manos de Francisco, y como las tiene rotas, todo se derrama por las plantas, à vnas mas que à otras, conforme tienen la sed de la gracia, y disposicion de recibirla. Las plantas eran de esta manera. Algunas son vnas flores vistosas, mas estàn tan apretadas à la tierra, que parece no han de crecer mas. Estas son las Almas que estàn siempre en su conocimiento proprio, y escrupulos, no levantando el corazon, y pensamiento à cosas Celestiales, à aquella misericordia, y bondad de Dios, y con esto no tienen vn dia mas que otro. Otras son Azuçenas purissimas, estavan bien levantadas de la tierra, la simiente no era como la que tienen las de por acà, era de color de

Simbolo delos escrupulosos.

Simbolo delos puros, y humildes.

de ceniza, que es humildad, estavan rodeadas de espinas, que son los trabajos, y tentaciones con que Dios conserva à estas Almas puras, y sin vanidad, y propria estima. Avia Claveles, y Lirios, que son los que con grandes ansias desean padecer mucho por Dios, mas tal vez se deshojan, cayendo de estos fervores, y ansias, porque no sienten en si la dulçura à lo descubierto, y assi luego desmayan. Avia Palmas, vnas con muy hermoso fruto, estas son las Almas, que no solo son para si, y para Dios, sino que con la virtud de este Señor, y con su gracia, traen muchas Almas à Dios. Las otras no les faltava fruto, mas no era tan fertil, y copioso; estos son los que les parece, que en saliendo de su retiro, se les và Dios, y casi se puede dezir, que no son buenos, ni aun para si, que el espiritu de Dios es muy dilatado, y quiere seamos tambien para nuestros proximos, dandoles buenos exemplos con nuestras obras, y palabras. Avia Rosales, estos son las Almas, que rodeadas de muchas tribulaciones, assi espirituales, como temporales, con la virtud de Dios todo lo pueden, y assi echan de si olores suavissimos de humildad, caridad, y conocimiẽto grãde de los atributos de Dios, y de su baxeza. Avia Alamos, estos son los q̃ no cuidã mas de el buen

Simbolo de los que desean padecer.

Simbolo de los q̃ aprovechan à otros.

Simbolo de los retirados.

Simbolo de los atribulados.

Simbolo de los quo solo dan buen exẽplo.

buen exemplo por de fuera, mas lo interior quedaſe aſsi ſin meollo de devocion, y oracion. Avia Granados, eſtos ſon los que van por dignidades, y avia dos maneras de ellos, los vnos tenian ſu corona reclinada para abaxo, eſtos ſon los que meramente reciben los oficios ſolo por la obediencia, y ſe conſideran indignos de tales cargos, eſtos broran al pie grandes pimpollos, que ſon el fruto de ſu humildad: los otros eſtavan muy derechos, pareciendoles que todo era poco para ellos, y el tronco eſtava caſi ſeco, porque no mira mas que à ſu honra, y no à la de Dios. Avia Zarças, que ſon los que miran por la honra de Dios, aunqne padezcan mucho, porque eſtàn abraſados en el Divino amor, y el proprio ſuyo ya no reyna en ellos. Sola vna Oliva conoci con fruto, tenia encima vna Paloma, que ſiempre la eſtava regando con ſu gracia, tenia abaxo algunos guſanillos, que la querian dañar, mas eſta Divina Paloma con ſus alas los hazia huir, y con eſto quedava hermoſa, y freſca. Dios la conſerve aſsi, haſta que llegue à la bienaventurança. Amen.

Simbolo delos Prelados.

Simbolo delos zeloſos de la hõra de Dios.

Parece que ſe vè la V. Madre como Oliva.

492 Deſpues de eſto me fue moſtrado vn monte alto, que parecia el Monte Sáto de Sion: aqui eſtava la Divina Mageſtad aſſentado en vn Trono de gloria, rodeado de todos los Angeles

Mueſtraſele como ſon premiados los meritos de la vida.

geles, y Bienaventurados, que cada vno resplandecia como vn Sol: què haria aqui mi Alma, viendose rodeada de tantos Soles? lo que hizo fue perderse, y enagenarse en el Sol de Iusticia: aqui le pareciò que cada Bienaventurado le mostrava la particular gloria que tenia, por lo que en este mundo avia obrado, con trabajos, y desprecios de èl. Aqui la lengua enmudece, y digo, que todo se nos dà de valde. *Soli Deo honor, & gloria.*

Vè la V. Madre el Misterio el dia de la Purificacion.

493 Dia de la Candelaria, estando delante del Santissimo Sacramento descubierto, se hallò mi Alma en vna Iglesia muy grande, llena de multitud de gentes de todas maneras, y estados, y aqui viò mi Alma à la Virgen Santissima entrar con su preciosissimo Hijo en los brazos à ofrecerle al Padre Eterno para aplacarle de tantos enojos como le damos los pecadores: los que estavan en esta Iglesia le ofrecian los corazones à este Divino Niño, los quales llevavan los Angeles de su guarda en platos de crystal, que es la conciencia pura, y santa. Aqui tambien se me representò la Iglesia Triúfante, con todos los Bienaventurados, y Espiritus Celestiales, y lo que es mas, toda la Santissima Trinidad, q̃ con gran gusto lo recibian: el Padre, por ser vnigenito Hijo, que avia de re-

reparar nueſtras caìdas: los Bienaventurados, echando à ſus pies las coronas, y Palmas, los Angeles cantando Divinos motetes, y alabanças: eſto fue à la oracion de Prima, mas en la Miſſa ſe me diò à conocer, que aſsi como eſte DiosNiño le tomaſſe Simeon en ſus manos, diò tres quexidos, ò ſuſpiros en ſu corazon, repreſentandoſele todo lo que avia de padecer, y de los muchos que no ſe avian de aprovechar de ſu Sangre. Eſto con verguença lo digo, que ſe vino à mi Alma diziendo: *Tenme, que me vẽgo huyendo de mi juſticia*; y yo toda llena de lagrimas, le di mi Alma, y corazon, y es verdad, que deſde eſte dia, no tengo guſto en coſa de eſta vida, porque tengo en mi Alma muy à lo vivo los ſuſpiros, y gemidos de mi Niño Dios, y à no eſtar en Comunidad, ſiempre los eſtaria llorando.

El Niño Iesvs diò tres ſuſpiros al tomarle Simeon en las manos.

Raro favor de N. Señor à la V. Madre.

494 Eſtando vn dia, deſpues de la comunion recogida, y pareciendome ſer atrevida con mi Divino Eſpoſo, en recibirle tan amenudo, ſiendo tan mala, y que otras Religioſas, que ſon con mucho mejores que yo, (y eſto no es humildad, ſino verdad) no ſe atreven à recibirle, pues eſtando en eſto, me fue moſtrado en mi interior dos veſtiduras grandes, y blancas, y que me dezian: *Qual te pa-*

Animala N. Señor à comulgar cõ vn ſimbolo.

rece mejor, blancas son ambas? yo las estuve muy bien considerando, porque cada vna me llevava los ojos; mas atendi, y reparè, que la vna estava entretexida con oro, y dixe: *Esta queria*: y fueme dicho: *Bien escogiste:* que no solo basta à vn Alma la confesion para darla fuerças, que es la vestidura lisa, que la pone en gracia con Dios, mas la otra fortaleza, porque el oro es la caridad, y amor de Dios, y el proximo, que se nos comunica con el Santissimo Sacramento del Altar.

Conoce la V. Madre el sentimiento de quando se despidiò N. Señor de su Madre Sãtissima.

495 Estando rezando el Rosario à la Virgen Santissima Señora nuestra, à las lagrimas que derramò quando se despidiò de su Santissimo Hijo, conociò mi Alma, que fue tanto el dolor, que à no ser Dios, en quanto hombre le dexàra el Alma en sus manos, segun el sentimiento natural de Hijo à Madre; y la Madre del mismo modo, si el Hijo no dispensara, como verdadero Dios, mas fueron eladas en el corazon de la Santissima Virgen cinco gotas de sangre, en señal de las cinco Llagas. Todo esto tengo en mi Alma impresso, para llorarlo, y sentirlo.

Vision de la ceremonia de poner la ceniza.

496 Dia de ceniza, conociò mi Alma verse en vna Iglesia grande, à donde se viò estar debaxo de vn Trono grande, en el qual estava

la

la Divina Mageſtad, al lado derecho tenia todos aquellos, que aſsi como les ponian la ceniza, ſe les deſcubria vna Eſtrella muy reſplandeciente, al otro lado avia otros mas ſin Eſtrellas; à los de las Eſtrellas echava ſu bendicion, y tenia el Roſtro buelto para ellos, mas para los otros tenia el azote en la mano, para deſcargarlo, mas la Sereniſsima Reyna de los Angeles, y Madre ſuya, y Señora nueſtra, ſe le detenia para que tan aprieſſa no fueſſe. O Madre de miſericordia, y Abogada nueſtra, quanto te devemos! mas yo llena de lagrimas no oſſava levantar los ojos, haſta que me dixeron aquella palabra, *Reyna*, y juntamente me fue echada vna cadena al cuello, ſiendome toda enlazada en ſu Divino amor, y Eſpoſo de mi Alma.

Detiene N. Señora el azote de Dios contra los malos.

497 Dia del Santo Angel de mi guarda, conociò mi Alma, à la hora de la Comunion, que aſsi como iban comulgando, el Santo Angel de cada vna, la iba levantando con toda reverencia, por el Señor que llevava en ſu pecho, y llevavanlas cõ grande alegria, y los Sãtos Angeles llevavan vanderas blancas en ſus manos. El Domingo del Buen Paſtor fue vn muy buen dia para mi, porq̃ en todo lo q̃ ſe halla mortificacion es bueno; en lo demas tãbien fue bueno,

Los Ageles de guarda como aſsiſten à los q̃ comulgan.

porque le tuvimos descubierto, con el qual mi Alma estava muy consolada, ya con lagrimas de dolor, ya de amor, por tantas finezas como este Señor haze con todos, en particular con esta hormiguilla. Quando fuimos à la comunion, le pareciò à mi Alma, que assi como iban comulgando, eran entradas en vn prado muy ameno, compuesto de variedad de flores, particularmente de Azuçenas, y Lirios: entonces no conocì mas de esto, mas al otro dia, estando en la oracion de Prima, fue mi Alma levantada al conocimiẽto de la grãdeza de Dios, y de aqui baxava al de su nada: aqui le fue mostrado otra vez el prado, donde avian entrado las obejas, que son las Almas puras, y santas, y diòseme à conocer dos caminos en este mismo prado, entre aquella hermosura de flores, y ambas llegavan hasta dar con el Divino Pastor, que estava acompañado con su Santissima Madre, y el glorioso San Ioseph. El vn camino estava lleno de espinas, y por este iba mucha gente, que significavan à los que no tienen sus passiones muertas, y assi quando andavan, y pisavan las espinas se les bolvia à levantar, dandonos à entender, que siempre hemos de estar mortificando nuestras passiones, y apetitos, y con esto se llega à lo que deseamos, que es aquel su-

Muestrãla dos caminos de las Almas à Dios.

sumo bien. El otro camino tambien tenia algunas espinas, que mientras vivimos en este mundo, no pueden faltar imperfecciones, mas estas quedavan holladas, y no se levantavan; mas à mi gusanillo llevavame mi Santo Angel de modo, que no assentasse los pies, para que no me lastimasse, como siempre los tengo doloridos.

498 Dia de San Felipe, y Santiago tambien tuve muy buen dia, porque tenia mi corazon enclavado, con el dolor que senti el dia de la Candelaria, de modo, que aun levantar recio no podia, y mi tristeza era grande. Este mesmo dia, haziendo reparo en la Missa, en aquellas palabras del Evangelio: *En la casa de mis Padres muchas moradas ay*: yo afligida, por verme tan mala, y que no merecia ninguna, con esto me recogi, y pareciòle à mi Alma que la dezian: *Hija, y Esposa mia, tu morade es mi Costado.* O Dios de mi Alma! sea tu nombre bendito para siempre, que assi consuelas à los afligidos!

Dizela N. Señor à la V. Madre, que more en su Costado.

499 Vispera de la Purissima Concepcion, que es el dia de mi oracion del Pastor, estando mi Alma bien recogida en su Divino Esposo, le pareciò que le dezian, ò por mejor dezir le davan à conocer, como la Virgen fue conce-

Muestrasele el Misterio de la Concepcion.

bi-

bida sin mancha de pecado original, no porque yo en esto tuviera alguna duda, que jamàs la he tenido, mas antes pusiera mi vida por confessar esta verdad; pues estando assi como digo, conociò mi Alma, como la gracia avia sido primero en Maria, que Maria fuesse en el vientre de Santa Ana: pareciame à mi conocer à esta Divina Niña en las manos de Dios, y de estas fue puesta en el vientre de su Madre; y esto me pareciò conocer mi Alma tan vivamente, y mejor que si lo viera con la vista corporal: aqui quedè toda sumida en el amor de la immensa Bondad, y Sabiduria.

Muestrale N. Señor el Alma de su Confessor.

500 Estando en la oracion del Santissimo Sacramento descubierto, pidiendole por todo el genero humano, y en particular por el Padre Espiritual, que assi me fue mandado, nuestro Señor me le diò à conocer, en modo de vna joya muy rica, y preciosa: (digo su Alma) y en esta joya, andavã vnos como ladrõcillos por tomarla, y rebatarla de las manos de su Dueño, que es Dios, y en esto conociò mi Alma, que la tomava su Magestad, y la guardava muy bien en su pecho. Aqui entienden las Almas trabajadas, que quanto mas ahogadas se sintieren, assi de trabajos espirituales, como corporales, entõces la mete Dios mas adentro en su pecho.

O

O bondad infinita, y quanto te devemos! y assi, Señor, guardanos, y libranos de nuestros enemigos.

501 Dia de S.Mathias, estando delante de la Divina Magestad descubierto, pidiendole mi Alma, que todas las que viviamos en este Santuario nos escogiesse por suyas, y quedandome con esto recogida, con los ojos llenos de lagrimas, conociò mi Alma al Señor, que estava, y andava con vn ramillete en sus santissimas manos, y dixome: *Hija, ves aqui las tengo àtodas*; y en esto se echò vna cadena al cuello, y la guardò en su pecho, y esta conoci ser mi Alma, que la guardava de todo mal de ojo, y el ramillete le esparciò todo por si mesmo, dando à cada flor particular resplandor, y con su bendicion, copiosa gracia.

Vê las Religiosas de este Cõvento como flores en las manos de Dios

502 Deseando recibir este mismo dia à mi Señor Sacramentado, assi como le fui à cubrir por mi Oficio de Sacristana, me dixo: *Hija, y Esposa mia, si me quieres vesme aqui*: y assi me senti toda vnida con su Divina Magestad Sacramentado. Estando oyendo el Evãgelio de este mismo dia, me dixo el Señor: *Tu eres mi Parbula*. Estando oyendo la leccion de Passion de mi dulçe Esposo Iesvs, me pareciò tenerle à mi lado echo vna llaga, y mi Alma

Favores q̃ recibiò la V. Madre el dia de S.Matias.

Efectos q̃ sintiò al leer la Passion.

ma toda llena de dolor, empeçò à derramar lagrimas, ſuplicádo ſe reclinaſſe en mi corazon, y deſcanſaſſe en èl ſu Divina Cabeza, y aſsi le ſenti en èl reclinado: las lagrimas que llorava caìá ſobre ſus precioſiſsimas Llagas, y de cada vna ſalia vna precioſiſsima Roſa, dádome à entender, que las lagrimas vertidas por ſu Paſsion no ſe avian de perder: con eſto mi Alma quedò algo alentada, y con anſias de hazer mucho por ſu Dios.

Enjuga N. Señor ſu ſudor con las lagrimas de la V. Madre.

503 El Viernes de Samaritana (digo del Evangelio) aſsi como le dixe à Maytines, fueron mis ojos llenos de lagrimas, conſiderandome mas mala que eſta, pues ſoy tan deſagradecida à tantos beneficios, como he recibido de ſu ſantiſsima mano: quedème aſsi haſta la mañana, que le recibi Sacramentado, y pareciame ſe reclinava en mi corazon, que todo eſtava deshecho en lagrimas, con las quales bañava ſu Roſtro, para enjugar el ſudor que le cauſavan los pecados: què confuſion cauſaria eſto à eſta vil criatura! ſolo tu mi Dios lo puedes ſaber. Alabente Eſpoſo de mi Alma todos los Bienaventurados, y Eſpiritus Celeſtiales, por las miſericordias que vſas con eſta nada, polvo, y ceniza.

504 Eſtando en Miſſa, ſe le diò à conocer

à

à mi Alma, vn campo hermosissimo, lleno de gente buena, y alentada, era de todo genero de estados, iban de blanco, con Cruzes sobre sus ombros, llevavanla con alegria, aunq̃ el camino era largo, porque los animava la vista Beatifica de Dios, y yo siempre tengo que reparar en estas Cruzes, de que todos las llevavan al ombro, y à mi me la lleva el Angel, que solo se me pide que la siga. Aqui quedò mi Alma algo confusa, y aniquilada, y llena de lagrimas, de parecerme, que no era digna de tomar la Cruz sobre mis ombros, y aqui le fue echado vn collar, y pareciòle que le dezian: *Tu voluntad es la mia, haz como quisieres.* Aqui huvo mas lagrimas de confusion, porque yo hormiguilla què puedo hazer por mi Dios?

Conoce q̃ cada vno lleva su Cruz, y la de la V. Madre la llevava su Angel.

505 Domingo del Evangelio de los Panes, le pareciò à mi Alma estar en vn campo muy hermoso, y avia en èl gran multitud de gente, y en medio estava el Señor de los Angeles, repartiendo Pan à todos con gran largueza: mas ay dolor! que algunos se quedavan boquisecos, por estarse sentados, y arrellanados en sus vicios, y pecados. Otros llegavan con gran fervor, que apenas assentavan el pie en el suelo, porque la hambre que tenian deste Divino Señor, les hazia bolar, y no detenerse hasta

Muestrasele la diferencia de los que comulgan.

Los q̃ comulgan cõ ansias.

hallar su reposo en este Divivo Sacramento. Otros iban de espacio pensando si llegarian, ò no llegarian, si estarian aparejados, ò no, dexandose en la misericordia de Dios, que los estava llamando: à estos sus Angeles los llevavan como por fuerça, y recibian su Pan. Otros avia que iban, y se quedavan en el camino; estos son los que se guian por su parecer, no obedeciendo al Confessor, y à Dios, que està en su lugar, estos estàn apique de caer presto, porque les falta el mantenimiento espiritual, y no tienen fuerças para pelear, y à vezes no se pueden sufrir à si mismos, mas la Divina Magestad à todos echò su bendicion, y con ella mucha gracia, excepto à los que estavan arrellanados, que no les cayò ninguna. A los que iban como bolando, los comunicò mucha gracia, que aunque el Pan era todo vno, à vnos comunicava mas gracia que à otros. Aqui mi Alma se quedò vnida cõ este Divino Señor, à la qual la adornò con vna cadena hermosissima, y aqui se perdiò para ganarse. Este campo significava la Iglesia, que todos entran en ella, mas no todos estàn con la reverencia devida à tan alto, y santo lugar.

Los escrupulosos.

Los que siguẽ su parecer.

506 Dia del glorioso Archangel San Gabriel, estando en la Missa, sintiòse mi Alma ba-

bañada con la Sangre de mi Dueño, y dulçe Esposo: con esto quedème recogida, y parecióme que me dezia mi Santo Angel de la guarda: *Ave Maria*: mi Alma toda confusa le respondiò: *A sola mi Señora le viene essa palabra*: y parecióme que bolvia à dezir: *Reyna*: con lo qual atendi mas à lo interior de mi Alma, à donde hallè à mi Dueño como fatigado, y que venia à descansar, y reposar en su corazon, porque yo no tengo nada mio. Mas ò Dios de mi Alma! à donde tienes tantas Almas puras, te enamoras de la criatura mas vil, y mas simple que todas! à la nada, y menos que la nada! Alabente, Dios mio, todos los Bienaventurados, y espiritus Celestiales.

Saluda el Angel à la V. Madre con *Ave Maria*.

507 Este mesmo dia, estando cantando Completas, fue dado à mi Alma vn conocimiéto grande del Misterio de la Encarnacion. Pareciale à mi Alma estar en aquel acto tan grande de humildad, que la Virgen Santissima hizo, y que al mismo instante, estando la Virgen llena del Espiritu Santo, encarnò el Hijo de Dios en sus entrañas, tomò vna forma tan pequeñita, que la vista humana no la pudiera alcançar, solo los ojos del Alma lo alcançaron, por averlos comunicado particular conocimiento, para en alguna cosa entender el san-

Inteligencia q̃ tuvo del Misterio de la Encarnacion.

to Misterio de la Encarnacion. Aqui me dieron à conocer, como en aquel instante començò à padecer: no sè como no salì de mi, mas mis ojos eran fuentes de lagrimas: aqui crecian las ansias de padecer por este Divino amor. O amor! ò amor! que tantas finezas hiziste por quien tan poco te sabe corresponder!

CARTA A MI MADRE la Religion.

508 TV Eres, mi Madre, la Escala de Iacob, por donde baxan, y suben Angeles, esto es, por donde suben tus Hijas por la obediencia, y baxan por la mortificacion. Tu eres el Iardin de deleytes, donde se passea el Esposo, dando à cada flor su virtud, que son las Almas de sus Esposas. Tu eres muro fuerte, para vencer à nuestros enemigos: en fin tu eres la puerta de Ezechiel, sellada con los quatro votos de nuestra Profession, y sellase otra vez diziendo la forma de vida. No sè que te diga, sino que eres todo mi consuelo, y assi recibeme por tu Hija, aunque mala, y pecadora. Tu eres mi Madre, colmena donde se labra la miel virgen, gustosa pa-

para Dios, hecha de las flores mas preciosas, que son todas las virtudes, que tus Hijas ponen por obra: desde que naci, quisiera aver vivido contigo. Dios me dè su gracia, para que sea verdadera Religiosa.

Hija de mi Madre la Religion.

509 Despues de escritas estas mercedes, que recibiò de la poderosa mano del Señor, viviò veinte y dos años, perseverando siempre en exercicios de oracion, y penitencia, y obras de caridad, aunque falta de fuerças corporales, por causa de los dolores que siempre tenia en los pies, y en las manos, porque se hallò obligada à renunciar todos los Oficios, y pedir à nuestro Padre Provincial la eximiesse de ellos, como lo hizo, por su consuelo, y alivio, que solo le hallava en la oracion, y leccion de libros devotos. Crecian las ansias de ver à su dulçe Esposo, con tanta abundancia, que lo ordinario era estar hecha vn rio de lagrimas, suplicãdo à su Magestad no la dilatasse esta dichosa hora, y à todas pedia le ayudassen à suplicarselo, y en estas amorosas ansias, quedava muy de ordinario arrobada.

Enferma, y renuncia todos los Oficios.

Sus ansias de ver à Dios.

Lle-

Su vltima enfermedad.

510 Llegò el termino de su partida, y fue nuestro Señor servido darle vna muy larga, y penosa enfermedad, la qual tolerò con indezible paciencia, y solo cuidava de que la dixessen si se moriria presto, para su consuelo: tomava por intercessores à los Angeles, y à los Santos, y dezia con gran simplicidad: *Aunque los embio con muchos recaudos à mi Señor, no me traen respuesta que me quadre: porque no me dizen mas, de que ello serà de esta vez, y lo que deseo es, que sea luego.* Llevandola vn dia vna Imagen de San Antonio, dexandosela vn rato, dixo: *Este si que es buen amigo, y buen negociante, que me ha traido la resolucion, y muy en breve saldrè de este valle de lagrimas.* Cinco dias estuvo sin habla, y sin passar cosa alguna de sustancia, ni vna gota de agua, y à las tres de la tarde diò su bendita Alma al Señor, en nueve de Febrero de mil y seiscientos y setenta y ocho años.

Dizela S. Antonio quando ha de morir.

Muriò año de 1678.

(?)

VI-

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Polonia de Iesvs.

511 LA Venerable Madre Soror Polonia de Iesvs, fue natural de Salamanca, hija legitima de Diego de Salvatierra, y de Aguſtina Ramos, gente muy honrada, y tan conocida por virtuoſa, que ſe hazia apreciable, y eſtimable à todos. Criaron à ſus hijos en eſta Ciudad, y à eſta Sierva de Dios la dotò nueſtro Señor con eſpecialidad, con todas buenas prendas de hermoſura, entendimiento, y grande ſimplicidad, porque viviendo muchos años en el ſiglo, ni conocia à nadie, ni apetecia coſa del mundo.

Su Patria, y padres.

512 Paſſava lo mas del año en caſa de ſu primo hermano Iuan de Soria, que èl, y ſu muger eran gente virtuoſa, muy parecidos à ſu prima hermana: ella les criò todos ſus hijos, en ſantas coſtumbres, cuidando de ſu regalo, y aſſeo, como ſi fuera ſu Madre: porque eſſa era muy enferma, y como la bendita Polonia tenia tanta habilidad, todos la apetecian, y ella eſta-

Era muy caritativa con los enfermos en el ſiglo.

va

va en su centro aviendo enfermos que curar, y en esto passaria mas de treinta años en casa de sus padres: en la de sus primos sus obras davan à conocer el deseo grande que tenia de ser Religiosa, y como conocia los pocos medios que tenian sus padres, no se atrevia à dezirselo, por no afligirlos, y assi se lo avia à solas con Dios, pidiendole le cumpliesse sus deseos, y creìa fijamente que Dios se lo avia de conceder, assi vivia con esta confiança en vna paz admirable. En este tiempo moviò Dios el corazon de sus padres, y de su primo, y vinieron à hablar à este Comunidad, y como le deviamos tanto à Iuan de Soria, porque desde el principio de el Convento, hasta que muriò, hizo todos los negocios, y despachos del Convento de valde, como su padre tambien lo avia hecho. Estavan todas las Religiosas tan agradecidas, q̃ quisiera cada vna tener quatro votos para darle, y luego al punto se señalò dia fijo para darle el santo habito, que fue à cinco de Março, año de 1634. y llamòse en la Religion Soror Polonia de Iesvs.

Dispònese el q̃ tome el santo habito.

513 Encaxòsele el habito de tal manera, que quedò tan hermosa, y apacible, que parecia vna cosa Celestial, y vna Reyna, que mirando à todas sin hablar palabra, les robava las vo-

Su fervor en el Noviciado.

voluntades. Empezò su año de Noviciado con grande fervor, no siendo necessario avivarla, ni advertirla la Maestra, inclinandose siempre à los oficios de mayor trabajo, y desprecio, y tomandolos para si, sin que ninguna de sus Compañeras la igualasse, como en todos los demàs exercicios de virtud. Fue muy penitente, assi en ayunos, como en silicios continuos, con que en poquissimo tiempo se desfigurò, de manera, que sus Cõpañeras la preguntavan, q̃ què avia hecho para ponerse assi? A que respõdia, Hermanas mias: *la buena alma no haze buena cara*: y esto dezia con santa sinceridad. Otras vezes se movian entre las Novicias diferentes conversaciones de todas las virtudes: vnas dezian de el amor de Dios, otras de su santo temor, en el qual apretava ella tanto, que algunas se desconsolavan, y llegavan à dezir, tenian grandes pecados mortales, y consolandolas, les dezia: callad por amor de Dios: yo otras cosas tẽgo muy malas; pero pecado mortal, por la misericordia de Dios, no: esto dezia puestas las manos, y casi llorando, con suma cõfusion de su miseria, y prosiguiẽdo les dezia: no ay razon alguna, para q̃ nos desconsolemos, porque à Dios lo mismo le cuesta perdonar grandes pecados, que pequeños; à fuerça de

Desfigurose cõ las muchas penitencias, y notable respuesta que dio en este punto.

Discrecion de espiritu con q̃ cõsolava à sus Compañeras.

amor, y dolor quedaràn nueſtras almas como vn cryſtal: en todo aconſejava con grandiſsima ſuavidad lo mas perfecto, y la eſcuchavan las Compañeras con tanto cariño, y devocion, como ſi oyeran à vn Angel del Cielo.

514 Encargòle la Maeſtra, que cuidaſſe de quatro niñas, que avia Novicias: hizo eſta obediencia tan perfectamente, que jamàs ſe le conociò canſancio, ni enfado, ni aun vna palabra de deſabrimiento con aquellas criaturas; à la mas pequeñita le dezia: mira, yo hago por ti lo que puedo; tu tambien me has de enſeñar à leer como tu lees, y lo hazia la niña con grande guſto. En eſtos exercicios paſsò el año de Noviciado, ſin faltar à los principales de Novicia, ſiendo pies, y manos de todas, eſmerandoſe en la humildad ſumamente, en la caridad, y obediencia, y en el ſilencio perfecto. Llegò el tiempo de la profeſsion, y abraſada como vn Serafin en el Divino amor, pedia à ſu Eſpoſo la concedieſſe, que llegaſſe la hora de entregarſe toda à ſu Mageſtad con los quatro votos, y con el velo ſagrado para ſiempre. Hizo ſu profeſsion à nueve de Abril, el año ſiguiente de mil ſeiſcientos y treinta y cinco: quedò de eſte acto tan ſumamente fervoroſa, que quãdo andava por la caſa no parecia poner los pies en el ſuelo,

Su ſerenidad en obedecer.

Diſponeſe para profeſſar.

suelo, sino que bolava, sirviendo siempre en los exercicios mas humildes, y no por esso faltava à la labor, que siempre la Prelada le dava aun mas de lo que podia hazer, y de todo dava buena quenta. Llamavala la Refitolera para que la ayudasse à labar las tinajas del agua, que es oficio de grande trabajo, en el qual se quebrò, y quedò con tan grandes accidentes, que en cada vno juzgavamos que moria. Iban las Religiosas à socorrerla à su Celda, y assi que las veìa, llena de confusion, y humildad, dezia: *A mi, Señor, à mi! Que soy nada han de venir vuestras Esposas à servirme! Como lo permitis Dios mio?* Y hablando con las Religiosas dezia: *Hermanas, por amor de Dios*, y quedavase en vn profundo arrobamiento, y cessava todo el accidente, y esto le sucedia casi siempre.

Su paciencia, y humildad en vnos accidentes.

515 En este mismo tiempo no faltava à sus penitencias. Ayunava quatro dias en la semana à pan, y agua: no se contentava con la diciplina de Comunidad, sino q̃ tomava muchas mas. Los Oficios que le encomendava la obediencia los hizo sin defecto: dieronle el de Enfermera, adonde mostrò su caridad con grandes primores, porque à ella le dolia todo lo que veìa de dolor en sus enfermas, y las con-

Sus penitencias.

Puntualidad en el oficio de Enfermera.

solava como vn San Pablo, y las regalava mas que alcançavan sus fuerças, asistiendolas de dia, y de noche, sin mostrar algun cansancio: y si la preguntavan las Religiosas: Como te va Polonia? estàs muy cansada? Respondia: No por cierto: quando mereci yo servir à las Esposas de mi Señor? Si fuera yo la que devo, ellas estuvieran buenas; ayudadme vosotras à pedir à Dios su salud.

Rara resolucion con que se castigò à si mesma el aver sẽtido vn desayre que la hizieron.

516 En este tiempo intentò el enemigo perturbar su paz, permitiendolo Dios. Dos Religiosas tomaron por su quenta el darla à entender tenia menos inteligencia para disponer las comidas, y la dezian se lo dexasse todo à su Compañera, y que ella se retirasse à cuidar de sus enfermas: como no lo avia visto nunca, dixo no lo avia de hazer; pero que la pusiessen donde quisiessen: sintiò bravamente este desengaño, porque las dos Religiosas eran à quiẽ ella particularmente apreciava, y assi fue trabajo, que lo sintiò de corazon: al fin consiguieron con la Prelada que la quitasse: ella quedò en lo exterior quieta, mas en lo interior, sumamente afligida, conociendo no avia dado passo en la virtud, y con santa impaciencia se dezia mil oprobrios, y con tanto espiritu, que no conocia, ni reparava la oìan, y tomava tan-

tas,

tas, y tan recias disciplinas, que assombrava, hablando consigo de esta manera: *Tu bestia sin domar presumias no avria cosa, que te impidiesse estar gozando las dulçuras de tu Esposo, y que eras algo? Engañada has vivido, nada eres, pues vna cosa tã poca arrastró tu corazon; toma perra, y gusta estos golpes, q̃ aora recibes, y los recibirás mas crueles, si el Señor me diere fuerças para castigarte como mereces: què importa que tu Compañera sea menor, pues te haze tantas ventajas? Tu la has de servir, y obedecer, y entrar en el conocimiento de la verdad, que hasta aora no has penetrado; toma bestia, y camina en seguimienro de tu Esposo, que no tengo de levantar la mano de tu castigo, hasta domar tu sobervia: aquellas Religiosas son santas, y conocẽ la verdad, y poresso las has de amar cada dia mas.* Estas, y otras cosas dezia quando hazia las penitencias, y la escuchavan las Religiosas con devocion, y ternura, porque veìan como executava lo que alli se ordenava; porque à las Religiosas de alli adelante las hablava con mas alegria, y dulçura; y à su Compañera, como si fuera hija de sus entrañas, sirviendola siempre como vna esclava, con tanta igualdad, que jamàs faltò à aliviarla en quanto se ofrecia.

Pre-

517 Premiò el Señor la humildad de su querida Esposa, llenando su alma de favores, y muy continuos arrobamientos, porque jamàs se descubria nuestro Señor Sacramentado, que no estuviesse en extasis. A sus enfermas asistia con grande anhelo, procurando saynetes, para que pudiessen comer, y dezia à las Oficialas: *Hermanas, dad por amor de Dios esto, ò aquello, que las Enfermas son como los pobres de la carçel, que si no se les lleva la limosna perecen, y assi se la procuro yo, que es à quien toca el remediarlas.* Pedianla muchos dias las Enfermas comiesse con ellas, y como si la hizieran vna grande honra se lo agradezia, y con su pan, y vna cantarilla de agua se sentava enmedio del aposento, diziendo: Hermanas, estoy aqui à vuestro gusto? Porque esso solo deseo: y alli estava contando quentos, y diziendo graciosissimos refranes, de suerte, que las alegrava, y entretenia muchissimo.

Favorecela N. Señor con extasis.

Como acariciava à las Enfermas.

518 Fue siempre de muy igual semblante, y condicion: jamàs se le conociò vna replica, ni porfia con nadie; era alegre sin risas vanas, y nunca se mostrò melancolica. De lo que N. Señor obrava en su alma, no se supo cosa, porque guardava el consejo de N. Padre San Francisco, con que respondia à las curiosas,

Silencio que guardò en los favores de Dios N. Señor.

sas, que la preguntavan: *Mi secreto, para mi*: solo en vna ocasion, que se avia de votar vna discreta, dixo, que ella se lo avia preguntado al Señor, y la avia respondido, sea fulana, que ha tanto tiempo, que la quitaron esse Oficio, por vn testimonio, y està sin culpa: esto lo dixo por conocer ser voluntad de Dios; con que todas executaron lo que ella dixo.

519 Quando huvo aquel fuego grande en el Convento de los Padres Minimos, se fue à la puerta del Coro, despavorida dando gritos, y diziendo: *Què es esto, Señor, què esto?* Y cayò en el suelo como mortecida: llegò la Prelada, y la preguntò, que què tenia? Y la respondiò assustada: assustòme muchisimo la voracidad de las llamas; pero aora mucho mas la voz de mi Señor, que me dixo: *Teme, y no preguntes*: conozco, Madre, todo son mis pecados, y assi os pido me ayudeis à pedir à nuestro Señor misericordia: consolòla la Madre Abadesa como pudo, y la levantò con sus brazos, diziendola: Hija, pide tu misericordia al Señor por todos, esso es lo que su Divina Magestad quiere de ti, y que cada dia te alientes mas en su servicio; y muy en particular pide por mi, y por toda esta Comunidad, que bien sabes tu ha dicho, q̃ este Convento es *su quita pesares*.

En ocasiõ que se quemava vn Convento, la habla N. Señor

520 A fuerça de ayunos, y penitencias perdiò la vista, y con tan gran conformidad, y paciencia llevò este trabajo, que buscava ocasiones en que emplear sus fuerças en la Religion. Preguntava à las Oficialas, que què tenian que hazer, y si la querian para algo? todas se holgavan con su ayuda, que era buena, y de mucho provecho; y si llegavan dos Religiosas à vn tiempo à averla menester, à la vltima que pedia, respondia: *Perdona, Hermana, por amor de Dios, que estoy alquilada para la Madre fulana, otro dia, si Dios quiere seré tuya, y te ayudaré*; con que todas quedavan contentas, y ella tambien lo quedava. Fue obedientissima, y pobrissima, y exercitò todas las virtudes en superior grado, dexandonos à todas exemplos grãdes de su mucha virtud, y de servir à Dios en verdad. Llegò el tiempo de cumplirle nuestro Señor sus deseos, que eran de salir de este mũdo, y ir à ver aquella Magestad incomprehensible, y gozar cara, à cara de su Divina presencia, lo qual deseava con mas ansias, que otros desean la vida temporal. Tuvo grandissimo hastio, y preguntandola, que què comeria? Respondiò: Que vn pastelito: era Viernes, con que no se le pudo cumplir su deseo, mas dixeronla que el Domin-

Cegò à puras penitencias: y no por esso dexava de trabajar.

Ansias de ver à Dios N. Señor.

mingo por la mañana se le traerian, à que respondiò: Esse dia ya no lo he menester; como se cumpliò.

521 Fue su enfermedad vn fuerte tabardillo, mas no le turbò cosa alguna la cabeza. Pidiò los Sacramentos, que recibiò con grandissimo espiritu, y devocion: en cinco dias que estuvo en la cama, siempre estuvo diziendo mil ternuras à nuestro Señor, proponiendole las ansias que tenia de verle: los ojos siempre clavados en vn Santo Christo, que tenia, y otras vezes en el Cielo, sin verse señal alguna de muerte en su rostro. Fue su dichoso transito, dia de San Iuan Chrysostomo, en veinte y siete de Enero de mil seiscientos y sesenta y quatro. A las seis de la mañana diò su dichosa Alma à su Criador: quedamos todas dudosas de si era muerta, segun quedò de hermosa, y ninguna Religiosa se queria apartar de su cama: la Madre Soror Maria de la Assumpcion, que estava presente dixo à vna prima suya: Estas Mõjas estàn aqui embobadas, y la difunta està ya en el Coro de las Virgines cõ muchissima gloria, que assi me lo ha mostrado el Señor claramente, y podemos tomarla por intercessora delãte de Dios en nuestras necessidades. Quedò toda esta santa Comunidad con grande de-

Vltimã enfermedad.

Su muerte fuè año de 1664.

Vna Religiosa la vió que estava en la gloria.

vocion, y los Seglares, que la conocian pedian alguna cosa de la Sierva de Dios por Reliquia, como se les diò, repartiendo todas sus pobrecitas alhajas. Enterròse à las seis de la tarde, aviendo muerto à las seis de la mañana, como queda dicho, no aviendose enfriado el cuerpo, y tan alegre, y risueño el semblante; que el que la avia de meter en la tierra, se fue corriendo à la Porteria, diziendo no la podia enterrar, con que tardò mucho en acabarse la funcion de el entierro. Ha obrado Dios muchas misericordias, con los que la han tomado por su intercessora, y abogada. Viviò en la Santa Religion treinta años.

VIDA DE LA VENERable Madre Soror Maria de la Assumpcion.

522 TOMO el Habito en esta Santa Casa, la Madre Soror Maria de la Assumpcion, à diez y ocho de Agosto, vispera del glorioſisimo San Luis Obispo, año de mil seiscientos y treinta y vno. Tenia de edad, poco mas de seis años: llamòse en el siglo Doña Maria Pacheco, hija de Don Mel-

Su origen.

De seis años tomò el Habito.

Melchor de Bracamonte, hermano de el Señor Conde de Peñaranda. Fue de agudissimo ingenio esta niña, y aplicadissima à las cosas del Coro, y en quatro meses supo leer cabalmente, y rezar el Oficio de nuestra Señora, de quiẽ fue siempre devota, à quien llamava mi Madre, ò mi Ama; y su Magestad la favoreciò con singulares caricias, confortandola en sus trabajos, y librandola de muchos peligros, en que el enemigo por si mismo, y por via de criaturas la pusieron, permitiendolo el Señor, para labrar su corona, aun antes que tuviesse vso de razon, para entender lo mismo que padecia. Fue castigadissima, porque vna Religiosa con santo zelo diò en acusarla, siendo pequeñita, porque comia barro; el qual no probava, y la azotaron, de suerte tan continuadamente, que la vinieron à quebrar, con que la pobrezita padeciò mucho toda su vida, sin dezirlo à nadie jamàs.

Su devocion à N. Señora.

Sufriò con rara paciencia, y silencio vn falso testimonio.

523 Siendo ya de nueve años le levantaron vn testimonio, en q̃ padeciò sumos desprecios, y la que se le levantò, que fue otra Novicia, porque la niña no dixesse algo contra ella, se determinò à ahogarla, como lo procurò, apretandola tan fuertemente la garganta, que le sacò muchissimo la lengua de la boca, y la

dexò sin sentido en vn desban, creyendo ella en su interior que moriria. Llamava à la Virgẽ Santissima, que la socorriesse; y su Magestad se dignò, por su piedad de curarla, y consolarla, ofreciendose siempre à ser su Madre, y su amparo, porque convenia para servicio de su Hijo, el que padeciesse muchos trabajos, con que quedò buena, y los trabajos de despues de la persecucion, y el castigo, ya no lo vino à sentir. La causa de estos trabajos, como dicho es, fue otra Novicia, à la qual faltaron los votos, y fue echada por disposicion Divina; porque el testimonio que levantò á Soror Maria, y lo que executò en ella, no se supo hasta passados muchos años, que fueron treinta: y escriviò en vn papel, abriendo el pecho sobre el corazon, con vn cuchillo; en la qual llagilla mojava la pluma: firmò Maria, esclava de Iesvs, y Maria, y lo puso debaxo de los pies de vna Imagẽ de nuestra Señora. Otras dos vezes vi esta firma con la propria circunstancia de ser de su sangre; no sè porque motivo: seria por la devocion que tenia à la Reyna de los Angeles.

Sus penitẽcias en el Noviciado.

524 Passò su Noviciado con grande valor para padecer, y haziendo quantas penitencias podia ingeniar, para mortificar su cuerpo, sien-

siendo bien delicado: passò hasta catorce años en estas penas, y exercicios: entonces nuestro Señor la mostrò, que avia de exercitarla por su mano, y començò à tener grandissimos escrupulos, y à verse tan desconsolada en la oracion, que no sabia à donde acudir, sino à la Virgen Santissima, que como Madre la amparasse con su precioso Hijo. Era tan grande el hambre q̃ tenia de oracion, que dia, y noche le parecia poco para estar en ella, y al cabo, quando salia, ò entrava, quando le parecia que seria menos oìda, tomava vna recisima disciplina, que por lo menos era de tres Misereres.

Escrupulos, y sequedades.

525 En estos exercicios passò, hasta los diez y seis años, que hizo su profession, que fue en veinte y ocho de Mayo, año de mil seiscientos y quarenta y vno, dia del Santissimo Sacramento, de quien fue siempre devotissima, y muy enamorada, y dezia à vna Religiosa muy devota de San Antonio: Quierase su San Antonio, y todas quieran sus Santos, que mi San Antonio es este, señalando al Santissimo Sacramento. Mostrò nuestro Señor à vna Religiosa, que tenia à èsta para columna de la Religion, y verdaderamente lo es qualquiera que guarde como èsta lo que prometimos al Señor Dios, y à nuestros Padres San Francisco, y Santa

Professa.

Muestra N. Señor que ha de ser columna de la Religion.

ta Clara, para lo qual ayuda la oracion, penitencia, y silencio, que ella guardò, que aun de sus parientes se escondia. Tenia disciplinas de mil maneras, y assimismo silicios. No se cõtentava con diciplinas de alambre, de cordel, y de hierro, y de manojos de abrojos de todos tamaños, sino que llegò à quitar las llares de la chimenea, en que se ponia la caldera, para azotarse con ellas, y se arrancava muy grandes pedazos de carne, y quando no podia azotarse à donde se acostumbra, por estar casi podrida, se azotava en las espaldas, y llegò à estar todo su cuerpo hecho vna lepra, porque la cintura estava hecha llagas, la garganta, brazos, y muslos.

Notables diciplinas.

526 En los ayunos fue tambien riguro-sissima, con achaque de que tenia hastio, por su poca salud se quedava sin comer, mas que aquello que le parecia forçoso para sustentar la vida. Diòla nuestro Señor habilidad para quã-tas cosas ay de labores, assi de coser, bordar, hilar, y hazer flores, y todo quanto ay, y viendo à vna Religiosa vn dia afligida, porque desea-va echar vna tela de servilletas para su Oficio, ella la dixo, que no se afligiesse, que ella se la hilaria, y pediria à sus primas todo el lino que huviesse menester, como lo hizo, y en el mes

Sus ayunos.

Tuvo rara habilidad para la labor.

de

de Mayo, desde primero à postrer dia, se la diò hilada, y devanada, y no era pequeña: y assimismo hazia todas las cosas con gran presteza, por no faltar à la oracion, que dezia, que para quien la sabìa tener bastava vna hora, pero que ella como era tan mala avia menester dos, òtres para tener alguna.

Su mucha oracion.

527 Fueron muchissimos los dolores que nuestro Señor la fiò, y excessivos, de suerte, que la obligava à estar postrada muchissimas horas llorando, que iba el arroyo por el aposento corriendo, como si fuera agua vertida, y al punto que se sentia vn poco aliviada, se levantava, y tomava vna recia diciplina, y se iba al Coro. Estando vna noche en este exercicio en vn aposento, donde avia vnos retratos de vnos Cavalleros, que los avian dexado à guardar, estava entre ellos el del Emperador Carlos Quinto, y oyò vna voz, que la dixo: Ofrece essa diciplina por mi, que estoy en el Purgatorio: ella acabò, y llegandose à èl le dixo: Como tantos años de Purgatorio, señor? y respondiò otro que estava allì cerca: No es Carlos Quinto quien te pide oraciones, y penitencia, sino yo Don Fernando Davila, que lo he menester para yr à ver à Dios: ella se lo ofreciò, y por mucho tiempo fue à tomar las dici-

Padeciò muchos dolores.

Pidela vn difunto que le encomiende à Dios.

pli-

plinas à aquel aposento: despues de algunos dias no iba, y preguntandola yo, si estaria aquella santa Alma en el Cielo, me respondiò: *Puede ser, que quien se valiò de vna pecadora como yo, poco avria menester*; y no dixo mas.

De oyrla cantar vna leccio en el Coro, se convirtiò vn pecador.

528 Olvideme de poner en su lugar, que el primer año, noche de San Iuan Bautista, la mandaron cantar la primera leccion, al mesmo tiempo passava vn hombre por la calle, con intencion de ofender à Dios: quiso su Magestad hiziesse reflexion, y le pareciò oìa vna criatura recien nacida, aplicòse bien quanto pudo à las ventanas del Coro, y entendiò distintamẽte todas las palabras, y moviendole nuestro Señor el corazon, empezò à llorar sus culpas, y se fue sin parar à los Padres Capuchinos, y pidiò el habito, diziendo, que la voz de aquella criatura la avia penetrado el alma, y el corazon, y no sossegaria hasta que se le diessen, y le recibiò despues de Maytines aquella mesma noche, sin esperar à las ceremonias que suelen, y fue muy buen Religioso. Vinieron à la mañana los Padres Capuchinos à saber quien era la que avia cantado la leccion, de que edad, y como se llamava, y les dixeron, que la niña se llamava Maria, y que era la menor de todas, en-

encargaron mucho que se cuidasse de ella, que parecia tenerla Dios para grandes cosas.

529 Fue zelosissima de la honra de Dios, y de la santa Religion, tanto, que la venian à temer las muy mayores, y solo con mirar se davan por entendidas. Iunto con esto, era apacibilissima, y tan compassiva, que sentia las aflicciones de sus Hermanas, y sus necessidades, mas que las proprias, y assi las remediava en quanto podia en lo corporal, y espiritual, y no llegava nadie à ella, que no quedasse consolada, y socorrida, mas sino llegavan à hablar con ella, guardava perpetuo silencio: diziendola algunas vezes que hablasse, y se entretuviesse con las Religiosas, porque no la tuviessen por vraña, y llegassen à ella con facilidad, respondia: *Amen ellas à Dios, y no echarán menos ni à mi, ni à nadie; yo no puedo vivir con cuidado, ni ninguno puede servir à dos señores; à mi me tienen siempre con muy buena voluntad, yo no tengo de buscar à nadie.* Era liberalissima en perdonar qualquiera injuria, fuesse de palabra, ù obra. Muchas vezes la oì, que no avia perseverado vn quarto de ora en sentimiento de cosa que huviessen echo con ella. Pedia perdon à qualquiera con suma humildad, si juzgava que por algun camino podia

Fue zelosissima de la honra de Dios.

Era compassiva de las necessidades agenas.

Su silencio.

Su mansedumbre en las injurias.

aver sido motivo de turbacion, ò pesadumbre à sus Hermanas, y las hazia mil caricias, regalandola con quanto tenia, y con esso quedava muy contenta.

Aun estando enferma, no omitia los oficios de trabajo.

530 Todas sus enfermedades, que fueron continuas, no le pareciò que podian ser bastantes para dexar el trabajo jamàs, y assi no dexò las continuas cozinas, y los demàs oficios humildes, y trabajosos, cargada de dolores, y silicios, y despues de esso, en el tiempo de grandes nieves, se iba à vn jardinillo retirado, y se postrava sobre la nieve mucho tiempo de noche, y en el estanque se metiò tambien algunas vezes, estando helado; y esto lo vine à saber, porque passando vn dia por junto à èl, la dixe: Mas penitencia serìa meterse en este estanque, que rebolcarse en la nieve; y dixome: Si es, mas el miedo de los cocos que se crian en el agua, no dexan estar à vna persona con sossiego, con que conocì que lo tenia probado. Fue medrosissima de los cocos, hasta de las hormigas, con que tuvo mucho que ofrecer à Dios, en lo que la persiguiò el enemigo, en figura de cocos, que como el miedo era tan grande, le afligian demasiado, y dezia, que menos mal era que la diessen vn gran porrazo, que no q̃ la traxessen cocos.

Metiasse entre la nieve, y en vn estanque.

Fue

531 Fue devotiſsima de la Paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y todos los dias, ſin faltar vno rezava las trece oraciones de Santa Brigida, que quien las huviere leìdo, ſabrà lo que es, que tenia gran memoria; y todo eſto eſtampado en ſu corazon, con cordialiſsimo amor, como la ſalutacion de las Llagas, y de la Sangre, y otras muchas coſas. Siempre que paſſava por alguna Imagen de Maria Santiſsima, la ſaludava con eſtas palabras, q̃ oyò Santa Getrudis cantar en el Cielo: *O Candidum Lilium Trinitatis, & Cælicæ amœnitatis Roſam per fulgidam.* Y ſiempre tenia tiempo para dezirle otros muchos amores, y alabanças, ofreciendoſele nuevamente por eſclava de ſu Mageſtad. Hizo grandiſsima oracion, porque nueſtro Señor guardaſſe los hijos de ſu tio el Conde de Peñaranda, y eſtando vn dia en oracion delante del Santiſsimo Sacramento, oyò vna voz, que la dixo: *De vtero translatus ad tumulum*; y fue aſsi, porque de once que le diò nueſtro Señor, todos ſe los llevò de mantillas, y vno que viviò, muriò tambien ſin ſuceſſion de bien poca edad, con que toda aquella caſa ſe acabò. Era tanto lo que queria à ſu tio, que le pidiò à nueſtro Señor por merced, que la llevaſſe à ella primero: y no me eſpanto, por-

Su devocion à la Paſsion de N. Señor.

Dala N. Señor à entender la muerte de los hijos de vn tio ſuyo.

que no fue tio, sino padre en todo de todas sus sobrinas, y se lo concediò su Magestad, porque ella muriò à catorce de Abril, y à tres de Diziembre del mismo año su tio, dexando encomendado muy de veras à su prima, que le dixesse à su padre hiziesse muchos sufragios por su Alma, y que no la considerasse por Religiosa de esta Casa, sino por vna gran pecadora. Executòlo con grande cariño, y su muger pidiò el Rosario con que rezava su prima, con mucha instancia, y devocion.

Devocion singular con que hizo el oficio de Sacristana.

532 Sirviò todos los Oficios que le encomendò la Religion, con tanta reverencia de las Religiosas, como si en cada vna mirára vn Angel, deseando darles gusto. Mas quando llegò al Oficio de Sacristana se puso contenta como vna loca, y dezia: No creì jamàs merecer à mi Amo esta fineza, mas lo que digo es, que serè Sacristana eterna, porque tengo de morir antes de salir del Oficio, y no me ha de quitar el Señor la honra que me ha hecho, en darme este nombre. Tuvo grandes enfermedades, como ya està dicho, pero algunas referirè, para assombro de quien lo leyere. Llegaron à desprendersele à fuerça de dolores las entrañas, y parte salian de su cuerpo, y para satisfacerse los Medicos, hizieron entrar vna muger que la

Notables enfermedades q̃ padeciò.

viesse

viesse, para con esso obrar con acierto, si podia tener remedio, con que la aplicaron muchos, y penosos, mas nunca se reprimiò, diziédo, que no la dexassen levantar de la cama, y que la regalassen: ella se regalava con buenos azotes. Estando en este estado, que parecia cada instante de acabar, fue quando entrò Sacristana, y fue tanto lo que trabajò, ademas de lo que el oficio trae consigo, por engalanar à su Amo, que ella dezia. Hizo por muchissimo tiempo vnas flores, con q̃ se le acabò de abrir el cuerpo, y echava tanta sangre, que cada dia seria mas de dos azumbres, y quaxada, tanto, que entendiamos que era el higado, ò las entrañas, mas los Medicos dixeron, que no era sino sangre, y que no sabian como vivia. Esto le durò desde el dia de la Ascension, hasta la Navidad del mismo año. Estava muy contenta, pensando que nuestro Señor le avia de dar lugar para componer muchas cosas de su Sacristia, y dixome, esto, y esto me falta de componer, si Dios es servido compondrèlo yo, y sino vos lo compondreis: su Magestad me ha dado vna señal, que es el bolver la sangre, yo oslo mostrarè; y el Miercoles de ceniza en la noche la bolviò à echar, y me dixo: Esto ya està acabado, no queramos mas de lo q̃ Dios quiere.

Señal que tuvo de su muerte.

To-

Sus ansias de ver à Dios.

533 Toda su vida tuvo tan vehementes ansias de ver à Dios, que dava vnos suspiros, que enternecia, preguntadola por què? respõdia: Que causa ha de ser, sino verme ausente de quien Amo? quando serà el dia? y con esso prorrumpia en llanto; y quantos papelitos topava, en teniendo pluma en la mano ponia: *Hasta quando, Dios, y Señor mio?* y en quantos libros manejava, hasta en las margenes, estàn todos llenos de estas palabras: *Hasta quando? hasta quando?* y yo la dezia: Siempre has de estar diziendo essa palabra, no pondràs otra cosa? respondia: *Si nuestro Señor no me concede lo que le pido, nunca cèssarè.* Hizo oraciõ dos años, y mas, porque nuestro Señor la revelasse en que dia entraria en el Reyno de los Cielos, y oyò estando en oracion vna voz, que la dixo: *El dia que se diga la Missa, que empieza el introito: In excelso Trono*: dixomelo entonces, con el grande gozo que recibiò. Passaron algunos años despues, y quando estava para morir, la dixe, que la diria algunas Missas de aquel Misterio, y ella hizo vna admiraciõ, diziendo: Dios se lo pague, que no pensè que podia aver tal memoria!

534 Pocos dias antes que se rindiesse à estar en la cama, baxando à la Sacristia, iba vna Re-

Religiosa con ella, à quien dixo: Mira Hermana aquel Señor, mira muy bien en su postura, que es à la columna, estandole ya desatando, y la dixo: En essa mesma postura me verás espirar à mi, como sucediò. Tres dias antes que muriesse dixo, que deseava quien le leyesse el Sermon del Venerable Beda, que està en las lecciones de la Octava de todos los Santos: pidiò que la sentassemos en el corchito junto à la cama, y yo se las leì, y desde que empezò à oyrlas, se quedò absorta, y hermosissima, los ojos clavados en el Cielo, y ya, quando iba acabando, me dezia, que descansasse, que despues bolveria à leer, mas no faltavan ya mas que quatro renglones, y assi conocimos, quan lexos estava su espiritu.

Predice la postura en que ha de morir.

535 Dos meses antes que nuestro Señor la llevasse, la hizo vn singularissimo favor: dirèlo como me lo refiriò, à instancias mias. Diziendo, que entrando en su celda, en tanto que se recogian las Religiosas, despues de la bendicion, se quedò desmayada, y à su parecer, y en su verdad muerta, y fue llevada à donde estava el Iusto Iuez, y fue acusada de nuestros enemigos, y despues que huvieron acabado la acusacion, dixo nuestro Señor: Y quien aboga por esta Alma? y la Virgen Santissima dixo: Esta,

Es llevada en espiritu al tribunal de Dios.

ta, Señor, es vuestra Esclava, y mi hija; con que dixo el Señor: Pues tomadla Madre, y hazed de ella lo que quisieredes, mostrando el Señor grande gusto de que su Madre la amasse: mandò Maria Santissima al Angel que la llevasse al Cielo, à donde la estuvieron regalando todos los Santos, y Angeles, y de alli à vn rato dixo la Virgen Santissima: Conviene, hija, que tu Alma buelva al cuerpo, y padezcas para tu bié, y gloria de mi Hijo, no serà mucho el tiempo. Al tiempo de sentirse en si, porque tuvo creido, que tenia ya acabado con el termino de la vida, diò vnos bramidos tan fuertes, que no parecia de criatura racional, sino de vna ternera, que la tenian atada, y asida: quantas Religiosas avia en las celdas concurrieron à la suya, mas ella me hizo à mi vna seña, para que las bolviesse à embiar, como lo hizieron, conociéndo algunas, que procedia de otra causa, que no fuesse achaque corporal, que en el rostro se manifestava muy bien, y assi la dexaron, y ella pudo yrse al Coro, y despues aver tocado à Maytines. Bolviendo à la celda à recogerse, viò que entrava la Madre Soror Dionisia, que avia vn año, y dos meses que era muerta, y la diò vn golpe en la cama, diziendola: Ya Hermana vengo por ti, como te lo ofreci, y ella muy ale-

Avisala vna Religiosa de su muerte.

alegre respondiò: Y serà luego? respondiò: No, mas serà muy prestito, como fue: y à mi me dixo: Ya Dionisia me ha venido à consolar.

536 Luego al punto se rindiò à la cama, y en el tiempo que estuvo en ella, recibiò cinco vezes el Viatico, y quando entrò la Santa Extrema-Vncion, levantando la voz en alto, dixo: *Credo vnam Sanctam Catholicam, & Apostolicam Ecclesiam.* Y enternecia ver la devocion tan grande. Ella misma se alentava, y esto fue tres dias antes de espirar, y bolviendose à las Religiosas les dixo: Madres, miren que han dicho muchisimas mentiras en estos Psalmos, y assi sepanlos bien, para quando baxen en mi noveno à dezirmelos cada dia, como se acostumbra con todas nuestras Hermanas, por nueve dias. Despues no tratò mas que de hazer actos de amor, y de contricion, y cãtar vn Romãce, q̃ dize assi la primera copla:

Recibe los Sacramentos cõ notable devocion.

Yo soy Serranita,
que busco en la tierra
à mi Esposo, y quiero
solo que me quiera,
ojalà que me quiera,
ojalà.

Afectos con q̃ se disponia para morir.

Despues que no tenia ya fuerças para cantar, pidiò à vna intima amiga suya, que se llamava Soror Catalina de las Llagas, que tenia muy buena voz, y gracia, que se le cantasse, y ella solo repetia el estrivillo, y no cessava de rato en rato de bolver à pedir perdones; y diziẽdola

yo. Dexate de essos perdones, que te secas la boca, y no pides el que devieras: y ella dixo: A quien, y por què, que yo lo harè? y yo la dixe: A tu cuerpo, que le has tratado como si fuera vn Tyrano. Respondiò: Es verdad, mas no lo hize con mala intenciõ, sino por sugetar el espiritu.

537 Entonces le pidiò Soror Catalina de las Llagas, que como Hermana verdadera la avisasse, y le dixo, que la dava palabra de hazerlo, y despues lo cumpliò, como se dirà. Quedòse luego recogida, y de allì à muy poco rato, como de tres Credos, (con la incomodidad de estar sentada, que echada nunca pudo) preguntò si avia dormido; dixeronla que no sabian, q̃ bien quieta avia estado: ella dixo: Si dormiria, porque he soñado: preguntandola yo, què soñaste, dixo con muchas lagrimas, que la avian puesto à la puerta de vn Refectorio hermosissimo, y que entrò en èl con mucho temor, y estando assi, llegò à ella vno de aquellos Señores que servian à la mesa, y tomandola de la mano la dixo: Ven conmigo, que esse no es tu lugar, y llevandola la puso en vno muy preheminente: y con esto començò à llorar, y à pedir suplicassen à nuestro Señor tuviesse de ella misericordia, porque no merecia nada. Dixo tambiẽ, que alli avia visto à la Madre Soror Estefania de

Sueño q̃ tuvo antes de morir.

la

la Madre de Dios, que aun era viva, y con esto no la preguntamos mas.

538 Cosa de hora y media antes de morir, llegò el Padre Vicario, y la preguntò, si queria recibir el Viatico otra vez, ella agradecidissima, y puestas las manos dixo: Y como q̃ quiero, pero yo no puedo passar vna gota de agua desde à noche: el Vicario la aconsejò, que tuviesse fè, y quando esperavamos que le llevasse à su Magestad, se le avia olvidado de consagrar forma, con que se dilatò, hasta que traxeron à su Magestad del Coro, y fue servido que le pudo consumir con mucha facilidad, aviendo estado esse rato, que fue grande el que esperò, dando vozes à su Amado, y diziendo: *Bene veneris, Dominus meus, & Deus meus.* Y à las once del dia en punto, diò el Alma à su querido Esposo, en catorce de Abril, año de 1676. quedando hermosissima, tanto, que los que la miravan, no se persuadian à que era difunta: el color tan vivo, y encarnado, como si estuviera sana. Teniendola puesta en el ferretro, alli la veìan los Seglares, y los Religiosos, que tenian devocion, entre los quales vino el Señor Aguirre, que aora es Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y dixo: Què hazemos aqui, que estamos vnos barbados llorando, y se ha reydo dos vezes

Su muerte, y quan hermoso quedò su cadaver.

Vió el señor Aguirre que se veìa en el ferretro.

zes conmigo: y todos la veìan con tanta alegria como si se riera.

Apareceſele à otra Religioſa, y dizela, q̃ moriria preſto.

539 En el año de 1684. se apareciò à su Hermana Soror Catalina de las Llagas, la qual estava dormida, y la despertò: turbòse muchissimo, y ella le dixo: Para que me pediste que viniesse, si avias de tener miedo de mi? con que ella totalmente se alentò, y cobrò valor: sentòse sobre la cama, y dixole Soror Maria: Dame vn abrazo, hemos de ser Hermanas eternamẽte: yo te vengo à dezir, que N. Señor te quiere llevar, y no temas, q̃ su Magestad te ha de dar muy buen fin, y yo te acompañarè; y fue tal, q̃ à todas nos dexò admiradas: y bien lo merecia su vida, mas desde la noche antes estuvo cierta que se iba à gozar de su Esposo, y lo dezia à vozes. Fue vispera de la Cruz, à dos de Mayo, año de 1685.

Su obediencia al Confeſſor.

540 Bolviendo à nuestra Madre, digo, que sus trabajos fueron siempre muchos, assi los interiores, como los exteriores: los espirituales eran los q̃ mas le dolian, y huvo vn Vicario, que la quitò la Comunion quatro meses continuos, porque assi lo permitiò N. Señor. Aconsejavãla que no baxasse, supuesto que no avia de Comulgar, y respondia: Si quiero baxar, q̃ si quiera le veo: y padeciò est trabajo cõ grandissima hu-

humildad. En otra ocasion dexò por su voluntad el recibir à N. Señor, y la Prelada le cargò por entero la penitencia q̃ manda la Constitucion, teniendola en pie mientras comia la Comunidad, dandola vna grande disciplina al principio, haziendola estar en Cruz, y rezar todos los Hymnos de el Santissimo Sacramento. Hallãdose en estos aprietos espirituales vn dia, le diò N. Señor aliento, y tomando la pluma escriviò estas Endechas, explicãdo el Psalmo 87. que comiença: *Domine Deus salutis meæ.*

Maravillosa explicaciõ de vn Psalmo, que hizo estando atribulada.

Querido Dueño mio,
con lastimosa voz
os llama noche, y dia
mi triste corazon.
Entre en vuestra presencia
mi humilde peticion,
aplicando el oydo
à mi pena, y dolor.
Tan llena estoy de males,
y en tanta confusion,
que la vida se acerca
à ser eterno horror.
Mas allà del abismo
me tiene mi opresion,
y soy como los muertos
sin humano favor.
Herida, y olvidada,
se dobla este rigor,
afectando desvio
la mano que formò.
Mis culpas me reducen
al castigo mayor,
y todo es vn assombro
mi afligido interior.
Intima la sentencia
de mi condenacion,
mi conciencia oprimida,
temblando este furor.
Aunque và de vencida
mi mala inclinacion,
què tales son los dexos
de su abominacion!
Entregada me hallo
à vna fuerte opresion,
mis ojos enfermaron
porque la luz faltò.
Todo el dia, Dios mio,
le ocuparè en clamor,
levantando las manos
à auxilio superior.
Para vna vida muerta,
quando vn poder se armò;
concededme vn aliento,
y humilde confesion.
Podrà quizà el sepulcro
cantaros vencedor,

y la verdad que adoro
aun en mi perdicion,
Si en tenebrosa noche,
la luz resplandeciò,
podrè tener consuelo
en la ausencia de vn Dios?
Por què, adorado Dueño,
despreciais mi oracion,
y apartais vuestro Rostro,
mas hermoso que el Sol?
Soy pobre, y miserable,
y en continua labor,
levantada, y humilde,
es todo turbacion;
Ayrado justamente
estareis, mi Señor,
mas el perdonar culpas
es triunfo, y es blason.
Todo de mi se alexa,
y aun la respiracion,
y mi mayor miseria
es carecer de vos.
Cercada de tristeza
hago repeticion,
que aun lo que siéto dudo
si es pena, ò si es amor.

Por los meritos de la Madre, sana vn Religioso de vn achaque.

541 No puedo dexar de notar lo que nuestro Señor favoreciò à nuestro Vicario, que era el Padre Fray Alonso Sánchez, porque aviendole su Magestad dado el Adviento antecedente vn fluxo de sangre continuo, que padeciò con suma descomodidad, sin querer comer vn huevo, entrò à enterrar la Madre Soror Catalina de las Llagas, que avia de ser en la misma sepultura de esta Sierva de Dios; entrò en ella el buen Religioso, y pidiòla la alcançasse de Dios algun alivio, y derepente se sintiò bueno, y nunca mas le repitiò, como èl lo confessava siempre que hablava en el caso: que como ella padeciò tanto en esta enfermedad, quiso nuestro Señor otorgarle su peticion, sanandole por su intercession. Sea nuestro Señor alabado, ensalçado, y glorificado, à quien devemos atribuir todo vencimiento, y toda la gloria, que por ellos gozan las Almas en su presencia.

(·2·)

LAVS DEO.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS, y Vidas que contiene este Libro.

En el Lib. I. se contienen los Capitulos siguientes.

Cap. 1. De como vinieron las Religiosas à fundar este Convẽto. p. 5.

Cap. 2. De algunas revelaciones que acreditan quan del agrado de nuestro Señor fue esta Fundacion. p. 9.

Cap. 3. De como salieron de esta Casa las tres primeras Fundadoras, y vinieron otras en su lugar. p. 12.

Cap. 4. Como se comprò sitio para hazer el Convento, y perdiò la Patrona toda su hazienda. p. 15.

Cap. 5. De como los Prelados quisieron repartir las Religiosas de esta Casa, en otras de la Religion, por su mucha pobreza. p. 19.

Cap. 6. De como se fue haziendo el Convento, y de algunas maravillas, que el Señor obrò en el sustento de sus fieles Siervas. p. 23.

Cap. 7. De la pobreza con que oy se halla este Convento. p. 28.

Regla de las Descalças.

Cap. 1. De su forma de vida. p. 31. y 33.

Cap. 2. De como se han de recibir las q̃ vienen à la Religion. p. 34.

Cap. 3. Del Divino Oficio, Comunion, y Ayuno. p 37.

Cap. 4. De la eleccion de Abadesa. p. 39.

Cap. 5. Del silencio, y como se ha de hablar al Locutorio. p. 42.

Cap. 6. Que las Monjas no reciban possession, ò propriedad alguna. p. 44.

Cap. 7. De la manera de trabajar. p. 46.

Cap. 8. De como las Hermanas no han de apropriar para si cosa alguna, y de las enfermas. p. 47.

Cap. 9. De la penitencia que se ha de poner à las Hermanas. p. 50.

Cap. 10. De la visitacion que ha de hazer la Abadesa. p. 52.

Cap. 11. De la Portera. p. 53.

Cap. 12. De la visitacion. p. 55.

Cap. 8. De como se guarda esta Regla en esta Casa. p. 57.

Cap. 9. De las ceremonias particulares del año, y semana Santa, Confesiones, Comuniones, y como se descubre el Santissimo. p. 63.

Cap. 10. Del modo de eligir las Oficialas. p. 73.

Cap. 11. De la obediencia, y pobreza. p. 76.

Cap:

Cap. 12. De lo que se haze en la Enfermeria. p. 78.
Cap. 13. Del modo de la Clausura. p. 81.
1. Lib. II. Vida de la V. Madre Soror Maria de S. Francisco. p. 83.
2. Vida de Soror Catalina de las Llagas. p. 117.
3. Vida de Soror Bernardina del Sacramento. p. 155.
4. Vida de Soror Catalina del Espiritu Santo. p. 165.
5. Vida de Soror Maria de San Francisco. p. 175.
6. Vida de Soror Cecilia de la Cruz. p. 179.
7. Vida de Soror Isabel Baptista. p. 191.
8. Vida de Soror Maria de Iesvs. p. 195.
9. Vida de Soror Mariana de Christo. p. 203.
10. Vida de Soror Catalina de la Purificacion. p. 213.
11. Vida de Soror Maria de la Concepcion. p. 223.
12. Vida de Soror Michaela de Iesvs. p. 245.
13. Vida de Soror Eugenia de la Passion. p. 260.
14. Vida de Soror Maria de Iesvs. p. 263.
15. Lib. III. Vida de la V. Madre Soror Beatriz de la Concepcion. p. 268.
16. Vida de Soror Leonor del Espiritu Santo. p. 344.
17. Vida de la Madre Soror Francisca de las Llagas. p. 371.
18. Vida de Soror Maria de San Antonio. p. 381.
19. Vida de Soror Geronima Maria del Espiritu Santo. p. 387.
20. Lib. IIII. Vida de Soror Clara de la Concepcion. p. 391.
21. Vida de Soror Isabel de los Reyes. p. 414.
22. Vida de Soror Isabel Teresa de la Cruz. p. 425.
23. Vida de la V. Madre Soror Maria de las Llagas. p. 433.
24. Vida de Soror Polonia de Iesvs. p. 527.
25. Vida de Soror Maria de la Assumpcion. p. 538.

FIN.

EPICEDIO SACRO PANEGYRICO,

A LAS IMMORTALES MEMORIAS
DE LA V. MADRE

SOR MANVELA
DE LA TRINIDAD.

SAGRADO MOTIVO DE ALIVIO A LA PENA.
QVE SV RELIGIOSISSIMO CONVENTO
de Descalças Franciscas de la Nobilissima Ciudad
de Salamanca, manifestò en su muerte.

DIXOLE EN SVS EXEQVIAS

EL RR. P. M. Fr. GABRIEL DE NOBOA, DEL ORDEN de N. P. S. Francisco, de la Regular Observancia, Doctor en Sagrada Theologia, del Claustro, y Gremio de la Vniversidad de Salamanca.

CONSAGRALE
AL EXCMO SEñOR PEDRO ALVAREZ DE VEGA
Bermudez de Castro, Conde de Grajal, Marquès de Montaos,
Señor de las Villas de Villafuerte, y Villaselva,
Maestro de Campo General, Governador, y Castellano del Castillo de Ambers,
SV HERMANO IVAN DE VEGA Y BORjA,
Arçediano, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral
de Salamanca.

Con licencia: En Salamanca, por MARIA ESTEVEZ,
Viuda, Impressora de la Vniversidad, Año de 1696.

AL EXCMO SEñOR

PEDRO ALVAREZ

DE VEGA BERMVDEZ DE CASTRO, CONDE DE GRAJAL, MARQVES DE MONTAOS, Señor de las Villas de Villafuerte, y Villaseiva, Maestro de Campo General, Governador, y Castellano del Castillo de Ambers.

CONSOLAR, dize el Glorioso S. Buenavẽtura (a) à quiẽ fluctua en el Occeano de el dolor, es sumergirse igualmente en el mar del sentir: porque para sublevar la fatiga, se mira forçosamente la pena; y ver en quien con afecto se estima la pena, quien duda es sumergirse en igual Occeano de fatiga? Solicìto, amantissimo Hermano, y Excellentissimo Señor, aliviar los grandes sentimientos de V. Exc. en la muerte de nuestra Religiosissima Tia, y Señora la V. Sor Manuela de la Trinidad. Pero como al querer aliviar de V. Exc. el sentir, miro en la falta de quien tanto estimava su dolor; en el mismo alivio que solicìto à su dolor, hallo tormenta, que mas me arroje à la profundidad del sentir. Mas esto, Señor, es sentir de V. Exc. el sentimiento, no llorar de nuestra Venerable Tia, y Señora el feliz transito: porque aunque pudo ser vanidad de mi afecto, no ceder à V. Exc. en la pena, es precisa obligacion de mi assumpto, que me sirva de alivio, lo que intento para V. Exc. de consuelo.

(a) Seraph. Doct. Bonav. lib. 4. Pharet. cap. 30. de consol. *Laborantẽ consolari est pariter in labore consistere, quia sublevatio laboris est visio collaborantis.*

En dar, pues, à V. Exc. alivio para vna pena, soy tan interessado, q̃ solicito respecto de mi, alivio parados fatigas: Vna, q̃ se originava de la muerte de nra Tia, y Señora: y otra, q̃ descendia de considerar el sentimiento de V. Exc. y es cada vna tan singular, que, ò no lo sè, ò no devo discernir, qual es mayor. Mas quando en mi no era facil acierto al dezidirlo, me lo decidiò este Epicediò Panegyrico Sacro con acierto: porque en competencia de tales penas, no ay mejor decisiòn que la

de transformarlas en alegria. Decidiòlo, pues, este Epicedio con el modo mas alto; porque con oyrle, y sacarle à luz, transforma en gozos mis dos sentimientos. (b) Pues ya del consuelo, que V. Exc. ha de tener en verle, me gozo: y de muerte tan dichosa, como la que refiere de la V. Madre, me alegro.

Si passara mas tiempo, pudiera temer (como dezia el Glorioso San Geronimo en semejante lance à Pagmaquio) que curada ya en parte la llaga, fuesse esta memoria, no remedio, sino renovacion de la herida: (c) pero en el tiempo lo poco, y en el afecto de V. Exc lo mucho, son constante argumento, de que aun và en V. Exc. viento en popa el dolor: y siendo en dictamen de Ovidio, (d) este tiempo lo oportuno de consolar; sale este Epicedio à ser ancora, que detenga el curso à la pena; y à poner por remora del sentimiento la alegria.

Quien viviò mal, y muriò mal, se debe gemir; pero quien vivio bien, y muriò santamente, por què se ha de llorar? Por ventura, dezia Bernardo, en la muerte de Malaquias, he de tener yo sentimiento de que su alma se librasse de todo llanto? En Malaquias la muerte, fue salir lleno de gozos à triunfar en las alturas: y yo he de mostrar, que me pesa de ello con lagrimas? (e) Digo, pues, que no se debe llorar la muerte de nuestra Tia, y V. Madre; que transito tan dichoso, como el que tuvo, no debe ser motivo de entristecernos, antes bien alto assumpto de alegrarnos.

Contemplo, Señor, en V. Exc. con la noticia, que ya tuvo de la muerte de la V. Madre, y aora con la narracion de este Epicedio, lo que de Xenophonte en la muerte de su hijo, refiere Plutarco. (f) Llegòle la noticia de su muerte: y fue tan suma su pena, que arrojò de la cabeza la corona. Hizieronle despues la narracion, de que por sus heroicas hazañas avia merecido en su muerte vniversales los aplausos, y glorias, bolviò à ponerse la diadema, transformando todas las antecedentes penas, y sustos, en jubilos, y gozos; discurriendo, que teniendo tanta parte en las glorias de su hijo,

lo

(b) ...em. cap. 31. *Lætitia à dolore.*

(c) D. Hieron. ad Pagmach. super obit. Paulin. *Vereor ne nunc importunius loquar; & attrectans vulnus pectoris tui, quod tempore... curatum est commemoratione ex ulcerem.*

(d) Ovid. 4. de Pont. 11. *Temporis officiū solatia ducere certi est. Dum dolor in cursu est.*

(e) S. Ber. in vit. Malach. in fine: *Ego ne fleam illum qui fletum evasit? Ille triumphat, ille introductus est in gaudium Domini sui, & ego fleam?*

(f) Plutarch. lib de Consolat. ad Apol. *Nō vt immortalem aut longevum filium meum red-*

lo que antes aprehendiò el alma tragedia fatal para el dolor, à vista de tantos, y tan merecidos aplausos, era dicha, gloria, y felicidad.

Assi la primer noticia, que se diò à V. Exc. de la muerte de la V. Madre, no se debe dudar, que avrà assaltado, con dilatado esquadron de penas, su corazon. Pero al hallar en la narracion de este Epicedio, las hazañas admirables de virtud, que hizo en vida: los casos portentosos de su muerte: y en fin los vniversales aplausos, que en las aras de la veneracion consagra la admiracion à sus virtudes; lo que inundò al corazon de penas, inundara aora al alma de alegrias; y venerarà lo Christiano por gloriosa victoria, lo en que antes se ensangrentava el dolor, como si fuera tragedia

redderem à Dijs postulavi....sed vt probum, cuius quidem voti nunc sum factus particeps.

(g)

Allà dezia vn Catholico Poeta celebre, que en los buenos morir el cuerpo, era reir el alma. (g) Leerà V. Exc. en este Epicedio el que en nuestra V. Tia, y Señora, fue reir el agonizar: pues què razon avrà que vivamos llorando, à quien muriò riendo? Si en señal de que la muerte era transito à coronarse de felicidades, muriò vertiendo risas de placer, de què, ò por què en nosotros las agonias de llorar? Conviartense, como ofreciò Dios por Geremias, nuestros funebres llantos, nuestros funestos sentimientos; en plausibles gozos; (h) y salga la misma muerte, que ocasionò al dolor, en este Epicedio, consagrado al nombre de V. Exc. à inundar de placer: que quando la alegria se viene à las puertas de la pena, justo es que salga publicamente la pena à franquear las puertas à la alegria.

Iacob. Bill. in Antelog. Sac. *Corpore mẽs risum nam moriente parit.*

(h)

Hallarà tambien V. Exc. en este Epicedio singulares dones, con que Dios à la V. Madre la ha enriquecido. Quando este Epicedio no tuviera otra causa para consagrarse à V. Exc. solo por esto se debia remitir à sus ojos: para que (como allà escrivia el glorioso San Agustin al gran Caudillo, y Conde Bonifacio) quantas vezes se armare V. Exc. para las batallas, considere, que su singular valor, y su fortalez singular, le deben mostrar à Dios especialmente obligado, porque

Ierem. cap. 31. v. 13. *Convertam luctũ eorum in gaudium, & consolabor eos.*

que son singulares dones que le diò el Altissimo. (i) Mucho tuviera otro aqui que aplaudir; pero à mi no me toca sino venerar.

Digo, en fin, que este Epicedio debiò à los oyentes muchos aplausos. Yo debi al espiritu de su Orador grandes consuelos. Y tanto mas crecia en mi el consuelo al oyrle, quanto mas considerava el que avia de tener V. Exc. de verle. Y aviendo yo de darle à la estampa, el que saliesse à luz patrocinado del nombre de V. Exc. me pareciò voluntad sin eleccion, porque no tuvo, ni debiò tener indiferencia la voluntad: como ni V. Exc. debe tenerla en admitirle, siendo expresion de mucha parte de la vida de nuestra V. Tia, y Señora. Porque (como dezia Bernardo, escriviendo à Gaufrido) Amantissimo Hermano, (j) y Excelentissimo Señor, à V. Exc. por inumerables titulos le toca, el ser en todo de esta Esposa de Christo Patrono. Como à mi el suplicar à la Magestad Divina conserve à V. Exc. en toda felicidad, y grandeza.

(i) D. August. ad Bonif. Comitem, epist. 1. ex viginti positis, in fin. 2. tom. *Hoc primum cogita quando armaris ad pugnam, quod virtus tua, & fortitudo corporalis, donum Dei est.*

(j) S. Bern. ad Gauf. ep. 125. *Charissime frater.... neque te oportet protantis viribus Sponsæ Christi de esse.*

EXCMO SEñOR.

B. L. M. de V. Exc.

Su hermano, mayor servidor, y Capellan,

Iuan de Vega y Borja.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO Padre Maestro Fr. Manuel Duque, del Orden de S. Agustin, Maestro de su Religion, y del Gremio, de la Vniversidad de Salamanca, Cathedratico que fue en ella de las Cathedras de Theologia Moral, Escoto, Santo Thomàs, Durando, Philosophia Moral, y que lo es al presente de la de Escritura: Exprovincial de su Provincia de Castilla, y electo Obispo de Popayan.

DE orden del Señor Doctor Don Ioseph Iubero, Provisor, y Vicario general de este Obispado de Salamanca, he visto el Epicedio Panegyrico Sacro, que predicò à las Honras de la Venerable Madre Soror Manuela de la Trinidad en el Religiosissimo Convento de Franciscas Descalças, el RR. P. M. Fr. Gabriel de Noboa, Doctor en Sagrada Theologia, del Gremio, y Claustro de esta Vniversidad: de la Regular Observancia de N. P. S. Frãcisco. Quando logrè la ocasion, no por mas antiguo, si, por mas dichoso, de assistir à N. RR. Padre en la Capilla de Santa Barbara, à tan riguroso, como dilatado Examen, todo me empleè en advertir, y aun en recoger sutilezas Escolasticas, que me movieron à juzgar hallava executada la enseñança, que dà el cap. 30. del Ecclesiastico: *Mortuus est* (dize) *Pater eius, sed non est mortuus similem enim sibi relinquit post se*: y assi me obligò aquel Examen à dezir: *Mortuus est subtilis Doctor, sed non est mortuus similem enim sibi relinquit post se.* Pues tan de lleno en lleno manifestò N. P. Reverendissimo las Escolasticas sutilezas de su Escoto: *Similem enim sibi relinquit post se*: y como advierte la Interlineal: *Qui eum factis, & dictis repræsentat*; hasta aora no ha faltado opinion que juzgue, que solo la Cathedra es lugar proprio de las sutilezas. Bien ha manifestado N. P. RR. con este Sermon, el que tambien son propias del Pulpito: y siendo materias tan diferentes las del Pulpito à las de la Cathedra, se halla lo que la Escritura dixo de aquel gran Capitan del Pueblo de Dios Aod: *Qui vtraque manu pro dextera vtebatur.* Si bien me lleva en todo mas la atencion, à que por diferente camino se halla executado, lo que San Geronimo, y mi Agustino, à quienes siguiò Bolaterrano, dixeron que avia sido adagio entre los Griegos: *Aut Philo platonizat, aut philonizat Plato*, que se hallava el divino Platon; les

In prooemio a opera Platonis.

les pareciò que articulava las vozes el Philon Hebreo; y si el Philon Hebreo escrivia, juzgavan que governava la pluma el divino Platon. Hallando tan poderosa la suma semejança en la eloquencia Griega, que pudo hazer de dos vno: *Aut Philo platonizat, aut philonizat Plato.* Tan del todo se ha mostrado N. P.RR. sutil, en el Pulpito, como se mostrò en la Cathedra; que su gran sutileza ha podido hazer de vno dos, como la grande eloquencia Griega hizo de dos vno. Si esto huviera visto el Satyrico Iubenal, no huviera pronunciado: *Pectora nostra duas non admittentia curas.* Pues N. P. RR. aviendo sido todo de la Cathedra, se manifiesta en este Sermon todo del Pulpito. Las sutilezas no quiebran la verdad, y todas las que he hallado en este Sermon, las he visto enlazadas con la verdad: y assi no hallo la menor dissonancia; antes bien toda proporcion con el Christiano discurrir de tan Evangelico Orador, y este mismo juizio formè quando tuve la dicha de ser su oyente. Este es mi parecer, *salvo meliori.* En este Convento de N. P. S. Agustin de Salamanca, en dos de Noviembre de mil seiscientos y noventa y seis.

Satita 7.

Fr. Manuel Duque.

DIC-

DICTAMEN DEL REVERENdiſsimo P. M. Fr. Geronimo de Matamà, del Gremio de la Vniverſidad de Salamanca, y Cathedratico de Prima Iubilado en ella, Regente de los Eſtudios del Convento de San Eſtevan, del Orden de Santo Domingo.

DE orden del Señor Doctor D. Ioſeph Iubero, Proviſor de eſte Obiſpado de Salamanca, por el Iluſtriſsimo Señor D. Franciſco Calderon de la Barca, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. He viſto eſte Epicedio Sacro Panegyrico, que en las pias memorias de la Eſclarecida Señora, y V. Madre Sor Manuela de la Trinidad dixo en ſu Convento Religioſiſsimo, y Obſervantiſsimo de la Concepcion de Franciſcas Deſcalças el RR. P. M. Fr. Gabriel Noboa, Maeſtro de eſta Vniverſidad, y Doctor Theologo en el Convento de N.P.S. Franciſco.

Oì eſta Funebre Laudatoria, y admirè los fervoroſos afectos del Orador, que animando las palabras con lo vivo de ſu eſpiritu, imprimiò en los corazones de los oyentes diverſos afectos, dolor en tanta perdida, y gozo en tanta dicha, como logrò de bienes Celeſtiales, quien ſupo merecerlos. Dezian las lagrimas, lo que oprimia el alma: hablava el ſemblante la alegria interior; y en variacion tan eſtraña de triſteza, y gozo, era todo el Auditorio numeroſo, y grave de la admiracion. Leì lo que avia oìdo de ſutiles conceptos, ponderaciones graves, erudicion ſagrada, narracion puntual de los hechos, y obras de la Venerable Madre, y vi vn Ramillete hermoſo de fragrantes flores, vnidas con primor, diſpueſtas con artificio, que eſpiran ſuavidades de heroycas virtudes. Dixo de tan peregrina vida, quanto en eſtilo lacònico ſe puede dezir en el breve eſpacio de vna hora, no quãto ſe puede, y deve dezir de tan elevado ſugeto, y tan aſsiſtido de los favores divinos, como la Venerable Madre, objeto de ſu empeño; que eſto no ſe ciñe en margenes tan breves, ni caben en dilatado volumen proezas tan heroycas.

Considerô el Cardenal Cesar Baronio aquella Oracion Funebre, que en gloria del Fenix de la Grecia San Bsilio el Magno, hizo el Theologo de la Iglesia Griega S. Gregorio Nazianzeno, su intimo Amigo, y Compañero, y le pareciò que era viva Imagen, y Estatua con alma, en que al mismo tiempo, à pesar de las cenizas, y horrores del Sepulcro se eternizavan las grandezas heroycas de sus eminentes virtudes, y el immortal nombre de su fama, y juntamente el primor del Autor, en tan ingeniosa fabrica, primera idea de semejantes assumptos: *Eius obitum pluribus tractans, & deflens, luculenta illa oratione funebri, qua & eiusdem Magni Basilij res gestas contexuit, digno planè, atque nobili monumento, vivæ instar statuæ, in qua tum Basilij egregie relucet imago, tum Gregorij Excellens exprimitur artificium.* Assi el Cardenal, Anno Christi 378. Assi contemplo este escrito: Pyra sagrada, en que arde, y resplandece nuestra Venerable Madre en llamas de Amor Divino, y en luzes de Celestial Sabiduria. Monumento Religioso, que amonesta à todos el desprecio del mũdo, el aprecio de vna penitencia austera: Estatua viva, en quien se expressan las obras heroycas, los meritos elevados, y los favores divinos, que nuestra Venerable Madre recibiò del Cielo. Tambien se ostenta el primor del Artifice, que con Pincel primoroso diò tan feliz cuerpo à tan perfecta alma, y alma proporcionada à tan trabajado cuerpo.

Mas porque no falte à la veneracion de nuestra Madre Sor Manuela de la Santissima Trinidad noticia alguna de las que conduxeren à su mayor gloria, y veneracion, dirè vna entre muchas que recibi de su boca, quando tuve la felicidad de comunicarla. Niña era inocente, (me dixo) y assistia con mi Madre, que era Señora Santa, y de singular virtud, à un festin que se hazia en las Casas de la Ciudad, y concurrian à èl todas las personas Nobles. Acabòse el regocijo, y saliendo de las salas, en compañia de las demàs Señoras, al baxar la escalera vi, con los ojos del cuerpo, vna multitud de demonios en figuras horribles, y espantosas, que querian despedazarme. Oprimida del temor, y horror, abraze me con mi Madre, y començè a dar gritos tan destemplados, que se admiravan, y compadecian quantos me oìan. Nada me pudo acallar, hasta que la fatiga me imposibilitò

el

el moverme. Referilo à mi Madre, y le pedí con instancia, que quanto antes me entrasse Religiosa.

Esta vision horrible quedò siempre impressa en mi memoria, y he procurado sacar el debido fruto de ella. Hasta aqui la Venerable Madre. Mucho se previno el demonio, haziendo guerra a esta inocente niña, y este sucesso es digno de graves ponderaciones, que dexan mi insuficiencia à pluma mas elevada. Aora solo digo como Censor, que este escrito no tiene cosa alguna que manche la pureza de la Fe, y buenas costumbres: por lo qual se le deve, no solo la licencia que pide, sino repetidas gracias por trabajo tan plausible, como fructuoso. Assi lo siento en el Convento de San Estevan de Salamanca, à treze de Noviembre de mil seiscientos y noventa y seis.

Fr. Geronimo de Matamà.

CENSVRA DEL RR. P. M. PEdro de Prada, de la Compañia de Iesus, Rector que fue del Colegio de la Coruña, del Gremio, y Clauſtro de Theologos de la Vniverſidad de Salamanca, y Cathedratico de Prima en la miſma Vniverſidad.

DE orden del Señor Doctor D. Ioſeph Iubero, Proviſor, y Vicario General de eſte Obiſpado de Salamanca, leì eſte Epicedio Sacro, que dixo el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fr. Gabriel de Noboa, Doctor Theologo, y de el Gremio de eſta Vniverſidad, en las piadoſas exequias, que hizo el Convento de Deſcalças de N P.S. Franciſco, à la V. Madre Soror Manuela de la Trinidad; digno aſſumpto de tan eloquente Orador, y Orador el mas proporcionado para tan elevado aſſumpto; pues ninguno con mayor deſtreza, y propriedad de vozes puede aliviar los ſentimientos de aquella ſiempre eſclarecida, y Religioſiſsima Comunidad, en la auſencia de ſu tres vezes Madre, y Prelada, ni ninguno con mayor eficacia proponer ſus heroicas virtudes, para la imitacion; *Sunt verba, & voces, quibus hunc lenire dolorem poſsit: & magnam mortis deponere partem. Eſt aliquod fatale malum, quod verba levarent.*

Horat.

Ovidio.

Dedicòſe la V. Madre Sor Manuela, deſde lo mas florido de ſus años, deſde lo mas verde de las eſperãças; con que la brindava el mundo, afiançadas en lo luſtroſo de ſu ſangre, no ſin extraordinaria, y ſingular vocacion, à ſeguir à Chriſto, deſnudando las galas, y conmutandolas en vn humilde; pero glorioſo ſayal, ciñendoſe con vna cuerda, que ha ſido precioſo collar de los mayores Heroes de la Santidad, ſepultandoſe viva en el Sagrado retiro de vna eſtrecha celda, para vivir en ella muerta al mundo, y ſolo con alientos eſfor-

forçados para servir à Christo, los quales fueron tan generosamente grandes, que sacrificada en las aras de la mas estremada pobreza, y desnudez Religiosa, copiò en si gloriosamente las heroicas perfectiones de aquella muger fuerte, que en la Sabiduria nos representa tan menudamente el Espiritu Santo, para exemplar de la imitacion, y para digno sugeto de no inferiores elogios, porque podemos dezir con Tertuliano: *Quæ tota supra fœminam, & exemplum est virtutis: vivunt vitæ bonæ, boni sæculi reliquiæ, per quam, & sexus respirat ad gloriam, & genus elabentem retinet dignitatem.* No tuvo la V. Madre Soror Manuela de muger, mas que el sexo, ò fue aquella varonil muger, que para idea de las demas, en sus eminentes virtudes, nos describe el Texto Sagrado; y assi, atendiendo à los muchos dones con que Dios enriqueciò aquella gran alma, y à los que ella promoviò con los raros exemplos de vna austerissima vida para sus penitentes Hijas, se le podrà cantar en lugar de otras lamentaciones, lo de la Sibyla: *Omnium fœlix cœlo dignissima Mater: quæ tantam Sacro lactavit ab vbere Prolem.*

Tertul. de carne Resurrect. cap. 8.

Sibyla Tiburtina.

Muriò esta gran Sierva de Dios, como Fenix, toda abrasada en el Amor de su Esposo; y entre los aromas suaves de fervorosissimos afectos; si bien la muerte en espiritus tan remontados en la perfeccion, no puede llamarse muerte, sino dichoso transito; no despojo de la vida, sino transmigracion à otra mas elevada, y gloriosa: *Iustorum animæ in manu Dei sunt; & non tanget illos tormentum mortis, visi sunt oculis insipientium mori ..... illi autem sunt in pace.* Descargò la Parca el fatal golpe; pero no quitò el que en aquel purissimo Vergel de Virgenes consagradas à Dios, quedè eternizada esta descollada Planta, reverdeciendo cada dia la memoria, de los copiosos frutos de santidad con que enriqueciò su Monasterio; porque fue aquel Arbol en la realidad no desemejante del q̃ fingiò la supersticiõ, y delineò con su elegante pluma el Nazianceno: *Est quædam in fabulis arbor, quæ cum cæditur viret, & adversus ferrum certat morte vivit, & sectione pullulat, atque cum absumitur crescit.*

Sapient. 3.

Nazianz. orat. 17. cap. 3.

Es-

Este fue el argumento, digno de los grandes aciertos de tan sublime Orador, que llenò con tal admiracion de sus oyentes, que pudo aplicarse e el elogio con que honrò vn Pontifice à vn gran Doctor de la Iglesia: *Hæc verè artificiosa apis Dei construens favos divini nectaris plenos, manantes misericordiam, & veritatem.* Es el Epicedio vn vistoso Campo de amenidades, donde deliciosamente sobresalen las flores mas selectas de la eloquencia, debiendo à su primor, y hermosura, no ya los estragos de vna caduca lozania, sino el immutable honor de mil eternizados laureles, à lo qual aludiò Claudiano, quando cantò: *Cephyris melioribus halant, perpetui flores.* Y aun S. Basilio el grande, describiendo las que produce el Paraysо, hizo à mi voz vna ajustada pintura de los sagrados aliños, que se dexan admirar en esta funebre Oracion: *Illic florem non ad breve tempus fulgentem, sed durabilem iucunditatem habentem gratum aspectu, indesinentem delectationem præbentem, insatiabilem fragrantiam reddentem, & coloris præstantia insigniter corruscantem, non ventorum violentiæ exolvunt, non novilunia labefaciunt, non glacies congelat, non solis ardor comburit.* Suelen algunos disputar, si la erudicion es parte de la eloquencia; pero en este elegante Epicedio verán la solucion de la duda, pues en èl se hallan tan decorosa, y hermorosamente vnidas, que sin encontrar diferencia de extremos, viene à ser vna misma la indissoluble perfeccion de entrambas: y assi, porque, como dize Terruliano: *Diu non lateat, quod fama non distulit.* Es justo se entregue à la immortalidad de la Prensa; y mas, quando el Autor le animò tan Catholicamente con la voz, y con la pluma, que no ay cosa alguna, que dissuene à la verdadera Fè, à las buenas costumbres, ni à las determinaciones de la Iglesia. Assi lo siento: en este Real Colegio de la Compañia de Iesvs de Salamanca, Noviembre veinte y cinco de mil seiscientos y noventa y seis.

Ioañn. Pap. in epist. ad Avienum.

Claudian. 1. de raptu.

Basil. cõcion. de Paradyso.

Tertul. Apolog. cap. 7.

M. Pedro de Prada.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor D. Ioseph Iubero, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, Oficial, y Vicario General de esta Ciudad, y Obispado de Salamanca, por el Ilustrisimo Señor Don Francisco Calderon de la Barca, por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de dicha Ciudad, y Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente, por lo que à Nos toca, damos licencia à qualquier Impressor de esta Ciudad, para que pueda imprimir el Sermon, que en las honras de la Madre Sor Manuela de la Trinidad, Religiosa en el Convento de la Concepcion de Franciscas Descalças de esta Ciudad, Predicò el Reverendissimo P.M. Fr. Gabriel de Noboa, Religioso en el Convento Real de San Francisco de ella, Doctor Theologo, y de el Gremio, y Clavstro de la Vniversidad de esta Ciudad, atento de nuestra orden ha sido examinado, y no contener cosa contra la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: y en todo guarden dichos Impressores las Pragmaticas de estos Reynos. Salamanca, y Noviembre veinte y seis, de mil y seiscientos y noventa y seis años.

El Doct. Iubero.

Por mandado del Señor Provisor.

D. Pedro Sanchez de Mendoza.

EPI-

EPICEDIO SACRO.

CONTRAPONESE reverente en mi la obediencia con el dolor: porque lo que el dolor no se atreve à explicar, me lo obliga la obediẽcia à dezir. Cediò el finissimo estambre de la vida, à la inexorable guadaña de la Parca: No empiezo bien; que quien viviò triunfando, no se deve dezir, que acabò cediendo: (1) *Qui vicerit non lædetur à morte secunda, nihil perversi patietur*, leyò el Syriaco. Y para quien triunfa, como dize mi Cherubin Senense, el morir no es rendirse, es coronarse. (2) Rendidos al gravamen de setenta y quatro años, cayeron los mas nobles, los mas religiosos alientos: Prosigo mal: porque no debo llamar caìda en tierra, la que fue translacion à mejor Patria: (3) *Mors*, en los buenos, (dezia el Chrisostomo) *est ad meliora translatio*. La muerte, que como llorava Ovidio, à ninguno perdona, porque hasta lo mas sagrado profana. (4)

Scilicet omne sacrum mors importuna profanat,
Omnibus obscuras injicit illa manus.

(1)
Apoc. cap. 2. v. 11. Syriac. ibi.

(2)
S. Bernardin. Sen. in Apoc. hic: *Informat ad coronã, quia qui vicerit non lædetur à morte secunda.*

(3)
Chrisost. tom. 1. hom. 36. in Gen.

(4)
Ovid. 3. Amor 8.

Como tirana; y como terrible privõ de esta vida feliz, y amable: Menos acierto, que la muerte es la feliz, y la amable: la vida es la tirana, y terrible. Pues como dixo en difuso, y elegante estilo, el que se nombrò Idiota de puro sabio: la muerte es la puerta de todos los bienes, y es el fin de todos los males. (5) Muriò en fin: Yerro mas, y mas; que quien viviendo muriò al mundo, forçoso, que muriendo viva al Cielo. (6)

Mas como dezia en semejante ocasion Geronimo: (7) *Quid agimus anima? cur ad mortem eius devenire formidas?* Muriò la Religiosissima, la Venerable Madre Sor Manuela de la Trinidad. No ay ya que pronunciarlo con dolor; que muerte que se siguiò à tan Religiosa vida, la exime la razon de los fueros de la pena (8) *Nihil ergo habetis quod gravissime doleatis*, dezia Ambrosio en la muerte de otra persona heroica en virtudes. Muriò, repito, la V.M. Sor Manuela: y pudo ser muriesse como Heroina de puro insigne; que tal vez se mueren los Heroes de puro grandes. Moriria del complemento de sus años; que no debian prẽdas tan heroicas rendirse, sino al lleno de sus dias. Pero ni muriò de esto, ni de la complicacion de enfermedades. Pues de què? Discurro, que del lleno de sus virtudes.

Muriò (como refieren los Actos de los Apostoles) la celebre Tabitha, para passar à vida mas dichosa: (9) *In Ioppe autem fuit quædam discipula nomine Tabitha... Factum est vt moreretur.* Y reparo en el modo con que el Texto Sagrado lo refiere: *Hæc erat plena operibus bonis... Factum est vt moreretur.* (9) Llegò à estar llena de buenas obras, y siguiòse luego el salir de esta vida. Como si dixera; que ya no tenia que hazer en esta vida, aviendo lle-

ga-

(5)
Idiota lib. de bon. mort. c. 9. *Nibil aliud est mors, quam carceris finis, & laboris consumatio, ad portum applicatio, peregrinationis adimpletio, oneris gravissimi depositio, omnium ægritudinũ terminatio, omnium periculorũ evasio, omnium malorum cõsumptio, debilis naturæ solutio, reditus ad Patriam, ingressus ad gloiam.*

(6)
Paul. ad Rom. cap. 6. v. 8. *Si autem mortui sumus cum Christo, credimus, quia simul etiam vivemus cũ Christo.*

(7)
Hieron. epist. 27. quæ est epitaphium Paul. Mat. ad Eustoch.

(8)
Ambr. in Concion funeb. de obitu Valentiniani, tom. 5. mihi fol. 84.

(9)
Act. Apost. cap. 9. vers. 36. & 37.

gado al lleno de sus buenas obras. Estamos en este siglo, para bien obrar. Dasenos esta vida para merecer. Y como no debe estar ociosa el alma en el mundo, se sale en llegando al lleno de sus meritos. Muriò, pues, Tabitha, y muriò enferma: *Factum* (9) *est vt infirmata moreretur*. Pero sepase, que no muriò de la complicacion de enfermedades; porque muriò del lleno de sus virtudes: *Hæc erat plena operibus bonis*.

* Hallavase la V M. Sor Manuela con setenta y quatro años de la mas austera, y penitente vida. Gran motivo de alivio, como dezia Ambrosio, à nuestras penalidades, aver muerto tan veterana ya en las virtudes. (10) Pues no se diga que muriò, ni del gravamen de setenta y quatro años, sino del lleno de sus meritos: ni de la complicacion de fatigas, sino del lleno de buenas obras: *Hæc erat plena operibus bonis*. * Muriò vna noche medio, entre el dia de la translacion de su M. Santa Clara, y el dia de su gran Patriarcha S. Francisco. Permitase que diga, que fue convenirse los dos Santos en aquel medio, sobre la competentia que tenian, de quien la avia de llevar al Empireo. Pero aviendo cerca de cinco meses, que estava como espirando; no morir hasta la noche de sus dos Patriarchas, pudo ser manifestarnos la esfera, que moria, no, de la complicacion de sus enfermedades, sino del lleno, que le estava guardado alli de sus virtudes: *Hæc erat plena operibus bonis*; *factum est vt moreretur*. Muriò en fin, y como dezia de Ambrosio la eloquẽcia, en las exequias del Emperador Theodosio: (11) Muriò en el vltimo complemento de sus años: porque alli tiene su complemento la edad, donde tiene su lleno la virtud: *Hæc erat plena operibus bonis*. Celebran-

* Tiempo de Habitò que tuvo la V. Madre Sor Manuela 64. años, y algunos meses. De edad tuvo 74. y algunos meses.

(10)
Ambr. vbi sup. *Gratulandũ est quod virtutum stipendjs veteramus discesserit*.

* Muriò à tres del mes de Octubre, año 1696. poco antes de la media noche.

(11)
Amb. in contion. funerali de obitu Theodosij, tom. 5. mihi fol. 94. *Est enim perfecta ætas, vbi perfecta est virtus*.

branse oy sus exequias, y concurren à gemirla de este Pueblo, donde està la Athenas de el mundo, los Nobles, los Sacerdotes, y los Sabios. Y la razon? Iudith noble, Religiosa, y Escritora, la darà.

Muriò Debora la de Rebeca insigne: (12) *Mortua est Debora.* Falleciò Iudith Heroina admirable: (13) *Iudith defuncta est.* De Debora no se dize, que se juntasse el Pueblo à llorarla. De Iudith se asienta, que todo el Pueblo se congregò à gemirla: (13) *Luxitque illam omnis Populus.* En la razon, y motivos de esta grandeza, hallo las que oy venero circunstancias. Entre quantas mugeres celebra la Escritura, miro à Iudith la mas viva copia de nuestra Heroina. Lo primero en los terminos mas proprios la llama Religiosa el docto Serario: (14) *Religiosam, monialemque Iuditham.* Y San Damiano dixo: (15) *In sancta Relione præcesserat.* Lo segundo el Pacense le dà el titulo, de nobilissima: (16) *Quod in Bethulia magna asseratur censeo signatè dictum ob peculiarẽ nobilitatis titulum.* Lo tercero, este mismo Autor, por vn Cantico, que como Escritora compuso, la declama à todas las luzes singular: (17) *Quod singulare in Heroide celebratur, canticum est quale composuit.* Lo quarto, el mismo Sagrado Texto la intitula gloria, y honra de todo el Pueblo Israelitico: (18) *Tu gloria:* los Setenta; *Tu sublimitas Israel:* prosigue la Vulgata: *Tu honorificentia populi nostri.* Bien. Y en esta tierra, ò Pueblo de los Israelitas no estava el sitio de Cariath-Sepher, que se entiende vniversal Escuela de letras? Consta de el dezimoquinto de Iosuè, y del primero de los Iuezes: (19) *Dabir, quæ prius vocabatur Cariath-Sepher, ideſt, Civitas litterarum.*

Pues junteſe à llorar à Iudith todo su Pue-

blo

(12)
Gen. cap 35. v. 8.

(13)
Iudith cap. 16. v. 28.

(14)
Serar. apud Pacens. in Iudith, tom. 1. fol. 5. num. 13. Qui faxit: *Appulli ad eruditum Serarium, qui lato calamo religiosam, monialemque vocari posse putat Iuditham.*

(15)
Damian. lib. 8. epist. ad vir illustr. *Iuditha Vidualis officij limite non contenta adhoc vsque in sancta Religione præcesserat, vt iam non sola, sed & cum ancillis suis fieret Eremita.*

(16)
Pacens. in Iudith cap. 16. v. 25. in commẽtario litterali.

(17)
Pacens. ibidem, v. 1. n. 5.

(18)
Iudith cap. 15. v. 10. Septuag. ibi.

(19)
Iosuè cap. 15. v. 15.
Iudic. cap. 1. v. 11.

blo de Israel: *Luxitque illam omnis populus*, que comprehende en si Nobles, Sacedotes, y Sabios: porque Sabios, Sacerdotes, y Nobles tienen para llorar à Iudith, todos vna razon en comun; cada vno vna razon en particular. Porque siendo Iudith Nobilissima, Religiosa, y Escritora, como Noble, toca a los Nobles el llorar su falta; como Religiosa, toca à los Sacerdotes el llorar su perdida; y por Sabia Escritora, toca a los mismos Sabios el Llorarla. Era Iudith honra, y gloria del Pueblo de Israel: *Tu gloria, tu sublimitas Israel.* Y consiguientemente lo era de Cariath Sepher Academia de las ciencias vniversal: *Civitas litterarũ.* (20) Pues que mucho se junten Sabios, Nobles, y Sacerdotes, à llorar en comun la falta de quien era gloria, y honor del Pueblo, y de las Escuelas de Israel: *Canticũ composuit tu gloria, tu sublimitas Israel: Luxitque illam omnis populus.*

Es todo à nuestro caso tan identico, que fuera agravio del Auditorio el aplicarlo. Solo añado, que vsava de sandalias Iudith: (21) *Induit sandalia pedibus suis*: para copiar de nuestra Religiosa difunta hasta la descalçez. Sepultaronla, y lloraronla en Bethulia. (22) Interpretase (dize Laureto) Bethulia, lugar consagrado à Dios, Iglesia, o Casa. (23) Porque se designe este Sagrado Templo, y Convento, sitio de estas exequias, y de este llanto. Pero mas: Interpretase Bethulia Vara de Dios: (24) *Bethulia, idest, virga Dei.* Nueva razon de ser geroglifico de esta Casa: porque si la Vara de Aaron floreciò con estupendos prodigios; florece, y floreciò este Convento con estupendos milagros. Llore, pues, Salamanca, donde mejor que en Israel se halla la Vniversidad de las letras: *Civitas litterarum.* Llore, digo, como Israel à su difunta Iudith, à su Venerable He-

(20)
Hayé in Biblia maxima in concord. litteral. ad Iosuè cap. 15. v. 15. *Qui interpretantur Civitas litterarũ adeò est, quod in ea Vrbe fuissent publico litterarum gymnasia, seu Achademia.*

(21)
Iudith cap. 10. v 3.

(22)
Iudith cap. 16 v. 28. & 29. *Sepulta in Bethulia: Luxitque, illam omnis populus.*

(23)
Lauret. Sylv. Allegat. verb. Bethul.

(24)
Laurét. ibidem.

Heroina Sor Manuela de la Trinidad. Por noble, por Religiosa, por Escritora, lloренla los Nobles, los Sacerdotes, y los Sabios: *Luxitque illam omnis populus.* Pero lloren, como dezia Bernardo en la muerte de su Gerardo querido: (25) *Non quia dolendus, sed quia ablatus.* No porque se deva llorar su muerte, pues fue translacion à mejor vida. *Consolandum quod ad meliora transierit*; que dixo Ambrosio, (26) sino porque es fuerça toque, aunque precisivo el dolor, el que nos quitasse el Cielo vn tan alto exemplar: *Sed quia ablatus.* Desembarazado ya de las circunstancias, me executan por motivos para el alivio las congoxas, en que fluctua esta Sacra, y Religiosa Casa. A donde, como dezia Ambrosio en otro funesto lance, llora la Iglesia; y es que lloran sus Austeras Virgines: (27) *Florat Ecclesia ... plorat in Virginibus suis.*

Ya veo que es vn Occeano dilatado, en que debo temer no vaya à pique la pobre navecilla de mi discurso. Pero, ò radiante Estrella del Mar, que al primer rasgo de tu animada luz, te coronaste victoriosa cõtra las lobreguezes de Luzbel: como Norte te implo, ro, al passo q̃ como luz te solicito. Como luz para evitar la Caribdis de la ignorãcia. Como Norte, para no dar en la Scyla de la lisonja. Y como Norte, y como luz, para la expresion, para la inteligencia de la verdad. Protestando con humildad profunda, que en todo quanto de prodigios, ò virtudes, acerca de nuestra Difunta dixere, sugeto mi dictamen à la Iglesia, Organo de la verdad infalible, no intento se le dè mas autoridad, que la de vna piadosa humana narracion: Que ofrezco en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo, Vno en Essencia, y en Personas Trino.

AE:

(25) Bern. Serm fun. 26. in Cant. post medium: *Doleo super te Gerarde charissimè, non quia dolendus, sed quia ablatus.*

(26) Ambr. in conc. funeral. de obitu Valentiniani prope medium.

(27) Ambr. vbi supr. paulo post initium: *Florat in Virginibus suis, quæ sunt lilia mirrha plena, candorem integritatis, & mortificatæ corporalis illecebræ, gloriã præferentes.*

ABSORTA EST MORS in victoria. Ex epist. 1. ad Corinth. cap. 15. vers. 54.

IMMORTALIS ENIM EST MEMORIA illius, quoniam apud Deum nota est, & apud homines. Sap. cap. 4. v. 1.

QVE Pasmo, inexorable Lachesis! (aora empiezo gravissimo, y nobilissimo concurso) Què pasmo repito inexorable Lachesis, te dexa absorta en el Anphiteatro de tu victoria! *Absorta est mors in victoria.* Què assombrò te pregona vencida entre desmayos fatales? *Absorta est mors: vita atque peremptа,* leyò la versiõ Arabica. (28) Què susto te confunde en el Theatro de tus laureles? No es assi, que cortò Atropos el finissimo estambre de la vida à la Heroyca, à la Insigne, à la V. M. Sor Manuela? Es assi, responde tan sangrienta como absorta la Parca; mas por esso me he quedado pasmada en la victoria: *Absorta est mors in victoria.* Y en què estàn de tu confusion, y pasmo los motivos? O lo que se atropellan de parte de la muerte las razones!

(28) Arabic. ibi.

Morietur, dezia Ezequiel, (29) *Et sanguis eius in corpore eius*: Menoquio: *Et sanguis eius fundetur.* Lo que fue pena, en sentido diverso à lo que voy à dezir, pareciò en nuestra Difunta maravilla del Divino poder: porque al cortarle la casualidad vna vña, salio tan prompta la sangre, como si estuviera viva. * Y assi dize la

(29) Ezech. cap. 18. v. 13. Menoch. ibi.

* Al cortarle despues de muer-

muerta vna vña, salió prõpta la sangre de su cuerpo, con admiracion de las personas que lo estavan mirando.

(30) Psalm. 29. v. 10.

(31) Ion. cap. 2. v. 6.

* Quedó su cuerpo tan inflexible, q̃ sirvió de grande admiracion à los Religiosos que entraron à enterrarla.

(32) Græc. ibi. Syriac. ibi.

(33) Apoc. cap. 6. v. 6. *Ecce equus pallidus, & qui sedebat supra illum nomen illi mors.*

* Quedó su rostro tan hermoso q̃ no parecia muerta.

(34) Isai. cap. 58. v. 8. *Anteibit faciem tuam iustitia tua, & gloria Domini colliget te.*

la muerte; me quedè absorta; me quedè en la victoria pasmada, zozobrando de si estava muerta, ò estava viva. entre las dudas: *Morietur, & sanguis eius in corpore eius, sanguis eius fundetur. Absorta est mors in victoria.*

Mas: En mi sangre no ay vtilidad, dezia allà David, pues que voy viento en popa à la corrupcion: (30) *Quæ vtilitas in sanguine meo dum descendo in corruptionem?* Pero de nuestra Difunta insigne se pudo esperar vtilidad en la sangre. Porque pareciò su cuerpo essempto à los fueros de corrupcion: *Sublevabis me de corruptione*; que dixo (31) Ionas; segun le tocamos, y le vimos con flexibilidad irregular. * Y assi dize la Parca sangrienta: Al mirar en su cadaver vna flexibilidad tan assombrosa, atonita me quedè zozobrando en dudas fatales, de si se libraria de mis fueros por incorruptible. Que del intento el texto Griego, y el Syriaco: (32) *Cum autem corruptibile hoc induerit incorruptionem absorta est mors in victoria.*

Mas: No se fugetò, dize la Parca, su cuerpo à las vulgares leyes, que impongo à los cadaveres de palidos, (33) * coloridos girava su semblante hermosos: acaso por argumento de su inocencia. (34) Y al ver tan bello su rostro, como si estuviera animado, me quedè pasmada, me quedè atonita en el triunfo: *Absorta est mors in victoria.* Despues de todo puedes gloriarte, Parca sangrienta, de què te has ceñido el triunfo de su vida. No puedo tal. Pues què? No te lo aplaudiste? Si. Y no te lo vinculaste? No. Pues como? dilalo el Texto de mi tema, que es del libro de la Sabiduria, y lo entiende de la Esposa Virgen la Iglesia: *Immortalis enim est memoria illius, quoniam apud Deum nota est, & apud homines.*

Yo, dize la Parca, solicitè triunfar de su

vida

vida, y en el mismo trofeo quedè absorta. Porque al ceñirme el triunfo de su morir, triunfò de mi, quedando à pesar de mis fueros inmortal: *Immortalis.* Maluenda: (35) *Immortalitas est memoria illius.* Immortal? Si. Y por què? *Quoniam apud Deum nota est.* (36) El Texto Arabigo: *Mortis exors*: el Syriaco: *Celebris est, & apud homines.* Porque vive celebre para el Cielo: *Apud Deum*: y vive celebre para el mundo: *Et apud homines.* Vive celebre para el Cielo por sus virtudes: (37) *Casta cum charitate.* Mi Serafico Doctor: *Ob virtutum nitorem.* Y hizola Dios celebre para el mundo por sus dones: *Cum claritate*: el Cartujano, y otros: *Obdonorum gratiam.* Ya està descubierta mi idea, y reducida à dos puntos. El primero aplaudirà sus virtudes. El segundo elevarà sus dones. Es forçosa en los textos, y narrativa la concision. O quien para componer con lo conciso la claridad, fuera como breve rayo de luz!

(35)
Maluenda hic.
(36)
Arab. & Syriac. hic.

(37)
Sap. cap. 4. v. 1.
Seraph. D. Bonavent. hic.
Carthus. & alij hic.
(38)
Thucyd. lib. 2. *Vetustas hunc morem indicavit honestum, vt mortui laudarentur.*
(39)
Ecclesiastic. cap. 11. v. 30. *Ante mortem ne laudes.*
(40)
August. in Psalm. *Vbi laudator securus est? Vbi non timet ne delaudato erubescat.*
(41)
Senec. epist. 41. *Familiam formosam habet, & domum pulchram .... Lauda quod nec eripi potest, nec dari, quod proprium est. Quæris quid sit? Animus est, ratio in anima perfecta.*

VIRTVDES.

VAmos à lo primero: *Celebris apud Deum ob virtutum nitorem.* Para despues del morir nacieron los encomios de la virtud. Publicalo la costumbre en estilo antiguo. (38) Es dictamen à lo Divino Soberano. (39) Entrò, pues, gustoso de las virtudes al assumpto: porque vengo con dictamen de q̃ son tan altas, que no puede ser el encarecimiento lisonja. (40) Supongo los blasones, y timbres de la Madre Sor Manuela. Fuera agraviar su nobleza, no suponerla notoria: y no vengo à ser Coronista de sus Ascendientes, (41) sino à proponer, para exemplo nuestro, y para gloria de Dios sus virtudes. Dirè no obstante por ser tan del caso, lo que de su difunta Paula dixo Geronimo. * Naciò nobilissima por su Sangre; pero aun es por sus virtudes mucho mas noble: (42) *Nobilis genere, sed sanctitate nobilior,*

* Naciò año de 1622. Llamòse en el siglo Doña Manuela de Bracamonte, y Villasuerte, hija legitima de D. Alonso de Bracamonte, y de Doña Mencia de Villafuerte.
(42)
Hieron. in Epitaphio Paulæ Matris ad Eustochium.

* Entrôen el Convento de edad de cinco años. Salióse à breve tiempo, y al entregarla las Religiosas à su Madre, dixo en presẽcia de muchas la V.M. Sor Ana Maria de S. Ioseph, cuya admirable vida anda escrita: *Ella bolverà à ser aqui Religiosa; pero ni su Madre, ni yo lo verèmos.* Cumpliòse, porque quando bolviò, ninguna de las dos vivia.

(43)

Eccles. cap. 1 vers. 7. *Ad locũ vnde exeunt flumina revertuntur.*

* Cosa assombrosa que le sucedia despues que se saliò del Convento.

(44)

Apoc. cap. 12. v. 16.

(45)

Apoc. ibidem v. 14.

(46)

Lauret. Sylv. Allegor. verbo desert. fin: *Desertum designare potest monasteriũ, & Religionis statum, & locum extra mundanam turbam, & laborantium in Dei obsequio, qui vident Deum per interiores consolationes.*

lior. Pudo ser en riquezas mui insigne; pero hizola la pobreza, que professò mas admirable: (42) *Potens quondam dividitijs, sed nunc Christi paupertate insignior.* Veamos su desprecio del mundo, exordio de hazerse celebre para el Cielo.

Aun bien no avia cumplido vn lustro, * quando llego à esta Casa su fervor à conmutar la seda por el sayal. Salióse: seria disposicion alta del Empireo. Bolvióse: predixolo, quando saliò (seria profecia) la V. Sor Ana Maria de S. Ioseph, que era Prelada del Convento; debiò de conocer que era ya raudal de virtud, para bolver al lugar donde saliò: (43) bolvióse en fin quando cumplia dos lustros. Mas para bolverla Dios à este Cõvento, antecedieron casos misterioses. Entre otros que omito, el vno fue, que muchas vezes le parecia, que se abria à sus pies con assombro la tierra. * Iuzgava la niña, que era para tragarla, y era en la realidad para favorecerla.

Aquella muger que registro el Aguila de Padmos, bien veria que se le abriò la tierra cõ assombro: (44) *Terra apperuit os suum.* Pudo juzgarse que la queria tragar; pero en la realidad fue darla favor: (44) *Terra adiuvit mulierem.* Porque fue infundirle animo contra el dragon infernal, para que bolasse à la soledad, al desierto, que es la Religion: (45) *Vt volaret in desertum.* (46)

Assi se dexa entender con nuestra niña; Pero aqui se dieron vna sangrienta batalla, en el Campo de su alma inocente su virtud, y su sangre. No faltar de su Padre à otros, que tenia designios, le parecian leyes à su sangre inviolables. Bolverse à sacrificar à la Religion, era ya desengaño forçoso à su virtud. Davan las heridas en el alma, y reñian la virtud, y la nobleza. O valgate Dios por nobleza, y quan-

quantas puntas tiras con tus puntos al alma! Indeciſo, ſeñores, eſtà el Campo; ſi triunfa la virtud ſerà vn prodigio.

Aſsi fue. Quiſo Dios que ſe vieſſe entre ſueños, como caìda en vn profundo pozo: *Lapſa eſt in locum vita mea*: que dixo Ieremias: (47) y què ſucediò? Digalo David: (48) *Si iuſtus ceciderit non collidetur*: el Syriaco: *Non lædetur*: S. Auguſtin: *Non conturbabitur*. Supongo la inteligencia comun. Voy à la que haze à mi caſo eſpecial. Aunque caygа en vna profundidad la inocencia, no ſe conturbarà ſu eſpiritu, ni ſerà dañada. Y por què? (49) *Quoniam apponet Dominus manũ ſuã*. Porque para librarla le darà la mano la eſfera. * Parece q̃ habiò del caſo de nueſtra niña. Pues viendo que le davan la mano Clara, y Franciſco, pudo ver que le dava el miſmo Cielo la mano: *Quoniam Dominus apponet manum ſuam*. Y libre ya pudo dezir con el miſmo David en otra parte: (50) *Eduxiſti me de lacu miſeriæ & de luto fœcis*. Aviaſe viſto en la profundidad acometida de dragones, de baſiliſcos, ò ſerpientes. Deſpertò, y inmediatamente al otro dia reſuelve con vltima voluntad, el que mueran ſus ojos à todo lo del mundo, viniendoſe con ſecreta reſolucion à eſte Convento. Què es eſto? Què ha de ſer? lo del Santo Iob.

Pepigi (51) *fœdus cum oculis meis*: los Setenta: *Teſtamentum poſui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos teſtamento. Teſtamento para morir? Si. Y por què? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me ſucediò vna coſa aſſombroſa, y ſingular. Yo me vi como profundamẽte cercado de dragones, baſiliſcos, ò ſerpientes, que me acometian: como? *Suis punctionibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer teſta-

(47) Ierem. Thren. cap. 3. v. 53.

(48) Pſalm. 36. v. 24. Syriac. hic. Auguſt. in Pſalm. Rom.

(49) Pſalm. 36, vbi ſup.

* Caſo miſterioſo con q̃ ſe reſolvió à bolverſe al Convento ſiendo de edad de diez años.

(50) Pſalm. 39. v. 2.

(51) Iob cap. 31. v. 1. Septuag. ibi.

(52) Iob cap. 30. prop. fin.

(53) Haye in Blib. Max. in annot. ad verſ. 29. cap. 30. Iob.

testamento para morir. Ea, presto ojos mios à morir al mundo, à morir al mundo; que està el mundo lleno de dragones, y basiliscos: *Frater fui draconum.*

Assi nuestra Sor Manuela entrò en esta Religiosissima Casa. Y pudo dezir con el Santo Iob: *Testamentum posui oculis meis.* Porque en echando el Velo dela profession al rostro, hazen aqui los ojos cõ toda propriedad su testamento: *Testamentum posui oculis meis.* Al panal de la vida mystica, (voy siguiendo metaforas de Ambrosio) que como racionales abejas componen de las flores de sus virtudes las Hijas de esta Casa Venerables, en todo vnanimes, (54) y en todo conformes. Concurriò nuestra Venerable Madre con tantas, y tan altas virtudes, que mereciendo cada vna el titulo de primera, cada qual parece mayor para la alabança. Robarè la eloquencia à Geronimo de su Flaviola en el Epitafio: (55) Ponderarè, pues, de nuestra Heroina la mortificacion: pero es mayor virtud su caridad. Aplaudirè su profundo humillarse, su abatirse. Agraviaràse la virtud de su Fè, porque es mas grande. Elevarè aquel desassimiento de lo caduco. Mayor virtud es el desassirse de lo libre del animo: porque es degollarse el alvedrio siendo èl mismo el verdugo de si proprio. *

Pero ya me llama vna especialidad en el proemio de su vida mystica. Traìa siempre consigo vna Imagen de Christo crucificado. Llegava al sitio de la Oracion: sacava, y mirava con los ojos la Imagen: metiala en el pecho, adonde siempre la traìa: y à impulsos de su meditacion, y de su amor se llegava con su Esposo Christo como à crucificar. * Sẽtia allì de su Esposo los dolores. Que es esto? Lo de la Esposa de los Cantares. i

Amore langueo, (56) dezia la Esposa. A m

me

(54)
Amb. lib. 5. in Hexam. cap. 21. *Vnam omnes incolunt mansionẽ: vuias portæ clauduntur limine. In commune omnibus labor, communis cibus, communis operatio, cõmunis vsus, & fructus est; communis volatus. Quid plura? Integritasque corporis virginalis omnibus communis.*

(55)
Hier. epist. ad Oceean. quæ est epitaph. *Flaviol. Ieiuniũ prædicent; sed prævalescunt eleemosinæ, humilitatem audent: sed maior est fidei ardor. Dicam .... servilia indumenta quæsita? Plus est animum deposuisse quã cultum.*

* Tuvo la virtud de la Obediencia, assi con sus Confessores, como cõ sus Prelados, en grado heroyco. Despues de tres trienios de Prelada, y siendo la mas antigua de todas, estava tan obediente, y sugeta, como si fuera la menor Novicia.

* Fue muy fervorosa, y continua en la meditacion de la Passion de Christo.

(56)
Cantic. 2. v. 5.

me pone el amor en vn estado casi mortal. Y què amor es este? Diga el dulce Bernardo: El amor de su Esposo Iesu-Christo: (58) *Langueo amore Iesu-Christi Sponsi mei.* No lo entiendo. Porque este amor mas proprio es para multiplicarla alientos de vida, que para ponerla en desfallecimientos de muerta. Ea diga la Esposa: (59) *Fasciculus mirrhæ*: Origenes, Ruperto, Beda, entienden: *Christus passus, Christus Crucifixus, dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur.* Yo, dize la Esposa amante, puse en mi corazon sobre mi pecho à mi Bien, à mi Esposo Crucificado: *Christus Crucifixus inter vbera mea.* Y al meditar, (60) que por mi bien, y por mi amor llegò à morir, y se dexò crucificar; de tal suerte me haze sentir el amor sus dolores, que van quedando en mi languidos los espiritus vitales: *Langueo.* Es tal la amante pena, q̃ se me ocasiona de aquel dolor, q̃ me siento à impulsos de mi mismo amor desfallecer: *Christus Crurifixus inter vbera mea. Langueo amore Iesu-Christi Sponsi mei.*

A este modo nuestra Sor Manuela de la Trinidad se crucificava con su Esposo en la Oracion. Cifrava en la Pasion de Christo sus gustos, (61) y haziala padecer el amor sus tormentos. Coronase el amor con timbres de fino en transformar al Amante en el amado. Pero hazer comun entre los dos el penar, parece el vltimo excesso de su poder. La meditacion de la Pasion de Christo, es camino recto à la contemplacion; (62) y esta, la via alta, que dirige al Cielo. El modo de andar por aquel camino, es morir; porque camina mas, quien muere al mundo mejor. Por esso, con plausible desasimiento de los suyos, dio en retirarse la V. Madre à todas las nobles visitas, que le venian del siglo. Conviniendole ello por ello lo que dixo en semejante lance Geronimo:

(63)

(58) Bern. de modo benè viven-di, Serm. 12.

(59) Cant. cap. 1. v. 12. Origen. hom. 2 ex quatuor. Ruperto lib. 1. in Cantic. Bed. in Cantic. hic.

(60) Bern. Serm. 43. in Cantic. *Imitaberis Sponsæ prudentiã, atque hunc mirrhæ tam charum fasciculum de principali tui pectoris, neque ad horam patieris avelli, amara illa omnia, quæ pertulit assidua mediatione revolvens.*

(61) Bern. de modo bene vivẽdi, Serm. 12. in fine: *Obsecro te, dilecta Soror vt nullam præter Christum sentias dulcedinem.*

(62) Videatur Seraph. Doct. Bonavent. in prolog. Theolog. mystic. & in fasciculo.

(63) *Non diu potuit excelsi apud sæculum generis, & nobilissimæ familiæ visitationes sustinere.*

(63)
Hieronym. in Epitaph. Paul. Matr. ad Eutoch.

(64)
Hieron. vbi supr.

De tal manera le entrego à ayunos, silicios, mortificaciones, y, penitencias, que le es propriſsimo lo de Geronimo à ſu Paula: 64) *Fateor in hac re pertinatior fuit vt sibi non parceret.* Aquel traer continuamente dos años, haſta que ſe le hizieron llagas, vn ſilicio: Aquel paſſar lo mas de muchas noches en Cruz,* porque no le eſtorvaſſe el ſueño la Oracion: Aquel llegar por eſto à eſtar palida, à reuſar la comida (65) à vnos deſvelos tan raros, que no podia dormir vn quarto de hora continuo; lo qual le durò por eſpacio de ſiete años, en que padeciò trabajos muy intenſos: Que otra coſa es, que lo q̃ dize Geronimo? *Fateor in hac re pertinatior fuit vt sibi non parceret.* Mas no ay que admirar; que à vn corazon en amor abrado, no es facil ponerle termino, ni modo. (66)

* En las penitencias pareciò excesiva.

(65)
Ovid. Epist 11.
Fugerat ore color, macieſque obluxerat artus.
Sumebat minimos ora coacta cibos.
Hic somni faciles, & nox erat annua nobis.

(66)
Virgil. Eclog. 2.
Me tamen vrit amor, quis enim modus adsit amori?

Quem erga germanas suas habuerit affectum consideremus. (67) Dezia Ambroſio en otro lãce funeſto. Conſiderèmos aora la apacibilidad, que en tres trienios, que fue Prelada, tuvo con ſus ſubditas, à quien amava como à hijas, y à quien tratava como à Hermanas. Mas para q̃ lo tengo yo de dezir? Digalo la eloquencia de Ambroſio, hablãdo de otra perſona Superior. Tratavalas con tal apacibilidad, amavalas tan de corazon,* que en ellas hallava ſu deſcanſo, en ellas tenia ſu conſuelo, con ellas deſterrava ſus conflictos, y logravan alivio todos ſus cuidados. (68) En fin, para el cuidado le eran ſubditas, para el amor le eran hijas, para el trato hermanas: porque ſe portava como con hermanas, querialas como à hijas, y deſvelavaſe por ſu bien, como de ſubditas.

(67)
Ambr. in Conc. fun. de obit. Valent.

* Fue apacibiliſsimã, y amãtiſsima de ſus ſubditas.

(68)
Ambr. vbi ſupr. *In ipſis requieſcebat: In ipſis ſe conſolabatur, in ipſis relaxabat animum, & ſeſſa curis corda mulcebat.*

Pues ſu liberalidad? A Geronimo que dïga: (69) *Liberalitas erat ſupramodum.* Era tanta

(69)
Hieronym. in epitaph. Paul. Matr.

en

en aquel pecho generoso la bizarria, y la liberalidad, que en llegando aqui no excedia la substancia, pero al parecer excedia los modos de la virtud: *Liberalitas erat supramodum.* De las limosnas que le davan sus deudos, dava quanto podia à necesitados. (70) Era tanta su commisseracio de las Animas de Purgatorio, y de los pobres, que por aquellas padeciò en esta vida muchas penas, y traia siempre sobre si de estos las fatigas. Mas lo que yo he de ponderar, y lo que admiro, es, que se sugetava à pedir para remediarlos.

(70) Bern. de modo bene vivendi, Serm. 15. *Soror Venerabilis quod habes habeto ad misericordiam.*

Aora reparen con curiosidad en la muger fuerte de Salomon. Cosa rara! Tenia el consejo en las manos. (71) *Consilio manum suarum.* Y tenia las limosnas en la lengua. (72) *Lex clementiæ*: Menochio: *Misericordiæ*: Otros leen: *Eleemosyna in lingua eius.* O quien pudiera hazer que el tiempo se hiziera allà, para detenerme mucho en tan hermosa oposicion. Mas digo brevemente, que no ay que admirarse: porque era nuestra Heroina esta muger fuerte. Tenia el consejo en las manos: porque para sus hermanas, ò subditas, no avia mas alta persuasion, no avia consejo mas alto, que las mismas manos de su exemplo: *Consilio manum suarum.* Tenia en la lengua la limosna, porque no solo daba con su mano lo que podia, (73) sino que hazia limosnas con su lengua: porque à instancias de sus fervorosas peticiones, se socorrian muchas, y graves necesidades.* *Eleemosina in lingua eius.*

(71) Prov. cap. 31. v. 13.

(72) Prov. vbi supr. v. 26. Menoch. hic.

(73) Prov. ibid. v. 19. *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem.*

* Tuvo la virtud de la misericordia y piedad en grado excelente.

Passo en silencio muchos casos; no devo omitir vno. Reducese à que supo, que vna Doncellita pobre, estava à punto de perder su honor, y perderse. Sugetòse à llamar luego à su hermano, que era el Señor Conde de Grajal, y consiguiò, que dandola el dote, la llevasse al punto à vna Religion. (74) Considere ca-

(74) Auson. *Gratia namque, quæ fieri properat, gratia grata magis.*

cada vno profundamente, lo que es sugetarse vna persona insigne, aunque sea à los suyos, à pedir; y reconocerà por si, que siendo solo por fin de remediar, parece el vltimo grado à que puede llegar la commisseracion.

El Arbol de la Genealogia de Tabitha parecia Arbol de Santidad, segun florecia en sus Ramas la virtud. No solo muriò llena de meritos Tabitha, por las limosnas que daba: (75) *Hæc erat plena... eleemosynis quas faciebat*: sino que tuvo vna hermana en virtudes preclarissima: *Soror mulieris fidelis.* (76) Què del caso! Tuvo nuestra Heroina por hermana à la señora Doña Leonor de Bracamonte, Condesa de Grajal: y fidelissima para Dios? *Soror mulieris fidelis*? Esso digalo aquel visitar publicamente los Hospitales. (77) Aquel amparo vniversal de los pobres. Aquel andar publicamente con vn habito penitente. Mas què atrevimiento es el mio, querer numerar sus virtudes? Dura, y durarà eterna de su nombre la fama. Bastame aver dicho su nombre. Y baste el dezir, que parece el Arbol de su Genealogia, Arbol de Santidad, segun florece en sus Ramas la virtud. O quanto tenia aqui que numerar la Arithmetica, y que panegyrizar la Retorica! Mas pues basta nuestra V. Madre à engrandecerle, no tengo en otras Ramas que divertirme. No ay duda fue su mortificacion en grado heroico: Mas devese ponderar su profundo abatimiẽto.

Es la Esposa como la Azuçena. (78) *Sicut lilium sic amica mea.* Reparese bien, que la Azuçena en cada flor tiene tres granos; seràn vn geroglifico de Dios Trino. Y serà la Azuçena especial simbolo de la Esposa que lloramos? Tambien; pues se llamò Sor Manuela de la Trinidad. Reparese en el segundo de los Cantares, el estilo de la Escritura con la Azçena. Primero la aplauden los valles: (79) *Lilium con-*

(75) Act. Apost. cap. 9. v. 37.

(76) Act. hic in Bibl. Max.

(77) Casiod. lib. 2. epist 9 *Sol misericordiæ omnes virtutes cedere honorabiliter non recusant.*

(78) Cantic. cap. 2. v. 2.

(79) Cantic. ibid. v. 1.

convallium. Despues la aplaude flechada de espinas: (80) *Lilium inter spinas*. Nada ay en la Escritura sin misterio. En el valle se copia lo profundo de la humildad. En las espinas lo penetrante de la mortificacion. Es lo segundo en la Azuçena la mortificacion. Pues por què ha de ser lo primero la humildad? Porque como la Azuçena retrata à la Trinidad, y à la Esposa, simboliza à la Esposa Sor Manuela de la Trinidad. Y en vna persona en sangre tan celebre, y en prendas tan sublime, mucho pueden sobresalir los excessos de mortificarse. Pero lo que mas sobresale, es la profundidad de abatirse.

(80) Ibid. v. 2.

* Comer, pues, aun menos que poco; y para mejor saborear el gusto, echar en ello agenjos, y ceniza, como en su bebida amarguras; lo qual todo, mientras tuvo salud, hazia la V. Madre Sor Manuela, mucho es. Pero aquel anhelar los oficios mas baxos; * aquel solicitar los habitos mas viles; argumento del lleno de sus virtudes. (81) Aquel dezir, y formar concepto de que era nada, tanto, que andava cõponiendo à la nada coplas: (82) Esso para mi es lo mas. La virtud de la aniquilacion de si propria, resalta mucho en vna persona de insignes prendas: porque formar juizio de que es poco, quien es poco, no es mucho. Pero formar juizio de que es nada, quien es mucho, esso es lo raro. Porque para llegar à la virtud del conocimiento proprio, tiene el mayor enemigo en su proprio conocimiento.

* Fuè grande su abstinẽcia.

* Fue profunda su humildad.

(81) Bern. de modo bene vivendi, Serm. 39. *Virgo humilis, licet habitus sit vilis gloriosa tamen est apud Deũ virtutibus.*

(82) Entre otros versos explicava assi su perfecto amor, y aniquilacion.

El que de nada hizo
al Firmamento,
ha escogido la nada
para su assiento.
Afuera
todo quanto es de tierra,
y de gloria,
porque todo le sobra
à la nada,
que està toda Endiosada.

Tuvo David vn espiritu tan perfecto en este siglo, que su medida fue superior à todas las cosas del mundo: (83) *Quæsivit Dominus virum iuxta cor suum*. Pudiera dezir, que fue, porque al poco alimento que tomava, le echava ceniza, como à su bebida amarguras: porque eran amargas sus lagrimas: (84) *Cinerem tanquam panem*

(83) 1. Reg. cap. 13. v. 14.

(84) Psalm. 101. v. 10. Lyra hic: Me-

Menoch.hic: *Ideſt panem aſperſum, & cumulatum cinere.*

nem mænducabam. Lyra: *Cineres erant immixti in pane: & potum meum cum fletu miſcebam.* Pudiera dar todo eſto por motivo, pues le viene à nueſtra V. Madre, como identico. Mas para vna excelencia tan ſingular, el mas profundo motivo ha de ſer ſu aniquilacion. Era David noble, inſigne, y en prendas grande. Veamos à que grado ſe abatiò de humilde: (85) *Et ſubſtantia mea tanquam nihilum ante te.* Con ſer David perſona de tan inſigne grandeza, ſe abatiò haſta el profundo abiſmo de la nada. Y ſugetar ſu entendimiento à formar juizio de que era nada, *& ſubſtantia mea tanquam nihilum ante te*, vna perſona de tan ſublime grandeza, es tener vn eſpiritu tan vnido à Dios, y ſuperior à todas las coſas del mundo, que ſolo puede medirſe por la bondad immenſa del Cielo: *Virum iuxta cor ſuum.*

(85) Pſalm. 38. v. 6.

El Texto en las miſmas vozes eſtà aplicado. Solo digo, que el aniquilarſe la criatura, el reducirſe en ſu conocimiento à la nada, le viene de mirarſe, reſpecto de la bondad de Dios infinita. Y como la V. Madre andava regularmente en la contemplacion de ſu Dios, (86) por eſſo andava con tan ſuma aniquilacion de ſu ſer. Todos los timbres de la fortaleza ſe cõpendian en que ſepa vencerſe el alma. (87) Para vencerſe, no av medio como aniquilarſe. Y como nueſtra V. Madre tanto ſe avia aniquilado, avia triunfado de tal ſuerte de ſu amor proprio, que le ſervia de gran guſto el verſe deſpreciada. Mas lo que yo he de ponderar, es el tormento que tenia en verſe aplaudida.

(86) Pſalm. 10 v. 15. *Et meditatio cordis mei in conſpectu tuo ſemper.*

(87) Cic. lib. 2. quæſt. Tuſc. *Totũ igitur eſt in eo quod tibi imperes.*

Era como deſcendencia de aquel Patriarca Divino Iacob, digo, à quien el Paraninfo dexò llagado: A la qual eligiò Dios, como refiere Iſaias, en el camino de la pobreza: (88) *Elegi te in camino paupertatis:* Y le puſo por freno la miſma que le dava alabança: (89) *In frænabo te:*

(88) Iſai. cap. 48. v. 10.

(89) Iſai. ibid. v. 9. Montes hic.

Otra

Otra verſion: *Frænum inijciam tibi, laude mea.* Porque el nombre de Eſpoſa de Dios, es alabança que le dà al Alma la Divina Mageſtad: *Veni* (90) *Sponſa*: le dize en los Cantares: *Sponſabo te mihi*: le dize por Oſeas. Y eſte aplauſo le ſervia à nueſtra V. Madre de freno: porque ſi el freno en vn racional fuera hazerle ſaltar las lagrimas, y ahogar en la garganta las vozes, el llamarla vna vez Eſpoſa de Ieſu-Chriſto, le hizo de puro ſentimiento ahogar las vozes, * y ſaltar, de puro juzgarſe indigna, por los ojos las lagrimas.

(90)
Cant 4.v.8.
Oleæ cap.1.v.19.

O ſumo delaſsimiento del amor proprio, à quien ſolo pueden ſervir los aplauſos de tormento. Formar del deſprecio guſto, mucho es: pero formar del aplauſo tormento, es mucho mas: porque el guſto es centro à la inclinaciõ: el tormento es termino de contrariedad: y no es tanto paſſar de vn termino, que repugno, à vn centro à que me inclino; como de vn centro à que me inclino, paſſar à vn termino que repugno. No ay ſabiduria como la fortaleza. (91) Tuvola en grado heroico nueſtra Heroina, para ſaber ſer Prelada. Tuvo ſumos trabajos, y aun perſecutiones * en el oficio. Toleròlos con mas que animo conſtante. Siendo argumento (ſentencia es de Bernardo) de ſu felicidad, no desfallecer por eſſo en lo recto de la virtud. (92) Muchas vezes le acosò con formas el Abiſmo, viſibles. No la aſſuſtavan, ni ſus penas, ni ſus miniſtros infernales. Entendiò vna vez que le dezia Dios en la Oracion: *Poſuiſti me contrarium tibi.* Fue tal la congoja, el tormento, y la pena, que anegada en llanto, no avia conſuelo para ſu alma. O ſumo Amor! No ſe aſſuſtar con los horrores del infierno, y caſi desfallecer al juzgar à ſu Dios ofendido *

* Era tal el deſprecio de ſi propria, que al llamarla en vna ocaſion Eſpoſa de Dios, la hizo prorumpir en dilatado llanto el conocimiento de indigna.

(91)
Cic.lib 4. Quæſt. Tuſc. *Ergo is quiſquis eſt qui moderatione & conſtantia, quietus animo eſt, ſibique ipſi placatus, vt ne tabeſcat moleſtijs, nec frangatur timore: is ſapiens eſt.*

* La virtud que tuvo de fortaleza, fue en grado heroico.

(92)
Bern. de modo bene vivẽdi, Serm. 46. *Beata eris Virgo venerabilis ſi in proſperis, & in adverſis ſemper rectè egeris.*

* Extremos que hizo imaginando à ſu Dios agraviado.

Llegò David à ocaſion, que echo vn mar de llan-

llanto, no se hallava pāra su alma consuelo? (93) *Renuit consolari anima mea.* El Caldeo: *Stillaverunt oculi mei lacrymas.* Llegò su espiritu como al vltimo desfallecimiento: (94) *Defecit spiritus meus.* Seria esto de miedo, y de susto, quando lo cercaron horrores, y tempestades del Abismo: (95) *Dolores* (el Arabigo) *tempestates inferni circumdederunt me.* Antes entonces no publica, ni lagrimas, ni penas. Pues en què ocasion fueron tantas penas, y lagrimas? El mismo David que lo diga: (96) *Exquisivi Dominum* (Lira) *per devotam orationem.* El Texto: *Manibus meis nocte contra eum.* En la noche obscura de la contemplacion, buscò el espiritu de David à la Divina Magestad. Y hallò: Què? *Manibus meis contra eum.* Venerando la inteligencia comun de muchos Padres, y del Incognito, permitase que lo entienda assi para mi assumpto: *Manibus meis nocte contra eum.* Hallò à Dios contrario à si, y à si contrario à Dios; y pusole esto en estado tal, que casi estuvo à pūto de desfallecer: porque à vn espiritu perfectamente de Dios enamorado, no le assustan ministros, ni tormentos del infierno: pero juzgar, que tiene agraviado à su Dios, esso le llega à estado de desfallecer.

(93) Psalm. 76. v. 4. Chald. hic.
(94) Psalm. Ibid.
(95) Psalm. 17. v. 6. Arabic. ibi.
(96) Psal. 76. v. 3. Lyra hic. Vide Hay. in Blib. Max. hic.

A este modo ardiēte, y perfecta, estava la Divina llama en el corazō de la V. M. Sor Manuela; pues no assustādola ni penas, ni ministros del Abismo infernal, solo el juzgar q̄ tenia à su Dios agraviado, ponia como en vltimo desfallecimiēto à su espiritu: *Defecit spiritus meus.* Pues q̄? se me avia de olvidar su paciencia, en vna enfermedad tā dilatada? Què dirè, pues, de aquel sufrimiento, cō que la vieron, y la admiraron? Aquel no poder de por si à tanto tiempo moverse? Aquel llegar su cuerpo à llagarse: y estar con vn sufrimiento tan sumo, * q̄ ha sido, sino triunfar del infirno? Aquel hallarla su Cōfessor

* Su grañ paciencia.

en

en estos trabajos con vna conciencia tan pura, y verla publicar con vozes, y llanto, que estava llena de culpas, y delitos: què ha sido, sino vn genero tan alto de humildad, que se corona de triunfos contra Luzbel!

Formò Dios à Iob, dize S. Prospero, para avassallar al Principe del Abismo: *Iob* (97) *fortissimus athleta Dei ... productus vt principem totius militiæ diabolum superaret.* Estarà la razon en su paciencia. Bien viene para nuestra Heroina: Emula en el sufrimiento fue de Iob, y en fin le copiò la enfermedad: porque de todo su cuerpo solo le quedaron con movimiento los labios: (98) *Derelicta sunt tantummodo labia circadentes meos.* Providencia fue le quedasse de la voz el organo, porque no se perdiessen frutos de vn entendimiento tan alto. En el cuerpo de Iob se atropellavan las heridas: (99) *Convulneravit lumbos meos.* Y luego: (100) *Cõcidit me vulnere super vulnus.* En nuestra Heroina enferma se compenetravan las llagas. Y que en tanta tormenta de dolores navegasse su alma por la serena playa de tranquilidades, es mostrar en la fortaleza del padecer (101) vn superior lleno de virtud. Es abassallar al infierno con la heroicidad de vn sufrimiento tã alto: *Vt principem totius militiæ diabolũ superaret.*

Mas para avassallar à Luzbel aun tiene Iob razon mas singular. En medio de tanta chusma de penas tenia Iob mas que pura su alma: (102) *In omnibus his non peccavit Iob.* Y en què concepto se tenia? En concepto de que estava lleno de culpas: (103) *Quantas habeo iniquitates, & peccata.* Pues digase, que Dios à Iob le ha formado, para triunfar del Principe del Abismo: porque tener vn espiritu tan puro, y lleno de meritos, en medio de tanta complicacion de tormentos, y ser tan humilde, que se publica lleno de pecados, es virtud tan alta de humil-

(97) Prosp. Aquitanic. de præd. part. cap. 22.

(98) Iob cap. 19. vers. 20.

(99) Iob cap. 16. v. 14.

(100) Iob ibid. v. 15.

(101) Senec. epist. 68. *Cum aliquis tormenta fortiter patitur omnibus virtutibus vtitur.*

(102) Iob cap. 1. v. 22. *Neque stultum quid cõtra Deum loquutus est.*

(103) Iob cap. 13. v. 23.

(104)
Isaï. cap. 18. v. 2. *Ite Angeli veloces. Misit Angelos suos tanquam nuntios.* Bibl. Max. in annot. ad hunc loc.

Fue el caso, que le intimaron las Censuras, para que echasse del Conveuto à vna Novicia, la qual anhelava ser Religiosa. Informada de lo que devia obrar, por hombres doctos, encomendò el negocio para con el Nuncio à sus Santos Angeles. Averiguòse al solicitar en Madrid el empeño de vna Señora Grande de España, que ya lo avian compuesto todo con el Nuncio vnos hermosos ignotos, y elegantes hõbres, de quien dixo la V. Madre, con sinceridad, que avian sido sus Santos Angeles.

(105)
Matth. cap 4. v. 11. *Angeli accesserunt, & ministrabant ei.*

(106)
Psal. 54. v. 23. *Iacta super Dominum curam tuam, & ipse te nutrit.*

Refiere la V. Madre este caso en su libro, fol. 25. ocultando su humildad la especificacion de que Prelada fue.

(107)
Ioan. cap. 15. v. 13. *Maiorem charitatem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis.*

mildad, que se corona de trofeos contra Luzbel: *Vt principem totius militiæ diabolũ superaret.*

Fuera repetir aplicarlo à nuestra Heroina. Passo, pues, à dezir, que omito aqui muchas cosas. Porque omito, que à efecto de suspenderle, siendo Prelada, vnas Censuras, en forma de hermosos, y elegantes hombres, le sirvieron de nuncios para con el Nuncio los Angeles. (104) No digo el q̃ vna vez que estava sumamente afligida de no aver comulgado, se dize que le traxeron la Comunion los Paraninfos. (105) Passo en silẽcio, el que vna vez, que siendo Abadesa, y estava la Comunidad sumamente necesitada; pero su Fè muy firme en la Divina Providencia: llegò al Torno vn Religioso en habito de la Trinidad, y le diò lo bastante para su socorro decente. (106) Ello bien pudo ser que fuesse persona de la Trinidad. Pero que fuesse Religioso de la Trinidad, que veneramos Religion, esso por mas diligencias que huvo, no se pudo saber. No refiero aquel manifestarle Dios tres almas del Purgatorio, en tremendos martirios, y ser tal su caridad, que se ofrecio a padecer por ellas los tormentos, experimentando desde aquel pũto gravisimos dolores, (107) hasta que manifestò Dios à otra Sierva suya el alivio que gozavan de las penas aquellas almas. Ni explico aquel hablarle, y manifestarle la Divina Magestad, quando estava mas sola en la Oracion, que le avia de arrancar el corazon à pedazos. (108) en expresion del camino porque la avia de llevar de tormentos. Omito, digo, estos, y otros casos, que se veneran por sobre naturales, porque yo solo intento meterme en sus virtudes.

Digo, pues, que hallo en la contemplacion de la V. Madre Sor Manuela aquello que dixo Bernardo, hablando de la vida contemplativa *

va * (109) *Via contemplativa est .... hymnidicis Choris Angelorum interesse.* Solia quedarse contemplando à Dios, festejado de sus Angeles, absorta, y elevada en las Festividades mayores. Preguntandola donde avia estado tan absorta, y fuera de sí? En el Cielo, acompañando à los Angeles, respondiò tal vez con sinceridad. Tres vezes sobre la tierra, arrebatada mas de vara y media, sin que pudiesse estorvarlo su humildad; (110) aunque era en parte publica en la que estava, la vieron en vna ocasion muchas Religiosas. Pues aora entiendo yo la causa, porque al darla la Vncion, viendo ya que se llegava el morir, emula de Geronimo, que llamava la muerte, (111) todo era dezir su corazon abrasado en Dios de amante: O mi Dios, que dicha! (112) O mi Dios, que felicidad!

(113) *Mori lucrum*, dezia allà S. Pablo, morir? O mi Dios, que logro, y que dicha! Morir? O mi Dios, que felicidad, y ventura! Raro assombrò! Que temiendo tanto los hombres, como deziaSeneca el morir, (114) llame Pablo à su muerte dicha, logro, y felicidad; Què quieren! *Raptum huiusmodi vsque ad tertium Cœlum*: Lyra: *Cœlum Impirium, quod est locus Beatorum* (115) *dicitur tertium Cœlum*. Pablo à lo menos en espiritu (116) avia sido arrebatado al Cielo: avia con iluminacion especial registrado los Coros de los Angeles. Pues què mucho llame à su muerte felicidad, y dicha, siendo puerta para las felicidades, y venturas, que iluminado avia registrado en la patria: *Raptum huiusmodi, vsque ad Cœlum Impireum.*

Para què me he de detener en aplicarlo? Llegò en fin aquel instante, theatro para el malo de agonias, y penas; puerta para el bueno de felicidades, y dichas. Aquel momento, digo del morir, de que depende la eternidad. Y como

(108)
Osseæ, cap. 2. v. 14. *Ducam eam in solitudinem: loquar ad cor eius.*
* Fue muy contemplativa.
(109)
Bern. de mod. ben. vivend. ser. 53.
(110)
Eccles. cap. 8. v. 8. *Non est in hominis potestate prohibere spiritum.*
(111)
Euseb. epist. ad Dam. de morte *Hier. refert: quod hisce eam vocabat verbis: veni Soror mea, Sponsa mea, dilecta mea, indica mihi quem diligit anima mea.*
(112)
Ovid. 10. Metam. *Nec modus, & requies, nisi mors reperitur amoris.*
(113)
Paul. ad Philipp. cap. 1. v. 21.
(114)
Senec. epist. 24. *Inquietam nobis facimus vitam mitu mortis, & tanta est homin ũ dementia, vt quidam timore mortis cogantur ad mortem.*
(115)
2. ad Cor. cap. 12. v. 2. Lyra hic.
(116)
Haye Bibl. Max. hic: *Et si anima dicatur mansisse coniuncta corpori, rectè tamen intelligi potest, eam fuisse rap-*

como rindiò à la V. Madre la vida? No escuso lo de Geronimo à su Paula: (117) *Quasi apertos sibi Cœlos aspiceret.* Clavò con modo no regular los ojos en el Cielo, como si viera abiertos aquellos Alcazares soberanos. Y su espirar fue cerrar con serenidad los ojos, y reir. (118)

La muger fuerte, dize Salomon, ha de reir al espirar: *Ridebit* (119) *in novissimo die*: Cayetano: *Ad posterum diem.* Menoquio admirablemente al intento: *Ridebit in morte.* Acaben las demas mugeres agonizando, que esta celebre muger ha de acabar reyendo: *Ridebit in morte.* Y dõde se ha de hallar essa muger fuerte? Esso: *De vltimis finibus pretium eius.* (120) Ha de ser essa vna muger tan insigne, que para hallarla es menester como dar vna buelta à todo el Orbe: *De vltimis finibus.* Porque muger con el prodigio de acabar reyendo, essa serà vnica, y singular en el mundo; *Mulierem fortem: ridebit in morte.*

Es, pues, nuestra Heroina la muger fuerte de Salomon, en quien fue reir el espirar, seria con favor singular del Empireo, (121) salir su alma como Aurora reyendo, porque empezava el dia eterno de estar gozando. Pudo ser reirse del abismo; porque le dexava corrido, y suspenso. (122) Pudo ser reirse del mundo, porque le dexava burlado. Pudo ser reirse de la Parca sangrienta, al verla tan pasmada, y absorta: *Absorta est mors.* Pero mi piedad presume fue bañarse de gozo en inundaciones, al ver que se iba à estar con sus Santos Angeles, celebre para Dios por sus virtudes: *Celebris ob virtutem nitorem.*

DONES.

VAmos al segundo punto, en que serè breve. Hizola el Cielo à nuestra Heroina celebre para el mundo por sus dones:

raptam in Cœlum propter cõtemplationem sublimium, & ineffabilium misteriorum.

(117)

Hier. in epitaph. Paul. Mat. ad Eust.

(118)

Bern. ser. fun. 26. in Cant. *Accinctus sum ego ad id miraculi videre exultantem in morte hominem.*

(119)

Prov. cap. 31. v. 25. Caiet. hic. Menoq. hic.

(120)

Prov. vbi sup. v. 10.

(121)

Nazianz. orat. in laud. Gorg. *Deum nimirum hoc agitante vt parata, & non perturbata discederet.*

(122)

Bern. in Cant. vbi sup. de obit. Gerardi: *Gerardus nõ te formidat, ò Larvalis effigies: Gerardus per medias facies tuas transit ad patriã, non modo securus sed lætabundus, & suspiciens in Cœlum ... exhilarata quidem facie.*

dones: *Celebris apud homines ob donorum gratiã.* Y lo primero con que la celebra la piedad, es con que la ha dado el Cielo Don de * curacion. Pareciò nueſtra Heroina Arbol de vida, y ſus manos las hojas de aquel Arbol: *Lignũ* (123) *vitæ*: la Parafraſis del Arabigo: *Arbor vitæ ..... & folia ligni ad ſanitatem.* Pareciò Arbol de vida la V. Madre Sor Manuela: porque pareciò, es aſsi, que la comunicava: (124) *Per lignum vitæ continuabatur vita corporalis*: que dixo Lyra. Viven oy dos Religioſas: vna deſpues de vn raro accidente, en que la tuvieron por muerta: otra deſpues de dos enfermedades, en que no hazia caſo de la vida. Vna, y otra eſtàn en juizio conſtante, de que el vivir, y de que el eſtar en eſte mundo lo deben à las oraciones de la V. Sor Manuela con el Altiſsimo. Vive tambien otra Religioſa, que padeciò ſiendo Novicia ſiete meſes de enfermedad, à quien ſe juzga conſiguiò tambien la ſalud, y aſſegurò la profeſsion. Pues ſi el fruto de ſu Oracion aſsi preſervava de la muerte, què mucho la llamemos Arbol de vida? *Arbor vitæ: per lignum vitæ continuabatur vita corporalis.*

* Don de curacion.

(123) Apoc. cap. 22. v. 2. Arab. hic.

(124) Lyr. in Prov. cap. 16. v. 6.

El ſer del Arbol de la vida hojas, eſſo le viene à ſus manos con hermoſura: porque las hojas de aquel Arbol, curavan, y davan ſalud: (125) *Folia ligni ad ſanitatem*: Aretino: *Ad medelam*: Primaſio: *Ad curationem.* Sus manos tenian Don de curacion, y ſanidad. En aplicando ſus manos à curar vna herida, parece aplicava Dios ſu virtud para ſanarla. Muchas vezes ſe hallò, que poniendo las manos à cuerpos de Religioſas enfermas, lo que es la mejoria, eſſo ſe la dava, como con la mano: *Folia ligni ad ſanitatem, ad medelam, ad curationem.*

(125) Apoc. vbi ſup. Aret. ibi. Primaſ. ibi.

Ya da vozes por mi el alto Don de conſejo. Pero vamos aqui con tiento, porque llega el miſmo encarecimiẽto admirado. * Quien dixera, q̃ en Salamanca, Athenas del mundo, avian de buſcar direccion en vna muger muchos Nobles, muchos Religioſos, y muchos Sabios? Pues ſi: (ò que grave argumento de lo ſuperior (126) de ſu virtud) Maeſtros, Colegiales, Nobles,

* Don de conſejo.

(126) Ambr. de offic. lib. 2.

Quomodo enim potero cum iudicare consilio superiorem, quem videro moribus inferiorem?

(127) Iudic. cap. 5. v. 8.

(128) Ambros. lib. de Vid. Lyr. ibi.

(129) Iudic. cap. 4. v. 5. *Erat autem Debora Prophetis.*

(130) Iudic. ibid. v. 6. Tirin. hic.

(131) Menoch. apud Haye in Bib. Max. in annot.

(132) Iosue, cap. 15. v. 15.

* Tenia especialissima virtud para consolar trabajos, y alentar en el camino del Cielo.

(133) Prov. cap. 15. v. 16. Haye hic, in Cõcor. litter. Lyr. ibi.

(134) Seraph. Doct. Bonav. in spec. Virg. cap. 16. post initium.

(135) Bernardin. Senens. in Apoc.

y algun Señor Obispo, diversissimas vezes la consultaron: hallando en su direccion el acierto de su espiritu, de sus sucessos, y letigios mas singular. Pues què mucho, que en esta Arhenas del mundo se adquiera el titulo de V. Madre con el blason de insigne, con el timbre de celebre!

Vinculòse Debora para blason, para timbre de su luz el titulo de insigne celebre Madre en Israel: (127) *Debora mater Israel.* Ambrosio, y Lyra la publican insigne, la aclaman celebre: *Celebris insignis.* (128) Qual serà el motivo de esta excelencia? Puede darse identica à mi assumpto la causa. Assistida del colmo de iluminaciones del Cielo, (129) era en la realidad Debora, como Divino Oraculo (130) *Ascendebant ad eam filij Israel in omne iudicium.* Oygase la version de Tirino: *Plurimi responsa ab illa quærebant, & litium suarum compositionem.* Para su espiritu, para sus litigios, para sus sucessos hallavan muchos del Pueblo de Israel, consultando à Debora, los alivios de su aficion. Al Sacerdote Sumo, à Nobles, à Sabios, los dirigiò, los ayudò altamente con su consejo. Què bien Menoquio: (131) *Consilio iuvit.* Ya dixe, que el Pueblo, ò tierra de los Israelitas, contenia, ò figurava en su termino la Universidad de las letras: *Cariat Sepher,* (132) *id est, civitas litterarum.* Pues si Debora, esto no obstante, dirige à tantos, y tan altamente, aunque estè en Israel vna Atnenas del mundo, por el alto Don de dirigir, y aconsejar, merece llamarse Madre insigne, celebre en Israel: *Consilio iuvit, Debora Mater Israël insignis celebris.*

* En las mismas voces se està aplicado el Texto. No repito, adelanto: porque siantes la he llamado Arbol de vida, aora añado, que solo su lengua parecia este Arbol: (133) *Lingua placabilis:* Haye: *Lingua mitis:* Lyra: *Suavis eloquio erga proximum, lignum vitæ:* dize el Espiritu Santo. Parecia Arbol de vida su lengua: porque como hojas que comunicavan salud, eran sus palabras: (134) *Huius folia sanativa sunt, verba, & documenta ædificativa,* dixo mi Serafico Doctor. Y lo mismo dize mi Querubin Senense. (135) Si alguna Religiosa

se

se hallava oprimida del enemigo, solia hallar la salud de la fortaleza en sus documentos. Si alguna desmayava en el camino de la perfeccion, solia hallar la salud de la constancia en sus palabras. Para la penosa enfermedad de sequedades de espiritu, en sus palabras, se hallava con especialidad la salud del consuelo. Y què prompta en solicitar alivio para los trabajos interiores! En fin como quien tanto avia regentado la Cathedra de estas penalidades. (136) Me asientan por cosa dignissima de ponderar, que qualquiera que llegava con la enfermedad del desconsuelo, solia hallar en la dulçura, y virtud de sus palabras, la salud del alivio. Pues si assi comunicavan salud sus palabras, què mucho que la llame à su lengua Arbol de vida? *Lingua mitis, & suavis eloquio lignum vitæ.*

Ya llego al Don de sabiduria * Pero aqui hasta la misma Retorica pudiera llegar asslustada. Compitese en nuestra Heroina la virtud, y el Don de saber. En la virtud, fue admirable: en el Don de saber, mas que sublime. Aqui viene lo que dixo Ambrosio en la muerte de su Valentiniano. El morir, fragilidad fue de la naturaleza; pero las virtudes, y los hechos de su vida, vna admiracion de la gracia. (137) Escriviò el libro, que intitulò Franciscas Descalças de Salamanca, que ya muchos avràn acabado de leerle; pero ninguno acabarà de admirarle. Parece le faltava esta gloria à Salamanca, de tener vna muger por Escritora. * Que escrivir sus Doctos, ya por vulgar no le es trofeo. Escrivir vna muger, le sirve de laurel por lo singular. Y vna muger en quien, si bien se mira, hallarà vn compendio, y mejorado de Escritoras.

Porque si la celebre Damophila (138) escriviò versos de amor à lo mundano; nuestra Autora los escrive ardientes à lo Divino. Si Dama hija de Pitagoras explicò de su padre las sentencias; nuestra Autora nos escrive la Regla, que son sentencias de su Madre. Si escriviò Cleogulina Enigmas altos del mundo; nuestra Autora los escrive altissimos, pero del Cielo. Y en fin si la celebre Cenobia escriviò en Epitome la histo-

Apoc. hic. *Per folia intelliguntur verba etiam secundum communem vsum loquendi; ergo folia ligni sũt ad sanitatem gentiũ.*

(136) Virg. Æneid. *Non ignara mali pœnis succurrere disco.*

* Don de sabiduria,

(137) Ambr. de obit. Valent. *Quod obijt fragilitatis fuit, quod talis fuit admirationis.*

* Fue Escritora.

(138) Ioan. Ribil. Text. in offic. *Mulieres doctæ.*

ria de Alexandria; nueſtra Autora nos eſcrive de eſte Convento, Alexandria de Roſas, como en compendio la hiſtoria: (139) *Scripſit Epitome in Alexandrinam hiſtoriam.* Eſtoy à dezir, que nueſtra Heroina iluſtra, como Sol, à la Caſa de ſu Nobleza, y que iluſtra à eſta Religioſa Caſa como Sol.

(139) Text. vbi ſup.

La perfecta muger es, dize el Eſpiritu Santo, como el Sol: (140) *Sicut sol oriens in mundo .... Sic bonæ mulieris ſpecies.* Fue nueſtra Heroina en la perfeccion mas que inſigne. Luego girarà luzes de Sol brillante. Es buena conſequencia. Pues aqui ſe ocurre luego vna duda: y conſiſte en que eſta muger Sol, dize el Eſpiritu Santo, que ha de iluſtrar ſu Caſa con luz, y giros: (141) *Sicut Sol oriens ... in ornamentum domus ſuæ.* (142) Explico la dificultad. Dos Caſas tocan à nueſtra Heroina. Vna como à Noble: otra como à Religioſa. A' ninguna de las dos parece pudo iluſtrar: porque me diràn, que ni la Caſa de ſu Nobleza pudo ſer mas Noble; ni eſta ſu Religioſa Caſa en la virtud mas ſublime: luego ni vna, ni otra pudo iluſtrar. Ea que ſi, que ya me atrevo à dezir reverente, que à vna, y à otra las haze mas inſignes: porque como fue tan admirable en la virtud, y fue tan inſigne en eſcrivir; añade mil timbres à la Caſa de ſu Nobleza con ſu virtud admirable: añade mil glorias à eſte ſu Convento como Eſcritora inſigne: *Sicut Sol oriens in ornamentum domus ſuæ.*

(140) Eccl. cap. 26. v. 21.

(141) Eccleſ. vbi ſup.

(142) Agap. Dial. in lib. de offic. Princip. Imp. Iuſtinian *Solis profecto partes ſum illuſtrare radijs.*

Pues atencion, que ſalimos de vna, y entramos en otra dificultad: porque ſiendo Sol nueſtra Heroina Eſcritora, ya es empeño que ſea ſu Geroglifico aquel Sol de Malaquias: (143) *Sol, & ſanitas in pennis.* Tiene el Sol la ſalud en ſus alas. En ſus alas? Si: porque los Sabios tienen ſalud para las almas en ſus plumas: (144) *Vos eſtis lux: Sol, & ſanitas in pennis.* Aora entra la dificultad. Por què, ſi en buena Retorica, vna pluma ſe toma por vn Eſcritor, Sol cõ plumas, no ſerà Geroglifico de nueſtra Heroina: porque plumas en plural retratarán muchas Eſcritoras. Reſpondo no obſtante, que es ſu eſpecial Geroglifico eſte Sol. * Y por què? Porque valiò por muchas Eſcritoras nueſtra Heroina. No ſe juz-

(143) Malach. cap. 4. v. 2.

(144) Math. cap. 5. v. 14.

* Contiene el libro la Fundaciõ, Regla, y modo de vivir del Convento, con veinte y cinco vidas de Religioſas, en virtud admirables. Todo, menos la vida de dos Religioſas, le eſcrivió en quince dias, aviendoſelo mãdado la Obediencia.

juzgue hiperbole en el discurrir, porque parece evidente la razon. El libro, en quanto à la Fundacion del Convento, y veinte y tres de las Vidas de Religiosas, le escriviò en el termino de quince dias, sin faltar noche que no fuesse à los Maytines à alabar à Dios, y, sin faltar de dia à acto de Comunidad. Escrivir en este termino, y con estas circunstancias, alguna de las Vidas otra muger, harto hiziera, y aun se tuuiera por pasmo, y admiracion. (145) Luego, como Escritora, en el termino de quince dias, equivaliò à mucho mas que à veinte y tres Escritoras. Pues bien puede ponerse por geroglifico en su Sepulcro, con muchas plumas vn Sol: porque como à Escritora Sabia, la simboliza el Sol: (146) *Sapientia manet sicut Sol.* Y su pluma valiò por muchas plumas. Bien pudo formar de su pluma para remontarse à la Esfera dos alas: *Pennis*: porque bien basta para formar dos alas vna pluma multiplicada en veinte y tres, y mas plumas.

(145) Ovid. in Phylon. laud: *Nam quamvis aliæ volucres modulamine tenent.*
Nulla potest moduli æquivalere tuis.

(146) Eccles. cap. 27. v. 12.

Supongo aqui, por corriente Theologia que la Laureola, q̃ llamamos de Doctores, corresponde en la Patria à todos los Escritores Insignes. (146) Esto supuesto, discurro, que à nuestra Heroina le corresponden en el Empireo muchas Coronas. Llama Christo à la Esposa, y reparo, que tres vezes la llama: (147) *Veni Sponsa, veni, veni coronaberis.* Hallo especialidad en esta triplicada vocacion, para aplicarla à la Esposa Sor Manuela de la Trinidad; por las dos vezes que la llamò, y traxo Dios à este Convento, donde se verifica, que primera, y segunda vez la ha llamado. Hablò Ricardo como para esta ocasion: (148) *Iterum atque iterum repetita vocatione.* Y por la que de aqui para el Empireo, hablò piadosamente, la lid llamado: *Veni coronaberis.* (149) Menoquio: *Beata eris.* Llamada dos vezes à esta Casa, la llamò en la muerte à coronarla en la esfera. Mi reparo consiste, en que diga, que suba à coronarse: *Veni coronaberis*: pudiendo dezir, que suba à recibir la corona que ha de ponerle: pues por què no dize determinadamente: *Veni accipies coronam*? porque esso fuera determinarle solo vna diadema. Y à la Venerable Esposa

(146) Theolog. de Laureol Beat. communiter.

(147) Cantic. 4. v. 8.

(148) Ricard. de S. Vict. ca 25. in Cant.

(149) Menoch. in Cant. c 4. v. 8.

posa Sor Manuela de la Trinidad, no solo le correſponde vna diadema, porque le correſponde duplicada en mi piedad la corona. Dos coronas, digo, la correſponden: vna, que correſponda de los Doctores à la Laurèa: otra de las Virgines à la Diadema. Y aun por esso concurren en su transito Clara, y Franciſco. Clara por coronarla por su Virgen; Franciſco à Coronarla por su Sabia (150) Escritora.

(150) Seraph Doct. Bonav. Serm. 1. de vna V. in Ordin. 3 3. *Hæc Virgo fuit à Deo coronata corona luminosa, seu radiosa propter donũ sapientiæ qua refulsit.*

Mas dirà alguno, que haze dificultad, que dando à todas las demas Virtudes vna Diadema, le dè à solo su labio, por lo que nos dicto escriviendo, vna Corona. Este Texto responda, cõ que acabo. Aquella mesa, que simboliza al corazon del Alma Esposa, (151) donde estava el Pan de Proposicion, es de nuestra V. Madre geroglifico singular: porque fue fervorosissima de tener en si al Pan Eucaristico: y fue mesa à donde hazia Dios banquente de sus regalos. (152) O quanto pudiera detenerme aqui! Pero no me dà el tiempo lugar. Vinculavase la mesa dos Diademas; mas la disposicion era rara. Al labio le ceñia en particular vna Corona: (153) *Et ipsi labio coronam.* Valgame Dios! Si en la mesa avia otra Corona superior: *Alterã coronã*, (154) que servia de Corona à todo; para q̃ es poner en especial Corona al labio? *Et ipsi labio coronam*? Pudiera dezir, que era la razon, porque el labio en la mesa era la cosa mas singular. Pero mas busco. El labio de que era? (155) *Facies ipsi labium aureum.* De suerte, que à ser boca fuera de oro, porque tenia la excelencia de ser de oro el labio: *Labium aureum*: Pues sirva para lo demas vna Corona en comun; pero à labio, ò boca tan preciosa, y de tanta excelencia, desele en particular vna Corona: *Et ipsi labio coronam.*

(151) Laurer. Sylv. Allegat. verb mens. *Mensa quoque dicitur cor.*

(152) Exod. cap. 25. v. 23. *Facies & mensam.*

(153) Ibid. v. 25.

(154) Ibidem.

(155) Ibid. v. 24.

Fue nuestra Escritora, (son palabras en los Proverbios del Espiritu Santo) vn labio, que por la verdad con que escriviò, de que tiene executoria en su sinceridad, debe ser eterno: (156) *Labium veritatis*: otros leen: *Labium veracis erit firmum in perpetuum.* Dictònos? Què? Vn libro de oro de virtudes de veinte y cinco Perlas, veinte y cinco animadas Margaritas, veinte y cin-

(156) Prov. cap. 12. v. 19. Quadam versi. in Bibl. Max.

cinco admirables Religiosas. Pues basse vna Diadema para otras virtudes en comun. Pero à tal labio, à tal boca de oro, quien le ha de negar vna Corona en especial? *Et ipsi labio coronam.*

Ya, pues, considera mi piedad à nuestra Heroina triunfante, con duplicadas Coronas, absorta de anegadas en el Empireo, en insondable de resplandores golfo. O que de delicias, hablãdo piadosamente, la ciñen! Que de hermosuras la enamoran! Que de claridades la ilustran! Que dulçuras la anegan! Y que de laureles la coronan! Que inundada estarà * de gozos inmarcesibles, por aver dedicado su libro, su historia à la Concepcion purissima de Maria!

Es Maria, dize el Docto Mepis, en su Concepcion, Aguila triunfante, y Real: (157) *Sicut Aquila est regina supra omnes aviculas... Ita B. Virgo Cœli regina singulari suo conceptu excedit omnes.... sine peccato Originali concepta.* Hallo portentosa en humanas letras la fineza del Aguila con Virgines. Refiere Plinio, que en la Ciudad de Sexto, se arrojò à vna hoguera de llamas vna Aguila, como para librar à vna Virgen de la hoguera. (158) A Elena, la que refiere Plutarco, la librò vn Aguila de entre las mismas manos de la muerte. (159) Y como refiere Esparciano, assistia vn Aguila real à las exequias de los Romanos Principes, como para sublimarlos al Trono de sus Dioses. (160) Podian esperarlo del Aguila como agradecida, porque la avian puesto en su estandarte gravada. Al Aguila Real Immaculada Maria, la gravò nuestra V. Madre en su libro, en su Historia. Pues que importa se sugetasse à los inexorables de la Parca azeros, si era empeño de el Aguila Real Maria Immaculada, eximirla de sus sangrientos filos?

Destierra ya, ò Religiosissimo Convento, aun mejor que hazian los Massilienses en sus exequias, (161) esse pielago en que fluctuas de congojas. Complique se, esso si, en la Parca, el vndoso Occeano de penas. Pues està Lechesis atonita, pasmada, y confusa de que quedò vencida en su misma victoria: (162) *Absorta est mors* hic.

* Dedicò su libro à la Purissima Concepciõ de Maria S.N.

(157) P. Fr. Ioan. de Mepis, in tract. de Concept. B.V.M. fol. 88.

(158) Plin. lib. 10. cap. 5.

(159) Plutarch. in Parallelis: *Elenæ sors obtigerat, quæ cum mandanda duceretur Aquila devolans sacrificuli gladium arripuit.*

(160) Spar. in fun. Imp. Adri.

(161) Valer. Max lib. 2. cap. 6. *Sine lamentatione, sine plausu, Massilienses suos mortuos sepeliebant.*

(162) Paul. ex 1. ad Corint. cap. 15. v. 54. Arab.

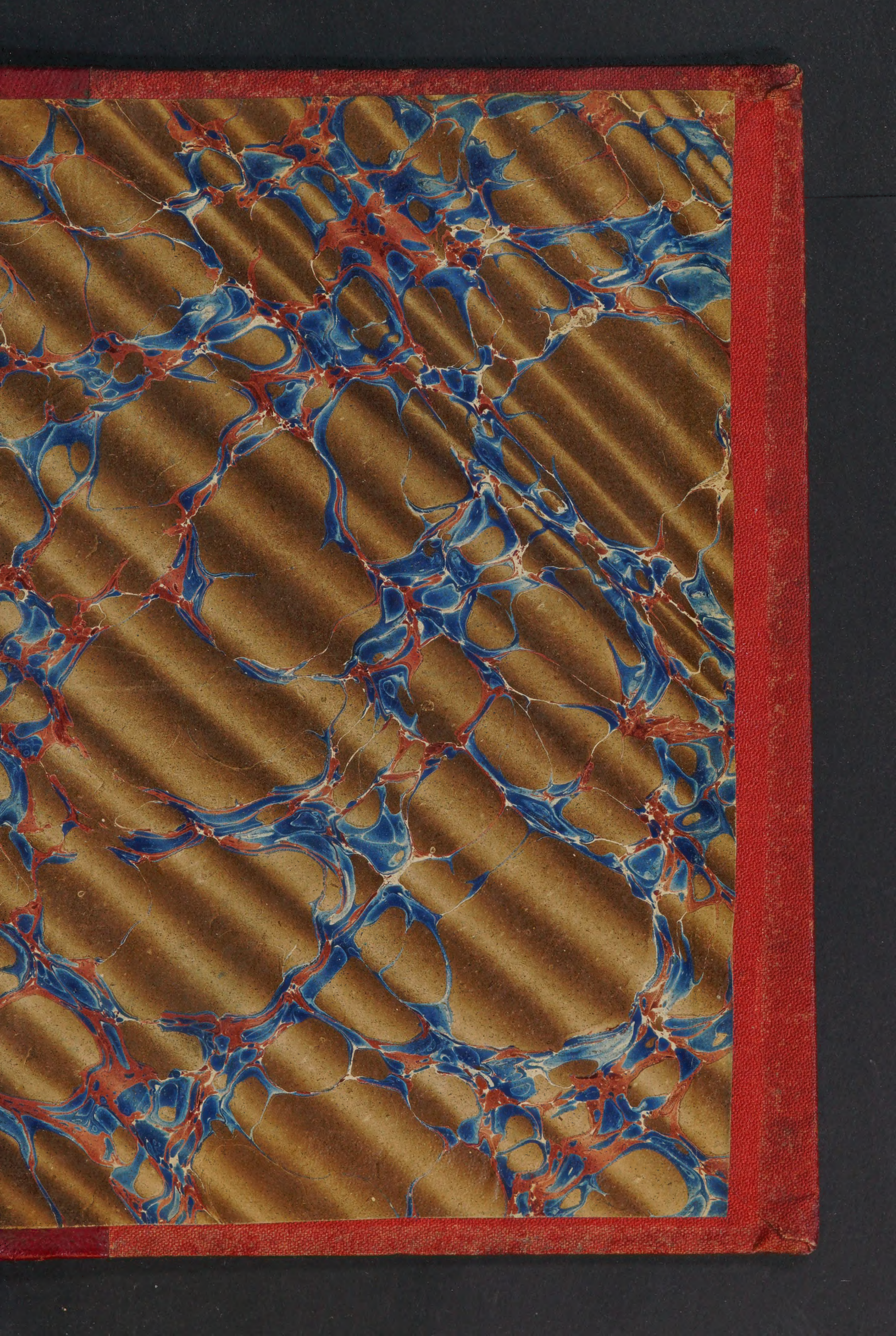
mors victa atque perempta in victoria. Quedò vencida, venciendo: porque fue vn vencer, no triunfando. Pues nuestra Heroina, aunque està muerta, no està muerta; que aunque està sin vida, tiene vida: (163) porque vive para el Cielo, y vive para el mundo. Vive para el mũdo por sus dones; y por Escritora, inmortal en el Tẽplo de la fama. (164) Vive para el Cielo: porq̃ por lo mucho que se ha esmerado en la observancia de su Regla, que es toda Evangelica doctrina: por la altissima mortificacion de sus sentidos: por la admirable observancia de los Divinos preceptos: y en fin, por sus esclarecidas virtudes, logra (hablo piadosamente) Corona de vida eterna inmortal en el Templo de la Triunfante Ierusalen. (165) A donde reyne viviendo, y viva reynando, por todos los siglos de los siglos.

(163) Isai. cap. 26. *Vivent mortui tui.*

(164) Ovid. 2. Fast. *Et memorem famam qui bene gessit habet.*

(165) Apoc. 2. v. 10. *Dabo tibi coronam vitæ.* S. Ant. Pad. hic: *Qui in stadio doctrinæ Evangelicæ, & decem Decalogi præceptorũ, & quinque sensuum delectationis mortificãdæ bene currit bravium, ideſt, remunerationem coronæ incorruptibilis accipiet.*

YA HE DICHO.

Prædicta omnia Sacrosanctæ Romanæ Ecclesiæ, eiusque Doctorum iudicio submitto.

9074603
14 May 2021